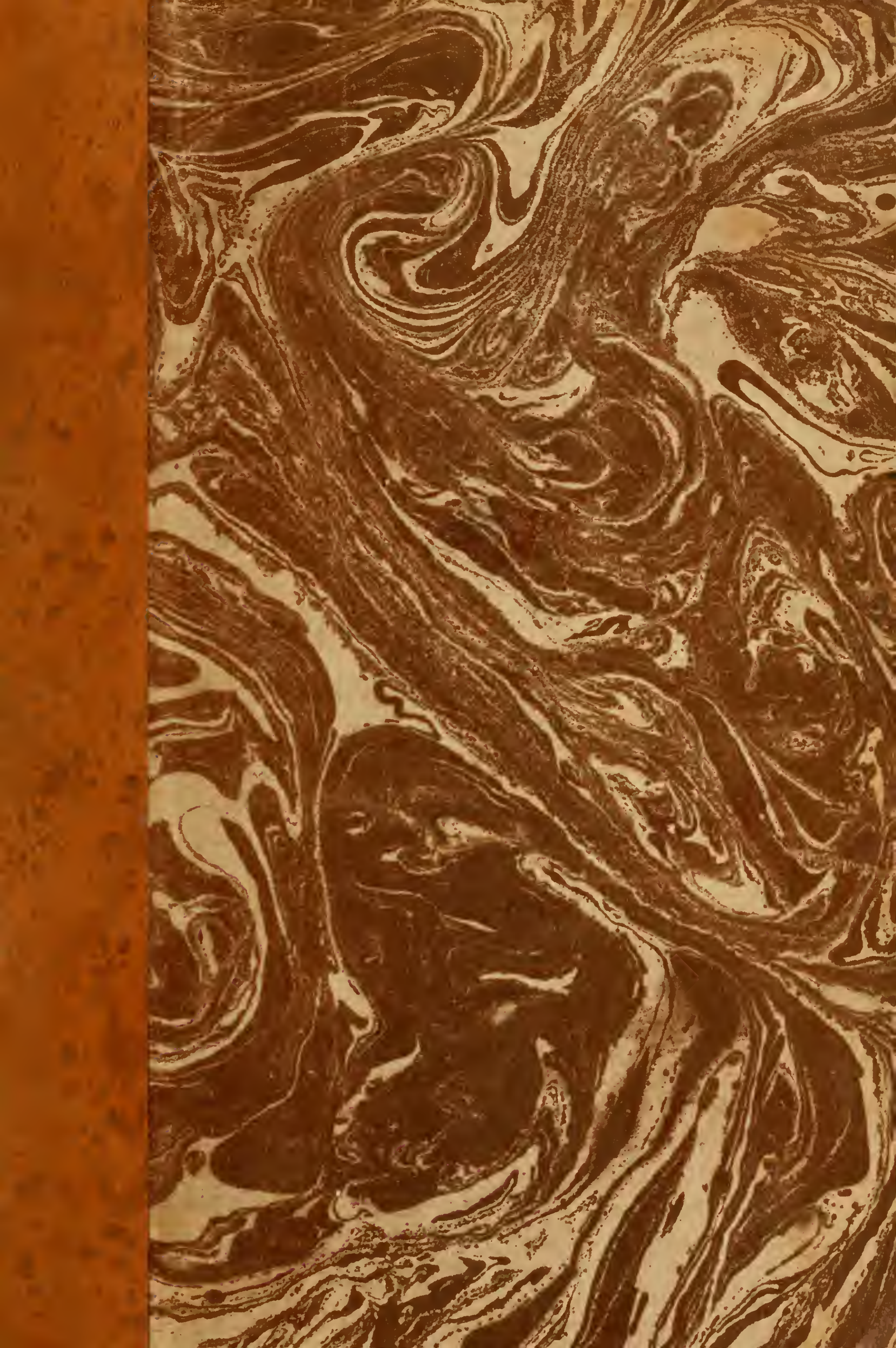






OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XLV

ANTONINO ABERASTAIN

VIDA DE DOMINGUITO

NECROLOGÍAS

BUENOS AIRES

7405—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1900

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

EL Dr. ANTONINO ABERASTAIN Y LA REVOLUCION DE SAN JUAN

EL TIRANO JOSÉ VIRASORO (1)

Las cartas adjuntas por el Dr. D. Antonino Aberastain, y el Dr. D. Amado Laprida, (hijo del Presidente del Congreso que declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata), mostrarán que es de derecho y de justicia el epiteto con que acompañamos el nombre de aquel gobernante.

En San Juan, cincuenta mil argentinos gimen bajo el rebenque de un torpe mandon, que ni sentido comun tiene para comprender la trascendencia de sus atentados.

El Dr. Aberastain y sus compañeros de vejámenes, han sido arrancados violentamente del seno de sus familias por orden de Virasoro, y expulsados del pais sin audiencia los unos, intentando procesar al primero por ante un escribiente de policia.

El atentado ha sido cometido á la luz del dia, sin disimular ni querer ocultar la deformidad, puesto que el Dr. Aberastain á cada tentativa de violencia ha protestado, haciéndole comprender toda su gravedad.

He aquí pues, llegado el caso previsto por la Constitucion para garantir la libertad de los pueblos, y á cuyo cumplimiento requerimos, por accion pública, la pronta, eficaz y enérgica accion del poder de las Provincias Unidas, en favor de una de las que componen la Union.

---

(1) Folleto publicado por Sarmiento en Buenos Aires, (imprenta de «El Nacional» 1860.)—(*N. del E.*)

El pacto constitucional así lo prevee. «Artículo 5. Cada «Provincia dictará para sí una Constitucion bajo *el sistema* «*representativo republicano*, de acuerdo con los principios, *de-*«*claraciones* y *garantias* de la Constitucion Nacional, y que «asegure su *administracion de justicia* y su régimen municipal «y la educacion primaria. Bajo estas consideraciones el «Gobierno federal GARANTIZA á cada provincia el *goce y* «*ejercicio* de sus instituciones.»

Los principios y declaraciones garantidos á cada Provincia por el poder de todas las otras, representado por el Gobierno Nacional, y atropellados y conculcados en San Juan, son los siguientes:

«Ningun habitante de la Nacion puede ser penado sin juicio prévio—fundado en ley anterior al hecho del proceso,» y D. Tadeo Rojo primero, D. Antonio Duran despues, y recientemente el Dr. Aberastain y varios otros ciudadanos han sido penados con pena capital, cual es el destierro, sin juicio previo, y con solo ponerles un caballo ó un coche á la puerta de la Cárcel, y expulsados violentamente del pais.

«Nadie *puede ser juzgado* por comisiones especiales, ni sacado de los jueces designados por la ley—ni ser arrestado sino en virtud de *orden escrita* de autoridad competente;» y todas estas garantias han sido atropelladas.

«Es *inviolable la defensa en juicio de la persona* y de los derechos,» y á Aberastain y á sus compañeros no se les ha permitido la defensa en cada una de sus faces.

«Las cárceles de la Nacion serán sanas y limpias, «para «seguridad y no para castigo de los reos destinados á ella,» —y el Dr. Aberastain ha sido engrillado en lugares inmundos, que ni aun para cárcel de criminales han servido jamas.

Excusado es recordar que no hay acto gubernativo válido sin firma de ministro; y todos saben que D. Pedro Zaballa que era ministro de Virasoro el dia anterior á su recepcion de Gobernador propietario, salió de San Juan á principios de Setiembre, sin nombrársele sucesor, y permanece en Buenos Aires.

Cuando un desalmado como aquel intruso gobernante, lanza así un reto á toda la República, violando descaradamente las mas simples formas de la justicia de los

pueblos civilizados, la República por su honor, por su dignidad debe responder al insolente con el escarmiento que merece.

Los pueblos que toleran impasibles estos atentados, cuando ocurren en una fraccion de la sociedad de que forman parte, renuncian al derecho de rechazar iguales atentados cuando le interesan mas de cerca.

El escándalo consentido justifica la violencia, y deja antecedentes que mas tarde producen sus efectos.

La Union de todas las Provincias Argentinas, bajo un solo gobierno, se ha hecho bajo las condiciones expresas de la Constitucion, y no hay union sino á esas condiciones.

La cláusula que garante á cada Provincia el cumplimiento y observancia de las declaraciones y derechos por la Constitucion asegurados, impone el deber de defender al pueblo víctima de la violacion de dichos derechos, desde que la notoriedad del caso aleje toda duda.

Esta garantía copiada textualmente de la Constitucion de los Estados Unidos, tuvo en esta, como tiene en nuestra Constitucion, el mismo objeto y alcance. El Sr. Curtis, historiador de la Constitucion de los Estados Unidos, explica así la causa de la garantía: «El objeto de esta provision fué « asegurar al pueblo de cada Estado, el poder de gobernar « su propia comunidad, por medio de la accion de una ma- « yoría, segun las reglas fundamentales que prescriben para « conocer la voluntad de esta mayoría.»

Precisamente el acto que persigue con tanto encarnizamiento Virasoro, es una declaracion que está ya firmada por mas de ochocientos ciudadanos respetables de San Juan, dando un Voto de Gracias á la Convencion Nacional, por no haber aceptado en su seno los Diputados de Virasoro, cuyos diplomas aseguran que han sido electos por el pueblo de San Juan en *eleccion canónica;* y esas ochocientas firmas reunidas, prueban con su elocuente protesta que no eligieron ni pudieron elegir Diputados á la Convencion.

Tal es la situacion de las cosas, comprobada por hechos auténticos, y confesada por el mismo gobernante que oprime á San Juan.

¿Cuales son los medios de conjurar el mal? No hay en este caso ni puede haber requisicion del Gobernador ni de la

Legislatura, porque ellos mismos son los opresores. No se trata de sofocar conmociones populares, sino de garantir al pueblo su libertad.

Los motivos y las razones de la ley, conservados en los debates parlamentarios, forman el comento y la jurisprudencia de la ley misma, y el sentido y aplicacion de la reforma del artículo 6º de la Constitucion propuesta por Buenos Aires y sancionada por la Convencion Nacional, está fijado en el *Redactor de la Comision*, que se expresa así:

«Que de la jurisprudencia emanada de la Constitucion de los Estados Unidos, resulta tambien sin necesidad de decirlo, que el Gobierno Nacional intervenía sin requisicion, cuando se había *hecho violencia* á las autoridades constituídas y la requisicion era físicamente imposible.

«El autor indicó la confusion que resultaba en este caso, como en muchos otros de la Constitucion Federal, de colocar, por un prurito de ponerse en todos los casos, en una misma línea, la regla y la excepcion, el principio fundamental y la modificacion que en circunstancias especiales podía experimentar, resultando de aqui que la jurisprudencia se convertía en principio, y como era de temerse, destruía el principio mismo. Que asi en el caso presente, poniendo en una misma línea la necesidad de requisicion y la facultad de obrar sin ella, como una disyuntiva facultativa, resultaba pretesto para obrar en todo caso, sin requisicion; lo que hacía de este requisito un incidente posible pero no necesario, y quedando en realidad anulado.

«Que el artículo análogo de la Constitucion de los Estados Unidos, sin entrar en minuciosos detalles sobre los casos en que las fuerzas nacionales entrarían en el territorio de las provincias, á mas de aquel, señalaba dos en los cuales no se necesita requisicion; uno era invasion exterior, de donde se deduce *amago ó peligro exterior*, sin necesidad de poner este incidente en la Constitucion misma, como sucedía en el artículo 6º faltando por esta añadidura á la hilacion gramatical, pues diciendo que la intervencion será al *solo* objeto de....resulta que podrá tener dos objetos distintos, con el inciso disyuntivo, *atender* á la seguridad *nacional*, etc.

«Que otro caso implícito de intervenir con fuerza si ne-

cesario fuere, en el territorio de las Provincias sin requisicion, resultaba en la Constitucion de los Estados Unidos de la *garantía*, la obligacion que por el mismo artículo se imponía el Gobierno Nacional de *garantir* á cada Estado una *forma de Gobierno republicano*, no siendo á los Estados permitido adoptar la forma monárquica, ni á los partidos ó individuos atropellar las formas republicanas. Que este es el sentido recto y el objeto especial con que la Constitucion norte-americana recibió este inciso; pues que la Convencion que la sancionó, estando dividida desde el principio de los debates, entre los Estados que no querían concederle al Gobierno Nacional el derecho de intervenir en ningun caso con fuerzas en el territorio de sus Estados y los que aconsejaban la conveniencia de delegar esta facultad, estalló la sedicion de Shay en Massachussetts, que reveló el peligro que corrían los Estados abandonados á sus propias fuerzas, con lo que todos los Estados se decidieron á delegar esta facultad protectora, urgiendo á sus delegaciones respectivas para que estableciesen en la Constitucion el derecho y la obligacion de los Estados Unidos de *garantir* á cada Estado su forma republicana, á mas de prestarles auxilios para reprimir sediciones, cuando las autoridades constituidas en el deber de hacerlo fuesen impotentes por sí mismas ó hubiesen sido depuestas.

«Que de esa misma jurisprudencia racional, resultaba el derecho del Presidente de no intervenir, aun á requisicion de la Legislatura, cuando no estuviese claramente comprometido ninguno de los objetos de la facultad, y que asi habia obrado el Gobierno de los Estados .Unidos en el caso de la *Comision de Vigilancia de California*, por la cual el pueblo se apoderó de la administracion de justicia, en los casos de robos por bandas organizadas de deportados ú otros insignes malhechores, de que pupulaba el país, mostrándose los tribunales ordinarios impotentes para reprimir su audacia. Que en este caso, el Presidente de los Estados Unidos requerido á intervenir, se negó á ello, declarando que no habiendo sido depuestas las autoridades, ni falseádose la forma de gobierno republicana, ni alterádose el orden, siendo por el contrario en su apoyo que el pueblo obraba, no creia llegado el caso de la intervencion.

«La Constitucion Federal Argentina, ha reconocido tambien la obligacion de *garantir* á cada provincia el goce del ejercicio de sus instituciones, las cuales han de estar en conformidad con los principios, declaraciones y garantias de la Constitucion Nacional, y ser bajo el sistema republicano, y era de deplorar que la redaccion hubiese desglosado este caso de la seccion en que estaba incluido en la Constitucion Federal de los Estados Unidos, entre los otros que establecen la accion directa del Gobierno Federal en los Estados y colocádolo en artículo separado en el artículo 5ª, no como objeto del artículo, sino como incidente de la oracion». (1)

Así lo sostuvieron expresamente en la Convencion de Buenos Aires los señores Mitre, Mármol, Elizalde, Velez, Sarmiento, al reformar el artículo 6° que el Presidente «obraba por derecho propio y de la Nacion», cuando necesitaba garantir las instituciones y las formas republicanas atacadas en una Provincia; y en materia de violencias, el Poder Ejecutivo obra ejecutivamente, sin esperar que el mal tome proporciones colosales.

Los medios de accion del Ejecutivo Nacional en el caso de San Juan son claros, y nacen de sus propias facultades.

1° Declarar por una proclamacion, violados en San Juan, las declaraciones, derechos y garantías de la Constitucion, por el Gobernador y jueces de San Juan, especificando los casos y personas, y las garantias violadas.

2° Como Gefe de la Guardia Nacional de toda la República declarar movilizada la Guardia Nacional de San Juan á las órdenes del Presidente, para hacer respetar las garantías, con las penas de ordenanza al soldado, oficial ó gefe que obedeciese órdenes del Gobernador de San Juan, mientras esté así movilizada. Todo acto en este caso contra las órdenes del Presidente, es *hacer* armas contra la Nacion, y por tanto acto de traicion.

---

(1) (Convencion de Buenos Aires, Redactor de la Comision Examinadora de la Constitucion Federal 1ª y 2ª Seccion—Febrero 7 y 13, al fin del Diario de Sesiones de la misma.—*El Redactor* de la Comision de la Convencion *ad hoc*, de que hemos publicado los fragmentos correspondientes á los discursos del autor en aquella Asamblea, ha sido redactado por Sarmiento, miembro de aquella Comision, segun resulta de una declaracion escrita que poseemos, no habiéndola conocido cuando publicamos parte de aquel documento en el tomo XIX. (*Nota del Editor.*)

3º Declarar dado de baja y sujeto á las penas de ordenanza á todo soldado de línea, jefe ú oficial del Ejército Nacional que obedeciere orden emanada de otra autoridad que la nacional.

4º Encargar el mando de las milicias de San Juan y jefes y oficiales nacionales en ella residentes, al jefe á quien el Presidente trasmita sus órdenes.

5º Movilizar para apoyar sus actos, la Guardia Nacional de Córdoba, Mendoza, Tucuman, Rioja, San Luis, Santiago, etc., hasta recibir órdenes.

Así se hace efectiva la Constitucion y las garantías.

Virasoro no tiene un partido en San Juan. A los adictos á Benavides los ha dispersado, desterrado y ajado. A los desafectos á Gomez del partido liberal los ha vilipendiado como á Rojo, Duran, etc. El pueblo le opone la resistencia de su menosprecio; y el día que llegue la noticia á los soldados correntinos que lo custodian, y á los paisanos ignorantes que *obedecen lo que le manda la autoridad*, que el gobernante no tiene autoridad para mandarlos, ese día Virasoro se constituirá arrestado, sino concibe la idea de emigrar á Chile; porque la resistencia es imposible, ó descabellada.

La situacion de San Juan compromete la gloriosa obra de la Union Nacional, y si se perpetuara un año mas, destruiría la confianza que era hasta hoy profunda en la paz; y ha venido á disipar la noticia de los atentados de Virasoro en San Juan, precisamente en circunstancias que, merced á esa confianza, se preparaban enormes capitales de Buenos Aires que afluir á San Juan mismo, á fomentar la minería que á esta vastas esperanzas daba vuelo.

El señor D. Benjamín Aguilar poseedor de seis ricas vetas de plata, acababa ayer mismo de arreglar las bases de una Sociedad con los señores D. Juan Anchorena, D. Ambrosio Lezica y otras firmas poderosas de Buenos Aires; pero llega la noticia de que su hermano D. Francisco Aguilar, su socio, y encargado actual de los trabajos de las minas es arrebatado de la noche á la mañana á sus quehaceres, y sin juicio, sin audiencia y sin proceso, desterrado fuera del país; y el contrato de asociacion queda suspendido. M. Gaillard socio de D. F. Manuel Lima en las minas de Leon-

cito y Tontal, cuya riqueza no cede en nada á las de la Huerta experimentaba la misma suerte.

Sucede lo mismo al Sr. D. Nicolas Vega, rico propietario, que en asocio de sus hijos, puede movilizar medio millon de duros, estaba deteniendo su viaje á Europa, hasta recibir informes exactos sobre la importancia de las minas de San Juan, del señor Cordero, su antiguo mayordomo de la celebre Mina Colorada en Copiapó y del doctor Aberastain su abogado de minas; y habiéndolos recibido de ambos, satisfactorios y completos, se preparaba á partir para Europa en busca de ingenieros de minas etc.; pero sabe hoy que su abogado, el antiguo secretario de la Intendencia de Copiapó, es arrastrado á un muladar por cárcel, pidiendo en vano las garantias de un juicio, y despues arrojado violentamente de la provincia. ¿Qué será de las minas, y de los tesoros que ellas esconden con tales jueces y tal Gobierno?

Don Pedro Zaballa ex-ministro de Virasoro, que ofreció á nombre del Gobierno al pueblo congregado á celebrar la feliz noticia del tratado de 6 de Junio, el goce de las garantias constitucionales y que permanece en Buenos Aires, huyendo de comprometer su nombre, volviendo al lado de un gobernante arbitrario, está actualmente haciendo construir máquinas, buscando ingenieros de minas, y en asocio con D. Juan Cano, tan rico propietario como él mismo, preparaba vastos establecimientos de fundicion para las minas que deja trabajando.

Los mineros y capitalistas chilenos que aguardaban solo la apertura de la Cordillera, para lanzarse á esta banda á entregarse á su industria favorita, abandonarán todo proposito, al saber las tropelías indignas de aquel desaforado mandon.

Intereses tan grandes como la paz de la República, la realidad de las instituciones en lo que de mas cerca toca á los hombres como es la seguridad personal, las formas judiciales que aseguran la propia defensa; y el desarrollo de la riqueza sofocada en el instante en que la Providencia parecia querer premiar la constancia y amor al trabajo del pueblo de San Juan, exijen medidas enérjicas y superiores al cúmulo de males que es preciso cortar de raíz.

El señor Presidente Derqui no debe temer remediar un error de que D. Santiago Derqui es hasta cierto punto res-

ponsable. De hombres es errar; pero es el deber del Presidente de la República Argentina, garantirla de los errores del hombre. El 11 de Noviembre, el 6 de Junio, y el 23 de Setiembre todos los hombres de principios y de corazon de la República juraron ante las aras de la union nacional «eterno olvido de las causas que han prolongado por tanto tiempo nuestras desavenencias» y desde ese día no juzgar á los hombres sino por sus actos posteriores; habiendo demostrado nuestra dolorosa cuanto instructiva historia, que todos somos susceptibles de bien y de mal, segun las ideas y los propósitos de cada época. El Presidente Derqui sabrá, si los hombres que ha llamado hoy á su lado, han sido y serán sinceramente fieles á estas doctrinas.

El apoyo moral del general Urquiza no faltará en esta ocasion á las órdenes del Presidente y al pueblo de San Juan. La carta de Cayetano Virasoro, de cuya autenticidad pueden responderle cien ciudadanos honrados que la han tenido en sus manos, designa á José Virasoro como el futuro encargado de hacerle pagar, lo que el autor de la carta llama *todas sus traiciones*. Para justificar al pueblo de San Juan de su desprecio, de su odio, y de su resistencia á ese gobierno, bastarále leer los consejos que le da, sobre la manera y los fines de hacerse elegir de nuevo Gobernador de San Juan, José Virasoro ha correspondido á las elevadas miras de su digno consejero. Cuando don Anacleto Burgoa regresó de San José á San Juan, jactándose con razon ó sin ella de haber conferenciado con el general Urquiza y obtenido sus buenas gracias, el Jefe de Policía hizo llamar á Burgoa á su oficina, y lo despidió pretestando que había equivocacion en el llamado; pero en la puerta estaba apostado Hayes, el concuñado de Virasoro y su jefe de mazorca, quien alcanzándolo de atras le abrió la cabeza á golpes con el rebenque de hierro, para mostrarle como trataba á los que se pretendían amigos del general Urquiza. Sin estas consideraciones personales, el general Urquiza tendrá en las demasías de Virasoro, quien le haga arrepentirse todos los dias, de haber motivado su ida á San Juan, sin darle al pueblo ocasion de olvidarlo.

Los Gobiernos de Santiago del Estero, de Tucuman, de Córdoba, que marchan francamente en la via de asegurar con el Presidente y los de Entre Ríos y Buenos Aires, las

libertades de las demas Provincias, pondrán todo su celo en garantir por sus propios esfuerzos al pueblo de San Juan el goce de días de reposo de que por tantos años ha carecido; y Mendoza, San Luis, La Rioja y Catamarca, vecinos de San Juan, ninguna ventaja han de hallar en que un estraño oscuro, torture y devaste una provincia digna por su civilizacion de mejores destinos.

Los Convencionales que deliberadamente aplazaron el examen de los diplomas de los espúreos Representantes de San Juan, deben á su propia conciencia del derecho y de la justicia con que obraron, evitar que el pueblo de San Juan, elevando un voto de gracias en la Convencion, á ellos mismos por ese acto, venga á ser la victima de la resolucion de los treinta y siete Convencionales que la votaron; castigando Virasoro á San Juan ya que no puede castigar á la Convencion Nacional. Es una deuda de honor que deben á San Juan los Generales Taboada y Echagüe; los señores Victorica, Cáceres, Posse y Paz, etc. que se hallan en situacion de influir en los gobiernos de que forman parte, ó sobre los que tienen una legítima influencia.

Los diarios de toda la República, *El Correo Argentino* del Paraná, el *Nacional* y la *Tribuna* de Buenos Aires, el *Imparcial* de Córdoba, el *Progreso* de Santa Fe, el *Eco del Norte* de Tucuman, que han abrazado con calor siempre la causa de San Juan, reunirán sus esfuerzos para uniformar la opinion pública, y reconcentrarla en un solo sentimiento, el odio al tirano, en un solo propósito, su separacion inmediata del gobierno de que se apoderó por los medios de intimidacion menos cohonestables.

Con todos estos elementos de accion, apoyado por la opinion pública en masa, urgido por los mas claros intereses de la República, fundado en la obligacion terminante que la Constitucion le impone, el Presidente no debe dejar trascurrir una hora, sin poner en juego su autoridad y la fuerza de la Nacion, en cuanto sea necesaria, para destruir un germen de mal, que á dejarlo á su propia fuerza gangrenaria en poco tiempo todo el cuerpo social, sirviendo la tiranía de San Juan de núcleo para la reaccion que nunca dejan de intentar los malos elementos dispersos pero no extinguidos en toda sociedad.

El momento es propicio. Virasoro es un lunar odioso

en el aspecto lisonjero que la República presenta, es un escollo en que pueden fracasar los grandes trabajos que han preparado la Union; pero de extremo alguno de la República se levantará un cómplice ni un protector. Nadie quiere hoy asociar su nombre al tiranuelo de San Juan, sin partido, sin nombre, sin afinidades políticas con elemento alguno. ¿Podremos asegurar lo mismo un año mas tarde?

Por lo que á mí respecta, doy publicidad á los nombres que suscriben las carta que revelan los atentados de Virasoro, porque los que los llevan, como todo el pueblo de San Juan, hacen la resistencia legítima en defensa de sus derechos, sin esconderse en las tinieblas de la conspiracion. Ellos han firmado y se glorian de haberlo hecho, el Voto de Gracias á la Convencion: ellos han sufrido y están dispuestos á sufrir mas por dar libertad á su Patria. Así marchando de frente, á la luz de la discusion y bajo la égida del derecho, los pueblos triunfan, y los nombres se esclarecen.

La circunstancia de ser ministro del Gobierno de Buenos Aires no me impone el deber de acallar por mas tiempo mis sentimientos y afecciones, como Argentino y como vecino de San Juan. He esperado tranquilamente á que la tiranía y usurpacion de D. José Virasoro asumiesen formas evidentes *por sí mismos*, fuera del alcance de la terjiversacion del espíritu de partido; pero una vez que entran en este último período, mi deber como ciudadano, como hombre público, es denunciarlas y perseguirlas con la misma constancia que he perseguido todas las tiranías pasadas, hasta someterlas á regla; hasta convencerlas de su error, ó demostrarles por los hechos victoriosos su impotencia. Lo que he hecho por toda la República treinta años sin descanso, lo que no he dejado de hacer nueve consecutivos por Buenos Aires, nadie hallará á mal que lo haga un dia por San Juan, mis deudos y mi familia.

En nombre de estos sentimientos y de esos deberes, invito á todos los que aman la libertad y el respeto debido á los pueblos, á secundar en favor de San Juan los esfuerzos individuales de—

D. F. Sarmiento.

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1860.

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

Mendoza, Noviembre 3 de 1860.

Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

Mi estimado amigo; sé que de su casa le escribieron el 27 del pasado lo que había hecho conmigo el bueno de Virasoro. Siguió la funcion hasta que al fin el 29 á las cuatro y media de la tarde me sacaron á mi costa en un carruaje al galope, y escoltado por una partida de gente armada que me llevó incomunicado y con la misma prisa hasta el Ramblon (Fronteriza de Mendoza), donde me dejó la partida.

Me dieron por compañeros á D. Manuel José Lima, D. Eusebio Dojorte y D. Francisco Aguilar. Sabrá Vd. que la persecucion del Gobernador es por el voto de gracias, que en copia acompaño, y que se destinaba para publicarse en las prensas liberales del Paraná, á cuyo efecto se estaba firmando por los ciudadanos desde el día de su fecha, hasta que denunciado á la Policía el día 25 por D. Santiago Bilbao, se procedió á apresar á varios ciudadanos y á formar un proceso en la Policía. Yo fuí llamado á esta casa el 26 antes de las 9 de la mañana, y á las 12 despues de una escena violenta que no tengo tiempo de contar, fui conducido al cuartel de Policía y engrillado allí en un pajar, y notificado á los cinco minutos por el Inspector de Policia, de la órden del Gobernador de salir fuera de la Provincia dentro de cuatro horas. A la hora de estar engrillado se me quitaron las prisiones y se me llamó á la oficina de Policia por D Manuel Rogelio Tristán (español), Juez del Crimen, que pretendió tomarme confesion allí delante del Inspector y actuando con un escribiente de la Policía. Me negué á declarar en aquel paraje y antes que se revocase la pena de destierro dada por autoridad incompetente, y protesté no hacerlo sino ante escribano público. Desde entonces entablé una lucha con el Gobernador y el Juez del Crimen resistiéndome á la arbitrariedad de aquel y á las informalidades y nulidades de este. Pero despues de defender el terreno palmo á palmo en los momentos que me dejaban hablar ó escribir, cedí á la fuerza y me dejé deportar por orden del

Gobernador, pues nada conseguí con implorar mil veces la proteccion del Juez del Crimen, único Juez competente para imponer esa pena, ni con mandar la Cámara Suprema de Justicia la suspension de todo procedimiento. Se consumó el atentado, y Virasoro tuvo el gusto de cometer una tropelía igual á las que cometió con Rojo y Duran.

Conmigo se ha seguido un irrisorio aparato de juicio, y aunque apelé de la sentencia, el Gobernador me mandó salir. A mis compañeros no se tomó confesion ni se les acusó por el Fiscal, ni se les oyó, fueron condenados porque á mi se me habia condenado—Han seguido los atentados como verá por la carta que le incluyo. Parece que Virasoro se ha vuelto loco: ya no conoce freno. Hace tres meses que no tiene Ministro, aunque por la Constitucion de la Provincia son nulos todos sus actos y decretos porque carecen de la firma de Ministro, sigue imperturbable en su furor de crímenes y atentados contra la persona y la propiedad de los ciudadanos, desterrando sin juicio y quitando diez pesos de multa á los que supone han firmado el voto de gracias, pues á pesar de haber firmado mas de ochocientos ciudadanos en distintas listas no ha logrado tomar una de estas. Al tiempo de citarme á la Policia tuve que inutilizar un paquete de estas que me acababan de entregar para que no cayesen en sus manos. Sin embargo aquí me han mandado varias con 270 y tantas firmas de ciudadanos respetables y aguardo que me manden otras.

Su affmo. amigo:
Antonino Aberastain.

Sr. Dr. D. Antonino Aberastain.

San Juan, Octubre 31 de 1860.

Mi apreciado amigo: me he quedado con el sentimiento de no haber podido mandar esta con la primera oportunidad como era mi deseo, por no haberme comunicado á tiempo la salida. Supongo que con las listas habrá Vd. recibido todos los demas pormenores y detalles de su enjuiciamiento

y sentencia inicua y ridicula. En esa misma noche por orden de la policía se intimó á un padre Tula que paraba en casa de D. Javier Morales, para que saliera fuera del país inmediatamente y juntamente á un otro señor emigrado de San Luis. La farsa del terrorismo sigue, pero creo que mas asustados están ellos, por mas que quieran aparentar lo contrario. Tienen partidas apostadas en los médanos, y cada uno que viene le preguntan si han oido algo como que venga Peñalosa. A Duran joven lo llamaron y les ha dicho tan amargas verdades que lo mandaron preso y ponerle una barra de grillos por pronta medida; pero me dicen hoy que ya está en libertad. Han llamado á varios indistintamente para que den los 10 pesos y para tomarles todas las salidas les han querido obligar á firmar una protesta de que si sale su firma es nula, y no han pasado por eso los firmantes: entonces se les ha dicho que si saliera la firma publicada en algun diario, el gobierno aplicará á esos una pena arbitraria. Yo espero mi destitucion de Proto-Médico y Médico de H. y P. por no haber querido ir á asistir la familia de S. E. á las tres de la mañana del mismo día en que sacaron á Vd. y haber contestado que no iría mas, ni mandaría remedios como me pidieron, en caso que no pudiera ir á esa hora, habiendo dado igual contesto á la mujer de Hayes que estaba asistiendo cuando el suceso de las tropelías con Vd. Yo no sé como no revienta de una vez este volcan, todos los hombres están desesperados. Al célebre Tristany lo van á nombrar Camarista por renuncia de Quiroguita. Y dicen que van á pasar á la S. de RR. dos proyectos, uno pidiendo al Gobernador facultades extraordinarias (como si ya no las tuviera) y otro pidiendo la anexion de San Juan á Chile.

Yo no sé si efectivamente piensa hacer tal cosa, ó son puramente palabras que largan para entonar el agonizante terror. Lo que se asegura es que el hombre no duerme en su casa, no sé si será por valentía ó por temor.

La policia está encargada de vigilar para que no haya reuniones de dos ó tres personas en casa ninguna, y al efecto intimaron á D. Javier Morales. Yo no se hasta cuando sufrirá este pueblo tan pesado é infame yugo. Espero y esperamos todos que habiendo sido Vd. el principal ultrajado, y en quien tanto se han ensañado para atropellar

cuanta garantía tiene el ciudadano, será el mejor defensor de los derechos del pueblo hollados con tanto escándalo y con tal salvajismo. Estando próximo á salir el conductor de esta no puedo demorarme mas en escribir á Vd. deseándole á Vd. y á los demas desterrados mejor permanencia que por acá, y que regresen pronto á este país, cuando ya haya desaparecido enteramente la causa de tantos males.

Vd. ordéneme en todo lo que pueda serle útil que con su familia nada tengo que decirle, pues haré por ella cuanto pueda. Le recomiendo la cartita que le adjunto porque llegue con seguridad á su destino. Deseándole buena salud se despide su mas afectísimo amigo y reciba los afectos de toda la familia.

Amado Laprida,
(Hijo único del Presidente del Congreso que declaró la Independencia).

Corrientes, Marzo 17 de 1860.

Querido José Antonio;

«Aunque te he escrito repetidas veces, pero vuelvo á hacerlo para decirte algo aunque debes saberlo te lo repetiré.

El puesto que le han ofrecido á Benjamin antes de ahora no se lo piensan dar y al contrario parece que le hostilizan. —Yo sin embargo que he trabajado tanto en el sentido que habíamos convenido, no se me dice una palabra y desconfio mucho que contigo usen igual felonía.—Lo que yo deduzco de estas inconsecuencias, es que Urquiza ha hecho cuanto ha podido por impedir que nos liguemos á Derqui, porque nos teme como á nadie que le hagamos pagar sus traiciones y no se satisface con cuantas pruebas le damos de amistad; así que ha preferido ponerlo á Pujol, el famoso traidor, el bandido y nulo porque de este no teme.

Abre pues el ojo—tú que sos el único que ha quedado parado—no le aflojes manija, pues está visto que para que esta gente lo respecte á uno, es preciso ser de ellos, pícaro, inconsecuente y...... (1) —Ya ves como se han sostenido

(1) Se suprime una palabra indecorosa.

los Taboadas, Paz, Lopez, Pujol, etc.—Hazte elejir nuevamente—no hay remedio—no hay que arredrarse—es preciso escalar el poder por donde ellos.

Recibe recuerdos de Justa, y dáselos muy afectuosos á Elena por nuestra parte. Muchos cariños á los muchachos, el nuestro sigue guapo.—Tu afectísimo hermano.

Cayetano Virasoro.

Ministerio de Justicia, Culto é Instruccion Pública.

Paraná, Noviembre 6 de 1860.

Al señor Coronel don Domingo Rodriguez:

Adjunto á V. S. copia legalizada del decreto espedido en 28 de Junio último por el Exmo. señor Presidente de la Confederacion, ordenando el sobreseimiento en lo principal é incidentes del proceso iniciado con motivo de la muerte del Brigadier General don Nazario Benavides.

Lo que se comunica en la fecha á V. S. por no haber tenido antes un conocimiento cierto de su residencia.

Dios guarde á V. S.

Por orden de S. E.

Victor N. Fernandez—Oficial 1°

Departamento de Justicia.

Paraná, Junio 27 de 1868.

EL PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION ARGENTINA

Visto lo resuelto por la Honorable Cámara de Diputados en Sesion del 25 del corriente

DECRETA:

Art. 1.° Sobreséase en lo principal é incidentes del proceso iniciado, con motivo de la muerte del Brigadier Ge-

neral don Nazario Benavides, ocurrida en la Ciudad de San Juan el 23 de Octubre de 1858.

2.º Comuníquese á quienes corresponde y archívese.

DERQUI.
JOSÉ SEVERO OLMOS.

Está conforme—*Victor N. Fernandez*—Oficial 1º.

VOTO DE GRACIAS DE SAN JUAN Á LA CONVENCION AD-HOC

«En medio de los transportes de regocijo y de esperanzas que inspira al pueblo Argentino el grandioso desenlace de la cuestion de integridad nacional, los infrascriptos ciudadanos de San Juan, bendicen al Todo Poderoso, y envían á la Convencion Nacional *ad-hoc*, el mas ferviente voto de gracias, por la justicia hecha de no admitir en su seno, como Representante del Pueblo de San Juan á Diputados que no han sido nombrados por él—San Juan, en la triste condicion de Pueblo *conquistado*, hace dos años que no tiene mas libertad, ni ejerce otros derechos, que los que el Gobernante que se le impuso tiene á bien concederle.—La justicia ha compensado....Gracias! Padres de la Patria, Gracias....

(*Siguen las firmas*) (1).

PROTESTA DEL DR. ABERASTAIN Y DEMAS VÍCTIMAS DE LA TIRANIA DE DON JOSÉ ANTONIO VIRASORO EN SAN JUAN

(Folleto de 32 páginas publicado por Sarmiento en *El Nacional* 1860.—El prólogo que sigue está precedido de la definicion tan notable de la Ley de Partidas. (Ley 10, tít. 1, part. 2ª).—Sigue la minuciosa relacion ante el Escribano D. Francisco Mayorga, firmada Aberastain, Manuel José Lima, Francisco Domingo Aguilar, Eusebio Domingo Dojorti—de los atropellos de Virasoro, condenándolos á destierro. Dice así el prólogo de Sarmiento:

---

(1) El señor Virasoro para probar que hay libertad en San Juan, toma por su orden los hombres de sus casas, y los condena á destierro, que es pena capital sin juicio.

El Dr. D. Antonino Aberastain por si y sus compañeros, envía al *Nacional* copia de la *Protesta* que en resguardo de sus derechos ha hecho por ante escribano en Mendoza, contra D. José Antonio Virasoro y un tal Tristani.

Una vida entera intachable, una fama merecida de justo, de veráz, de honrado, dan á las aserciones del Dr. Aberastain el prestigio de la evidencia misma.

Sus concolegas de Universidad en Buenos Aires, sus compañeros de emigracion en Chile; y pueblos como Salta donde fué ministro; Copiapó que lo tuvo por Secretario; San Juan que por decision de la Legislatura le vió compelido á aceptar la Suprema Magistratura; todos los que le han conocido tienen la palabra del Dr. Aberastain como la verdad misma.

Durante las administraciones de los señores Obligado, Alsina y Mitre, y de parte del Sr. Tejedor, mientras fué ministro, el Dr. Aberastain tuvo de todos los gobiernos de Buenos Aires la seguridad de ser empleado en la alta Administracion de Justicia, con la aprobacion del Presidente de la Alta Cámara, que estima sus talentos, instruccion y probidad.

El señor Sarmiento lo propuso al señor Derqui para Gobernador de San Juan, sin conocimiento de Aberastain, y á consecuencia del tratado 6 de Junio, por la necesidad de un Gobierno inteligente y probo, para el desarrollo de la mineria.

Mas tarde fué indicado y aceptado Ministro de Culto, Justicia é Instruccion pública, tan lejos estaban sus amigos de contar con su residencia en San Juan.

Contra las afirmaciones del Dr. Aberastain, la República entera oirá sin duda, la palabra de D. José Virasoro, cuya educacion, cuyos hábitos conocidos, y cuyos hechos anteriores entrarán en la balanza, para darle el grado de credibilidad que merezca.

Aun falta otra asercion del Dr. Aberastain, y es la que narre las violencias, espoliaciones, brutalidades é injurias de que ha sido testigo; y entonces la República juzgará la situacion de San Juan y la suerte que le ha cabido, entregado á Don José Virasoro.

EL DR. D. ANTONINO ABERASTAIN [1]

La República Argentina ha perdido en el Dr. D. Antonino Aberastain que ha terminado sus días coronando con su sombra la tragedia espantosa de San Juan, una de las mas nobles manifestaciones de un sentimiento cuya falta en la política de estos países prolonga sus males, el sentimiento del derecho y de la moral. Acaso aquella manifestacion era prematura. Acaso el esceso del mal mismo, tocado por él, y que ha aparecido en la superficie, como aparece un enjambre de insectos venenosos, cuando se le pertuba en su asilo, sea signo visible ya de que ese sentimiento va á desenvolverse, y regir los actos de pueblos y de Gobiernos.

Aberastain ha muerto víctima de su propia esencia moral.

Había prometido á su patria sacrificarle su vida y ofrecerle su sangre; y los hechos han mostrado como entendía él, el sentido de las palabras.

No hace un año que estraño á los acontecimientos políticos, señalaba desde San Juan donde se encontraba accidentalmente, el mal de que iba á morir, ó la fuerza que debia aplastarlo. La falta de conciencia moral de los pueblos argentinos. ¿Quien es en efecto el autor de la catástrofe de San Juan? ¿Para qué buscar hombres culpables, si cada uno de los que figuran en este espantoso drama, estaba allí por una causa anterior que toca á la moral de los pueblos? Nazar de Mendoza es quien ha infundido allá el espíritu de esterminio de aquellas bandas horribles; pero Nazar gobierna en Mendoza en representacion y á título de la tradicion sangrienta de su tío el fraile Aldao.

Los Saá han pasado los mejores días de su vida en los toldos de los salvajes acaudillando sus hordas contra los

---

(1) Publicado en *El Nacional* inmediatamente de recibirse en Buenos Aires la noticia de la muerte de Aberastain y escrito de un solo trozo, bajo la inspiracion de la indignacion y el dolor. (*N. del E.*)

cristianos, ¿que estraño es que hayañ hecho en nombre del Gobierno Nacional, un malon que habrá exitado la envidia de los caciques de la Pampa, mas civilizados ya, puesto que respetan casi siempre á las mujeres, y hace siglos que son impotentes contra grandes ciudades? Si el Gobierno Nacional le pide cuenta de su comision y se sorprende de la manera de desempeñarla? no tendrá á su turno el derecho de asombrarse de que esperase otra cosa?

Pues qué! no era eso lo que le pedían!

Sabía hacer algo mas? Acaso la sorpresa viene de que no se sabía de todo lo que era capaz. Saá es un poeta que ha realizado el bello ideal del malon de la Pampa. La trajedia de San Juan es una importacion que trajo á su país de los toldos, como otros han traído de Chile, de Estados Unidos y de Europa, el conato de dar instituciones, ferrocarriles, educacion, etc.

Pero no olvidemos que Saá era gobernador, y comisionado nacional, y no es culpa suya, si la ocasion se presentó de hacer una entrada en las ciudades interiores con el malon á que están espuestas las fronteras. Sea dicho para justificacion de los pueblos argentinos, que en la espedicion que ha desolado a San Juan, no han ido tres personas que pertenezcan á las clases cultas ó educadas de aquellos pueblos.

Comisionado, jefes, oficiales y soldados pertenecían todos á las masas populares, á las gentes de á caballo de los campos. El saqueo no era hasta hoy tradicion de nuestras guerras civiles. Ha sido preciso que nos constituyamos, para que se introduzca esta importante mejora. Los mendocinos y riojanos con los Aldao, Brizuela, Quiroga han entrado en San Juan seis veces en veinte años, sin que hayan obrado sus soldados sino como cristianos. El artículo 6º de la Constitucion ha introducido el saqueo. Con seis intervenciones mas la Pampa se extenderá por toda la falda de los Andes. ¿Para qué seguir trazando retrospectivamente el itinerario por donde ha venido avanzando el atentado?

Volvamos al malogrado Aberastain. Ha perecido á los cincuenta años seis meses de su vida; y si han de traerse á colacion las causas accidentales, como aquellas que ha-

cen que un hombre esté parado precisamente en el momento y en lugar donde un edificio se desploma, Aberastain ha muerto víctima de la estricta observancia de los preceptos morales que dirigían en lo aparente y en lo mas recóndito de su vida, sus pensamientos y sus acciones.

En carta á mi antiguo amigo y pariente político, el señor Hudson de Mendoza, dice lo siguiente: «San Juan, Setiembre 12 de 1869. Mi estimado amigo: recibí su apreciable del actual. Le agradezco sus felicitaciones por hallarme ya en mi país: esto solo por el buen deseo que manifiesto; pero por lo demas le ruego me ayude á lamentar que la guerra del litoral me haya impedido cumplir mi propósito de irme á establecer en Buenos Aires. Mis viajes me han dado el convencimiento de que San Juan es la provincia menos favorecida en todo sentido por la naturaleza, y que asi como es el entenado del Gobierno Nacional, lo ha sido tambien de la Providencia. Me aflije mucho la idea de que si no puedo cumplir mi propósito de trasladarme á Buenos Aires he de dejar á mis hijos pobres, en un teatro como el de San Juan.»

Terminada la guerra, dispúsose á realizar su intento, que de día en dia retardaron causas que solo para él habrían sido obstáculos y que provienen de la tirantez en sus principios morales.

Aberastain ha muerto porque dos personas que en Buenos Aires y en Córdoba le tenian mil quinientos fuertes, no se los mandaron á tiempo, y él no sabía lo que era acudir al auxilio de nadie, de nada para vencer las dificultades de la vida. Su permanencia en San Juan hasta estos últimos tiempos no tuvo otro origen. Hacía un año que estaba á punto de partir con su familia para Buenos Aires donde pensaba establecerse definitivamente.

Este hecho que aislado parece inconcebible y que ha sido materia de discusion con él mismo, en cuanto á hallarse ó no en él interesada la moral, no se esplica sino conociendo los humildes detalles de su vida, de que el que esto escribe, es casi el único conocedor, por haberle estado ligado cerca de cuarenta años.

Aberastain era una encarnacion de la moral, un ensayo hecho sobre si mismo por un hombre, para ser impecable.

Como Washington, á la edad de doce años se había hecho un código de preceptos para arreglar su propia conducta; como Franklin, á la de veinte tomaba examen de conciencia diaria y semanal despues, á fin de correjir y estimar los deslices morales en que incurría; asi Aberastain atravesó su infancia á su edad adulta llevando con mano firme el timon de la moral que debía conducirlo. A la edad de doce años en la escuela era sério, aprendia con asiduidad todo, descollaba sobre todos sus condiscípulos y no fué reprendido nunca por acto ninguno de los tan frecuentes en los niños. Este hecho no pasaba inapercibido en la escuela. Aberastain era mirado como un niño aparte, como si fuera de otra naturaleza que los demas. La forma de sus facciones grandes, su cara ancha, sin ser ni fea ni bella, la seriedad innata de su porte, lo inofensivo y dulce de su carácter y la claridad de su inteligencia que se reputaba un talento superior, le afirmaban esta superioridad.

Llamábanle los niños por sobrenombre «el padre eterno,» y el respondía sin desagrado á esta apelacion inofensiva: llamáronle los estudiantes de la Universidad «el buey,» y su robusta mole, su calma habitual, su mansedumbre inmutable daba á esta similitud una extraña oportunidad. El Cordero ha sido consagrado por nuestro culto por una de esas sublimes analogias.

A causa de esa fama de justo, honrado y sábio, fué que toda la poblacion de San Juan se interesó que fuese elegido para continuar su educacion en Buenos Aires. en el Colegio de Ciencias Morales que Rivadavia creó para traer jóvenes de las provincias. Aberastain formó parte de los seis que de San Juan vinieron, y cuantos hay hombres de provecho, fueron sus condiscípulos, el Sr. Carreras, D. Marcos Paz, y Dr. Alsina, todos recuerdan aquella imperturbable moralidad en medio de la atmósfera de travesuras y disipacion que dominaba á sus compañeros, sin serles por esto molesto aquella contraccion al estudio que le hizo iniciarse en el griego y el aleman y aprender latin, francés, inglés, italiano y aun portugués, distinguirse en el estudio del derecho que perfeccionó, y en el de las matemáticas, entrando ya en la parte trascendental, cuando graduado de Doctor hubo de dejar las aulas.

Perteneciente á una de las mas antiguas familias de San

Juan, pues que uno de sus antepasados alcanzó hasta 1605, la de Aberastain era pobre, y esta circunstancia le hacía pasar en el Colegio las penurias que son consiguientes; pero Aberastain suplía á esta desventaja con el respeto y simpatía de todos los demas, y con su industria personal que lo constituía carpintero, para componer todo mueble desarreglado; zapatero para remendar su calzado y el de sus amigos; copista de cuadernos, pues tenía una lindísima letra, y todo medio de servir á los demas.

Nombrado oficial en el Ministerio de Hacienda por D. Salvador del Carril, su pariente, no aceptó el encargo, dando para ello razones especiosas. Hace dos años que moralizando sobre la fortuna, daba la explicacion del hecho. «Es preciso, decía, dejar algo á sus hijos: la absoluta falta de medios en los jóvenes es un grande inconveniente; que á veces influye en su destino futuro.»

«Yo no fuí oficial del Ministerio de Hacienda de Rivadavia, porque no tenía con qué comprarme un frac nuevo para presentarme en las oficinas.—¿Y no había sastres entonces que le diesen un vestido á plazos?—Sí había, contestaba con sencillez; pero yo no los habia visto.—¿Y no comunicó Vd. á su pariente Carril, la causa de su renuncia?—Eso menos habría hecho!»

Reconviniéndole un amigo, por no urgir desde San Juan á los que tenían fondos en Buenos Aires, ó librar sobre ellos, ó tomar prestado de sus amigos, contestaba, ese consejo es insolente en el sentido de la palabra latina *insolens*, lo que no se acostumbra. De manera que á la edad de 20 años no entró en los destinos públicos por no tomar prestada una pequeña suma, y á los 50 muere por no haber tenido á mano los fondos con que contaba, y no creer moral el pedirlos.

Estos hechos que me complazco en referir, justifican la idea de aquella extraña encarnacion moral llevada hasta la exageracion.

No aprendió á fumar porque se le llamaba vicio á este hábito: no usó jamas ni en chanza palabra alguna mal sonante, ni aun las mas suaves interjecciones habituales del idioma.

Era á la edad de cuarenta años digna de estudio la comprimida mortificacion de mal estar que le causaban las

conversaciones libres y el rubor de su semblante sombreado por cabellos grises, y la risa infantil y pudibunda, cuando él queria contar en el seno de la amistad, algo que del género hubiera visto ú oido. Estos antecedentes dejan sospechar lo que es inútil observar en cuanto á sus costumbres personales á este respecto.

El Doctor Aberastain vuelto á San Juan en 1835, despues de concluidos sus estudios, fué nombrado Juez de Alzada en el acto, nombramiento confirmado por la Legislatura imponiéndoselo, asi que se supo que renunciaba, fundándose en que acababa de llegar y no conocia ni la práctica del foro ni las costumbres siquiera, ofreciendo aceptar cuando estuviese mas aclimatado. Habia, como sucede siempre en las provincias, hambre y sed de justicia, y Aberastain venía desde la infancia en olor de santidad. Este mismo sentimiento que movió á la Legislatura entonces, ha precipitado á toda la provincia de San Juan á sepultarse con él en la misma fosa en busca de esa justicia que le niegan treinta años hace, y que ni Caseros ni la incorporacion de Buenos Aires, ni ambas constituciones, fueron parte á asegurarle. Un *delenda* fué su última justicia.

Porque es preciso convencerse, para no juzgarlo mal, Aberastain no era un hombre dado á la política, ni le habría ocurrido nunca iniciar por sí acto ninguno. Pruébalo su vida oscura en campo abierto hasta á los mas embrionarios pedantuelos. Habia solicitado en Buenos Aires un destino en la judicatura, para poner en ejercicio sus conocimientos profesionales. Carecia de iniciativa, contentándose con reprobar los hechos que herian su conciencia del bien, del deber, de la justicia; y la iniquidad permanente que agobia á San Juan hace tantos años, y que ha ido ahondándose de dia en dia, hasta hacerse un insondable abismo, encontró en él su órgano y su fatal espresion, tocándole la única cuerda que vibraba poderosamente en su alma, el sentimiento del derecho y del deber.

En la misma carta de 1859 que hemos citado, y en que se queja de la mala estrella de San Juan, señala de paso, y como cosa de que es solo espectador, las llagas de aquel dolorido pueblo, llagas que el tiempo no haria mas que envenenar hasta producir la muerte. Entregaré esta carta dice al Doctor N. El es mas relacionado que yó en San

Juan y está mas al cabo de las cosas de este pueblo sobre su estado político. Lo único que puedo yo decirle es que aquí reina el *orden y el miedo.* Este ha impedido pensar en elecciones á otros que al Gobierno. Nadie ha votado sino los jendarmes, empleados y peones que han obligado. Rawson tuvo la ocurrencia de votar en contra de la lista ministerial y este solo voto se ha dado en oposicion. Cuando llegó la circular de Córdoba para que trabajaran por Fragueiro y Paz, oí discurrir á varios aquí, todos estaban convencidos de que si el pueblo pudiese votar libremente obtendría un triunfo completo; pero todos temian que pudiera este Gobierno mandarles una mula á las doce de la noche con una partida armada, para hacerlos salir de la provincia, como á Rojo y á Duran, y nadie se atrevió á dar un paso. Quizá Rawson es el único hombre que pueda obrar sin miedo: no tiene familia, y en cualquier parte está mejor que aquí.»

«Por mas grandes que en Mendoza hayan sido las esperanzas de triunfo en las elecciones, mi conviccion anticipada es que las perderá. Mendoza está pagando sus pecados: el olvido que el partido liberal ha hecho desde Caseros acá, de los principios é ideas que habia sostenido siempre, y de su exagerado y mentido ódio, de que han hecho alarde, contra los que por amor á las instituciones han reprochado los avances del gobierno personal.»

Antes de entrar en la última parte de su vida, indicaré los poquísimos incidentes que la han marcado. A un rumor de entrar el fraile Aldao en San Juan en 1840, emigró hasta Salta, donde la fama de patriota, de moral y de instruído que le daban sus condiscípulos, le hizo nombrar Ministro de Gobierno del hoy General Puche, cuya amistad y respeto conservaba hasta ahora. Dió allí pruebas de esa virilidad de carácter que ha dejado asombrada á la República, concurriendo entonces, el ministro en persona con sus hábitos de hombre civil y blando, á sofocar un motin de tropas, lo que logró en efecto.

Apenas llegado á Chile fué nombrado Secretario de la Intendencia de Copiapó, en donde ha permanecido catorce años, trabajando minas que no le dieron producto, defendiendo pleitos que le producian poquísimo, por hallar ilícito el hacer las igualas exhorbitantes que los abogados pueden

hacer en litis que versan sobre millones, y cuyo éxito depende tanto de la habilidad del defensor. En Chile permaneció despues de la caída de Rosas, comprometido en negocios de minas y de comercio hasta poder liquidarlos honorablemente. Nombrado una vez Diputado al Congreso, por San Juan, fundó su renuncia en no creer con derecho á las provincias á formar un Congreso sin Buenos Aires, y reconocer á este el perfecto derecho que le asistía, para resistir á la violencia con que querian forzarle. Esta pieza debe encontrarse en los archivos del Congreso, habiendo hasta ahora ignorádose su existencia, tan poco amigo era de hacerse valer, ni aun con los suyos. (1)

En 1856 habiéndose en Chile fundado la asociacion llamada «El porvenir de las familias», entre cuyos promotores se hallaba un deudo suyo, aceptó la comision de buscarle socios en las poblaciones argentinas, con cuyo motivo recorrió toda la República, estuvo en Buenos Aires y fué presentado al General Urquiza por el señor Carril en el Paraná.

Un remitido en la prensa de Córdoba lo denunció como agente de Buenos Aires en las Provincias. Aberastain contestó con ligereza, negando el hecho calumnioso, y manifestando la entereza de su carácter, y la libertad de sus opiniones. En Buenos Aires el Gobierno le habia instado por conducto de sus amigos, entrase á llenar inmediatamente una vacante que ocurría en la Corte superior de justicia. ¡Porqué no cedió á las instancias de sus amigos, que así habría vivido y muerto en el sendero que le habian trazado sus estudios y su carácter! Aberastain había nacido juez, y su probidad, su celo por la justicia le había hecho dar el epíteto del Juez Aberastain como estilan los ingleses y americanos decir el Juez Blackstone, el Juez Story, cuando recuerdan sus nombres.

Las exigencias de su encargo lo llevaron hasta Salta, desde donde regresó á San Juan para traer su familia á

---

(1) Esta pieza y otra de grande interes histórico, las tenemos en un folleto titulado: Serie de Cartas, Cartas Particulares, Notas oficiales y otros documentos cambiados entre S. E. el Gobernador de San Juan y los Diputados al Congreso General Constituyente, Dres. Salvador Maria del Carril y Antonino Aberastain. (San Juan, Imprenta de Gobierno.) *Nota del Editor.*

Buenos Aires. La guerra primero, las dificultades pecuniarias á que hemos aludido despues, lo detuvieron de Junio del pasado año adelante, época que tenía fijada para su traslacion. Sus cartas que hemos tenido á la vista, se ocupan muy accidentalmente del estado político de la Provincia, «porque aquí, es todo lo que dice una de ellas, no hay ni sombra de seguridad individual.» Los rebencazos dados á Burgoa por Hayes, lo conmovieron muy poco sin exaltarlo; y habiendo sido nombrado defensor de uno de los reos de la revolucion que Virasoro fingió, tanto para perseguir á ese mismo Coronel Ríos que ha venido guiando á las hordas de bárbaros que habían de matarlo, empezó á indignarse contra aquel innoble y sostenido sistema de arbitrariedades y de violencias.

Traíalo absorvido por entonces el estudio de un trayecto del camino de fierro interoceánico propuesto por Wheelright por Copiapó, y que Aberastain creía mas corto, mas barato, mas hacedero por la Cordillera de Coquimbo. Escribió sobre esto un extenso articulo en el «Orden» de San Juan que reprodujeron los diarios de Buenos Aires. Sus cartas muestran que la idea lo preocupaba, y que la probabilidad de su ejecucion le sonreía.

Otro asunto mas genial para él, porque se ligaba á los antecedentes de su vida, fué el descubrimiento y explotacion de las minas de plata de cuyos veneros están llenas las montañas de San Juan.

El había sido minero en Copiapó, y podía hasta cierto punto juzgar del valor de las recientemente descubiertas, y en toda su magnitud la trascendencia de este poderoso auxiliar para el engrandecimiento de San Juan. Ignoramos si las minas en que el tomó parte eran de algun valor. Como minero, como padre de familia dispuesto á trabajar para asegurar á sus hijos el bienestar, debía interesarse en el estado pecuniario y personal del negocio.

Pero en la *agitacion* minera que encabezó en San Juan no había otro móvil que la grandeza é importancia de la revolucion industrial que podría producirse. Sus cartas á Buenos Aires, centro del capital y del espíritu de empresa, se contraen especialmente á dar ideas claras, ciertas del valor real de las minas, y de las facilidades de explotarlas con provecho y á los mineros que en busca de capital vi-

nieron á Buenos Aires, les dió carta de recomendacion, para asegurar con la autoridad de su nombre que eran honrados los que las traían, que las minas que poseían eran buenas, y que eran entendidos en la materia. En estas empresas á que prestaba su concurso no tenia interes pecuniario alguno, y mientras lo daba á los estraños, ninguna insinuacion hacía para procurarse él mismo auxilio alguno para sus propias minas, sin duda por no prometer á sus ojos todavía seguridad a los capitales. Lo que es mas notable y que revela su espíritu, es que hablando siempre de minas, no mienta en sus cartas tener él trabajo puesto en alguna, aunque en el anuncio de los periódicos publicados por la prensa, se vé su nombre como partícipe de la elaboracion de dos. En una de estas cartas, y á propósito de minas, dice: «sí, yo me quedo aquí»...... única frase despues de un año que revele que no está próximo como hasta entonces, y decidido á partir para Buenos Aires.

En estas circunstancias llegaba á don José Virasoro correspondencia del Gobierno nacional anunciándole con entusiasmo la celebracion del tratado del 6 de Junio que hacia próxima y cierta la esperanza de que Buenos Aires entrase á formar parte de la Confederacion. Virasoro quería celebrar esta noticia, pero no contaba con nadie que le acompañase, envuelto en persecuciones contra los restos del poder de Benavides, y contra los mismos que habian traído la intervencion que le dejó á San Juan por todo fruto, la monstruosidad de un gobierno de un desconocido, con la fama de malvado, y la que él mismo se daba de matador, acompañado de sus hermanos, y una docena de desalmados correntinos.

El pueblo de San Juan, y decimos el pueblo, sin la mira de dar á solo la mayoría de las personas educadas, al comercio, á la agricultura, y á todas las clases que tienen sentimiento, ideas de algun género, intereses de cualquier valor, el nombre de pueblo; el pueblo de San Juan, desde la primera intervencion permaneció triste é impasible espectador de aquella cosa que le decían que era el Gobierno de San Juan, persiguiendo, desterrando y estropeando á los pocos miserables que lo habian constituído tal. Era aquello una cosa extraña á la Provincia, acaso útil como

suelen serlo las enfermedades por cuanto ponen á la vista las úlceras ocultas del cuerpo humano.

Virasoro quería, pues, celebrar la union de Buenos Aires que era la esperanza del pueblo que dominaba, y acaso temía qne ese pueblo tuviese á menos juntarse con su verdugo á celebrar oficialmente lo que los vecinos festejarían gozosos en el interior de su corazon, y entornando la puerta, en el secreto de la familia. Virasoro aconsejado por su Ministro Zavalla tomó el partido de enviar al mismo Ministro á casa del doctor Aberastain, á comunicarle con la carta confidencial del Presidente la buena nueva, y ofrecerle una visita.

Aberastain correspondió á este acto ofreciendo ir él á casa de gobierno, y como era de anticiparlo, los vecinos instruídos de la ocurrencia é influidos por Aberastain, le acompañaron á la casa de Gobierno en la noche despues que en el átrio de la Catedral el Ministro leyó en voz alta las notas y cartas recibidas del Paraná.

Fué aquella nocho una de las pocas felices que ha gozado San Juan.

Dirigiéronse á las escuelas públicas, á prometer fomentarlas, hubo discursos llenos de buena voluntad y de entusiasmo; y esta excitacion duró quince días, figurando Aberastain al lado de Virasoro, y desde la finca de Barbosa, camino del Posito, donde hubo un banquete, Aberastain á la cabeza de un gran concurso, recorrió á pie la distancia con la bandera en la mano victoreando á la union y á la concordia. Ahora ha recorrido tambien á pie el resto del camino desde el Posito hasta esos mismos álamos de Barbosa donde las fuerzas le faltaron por no concederle el favor de una carretilla como á los guillotinados, ó como al anciano Fragueiro, las ancas de un caballo para terminar aquella viacrucis.

Si alguien sospechase que en estos actos tan cordiales, tan espontáneos, había cálculo *arrière pensée*, una hábil política de parte de Aberastain, calumnian su carácter dándole cualidades incompatibles. No habría creido moral esta aceptacion impuesta por las circunstancias, y habría rechazado el pensamiento siquiera como una falta. Sin decirlo, de sus cartas se infiere que acepta con gusto

á Virasoro, y se propone conciliarle el sentimiento del pueblo.

«El conductor, dice en carta de 15 de Julio me economizará el trabajo de dar ó no detalles de todos los regocijos y festejos con que hemos celebrado el convenio del 6 del ppdo. y el canje de sus ratificaciones. Tambien le dirá él la reaccion del partido liberal, semi-unido con Virasoro hoy, no obstante recíprocas desconfianzas producidas por pequeños incidentes, esplotados por algunos malos espíritus.

«Hasta hoy no ha llegado á esta ciudad el decreto de convocatoria á la Convencion *ad-hoc*. Tampoco hemos recibido papeles públicos, ni comunicaciones particulares, que puedan guiarnos en los trabajos electorales.

....

«Sí voy yo á la Convencion, lo que no puedo asegurar, si Derqui mete aquí su cuchara, pasaré á Buenos Aires á disponer lo necesario para llevar mi familia. Vea mi brindis en el «Iris» que le mando».

Con tal candor y sencillez transcribe sus propias impresiones, y sus nacientes esperanzas para la patria; pues en cuanto á él no abandona su idea de venir á Buenos Aires, á desempeñar el cargo de juez, de que le habían hecho dar seguridades todos los gobiernos. Había en efecto con que alucinar al espíritu mas desembarazado. El Ministro de Gobierno don Pedro Zavalla, avanzando hacia la muchedumbre de ciudadanos reunidos en aquella fatídica noche dijo en voz alta y solemne. Señores: tengo el grato encargo de S. E. de anunciar al pueblo de San Juan, que desde hoy está en posesion de sus libertades, y dueño de sus destinos.

Un extraño incidente empero señaló aquella hora en que se anudaba la tela de los sucesos que tan terrible des enlace traían aparejado. Un repique de campanas cuyo tañido no conocía ó había olvidado el oido de los habitantes sorprendió á la poblacion, y lanzó á las gentes en congeturas pavorosas, como eran insólidos aquellos sonidos.

Recordaron algunos y supieron otros que eran las campanas de San Clemente, antigua iglesia destruida y hoy cuartel, y mandadas tocar esta vez por el Gobernador para celebrar los tratados de Junio. Las familias que ignoraban las noticias del día creyeron que algun suceso desgraciado

para San Juan ocurría puesto que el Gobernador lo celebraba, y por toda la ciudad, y de boca en boca se trasmitió la aprension de una revolucion de la mazorca en Buenos Aires con los horrores tradicionales. San Clemente es uno de los patrones de San Juan, y su imagen ha sido sacada en tiempos antiguos en procesion cuando el río amenazaba desbordarse sobre la ciudad, y el ancla que lleva al cuello echada en el agua para calmar sus furores. Las campanas de San Clemente que solo suenan cuando aquella espantosa calamidad amenaza destruir la ciudad, hicieron oir esta vez su melancólico tañido para despertar al pueblo con una esperanza falaz, y conducirlo á la ruina que debía terminar el drama principiado con aquel ósculo de paz- que se daban todos para encaminarse á la tumba.

II

Al día siguiente de la reunion del pueblo provocada por Virasoro, el Ministro de Gobierno fué á casa de Aberastain para significarle que el Gobierno lo proponía convencional, saludándolo desde entonces el Ministro con aquel nombre.

El testimonio de Aberastain mismo sobre aquella transaccion, dará una idea del espíritu que los animaba, y de la buena inteligencia que inspiraba aquella absoluta confianza.

En carta de 2 de Julio, Aberastain dice: «Como usted ve hay aquí una revolucion producida por la noticia de la union que han conseguido. El Gobernador desde la primera noche proclamando la union, dijo que el pueblo estaba en entera libertad para fijarse en los candidatos de los Diputados á la Convencion. Pero al dia siguiente me fué á ver el Ministro, entró saludándome Convencional, y me anunció que los candidatos del Gobierno eran Oro, Rawson y yo. Le rebatí la idea 1° porque los candidatos no debían ser sino dos; 2° porque hallándose los dos primeros ausentes no era segura su aceptacion, con peligro de que su puesto quedase vacante antes de reemplazarlo. Las mismas reflexiones he hecho al Ministro y á otros sobre usted (Sarmiento) y sobre Carril, y creo que están en la generalidad convencidos en que se debe nombrar recidentes aquí. Hasta hoy la mayoría incluso el Gobierno

está por mí, y sobre el otro se fluctua. Zavalla, Precilla, etc. Por otra parte aun no se sabe si el Gobierno Nacional meterá aquí su cuchara, y darán vuelta al Gobernador exigiéndole el nombramiento de otros convencionales».

Aberastain con el asentimiento implícito de Virasoro procedió á reunir los principales vecinos para fijar por la eleccion del pueblo los candidatos á la Convencion. Fueron propuestos y eliminados Rawson y Sarmiento ausentes, porque los electores no tenían constancia de que el primero aceptaba y sostenía todas las reformas propuestas por Buenos Aíres, y por presumir que el otro lo fuese por Buenos Aires. Pidióse en la sesion preparatoria que se exigiese á los candidatos una declaracion formal de aceptar las reformas y Aberastain se opuso á ello, por abusiva, bastando la conciencia de los electores para determinar su voto.

Otro asunto le hizo convocar una nueva reunion de vecinos. Comprendiendo que la exhibicion de una barra de plata de las minas hecha en Buenos Aires de donde podrían obtenerse capitales, hablaría á los incrédulos lenguaje mas elocuente que todas las aseveraciones sobre su riqueza, propuso comprar por suscripcion una de cinco arrobas, que había sido paseada en triunfo por las calles, para estimular á la poblacion á emprender labores y donarla á un Sanjuanino residente en Buenos Aires, contando con que él emplearía en hacer la propaganda de las minas de San Juan en esta ciudad. (1)

Este asunto, y los preparativos de las elecciones absorvían todos los ánimos, cuando llegó un chasque del litoral, y por el misterio para comunicar á los amigos una hora antes su objeto, por el súbito cambio de los espíritus y lenguaje de los militones gobernantes, por las amenazas de Hayes, por la resurreccion del epiteto *salvajes unitarios*, dado á los vecinos, se vió un cambio súbito de política, y un enemigo ensañado con el aceptado amigo de ayer. Cartas de ochos días despues muestran toda la preocupacion de los espiritus, y el asco é indignacion de ser así tratados y recompensados por su abnegacion, deponiendo toda legiti-

---

(1) Tenemos autógrafo de magnífico elogio que hace Aberastain de Sarmiento à quien se destinaba aquel regalo. (*N. del E.*)

ma prevencion contra el gobierno que entre saqueos y violencias le habían impuesto, sin atinar con la causa verdadera de este procedimiento. Hayes decía en la policía á gritos, ¿qué se ha creído ese cara de burro de Aberastain que no le he de dar una paliza? Trasladado á Causete, y ante paisanos que reunía al efecto, repetía, los salvajes unitarios se nos quieren echar encima, y vamos á darle una muestra de lo que valen.

El contenido de la adjunta carta explicará algo este vuelco:

Paraná, 14 Junio.

Mi querido Pedro: le escribo largo á José informándolo de todo lo que ocurre á pesar de que Vd. será como dicen *carta viva*.

El Presidente ha sabido con mucho desagrado que Bushenthal no había cubierto las mensualidades de José, y le ha ordenado que cumpla el compromiso que habia contraído con su firma. Ha dicho Bushenthal que en el acto va á hacerlo en el Rosario.

Recibí su carta de Buenos Aires; le diré que aquí hay vivo deseo de que aquella canalla acepte el acuerdo y lo ratifique; es mas conveniente de lo que parece.

Deseo con el mas vivísimo interés que José me haga nombrar entre los Convencionales por esa provincia. Así es preciso que si Vd. demora su viaje en el Rosario, le escriba en el acto para que no me ganen de mano. Tengo un vivísimo interés mi amigo. No pierda tiempo.

Esperamos á Velez de mañana á pasado con la ratificacion.

Aseguré á Fraga que no tenga el menor temor respecto de D. Pablo—que no sé de donde le han ido á contar mentiras y hablarle de serenatas, y cumplimientos que este señor haya recibido—que es falso y que tampoco puede moverse de esta ciudad.

Respecto de José le diré en confianza que en primera oportunidad será General de la Nacion.—¡Qué lindo general, eh!

No deje de mandarme lo mas pronto posible el caballo al Rosario. Deseo pasearme en el mes de Setiembre. Que sea cosa buena y manso.

Y sobre todo no deje de escribirme siempre, avíseme todos sus proyectos, todos sus pensamientos. Sabe que todo ello interesa á su amigo—

Federico de la Barra.

Esta carta, la larga escrita á José y otras que debieron acompañarle, obraron un cambio súbito en la política de Virasoro, dejando traicionadas sus promesas tan expontáneas, y cavado el abismo en que iban á sepultarse pueblo y gobierno. La carta está escrita con despilfarro y abandono. lo que muestra cuán poco se piensa en el mal que se está labrando, cuanto menos se hace alto en los derechos de aquel infelicísimo pueblo, á quien se le dan gobernadores, senadores, diputados, convencionales por el vivísimo deseo que uno del Rosario siente de serlo, por no hallarse en el Paraná propina que darle á otro, por aumentarle el sueldo á un oficial de secretaría del gobierno nacional. ¿Decidnos vosotros, pueblos que presenciais estos actos, si aun os queda rubor en el rostro, no ha hecho bien San Juan de sepultarse en sus ruinas, antes que consentir tanta infamia?

Revelaremos para elucidacion de este cambio la existencia de ciertos hechos, que revolotean, cual sombras siniestras, sobre aquel cuadro. En carta de 29 de Junio del Paraná al negociador del tratado le decían lo siguiente: «Ya habrá Vd. visto la circular del ministro Pujol, por un lado cierra la puerta de la Convencion á los Diputados alquilones, y por otro la abre. Me parece que aquí veo la mano del Sub-secretario de ese ministerio, cuya candidatura ha sido recomendada á Corrientes. A Mendoza han recomendado á Luque, Chenaut y Zapata. A San Juan á Ocampo y Barra, segun se dice, pues de esto no tengo la seguridad que de los otros. A San Luis, Rodriguez; Olmos á Salta, á Tomas Arias y Pardo á Tucuman, etc., etc.» Sigue la lista de los recomendados de los cuales una parte no estan en las condiciones del tratado de 6 de Junio, que arreglaba las bases de la Convencion, que se quería fuese la expresion de la voluntad de los pueblos y no la del Poder Ejecutivo, cuyos poderes y facultades se pretendía modificar. Por la carta de que tomamos este apunte y que se mandó archivar

en el Ministerio de Gobierno, resulta que en despecho del tratado y contra su objeto y espíritu, del Paraná salió recomendado á toda la Confederacion el personal que debía aparentarse que venian elegidos por las provincias, cosa que sucedió en efecto en San Luis, Mendoza, San Juan, Catamarca, Rioja, etc.

Ocampo no salió electo por San Juan, acaso porque Virasoro no quiso llevar á tal escándalo el arbitrario; contentándose con satisfacer el *vivísimo* deseo de su amigo; pero Ocampo estaba tan seguro de la eleccion que tomó casa alquilada con anticipacion en Santa Fe, la misma que subarrendaron otros convencionales, habiendo fallado el nombramiento. Para mayor evidencia del hecho, Aberastain lo confirma á la llegada del propio de San Juan. «Me apresuro, dice en carta del 2 de Agosto último, á rectificar mis anuncios anteriores.» La esperanza de este pueblo de tener libertad de sufragio en la eleccion de convencionales, duró solo hasta que llegó la circular del E. N. en que recomienda á los gobernadores llamen la atencion de los electores sobre que los elegidos han de ser naturales de la provincia ó residentes, *sin perjuicio de que no lo sean*. Esto y la recomendacion de Derqui que vino á Virasoro para que hiciese nombrar á Barra y Eusebio Ocampo, hizo que Virasoro retirase sus promesas de libertad completa de sufragio, á que arreglase la cosa de manera que no fuesen elegidos sino los recomendados, como sucedera. Sin embargo, se dice que en el interes de reconciliarse con el partido Rojo ó Provisor, Virasoro ha consentido en sustituir á Tadeo Rojo en lugar de Ocampo dando asi á Rojo una satisfaccion pública, como fué público su destierro. Quién sabe!»

«Creo en la eleccion de los recomendados. Este es un pais conquistado; no tiene vida. Virasoro quiere su engrandecimiento personal á toda costa. Pujol, Victorica, Urquiza, son sus enemigos. Derqui es su solo apoyo y si no le da gusto es perdido. No queda á los Virasoros otra base que San Juan. Aquí está ya D. Pedro, que se dice será ministro del gobernador. Si hacen á éste jefe de la circunscripcion militar del Oeste, lo harán general. El juega y negocia, y se hará rico. Tiene sangre fria y desvergüenza é ingenio para la intriga. Medrará, en mi concep

to, mas que Benjamin, que está arrumbado en el Rosario. Pero fuera de San Juan nada podrán los Virasoro.

«Mucho hemos deseado saber algo de esa para reanimar nuestras esperanzas, nos han permanecido mudos. Estamos persuadidos, yo al menos, que Derqui hará rechazar las reformas en la Convencion y entonces ¿qué sucederá? Supongo que irá, no á la Convencion, y ojalá fuera tambien el general Mitre.

«Virasoro se hizo elegir aquí gobernador. Precipitaron ayer la eleccion, que no debería ser hasta el 1º de Setiembre, cuando mas temprano, pues se recibe el 8, quién sabe con qué propósitos; tal vez temiendo que algun acuerdo de Vd. con Derqui en su visita á esa, pudiera hacer mudar á este de politica y estorbar el nombramiento. Todo está hecho.»

No volvia, en efecto, la poblacion del estupor de saber que ella elegía á Barra, su representante en la Convencion, de que solo había creído dignos á Carril, Aberastain, Oro, Sarmiento, Rawson, cuando se procedió á doblar la Legislatura para eleccion de Gobernador propietario, esta es la suya propia operacion que se efectuó convocando á los escuadrones de milicias rurales y esparciendo la voz de que se impondrían multas y prision con trabajos públicos, á los milicianos que no votasen. Hiciéronse las elecciones en el mayor orden. Cada compañía con su jefe á la cabeza desfilaba por delante de la mesas que inspeccionaba Hayes y Correntinos, y deponía su voto.

San Juan no había presenciado estas escenas de cinismo. Benavides se había hecho reelegir seis veces consecutivas sin insultar el pudor público. Cuando el juez que presidía el acta en la iglesia de Santa Ana, única mesa electoral entonces, pasaba parte que siendo la una y no habiendo concurrido nadie á votar había levantado la mesa; se repetía una segunda convocacion y el mismo Benavides llamaba á unos cuantos ciudadanos para que pusiesen algunos votos en la urna, á fin de cohonestar el hecho permanente é inevitable de su gobierno. Y qué representantes los electos esta vez! Nunca el oprobio de un pueblo llegó á este extremo; nunca San Juan se sintió mas envilecido. La Legislatura permanente de Rosas tenía por lo menos las formas exteriores de los hombres.

Creado el instrumento adecuado á la obra, un día fué convocada la Legislatura y mes y ocho días antes del período constitucional, el 1º de Agosto, Virasoro resultó electo gobernador para el siguiente período. Una multa de cien pesos fuertes fué impuesta al Representante que no asistiese á esta sesion, y solo un Garamuño, mandó los cien pesos antes de cumplir aquella orden.

Habíanse elegido así mismo los Diputados á la Convencion y aquel volcan de iras suscitadas por tantas afrentas dejó de echar humo.

Ningun detalle de estos viene de Aberastain, que no volvió à tocar el asunto. En un album, sin embargo, había escrito palabras de una desesperacion reconcentrada. «Milano e Tedeschi! San Juan conquistado!»

Las minas vuelven á absorverlo todo entero.

De la inconstitucional prisa de hacerse nombrar gobernador, dice: «quizá proviene de que nos hagan algun arreglo allá.» Era esto mientras el Presidente y el General Urquiza se hallaban de huéspedes en Buenos Aires, y se hacian en efecto arreglos sobre la cuestion malhadada de San Juan. Lo único que intencionalmente ha descrito puesto que la carta se reduce á esto solo era el acto de recibirse Virasoro de Gobernador. «Si este hombre tiene vergüenza ayer ha debido, dice, caérsele la cara al ver como se ha recibido. Veinte y dos personas entre Representantes y oficiales lo acompañaron desde la sala hasta la casa de Gobierno. Ni niños ni chusma que siempre suelen asistir á estos actos, seguian el acompañamiento.»

Otra carta dice veinte y tres acaso contando al mismo Virasoro.

La ceremonia se postergó dos horas, no habiendo concurrido sino diez y seis representantes de los que eran de su propia manada. Para publicar el bando, fué preciso esperar otras dos horas por no poderse reunir los guardias nacionales necesarios para formar el piquete. Una vez reunidos los indispensables se encontró que no había sino cinco músicos, y con esta siniestra música en que figuraba en primera línea la tambora y las trompas de cobre se anunció al pueblo de San Juan que había elegido gobernador propietario, y por tres años mas se prolongaba el malestar de treinta que le habian precedido.

Otro pequeño incidente exacerbó por este tiempo los ánimos, como si los genios de la muerte anduviesen lanzando teas incendiarias. Virasoro vivía entonces fuera del recinto de la ciudad, trazado por cuatro avenidas anchas. Una acequia de agua pasaba por dentro de una pieza en que había una mesa con papeles. Una carta hubo de volarse sin duda, y caer en el agua que la arrastró consigo, y llevándola de vecindad en vecindad, cayó bajo las miradas de un buen vecino, que leyó en ella lo que sigue:

Corrientes, Marzo 17 1860.

Querido José Antonio: aunque te he escrito repetidas veces, pero vuelvo á hacerlo para decirte algo que aunque debes saberlo te lo repetiré.

El puesto que le han ofrecido á Benjamin antes de ahora, no se lo piensan dar y al contrario parece que le hostilizan. Yo sin embargo que he trabajado tanto en el sentido que habíamos convenido, no se me dice una palabra y desconfío mucho que contigo usen igual felonía. Lo que yo desduzco de estas inconsecuencias, es que Urquiza ha hecho cuanto ha podido por impedir que nos liguemos á Derqui, porque nos teme como á nadie que le hagamos pagar sus traiciones y no se satisface con cuantas pruebas le damos de amistad, así que ha preferido ponerlo á Pujol, el famoso traidor, el bandido nulo, porque de este no teme.

Abre pues el ojo—tú que sos el único que has quedado parado—no les aflojes manija, pues está visto que para que esta gente lo respete á uno, es preciso ser como ellos pícaro, inconsecuente y.... Ya ves como se han sostenido los Taboadas, Paz, Lopez, Pujol, etc. Haste elegir nuevamente no hay remedio—no hay que arredrarse—es preciso escalar el poder por donde ellos.

Recibe recuerdos de Justa y dáselos muy afectuosos á Elena de nuestra parte. Muchos cariños á los muchachos, el nuestro sigue guapo.

Tu afectísimo hermano.

Cayetano Virasoro.»

El buen hombre sorprendido, espantado, llevólo á un sacerdote, por temor de obrar mal divulgándola: el sacerdote comunicó á otros su contenido, circuló la carta en cópias, y

San Juan se persuadió, de lo que antes era solo una deduccion sacada de los hechos, que estaba entregado á una familia de soldados estraños, como lo estuvo Mendoza y continua propiedad de los Aldaos, como lo estará San Luis en manos de los Saá que son seis hermanos célebres ya por actos que repetirán como los de Nana Saib y de los Druzes y muronitas segun todas las prensas del mundo. D. Cayetano Virasoro con aquella odiosa carta, odiosa por sus doctrinas, odiosa por el insulto hecho al pueblo de San Juan, odiosa por los propósitos de subversion contra Derqui, y de ódio contra Urquiza, los cuales han sabido olvidarlo todo para ahogar en sangre inocente sus propias faltas, envenenó las llagas de San Juan.

Estos eran los hechos notorios, culminantes hasta aquel dia fatal. El anterior habia venido una esperanza frustrada, á ahondar mas el abismo que se venía cabando en San Juan. Apenas se firmó el tratado de 6 de Junio y pudieron los hombres hasta entonces divididos entenderse y hablarse, el Sr. Sarmiento escribió al Presidente pidiéndole remediase la situacion anómala de San Juan, señalándole los males que encerraba, é indicándole, lo que él haria aunque no se atreviese á esperar que el Presidente tuviese el noble coraje de hacerlo, que era aprovechar de la ley del Congreso mandando sobreseer en la causa seguida á Gomez y Laspiur, y declarar restablecidas las autoridades constitucionales de San Juan. Podría ser duro al amor propio de un hombre hacer lo que todos los gobiernos del mundo hacen, cambiando ministros los monarcas para adoptar una política diametralmente opuesta á la que seguían, á fin de deshacer sus propios errores; revocando los absolutos y aun los jueces sus propios autos por contrario imperio, con mejor acuerdo, y otras palabras sacramentales. Pero el mal está en que se desestima el fondo y las formas del derecho, y dos veces ha sido inmolado San Juan en aras de la pasion ó del interés del momento, y hasta del decoro con que se revisten sus propias faltas. El Presidente ofreciendo su simpática atencion á aquel asunto que no podía ventilarse en cartas, dejábalo para tratarlo á su venida á Buenos Aires. Esta era en Junio y quedaba hasta Agosto tiempo apenas para quitarle de la cabeza á Virasoro imponerse gobernador á San Juan. En Julio vino el Presidente y no

era cosa de acometerlo el primer dia y sin que él provocase el asunto. Y los dias pasaban! Interesóse á D. Delfin Huergo y á D. Benjamin Victorica para que urgiasen porque el tiempo lo requería, y el Sr. Victorica que oía la moderada esposicion de los inconvenientes de la prolongacion del poder de Virasoro en San Juan, interrumpió diciendo con voz conmovida y llena de indignacion «nó; no es eso solo, es que José Virasoro es el malvado mas atroz que pisa la tierra!!!»

Oyoló D. Delfin Huergo y dará testimonio de ello el señor Victorica si aquel movimiento de conviccion salía del fondo de su alma. Dará testimonio el Dr. Pujol hoy adversario político, que decía la misma cosa en casa de Sarmiento, diràla el General Urquiza, que cuando firmaba la carta colectiva reprobaba dejarle traslucir la esperanza de colocarlo en el ejército: « es un malvado, decía, incapaz de gobernar y peor en el ejército.»

Es voz pública que José Virasoro mató á su padre. No sostenemos ni la posibilidad del hecho; lo que aseguramos es haberlo oido tres veces; y si no es cierto ó solo son sospechas ó imputaciones, algo debía haber de profundamente perverso en su naturaleza para que recayese sobre él esa imputacion que de siglo en siglo recae sobre alguno. Los que conozcan el orígen de este rumor, los que sepan la verdad, si verdad hay, revélenlo al público para tranquilidad de los manes de los quinientos vecinos de San Juan que han sido despedazados por las fieras á causa de haber querido librarse de la garra de aquel horrible malvado. Lo que se cree fuera de duda es que degolló en su tienda de campaña en presencia de seis espectadores, á dos compañeros para arrebatarles de encima de la mesa la plata que acababan de ganarle, sacando el cuchillo y revanándoles la garganta de un tajo, de manera que los cadáveres siguieron sentados, por algunos segundos. Lo que es cierto, incuestionable, es que sacó al Presidente de la Sala de Corrientes de su casa y lo hizo degollar por su sola voluntad.

Deseamos saber si hay quien ponga en duda este hecho atroz qne debió servir de antecedente conocido al «Progreso» del Rosario en artículos suscriptos por su redactor para llamarle el asesino Virasoro, justificando la oposicion de San Juan, y esperando de un momento á otro su caida.

El Dr. Pujol debe decir si siendo ministro rehusó con indignacion las solicitudes de D. José Virasoro para ser reintegrado en la propiedad de estancias y ganados de que se titulaba despojado, por no ser mas que despojos que él había hecho á sus lejítimos dueños; los cuales habian vuelto á entrar en posesion de lo suyo desde que el detentador no tuvo fuerza ni poder para retenerlos.

La fama de estas rapacidades de José Virasoro no habia sido obstáculo para colocarlo en el Gobierno de San Juan, y ya se han visto los efectos.

Obtúvose, volviendo á la narracion de los sucesos, la entrevista con el Presidente que indicó medios sencillos de sacar á Virasoro de San Juan, y que son los indicados en las cartas publicadas en los diarios de San Juan. El remedio, si tal, era llegaba tarde. Tres días de diferencia mediaron entre escribir las cartas aquellas, y hacerse elegir gobenador Virasoro que era lo que quería evitarse con ellas.

La grandeza y majestad de las escenas que tenían lugar por entonces en Buenos Aires y cuyos detalles difundían los diarios, los tranquilizaban haciéndole presajiar días mas felices. En las pocas cartas de la época que media entre la recepcion de Virasoro y la reunion de la Convencion, no se descubre agitacion, ni zozobra en los espíritus, sino es la espectacion ansiosa del resultado de los trabajos de la Convencion Nacional, contando al tanteo, diremos así, el número de votos, en pro ó en contra, segun las influencias que llevan á tales ó cuales diputados. El Dr. Aberastain se queja por entonces de no saber nada de lo que pasa en estos puntos, y recomienda á Zavalla, diputado por San Juan, esperando que adherirá á las reformas.

Llegó de súbito cuando menos lo esperaban la noticia á San Juan de haberse aceptado las reformas, y haber sido dejada la diputacion de San Juan fuera de la Convencion.

Necesitamos detenernos sobre este hecho que con tanto aplauso fué recibido en toda la República, como una satisfaccion moral dada al pueblo de San Juan, á quien se le habian tan desvergonzadamente impuesto diputados al Congreso y Convenciones. Barra Senador y Convencional por San Juan era la mácula visible que mostraba á los ojos de todos la burla que se hacia del Congreso; y era preciso

en país tan dilatado, entre provincias casi incomunicadas entre sí, levantar y hacer real el Congreso, á fin de que viniendo de las Provincias verdaderos representantes, á participar en el gobierno general, el ejecutivo pudiese ser informado de la situacion respectiva de cada provincia y gobernarlas con conocimiento de causa. ¿Podía llevarse la ceguedad á mayor grado que tener por Senadores por San Juan á Barra y Guido, por Diputados á Virasoro y Alvarez Condarco, y estar dando palo de ciego sobre aquel pueblo, precisamente, porque el Ejecutivo Nacional tomaba la esquisita precaucion de ponerse él mismo una venda en los ojos, con sus diputados del Paraná, Buenos Aires ó Corrientes, que no sabían en que punto del mapa estaba el San Juan de cuya opinion se decían representantes?

Esta idea llena de sentido comun, indicada por las peculiares circunstancias del país, autorizada por la práctica de los Estados Unidos que en nada dañaba al Poder Ejecutivo, fué la que prevaleció en la Convencion de Buenos Aires, y cuya inmediata aplicacion quiso asegurar sin conseguirlo el tratado de 6 de Junio. La Historia recordará, para vergüenza de nuestra época, que la organizacion de la República ha estado á punto de fracasar, porque hay Gobernadores que pretenden, á riesgo de encender la guerra, que seria el derecho mas caro al pueblo que mandan, el de ser representados en el Congreso por individuos que los electores no conocen, y por quienes no tienen ni afecto, ni vínculo alguno humano; y mayor será el asombro cuando se sepa que un sacerdote es el que ha levantado esta extraña bandera negativa de los derechos de un pueblo á representarse por si mismo.

Pero mucho se engañaría el que creyese que la influencia directa de la diputacion de Buenos Aires, ó de alguno de sus miembros tuviese la principal parte en la expulsion de Barra de la Convension. Cuando aquella diputacion se reunió en el Rosario con la de las provincias, encontróse que ya venía formulada por los diputados de estas, en uu dicho chistoso, *porque sí, porque bueno y por otras razones.* La expulsion porsonal de Barra, como un vejamen nuevo hecho á San Juan, como un desdoro y apocamiento de la dignidad de la Convencion, reunía los cuatro quintos de la mayoría de aquel cuerpo, no difiriendo sino en la forma y

manera de rechazarlo; y si duda quedase á algunos, bastaba absolverlas la carta del General Urquiza que recibió en Santa Fe el señor Fragueiro, y que aludiendo á este asunto, decía á mas de las razones públicas que había tenido para no asistir á la Convencion, había obrado así, por no encontrarse asociado á hombres indignos de aquel puesto.

Para apurar los medios de conciliacion entre la dignidad y autoridad que la Convencion quería asumir, no dejándose imponer toda diputacion que le viniere, por espúreo que fuera su origen; y el deseo por otra parte de no suscitar dificultades innecesarias, el Presidente de la comision examinadora de los poderes, propuso y fué aceptado por las partes disidentes, negociar la renuncia de Barra, y poner así término á la cuestion; mas el que espontáneamente propuso este expediente, y se encargó de llevarlo á cabo, hizo el papel del cuervo del arca de Noé. Fué en la noche al Paraná y no trajo á su vuelta dos días despues respuesta ninguna. No querían, pues, transar ni en este punto.

La Comision redactó el informe que sigue:

«La Comision ha examinado en largas y detenidas discusiones los titulos de los Convencionales de San Juan, y por término de sus laboriosas tareas ha resuelto aconsejar que esos titulos sean desechados por la Honorable Asamblea.

«Sin detenerse á despertar reminiscencias desagradables, ni hacer la historia de los acontecimientos espectables de San Juan, la comision ha encontrado que esta Provincia no ha estado en condiciones electorales cuando la eleccion de Convencionales, porque en consecuencia de una serie de actos demasiado notorios no existe allí la soberanía provincial, hablando constitucionalmente, y por consiguiente que falta en San Juan una condicion fundamental para reconocer que sea genuina su representacion en esta Asamblea que va á revisar la cuestion federal. No existiendo el ejercicio de su soberanía interior por no haber sido restablecidos sus poderes públicos, mal puede creerse que ella sea legalmente representada en la gran Asamblea Nacional; circunstancia sobre la que la Comision no ha podido establecer ningun género de equidad contra el principio; y por

lo tanto aconseja á V. H. el siguiente proyecto de decreto:»

No aceptando los representantes conocidos de la influencia del General Urquiza esta minuta, fué preciso volver á sesiones privadas y convenir en otra forma. Era necesario á los Diputados que representaban la opinion dominante en esas provincias esta uniformidad, porque al ponerse en contacto los Convencionales se encontró con que los que habían sido electos por recomendacion expresa del Ejecutivo, bajo la direccion de uno de sus miembros, no querían dar seguridad alguna sobre dos puntos que á Buenos Aires interesaba, entre ellos el relativo á tratados; mientras que en esto convenían los amigos del General Urquiza, y á mas en la condenacion moral de la diputacion de San Juan, con tal que no se hiciese alusion á hechos anteriores, solo rechazándola por la conciencia íntima de que no había sido electa por el pueblo de San Juan.

El expediente de no pronunciarse la Convencion sobre los poderes de los Diputados de San Juan, únicos que traían la expresion de ser electos por *eleccion canónica*, para hacer mas aparente la coacion, fué sugerido por el doctor Victorica, y apoyado por el doctor Alsina, con lo que se conformaron los dos tercios de los Diputados á la Convencion. Carta del doctor Victorica escrita al General Urquiza inmediatamente de transada esta cuestion, revela el calor y buena voluntad, con que había concurrido al éxito. «Santa Fe, 26 de Setiembre de 1860: Hoy tendrá lugar la instalacion de la Convencion despues de muy serias dificultades. Los amigos de V. E. hemos hecho segun sus instrucciones los mayores esfuerzos por una transaccion que satisfaciese á todos en lo posible y que trajese á Buenos Aires entusiasta á la union...

«Puedo avisar á V. E. que en pocos días habremos terminado felizmente y que los Diputados de Buenos Aires y una gran mayoria de los de las provincias volverán muy contentos...

«El mayor signo de lealtad de nuestras gentes, es mostrarnos francos para aceptar las reformas que Buenos Aires ha propuesto en cuanto no menoscaben nuestro honor ni la soberanía nacional.

III

Cuando llegó á San Juan la noticia del resultado de la Convencion nacional, los pechos de todos se dilataron exclamando: al fin se nos hace justicia! y de una en otra familia se pasó la voz de mandar celebrar una misa en accion de gracias, manifestacion inocente del sentimiento público, que el Gobierno de Montevideo no ha estorbado, cuando en manifestacion de dolor, se ha hecho dos veces por el desastre de Quinteros.

El Gobernador Virasoro que había deshecho su propia obra quince dias despues, haciendo una injuria al sentimiento de dignidad de un pueblo entero burlado y traicionado, solo por satisfacer el vivísimo deseo de alguno de ser nombrado Convencional, quiso ahora satisfacer sin duda su amor propio contra la sancion del cuerpo soberano que representaba la nacion, contra dos tercios de mayoría, que es la solemnidad de los cuerpos representativos, y ante cuya cifra enmudecen todas las disidencias. Virasoro, para no anunciar la proclamacion de la Constitucion reformada, fingió, á la llegada del correo, que Peñaloza invadía á San Juan, acuarteló tropas, llenó las calles de partidas á caballo, y mantuvo la alarma una semana, hasta impedir que se celebrase ni con la expansion de los semblantes la incorporacion de Buenos Aires.

Otro aspecto tomaba la nueva administracion de Virasoro, desde que aseguró la propiedad del Gobierno.

Toda apariencia de pudor desapareció en materia de adquirir fortuna; no importaba por qué medios, y en este insano propósito, todos están acordes con que era D. Pedro el que le comunicaba la fiebre de una codicia insaciable. Y á propósito de D. Pedro diremos que existe en Buenos Aires su correspondencia con el jefe del ejército de operaciones de Buenos Aires, mientras él era comandante del Rosario, revelándole todos los secretos que poseía sobre la fuerza del General Urquiza, y material de guerra, con mayor exactitud y verdad que no lo hicieron los agentes propios, y dando por garantía de su veracidad su ódio impla-

cable al General, ódio público de que participaba D. Jose, y que revela la carta de D. Cayetano.

Las minas tomaban de día en día incremento en San Juan, y la poblacion alejándose de la política, se abandonaba con actividad á la exploracion de los cerros, al ensayo de los metales hallados, y á la elaboracion de las minas que se reputaban de provecho. Mil doscientos pedidos de minas se habían hecho, y es preciso saber lo que tal cifra supone de personas interesadas, y la fiebre y entusiasmo que producen los descubrimientos, para estar seguros de que ninguna otra preocupacion pueda existir activa en el ánimo al lado de esta tan absorvente, si no existen causas extraordinarias.

Pero allí en aquel refugio contra las arbitrariedades del gobierno debían todavía encontrarse con la presencia de los Virasoro, y sentirse amenazados. *Doscientas* barras de minas acumula la familia y el último acto de la administracion de Virasoro fué un despojo á la «Descubridora,» contra los privilegios excepcionales que la ordenanza le asegura. Solo el frenesí de la codicia podía hacer aspirar á este número colosal de pertenencias de minas, que requerían millones para su laboreo.

La falta de seguridad inducía á los peticionarios de vetas á dar al Gobernador algunas barras para tenerlo de su lado. La mujer recibia donaciones de barras, los hijos hacían pedimento, ante su padre, de vetas; la partida de policía iba á los minerales descubiertos y pedidos á desalojar á sus dueños por haberse equivocado en el nombre terminativo del cerro de los Hornos; y Don Pedro Virasoro ha soportado impasible que el dueño de la casa en que se celebraba un contrato de minas, lo expulsase diciéndole: retírese señor, que no queremos darle parte á Vd. en esta mina. El insistió en permanecer hasta arrancarles participacion. Los detentadores de minas que querían usurpar el título y el derecho á los legítimos propietarios, se asociaban á Don Pedro ó á Don José, encargándose el Dr. Aberastain de defender los derechos del propietario de una mina; y viniéndose este á Entre Ríos á interesar al general Urquiza, si podía, á fin de oponer poder á poder. La ordenanza de minas ha puesto coto á estas influencias que corrompen en su raíz la justicia, prohibiendo tener minas á

las autoridades que ejercen jurisdiccion sobre el distrito minero.

Concíbese que la presencia del doctor Aberastain, abogado entendidísimo en este ramo especial de la legislacion, y muy capaz de poner de manifiesto toda usurpacion y violencia; debía ser muy molesto á los Virasoro, y desde entonces el blanco de aquella potítica de aves de rapiña y de lobos fué alejar de San Juan el mastin que guardaba el rebaño.

Pero esta manifestacion de la tiranía, amenazando diariamente la propiedad de las minas, cuyo valor exagera la imaginacion porque puede ser sin límites, segun que la suerte sea propicia, cuya propiedad depende de la autoridad que pone en el pedido:—concedida sin perjuicio de tercero, ó no ha lugar por estar ya concedida,—iba á tocar la cuerda sensible de las sociedades modernas, la seguridad y la libertad del trabajo, y desde el último peon hasta el acaudalado minero, empezaron à sentir que aquel gobierno era, no solo una rémora, sino una amenaza contínua á su prosperidad, y entonces hasta las clases vulgares, ansiaron por un gobierno ilustrado, moral, justo, que diese y conservase á cada uno lo que le pertenecía. Soñaban todos, y lo revelaban las exajeraciones mismas de las cartas, en un porvenir grandioso con la riqueza de las minas de que tenian ya manifestaciones espléndidas, y las minas por un lado, y la union de Buenos Aires por otro, exaltaban los ánimos, contra el vergonzoso cuadro de los hechos que presenciaban y el derecho que las simpatias de la República y las decisiones nacionales les acordaban.

El Dr. Aberastain ha hecho en el manifiesto de agravios que motivaban y justificaban la revolucion, el resumen pálido y mesurado de las torpezas à que con mas y mas escándalo se abandonaba aquella gavilla de aventureros. Mas colorida, mas detallada habíala hecho dos meses antes en carta que se remitió al Presidente para que viese el estado á que las cosas habían llegado en San Juan. Acaso creyó que en aquella pintura estaban recargados los matices por la mano infiel del espiritu de partido, acaso su propio juicio ó preocupacion ofuscaba su mente para no ver la realidad. Era por otra parte imposible comprender á hombres que no conocían al Dr. Aberastain, la calma normal de su espíritu, la falta de imajinacion que era su defecto, la honradez

y estricta veracidad de su palabra, que aquella carta apasionada, era el humo indicador de una erupcion terrible. Aberastain decía en ella «que no se hablaba de otra cosa que de revolucion, del pueblo, del Chacho, de la Mashorca, y aunque no creo, añade, que exista nada preparado, esto le dará idea del estado de los espíritus.»

Si ahora se recuerda que la revolucion se consumó sin que hubiese alma nacida en San Juan, que diese de ello noticia á los Virasoro, no obstante prepararse en las calles y á la luz del dia, se convendrá en que era desgraciadamente verdad lo que decía el que estaba destinado por la Providencia á inmolarse al frente de aquel pueblo privado de libertad años había.

Pero aun así, para trazar el carácter de Aberastain, y su ingerencia en los hechos posteriores á esta carta (cuya fecha precisa no podemos verificar) revela que el Dr. Aberastain, afectándose y dejándose dominar por el espíritu público, no tomaba parte en los hechos.

De los rumores de revoluciones que se cruzan, habla como espectador interesado pero inactivo. Esta era su primera carta tambien en que formulase cargo, y entrase en detalles seguidos sobre los hechos de Virasoro. Comparando las cartas anteriores suyas, con las contemporáneas de comerciantes, de mujeres y otras personas vése en estas la preocupacion dominante, mientras que las de Aberastain tocan por accidente algun hecho, sin proponerse comunicar todos los hechos del mismo género; reprueba, caracteriza, pero sin intencion ni propósito deliberado de denunciar las arbitrariedades que presenciaba.

La carta que está en poder del Presidente menciona entre los medios de despojo de Virasoro la carpeta verde, en que ya habían dejado sus propiedades en casas y fincas los que cedían á la tentacion, no pagando él cuando le ganaban, y tomando prestadas sumas considerables de los vecinos ricos que se le acercaban con la esperanza de ponerse á cubierto de sus demasías.

En este estado de cosas, no quedando al pueblo otro recurso que la revolucion, la prudencia del Dr. Aberastain le sugirió la idea para retardarla, dando una esperanza al pueblo á fin de calmarlo, de autorizar un encargado que fuese á Buenos Aires á esponer al Gobierno la situacion

insostenible, y la necesidad de cortar el mal que cada día iba adquiriendo creces.

El señor Gaillard, frances, que había venido de San Juan por negocio de minas, ha publicado en su idioma en *La Tribuna* la contestacion que el Ministro de Gobierno dió á estas indicaciones. Para mayor evidencia de la verdad de lo ocurrido, un funcionario del Gobierno Nacional se halló presente, y pudo trasmitir y trasmitió en efecto al Gobierno el resultado de aquella conferencia. El Ministro de Gobierno de Buenos Aires negó redondamente su asentimiento y su cooperacion, fundándose en que entrada esta provincia en el orden constitucional, nada le era permitido al Gobierno hacer por las otras provincias que saliese de esos límites; prometiendo poner en conocimiento del Presidente la situacion alarmante de San Juan, á fin de que la remediase á la brevedad posible. El General Mitre partia á la sazon para el Uruguay, y uno de sus objetos fué desde entonces buscar solucion pacífica á aquella cuestion. La *carta colectiva*, fué el resultado tardío, porque los sucesos se precipitaron, de aquella mision y de los esfuerzos del Gobierno de Buenos Aires. Esa carta reconocía la desgraciada situacion de San Juan, *con perfecto conocimiento de los hechos* que la producian, y declaraba implícitamente la tiranía violenta de que era víctima. A la misma hora que esa carta se firmaba, Virasoro sucumbía peleando insensatamente por conservar el poder de que contaba sacar una fortuna inmensa dando á su sombra rienda suelta á sus pasiones desenfrenadas.

Habiendo el doctor Aberastain para calmar la irritacion creciente imaginado un voto de gracias á la Convencion, para hacerlo publicar en las prensas del litoral con las firmas de los ciudadanos de San Juan, como único medio de hacer conocer al Presidente y á la República la opresion que experimentaban, cuando ya tenía reunidas ochocientas firmas de los principales vecinos, súpolo Virasoro, y quiso descargar su saña sobre el abogado de minas que era el punto principal, sobre el ciudadano mas influyente y respetable, para aterrar al pueblo primero, y despues para evitar que pudiesen en adelante quejarse las víctimas.

Varios ciudadanos fueron llamados á la Policía entre ellos el ex-Senador Don Ruperto Godoy, para tomarles declara-

ciones, sobre este hecho lícito y cotidiano en las prensas y en las prácticas de nuestros países. Llamóse al doctor Aberastain, se le detuvo parado dos horas, para vejarlo, hasta que reclamando de aquellos innobles procedimientos, siguió la serie de atentados que el doctor Aberastain y sus compañeros de deportacion han dejado consignados en la solemne protesta que elevaron en Mendoza ante escribano público, y que fué reproducida por los diarios, al mismo tiempo que la carta colectiva era escrita. El doctor Aberastain insultado en la plaza por Hayes, el ejecutor y cuñado del Gobernador, encerrado en un pajar y engrillado, se atrajo el respeto del pueblo por su dignidad y valor, sin salir nunca de los límites de su derecho, exigiendo al Juez paniaguado que regularizase los actos informales, que ejerciese su autoridad, que llenase las formas de la justicia, indicándoselas á cada paso, para enseñarle lo que ignoraba.

El Dr. Aberastain ha dejado consignado en su protesta el acto mas evidente de violencia de un gobernante, de arbitrario, que no respeta ni aun las formas aparentes. El Dr. Aberastain ha muerto, defendiendo el patrimonio de la humanidad en las formas judiciales que nos ha legado, como el fruto de largo aprendizaje hasta garantir inocentes de la perversa aplicacion que pudiera querer hacerse sobre ellos, de las facultades que á la autoridad pública se dan para perseguir los crimenes. La Inglaterra no ha luchado por otra cosa durante siglos que por asegurarse que los ciudadanos no pudiesen ser privados de su libertad, ni juzgados sino por autoridades competentes, bajo formas, trámites y condiciones de antemano difinidas por leyes protectoras.

El Dr. Aberastain con tres padres de familias, mas fueron *deportados* violentamente contra el proveído de la Corte de Justicia que mandó venir á sí la causa, por apelacion, y no innovar en ella. Virasoro llevó adelante su procedimiento, pues su objeto era simplemente mostrar que estaba resuelto á emanciparse de toda forma judicial, atropellando todo poder constituído, y proclamar como única ley su voluntad.

La *deportacion* era una invencion gubernativa de Virasoro, como el enchalecado, ó el degüello, y tantas otras atrocida-

des que vienen á la mente de estos bárbaros llevados al poder por un camino de violencias. Era su medio de terror mitigado. A media noche se aparecía una partida de soldados en la casa de un vecino, lo llamaba á la puerta lo forzaba á montar en una cabalgadura, y le hacian salir, azotándole el caballo, dirigiéndole burlas é injurias, de un solo galope, sin dejarle tomar resuello, hasta dejarlo fuera de la frontera de San Juan camino de Mendoza. Este procedimiento fué aplicado á D. Tateo Rojo que había favorecido la intervencion de 1859. Aplicólo despues á D. Antonio Duran, ex-ministro de Benavides; y á cada queja, á cada rumor de desagrado de algun vecino con sus procedimientos, amenazaba deportarlo, con aquellas ritualidades de su creacion.

El día que Aberastain y demas fueron deportados, llamó el Gobernador á su casa á don Francisco Diaz y á ese mismo Duran vuelto de un año de deportacion, para exigirles aceptasen el nombramiento de jueces de la Corte Superior y estos individuos se prestaban á ello á condicion que los deportados fuesen devueltos á su país, y sometidos á un juicio regular. Fué don Pedro el mas intratable en este punto, declarándose por terminada la negociacion á que volvieron al día siguiente, sin obtener que retrocediese de la inaudita é injustificable arbitrariedad de aquellas maldades.

Las cartas y documentos que revelaban estos atentados llegaron á Buenos Aires por el correo de 15 de Noviembre y el 18 apareció un folleto firmado por el señor Sarmiento, tituldao *El Tirano Virasoro,* y pidiendo al Presidente en vista de aquellos hechos *evidentes por sí mismos,* asegurase al pueblo de San Juan las formas del juicio y las garantías de la Constitucion. Escusado y hasta pueril sería recordar que este escrito vió la luz dos días despues de la revolucion de San Juan, sino hubiese habido hombres que con las fechas á la vista, con el conocimiento perfecto que tenían de los antecedentes, y olvidándolos ó fingiendo olvidarlos, atribuyeron á este escrito influencia (retrospectiva sin duda) sobre los sucesos.

El autor manteniendo hoy sus ideas, se contentará con reproducir las solemnes palabras del Presidente Bucha-

man dirigidas al Congreso mas alto del mundo, en presencia de treinta millones de habitantes.

«Ahora, dice el Presidente de los Estados Unidos en su Mensaje al Congreso, se podrá preguntar si el pueblo de los Estados carece de medios de deshacerse de la tiranía y opresion del Gobierno federal. De manera alguna. El derecho de resistencia de parte de los gobernados contra la opresion de su gobierno no podrá ser negado. *Existe independiente de toda Constitucion*, y ha sido ejercido en todos los periódos de la historia del mundo. En vista de ese derecho, los viejos gobiernos han sido destruidos, y otros nuevos han tomado su lugar. Este derecho se encuentra inscrito en los términos mas enérgicos en la declaracion de nuestra independencia.»

Pero los individuos y aun los pueblos civilizadòs olvidan con frecuencia que *to be or not to be*, ser ó no ser, es el problema de cada hora, por mas que el viajero encuentre un oasis fresco y sombrío á cuyo abrigo quisiera reposarse, por mas que polvaredas lejanas le avisen del peligro que se acerca.

El levantamiento que el Dr. Aberastain venía engañando, aplazando, se había organizado en su ausencia, y á causa de su deportacion, y ajamientos y tropelías que le precedieron. El levantamiento debió tener, cuando se le comunicó á Mendoza el plan, su calurosa aprobacion. ¿Por qué no decirlo? Ocultarlo sería traicionar su memoria y darle uno de esos subterfugios con que otros compran el permiso de continuar su camino por entre los obstáculos de la vida. «Yo me he hecho solidario de la revolucion», dice en carta posterior á Córdoba, y con sublime modestia, y con la severidad del Juez que recusa el testimonio de los que tienen interes, añade: «Como soy parcial he podido errar.»

Cuando llegó la noticia de los desmanes á que se abandonaba Virasoro, comprobados por la deportacion de los ciudadanos, el Gobierno de Buenos Aires deliberó sobre lo que cumplía hacer en esta nueva emergencia, y de todo se dió cuenta al Gobernador y al Presidente que se hallaban á la sazon en San José, dejando á ellos la resolucion que juzgasen oportuno adoptar, y aconsejando dar apoyo á la legítima resistencia.

El General Urquiza fué instruido de todo hasta de las in-

dicaciones hechas, que no pasaban de un nuevo deseo, pues se esperaban y pedían ordenes. Estas mismas hubieran sido inútiles puesto que todo tenía lugar al mismo tiempo que la revolucion estallaba y daba sus frutos inevitables.

IV

De las viejas tradiciones de la humanidad sobrevive una en nuestras campañas solitarias, y entre las masas populares, esas soledades de la inteligencia, á las cuales aquellas preocupaciones sirven de faro y de guía. Créese en la existencia de luces malignas en el desierto que durante la noche propenden á extraviar al viandante, y haciéndole abandonar el camino conocido para llevarlo á un precipicio, ó sumirlo en el seno del desierto á fin de que perezca de sed. Esta supersticion en su orígen ha debido servir de freno á las tentaciones de los pueblos nómades de separarse de aquellos hilos conductores que atraviesan las llanuras dilatadas ó las saharas inhospedables.

El Gobierno Nacional al recibir la noticia de la revolucion de San Juan, que él mismo esperaba porque de todas partes se le veía venir, vió cruzarse ante sus ojos una de esas luces siniestras, y se dejó llevar por su fatal influencia. Nada mas confuso que el parte que de ella daba el Gobierno de San Luis; confusion que no aclaraba la carta de Nazar de Mendoza que dudaba del informe que recibía del testigo presencial llegado de San Juan, porque no era verosímil para él que el pueblo hubiese hecho la revolucion, desde que no reputaba sino un acto de enerjía en Virasoro la deportacion del Dr. Aberastain y demas ciudadanos; su juicio tan circunspecto para reconocer la verdad, no lo era para admitir como posibles las bárbaras matanzas de mujeres y niños que acojía con placer manifiesto, sino es que supuso tales horrores para trasmitir al Gobierno Nacional las antipatias personales que no sabía disimular.

Por una fatalidad estraña, que no era sin embargon o el curso general de los sucesos, se recibía al mismo tiempo cartas de la Rioja en el Paraná de persona caracterizada, instruyéndole de que el 11 de Noviembre salían de aquella provincia un grupo de gente con armas y municiones, en-

cabezada por los Burgoas, con direccion á San Juan y con el propósito de batir á Virasoro. El nombre de Rollin figuraba en este relato, y Rollin aparecía entre los muertos en la refriega del 16; y las dudas sujeridas por el Gobierno de Mendoza sobre el origen de la revolucion quedaban explicadas por las revelaciones de esta carta; la carta misma de Aberastain de que estaba en posesion el Presidente, hablaba de los planes que se atribuian á los asilados en la Rioja; y como de propia experiencia sabía el Gobierno Nacional qué estragos habían hecho en San Juan las bandas indiciplinadas del Chacho, la idea del pillaje y de desvastacion asaltó á todos los espíritus, y resolvióse proceder rápidamente, parándose poco en las formas á fin de contener en tiempo el desastre. Así un propósito laudable en el fondo, peró irregular en la forma, iba á producir con creces espantosas el desastre mismo que querían evitar. No hubo en el Paraná persona suficientemente conocedora de las distancias que les demostrase que salidos el 11 de los Llanos no podían estar fuerzas en la plaza de San Juan en la madrugada del 16.

Tal fué el origen del decreto del 25 de Noviembre. Pero hasta aquí solo llega la disculpa de la intervencion; lo que sigue es el fruto de la falta de principios, y de los antecedentes del Gobierno Nacional sobre el derecho y la forma de intervenir en las provincias, que tanto había preocupado á la Convencion de Buenos Aires.

El auxilio prestado por la Nacion á cada Provincia para sostener sus instituciones será requerido siempre; pues de los contrario las Provincias débiles no podrán existir entre las mas fuertes, ó será sin vuelta y sin amparo el día que un tiranuelo se apodere de una de ellas. Pero el uso de ese poder protector requiere la misma *bonafide* en su aplicacion que la que ha aconsejado delegarlo. No es para sofocar todas las revoluciones por justificado que sea su origen, como en el presente caso, no es para destruir las provincias sobre las cuales haya de recaer la proteccion.

El decreto del 25 violaba todas las formas de la justicia, y aun del buen sentido, con un lenguaje apasionado y virulento que no es de gobiernos constituidos. Partiendo de un rumor transmitido, porque rumores eran los de Mendoza y San Luis, cinco horas apenas de recibidas las noticias

aperecían dados por incuestionables los hechos odiosos, y la muerte de los Virasoro declarada asesinato aleve. Esta sola frase ha traído los horrores de San Juan, y su uso en un documento público es el desacierto político del que no sabrían justificarse los letrados que redactaron y firmaron la nota obra de los oficinistas. Podría, cuando la verdad fuese conocida, fuese el pueblo ó el Chacho el autor de la revolucion, resultar que había terminado en el asesinato; pero la revolucion en sí misma no era un asesinato, ni el homicidio puede ser caracterizado de tal, sino por el juez de la causa, y con pruebas evidentes.

El rubor viene al rostro al tener que hacer estas reflexiones que no oiría con paciencia un estudiante de derecho y que pareciera inconcebible que sea necesario hacerlas de un gobierno de pueblos civilizados. Si jueces habían de entender en el esclarecimiento de los hechos relativos á la muerte de los Virasoro ¿qué clase de proceso habían de seguir si ya estaba por decreto del Gobierno clasificado el delito? La nota del Ministro de la Guerra á Saá, ordenándole poner en libertad á los prisioneros, puesto que cuatro cientos ciudadanos han muerto, pone con sangrienta ironia de manifiesto los efectos de las palabras del decreto.

¿Para qué buscar ahora, en efecto, los autores del presunto asesinato, si ya han sido muertos cuatro cientos inocentes de este cargo? ¿Y qué perseguirá el tribunal encargado de la averiguacion del delito? Otra monstruosidad del decreto. El juez buscará los asesinos, y encontrará simplemente los revolucionarios; de manera que la prueba de la existencia de un hecho cierto y que nadie negará servirá para probar una imputacion que todos rechazan. ¿Ni que justicia puede ejercerse con Jueces creados por el Comisionado, animados del espíritu de odio y de persecucion, sino son aquellos Tribunales de salud pública que presidieron á las matanzas de Septiembre en Francia?

A todas estas incongruencias abominables conducía el decreto; pero la mas odiosa de todas fué autorizar con su propia destemplanza los furores del espíritu de partido en la prensa, exaltar las pasiones, despertar los recelos, y dejar sin defensa y condenados á los ciudadanos de San Juan.

Podía haberse recordado que Rosas de un acto semejan-

te, la muerte de Dorrego, dedujo el sistema de exterminio que diezmó veinte años la República, desatando el último reato que contiene las pasiones en las turbas ignorantes. Asesinos! repitieron todas las fuerzas de la discordia; ¡asesinos! exclamaban matando sin piedad los soldados de Saá en el Pocito.

En medio de este caos de nociones confusas, que preparan desastres sin nombre, una luz nítida y apacible brilla sobre un sepulcro, señalando á los gobiernos futuros el camino que dejaron los presentes. En carta del 15 de Diciembre del Dr. Aberastain al único Diputado Sanjuanino en el Conso, expone sus ideas y las del pueblo de San Juan con respecto al derecho y á la oportunidad de la intervencion, con la calma de un juez, con la conciencia del hombre sano, que pesa con inteligencia hasta el extravío y ceguedad de la política.

«Por las notas de este Gobierno, que son éco de la opinion del pueblo, Vd. verá que negamos haya llegado el caso, ni de intervencion, ni de declaracion de estado de sitio en la Provincia; pero el Gobierno y pueblo de San Juan se fundan en la realidad de los hechos; es decir, sostienen que lo que realmente ha sucedido desde el 16 de Noviembre acá, no da motivo legal ni para esa intervencion, ni para esa declaratoria. Mas la autoridad nacional cree tener datos atendibles de que las cosas han pasado como lo expresa el decreto de 25 de Noviembre. Entonces debe proceder como el juez ó el magistrado á quien se delata un grave delito con apariencias de ser cierta la delacion. El magistrado entonces procede á la averiguacion del hecho y formacion de un sumario. Si la delacion no se justifica, el acusado es absuelto. Pero, ¿qué debe hacer el acusado al ver que el magistrado se dispone á enjuiciarlo? Defenderse en los términos legales hasta obtener que ese magistrado declare su inocencia y castigue al calumniador. Suele á veces ser ligero el magistrado, ó proceder sin la debida imparcialidad, lo que sin duda le responsabiliza gravemente; pero el orden legal obliga al acusado á sufrir que el magistrado forme un proceso para averiguar la verdad.

«Este es el caso actual de San Juan: el Gobierno nacional ha sido mal informado por los gobiernos de Mendoza y San Luis á quienes debia considerar con la circunspeccion

propia de sus destinos. Les ha creído con ligereza verdaderamente y ha procedido en consecuencia con la misma ligereza á dar un decreto que nunca hará honor á su circunspeccion y dignidad. Pero el Gobierno nacional tiene jurisdiccion en nuestro concepto para averiguar las ocurrencias de San Juan y cerciorarse de la verdad de los informes que se le han dado, porque estos suponen la subversion de todo orden legal, la falta de todo elemento de gobierno y la de garantías para las vidas y propiedades, y las demas patrañas que contiene el decreto.

«Pero creemos que esa jurisdiccion no puede llegar hasta la intervencion armada que rechazamos, y en virtud de las promesas de las cartas de Lafuente, Paunero y Conesa, y las del mismo Saá y Dominguez, hemos sido deferentes hasta convenir en que venga el Comisionado en el concepto que ha de respetar las leyes y que se ha de limitar á ver si son falsos los informes dados al Gobierno nacional, dejando á la Provincia intactos sus derechos.

«No hemos querido preparar fuerzas para que se vea la confianza que tenemos en nuestro derecho. La cuestion es de ley, de constitucion, no de armas.

«No tememos que nos engañen los que nos escriben las cartas que le remito porque los conocemos como hombres de honor y de principios, como campeones de la causa de la libertad. Si nos engañan, se echarían encima un borron indeleble.»

¿Los engañaron? San Juan no procedió á armarse sino ocho ó diez dias antes de ser asaltado por fuerzas que se habian empezado á acumular desde el 18 de Noviembre, confiando en su derecho, no creyendo posible que reformada la Constitucion para evitar nuevos desaciertos, estos se repitiesen con caracteres que la historia desapiadada de otras épocas y de otros siglos recuerda con espanto.

Es preciso conservar la calma necesaria para juzgar los actos públicos, y no por los resultados que sobrepasan á toda prevision. La primera idea que se tuvo para la ejecucion del decreto fué enviar al coronel Conesa solo, y esto acordado y comunicado al interesado, este se sintió deficiente para llenar su encargo, y sugirió la idea de adjuntarle un secretario.

El Sr. La Fuente que formaba parte de la comitiva del

General Mitre era el indicado, ya por su práctica en los negocios, cuanto por sus disposiciones conciliatorias. Pero una vez acordado este arreglo, pareció que tomada un carácter especial de intervencion de Buenos Aires, ó de partido, y se sujirió la idea de poner á la cabeza un gobernador de provincia, como se había hecho en la de Santiago. Acaso para correjir lo que pudiera tener de aventurada esta eleccion se añadió un jefe de estado mayor en el Coronel Paunero. Estos individuos de la comision, partiendo desde la sede del Gobierno Nacional, eran la espresion de su pensamiento, y cada uno en su esfera contrapesos opuestos á todo estravío posible. A San Juan se le daba en los jefes que mandarían la fuerza nacional garantía de su honorable uso; y del acierto de las medidas del comisionado respondía un secretario nombrado por el Presidente, cuyo concurso era necesario para la validez de los actos; pues ejerciendo el Comisionado una autoridad delegada en él por el Presidente, con las personas que él adjuntaba para su desempeño, no podían ser suplidos por otros, ni el Comisionado mandar en persona el ejército, que dejaba de ser provincial desde que por orden, con objetos y con jefes nacionales se pondría en accion. Un gobernador puede revocar sus ministros, porque es autoridad suya la que ejerce, pero un Comisionado es un ajente diplomático, jefe de una embajada cuyos poderes son delegados todos.

La Comision partió del Rosario el 30 de Noviembre y el 11 de Diciembre el secretario nacional comunicaba desde San Luis sus impresiones y sus esperanzas, en estos términos. «Desde el Paraná comprendí el mal efecto que debía causar en San Juan el decreto del 25; pero esto no me afectaba porque resuelto firmemente á llenar mi deber, estaba en mi mano neutralizar los efectos con las esplicaciones confidenciales que podíamos darles. En la segunda conferencia que tuvimos con el Sr. Saá se puso enteramente de acuerdo con nosotros. Al *espíritu bélico* que lo animaba sustituyóse el mas ardiente amor á la paz; y sus *prevenciones* y ódios contra los revolucionarios cambiaron en simpatías. A la 3ª se ordenó el licenciamiento de las fuerzas reunidas en la campaña.

«Contando con la adhesion del Sr. Saá no tuve ya inconveniente de comunicar al Gobernador Coll el decreto del 25

pero al mismo tiempo el Sr. Saá le escribió privadamente la carta mas satisfactoria, mientras Paunero, Conesa y yó escribiamos tambien á Aberastain inspirándole la confianza debida en el Sr. Saá, bajo nuestra mas formal garantía.

«Tan deseoso está el señor Saá de ser recibido en triunfo en San Juan, que sin esperar la respuesta que tardará tres dias aun, mañana nos ponemos en camino para Mendoza, donde la encontraremos y de allí seguiremos á San Juan.

«Temo una mala contestacion del Gobierno referido; pero si así fuese, no obstante nuestras cartas particulares, me adelantaré solo á San Juan de acuerdo ya en esto con el señor Saá. Despues de esto usted comprenderá que es innecesario cualquier modificacion á lo hecho, puesto que nada puede dar un mejor resultado.»

La carta del Comisionado al Gobernador provisorio de San Juan es digna de releerla ahora á la luz del incendio.

«Exmo. señor don Francisco T. Coll—Gobernador interino de la Provincia de San Juan.

«San Luis, Diciembre 7 de 1880. Señor de mi aprecio y respeto: por los documentos oficiales que remito á V. E. se impondrá de la comision que el Superior Gobierno Nacional me ha confiado para intervenir en su nombre en esa Provincia y restablecer el orden público alterado por los sucesos del 16 del pasado.

«V. E. comprenderá desde luego que no puede ser sino un beneficio para esa Provincia la intervencion de la autoridad nacional en estos momentos en que la República entera está alarmada con esos sucesos y cuando ellos pueden hacer creer que no hay en esa Provincia la libertad bastante para organizar un Gobierno, que represente la voluntad del pueblo y pueda tambien crerse que el Gobierno de V. E. no es la expresion del pueblo sino de una fraccion politica y que dominada esa Provincia por ella, no hay allí las garantías necesarias para que el pueblo exprese su voluntad en los comicios públicos. Para evitar pues todo reproche y legalizar y robustecer la accion del que debe presidir los destinos de esa Provincia creo, como he dicho, muy benéfico y útil que el Gobieno Nacional por medio de su representante, sea quien dirija la organizacion interior de esa Provincia; para que á su sombra y bajo su garantía, todas las opiniones y los intereses legítimos de las distintas frac-

ciones politicas de ese país concurran libremente á nombrar sus magistrados. Por mi parte y como representante de la autoridad nacional no tengo otras miras ni otras pretenciones que concurrir con mis esfuerzos á la felicidad de esa Provincia hermana tan combatida por las pasiones políticas: yo no voy allí á imponer al pueblo mi candidato ni á colocar mi partido. Ajeno á todos y sin conocer á nadie, mi mision la llevaré con altura y con independencia de todo interes personal y de círculo: mis principios políticos son bien conocidos y creo que deba ofrecerlos al pueblo de San Juan como garantía de que respetaré sus derechos y contribuiré como el primero de sus hijos á restablecer el orden y á orientarlo de un modo estable que haga su felicidad. He sido el primero en saludar la integridad nacional y ponerme todo entero al servicio de ella y he sido el primero tambien en olvidar todo resentimiento y la política de lucha porque ha pasado la República porque he creido que la autoridad de la ley que garante todos los intereses es la mision que ha de hacer la felidad de la gran familia argentina. Adjunto á V. E. copia de la correspondencia con el General Mitre y por falta de tiempo no lo hago con la del señor Presidente. Ruego á V. E. disimule la franqueza con que escribo esta carta, pues deseando qne mis sentimientos sean conocidos, y mi mision bien interpretada, he querido no guardar reserva á cerca de ella mucho mas desde que estoy persuadido que á V. E. animan iguales sentimientos.

«Me es grato ofrecerme de V. E. atento servidor y amigo Q. B. L. M. de V. E.»

JUAN SAÁ.—*José Mª. Lafuente.*

Como fué recibida esta carta se deduce de la que el señor Lafuente recibió.

Sr. D. José M. Lafuente.

San Juan, Diciembre 11 1860.

«Mi estimado compatriota: su estimada carta del 7 del actual vino con mucha oportunidad á disipar las nubes de disgusto que nos habia causado la noticia de la intervencion

armada que contra nosotros había decretado el Gobierno Nacional. Muy bien ha hecho Vd. en escribirme, y el señor Gobernador Saá ha procedido como un caballero de altas prendas en los pasos nobles ó oficiosos que ha dado oficial y extra-oficialmente respecto de nuestro gobierno. Con alborozo hemos recibido todas las comunicaciones de ustedes que nos han garantido derechos á tanta costa ganados, libertades con tanta sangre conquistadas. Estamos contentos muy contentos con los procedimientos preliminares de la comision.

«En cuanto á la cuestion constitucional, no tenemos tampoco que temer. Si el Gobierno Nacional no ha podido intervenir por el artículo 6º de la Constitucion, como es evidente, cedemos de nuestro derecho, y admitimos de buen grado la comision porque como la autoridad nacional vendrá en cierto modo á sancionar lo que hemos ya hecho para establecer el orden constitucional de la Provincia. No permita Vd. que se inspiren prevenciones al señor Comisionado contra nuestros procedimientos á ese respecto: vengan ustedes á examinarlo todo con calma é imparcialidad y quedarán satisfechos.

«Para que ustedes se convenzan de la pureza con que hemos obrado, y de nuestra abnegacion, deben saber, que debiendo recibirse hoy mismo el gobernador constitucional electo, ha sido preciso empeñar nuestra corta influencia para conseguir que algunos de nuestros amigos consintiesen en la suspension de la recepcion. Todo lo sacrificamos á la armonía que queremos haya entre el comisionado y nosotros. Hemos aceptado con gusto y como una necesidad la comision, y con esta seguridad confiamos segun la palabra de ustedes nuestros amigos políticos, en que la comision respetará nuestros derechos, y que no tocará lo que hemos hecho con arreglo á la Constitucion.

«Desde luego puede Vd. contar con que la Comision será recibida con gran satisfaccion, y para que esta sea completa, suplicamos á Vd. se empeñe en que se suprima toda ostentacion de fuerza armada. Asegure Vd. al señor Saá, que debe tener toda confianza en la lealtad de este pueblo que siendo el mas sufrido de todos los de la República, solo ha aborrecido á sus tiranos.

«Vd. y los Coroneles Paunero y Conesa son amigos antiguos ya de este pueblo, porque siempre han sostenido la misma causa que él. Aseguren Vds. al Coronel Saá que respetando sus derechos como confía lo hará, este pueblo será su mas decidido amigo.

«La influencia de Mendoza siempre ha sido funesta para San Juan. Ojalá pudieran Vds. escusar su paso por allí. Por lo menos no permitan Vds. que el señor Comisionado reciba allí malas impresiones contra nosotros. Que nadie de Mendoza se agregue á Vds.»

Una disposicion de espíritu del señor Saá, adormecida por los Comisionados venidos del Paraná, volvió á despertarse en Mendoza, á instigacion estraña, y á impulso de pasiones que esperaban ocasion para manifestarse. El espíritu bélico del Comisionado, encendido, rompió las vallas, y como una locomotiva sin conductor cayó sobre el infortunado San Juan.

¿Quien es Saá? Saá, los Saá son de San Luis, extension de Pampa y desiertos despoblados, accidentada por montañas, en cuyas sinuosidades se guarecen ganados y hombres de las despredaciones de los bárbaros á que está abierto por ei Sud. Aquella dilatada extension de campos no tiene ni villas, ni ciudades, pues la capital no contiene tres mil habitantes entre escombros de edificios, que muestran que fué mas poblada antes. Sin núcleos de sociedad, sin producciones y sin consumos, relativamente á la otras provincias, sus mocetones cristianos están diseminados por los campos y la única organizacion social que reconocen es la de escuadrones y regimientos.

Dos provincias que participan de este mismo carácter cuan débiles y pobres son, han ejercido en su circunferencia la desvastacion, sobre los pueblos y ciudades donde se acumula lentamente en el interior riqueza, comercio y cultura. Santa Fe sobre Córdoba y Buenos Aires en los primeros tiempos de la guerra civil, la Rioja sobre Tucuman, San Juan, Mendoza, desde los tiempos de Quiroga hasta los presentes: cinco ó seis millones de duros adquiridos laboriosamente por aquellas poblaciones, han sido disipados por las invasiones, saqueos ó desórdenes de aquellas masas de jinetes inquietos, sin que las provincias pastoras hayan ganado con ello, pues Santa Fe, sin el Rosario sería un desier-

to, sin riqueza ni habitantes, y la Rioja ha concluido con despoblarse de ganados y habitantes.

Queda el Chacho con sus muchachos á la disposicion de todos los que lo asusen à las correrías sobre las vecinas ciudades, y hay una política que inspira poner en sus manos armas y cañones que no se afanan por dar á las ciudades, expuestas en un enardecimiento del espiritu bélico á desaparecer destruidos los capitales, desquiciados los negocios, perdido el crédito y muertos los obreros del comercio y de la civilizacion y de la agricultura. Lopez hizo deportar à Córdoba, ciento cuarenta ciudadanos de los que no volvieron cuatro. Tucuman fué confiscado en mercaderías, suelas, cueros, etc., por Quiroga. Este es Saá, y esa la influencia que se ha puesto en juego. ¿Cuándo será visitada Mendoza por la calamidad? ¿Cuándo Córdoba? Asi viven las ciudades que los colonizadores desparramaron aisladas en el interior. Olvidan sus pasados desastres, que retardaron de un siglo su desarrollo, porque de un solo golpe destruyeron capital é inteligencia; y solo lo recuerdan cuando oyen á lo lejos caer otra ciudad.

La República Argentina es un mercado con doce factorias en doce ciudades diseminadas por su territorio. De sus progresos está pendiente la fortuna de los comerciantes de todas las naciones que proveen al consumo, y colectan los productos; y Chile y Buenos Aires, y la extension creciente del comercio de la Francia y la Inglaterra se resentirá en la reduccion de las cifras, con la supresion de una ciudad que consumia un millon de mercaderías. Los que la aniquilaron consumen poco, producen menos y devastan el producto ageno.

¿ Como pudieron cambiarse en Mendoza las disposiciones de Saá, hasta desembarazarse de todo reato de los consocios que el Presidente le habia adjuntado para asegurarse del acierto?

Aquí comienza el decreto mismo, á sobreponerse á sus autores, comentado por las notas particulares del Doctor Olmos, y empujado por todas las fuerzas destructoras que estaban, desde que se hubo celebrado la mision, esperando ocasion para mostrarse.

V

Entre tantas anomalías sin precedentes en la organizacion de las sociedades como las que vienen descomponiendo la nuestra, y hecho fallar por su base las leyes mismas que habían de asegurar la propiedad, el orden, la civilizacion y hasta las prácticas de la religion puesto que la sociedad falta, viene á agregarse otra accidental que estará en adelante perturbando sin cesar los pueblos y exponiéndolos á los estragos que produce necesariamente el mirar las cosas bajo un punto de vista falso ó adulterado. La residencia aislada del General Urquiza en San José lo expondrá constantemente á ser lanzado á la accion por temores quiméricos, por desconfianzas falsamente excitadas, por errores irreparables en sus efectos, cuando la verdad tardía viene á disiparlos.

El General Urquiza declinando ya en años, ejerciendo el poder en Entre Ríos, y ligado por sus antecedentes y su influencia á toda la República, vive en una estancia separada de leguas de todo centro de poblacion, como aquellos antiguos señores de la edad media. El silencio y la soledad reinan en torno de aquella mansion. Si un hecho dudoso echa sombra sobre su espíritu, los hechos claros no alcanzan á reflejar su claridad para disipar la nube. Puédese asimilar su punto de mira con el del hombre que se empeña en comprender lo que hacen bultos que apenas discierne con su ojo desnudo á tres leguas entre los mirajes de la pampa. La alegría y vivacidad de los movimientos de una fiesta puede tomarlos por una perturbacion pública, ó una amenaza á su existencia. Los medios de comunicacion que tiene son artificiales, como esta existencia aislada, influyendo sobre grandes ciudades, desde lejos, y sin participar de su bullicio. Llégale todo por cartas que le escriben; y como nadie está encargado oficialmente de transmitirle la verdad de los hechos, escríbenle los que tienen interes en desfigurarlos para hacerlo pensar como quisieran que pensase, ó los que prometiéndose comprar su favor con sus servicios le pintan las cosas como suponen que él deseara verlas; y su ánimo aprensivo abandonado á si mismo no tiene allí por regulador la sociedad, la contradiccion, la dife-

rencia de opiniones, la libertad en fin que rectifica luego el error ó disipa el fantasma. El dicho de un diario señalado intencionalmente á su fácil enojo, asume las proporciones de un hecho, de una tendencia, de un acto público.

Las mas insignificantes verosimilitudes se hacen evidencia, y las verdades adquieren tamaños y colores estraños. Un representante que va á Montevideo lleva el plan de una revolucion; un comerciante que pasa por el Rosario conduce sumas fabulosas de oro; un Larrondo que ha estado con él y con nadie mas se lo denuncian como ajente hostil. Y sin embargo, el recluso ignora que hay un servicio organizado para suministrarle noticias interesadas, desfigurarle los hechos y una policía en torno suyo, como en rededor de los pacientes, para que no le llegue la luz, ó no penetre hasta su lecho el aire esterior. ¿Quién no ha tomado parte en estas piadosas conspiraciones domésticas, por las cuales una madre anciana ha ignorado diez años, que su hijo, que se la persuade está en Europa, le ha precedído ya á la tumba?

La revolucion de San Juan no lo tomaba de nuevo al General Urquiza. El ódio de Virasoro á su persona era antiguo y correspondido y la mala opinion que de él tenía, la había mostrado ocho dias antes en términos en que no alcanzaban los demás. Impresiónole la noticia de su trájico fin sin alarmarlo al principio, y aun esplicándolo y encontrándolo inevitable. Pero el trabajo que todos conocen en el Rosario y Paraná de hacer surjir una conflagracion política y desbaratar la obra de la union, dedujo de la muerte de los Virasoro combatiendo en San Juan, por obstinacion y orgullo, un plan político contra él mismo y este intento acompañado de absurdas y odiosas invenciones fué presentado como la obra de la politica de Buenos Aires; política que había sido quince dias antes decidida por el mismo General, con todos los antecedentes á la vista.

El instinto de la conservacion despertado, exaltado por aquel sistema de audaces mentiras, fué poco á poco haciendo palidecer la evidencia de que había estado en posesion y la desconfianza que es la vanguardia del temor individual, empezó á teñir de negros colores las personas y los hechos que antes eran objeto de su aprobacion y esti-

ma. Un castigo ejemplar sobre los asesinos fué desde entonces su tema y la instigacion de Buenos Aires el hecho que en correspondencias, en sus conversaciones en el círculo de su accion denunció ó indicó como positivo. El castigo ejemplar es un programa suyo que venía de antemano trazado, y en Saá encontró un digno realizador. Sábese que en los primeros momentos el General Urquiza deseó que el General Virasoro hubiese sido el comisionado nacional. Habríase ahorrado con él la vergüenza y el horror de los atentados, pero el Gobierno de la República Argentina, cuando acaba de atraer las simpáticas miradas del mundo, hubiera descendido, con aquel nombramiento á la *vendetta* de familia que caracteriza los primeros rudimentos de la sociedad; verdad es que el decreto que violaba las mas sencillas nociones de la justicia, declarando crimen un hecho ignorado hasta entonces, y anticipando el castigo, debió tener por ejecutor el olvido *de las generales de la ley*, que respetan los pueblos mas incultos. (1)

El castigo ejemplar de los asesinos es otra idea embrionaria que solo se desenvuelve por los horrores que produjo.

La comision llegó á Mendoza y hasta la posta inmediata á la ciudad, el Comisionado Saá se mantenía en las mas pacíficas disposiciones. Fué recibido á su llegada con frialdad ofensiva por el Gobierno de su pariente, con quien no ha mucho había pasado días de intimidad y de festines. Llamóle la atencion esta circunstancia y previno de ello á sus compañeros, para que se precaviesen de dejar escapar palabras indiscretas.

Habíase alojado en casa de Nazar por deferencia, y separádose asi del resto de la Comision, dejándola á esta en país extraño, sin el apoyo de su autoridad, y exponiéndose él al embate diario de los propósitos y pasiones que debian dar al traste con su resolucion de terminar pacíficamente los negocios de que estaba encargado y pasar inmediatamente á San Juan.

Nazar había desde Noviembre acuartelado fuerzas, por una exquisita prevision que se traducía en deseo de inva-

(1) Véase en corroboracion, la carta del General Urquiza, cuyo original poseemos, inserta en los documentos que agregamos mas adelante. (*N. del E.*)

dir á San Juan. El estado político de Mendoza es análogo al de San Juan; y la llegada de la Comision despertaba esperanzas en los oprimidos, temores en los opresores. La Comision estaba por fortuna compuesta de tal manera que gobierno y gobernados estuviesen garantidos. El Comisionado Saá, á duras penas obtuvo que se desbandasen las tropas; orden que se cumplió aparentemente cambiando de cuarteles, ó licenciando unos cuerpos, mientras se reunían otros. El Gobernador de Mendoza no entendía de nada que no principiase con un ejército.

El Comisionado iba en tanto cediendo de sus primeras resoluciones, esperimentando el efecto de la instigacion diaria, sintiendo despertarse su *espíritu bélico.* Habían llegado dos comisionados de San Juan, D. Ruperto Godoy, tan respetable, el Dr. D. Santiago Cortinez tan joven y tan capaz de interesar, y habíalos recibido el Comisionado con satisfaccion y agrado.

Uno de estos escribe el 18: «Mientras escribo esta veo pasar por las calles las tropas que están licenciando y mañana partimos con el comisionado para San Juan.»

No partieron el 19. La obra sujerida por el odio, por el temor, por tantos agentes extraños que vinieron de lejos en su apoyo continuaba obstinada, tenaz en invadir á San Juan, y Saá cedía visiblemente, y cambiaba de propósito sin atreverse á confesarlo á sus compañeros que lo ignoraron hasta el 23 en que ya dejó descubrir su cambio.

El Constitucional era un volcan que arrojaba diariamente su lava incandescente sobre la escena, sobre la Comision, sobre Buenos Aires y sobre San Juan que nada ha hecho nunca á Mendoza.

El 21 habian tenido tiempo ya de llegar á San Luis las órdenes de reunir tropas y hacerlas marchar á Mendoza, mientras que la Comision de San Juan permanecía, sino desapercibida, esperando el fin de aquella lucha de Nazar y su círculo para imprimir su espíritu y planes en la carta blanca que el Presidente había firmado á Saá; pero que había por precaucion puesto en manos conocidas. El 23 recibió el Secretario Nacional un decreto del Comisionado Nacional para que lo autorizase. El orden estaba invertido ya, habiendo otra Secretaría donde se confeccionaban las notas. El rompimiento fué desde entonces inevitable; y el

Secretario creyó detener aquel torrente que se desbordaba, negando su firma, necesaria para la validez de los actos. Hostilizados diariamente, hasta amenazados los jefes nombrados para mandar el ejército, creyeron de su dignidad retirarse; como Nazar y Saá creyeron de su derecho apoderarse el primero de la Secretaría de nominacion nacional, proveyéndola con su propio ministro, el segundo del mando del ejército que á él no le estaba confiado.

Así los instintos bélicos del uno fueron puestos al servicio del otro. Nazar sustituye al Presidente en los objetos y direccion de la intervencion, como la había precipitado con sus imputaciones odiosas.

Para obrar así, Nazar encontraba cada día que transcurría un nuevo elemento que conspirase á la pérdida de San Juan. Un hálito de muerte esparcian los diarios del litoral que están al servicio de dos entidades personales, y los gritos de venganza y los consejos crueles caían en terreno preparado. *El Constitucional* de Mendoza, librado al Gobernador, con aquel celo horrible de Marat por el castigo del crímen, soplaba la llama que ya empezaba á arder en los corazones de aquellas gentes. Un artículo *Los asesinos de San Juan*, publicado en el Uruguay, el mas desapiadado de todos, era como la sancion legal dada á los actos ya iniciados, y la absolucion de todo escrúpulo de conciencia. Los asesinos, esto es San Juan, el nuevo Gobierno, debían ser tratados como una banda de salteadores, etc. Así fueron tratados.

El 29 de Diciembre el Comisionado respondiendo á cartas del Presidente que recomendaba no usar de la fuerza armada sino en la última extremidad, á solicitud encarecida del Gobierno de Buenos Aires, contestóle una cartita de cuatro renglones, espantosa de laconismo, cuyo contenido era: no tenga usted cuidado, esto estará concluído dentro de cuatro ó cinco días. Esto qué!!! Hasta esa fecha no había el Comisionado exigido nada del Gobierno de San Juan, cuya comision se volvió el 27 sin ser reconocida como tal, aunque recibida favorablemente á su llegada. Estaba resuelta la invasion á San Juan, que era el empeño de Nazar. Una vez dueños de San Juan, entonces sabrían para que habrían invadido. Las notas pasadas despues á

ese Gobierno, son parte del diálogo del lobo, que comienza: tu me has enturbiado el agua.

Los preparativos de la invasion muy avanzados secretamente, aun estando el secretario y jefes del ejército en Mendoza, fueron activados de manera de ponerse en movimiento el 4 de Enero. El plan era hacer imposible que llegase á tiempo contra-orden ó declaracion en contrario del Paraná: el 25 se disolvió la Comision nacional, el 7 salió la expedicion á San Juan, mediando trece días, tiempo en que no podían volver órdenes del Gobierno nacional. Puso de manifiesto este propósito la inutil solicitud del obispo de aquella diócesis, y otros vecinos de Mendoza para pedir se demorase tres dias hasta recibir instrucciones del Presidente. La suerte estaba echada y San Juan estaba condenado.

Un dato seguro hay en la República Argentina para la política de las distancias. Con él, Nazar, ha dispuesto de la suerte de la República; y tenido á su servicio al Presidente por imprevision, á Urquiza por recaída en sus antiguos temores, y á Saá por sus instintos bélicos.

Otras pasiones, otros sentimientos habían preparado de antemano la resistencia de San Juan. La desgraciada provincia de San Juan oía de dos años atrás el grito de simpatía que de todas partes le iba como un consuelo y como un estímulo. El General Urquiza usaba aquel epíteto en la carta colectiva. Es preciso, decía en conferencias privadas, que San Juan goce de la libertad que no ha conocido despues de Caseros. «El Progreso» del Rosario, en articulos muy sentidos, para que fuesen de su redactor, exaltaba los sufrimientos y las desgracias de San Juan, condenando á Virasoro y anunciando su caída. Recibió por ellos las felicitaciones del doctor Zavalia, y con ellas y con los artículos San Juan sintió rebullir su sangre ante la humillacion inmediata y el aplauso lejano.

Todas las pasiones politicas, todos los miedos, todas las esperanzas, todos los errores sin ningun acierto se dieron cita en San Juan, y trajeron el desastre; y hasta ahora el Presidente, el General Urquiza, los pueblos y los Gobiernos se preguntan atónitos y confundidos ¿qué es lo que ha sucedido?

Nada! Que hay una provincia cuyo cadáver político

arrastrarán de nuevo al Congreso, con sus Senadores y Representantes impuestos, que tendrá Gobernadores por la gracia de un ejército, de una matanza y de un saqueo; y que tendido un velo sobre aquellos desastres, el orden, el desencanto y el miedo reinarán sobre un desierto. Que un malvado, extraño á la provincia, impuesto por las armas en reemplazo de un caudillo de veinte años, contra cuyo poder protestó en vano siete años, tendrá por reemplazante á otra entidad á fuer de detestada, para crear las complicaciones futuras, ó empujar á la emigracion los capitales escasos, la inteligencia y la dignidad, que no quiere ser de nuevo ultrajada, porque es la tierra la que está maldecida, es la colocacion de la provincia, entre implacables y cegados enemigos la que niega amparo y proteccion á la propiedad y á la vida.

De este sentimiento que el descubrimiento de minas podía modificar hay una triste anticipacion en la correspondencia del doctor Aberastain. «Desde mediados de Agosto me hallo aqui detenido por la guerra del litoral, escribia desde San Juan á un amigo en Buenos Aires en Diciembre de 1859, siempre con el propósito de pasar á esa con mi familia......

«Soy pobre; pero he recorrido todo el país, y me he convencido que ningun pueblo de la Confederacion, pero ni aun de la América del Sur tiene el porvenir de Buenos Aires. Como arriba digo, ya no aspiro sino á tener con que vivir. A mi muerte quiero que quede mi familia pobre, en un teatro de esperanza y porvenir, y no en un teatro de miserias como San Juan, Catamarca, etc.

«San Juan es actualmente un país conquistado: los Tedezcos lo dejaron maniatado, y aun no ha roto sus ligaduras. Sin embargo, tratado tan injustamente por el General Urquiza desde 1852, los pronunciamientos de la última guerra, y la batalla de Cepeda vinieron á despertar sus simpatías por la causa de Buenos Aires, cubriéndose de luto el corazon de todos. Hay una compañía dramática que funciona jueves y domingo con bastante concurrencia. La triste noticia llegó el viernes, y ese día y todo el sabado lo ocuparon en repiques, serenatas, vivas y mueras, todo oficial. El domingo no hubo funcion en el teatro por falta de concurrencia... Los tratados de paz han vuelto á reani-

mar los espíritus, pensando que el verdadero triunfo es de la causa de Buenos Aires, que tantos puntos de contacto tiene con la de San Juan.

«He visto por los periódicos que ha estado con el General Urquiza. Cuénteme como fué eso y que dice ese caballero arrepentido, que ha concedido despues, despues de los dos mil cadáveres de Cepeda, y los tres millones de duros gastados por ambas partes, lo que sin nada de esto pudo haber concedido siete años hace, á Buenos Aires, por que era justo. Ojalá que ese pueblo conservara su actitud enérgica y respetable, ya que las otras provincias han encorvado la cerviz. Buenos Aires es la única esperanza de la libertad Argentina, quizá de la América del Sud.»

El que este testamento escribía hace un año, no sospechaba que con cuatrocientos cadáveres mas y nuevos tesoros desperdiciados, San Juan, conquistado siempre, lo lloraría entre sus muertos, sin que quedase albacea testamentario que cumpla sus modestos deseos.

No haremos el examen de los hechos sino en cuanto son necesarios para mostrar los instrumentos de la muerte del doctor Aberastain. Los diarios de Mendoza le aplicaban el epíteto de el asesino Aberastain, y era fácil presagiar su suerte, como aquellos á quienes la inquisicion llamaba herejes, ó los terroristas del 1793 aristócratas, y la «Gaceta Mercantil» salvajes unitarios.

Desde que Secretarios y jefes adjuntos á la Comision, abandonaron una posicion que creyeron insostenible, lo que ha sucedido en Mendoza no puede someterse á examen ni á análisis. Eran todas las malas pasiones desenfrenadas; eran los apetitos de vecinos que los excitaban á caer sobre una presa segura; era en fin el olvido de todo respeto humano yendo cada uno á su propósito personal ó local, y á satisfacer la pasion política ó individual que lo aquejaba. La defensa de San Juan era contra esas codicias, y esa sed de venganza y destruccion, harto experimentadas ya, demasiado vociferadas por la prensa de Mendoza, en lenguaje que los hechos han dejado convertidos en realidades espantables.

Aberastain, en tanto, esperando hasta el 29 de Diciembre el resultado de la Comision enviada, y la confirmacion de

las solemnes promesas de Saá y comitiva desde San Luis, confirmadas á su comision en Mendoza durante varios días, vió que no le quedaba á San Juan otro recurso que un esfuerzo supremo, y á completarlo consagró los pocos días de vida que le quedaban, decidida ya en los conciliábulos de Mendoza la invasion.

La lista de los prisioneros que ha publicado el vencedor es la justificacion de los muertos, y la gloria de Aberastain. Están allí cuanto de honorable tiene San Juan, en antiguos militares retirados, en ciudadanos pacíficos, en capitalistas, comerciantes, hacendados, jóvenes, artesanos, etc. Era en efecto San Juan el que le acompañó al sacrificio; y el Presidente en esa lista de supervivientes encontrará los nombres de aquellos que favorecieron su primera visita á San Juan. Aberastain habíalos reunido en un solo sentimiento, el de la libertad de San Juan, para gobernarse á si mismo, para entregarse sin perturbacion extraña á promover su propia ventura. No lo ha conseguido; pero la desgracia comun, el sentimiento de la injusticia que sobre todos pesa, conservará á los que sobreviven unidos para desesperar juntos, para maldecir á sus verdugos. Cuando los actos oficiales anuncien que el pueblo de San Juan elije, acepta ó aclama *canónicamente*, como es la costumbre, Diputados y Senadores, la conciencia pública de un estremo al otro del pais estará segura de que la esclavitud y la conquista de una Provincia continúan.

El martirio no ha traido nunca una simpatía hacia los verdugos.

Rosas desapareció de esa lucha despues de apurar el ingenio del terror.

El doctor Aberastain deja á la República una coleccion de documentos en su *protesta* en defensa de las garantías del juicio, en la *expresion de agravios* de San Juan contra su tirano, que será consultada y venerada por la generacion que viene en pos y que gozará de los derechos tan duramente conquistados, por su muerte, y el desastre que la acompañó; ó si la causa vencida en San Juan ha de serlo en todas partes, el historiador futuro, como Tácito, podrá reposar sus ojos cansados de contemplar iniquidades, en aquellas serenas páginas, en que se veia que el derecho no era

desconocido y que fuertes pechos habrá aun para proclamarlo.

Un sarcasmo horrible reasume toda esta triste historia. El Dr. Aberastain muerto en nombre de la Nacion Argentina para aquietar los manes de José Virasoro!

Si algo pudiera inventarse para humillar á los que desataron la fuerza ciega de las pasiones salvajes, quedaría muy atras de la condenacion que la nota del Ministro de la Guerra contiene, mandando poner en libertad los prisioneros, puesto que han muerto cuatrocientos...... Omitió decir inocentes!!

Del sentimiento íntimo de la Provincia de San Juan, salió hace quince años esta frase, que dió la vuelta del mundo: Civilizacion ó barbârie; el Alfa y la Omega de nuestras luchas.

Habíamoslo olvidado un poco: habíamos logrado ocultarlo á los ojos del mundo, con escenas nobilísimas como las que en Julio tuvieron lugar en Buenos Aires. La ilusion no debía ser duradera. Eramos Argentinos.

Al contemplar los hechos que preceden, presintiendo por ellos los que sobrevendrán, el ánimo contristado acude á aquellas fuentes de sabiduría donde tantos dolores de los pueblos han dejado imperecederas formas para hallar frases autorizadas que expresen aquellos sufrimientos. «Pasé á contemplar la sabiduria y hallé que es una misma la muerte del sabio que la del nécio. ¿Qué provecho saca el hombre de su trabajo, si sus días están llenos de dolores y de miserias? He visto las obras que se hacen debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, y ninguno consolador, y la impotencia en que se hallan de resistir á las violencias, destituidos del socorro de todos. Y alabé mas á los muertos que á los vivos, y tuve por mas feliz al que no es nacido todavía, y no ha experimentado los males que se hacen debajo del sol.» (Eclesiastes).

El jóven emperador del Brasil que leyendo algunos apuntes sobre hombres y costumbres de San Juan, preguntaba con interes, como la figura que mas había excitado su simpatia, y «ese Dr. Aberastain tan virtuoso, dónde está ahora?» verá por estas páginas si caen bajo sus ojos, que yace, no diremos asesinado que es palabra oficial, muerto víctima de haber creído con su pueblo en el derecho y la justicia

en su patria. El otro libro que lea le explicará los instrumentos y la causa. Siempre la barbárie. (1)

CARTAS DE SARMIENTO A ABERASTAIN (2)

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1857.

Mi querido Aberastain:

He recibido tres cartas de Vd., una de Mendoza, otra del Rosario, y la última una del año pasado de Copiapó. He celebrado verlo á Vd. de este lado, y le agradezco que haya contado siempre con mi amistad perdurable no obstante mi silencio.

No sabía á donde escribirle, y lo hago ahora á mano, por conducto de Castro, D. Exequiel, que Vd. conoce, y que obrará como sepa en el Rosario.

Tengo algo útil que comunicarle, y acaso esto influya en sus actos posteriores.

Va á doblarse el número de los Camaristas de la Suprema Corte de Justicia que tienen cinco mil pesos mensuales de renta, y fijándonos en quienes podrían desempeñar este destino, nombré á Vd. como próximo á establecerse aqui, recibiendo con gusto la noticia y con aplauso la indicacion de que podria ser Juez, Carreras, actual Presidente de la Cámara, Velez y otros presentes.

---

(1) El coronel Santiago Albarracin, de quien poseemos una foja de servicios autógrafa, que relata minuciosamente su vida militar desde el año 1819 en que entró de soldado de artilleria, hasta 1861 y la accion de la Rinconada, dice de esta última:

«Accion desgraciada, sirviendo de Jefe de E. M. á las órdenes del Gobernador Dr. Don Antonino Aberastain, que, sin embargo de las 99 probabilidades del mal éxito, me hize cargo de destino tan penoso. A falta de todos los elementos precisos para triunfar no habiendo sino patriotismo en alguna gente, pues que me hallaba en el campo cuando fui llamado á organizar las fuerzas opositoras al enemigo que ya invadia, no teniendo mas tiempo que tres días para regimentar los cuerpos que se estaban reuniendo de peones que se hallaban en las labores, faltas de discipiina, armas y municiones; estaba en la alternativa de sufrir la censura de gente ignorante en negocio de guerra y mal intencionada, ó pasar por traidor si no aceptaba el destino á que era llamado, y fue preciso someterme á este sacrificio.» (*Nota del Editor.*)

(2) Conservadas en poder de la familia del Dr. Aberastain. (*N. del E.*)

Creo que es lo mejor que puede Vd. encontrar á su llegada, un empleo honorable y un salario suficiente para vivir.

Para principiar como abogado necesitaría Vd. pagar el aprendizaje de hacerse de clientes.

Contésteme que acepta, para que, dado el caso sea nombrado, indicándome la época en que podría estar en Buenos Aires, para que no se haga un nombramiento en falso, ó no lo excluyan por no saber su intencion.

Se ha recibido aqui una nota muy seria del Gabinete de Urquiza, pidiendo contestacion á la nota que dice haber pasado el 13 de Julio de 1853 (dia de la disolucion del ejército sitiador) á la Legislatura de Buenos Aires, pidiendo examine la Constitucion. El Gobernador reunió á los principales miembros del Senado y de la Cámara, para someterles esta pieza, con otros antecedentes y que abriesen dictamen sobre lo que convendría hacer, si contestar ó presentar á la Legislatura aquel documento, y proponer se le diese instrucciones para proceder.

La primera impresion que apareció fué, como era de temerse, la desconfianza. A qué viene este adefecio? ¡Qué querrán hacer? ¡Qué trampa, qué celada nos tienden?

Entre los muchos pareceres, los siguientes fueron los mas notables.

No presentar la nota interrogatoria á la Legislatura, porque no tenía otro objeto que echar la manzana de la discordia, y ver si pueden envolvernos. Aceptar la cuestion de la union, é ir francamente á ella, dando con esto á los pueblos ocasion de manifestarse, y del lazo tendido, hacer la cuerda en que se cuelgue Urquiza.

Contestar la nota, sin presentarla á la Legislatura preguntando, si dado caso que Buenos Aires acepte la constitucion con modificaciones, qué efectos producirá esto para la situacion actual.

Si la aceptacion de la constitucion trae tambien aparejada la ejecucion que le han dado, es decir si Urquiza queda reconocido Presidente, con la constitucion. Ultimamente: Si la constitucion no ha de ser reformada hasta 1863 qué necesidad hay de hallarla hoy mala ó buena.

Si Urquiza no ha de dejar su puesto hasta 1860, para que saber hoy, si ha de examinarse la constitucion.

Opinaron otros que se propusiese negociar, y nombrar comisionados.

Aun no se han terminado las conferencias, y hoy dia de la salida del vapor, van á continuarse.

No creo que se arribe á nada, porque no hay cosa á que arribar. Una sola cosa hay en que todos están de acuerdo y es que con Urquiza no se entenderán jamás. Su sola presencia en este negocio basta para echarlo á perder todo. No habria una sola persona que lo crea sincero, y esto basta para viciar cuanto se piense y haga.

Nada mas de provecho puedo escribirle. Benita está enferma y muy debil. Dominguito estudia y se divierte, y yo continúo con las escuelas, y con las Cámaras, la prensa y la Municipalidad, los émulos y los rabiosos.

Lo espero para tener un amigo y un compañero mas. Suyo—

Sarmiento.

Señor Dr. D. Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Enero 19 de 1860.

Mi estimado amigo:

He recibido su deseada de 12 de Diciembre desde San Juan, por la que quedo instruido de su situacion personal. Creo que en todo caso debe Vd. venirse á Buenos Aires, aunque su larga demora haya dejado pasar las ocasiones de colocarse ventajosamente. Hoy mismo se anuncia la renuncia de Camarista de D. Antonio Costa; pero no es de contar con que se le reserve este empleo por la premura del tiempo, no obstante que escribo á Tejedor hoy ministro, indicándole la idea, y lo que se tenía antes acordado respecto á Vd. en el gobierno. Mientras se provea de otros recursos, Vd. podrá desempeñar juzgados de primera instancia que vacan á cada momento. Fiscalias y otros empleos tambien requieren el auxilio de su profesion, y son pocos lo que pueden optar á ellos, con suficiente y reconocida idoneidad. Clases en la Universidad tambien pueden ayudar á vivir. En fin yo creo que debe decidirse; pero decidirse, y no dejar transcurrir el tiempo como hasta aqui.

La situacion de San Juan me parece desesperada, sin que vea medio próximo. Los Virasoros serán los Aldaos de San Juan, esto es una asociacion de hermanos para la explotacion de una provincia.

Aquí las cosas marchan en un camino al parecer llano, hacia un fin casi problemático. Tejedor y los autores del 8 de Noviembre, en que se empujó á Alsina á descender del poder, ensayaron la formacion y elevacion de un nuevo partido llamado *moderado*. Afortunadamente el ensayo se hizo sin tropiezo, y pudieron ver los resultados. El gobierno despues de varios tanteos tuvo que optar entre la mazorca ó los unitarios; y mediante las elecciones, la opinion le mostró el camino. Estamos pues, asegurados por este lado; pero eso no quita á la situacion sus perplejidades. Casi todos quieren la union, y la lucha de partidos en la Convencion es menos por la cuestion nacional que por la preponderancia en el gobierno provincial. En despecho de estos buenos deseos, las cosas van creando embarazos. La prensa del Paraná arde en saña contra el Brasil, y aquí hay motivos para creer que el Brasil toma nota de esta hostilidad. El gobierno del Paraná ha decretado la incorporacion de las Relaciones Exteriores en Balcarce, imputando á la Aduana de Buenos Aires el pago del viático y honorarios de embajada, olvidando que por el tratado no puede esto tener lugar sino despues de jurada por Buenos Aires la constitucion. La Aduana misma ofrece dificultades. Ellos quisieran á todo trance, emitir papeles de crédito sobre las aduanas nacionales; pero, el tratado *garante* á Buenos Aires el presupuesto de 1859 por cinco años contados desde la incorporacion. y acaso los signatarios no se fijaron en que *garantir* no es simplemente reconocer el pago de una deuda sino dar prenda de la efectividad del pago, precisamente para precaverse de estas prisas, y de la penuria de la Confederacion que intentaría sacar el vientre de mal año con la Aduana de Buenos Aires. Viene en seguida la cuestion presidencial, y Derqui y Fragueiro igualmente despreciados en Buenos Aires, todo esto está pesando sobre el horizonte político, y ademas una preocupacion popular que duda de la union.

La Convencion ha tenido ya sus reuniones preliminares

y luego se procederá al examen de la constitucion, nombrando una comision que informe in extenso, y por escrito sobre las enmiendas, y publicando despues la Constitucion con notas en que se expongan las razones que prevalecieron para adoptarlas ó proponerlas. Este sistema que yo he aconsejado, dará mayor publicidad y menos debate á las cuestiones. Desde luego la autoridad del gobierno nacional en las Provincias es el punto difícil de arreglar, y los sucesos de San Juan, el modo de ilustrar el punto. Buenos Aires sostendrá el error constitucional de los gobernadores *agentes naturales* del gobierno nacional, para precaverse de que entren en el territorio los agentes de Urquiza, ó de Derqui. No sé si escriba un panfleto sobre este único punto, pues que en su explicacion prevalecerá el sanjuanino, que no podria á sus anchas mostrarse en las Comisiones ó en la tribuna.

Lo que fuere tronará.

Hablemos de escuelas. La de la Parroquia de la Catedra al Norte, está concluyéndose; palacio con puertas de caoba, y escala y pavimento de marmol. Llegarán en un mes mas por valor de 400.000 $ papel, muebles, útiles de escuela para esta y las otras escuelas públicas.

D. Pedro Zavalla cuando estuvo aqui tomó un vivo interés por estas cosas, y fué encargado de procurar mil fuertes por suscripcion para obtener un servicio de escuela para San Juan. Ahora que es ministro puede con mejor suceso intentar hacer la adquisicion, y yo obtener del gobierno le ceda por ese valor ú otro suficiente, los muebles y libros que correspondan. Recuérdele de mi parte estas cosas. Por lo que hace á Vd. le ruego que me tome datos sobre el estado de la enseñanza en San Juan, de manera de añadir á mi informe anual un fragmento sobre San Juan. Descríbame el local de la escuela de la Merced y adyacencias. Número de escuelas públicas de varones y de mujeres, número de profesores y alumnos de las escuelas y colegios particulares, ramos de enseñanza etc. Vea mis informes y ellos le indicarán el camino. Ahora que estamos *medio* unidos, no sentarían mal estos detalles, que pido á otros puntos.

Vea á mi familia á quien no escribo por falta de tiempo.

Creo que nuestros compatriotas de San Juan debieran

hacer de tripas corazon y no abandonarse á la fatalidad de su suerte. Juégase su porvenir por muchos años, y serán miserablemente explotados, sino cuidan de sus destinos. Buenos Aires ha dado una prueba de lo que puede la opinion. Derrotada en Cepeda ha vencido en las puertas de Buenos Aires. Entregado por el gobierno á los federales en las elecciones, ha mostrado su voluntad y restablecido en el poder y en la influencia al partido que la suerte de las armas había vencido. Que se organicen en un Club y luchen en todas las elecciones.

Escríbame anunciándome su venida, porque he de necesitar poder asegurar la época en que tendrá lugar. Recibí las semillas de Tucuman. No tengo visco. Deje encargo á sus familias que le reunan carozos de duraznos de Mayo.

Expresiones á su familia y amigos.

Sarmiento.

Sr. Dr. D. Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Enero 29 de 1860.

Mi querido amigo:

Le escribí á Vd. en el correo próximo pasado y le confirmo en esta cuanto entonces le decía sobre la posibilidad de encontrar á su llegada un destino en la magistratura. Al dia siguiente de escribirle hablé con Tejedor, ministro de gobierno, sobre el asunto y su consejo confirmó completamente mis anticipaciones. Si su ánimo es sincero, cuanto mas pronto mejor. Como ministro que cuente conmigo y como amigo tambien. Despues de Carreras no conozco quien le sea superior para magistrado, deplorando no hallarse aquí para proveerlo en una vacante que á la sazon ocurría en la Cámara. Hoy que tuve necesidad de verlo por otros asuntos, me dijo: «Le diré para que no se me olvide. He hablado con Carreras, y tanto desea que Aberastain venga, que á consecuencia de haber hablado con él, ya ha dado pasos para asegurarle un puesto de Juez de 1ª Instancia (4.000 $) mientras se presenta ocasion de incorporarlo en la Corte que es el lugar que le corresponde.

Con tan felices disposiciones Vd. puede tomar la determinacion que corresponde. La ocasion es calva.

La convencion que debe examinar la Constitucion, aprobarla ó enmendarla ha principiado sus sesiones, bajo auspicios que empiezan á hacer desesperar de ella.

Nosotros hicimos triunfar en la ciudad las listas de nuestra predileccion, incluyendo entre sus miembros ocho convencionales que por sus antecedentes estaban lejos de sernos adictos. Tejedor influyendo decisivamente en la campaña como ministro, hizo entrar en la convencion una mayoría de esos jovenes que creados bajo el gobierno de Rosas forman una fraccion que quisiera elevarse por sí misma, animada de celos contra los antiguos unitarios y los emigrados. Vicente Lopez vino desde Montevideo á ponerse á su cabeza, y la Convencion desde su apertura mostró hallarse dividida en dos partidos hostiles disputándose el predominio, no en el examen de la Constitucion, sino en la política interior del país.

En el juicio de escrutinio aprobadas por nosotros y ellos las elecciones todas, intentaron rechazar á Paunero como oriental sin carta de ciudadano; Lopez no estaba enrolado en la guardia nacional, otra causa de exclusion, y confesado el hecho, no tuvo rubor de rechazar á Paunero, que fué reconocido sin embargo por un sentimiento de pudor en los suyos.

La Cámara será pues un reñidero de gallos. Mañana nombraremos presidente, y yo me propongo como piedra de toque de la Constitucion, para mostrar lo que permite ó lo que no puede evitar, traer á la barra la famosa cuestion de San Juan, que es el comentario práctico de la constitucion. No sé con qué éxito ni en qué extension pueda hacerlo.

Los diarios le irán poniendo al corriente de la marcha de la discusion.

Nuestro animo es examinar la constitucion minuciosamente; los otros quisieran adoptarla á libro cerrado. Infórmeme de las cosas de por allá, pues hoy son de sumo interes, y vengase cuanto antes si ha de venirse. Suyo.

Sarmiento

Señor Dr, Don Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Mayo 13 de 1860.

Mi estimado amigo:

Recibí su carta de Abril.

Nada deseo saber de San Juan como de un enfermo de tisis à quien solo un milagro puede salvar. Para qué exigirle que haga lo que solo los sanos pueden hacer?

Aquí las cosas marchan por otro camino. Los debates de la Convencion concluyeron con una escena digna del asunto, y que figuraria con honor al lado de las mas grandiosas de la Convencion francesa. Despues de la terrible polémica de la prensa en que quedaron civil y científicamente muertos Lopez, Cané, Dominguez y otros: despues de la obstinada oposicion de los moderados, condenados á votar en silencio contra toda reforma, sobrevino el debate sobre los derechos de exportacion, en que nos dividimos nosotros mismos, reapareciendo á su sombra el porteñismo, por ser Velez y yo los mantenedores. El impulso estaba dado, y la situacion se hacía peligrosa. Millares de personas acudían á la barra, esperando ver agrandarse la brecha que esta momentánea division había abierto. Bajo tan malos auspicios se abrió la sesion penúltima. Conseguimos poner coto al espíritu de reforma, dando solo entrada á la de Velez, que proponía el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata. Despues de él habló Mármol; y seguíle yo para terminar, invocando los sentimientos de la oposicion misma, y pidiéndole su concurso para proclamar como bandera de paz entre los partidos aquel nombre que para nadie era amenaza ó reproche; y arrebatado por las palabras, me pongo de pié apostrofándolos *ad homines*, párase la mayoría; páranse los aludidos; pónese de pié la inmensa barra; sigue el movimiento el Presidente, y en medio de aquella atmósfera vibrando de emocion, por un grito expontáneo, universal, quedan proclamada la Union y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Cúpome la satisfaccion de que mi nombre fuese envuelto entre las aclamaciones como el órgano del sentimiento de la nacionalidad despertado.

Hoy es cosa cierta, de todos sentida, que estamos unidos con las Provincias. Hemos, pues, hecho todo lo que hombres pueden hacer, falta ahora que de parte de las Provincias hagan esfuerzos semejantes. Qué hará San Juan, ó mas bien, á quién mandará Virasoro à la Convencion *ad hoc*? No hay quien se pueda acercar á él y ponerse en aptitud de hacerle sentir la necesidad de mandar hombres dignos, y que en la Convencion no vaya á aparecer San Juan representado por verdugos ó patanes despreciables? V. Cortinez, Doncel, Zavalla, Dn. Pedro ó Dn. Manuel ó cualesquiera otro que no sea una afrenta para San Juan. Ocúpense de eso.

Me han llegado 260 cajones de objetos de escuelas, el día mismo que hacia triunfar la nacionalidad y á la víspera de decretar la creacion de diez escuelas. Ministro de gobierno, con recursos inmensos que por leyes anteriores me había procurado para este objeto, dejaré organizada la educacion pública; y aun en esto lo necesito á Vd. para la Universidad. Este mes y el siguiente serán el apogeo de mi vida. Despues vendrá la lucha, la detraccion, como noviciado para otra época mas fecunda en resultados.

Apresúrese á obrar en cualesquier sentido, y venir adonde lo aguarda su amigo y servidor.

SARMIENTO.

Señor Dr. D. Antonino Aberatain.

Buenos Aires, Setiembbre 1º de 1860.

Mi estimado amigo: Le escribo solo para avisarle que he recibido todas sus cartas hasta la del 9 de Julio, habiendo seguido paso por paso los estraños giros de la política en aquella Provincia. Desde el 29 de Junio teníamos carta del Paraná en que se nos daba la lista de Convencionales remitida desde allí á las Provincias, entre los cuales figuraban Barra y Ocampo por San Juan, Chenaut y Luque por Mendoza.

Las elecciones de Corrientes han sido violentas y aun no sabemos el resultado de todos los otros puntos.

El tratado 6 de Junio ha sido violado por Derqui. Tengo la carta que escribió á Mendoza.

Todo se presenta perdido en el concepto de hacer una

Convencion soberana. La mitad de sus miembros son como los de San Juan delegados de la persona de Derqui. El en su visita, trabajó por ponerse de acuerdo con nosotros sobre las reformas que se habian de aceptar ó rechazar, dejando á la Convencion su poder y á los Diputados su espontaneidad.

El fraude estaba hecho, y los resultados se están tocando. Nuestra situacion es dificilísima. El pueblo de Buenos Aires tasca el freno y la burla del tratado lo indigna. Nosotros no podemos sostenernos sino por el éxito de las reformas y la realidad de la Convencion. Derqui quiere que nos le asociemos para hacer las reformas que sus alquilones fingirán aceptar, y ellos y nosotros recibiremos indicadas por él. Será lo que él quiera.

Aquí, en el gabinete, no estamos de acuerdo en el modo y en la ocasion de protestar contra este falseamiento inícuo de la Convencion. Dentro de poco no estaremos en duda sobre la verdad de los hechos, y entonces sabremos que hacer.

Sobre las cosas de San Juan, la carta que le llevó Navarro, debió mostrarle, aunque á destiempo, que no me olvidaba de mi San Juan. Creía haber asegurado todo. No he sido feliz. Escusado es lamentarse é imito el noble ejemplo de Vd. en no abandonarse á desahogos inútiles.

Procuraré hacer esfuerzos todavia para atenuar el mal y me esfuerzo conmigo mismo para no perder toda esperanza de remedio.

Vea á mi madre y hermanas, cuyas cartas he recibido con regularidad y deles mis recuerdos.

Los convencionales de Buenos Aires salen el 5 de éste y yo le escribiré del Rosario segun tome lenguas. Aproveche el tiempo y deme noticias.

SARMIENTO.

Señor Dr. D. Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Setiembre 5 de 1860.

Mi estimado amigo: He recibido sus estimables del 2 y 9 de Agosto, y por ellas he sido instruido de lo que ya me dejaban presumir las cartas inmediatamente posteriores á la reeleccion de Virasoro.

Hemos quedado burlados en nuestros esfuerzos, en este respecto como en muchos otros y voy á la Convencion con el disgusto que Vd. puede presumir, presintiendo ya que se aleja el dia de la confianza y del reposo para estos pueblos tan trabajados.

Es inútil que me estienda en quejas y desahogos que á nada conducen. Derqui me manda invitar al Paraná para que hablemos, y no sé si tenga la ecuanimidad suficiente para tocar estas cosas.

El objeto de esta carta es mas pacífico. El dador de esta es M. Bravard, célebre sabio, que ha hecho los mas grandes descubrimientos en la geología argentina, á punto de iniciar una revolucion geológica, con su terreno pampeano. Va á esa encargado por el Gobierno nacional de estudiar las minas y continuar sus trabajos científicos en esa region.

Me ha dicho que piensa ponerse de acuerdo con M. Pissis de Chile, que hace iguales estudios por el lado occidental de los Andes, y Vd. comprende cuanto avanzará el estudio de la formacion del globo en esa parte, con los trabajos combinados entre dos sabios de la misma escuela.

Escuso decirle que lo atienda, pues estos títulos serán para Vd. tan valederos como lo sería mi recomendacion especial. Le escribo á Francisco Sarmiento, á D. Matías Sanchez, á Precilla y Barbosa que lo atiendan cuando haga excursiones por donde ellos tienen propiedades; y á Precilla le indico la buena idea de pedirle que deje rotulada una piedra de cada especie de las que forman los cerros de San Juan, á fin de que conociendo las sustancias á que se refieren los nombres científicos, podamos leer con provecho la interesante descripcion científica que hará de esa Provincia.

Indícole á D. Matías que le haga ver las minas de azufre de Zonda, cerca del baño, pues esa indicacion le ha de ser útil,—la quebrada de la Laja, á Francisco y las indicaciones que hay de carbon de piedra en Pié de Palo. En las bocas del río hay vetas de plombagina, etc., etc.

Por el hundimiento moral que ha experimentado San Juan, veo que toda idea de progreso se abandonará á merced del favor que quieran dispensarles y del látigo de Hayes...... A M. Bravard hablé lo menos posible de nues-

tras cosas. Se ocupa solo de piedras y fósiles y todos los gobiernos son buenos, si dejan examinar la tierra para inferir como era el mundo ahora cien mil años.

En las minas puede serles utilísimo, dándoles un conocimiento exacto de la composicion de los metales y de la manera de tratarlos. Es ingeniero de minas y esto unido á sus otros conocimientos, lo hace adecuado para su comision.

Nada me dice Vd. de venirse, por lo que nada puedo congeturar de sus propósitos para lo futuro.

Aqui hemos tenido un asomo de reaccion entre ciertos jóvenes habituados al desenfreno de la prensa y algunos viejos del Senado que querian continuar con las bromas de las interpelaciones.

La acusacion ante los tribunales de *La Nueva Generacion*, un artículo mío en *El Nacional*, *Poderes Públicos*, que le recomiendo, y la destitucion de un empleado, han traido las cosas á sus quicios, aunque en el fondo queda siempre el secreto disgusto que se siente por la presencia de Ibarra en la Convencion, las violencias de las elecciones de Corrientes y otras indignidades que alejan la confianza y hacen renacer los antiguos temores.

Yo no sé lo que voy á hacer en la Convencion y hasta donde pueda conciliar mi deber con la presion de los hechos.

Su affmo. amigo.

Sarmiento.

Señor doctor don Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1860.

Mi querido y buen amigo:

Por tantas emociones ha pasado mi espíritu en el mes que acaba de transcurrir que ni voluntad ni tiempo he tenido para escribirle anunciándole, lo que en alas de la fama ha debido llegarle, y es que Buenos Aires se incorpora á la Nacion, no como el hijo pródigo avergonzado de sus deslices y estravios, sino como José que llama á sus hermanos y á su padre para hacerles partícipes de su gloria y de su fortuna.

Dos políticas luchaban en la Convencion de Santa Fe, por apoderarse de la direccion de los graves negocios que iban á resolverse. La una, y era la de Derqui, que propendía á que Buenos Aires recibiese las reformas que le *otorgasen*, como una merced, y entrase en la Union sin hacer ruido, de manera que los pueblos no se apercibiesen de ello. La otra, y esta era la que prevaleció, se esforzaba por revestir de autoridad y prestigio á la Convencion, obteniendo las reformas por el triunfo de una mayoría espontánea, y anunciando á la República, con estrépito, el advenimiento de Buenos Aires, no como partícipe de la comun depresion, sino como el sostenedor de sus consocios. Era preciso para ello condenar las transgresiones habituales con las elecciones de no residentes, de gobernadores, ministros, y en la violacion del pudor público, al presentar á Barra como representante de San Juan. La Convencion, despues de madura deliberacion escogió entre los diversos casos que se le presentaban el mas repugnante, de todos, el mas significativo. Dejó, como usted sabe á la puerta á la diputacion de San Juan, sin necesidad de explicarse, supliendo á su elocuente silencio, el grito unísono de la moral pública vengada, que de todos los ángulos de la República ha respondido aprobando este grande acto de justicia.

No tendrán en adelante la audacia de burlarse de los pueblos como lo han hecho en San Juan, y los futuros Congresos dejarán de ser oficinas del Ejecutivo Nacional, que elije sus agentes para falsear la constitucion, y gobernar segun su voluntad.

Debe usted creer que me ha cabido una buena parte en estas transacciones; pero debo yo á la verdad histórica añadir, que mi idea, la expulsion del innoble remedo de representacion de San Juan, hallaba eco en todos los ánimos, sin distincion de partido ni de provincias.

La noticia del desenlace feliz de las cuestiones que nos dividían ha sido recibida con entusiasmo en todas partes; y de solo presumirlo por los antecedentes vienen llenos de admiracion y respeto los diarios de Europa y América. La union está hecha en las instituciones, y en los hechos, en los corazones y en las ideas; y ni el conato de perturbarla ha de ser parte á desviar el torrente de los sucesos del camino que llevan.

No sé como recibirá el señor Virasoro la noticia de lo ocurrido en la Convencion; y las explicaciones que dará del caso el señor Hayes. La moral del cuento está encaminado á ellos, y muy malos entendedores deben ser si no lo comprenden.

La Convencion ha temido que haya por lo menos habido el propósito de crear en San Juan un poder militar que haga contrapeso al que existe en el Entre Ríos, ó para neutralizar la influencia moral de Buenos Aires. Remedio atroz, que consiste en inocular la gangrena, por contener los efectos de una úlcera vulgar. Habríamos tenido dentro de cuatro años la guerra entre estas fuerzas desencadenadas y luchando entre si para dominar.

Creemos que el peligro ha pasado; y que San Juan no servirá de pedestal á una nueva esplotacion.

No me es dado presumir el sesgo que tomen los asuntos de esa Provincia; y mi situacion personal me prohibe indicar ningun camino. Usted que está en el teatro de los sucesos sabrá dirigirse á los amigos, y acaso contener el extravío de esos poderes, sin sancion moral.

El señor Virasoro me ha contestado bajo el concepto de que, una *carta con otra se contesta.* Words, Words, Words! Yo le había contestado desde Santa Fe, y escuso duplicarle la misiva, porque no hay temor de que la primera se extravie.

Escríbame de minas y de espíritu público y mande á su amigo y servidor affmo.

D. F. Sarmiento.

Señor Don Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1860.

Mi estimado amigo:

Remiti antes un folleto «El Tirano J. Virasoro», y hoy le incluyo otro con su protesta, sin otros comentarios que los que surjen de ella.

Temo que no encuentren á usted en Mendoza, por lo que me decia en su primera carta de pasar para esta inmediatamente. Así es que vá un paquete rotulado á don Vicente Gil y una carta para dicho señor.

Ninguna noticia puedo darle del pensamiento del Gobierno nacional sobre San Juan, sino es que el Presidente, el General Urquiza y el General Mitre han escrito una carta colectiva á Virasoro, instándolo á que renuncie. Esto era antes de mi escrito y el de usted. Yo he urgido porque se tomen medidas mas positivas y directas, y aun no sé si adoptan mi plan, que dudo, porque es claro y vá de frente con la dificultad.

Empiezan á organizarse trabajos reaccionarios, y me temo que el Presidente no se decida á ponerles el pie encima antes de que se levanten.

Luego podré decirle algo mas claro.

Su affmo.

Sarmiento.

Aguilar ha obtenido una base de compañía para sus minas con Anchorena y don Ambrosio Lezica; y aunque es poco por ahora, si ellas son efectivas pueden dar origen á una grande asociacion para en adelante.

Señor doctor don Antonino Aberastain.

Buenos Aires, Diciembre 1• de 1860.

Mi estimado amigo:

Apenas se había desparramado *Su protesta*, llegaba la noticia de la muerte de Virasoro, acompañada de espantosos accesorios, las mujeres asesinadas bárbaramente. El Gobernador de Mendoza parece el autor de esta atroz invencion. Al menos usted debe saber si tal cosa se corrió, aun como rumor el 17 en Mendoza. Por otra parte se creyó que eran Burgoa y Chacho los instrumentos de la revolucion. Bajo estas impresiones el Presidente expidió el 25 el decreto, tan lleno de errores de hecho, como de concepto.

Pero al mismo tiempo nombraba la Comision que va, compuesta del señor don José La Fuente, que es el oficial mayor de gobierno de que yo soy Ministro: el Coronel Conesa uno de los mas bizarros sostenedores de nuestros principios,

y de Paunero su conocido de usted de quien nada tengo que decirle.

Del espíritu que los anima á los tres, puede juzgar por la cartita que el primero me escribía al partir á su mision que le incluyo.

Son pues los representantes de Buenos Aires y los amigos nuestros en todo y por todo. Harán lo que usted crea lícito hacer, que yo creo se reducirá á pasar días alegres, y gozarse en el entusiasmo general.

Aconsejo á Lafuente, que no presente á usted oficialmente el decreto del Gobierno Nacional, contando que será revocado, porque es de justicia. Si mi carta llega tarde, no haga incapie en él, sino en cuanto lo juzgue oportuno para resguardar los derechos de San Juan.

Tengo plena fe en el éxito feliz de esta Comision; y que su resultado sea tan bueno para San Juan como para los intereses generales; y aun para el Gobierno Nacional, San Juan será la base de una politica liberal en el interior; y usted recibirá en recompensa de sus esfuerzos, la aprobacion general que ya rodea su nombre.

En cuanto á minas poco hemos hecho. No hay fe en ellas, ni se conoce aquí esta industria. Vega ha entrado con calor. Ponga usted orden en esas cosas, á Doncel en la judicatura de minas, y poco á poco iremos haciendo conocer esa provincia, célebre ya por su energía y patriotismo, espectable luego por sus minas.

Instrúyame de todo lo concerniente á minas, politica y administracion, para prestarle mi cooperacion y ayuda en cuanto pueda.

Si quiere reformar la Constitucion yo me encargaré de hacerle un proyecto.

Le mando tres medallas de la jura de la Constitucion de Buenos Aires.

Mil aplausos por su valiente conducta.

Le recomiendo de nuevo á los amigos. Suyo affmo.

D. F. Sarmiento.

Señora Magdalena de Aberastain.

Nueva York, Enero 1º de 1866.

Mi estimada amiga:

Le deseo á Vd. Año Nuevo menos desolado que el que para mi principia. Tiene Vd. mas que nadie el derecho de mandar consuelos (1). Los suyos los he recibido como de quien ha pasado por la dura prueba. Tenía á todas horas presente á Aberastain. Son mis dos grandes pérdidas, por la misma causa, con esa inoportunidad y sin razon que hace difícil resignarse. El buen sentido se subleva y protesta que ambos no han debido morir dónde y cómo murieron. Vd. viene, pues, á estrechar en mi corazon estos dos caros recuerdos.

Cuando yo era jóven y mi pobre madre se lamentaba de los riesgos que yo corría por combatir la tiranía de Rosas, yo le predicaba una filosofía que al fin creo la resignó. Madre, le decía, hay paises en el mundo donde reina la fiebre amarilla, el vómito negro y otras enfermedades endémicas que diezman las familias. En el nuestro es endémico el *degüello*, y es preciso resolverse á desafiarlo ó abandonar el país para siempre. Yo he salvado hasta aquí de la plaga; pero he visto caer uno en pos de otro los séres que mas amé, y que mas me amaron, y ahora flaquea mi estoica filosofía. Aberastain dejó un vacío en mi alma que ya nada llenará.

¿Qué le diré del que acaba de hacerse con la temprana pérdida de aquel objeto mimado de tanto amor? Vd. sabe que para mí era un motivo de vanidad. No el padre el que asi se sentía satisfecho. Era el maestro, el patriota, el ciudadano. De una arcilla generosa yo había amoldado una estatua, segun un bello ideal que me había formado. Habría sido un Alcibíades sinó alcanzaba como Aberastain á ser Arístides. Pero estaba seguro de ver continuada cuarenta años mas, la obra de regenerar nuestra sociedad por la palabra, la inteligencia y acaso el talento No daba yo á

(1) Por la pérdida de Dominguito. (*N. del E.*)

tan temprana edad síntomas de ser digno misionero. Me consolaré, pues! como no desesperamos de ver que cada día se desata un vínculo del corazon, muere una esperanza, muertes en detalle que preparan para la que termina con todo.

Mil á su familia y amigos de su affmo.

D. F. Sarmiento.

ABERASTAIN A SARMIENTO

Nota—Consignamos estos documentos que poseemos originales, en corroboracion de los asuntos históricos expuestos, asi como para dar del Dr. Aberastain mayores datos.—La carta siguiente del año en que Sarmiento publicó el *Facundo* es un curioso é interesante dato para el génesis de aquel libro famoso. La carta de Aberastain es de Marzo 16 de 1845 y la *Vida de Quiroga* empezó á publicarse en folletin de *El Progreso* de Chile, el 1º de Mayo de 1845, lo que hace improbable que el autor la hubiera aprovechado, apremiado como siempre por los sucesos y urgido por la necesidad de dar golpe en la oportunidad debida, sin cuidarse de la perfeccion de sus escritos, siendo su máxima constante que las cosas hay que hacerlas, hacerlas mal, pero hacerlas. (*N. del E.*)

Señor D. Domingo F. Sarmiento.

Copiapó, Marzo 16 de 1845.

Mi buen amigo: recibí su carta del 22 del pasado. Celebro que Vd. esté bueno y su familia. Siento la ida de esta á San Juan, por lo que pueda padecer, si se descompone aquello, como no es muy improbable; pero me alegro al mismo tiempo de que vaya, si se ha de ocupar en la educacion de la juventud femenil. Asi obligarán á aquel pueblo á respetarla y amarla. Recordará Vd. que en un tiempo creímos posible en San Juan la educacion de las niñas y nó de los hombres. Creo que aun no han variado las circunstancias. Pero el pesar que no tiene compensacion es el de la ida de Procesa. Se inutilizará allí. Presente Vd. mis respetos á todos.

Nunca dude Vd. de mi cooperacion sincera á todo aquello que tienda al bien de nuestro país (ó de cualquier otro).

Tanto su proyecto de ir á Europa, como el de entrar un poco mas en la revolucion argentina son de mi gusto y com-

pleta conformidad. Pero, ¿cuando llegará la oportunidad de abrazar el último partido? No la creo tan próxima como Vd. parece juzgarla, quizá con mejores datos que yo. Cumpliré todos sus encargos relativos á este objeto.

Para llenar el de recojer datos sobre la biografía de Facundo Quiroga, he visto á todos los riojanos capaces de darlos. He obtenido que D. Amaranto Ocampo, muy instruido en todo, escriba algo; pero van con calma, á pesar de mis instancias. D. Pantaleon Garcia, vecino de la Rioja (jujeño), que ha vivido allí veinte y tantos años, casado, minero, dueño de la mejor mina de Famatina, hombre de juicio y no exaltado ni egoista, se ha propuesto suministrarme datos exactos. Ya me ha dado muchos hechos, y bajo su dictado estoy haciendo apuntes los mas luminosos que puede Vd. obtener jamás. Tambien he escrito á la Sierra á D. José María Martinez, que dicen pasó su infancia con él y tiene tan buena memoria. Aun no he recibido contestacion, de lo que espero algo bueno. En fin, algunas anecdotas y hechos recojo que mandaré á Vd. He emprendido á D. Francisco D. Garcia para que escriba á Oro á fin de que proporcione á Vd. muchos datos que tiene. Podría Vd. escribirle tambien.

Por mas que me he empeñado, no he podido concluir todo para este vapor, porque no hay como mover á ciertos hombres. Pero, amigo, la obra que va Vd. á emprender es importantísima, lo mas importante que pueda proponerse. Creo que merece un poco de calma, y suplico á usted la tenga hasta la salida de la *Esperanza* el próximo vapor. *Sacrifique* Vd. su impaciencia en obsequio de esa importancia. Yo prometo á Vd. datos preciosos sobre el carácter particularmente de Quiroga. Ahora no vive un hombre que pueda darlos con mas exactitud é imparcialidad que D. P. Garcia.

Entre tanto, rebusque Vd. bien por sí.

En Santiago, entre los papeles de la testamentaría de D. Pedro Carril, hay un legajo de cartas de Quiroga á don Salvador Carril, muy interesante: es toda la correspondencia de aquel á éste. ¿No pudiera Vd. obtener la de Gerónimo, Rufino ó de D. Hilarion Godoy? Esta noticia la debo á Manuel Carril.

Don Nicolas Dávila, actualmente en San Juan puede dar

muchos datos. D. Francisco de Oro tiene datos y papeles D. Miguel y D. Anacleto Burgoa id. id. El Dr. D. Miguel Piñero hizo con Quiroga en la misma galera el viaje hasta Córdoba desde Buenos Aires, cuando fué asesinado á su regreso. El lo estudió de cerca. Los papeles de Córdoba, del tiempo de Paz, instruirán mucho, y D. Elías Bedoya, á pesar de su exaltacion, dará buenos datos. El Sr. D. Mariano Fragueiro, D. Gabriel Ocampo y otros....

Le indico estas cosas, quizá nimias, porque puede usted olvidarse de alguna de estas fuentes y no consultarla por eso.

Entre los datos que le voy á mandar, irá una relacion que creo exacta de las verdaderas causas que echaron á Quiroga en la oposicion á la Presidencia.

Quisiera que Vd. se fijase en las cualidades siguientes de Quiroga, que verá Vd. probadas en mis datos.

1º Nada valiente de hombre á hombre.

2º Nada generoso como enemigo, al contrario traidor con ellos.

3º Nada generoso en materia de interés, ni con sus amigos, al contrario avaro hasta la *suciedad*. A nadie le ha dado fortuna.

4º Nada equitativo en su trato público ó privado con los demas; siempre injusto, egoista y dominante.

5º Impúdico y cínico en sus amores, brutal, bestial con sus queridas.

6º Enemigo del trabajo; nunca trabajó en la paz ni en guerra, quiero decir, nunca trabajó personalmente.

7º Enemigo de todo arreglo en el gobierno; quiero decir jamás se le ocurrió dar un decreto, hacer el menor reglamento.

8º No fué afable con los gauchos, ó la plebe, como Rosas.

9º Trató siempre á su país con mas rigor que á los estraños.

10. No tenía amor á la gloria, no deseaba que su nombre se oyese fuera de la República ni viviese mas que él; quería solo dominar tiránicamente en el lugar donde estaba, para satisfacer sus pasiones de tigre.

11. Jamás, cuando pudo, dió un paso para la organizacion de la República.

En fin, estas pueden ser impertinencias; pero puede algo llamar la atencion de Vd. y por eso lo escribo.

Le repito que tenga Vd. un poco de paciencia hasta que pueda mandarle los datos recogidos. Lo mas que le mandaré son aventuras y hechos privados, ó al menos que no han salido de la Rioja y no tienen relacion con la historia general de la República. En esto fíjese Vd.

Me pregunta Vd. que espero de fortuna y le digo sin vacilar que nada. Las minas se han broceado cuando me les he acercado. Una casualidad podria favorecerme. ¿Cómo esperar en una casualidad? Vivo así, como siempre..... sin embargo camino á viejo.....

Escribiré á Rojo: creo que no debemos temerle.

Me alegro de lo de Hudson y Rawson. ¿A qué no hace otro tanto Lloveras?

Le incluyo esas piezas en que verá Vd. un prodigioso elogio de Guillermo Rawson. Si es cierto, tenemos un coloso: no puede decir falsedad el que habla como él del discurso de ese joven. Si pudiera Vd. publicar ambas piezas, como comunicadas, por no poderse publicar en San Juan, no sería malo. Bueno es atraernos á ese joven.

¿Sabe Vd. que mi padre estuvo últimamente preso en San Juan? Llegó un mulato liberto á casa cuando allí se temía la idea del bueno del Chacho; lo mandaron buscar á casa y él huyó, entonces pusieron á mi padre para que pareciera el mulato y entregara la correspondencia que suponían había recibido. ¿Qué le parece á Vd.? Ya escampa! y Benavides es el mejor de los Gobernadores posibles en aquellos pueblos.

Mis afectos á los amigos—

Antonino Aberastain.

Señor don Juan Cruz Ocampo.

Buenos Aires.

San Juan, Diciembre 12 de 1859.

Mi querido amigo: la falta de comunicacion entre esa Provincia y las demas de la Confederacion y quizá el no saber usted el punto de mi actual residencia, pienso me habrán privado del gusto de tener contestacion á mis úl-

timas cartas de Tucuman y Catamarca. Sabiendo usted, pues, por esta donde estoy espero tener el placer de recibir alguna carta de usted.

Desde mediados de Agosto me hallo aquí, detenido por la guerra del litoral, siempre con el propósito de pasar á establecerme á esa con mi familia. Para esto necesito los informes de mis amigos, y el de usted me será muy importante como hombre tan bien relacionado, y que tanto interes y parte toma en la cosa pública de esa localidad. Dígame, y para esto consúltese con los amigos D. R. Elizalde, si podré vivir allí con mi familia, no numerosa, de mi profesion de abogado, por supuesto contando con la proteccion de usted y uno que otro amigo mas.

Soy pobre; pero he recorrido todo el país, y me he convencido de que ningun pueblo de la Confederacion, ni aun de la América del Sud tiene el porvenir de Buenos Aires. Como arriba digo ya no aspiro sino á tener como vivir. A mi muerte quiero que quede mi familia pobre en un teatro de esperanzas y porvenir, no en un teatro de miseria y atraso como San Juan, Catamarca, etc., etc.

San Juan es actualmente un verdadero pais conquistado. Los *Tedescos* Derqui y compañía lo dejaron manatiado, y aun no ha roto sus ligaduras. Sin embargo, tratado tan injustamente por Urquiza desde 1852, no puede ser de afecto, y los pronunciamientos de la última guera, y la batalla de Cepeda contada por el General Virasoro, Pedernera, Barra, etc., vinieron á despertar sus simpatias por la causa de Buenos Aires, cubriéndose de luto el corazon de todos...Hay una compañia dramatica que funciona jueves y domingo con bastante concurrencia: la triste noticia llegó un viernes, y ese día y todo el sábado se ocuparon con repiques, serenatas de chusma con vivas y mueras, todo oficial: el domingo no hubo funcion en el teatro por falta de concurrencia... Los tratados de paz han vuelto á reanimor los espíritus, que piensan que el verdadero triunfo es el de la causa de Buenos Aires, que tantos puntos de contacto tiene con la de San Juan.

Ya he visto por los periódicos que usted fué visitar á Urquiza. Cuénteme como fué eso, y que le dijo ese caballero arrepentido, que ha concedido, despues de los 2.000 cadáveres de Cepeda y los 3.000.000 de duros gastados por una y

otra parte en la guerra, lo que sin nada de esto pudo haber concedido hace siete años á Buenos Aires, pues era justo. Ojalá ese pueblo conservara su actitud enérgica y respetable ya que en las otras provincias han doblado la cerviz bajo la inmunda planta de los caudillos. Buenos Aires es la única esperanza de la libertad argentina, quizá de la América del Sud.

Mucho deseo volverle á ver á usted y su estimable familia. Salude á su amable compañera á su encantadora Merceditas y su cuñadita y haga muchos cariños á los niños.—Recuérdeme á los amigos DD. Elizalde y demas y mande usted siempre con confianza á su afmo amigo.

Antonino Aberastain.

Le recuerdo el cobro á Larroque; dígame algo sobre el particular.

Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

San Juan, Noviembre 27 de 1860.

Mi estimado amigo: D. Manuel José Zavalla, conductor de la presente, impondrá á Vds. de cuanto deseen saber sobre lo ocurrido en esta ciudad el 16 del actual, y Vds. pueden darle entero crédito. El Gobierno interino y los patriotas han creido necesario dirigirse á Vds. en busca de proteccion, y es preciso que Vds. nos la dén ámplia y pronta. El Gobierno y pueblo de Buenos Aires, como cabeza del gran partido de las instituciones, deben su apoyo á San Juan, firme partidario, pero débil por su escasa poblacion y su pobreza. Creemos que no estamos en el caso del *estado de sitio,* ni de la intervencion del Gobierno Federal. Si no estamos equivocados, Buenos Aires debe emplear todos sus medios para que la política del Paraná marche en consonancia. En cualquier caso, Vds. nos deben proteccion y fomento. Es preciso que por todos los medios que puedan combinar, cooperen Vds. á que el triunfo de la libertad y derechos de San Juan sea definitivo. Estamos decididos á sostener lo hecho á todo trance, y felizmente no hay aquí

fraccion alguna del pueblo, que rechaze la responsabilidad de lo ocurrido el 16.

Ya han empezado en Mendoza á hostilizarnos calumniándonos, y alarmando al Gobierno Nacional. El movimiento del 16 no ha tenido otro objeto que derrocar á un tirano. La sangre derramada ha sido necesaria para conseguir tan lícito fin, y no ha podido excusarse por la obstinada resistencia de sus sostenedores en un combate de veinte minutos, en que tenían preparadas gente y armas, de las que hicieron un uso terrible, vendiendo caras sus vidas y matando varios patriotas. Necesitamos todo el apoyo de Vds. y es preciso que nos lo den ámplio, y defiendan Vds. nuestra causa ante el Presidente, ante el General Urquiza, ante la Nacion. Instrúyannos de lo que sea preciso hacer, y proporciónennos lo necesario, que estamos decididos á defendernos hasta el último trance. Si yo logro dirigir la defensa, le aseguro será vigorosa. No es necesario extenderse mas. Den en todo crédito á Zavalla. Va expresamente á entenderse con Vds.

Adios, mi amigo.

Su affmo.

Antonino Aberastain.

Este es un país muy pobre: con plata haremos prodigios: sin ella no se hará nunca sino un 16 de Noviembre. Necesitamos plata.

Aun me queda tiempo. La copia de la protesta de Virasoro que se manda á ese Gobierno instruirá á Vds. de las ideas que agitaron la mente de aquel demagogo en sus últimos momentos: es obra del chileno Pedro Pablo Muñoz, aquel que se hacía llamar en Coquimbo *el orador popular*: tenemos el borrador de su letra. Parece que Virasoro daba ya pasos cerca de los Gobiernos de Mendoza, San Luis y la Rioja para levantar una bandera contra la Constitucion reformada; uno de los cuales era empezar á disciplinar fuerzas, como iba á hacerlo desde el dia 19. Para esto se

había hecho autorizar por su Sala para cobrar con anticipacion la contribucion directa de 1861 y la del 62 y 63, si fuere necesario. Aun no hemos tomado el hilo de toda la trama; pero lo buscamos.—Vale.

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

Nº 1. El Decreto Nacional

Paraná, Noviembre 26 de 1860.

El Presidente de la República,

Considerando: Que los deplorables y sangrientos sucesos ocurridos el 16 corriente en la Provincia de San Juan exijen medidas que con prontitud contengan eficazmente los resultados de la inmoral y escandalosa sedicion, garantiendo las propiedades y vidas de los ciudadanos que se hallan amenazados por la absoluta desaparicion del orden, autoridades constitucionales y todo elemento de gobierno legal;

Que no es posible sin grave responsabilidad dejar esta Provincia abandonada al pillaje, arbitrariedades y desenfreno desplegados en los sucesos del 16.

Que finalmente, es indispensable restablecer y garantir la libertad del sufragio que ha de reparar y reemplazar oportunamente las autoridades constitucionales extinguidas por el crimen mas horrendo y alevoso.

Oído el Consejo de Ministros, acuerda y decreta:

Artículo 1º Comisiónase á S. E. el señor Gobernador de la Provincia de San Luis, Coronel D. Juan Saá, para que representando al Gobierno Nacional en la Provincia de San Juan, restituya en ella el orden aniquilado por la sedicion y garantice las vidas y las propiedades, adoptando al efecto las disposiciones y medidas que creyese convenientes y legales.

Art. 2º A los objetos prevenidos en el artículo anterior, queda igualmente autorizado el mismo señor Gobernador Coronel D. Juan Saá, para movilizar las fuerzas de la Provincia de su mando, y las de Mendoza, haciendo por cuenta del Tesoro Nacional los gastos que fueran necesarios.

Art. 3º Nómbrase Secretario de la Comision, al ciudadano D. José Manuel la Fuente.

Art. 4º Por el Ministerio del Interior se expedirán al Comisionado las instrucciones correspondientes.

Art. 5º Comuniquese y dese al Registro Nacional, debiendo darse cuenta oportunamente al Congreso Federal.

DERQUI—*Jose Severo de Olmos—Emilio de Alvear—Norberto de la Riestra—José María Francia.*

Nº 2. Carta de La Fuente

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Mendoza, Diciembre 17 de 1860.

Mi muy querido amigo: Postrado del incesante trabajo que tengo hace dos dias y medio, enfermo, y en pié solo por el honor del pabellon, le escribo ésta, despues de una conferencia de dos horas con el Gobernador de Mendoza, el Comisionado Sàa, el Coronel Videla y el Ministro de Nazar, Marin.

He trabajado mas que Vd. cuando el tratado del Dr. Velez, el de Junio, pero todo lo doy por bien hecho. No puedo ser esplícito porque no tengo seguridad sobre si esta carta llegará á sus manos. Puede Vd. sin embargo, creerme que ni Aberastain ni Vd. (perdone mi vanidad) no han hecho por San Juan mas de lo que yo he hecho hace dos y medio dias! Estaba interesado mi buen nombre de hábil diplomático.

El Dr. Aberastain se ha conducido mejor de lo que yo en su misma posicion: nos hemos comprendido y hemos llenado las esperanzas del Gobierno Nacional del General Mitre y de Vd.

Cierro esta porque ya voy á otra conferencia con el Gobernador Nazar y la Comision que ha llegado hace cuatro horas de San Juan: se compone del viejo Godoy y Cortinez que han venido á acompañarnos hasta San Juan. El Comisionado Saà les ha declarado que se entiendan conmigo, pues yo le represento, desde que los dos no somos sinó una alma en dos cuerpo. ¡Un buen artículo á Saá, mi querido amigo, no obstante el trabajo que me ha dado! Es un campeon de la libertad con quien ya podemos contar con toda seguridad!

Estoy en correspondencia con Aberastain, y con esto le digo todo.

Escúseme con el General Mitre á quien tal vez no tenga tiempo para escribirle. Es tarde y voy á tirar la orden para que la fuerza reunida aquí sea licenciada inmediatamente.

Mañana nos ponemos en marcha á San Juan con la Comision.— Hago todo esfuerzo para no demorar aquí una hora mas.

Escríbame y sobre todo tenga confianza y fé en su Oficial Mayor y amigo,

J. M. La Fuente.

Mándeme cartas de mi cara mitad, pues no tengo noticias ni de ella ni de mis ñatos desde que salí del Paraná.

Me olvidaba decirle que la contestacion oficial del Gobierno de San Juan á la nota de que ya tiene Vd. conocimiento, fué á pedir de boca.

Mándeme diarios de Buenos Aires.

Nº 3. Carta de Cortinez

Señor D. Domingo F. Sarmiento.

Mendoza, Diciembre 18 de 1860.

Señor de mi estimacion y respeto :

Al salir de San Juan con D. Ruperto Godoy encargados de encontrar á la comision y pedir que no llevara fuerza armada, el Dr. Aberastain me recomendó muy especialmente escribiera á Vd. lo que aquí se hubiera resuelto. Supóngolo instruido ya por los diarios de Córdoba de nuestros últimos pasos y de la eleccion del Doctor para Gobernador, cuya recepcion se postergó por deferencia á la comision. Esta comision marcha mañana temprano y Vd. calculará ya que no encuentra allí nada que hacer, elegidas, como lo están, las autoridades, sin necesidad de curadores. La opinion de la gente civilizada ú honrada de San Juan marcha uniforme y por consiguiente estará pronto este pueblo en aptitud de hacerse respetar y asegurar su porvenir.

En Mendoza no tardarán mucho en conseguir iguales resultados con menos estrépito. Nazar hasta hoy había mantenido las fuerzas acuarteladas, pero en el momento en que le escribo pasan los grupos de soldados que se deja

libres para volver á sus faenas tanto tiempo interrumpidas. Un decreto del Gobierno ha convocado al pueblo para la eleccion de un diputado en los dias 1, 2 y 3 de Enero. Calculo que usará de su derecho y se preparará á resistir con energia toda violencia en ese acto: el resultado Dios lo sabe. Por desgracia se nota mucha division entre los diversos círculos del partido liberal por cuya union trabajamos con todo el empeño que merece. Espero que podrán arribar á entenderse, quedando así preparados para disputar les elecciones de R. R. Si saben aprovecharse de estas ocasiones Nazar caerá de su propio peso. No olvide Vd. recomendar este pueblo á sus amigos, pues con ello ayudará eficazmente á consolidar la situacion de San Juan.

Si tuviera tiempo disponible escribiría á Vd. mas pormenores, pero me limito á hacerle saber que la comision va á San Juan solo con una escolta de 12 hombres segun me ha dicho el Sr. La Fuente.

Sírvase hacer presentes mis recuerdos á su señora y á Dominguito, contando como siempre con la distincion y aprecio de su afectísimo S. S.

Santiago S. Cortinez.

Nº 4. Las renuncias

Mendoza, 24 de Diciembre de 1860.

Al Exmo. Señor Comisionado del Gobierno Nacional Coronel Don Juan Saá.

Circunstancias que han sobrevenido y que á mi juicio hacen innecesaria mi presencia al lado de V. E. me colocan en el imprescindible deber de declarar á V. E. que desde este momento ceso en el cargo con que fui honrado por S. E. el señor Presidente de la República como Secretario de la Comision para que ha sido nombrado.

Declaro tambien á V. E. que acepto con todo gusto la parte de responsabilidad que me toca en los de V. E. que llevan tambien mi firma en el desempeño de esta Comision. Estos actos, señor Comisionado, están de perfecto acuerdo con las ideas del Exmo. Gobierno Nacional en este grave asunto y no dudo que ellos merecerán su aprobacion.

Regreso al Paraná; y al despedirme de V. E. debo presentarle mis expresivos agradecimientos por las consideraciones personales que recibo de V. E.

Dios guarde á V. E.—*José M. La Fuente.*

Mendoza, Diciembre 24 de 1860.

Al Exmo. Señor Comisionado, etc.

El giro que toman los actos de la Comision conferida á V. E. por el Exmo. Gobierno Nacional y la conviccion que abrigamos de que es estéril nuestra permanencia en Mendoza, desde que, si es necesaria la reunion de fuerzas, como parece, V. E. cuenta con jefes idóneos, y que, con conciencia y voluntad que á nosotros nos falta, pueden ponerse á su frente, nos coloca en la necesidad de manifestar á V. E. que hemos resuelto regresar inmediatamente al Paraná; y al pedir á V. E. sus órdenes para aquella capital, nos es grato presentar el homenaje de nuestra gratitud por las demostraciones amistosas con que nos ha favorecido.

Dios guarde á V. E.—*Emilio Conesa, W. Paunero.*

Del Informe del Comisionado Saá, pág. 23. ...« Acuartelada « la infantería en el cuartel de la Cañada, los jefes natos de « ese cuerpo, Teniente Coronel del Ejército Nacional don « Estraton Maza y su hermano el Sargento Mayor don « Juan Agustin (Maza) se dieron por enfermos en los mo- « mentos de la marcha:—la mayor parte de los oficiales « tomaron igual pretexto y se negaron á marchar....»

Nº 5. Carta de Urquiza

San José, 15 de Enero de 1861.

Señor Don Domingo F. Sarmiento.

Estimado amigo: Voy á ser breve al contestar su última carta sin fecha, porque es inutil una discusion cuando usted está tan apasionado que llama bandoleros á las fuerzas de la autoridad federal y vota por su rechazo y derrota, y á los bandoleros que escalaron la casa del señor Virasoro para asesinarlo, patriotas.

Virasoro no ha sido asesinado, porque se defendió, segun usted, que no creo yo le diesen tiempo cuando iban tantos contra uno—y ya ve que si no hay mas con que probarlo, no debe admitirse—Virasoro era un bravo y no habia de morir como un cordero.

Esté usted seguro que si el Coronel Saá se vé obligado á usar de las armas, la resistencia que le opongan los que prohijen el asesinato será tan débil como la que se opuso cuando fué asesinado el General Benavidez. El crimen es siempre cobarde.

Yo apelo de sus opiniones de hoy para ante los que usted formará desde el extranjero, menos plazo que el que usted me pone, cuando se liberte usted de una atmósfera densa y de suyo prismática.

Soy de usted afmo. amigo y S. servidor.—

Justo J. de Urquiza.

Nº 6. Carta de D. Domingo de Oro

Señor D. Domingo F. Sarmiento.

Mendoza, Febrero 18 de 1891.

Amigo mio. Mientra la atencion de todos está absorvida por la horrible suerte de San Juan, yo quiero llamar la de Vd. hacia una parte de ella, que no preocupa á nadie en este momento; pero que conviene tomarla en cuenta para ahorrar algunos sufrimientos á aquel monumento de dolores. Para que me entienda me es precíso establecer ciertos hechos antes.

Supongo que San Juan quedará, cuando lo abandonen sus actuales dominadores, como no ha quedado nunca pueblo alguno entregado al saco, sino lo ha acompañado tambien el incendio. A los treinta y ocho días de empesado á saquear, el saqueo sigue, sistemado, regularizado, como empezó. De día se arrean los bueyes, caballos y mulas. De noche se saquean dos ó tres casas en barrios distintos. Dicen que el comisionado facultó al vencindario para que matase á los que pretendiesen robarlo, y así será. Pero cada noche se da puerta franca á una compañía, y los ladrones se presentan en tal número que la resistencia se hace imposible, yendo como van los ladrones armados. Se

cuentan muertos entre los oficiales y jefes de la punta que han querido amparar casas de su predileccion, y han perecido á manos de los suyos. Se quejan los mendocinos de la expedicion de que solo á ellos se les impide el robo, pero tambien han venido aquí mulas, (cuya venta autoriza como lejítima esta policía) y hasta los paños de altar y el ara de la iglesia de la Trinidad. Inútil es decir mas. Quedará pues San Juan como arriba digo.

Como nadie puede hacer que lo que fué no haya sido, yo tomo á San Juan como lo dejan los pampas hablando español, y lo contemplo entonces entregado á los pampas de allí, de San Juan. Vd. sabe que de San Luis, Córdoba, los Llanos, y aun de aquí afluyen constantemente hombres á San Juan, que son los que constituyen las peonadas. Con estos han formado siempre la milicia de caballería los sanjuaninos, y siempre los han vendido uniéndose á los invasores para robar, y asi lo han hecho ahora. Toda esta gente quedará pues en San Juan sin trabajo, porque ninguno de sus antiguos patrones queda en situacion de proporcionárselo. Entonces la necesidad de comer, y sus hábitos los llevarán á continuar saqueando á San Juan. ¿De qué? Del maíz ó trigo ó pasas, de los alimentos que hayan quedado; y ni se ve cuando empesará el término de esta calamidad. Para esto busco remedio y lo hay.

El robo de San Juan no ha hecho excepcion de personas. Por servirme de las denominaciones de los ladrones, no ha separado á los unitarios de los federales. La desgracia es comun. Sea quien fuere el Gobernador que alli pongan, sino es de afuera, será amonestado para que considere la desgracia general y llame á todos á la concordia por el sufrimiento. Se le aconsejará el desarme de todo el mundo, y que confíe en cada distrito á una partida de vecinos y propietarios de San Juan á uno de los mas acomodados, para que con ella enfrene á la muchedumbre. Estos formarán la policía, y no habrá mas armas que las de ella. Se perseguirá los vagabundos, precisándolos al trabajo, y castigando muy rigurosamente no solo el robo, sino la ociosidad. Pero para esto es preciso que el gobierno emprenda trabajos en que se ocupe á estos hombres, hasta que los particulares vayan poniéndose en estado de necesitarlos. Se procurará que los trabajos sean productivos, ó como se

pueda, mas *es necesario* que se emprendan. Si para esto es menester que yo salga de mi sepulcro, saldré. Mas ¿con qué se emprenden esos trabajos? Aquí entra Vd.

¿No podrá levantarse en la república una suscripcion en favor de San Juan? Buenos Aires ¿no se conmoverá lo bastante para abrir su bolsa? El gobierno *no nos prestaría*, si mas no puede; algunos pesos para este fin? Tiéntelo amigo por Dios, pero tiéntelo pronto, y escríbame á San Juan. Yo iré allá en cuanto lo dejen los nuevos Ceriges y Vanguelas. Ahora lo que hago es curtirme el corazon procurando empedernirlo para que la presencia de un pueblo presa de los nuevos caríbes no me mate de pena y dolor.

A otra cosa. Supongo á la familia del desdichado y glorioso Aberastain en el último estado de miseria. La madre del ilustre joven Aguilar debe hallarse en el mismo estado. Una limosna para los mártires del día en este país del dominio de la fuerza y del fraude. ¡Cuántos mas habrá! Pero estas, las familias de los fríamente asesinados se me ocurren desde luego. Un recuerdo honroso para Pablo Videla, soldado de la independencia y de la civilizacion, no de los indios de la Pampa ni del cuchillo; muerto como valiente por no huir

Mil afectos á Benita. Una carta para Aberastain que Vd. encomendó á cubas la he roto yo.

No mas por ahora, su amigo.

Oro

Nº 7. Apuntes para la historia

Nota.—Que Sarmiento hubiese ayudado la revolucion de San Juan desde el Ministerio de Buenos Aires y hasta hubiese sacado de la Tesorería fondos considerables, fué una especie lanzada en aquella época por sus adversarios y que desdeñó desmentir. A esta calumnia se refiere en su discurso en el Senado en 1875 contestando los cargos de Rawson. Esa torpeza ha debido hacer camino, cuando un autor de una historia de la Confederacion la ha propalado recientemente. Al aparecer dicho libro hemos consultado al señor General Mitre, quien nos aseguró la completa falsedad del hecho incriminado, agregando que no tenía valor alguno una aseveracion sin prueba.

Hemos encontrado el siguiente documento, todo entero de puño de D. Régulo Martinez, testigo de lo que narra con el título que precede, y creemos necesario consignarlo aquí por lo que hace á la verdad histórica de sucesos tan notables.

(*El Editor.*)

«El 31 de Octubre 1861 llegaron á Buenos Aires, D. Gelon Martinez, D. Benjamin Aguilar y D. Juan Gaillard, comisionados los tres por el partido liberal de San Juan, para recabar, ya fuera del gobierno de Buenos Aires, ó de los amigos de San Juan, recursos para sostener una revolucion que diera por tierra con el poder despótico del coronel Virasoro.

Los comisionados se alojaron en la casa del que suscribe, calle de Cangallo número 275; y habiéndolo sabido el señor Sarmiento, Ministro entonces de la Provincia, fué en persona á visitarlos. Los comisionados espusieron el objeto de su viaje y entregaron al señor Sarmiento cada uno de ellos una carta del doctor Aberastain. (En la fecha que los comisionados salieron de San Juan, aun no había sido preso, ni desterrado el doctor Aberastain). La respuesta del señor Sarmiento fué negativa, y no tan solo negativa, sinó que agregó: «que si pensaban los comisionados ver separadamente al General Mitre, él haría todo lo posible para oponerse á que el Gobierno de Buenos Aires hiciera algo por San Juan sin el conocimiento del Presidente de la República y del General Urquiza, personas con quienes estaba dicho gobierno en la mayor armonía, etc., etc. Agregó también que las revoluciones son obra de un momento oportuno, y que pasado ese momento, ya no había que pensar en ello.

El señor Martinez le dijo: que la oposicion á Virasoro era universal, que la revolucion estaba en la atmósfera y que no sería extraño que en los momentos en que hablaban, ya se hubiera efectuado, y quizá por el partido de Benavidez, pues Virasoro había tenido tal desprecio por el pueblo sanjuanino, que todos los partidos en que estaba dividida la opinion pública le eran abiertamente hostiles.

Todas las reflexiones fueron inútiles, y lo único que se pudo conseguir fué: que á consecuencia de haber escrito el señor Sarmiento á San José, adonde se encontraba el Genurál Mitre, una carta que pintaba la situacion de San Juan con sus verdaderos colores, y quizá á pedido é indicacion de él, se escribiera por los tres personajes de la República, la carta colectiva que el público conoce.

Sin embargo, de no encontrar el señor Sarmiento, como Ministro, los recursos que se buscaban, los señores Marti-

nez, Aguilar y el que suscribe, convidaron al señor don Domingo Rodriguez para formar una sociedad de recursos propios, que diera por resultado la caida de Virasoro y el triunfo del partido liberal con el Dr. Aberastain por jefe. El señor Rodriguez, que pareció al principio prestarse, se negó despues de averiguar los detalles de la revolucion, alegando generalidades que le valieron de parte del que firma, cargos á que no tuvo qué contestar.

Se vió al señor Sarmiento en nombre de los señores Martinez y Aguilar solamente, y se le expuso que se presentaba la ocasion única, que varios jovenes valientes y residentes en San Juan, estaban comprometidos à luchar hasta echar abajo á Virasoro y elevar al Gobierno al señor doctor don Antonino Aberastain, que esos jovenes eran generalmente pobres, y que si él quería, ó podía, nos facilitara 5000 $ fuertes bajo la garantía de nosotros tres: pues que á él le debía constar que ninguno de nosotros tenia otro interes que ayudar á su país, para trabajar en paz en nuestras minas recientemente descubiertas, etc.

El señor Sarmiento prometió prestar su fianza para obtener el dinero; y cuando el que firma iba á entenderse de la manera como se arreglaría este negocio, llegó la noticia del movimiento del 16 de Noviembre qne dió por resultado la muerte de Virasoro.

El señor Sarmiento que quizá creyó que la revolucion hubiera sido hecha por el partido de Benavidez, pidió al Gobierno Nacional se le nombrara de procurador é interventor nacional para ir á San Juan, y ahorrarle á su país natal la sangre derramada tan injustamente y economizarle á la nacion y à la provincia, los muchos cientos de miles robados y gastados tan inútilmente; pero no se le quizo dar tal comision; y no habiendo ya objeto en el pedido que se solicitaba de él, despues del decreto nacional de 25 Noviembre, don Gelon Martinez y don Benjamin Aguilar resolvieron regresar á San Juan, pues que ambos, así como el señor Sarmiento, jamás dudaron de las consecuencias que el tal decreto traería sobre la infeliz San Juan, que se iba á ver intervenida por un salvaje de la Pampa.

Salieron, pues, mis dos huéspedes, mi hermano y mi primo y tomaron en el Rosario la mensagería del 4 de Diciembre, no llevando mas recursos que 30 onzas de oro prestadas

particularmente por el Sr. Sarmiento á Aguilar y 20 onzas por el Sr. D. Manuel Ocampo hijo, á Martinez.

A los pocos dias despues de la partida de estos señores tuve ocasion de leer la *Reforma Pacífica*, en la que su principal redactor decía: que el Ministro de Gobierno de Buenos Aires era el autor del movimiento de Noviembre en San Juan; que él había dado la orden de matar á mujeres y niños, etc. Como yo sabía hasta donde era calumniosa semejante inculpacion, llevé yo mismo el citado periódico á lo del Sr. Sarmiento, y lo único que dijo en respuesta á tamaña mentira, fué leerme la copia de una carta suya al Sr. Riestra, Ministro de la Nacion, en la que le pronosticaba todo cuanto ha ocurrido en San Juan á consecuencia del famoso decreto de Noviembre.

No habia publicado esta relacion antes de ahora, pues en aquel tiempo yo era empleado nacional; y aunque me avergüence de confesarlo, yo no creia entonces, que el Presidente Derqui, que era dueño del partido liberal de toda la República, dejaría perecer á San Juan, para precipitarse él mismo despues en los brazos de los bárbaros.

Si he demorado todavía en silenciar estos hechos, es porque residiendo mi hermano en San Juan, despues de haber estado preso por Saá en Mendoza y Aguilar engrillado por Derqui en Córdoba: y mas que todo, no teniendo confianza, como no debia tenerla, en el Gobierno Nacional, he preferido callarme hasta que los tiempos fueran mas propicios.

Régulo Martinez.

Buenos Aires, Agosto 3 de 1861.

Nº 8. Proclama de Aberastain (1)

Ciudadanos: Me he hecho cargo del Gobierno constitucional de la Provincia en cumplimiento de la ley que con fecha de ayer ha dictado la H. C. L. provincial, que declara sin efecto la del 11 de este mes que suspendió mi recepcion. He creido cumplir un deber sagrado al tomar posesion del mando en circunstancias tan delicadas. Si no puedo ofre-

(1) Tomamos este documento de un folleto de 94 pág.—«*Informe del Comisionado Coronel Don Juan Saá, San Luis, imprenta del Estado, 1861.*»—(*N. del E.*)

cer seguridades de acierto en mi administracion, puedo sí consagrar' y consagraré, os lo juro con las mismas veras de mi juramento de ayer, todos mis esfuerzos, mi sangre, mi vida, al sosten de las libertades conquistadas el 16 de Noviembre último, á la defensa de los derechos del pueblo de San Juan, contra cualquier agresion, al mantenimiento de la dignidad del pueblo libre y democrático que corresponde á San Juan.

Ciudadanos: Me habeis colocado en el primer puesto para exigir de mí el cumplimiento de la ley, la abnegacion y el patriotismo que reclama la situacion. Os garanto que no defraudaré vuestras esperanzas. Pero al mismo tiempo me habeis conferido autoridad para exigir de vosotros el cumplimiento de la ley, la abnegacion y el patriotismo que pide este momento solemne: os garanto que usaré bien, segun mi conciencia, de esa autoridad.

Ciudadanos: Las libertades conquistadas el 16 de Noviembre están en peligro. Los enemigos de San Juan pintaron como un crimen espantoso aquel hecho, que aunque sensiblemente fué sangriento, era necesario y lícito conquistar la libertad indignamente usurpada por un tirano cualquiera. Ni se derroca la tiranía, ni se conquiere la libertad sin derramar sangre. La República Argentina no conquistó la libertad é independencia sin la sangre vertida en cien batallas. Sin la sangre vertida en Caseros, no habría hoy libertad é independencia; la sangre cae sobre los tiranos que con sus crímenes hacen necesaria su efusion.

El Gobierno Nacional se dejó impresionar de las calumnias de los enemigos de San Juan y nombró una Comision compuesta del Gobernador de San Luis, D. Juan Saá, y el ciudadano D. José Manuel Lafuente, en calidad de Secretario, para que representando á dicho Gobierno viniese á San Juan á restituir el orden y la garantía de las vidas y propiedades que suponía no existir á consecuencia de los sucesos del 16 de Noviembre, segun los falsos informes de aquellos enemigos.

El Gobierno de la Provincia acató esos mandatos superiores, sin embargo de la falsedad de sus fundamentos y convino con la Comision Nacional en que vendría acompañada de una pequeña escolta á desempeñar su encargo en los

límites de la ley. Mas despues de este convenio, la Comision Nacional ha quedado impedida de continuar llenando su mision, porque el Secretario nombrado por el Gobierno Nacional Sr. La Fuente, se ha retirado al Paraná protestando contra los procedimientos del Coronel Saá que no estén autorizadas por él.

Trunca así la Comision Nacional, el Coronel Saá, con fecha 27 del actual desde Mendoza, ha pasado un oficio al Gobierno Interino de la Provincia, anunciando con frívolos pretestos que ha desistido del propósito de venir con una ligera escolta, como lo tenía acordado primeramente, y ha resuelto organizar una fuerza capaz de garantir la tranquilidad pública de Mendoza y de San Juan. Este oficio que abraza objetos no encomendados á la Comision Nacional, está firmado por el Coronel Saá, el Ministro de Gobierno de Mendoza D. Nicasio Marin y un desconocido llamado D. José E. Rodriguez.

Pero esa nueva resolucion no ha sido tomada por la Comision nombrada por el Gobierno Nacional, por lo que no merece acatamiento. Por el contrario, el Coronel Saá, sin el Secretario que le dió el Gobierno Nacional, no es legítimo Representante de éste. Y asociado el Coronel Saá al Ministro de Gobierno de Mendoza, Marin, y siendo pariente y amigo del Gobernador de dicha Provincia, Coronel Nazar, en cuya casa se alojan tambien el Ministro y Gobernador que comunicaron al Gobierno Nacional los falsos informes que motivaron el Decreto del nombramiento de la Comision Nacional; y Gobernador y Ministro que sin orden de dicha Comision movilizaron fuerza armada con el propósito declarado de invadir á San Juan; el Coronel Saá se ha hecho sospechoso por razones legales al pueblo de San Juan, y éste no puede admitirlo ya en el carácter de Representante irrecusable del Gobierno Nacional. El de la Provincia pedirá incontinenti á este que reemplace al Coronel Saá con un Representante mas competente é imparcial; con tanta mas razon, cuanto que el Coronel Saá ha desoido sin tomarse el trabajo de rebatir las muchas y poderosas razones que el Gobierno de la Provincia le ha espuesto y que hace innecesaria la movilizacion de fuerza sobre la Provincia.

Entre tanto, el peligro es inminente para San Juan. El

Gobernador de San Luis despues del carácter de Comisionado Nacional y el Gobernador de Mendoza, procediendo ya ambos de autoridad propia organizan fuerzas para invadir à San Juan. Este es puramente un acto de guerra civil segun el artículo 109 de la Constitucion, que el Gobierno Federal debe soportar y suprimir. Pero la distancia á que San Juan se halla del Gobierno Federal no le permite aguardar el resultado de sus reclamaciones; es preciso que se ponga en guardia inmediatamente y se prepare á resistir la fuerza, si los invasores no oyen la razon y se abstienen de pasar el suelo sagrado de la provincia.

Ciudadanos: Esto exige el honor y dignidad de la Provincia; esto pide la conservacion de las libertades conquistadas. Una vez por todas presentémonos dignos y terribles á los enemigos gratuitos de San Juan y la libertad quedará afianzada para siempre. Decidámonos à vencer y venceremos. La victoria será nuestra porque lo es el derecho.

Habitantes todos de la Provincia, si quereis gozar de las regalias que ofrece un pais libre, vosotros sabeis vuestro deber: unios á los ciudadanos para hacer respetar los derechos de la Provincia.

Ciudadanos; habitantes todos: la mas sublime virtud conocida en los tiempos pasados y modernos es el amor á la libertad: ningun hecho grande se recuerda en las edades que no haya tenido por fin la libertad sin inmolarse por ella. Viva la libertad.

San Juan, Diciembre 30 de 1860.

ANTONINO ABERASTAIN.
Santiago S. Cortinez, Valentin Videla.

Nº 9. PROCLAMA DE ABERASTAIN Á LAS TROPAS

Ciudadanos: Por el artículo 20 de la Constitucion Provincial soy el Jefe de los Guardias Nacionales de la Provincia. Todo ciudadano argentino es Guardia Nacional y está obligado á defender la patria. La patria es el suelo en que nacimos, la familia, la libertad, la Constitucion, las leyes. Todo está en peligro, ciudadanos, y vengo á ponerme á vuestra cabeza para defenderlo. El Gobernador de San Luis ha querido complacer al de Mendoza haciendo una inva-

sion armada contra la Provincia, sin tener para ello razon ni mandato legal.

Ciudadanos: Todos hemos aceptado la revolucion del 16 de Noviembre y todos debemos sostenerla hasta el último trance, hasta la muerte, porque con ella reconquistamos nuestra libertad é instituciones usurpadas por un tirano oscuro. El pueblo de San Juan ejerció su soberanía no delegada y nadie tiene derecho de residenciarlo desde que no perjudicó á otro pueblo hermano ni á la nacion, ni á la moral pública, pues altamente moral y dignísimo es derrocar un tirano y recobrar la libertad y los derechos políticos.

El Gobernador de San Luis fué comisionado por el Gobierno Nacional para restituír el orden y la garantía de la vida y propiedades, que suponía haber desaparecido despues del 16 de Noviembre. Vosotros sabéis, ciudadanos, que esa suposicion es falsa, y lo sabe tambien el Gobernador de San Luis porque se le ha dado pleno conocimiento de todo. ¿A qué viene, pues, con un ejército á la Provincia? Viene contra la voluntad del pueblo de San Juan y sus autoridades constitucionales, á ejercer las violencias del año 58. Viene á dar preponderancia á un partido político sobre los otros. Viene, en fin, á quitarnos nuestra libertad y derechos y hacernos mas desgraciados que lo que hemos sido en los años 59 y 60 bajo la tiranía de Virasoro. ¿Lo consentiréis, ciudadanos? No; antes la muerte mil veces que la degradacion del esclavo, que la pérdida de nuestras instituciones.

El Gobernador de San Luis no puede ya cumplir la comision que le dió el Gobierno Naciocal, porque el secretario, que hacía parte de esa Comision, se retiró porque no consentía la invasion que aquel nos hace, contra la cual protestó. En esta injusta invasion no representa ese Gobernador al Gobierno Nacional. Es simplemente el Gobernador de San Luis que quiere imponer la ley al pueblo de San Juan, porque el Gobernador de Mendoza así lo quiere y le dá fuerzas para ello. El Gobernador de San Luis comete al invadir un acto de *guerra civil* que el Gobierno Federal debe castigar segun el artículo 100 de la Constitucion nacional. Mas no hay tiempo de aguardar ese tardío castigo.

Pueblo de San Juan: por nuestra propia conservacion, por toda ley y razon estais autorizado para aplicar ese castigo, y para aplicarlo terrible, á fin de que no vuelva á repetirse el desecato.

Guardias Nacionales de San Juan: ya hemos salido al encuentro de los invasores. Adelante! la muerte antes que el retroceso. El que se quede atrás, desertado de su puesto, será un infame, indigno de vivir entre nosotros. ¡Adelante en busca de libertad y gloria!

Antonino Aberastain.

San Juan, Enero 7 de 1861.

N° 10.

Campamento de la Rinconada, Enero 9 de 1861.

Al Exmo. Sr. Gobernador de San Luis, Coronel Juan Saá, etc.

Acaba de recibir el infrascripto la nota de V. E. fecha de hoy, en que le comunica un decreto expedido con la misma fecha, en que reasume el mando de la Provincia de San Juan, considerándose como Comision representativa del Exmo. Gobierno Nacional, y dispone que las fuerzas que están en armas en la Provincia, se pongan á las ordenes de V. E. en el término de tres horas, declarándose el territorio de la Provincia en estado de sitio, por el término de cuarenta dias.

En nota anterior ha hecho saber el infrascripto á V. E. que no reconoce otra Comision Representativa del Gobierno Nacional, que la que este Gobierno confirió á V. E. y al ciudadano D. José Manuel Lafuente, como su Secretario, segun el decreto de 25 de Noviembre último, único que V. E. ha hecho conocer á las autoridades de esta Provincia. Por consiguiente, las órdenes de V. E. asociado de otras personas, distintas del secretario Lafuente, no son legales, ni serán obedecidas en la Provincia de San Juan.

Aun cuando V. E. fuera todavia legítimo Representante del Gobierno Nacional, no tendria facultad, conferida por la Constitucion Nacional, para reasumir el mando de la Provincia de San Juan, en ningun caso, porque intervenir, no es sustituir.

San Juan no se encuentra tampoco en ningun caso en

que sea legal la intervencion del Gobierno Nacional, como muy extenso lo ha hecho conocer á V. E. el Gobierno Interino y el Propietario de esta Provincia en varias notas que V. E. ha recibido.

Desnudo V. E. del carácter de Representante del Gobierno Nacional y sin ser el caso de una intervencion permitida por la Constitucion Nacional, la movilizacion de fuerzas sobre esta Provincia que ha hecho V. E. es una simple invasion, un acto de guerra civil segun el artículo 109 de dicha Constitucion.

Finalmente V. E. no puede calificar en los términos indecorosos y poco dignos de su nota y decreto, el movimiento de 16 de Noviembre y los hechos subsiguientes, porque V. E. no estaba habilitado para ello, ni ha examinado uno y otros con ánimo imparcial y en el teatro de los sucesos.

En esta virtud, y con la autorizacion que el Poder Ejecutivo de la Provincia ha recibido de la H. C. L. de ella, el infrascripto está resuelto á rechazar con la fuerza de su mando, la que V. E. conduce, protestando que la sangre derramada caerá sobre los injustos invasores y no sobre los que sostienen su libertad y sus derechos.

Dios guarde á V. E.

ANTONINO ABERASTAIN.
Santiago S. Cortinez.

Nº 11. LAS VÍCTIMAS

«El resultado de este suceso de armas (por mas sensible «que sea decirlo) ha sido quedar en el campo de batalla «cuatrocientos muertos de ambas partes, trecientos prisio-«neros, inclusos Jefes y Oficiales y mas de cien heridos, «contándose entre los primeros el Jefe principal de la ca-«balleria enemiga D. Pablo Videla y varios Jefes y Oficiales «de su infanteria; cuya lista le acompaño, (no está publi-«cada). Todo su parque y armamento quedó tambien en «nuestro poder.»

(*Parte del Coronel Carmen José Dominguez, pág. 91 del Informe Oficial de Saá*).

(Resulta de este documento, que *trescientos prisioneros* HAN QUEDADO EN EL CAMPO DE BATALLA con otros cuatrocientos muertos de ambas partes.)

Si la verdad histórica sobre aquella matanza no fuese conocida, bastaría este parte oficial para hacerla sospechar. Es de suponer que Dominguez no ha pre-

tendido confesar que los prisioneros han sido secrificados, á usanza de los indios salvajes; pero al través de la redaccion defectuosa, la verdad se ha abierto paso en el verbo que rige la oracion, «quedar en el campo de batalla,» sigue rigiendo para los trecientos prisioneros, y el hecho de caer tambien en su poder el parque y armamento consignado en párrafo separado. Es tambien de notar que *mas de cien heridos* es una proporcion inauditamente pequeña para cuatrocientos muertos.

En todo el folleto publicado oficialmente por Saá como Informe al Ministro del Interior, no se hace una sola mencion, fuera de aquellos renglones, de las víctimas de la Rinconada). (*N.del E.*)

EL APOCRIFO DECRETO DEL DOCTOR LASPIUR

(*El Nacional*, Abril 4 de 1879.)

Tenemos el testimonio de persona respetable y que está en todos los antecedentes del asunto, para asegurar que es apócrifo el decreto que se atribuyó en 1858 al Dr. Laspiur como Ministro de don Manuel José Gomez, y que acaba de publicarse en un diario de la mañana.

Se nos han ofrecido apuntes exactos que daremos mas tarde; pero nos apresuramos á desvanecer un error.

Este cargo se le hizo entonces, sin embargo de no constar del proceso, seguido por dos comisiones judiciales nombradas al efecto y muy empeñadas en descubrir indicios que indujesen á creer que el gobierno del señor Gomez hubiese tenido parte, ó previsto el hecho de la muerte del General Benavides, que el Presidente de la Confederacion deseaba castigar.

De todas las declaraciones, en dos cuerpos de proceso, no resultó cargo ninguno de connivencia; y si hubieran tenido la pieza que se invoca, habrían hallado una presuncion grave, sino una prueba.

Del proceso resultaba que la prision habia sido asaltada por una fuerza armada, para rescatar el preso, y que tomado el Principal, ó seducida la guardia, rota á hachazos la puerta que daba á los altos, el comandante del batallon de Guardia Nacional que montaba la guardia había dado muerte á Benavides, encontrándose los vencedores con la víctima de su propio atentado.

Culpábase tan solo al Gobernador y por lo tanto á su Ministro Laspiur, da haber dado escape hácia Chile, al Jefe que había hecho aquella ejecucion.

El Comandante Rodriguez, pasando de Chile por Panamá á Nueva York, llegó sin detenerse á Buenos Aires, y aquí dió los detalles de aquel hecho, que por su naturaleza alejaba del gobierno y de toda persona la mas leve sombra de premeditacion.

Benavides había sido preso por provocaciones diarias á desacato al gobierno, y se le encausaba.

No tenía este confianza en la guardia que para el Principal daba el batallon de cívicos, y en efecto con éste se concertaron los partidarios políticos, á efecto de no oponer resistencia al avance que á las altas horas de la noche harían sobre el cuartel gentes armadas. Se había puesto un reten de gente escogida, en los altos, para la custodia inmediata del preso, al mando de un oficial tenido por valiente y seguro; y el Comandante Rodriguez con su ayudante Godoy dormían en la casa vecino (de Jofré) para vigilar y estar prontos al combate.

No se hizo aguardar éste, y en noche lluviosa y oscura principió el ataque, desde un costado de la plaza, haciendo fuego de infantería sobre la guardia que se dispersó luego como estaba convenido. Acercándose los asaltantes se encontraron que la puerta que conduce á los altos donde estaba el preso, estaba cerrada, y el reten de arriba continuaba haciendo fuego.

Viendo estos, que eran pocos, que con hachas que se mandaba traer de la casa de Benavides estaban ya á punto de echar abajo la puerta, empezaron á descolgarse, uno á uno, por los lados del corredor, avanzando donde reinaba la oscuridad, y habiendo quedado un muerto arriba.

El comandante y su ayudante llegaron á esta zazon á los altos, por una vía de comunicacion que en prevision del caso se habian preparado desde la casa vecina que habitaban. Los fusiles de los soldados estaban allí, los sediciosos ya anunciaban estar á punto de entrar, y el comandante Rodriguez, tomando un fusil, le disparó un tiro á Benavides que se acercaba á la puerta, ya seguro de estar libre, y huyó aquel, dejándole muerto. Lo mas extraordinario del caso es que el capitan Godoy, que vino con Rodriguez, yacía muerto tambien, atravesado el cadaver enfrente de la pieza alfombrada que ocupaba Benavides, caido al otro lado

como si ambos hubieran muerto en el mismo acto, sino es que Godoy no tenía herida á la vista. (1)

Si se hubiese tratado de un reo vulgar, se comprende que el Comandante encargado de su custodia habría pasado, en cualquier país, tranquilamente el parte, dando cuenta de lo ocurrido sin esperar otra cosa que la aprobacion merecida. Un reo no sale de la prision arrancado por la sedicion; pero en la lucha de los partidos, con las animosidades que hacen creer siempre en la mala intencion y perversa conducta de los adversarios, Rodriguez habría sido condenado, no obstante constar el hecho del asalto nocturno de la prision, por partidarios y conspiradores, siendo el rescate del preso la subversion del gobierno.

Sin este atentado, á que no era extraño Benavides mismo, qué podian hacerle, aunque lo desearan, sus mas ensañados enemigos?

No estaba acusado de delito que mereciese pena capital, sino del desacato á la autoridad del gobierno, de quien se burlaba desde su casa y con su séquito. Una vez preso, tenian que someterlo á juicio regular, á condenarlo por sentencia de Juez, y se comprende que ni destierro podrían pronunciar contra reo tan poderoso y temible.

El carácter de estos hechos, inopinados todos, desde el asalto nocturno hasta la súbita aparicion de Rodriguez en el momento critico, alejan hasta la posibilidad de connivencias ni premeditacion. Rodriguez no ha mandado ejecutar á Benavides, sinó que lo ha muerto él mismo, antes que entregarlo á sus amigos y cómplices, cuando todo medio de defensa estaba agotado.

El Ministro Laspiur debía ser todavía mas extraño á este asunto, que era la cabeza del proceso seguido entonces.

---

(1) El capitan Godoy, padre del General don Enrique Godoy—Dice la tradicion, que el capitan fué muerto de un balazo del centinela que guardaba á Benavides, cuando Rodriguez y Godoy acudieron á ia guardia desde los fondos de una casa contigua al Cabildo. (*N. del E.*)

ITINERARIO

DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO DE BUENOS AIRES Á LAS ÓRDENES DEL GENERAL D. W. PAUNERO [1]

INTRODUCCION

La batalla de Pavon ocurrida el 17 de Setiembre de 1861 entre las fuerzas de la Confederacion y las de la Provincia de Buenos Aires, ocupará un lugar prominente en la historia de nuestras luchas civiles, y será el paso mas adelantado en la lenta reconstruccion de la nacionalidad argentina bajo instituciones regulares.

La de Cepeda un año antes, entre los mismos contendientes no había podido zanjar ninguna de las cuestiones pendientes. Los tratados de Noviembre que fueron su consecuencia dejaban á los partidos igualmente armados, igualmente vencedores.

Los posteriores abrazos entre los jefes y caudillos de los dos sistemas en pugna, tuvieron por repercusion la pension Victorica que mostraba á las claras que la opinion pública no olvidaba con tanta facilidad como la política.

La Convencion Nacional que aclamaba las reformas á la Constitucion, exigidas por Buenos Aires, cavaba el sepulcro que debía encerrar el cadáver del doctor Aberastain, condenado á morir en defensa de las libertades de San Juan, escarnecida por la continuacion del Gobierno de Virasoro,

---

[1] Publicado en folleto (B. Aires, Imprenta Comercio del Plata, 1862)—Sirve de complemento esta narracion á los anteriores sucesos y debía tener su lugar aquí.—(*N. del E.*)

impuesto á aquella Provincia como un castigo y una conquista.

El Presidente Derqui entendía que las reformas en el texto de la Constitucion, tan esplícitas en su objeto, no afectaban en nada los hechos existentes, y creados contra su letra y espíritu. Los Diputados llamados *alquilones* solo aceptaban el nuevo requisito exigido para cuando ellos hubieren terminado sus períodos legislativos, aceptando de presente la incorporacion de Buenos Aires y dejando al tiempo la garantía que en cambio había pedido para formar parte de un Congreso genuino. El General Urquiza, como influencia y poder personal, no concebía la idea de quedar reducido á su rol prolongado de soberano absoluto del Entre Ríos, alarmándose de todo acto público del Presidente ó del Gobierno de Buenos Aires, que no lleve su visto bueno, ó no fuese por él mismo aconsejado.

Este antagonismo de los elementos asociados en las formas aparentes, debían dislocar la obra de la conciliacion, separándose, dilatándose y empujando cada uno en su sentido y segun su naturaleza propia. La cuestion Victorica indispuso los ánimos, el sacrificio de San Juan creó el hecho, y las armas solo podian dirimir la contienda. El rechazo de los Diputados de Buenos Aires al Congreso dió la señal de alarma, y era en vano, despues de los acontecimientos de San Juan, en que todo el antiguo sistema de terror y violencias había sido revivido, esperar transaccion ó aplazamiento á las pasiones y propósitos de los partidos. Bajo todos los nombres, la cuestion real era vencer de una vez y para siempre un partido á otro; asegurar de un lado el dominio de los caudillos, salvarse del otro de la conquista, el saqueo ó la aniquilacion con que lo amenazaban; sino podía repugnarse á Buenos Aires ninguna repugnancia sentían de expulsarlo de la Confederacion, los mismos que un año antes hacían un punto de religion incorporarlo por la fuerza.

Buenos Aires podía contar con las simpatías y adhesion de las Provincias que estaban regidas por gobiernos liberales Córdoba, Santiago, Tucuman, Salta y Jujuy, donde sus vistas sobre los sucesos de San Juan hallaron ecos oficiales. San Juan despedazado, Mendoza arruinada, Corrientes impotente para manifestarse, hacían votos por el triunfo

de los principios que sostenía Buenos Aires. Bastaba entenderse entre sí aquellos gobiernos para establecer un sistema de equilibrio de provincias, que sin resolver nada habría evitado ó aplazado la guerra.

Desgraciadamente el Gobierno de Buenos Aires vaciló en tomar decidamente la iniciativa, no respondiendo el Gobierno de Córdoba, ni por sus declaraciones ni por sus actos á las oberturas que se le hacian.

La mision Paz fué retardada dos meses, despues de haber trascendido en el público su objeto; y el Presidente Derqui anticipóse á sus morosos contendores, con el golpe de Estado de la invasion personal, sobre Córdoba, haciendo él en prosecucion de sus planes, por la violencia, lo que con derecho podían intentar para contrarestarlos los gobiernos provinciales, entendiéndose sobre puntos de politica, precisamente para evitar la guerra. Derqui trajo al campo de batalla de Pavon ocho mil hombres, cuya presencia solo hizo posible una batalla, y cuya incapacidad militar bastó para perderla. Sin la falta de politica, el gobierno de Córdoba que no adhirió á sus amigos políticos, ni rechazó las pretensiones de Derqui, la historia de los sucesos hubiera tomado otro rumbo.

La batalla misma de Pavon permaneció sesenta días en un misterio para los pueblos del interior y una nueva complicacion para Buenos Aires. Decididamente como hecho de armas, el ejército de Buenos Aires había triunfado, haciendo fugar al General en jefe enemigo al Paraná, y apoderándose de su material de guerra. Habia ganado la batalla; pero en cuanto á los objetos de la guerra, no se presentaba mas adelantado que en Cepeda, al levantarse el sitio de 1853 y despues de Caseros. La completa dispersion de su caballería, aunque la enemiga no quedase mejor parada, esterilizaba la victoria, y como en Caseros, Cabral etc., dejaba abierta la campaña á la accion de los caudillos Aun despues de rehecha y avanzar el ejército sobre el Rosario con doce mil hombres, no se conseguía mas que probar que Pavon era laurel y no ciprés, datando los despachos desde el centro de operaciones del enemigo. Pero adelante del Rosario, Paraná arriba está el Diamante, apostadero fortificado de la escuadra enemiga ante la cual ha permanecido la nuestra en lenta contemplacion desde el

principío de la guerra, exhalando en el humo de sus chimeneas el papel moneda que quemaba por millones para alimentarlo. Detrás del Carcaraña á pocos leguas al Noroeste del Rosario se atrincheraban los jefes del partido federal, Virasoro, Laprida, Lamela, al mando de 1400 hombres, tras barrancas impraticables, con la Pampa y Santa Fe á retaguardia. Esta fuerza ejercia por la colocacion y espiritu una grande influencia sobre los ánimos. Su presencia era un desafío y un sarcasmo para el fuerte ejército encerrado en el Rosario; para las provincias el vínculo que las ligaba á la capital y la prueba de no estar vencidos los sostenedores de la Presidencia; para el comercio de que era centro el Rosario, barrera que no podía traspasar.

En esta situacion de las cosas, el General en Jefe esperó evitar la continuacion de la guerra, arreglando con el General Urquiza bases de pacificacion; pero la lenidad y blandura del vencedor, el descrédito de nuestra caballería, la presencia de la enemiga á un paso de Carcaraña, la prolongada inmovilidad del ejército, las habladurías del vivaque y las exageraciones de los partidos, todo contribuía á alentar las esperanzas de los vencidos, que en estos casos son el áspid que el incauto abrigo en su seno para volverlo á la vida.

El General Urquiza despues de un mes de negociaciones informales, presentó conclusiones á que no lo habrían llevado sus pasadas victorias. La batalla de Pavon, segun él debía tener por único resultado elevarlo á la Presidencia, y retirarse el ejército de Buenos Aires á su propio territorio. El Presidente Derqui habia sido forzado á renunciar para hacer fácil esta capitulacion.

Si Urquiza había sido llevado por las apariencias á estas aspiraciones que en otras circunstancias parecerían inspiracion de la demencia, la opinion pública en Buenos Aires sentia el rechazo en sentido contrario. No habiendo arribado á nada la batalla de Pavon, ni mejorado la situacion de las cosas la ocupacion del Rosario, cada tendencia política quería encaminarlas á su propósito. Era la situacion una pizarra en que cada uno podía escribir sus propios deseos. La independencia parecia á los unos el mas corto de los caminos; nuevas reformas á la Constitucion eran requeridas por otros, obrando sobre todos estos disentimientos,

el desquicio moral producido por el hecho de pactar con el General Urquiza, reconociéndole el carácter de soberano legítimo, superior á la derrota, con perversion de los motivos reales de la guerra, que era abatir la influencia y perpetuacion de los caudillos. La Bolsa en tanto mantenía la alarma con la aprension de nuevas emisiones de papel moneda; el comercio paralizado por la limitacion forzada de su esfera y la incertidumbre del porvenir.

Tal era la situacion de las cosas y de los ánimos cuando apareció la orden del día del 17 de Noviembre, sesenta dias despues de la batalla de Pavon, subdividiendo el ejército en cinco cuerpos de operaciones, disposicion que mostraba que las ilusiones se habían disipado, y el General en Jefe se disponía á lanzar en todas direcciones los rayos de la guerra que hasta entonces había retenido en sus manos. La expedicion á Córdoba era reclamada como rehabilitacion del comercio y de las relaciones con las provincias, y ensanche de la esfera de accion de nuestras armas, cortando la línea que las mantenía dependientes del ya desconocido ejecutivo nacional.

El 19 llegó al Rosario la plausible noticia de que la ciudad de Córdoba y varios departamentos de campaña habían logrado sacudir el yugo de los agentes dejados por el Presidente Derqui, reclamando el gobierno provisorio el auxilio de las fuerzas de Buenos Aires que ya se ponía en marcha.

Este solo hecho cambiaba la situacion política de la República, haciendo enmudecer á los que por miedo á la apatía ú hostilidad de las provincias, desesperaban de la union y libertad de la República.

Córdoba es el centro estratéjico del interior, y tan rudo golpe daba su levantamiento á los enemigos, que era de temerse redoblasen sus esfuerzos para recuperarlo. La partida de la expedicion se aceleró con este motivo, y el 20 estuvo todo listo en el campamento del Espinillo, para emprender la marcha.

Las páginas que siguen están destinadas á recordar sus incidentes, á fin de que quede un hilo conductor que sirva un día á retrasar la serie de los acontecimientos, siendo frecuente que de nuestras largas y continuas guerras, sin excluir las de la Independencia, no quedan sino el recuerdo de las victorias, ó las derrotas en que han terminado.

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO DE BUENOS AIRES

La órden del día del 17 designa para componer el primer cuerpo de ejército de Buenos Aires los batallones 1º, 3º, 6º y 8º de línea, el Batallon Cazadores de Buenos Aires de guardia nacional con una compañía de línea, el batallon Centro de igual clase y el batallon General Paz, de línea cordobés, una brigada de artillería y el escuadron Guias de milicia de caballería, los regimientos 1º y 7º de línea y un piquete titulado Division Cordobesa de cincuenta hombres, en todo dos mil quinientos hombres á las órdenes del General D. Wenceslao Paunero.

Los gefes de estos cuerpos son los siguientes:

Infantería al mando del Coronel D. Ignacio Rivas.

1er Batallon de línea, Teniente Coronel D. G. Roseti.

3er Batallon de línea, Coronel D. Ignacio Rivas.

6º Batallon de línea, Teniente Coronel D. José Arredondo.

8º Batallon de línea, Teniente Coronel D. Julian Murga.

Cazadores de Buenos Aires, S. Mayor D. Alvaro Barros.

Centro, S. Mayor D. Eladio Saavedra.

General Paz, Coronel D. Severo Ortiz.

Artillería

3er Escuadron, 6 piezas, Mayor D. Ramon Ruiz.

Caballería

1º de línea, Teniente Coronel D. José E. Ruiz.

7º de línea, Coronel D. M. Baigorria.

Guias, Coronel Graduado, D. Ambrosio Sandes.

Legion Cordobesa, Comandante D. Victoriano Ordoñez.

El primer cuerpo de ejército de Buenos Aires, es como se ve, el primer ejército argentino despues del de San Martin que atravesó á los Andes, que haya adoptado las proporciones europeas entre las tres armas; la infantería sirviendo de núcleo, la caballería un quinto de la fuerza y á tres piezas de artillería por cada mil hombres.

El plan de campaña, por un accidente feliz de la naturaleza presenta igualmente condiciones estratégicas de fácil apreciacion. El Rio 3º hasta Villanueva, con barrancas

elevadas, ofrece un punto de apoyo para la marcha que debe ser rio arriba por la márgen derecha, pudiendo á su arrimo asegurar convoy, parque, caballadas y ganado, de los ataques á que estaría expuesto en la pampa, de parte de un enemigo activo que se propusiese retardar ó embarazarla. En la Villanueva el camino pasa á la márgen izquierda, y atraviesa el país abierto intermediario; costea el Rio 2º hasta las vecindades de la ciudad de Córdoba. Ese tránsito de un rio á otro ofrece pocos recursos de agua para una fuerte division, por lo que puede ser preferible remontar el 3º hasta el Salto ó hasta la falda de la sierra, abundante en agua, pastos y leñas.

El leguario de la posta que es el camino que ha de seguir el ejército, es como sigue:

Del Rosario á la Horqueta 7 leguas, Horqueta á la Candelaria 5, á los Desmochados 6, á Arequito 4, á la Esquina 5, á la Cruz Alta 4, á la Cabeza del Tigre 4, á Lobaton 5, al Saladillo 5, á las Barrancas 4, al Zanjon 4, al Fraile Muerto 4, á las Tres Cruces 4, á Bustos 4, á la Herradura 5, á la Villa Nueva 5, á Tio Pugro 5, á Chañares 5, á Fonseca 5, al Desgraciado 3 1/2, á Oncativo 2 1/2, á la Laguna Larga 1, á Moyano 4, á Rio 2º 3, á Rodriguez 3, á Córdoba 5. Estas distancias miden ciento trece leguas, que se pagan por la posta, lo que no quiere decir que tal distancia haya; pues entre los desórdenes del gobierno federal, fué el no menos extraño, dar á los maestros de posta en pago de deudas del Estado, el derecho de aumentar las leguas que debían cobrar á los pasajeros ó al Estado, falsificando así la geografía, que no son parte á corregir los baqueanos, un poco laxos siempre en estimar las distancias.

Dia 20 de Noviembre

Los Jefes y Oficiales del Cuartel General y Estado Mayor, como los destinados al servicio de Comisaría, convoy, ambulancias y Parque, y los ciudadanos cordobeses emigrados, reciben orden de reunirse en el Campamento General del Espinillo á dos leguas del Rosario, en la márgen del Paraná, y donde han estado los campamentos del Ejército Grande en 1853, y el de Urquiza para invadir á Buenos Aires en 1859.

Todos los esfuerzos intentados para emprender la marcha esa tarde, se estrellan en las dificultades y moratorias que opone el convoy de carretas alquiladas á un tropero cordobes, suspendiéndose por esta causa la marcha hasta el dia siguiente.

El Comandante en Jefe de la espedicion pone en ejercicio desde entonces sus conocimientos militares adquiridos durante una larga carrera que principia en la campaña del Brasil en 1827, en cuyo ejército sentó plaza de Teniente 1° de caballería, habiendo sido herido y hecho prisionero al principio de la campaña por los brasileros, canjeado antes de la batalla de Ituzaingo en que perdió el caballo de un balazo, y regresando á Buenos Aires de Capitan á las órdenes del General Paz. Hizo la campaña de Córdoba tomando parte en las batallas de San Roque, Tablada y Oncativo, hasta que arrebatado el General en Jefe de la cabeza del ejército por los enemigos, el ejército que invadia á Santa Fé y Buenos Aires retrocedió á Tucuman á las órdenes del General La Madrid: el Coronel graduado Paunero derrotó la vanguardia de Quiroga en Miraflores, y por hallarse en comision en Salta, no presenció la derrota del ejército en la Ciudadela, pudiendo por este accidente decir que no se ha hallado jamas en derrota alguna, si á la retirada de la infantería y artillería de Cepeda en buen orden despues de haber arrojado al enemigo del campo de batalla, no se le quiere dar aquel nombre.

El Coronel Paunero ligado á la familia del General Ballivian, entonces Presidente de la República de Bolivia, continuó sus servicios en el ejército boliviano despues de vencidos por los federales los ejércitos de línea en la República Argentina, hasta que haciendo armas el General Urquiza contra Rosas, el Coronel Paunero reapareció en la escena militar de su patria adoptiva, hallóse en la batalla de Caseros, permaneció algun tiempo al servicio del Uruguay, volvió á Buenos Aires, donde creó el Regimiento de Coraceros, y despues de prestar varios servicios, tanto civiles como militares, tuvo el mando de la espedicion á Salinas Grandes contra los indios; y estallando la guerra con la Confederacion, y nombrado Jefe de Estado Mayor del ejército de Buenos Aires, pudo mostrar, ante ejército tan capaz de

apreciar el mérito, sus relevantes cualidades militares en la jornada de Cepeda.

La batalla de Pavon fué el teatro en que hizo ostentacion de sus talentos militares, obteniendo el honor de ser aclamado General por los batallones mismos que había conducido á la victoria. Materia de prolijo estudio será en adelante esta batalla en que jugaron setenta y ocho piezas de artillería, y treinta mil hombres de ambas partes; fuerzas gigantescas, superiores á los recursos del país y á sus tradiciones militares, y por tanto débiles intrínsecamente en razon inversa del número.

En batalla tan estensa, el desórden, la inmoralidad ó la imposibilidad de obrar de muchas de sus partes componentes, ha debido dejar ancho campo á la accion individual, y esta es la gloria que cupo al Jefe del Estado Mayor, que encargado por el General en Jefe de romper el centro enemigo, puso en accion toda la parte de la primera línea que estaba á su alcance, siguiendo todas las inflexiones y peripecias inopinadas que desenvuelven un ataque, hasta desbandar al enemigo y echarlo fuera del campo de batalla. En este movimiento, la infantería nuestra avanzando, pudo ver siempre al Coronel Paunero en rigoroso uniforme de parada, precederlos en la marcha, ó hacerlos cambiar direccion, segun lo requerian las nuevas formas que asumía la masa que debía disiparse.

El Coronel D. Marcos Paz tucumano, es el Jefe de Estado Mayor del Ejército. Su nombre figura en esta campaña mas bien como bandera política que como reputacion militar. Las simpatías que su nombre inspira en las provincias del Norte, en que fué el alma de una resistencia civil á la absorcion de poder intentada por Urquiza y Derqui; la fama adquirida durante su gobierno de Tucuman, el mas regular de que haya gozado provincia alguna, y su prision en Córdoba que lo hizo á los ojos de los pueblos, la víctima inmolada por la causa de la libertad, dan á su presencia en el ejército un significado provincial, que desarma toda preocupacion contra la influencia de Buenos Aires.

Noviembre 21

A las 4 menos 20 rompe la marcha la division en tres columnas paralelas, ocupando la artillería el centro, y formando la columna de la derecha tres batallones, el 3º y 1º del centro de Guardia Nacional á la izquierda, el 1º y 8º de línea, el batallon Cazadores de Buenos Aires y el batallon General Paz. La legion cordobesa y un piquete de guias al mando del Comandante Carranza, de descubierta, forman toda la fuerza de caballería presente. El batallon 6º de línea y los cuerpos de caballería destinados á formar parte del primer cuerpo de ejército están operando en la vanguardia y deben incorporarse en el camino.

El convoy y parque deben seguir inmediatamente á la artillería. El terreno desnudo de la pampa, cubierta genegeneralmente de gramíneas, permite esta reconcentracion de la fuerza con ancho frente, á que no daría lugar la presencia de bosques, propiedades ó poblaciones.

El parque y convoy avisa estar listo, y sin embargo no sigue el movimiento del ejército. La marcha continúa una hora á reloj, y se dá descanso un cuarto de hora. A las ocho se atraviesan campos compuestos de biznaga alta y tupida que fatiga horriblemente las columnas. El sol comienza á hacerse sentir á las nueve, y no encontrándose agua hasta las Saladas, la marcha continúa no obstante el calor y el cansancio.

El baqueano propone por un desvío del camino, hacer rumbo á los jagüeles de los entrerrianos que distan una legua, y se adopta siendo imposible continuar de otro modo la marcha. La infantería sufre horriblemente: los rezagados cubren una gran distancia detrás de las columnas, haciéndose sentir el retardo de las carretas para recojer los enfermos. Los oficiales de los cuerpos mandados á la retaguardia vienen cargados de fusiles: los soldados desesperados por el calor arrojan todo lo que les recarga fuera de las piezas de equipo.

El Cuartel General llega á los jagüeles á las once y media, y las columnas se arrastran penosamente hasta las doce bajo los rayos de un sol fulminante. El batallon Gene-

ral Paz compuesto de cordobeses, llega en cuadro, habiendo dejado mas de doscientos rezagados.

Esta marcha ha sido desastrosa, al mismo tiempo que inevitable. Ciento veinte enfermos son remitidos al hospital atacados de insolacion, ó del abuso de agua calentada por el sol ó cenagosa. Había quedado desde el día anterior escrita la orden del día que por la precipitacion de la marcha no alcanzó á publicarse, dando reglas higiénicas aconsejadas por la experiencia de los ejércitos, para precaverse contra los efectos de la fatiga, la sed, el calor, el sereno, la humedad, etc.

Uno de los enfermos convalecientes de un balazo en el ojo, siente inflamacion en la cicatriz, y un peso que se mueve, é inclinando la cabeza ve caer la bala que había quedado depositada en la cuenca del ojo, sin que los médicos se apercibiesen de ello. Entra en actividad el cuerpo médico á cuya cabeza está el doctor Molina, de Córdoba, antiguo unitario que siguió los ejércitos de Lavalle y Madrid en las campañas de 1841, hasta que derrotado el último en Mendoza, emigró á Chile.

Deportado por el gobierno de Allende al Paraná, obtuvo pase á Montevideo; pero al pasar por San Nicolás desembarcó con el doctor don Modestino Pizarro; se incorporó al ejército á prestar sus servicios, como médico, en cuyo carácter se halló en la batalla de Pavon.

El espectáculo de tantos sufrimientos suscita reminiscencias de iguales y peores penurias en campañas anteriores. El Coronel Rivas refiere un episodio terrible de la entrada á los indios en 1857, mandada por el Coronel D. Emilio Mitre, al frente de 2000 hombres, con cuatro piezas de artillería y el 2 de linea.

La expedicion llegó sin novedad á la Laguna del Espinillo, 120 leguas al oeste de la Loma Negra. Cuatro leguas mas adelante termina la pampa, sucediéndosele un bosque de añosos algarrobos que se dilata por centenares de leguas. Este bosque sombrío es sin embargo un espantoso desierto, que interrumpen de tarde en tarde lagunas perennes ó accidentales, solo conocidas de baqueanos experimentados. La expedicion buscaba la Laguna del Recado, residencia habitual de los Ranqueles, cuyos toldos trataban sorprender. Los salvajes lo atraviesan por sendas de ellos conoci-

das y al galope, tanto es el temor que inspiran aquellas soledades. La expedicion partió animosamente de aquel punto hacia el oeste al entrar la noche. El baqueano oficial había renunciado guiarla, ocupando su puesto uno que decía haber conducido desde allí al Coronel Bustos en otra entrada, y llevádolo á la Laguna del Recado, que distaría doce leguas. Marchó la division al trote y galope hasta las diez de la mañana del dia siguiente, hora en que se hizo alto, para mandar partidas en todas direcciones en busca de agua, las que volvieron sin encontrar rastro de su existencia. La marcha continuó hasta las ocho de la noche en que se dió con un charco fangoso que llamaron Fortuna, por haber apagado un tanto la sed de los hombres. Calculóse que habían avanzado veinte leguas. El baqueano declaró no conocer los parajes, y por tanto no poder guiar en adelante. El Gefe de la expedicion, guiándose por las engañosas indicaciones de nuestras cartas geográficas y la aguja, ordenó continuar la marcha esa noche y el siguiente dia hasta las diez, en despecho de la observacion de los inteligentes, que no oyendo al amanecer cantar las aves, dedujeron de este síntomo no haber agua á muchas leguas á la redonda. A las diez del siguiente día dieron con una lagunita que llamaron con gratitud religiosa «Providencia», creyendo que solo Dios podía haberla puesto allí para salvar de una muerte horrible dos mil seres humanos. Habíanse internado en el desierto veinte leguas mas.

Habíase cumplido con el honor militar, y estirado la cuerda de la energía humana hasta el heroismo, acaso hasta la obstinacion. Dióse la órden de contramarchar. Los soldados no podían hacerse ilusion; cuarenta y ocho horas de sed tenían por delante. Se enterraron municiones para aligerar los trenes; mas adelante la caballería abandonó dos piezas; los caballos, ganado y yeguadas perecían por centenares; los soldados no obedecían ya, y al siguiente dia todos los cuerpos se desbandaron. El interior de la boca presentaba la misma sequedad que el cútis exterior; salvo cuando aparecían flemas precursoras de la muerte. En la tarde una tormenta empezó á acumular sus negras baterías en el horizonte invadiendo rápidamente el cielo. Los soldados tendían las manos pidiéndoles una gota de agua que apla-

case los tormentos de la sed. Las nubes lanzaron rayos sobre la cabeza de la columna con gruesas y escasas gotas que recojían en los ponchos y chupaban con avidez, extrayendo la tinta azul y el polvo.

La division Gorordo dió con un árbol algibe que contenía en su seno ciento diez y seis caramañolas del agua mas límpida, mas fresca y dulce que hayan tomado hombres á punto de perecer de sed. Los indios hacen entalladuras en los troncos huecos que contienen agua de lluvia, á fin de reconocerlos.

Los gefes y oficiales, y los que aun conservaban sus caballos, se adelantaron con caramañolas á la Laguna del Espinillo á que la cabeza de aquella larga trajedia se acercaba, volviendo en auxilio de los moribundos que se enderezaban como Lázaro al solo contacto del agua echada á gotas en sus labios secos.

Perecieron nueve hombres, cinco mil caballos, y las yeguadas y ganados.

Despues se supo que habían llegado á ocho leguas de las márjenes del Río IV; y por el indio que debió servirles de baqueano y llegó tarde, que habían tenido la segunda noche agua abundante á tres leguas de distancia.

El Coronel Baigorria en su reciente marcha del Río IV á Rojas atravesando el desierto ha descubierto una laguna extensa, y abundante de pescado, que ha llamado Mar Chico, y cuya existencia indicaba la tradicion entre los indígenas, no habiendo nadie aventurádose á salir en su busca. Tal es la fisonomía de los campos argentinos, y tales las terribles escenas de que á veces son teatro.

Los Comisarios pagadores llegan, y esta circunstancia, el mal estado de la tropa, y la necesidad de organizar el servicio propio del nuevo cuerpo de ejército, apenas desprendido del tronco, reclaman este y el siguiente día de alto. El agua de los jagüeles es esquisita para las tropas, y lagunas abundantes la proveen á los animales,

A la cinco, un ayudante del General Flores llega pidiendo dos batallones y piezas de artillería para guardar un paso del Carcarañá, mientras él descarga el golpe que tiene preparado sobre las fuerzas de Virasoro que están al otro lado del rio. Estráñase que el General no hubiese anticipado la orden, siendo ya avanzada la hora para escojer los

soldados en estado de caminar despues de tan cruel jornada; pero el General Flores considera el auxilio esencial al éxito y urgente. El enemigo podía, esquivando el combate, pasarse á esta banda del río, y amenazar el primer cuerpo, el campamento general ó las poblaciones fronterizas de Buenos Aires. En tal emergencia se resuelve mandar al Coronel Rivas con tres batallones y tres piezas. El ejército ignora el movimiento hasta que oye desfilar en la oscuridad los silenciosos batallones, precedidos por la artillería. A la hora de silencio se mandan apagar los fuegos.

Día 22 de Noviembre

Permanece el ejército acampado. A las siete de la mañana llega el parte del General Flores anunciado haber logrado la expedicion con éxito que excede á todas las esperanzas. El enemigo sorprendido lo suficiente para no poder huir al combate ha sido acuchillado con horrible carnicería y la persecusion sigue todavía. El portador de la noticia es actor y testigo, y cuenta detalles de lo que ha presenciado. Se manda echar dianas, y la alegría es general en el campo, presindiendo todos que solo nos queda el sol, el polvo y el cansancio por enemigos contra quienes combatir, librándonos de la hostilidad molesta y diaria que tuviere por objeto importunarnos ya que no impedir nuestra marcha á Córdoba.

El dia se emplea en organizar medios de transporte, cargando las carretas y habilitando otras, hasta las de los vivanderos para cargar con las tiendas y bagajes de los tres batallones que habian partido en la noche. A la cinco y cuarto se emprende la marcha por cañadas transitables, evitando el baqueano las anegadas por donde ha conducido la noche anterior la division expedicionaria, por cuyo motivo vióse forzada á acampar no llegando al paso que debía guardar, sino despues de salido el sol, hora en que ya estaba todo decidido. El ejército marcha dos hora y acampa sobre una cuchilla bajo la impresion del mas intenso frío, sin carpa y sin fuego.

Día 23 de Noviembre

La proximidad del Carcarañá imprime al paisaje mas animacion y variedad. La cuchilla y hondonadas son mas sensibles. Varias estancias con arboledas y casas accidentan ambos costados del rio. Se señalan los campos donde se ha dado el reciente combate, y aquellas lomadas adquieren para el ejército el interes solemne de lugares testigos de una terrible escena.

Contra lo prevenido, la diana se echa de día claro. Jefes y oficiales del Estado Mayor se preguntan con todas veras al saludarse ¿cómo ha pasado la noche? Había sido cruelmente fría, como es raro en Noviembre, y todos habían dormido en sus sillas creyendo que la parada era hasta aguardar la luna. Orden de marcha como de costumbre. A poco andar se divisan las tiendas de los tres batallones y piezas avanzadas la noche anterior, como queda dicho, y á las cinco se incorpora el resto de la division y acampa en la Estancia de Santa Coloma.—Distancia recorrida una legua, campos cubiertos de mio-mio. Casi inmediatamente el Comandante en Jefe, el Coronel Rivas y el Teniente Coronel Sarmiento parten para el paso de Santa Coloma á felicitar al General Flores, aun acampado del otro lado del Carcarañá testigo de su glorioso hecho de armas. Apenas llenado este deber, los dos últimos, guiados por el célebre capitan Gauna y acompañado de los Pagolas, continúan la marcha hasta el campo de batalla que principia en la Cañada de Gomez. tres leguas distante.

Empezaban á enterrar los muertos, habiendo removido del sitio en que cayeron sesenta, en solo la escena del primer encuentro. Este triste debian desempeñarlo en seis leguas que duró la persecucion. El espectáculo de un campo de batalla es tan fuera de las condiciones ordinarias de la vida, que ni compasion, ni horror, ni asco excitan sus incidentes. Las mutilaciones y heridas de los cadáveres son tan extrañas y variadas que el espíritu, mas bien que el corazon, mide y aprecia las formas. Un hachazo que ha hendido de parte á parte un cráneo, excita solo la admiracion por el robusto brazo que lo fracturó. El cañon demuele-

la especie humana, y lanza sus fragmentos desconocidos é informes.

En honor de nuestro ejército debe notarse que los prisioneros esten aun con sus ponchos, y los muertos conserven sus calzones, á veces de paño fino, por donde se reconocen los oficiales, y son mas de treinta los que han caido en el primer encuentro.

Examinando la fisonomía del terreno, recibiendo del General Flores los informes generales, y de los actores Comandante Paunero, Caraballo, Gauna y otros, los pormenores, hemos arribado á la narracion que sigue: El enemigo estaba con tiempo y reiteracion prevenido de la proximidad de movimientos hostiles de nuestra parte; pero la arrogancia adquirida por la superioridad de su caballería, la seguridad que les daba la trinchera al parecer inabordable que les ofrecía el Carcarañá, con barrancas de catorce varas cortadas á pique, excepto un paso marcado y bien vigilado, y el intento de agredir en lugar de defenderse los cegaron para no ver el inminente peligro que los rodeaba. Las dos cartas siguientes tomadas en el cuartel general del General Virasoro y que son las mas recientes fechas, pues la primera del Presidente ha debido llegar solo la víspera del día en que tan cruelmente iban á disiparse tan negras ilusiones, muestra que en todo pensaban menos en ser atacados.

Paraná, Noviembre 18 de 1861.—Sr. Brigadier General D. Benjamin Virasoro.—Mi querido amigo—Acabo de ver carta del Rosario en que se asegura que hoy 18 partían de allí las expediciones sobre Córdoba y esa provincia: la de aquella con 4.000 hombres al mando de Paunero; y la otra con 3.000. Es sorprendente el pensamiento de Mitre al dividir sus fuerzas y separarlas á tanta distancia. Pero en fin, sea lo que fuese. Ahora General, lo que importa es, que su inteligencia y actividad de usted trabajen con acierto y actidad, que yo espero en hostilizar y contener á los invasores. Tome usted cuantas medidas crea prudentes, y segun, sin perdonar el menor hasta los indios, para confundir al enemigo en todas direcciones. El esfuerzo que haga será reconocido por la patria; pues no son pocos sus sacrificios, General. Anoche llegó á ésta el Coronel Santa Cruz, mandado por el Capitan General, sin

otro objeto que el de acreditarme que se pone al frente de la situacion, y que al efecto tiene tomadas todas sus disposiciones. Así será, usted no lo dude, lo que lo ha detenido ha sido el intento que se propuso de servir de mediador para que el Gobierno entrara por arreglos de paz; pero esta idea está disipada por las bases inaceptables que propone Mitre. A no dudarlo, mi amigo General, dentro de ocho dias el Capitan General estará con usted quizá, operando sobre los enemigos para obtener un completo triunfo. El Gobierno seguro de este, hoy mismo ha extendido un decreto autorizando á dicho Capitan General con las facultades correspondientes para dirimir la cuestion. Verá usted por este, que su cooperacion no puede tener efecto. Repito General, que muy luego veremos cumplido esto. De Corrientes contamos con 10.000 hombres, y tenemos ademas otros elementos que estarán listos desde que se mueva el Capitan General. Entre tanto tengamos un poco mas de perseverancia; es el voto con que se despide de usted por ahora su compatriota amigo—*Juan E. Pedernera.*

«Nota—La masa de indios que están dispuestos en Melincué convendria infinito no dejarla ociosa, bien haciéndola operar sobre Buenos Aires, ó bien en el mismo teatro en que usted se encuentra. Es una lástima que Olivencia esté imposibilitado por sus enfermedades para dirigirla, sin el temor de que se abandone al bandalaje; pero la prudencia y discrecion de usted sabran dar á todo la mejor direccion, comprendiendo como sabe usted que ese elemento salvaje dirigido y encabezado bien es superior.—*Juan E. Pedernera*».

«Santa Fe, Noviembre 17 de 1861.—Señor General don Benjamin Virasoro.—Como cuento que á la fecha ha recibido usted la nota del Gobierno Nacional aútorizándome para movilizar y dirigir las operaciones de la fuerza en la Provincia, es que por la nota oficial adjunta le indico las medidas que se deben tomar en el caso de que antes de mi llegada á esa sucediese la esperada expedicion, que en la anterior me comunica. Le adjunto algunos números del boletin oficial para que se sirva distribuirlos como mejor convenga, y mañana le mandaré algunos decretos de nombramientos en la Provincia, que me anticipo ya á mandárselos. El General Lopez Jefe de armas, y el Coronel Telmo

Lopez Jefe de Estado Mayor. Mañana lunes salgo yo á acamparme en el Monte del Salado, donde se hará la reunion, y marcharemos lo mas pronto posible á buscar su incorporacion. Por eso es que convendría mucho que en el caso de marchar la expedicion, usted marche al flanco, comunicándomelo con frecuencia para poder obrar de acuerdo con usted.—Soy como siempre su afectísimo servidor.—*Pascual Rosas*».

«Sé en este instante que nuestra escuadra se encuentra en muy buen estado, por un amigo que ha venido de allí; y tiene orden de batir la enemiga dentro de seis días, en que se espera una resolucion. Si se baten, como no lo dudo, la nuestra triunfará porque es superior en todo, y como he dicho, hoy se encuentra moralizada. En ese caso habremos ganado la cuestion.—(Rúbrica).»

En contraposicion á estas ilusiones, el General Flores ha procedido con tal cautela, prevision y habilidad que nadie ha sabido, ni el enemígo, ni nuestro propio ejército, ni los numerosos interesados del Rosario y campaña que se habían estado aglomerando fuerzas en las inmediaciones, en número de dos mil quinientos hombres de caballería, á mas de los batallones de infantería que acompañaban la vanguardia. Los dos reconocientos que aventuró el enemigo el día antes sobre los campamentos, debieron informarle que los avanzaba, que ese día todo presentaba el mismo aspecto del de los días anteriores.

El Carcarañá tiene en el paso de Santa Coloma 70 varas, deducida la curba que describe el cable de la chata. Este paso estaba guardado por uno de los hijos de D. Bernardino Rivadavia, que se había embriagado segun su costumbre; y la degradacion moral del hijo del jefe del partido unitario dió así la muerte á los federales, pues esta fuerza era, por los jefes que la mandaban, por el espiritu que animaba á sus secuaces, el último representante armado de la montonera federal, que ha retardado treinta años la organizacion de la República.

Entrada la noche del 21, la caballería del General Flores empezó á pasar á nado en parte el Carcarañá por una picada apenas practicable, de cuya existencia apenas se había apercibido el enemigo. Dos á dos continuaron pasando en silencio toda la noche dos mil hombres á caballo,

no sin frecuentes altos por haberse reblandecido la barranca con el agua que escurrian caballos y caballeros, á punto de derrumbarse sobre los que los seguian. Imposible hacer pasar caballos sueltos por no poder gritarlos, pues el silencio era la condicion del éxito. Los esfuerzos para conseguirlo hicieron perder un tiempo precioso.

La Legion italiana y el 6º de línea habian entre tanto trasportado á hombros una chata que todo el mundo vió salir sobre ruedas del Rosario, é igual operacion con mas brevedad y precision ejecutó la infantería por el paso de Santa Coloma.

El dado estaba echado antes de los primeros albores del día, y emprendiendo la marcha en busca del enemigo, la vanguardia compuesta de seiscientos hombres al mando de Caraballo destacó una descubierta de doscientos bajo las órdenes de Sandes. El enemigo se apercibió de su proximidad cuando vió á distancia á la claridad del día que era atacado; sin desconcertarse montaron á caballo sus mil cuatrocientos cuarenta y cuatro hombres, segun el estado general de fuerza firmado por el Coronel Pita jefe del Estado Mayor. A la sabiduría del plan de campaña del jefe, debia corresponder la bravura de la tropa encargada de ejecutarlo. Nuestra caballería con su pasado contraste estaba deseosa de lavar en sangre el deshonor que la cubria; pero hay evoluciones de guerra que son solo reservadas á tropas aguerridas, y tal es retirarse estudiosamente delante del enemigo para atraerlo y desbandarlo; esto es sin embargo lo que han ejecutado los cuerpos de guardia nacional de Arrecifes y San Nicolás acompañados del Regimiento de Guias, y el 1º de línea al mando de Caraballo y Sandes.

Habiéndose avanzado demasiado la vanguardia sobre el resto de la caballería, retrocedió como quince cuadras en presencia del enemigo que avanzaba con triple fuerza; pero la vanguardia se retiraba en línea, al aire que le imprimia el enemigo aproximándose y desordenándose en el anhelo individual de cada uno de otro Pavon.

Pavon, evolucion principiada en una ondulacion de la pampa, había continuado atravesando la cañada de Gomez, donde desde que los contrarios hubieron descendido á lo hondo, y los nuestros ya eran alcanzados, de todos los extremos de la línea se oyó el grito de media vuelta y á la

carga, repetido por una línea de oficiales y jefes que hasta entonces los precedían para moderar y dirigir la retirada simulada. El encuentro ha debido ser terrible por el número de cadáveres enemigos aglomerados en corta distancia, y la persecucion tenaz; pues Laprida hizo frente todavía á dos leguas donde fué herido y desarmado por el Comandante Paunero y Mayor Arroyo, oriental, habiendo salvado el primero la vida á Marin despues de recibida una lanzada. El Coronel Pita está un poco mas allá, un Comandante correntino mas cerca, el hijo de Lamela, el Comandante Campos etc. No han salido seis hombres reunidos excepto cerca de veinte correntinos que seguian á Virasoro en direccion á Santa Fé, donde podrá informar al señor Gobernador Rosas de haber dejado cumplidas sus órdenes. Como Urquiza en Pavon, tomó Virasoro las de Villadiego desde su campo.

Así pues, nuestra caballería tan desacreditada, ha ejecutado una operacion militar para toda otra imposible, el paso del Carcarañá y escalamiento de la barranca, cargando seiscientos contra mil cuatrocientos, retirándose quince cuadras en línea sin flanquear, vuelto sobre el enemigo y hundido en el polvo cuando ya se golpeaban la boca en señal del triunfo. Las mejores tropas de línea que hayamos tenido nunca, no hubieran ejecutado tantos prodigios. Cada lanzada iba acompañada de esta moraleja «tomá Pavon,» lo que prueba que sentian que habían vuelto por el honor de la caballería de Buenos Aires. Todos los jefes y oficiales antiguos aseguran no haber presenciado jamas desastre igual de caballeria. Los heridos y prisioneros son ciento treinta entre ellos desertores y pasados de nuestras fuerzas.

Los muertos contados hasta ahora son ciento cincuenta; de toda la fuerza eran mas de mil los porteños, creyéndose que fuesen santafecinos una fuerza que se vió desbandarse de la izquierda antes de entrar en combate. Bejar había traido desde 25 de Mayo 200 voluntarios que han arrostrado todo, el desierto, la desnudez, la falta de salario para hacer triunfar el caudillaje.

Una batalla en que se disipa todo, todo el ejército, son tomados los bagajes, armas, caballadas; en que mueren ó caen prisioneros el jefe principal, porque Laprida lo era del

grueso de la partida, el del Estado Mayor, y el secretario inspirador de esta resistencia, con pérdida en muertos y heridos en que queda fuera de combate el tercio de los presentes, ha debido costar á los vencedores algunos sacrificios. Pues bien, han muerto de nuestra parte.... nadie!!! habiendo solo tres heridos, uno de los cuales por uno de los nuestros que encontrándolo trabado en sin igual combate con un enemigo, alucinado por las posiciones respectivas, cambió los frenos, y lanceó al que debia protejer.

Nuestros disparadores han debido ver cuan poco cuesta ser héroes y cuan caro mostrar la espalda que Dios en su sabiduría dejó indefensa. Una derrota es una lucha á muerte entre los mejor montados jinetes de un ejército y los peores caballos del otro.

Hay heridos desesperados muchísimos, y ya que no es de este lugar recomendar bravos, diré solo que encontré vendando heridas al practicante Don Francisco Albarracin á quien buscaba particularmente y había servido de ayudante al Comandante del 6° en la batalla en que la infantería fué espectadora.

Los batallones y piezas al mando de Rivas llegaron tarde al paso, y solo hubieran servido para cubrir la retirada peligrosísima sobre rio tan profundo, defendiendo con su artillería la operacion del pasaje.

Es pues, permitido á nuestro cuerpo de ejército continuar su marcha á Córdoba, gracias al golpe de sentido dado á los que querían estorbarlo, perteneciéndonos por esta causa y por ser gran parte de nuestra caballeria la que obtuvo el triunfo de vanguardia.

Para Buenos Aires la captura de Laprida y Marin son el último bostezo de la mashorca; para la República entera, la batalla de la Cañada de Gomez es el alcance indispensable de Pavon.

Del campamento del General Flores trae el Coronel Rivas al Capitan Gauna, que como Aquiles, por una cautiva había ganado su tienda, sentido por haber admitido en el ejército á un rival suyo en la Banda Oriental, y blanco además, que lo había perseguido cinco meses por montes y por valles. Al saber que estaba alli vino en su busca para matarlo, lo que sabido á tiempo por el General Flores, interpuso su autoridad armada de revolver en mano, apéndice necesario

para dar acentuacion á las palabras. Gauna jura no pertenecer á un ejército donde se admiten hombres como su enemigo; y todos los esfuerzos, consejos é instancias del Coronel Rivas solo le arrancaron la promesa de acompañarlo á él como amigo y paisano, sin carácter ni empleo militar alguno, y así lo sigue á su campamento.

El Capitan Gauna

En todos los países fronterizos en que arden por siglos guerras civiles como los *borders* entre Escocia é Inglaterra, los *Indian haters*, en la orla de las poblaciones norteamericanas lindantes con los indíjenas, se desenvuelven caracteres fuera de las reglas ordinarias que rigen las sociedades humanas. La tradicion de los odios de raza, el desamparo y dominio de la fuerza se trasmiten por la sangre, ó por la palabra y el ejemplo. La *vendetta* es la ley de la tierra, y el culto que el hermano y el hijo pagan á la memoria de los suyos, expresa en escenas de sangre los sentimientos mas dulces del corazon.

La Banda Oriental del Rio de la Plata, ha sido desde la conquista hasta nuestros tiempos el campo de batalla que portugueses y españoles ensangretaron de padres á hijos, disputándose la ejecucion de la bula de Alejandro VI que tomaba un meridiano del cielo como límite terrestre de la dominacion de ambas coronas. Artigas, Rivera y tantos otros famosos caudillos de ginetes han salido del seno de estas envenenadas luchas de frontera, comunicando á los territorios vecinos de Entre Rios y Santa Fe el sistema de guerra á caballo, el levantamiento en masa de las poblaciones de ginetes, con la crueldad y espíritu devastador que ha caracterizado nuestras luchas civiles.

Estos antecedentes históricos de la Banda Oriental han impreso á sus paisanos un carácter heróico de que tenemos muestras en Flores, Caraballo, Sandes, Fausto, Gauna, que afiliados hoy á la causa de la libertad que sostuvo el partido colorado contra Rosas, han venido á levantar nuestra caballería donde quiera que se hallan presentes.

El Capitan Gauna es la expresion mas genuina del espíritu de frontera, del *outlaw* inglés, del contrabandista español, si jamás hubiese hecho el comercio del partidario, en

fin, de todos los paises y épocas en que la guerra civil se prolonga hasta entrar en los hábitos y las costumbres del pueblo. Singular contradiccion! Gauna es hijo de padre y madre irlandeses, cuyo apellido debe ser Gawn y el vulgo ha hecho Gauna; establecido en Paisandú donde poseia bienes, y hoy muerto el padre, la madre viuda reside en Tacuarembó frontera del Brasil, donde posee una estancia.

Tiene Gauna treinta y dos años, y de ellos cuenta ocho que no ha dormido bajo techo, alzado en los campos contra las autoridades que lo perseguían, contra los blancos á quienes hacía cruda guerra, desde que vió despojar á su pacífico y honrado padre por Pinedo, Comandante entonces de Paisandú, de nueve carretas cagadas de harina y cuarenta y ocho bueyes y rematarlas en Mercedes.

A la edad de catorce años Gauna presenció la muerte violenta dada á uno de sus hermanos por dos portugueses brasileros, y juró desde entonces venganza expiatoria. A los 22 años encontrólos ó los buscó, lo que es mas creible, y dió muerte á ambos. La justicia debió intervenir, y desde entonces data esa vida extraña de aventuras, violencias y combates, en que han caído indistintamente comisarios de policía y oficiales del ejército al mando de tropa, lo que ha dado á su nombre celebridad que alcanza á las poblaciones fronterizas del Brasil, llena todas las sinuosidades y bosques del Uruguay, y pasado al Entre Rios, su asilo en los malos tiempos, y á Buenos Aires desde que ha consagrado su brazo á nuestra causa. De una estatura colosal aunque esbelta, de facciones europeas, si bien americanizadas por el porte y actitud del jinete americano, nada revela en su apariencia el carácter enérgicamente templado, y el valor de que ha hecho ostentacion tantas veces.

Once días antes de la matanza de Quinteros, Gauna se las había habido con un capitan Fernandez, comisario, y su partida, dejando tendido á aquel despues de un combate desesperado, y recibiendo de la otra un balazo que le fracturó la mano. No obstante esta herida que picaba en gangrena, Gauna precedió á los blancos hasta el paso de Quinteros guerrilleándolos catorce leguas, y solo salvó de aquella odiosa carniceria, por hallarse cubriendo un punto

durante la capitulacion, cuya existencia ignoró hasta despues de consumada, volviendo, para salvarse, á su vida de aventuras, hasta que un año despues tuvo que aceptar con cinco secuaces el combate con un capitan al mando de cuarenta y tres hombres de tropa. Cuál debia ser el terror que inspiraba, puede deducirse del hecho que los cuarenta y tres echaron pie á tierra para defenderse, y aun así perdieron á uno de los oficiales, muertos y varios caballos, retirándose Gauna en su presencia sin ser molestado. Pasó entonces al Entre Rios donde el General Urquiza le prodigó todas las atenciones que acostumbra para captarse la gratitud de los valientes. Gauna comió á su mesa, montó en sus parejeros, pudiendo en una corrida de toros ostentar su destreza como picador, y su audacia, descendiendo del caballo con grandes espuelas á hacer un lance.

El Capitan Gauna pasó el Paraná con los entrerianos que invadian á Buenos Aires en 1859; pero en el campamento de las Saladas, el recuerdo de la causa que había sido inmolada en Quinteros habló mas alto en su corazon que la gratitud á distinciones interesadas, y tomando la Pampa con tres secuaces suyos, no mas conocedores que él del suelo nuevo en que pisaban, fué á caer sobre el fuerte de Melincué guarnecido por nueve hombres. La batalla se trabó incontinenti; fueron heridos dos de los suyos, mató á un contrario, y prolongando el combate hasta la noche, pudo alzar sus heridos é incorporarse al ejército en vísperas de la batalla de Cepeda en que tomó parte, y fué prisionero, cortándose el bigote para disfrazarse.

Un año despues se presentaba en las mismas filas que debian reivindicar en Pavon la pérdida de Cepeda. El General en Jefe necesitaba datos, y encargó al Capitan Gauna traerle un prisionero vivo. Fuése á la guerrilla mas á mano y tomó al alferez Flores, escogiendo al que le pareció mas entendido para dar noticias; unos dicen que lo tomó de un pié; otros que del pescuezo lo sacó del caballo. Al dia siguiente fué herido por Birrichin, y herido tomó parte en la batalla de Pavon.

El Capitan Gauna se encontró en la Cañada de Gomez, y es escusado decir el estrago que hacía su espada, allí donde dejaron de acuchillar cuando los caballos dejaron de

puro fatigados de obedecer á la espuela y al rebenque!....

....

El resto del día se emplea en hacer pasar por la chata las tropas de caballeria que forman parte del primer cuerpo del ejército, y tomaron parte en el combate. Llega el 4º de línea en reemplazo del 6º que se incorpora al ejército.

Dos circunstancias se observan muy curiosas. La chata que ha servido para que la infantería atravesase el Carcadarañá, es una lancha que se trajo del puerto del Rosario, á vista y espectáculo de todo el mundo. Como salía expedicion para Córdoba, el público mazorquero creyóla destinada al paso del Saladillo, y el enemigo ignoró su arribo al campamento del General Flores. La otra es que, el desvío accidental de nuestra columna en busca de los jagüeles de los entrerianos ocultó al enemigo nuestra aproximacion, que á ser sentida lo hubiera alarmado, y espantádole la caza al General Flores.

Dia 24 de Noviembre

Continúa la organizacion y aprestos para la marcha que se emprende á las cuatro de la tarde. El 6º de línea que ocupa su puesto en la columna de la derecha; el batallon General Paz cierra la marcha custodiando el parque. La caballería compuesta ahora de los Guías, el 1º y 7º de línea marchan al costado izquierdo de la columna, dejando el ganado, caballos, etc., al exterior de esta línea.

El General en Jefe que ha estado en el paso de Santa Coloma á felicitar al General Flores, aparece en su carruaje al gran galope en busca de Sandes para tributarle el mismo homenaje de aprobacion, y puede desde lo alto de la cuchilla dominar el hermoso espectáculo del ejército en marcha, brillando al sol poniente las bayonetas en columnas, como cascadas de diamantes, guardando todos los cuerpos sus respectivas distancias, seguidos de la ordenada fila de carros y carretas que tanto efecto producen en el paisaje de la pampa.

Cuando la noche ha envuelto en su manto estrellado aquellas columnas que animaban la escena durante el día, la galera del Comandante en Jefe avanzando hasta la partida de baqueanos al frente, sirve de pedestal á un

faro que dirige con su luz la marcha del ejército. Aquella luz que á lo lejos apenas se distingue en color y tamaño del planeta Júpiter, que está sobre el horizonte en la misma direccion, explica la frecuente alusion á una estrella guía, entre los pueblos pastores del Asia, al atravesar sus solitarios desiertos. Los reyes magos venidos á Belen desde el remoto Oriente, vienen guiados por una estrella, y el General Moises, como nosotros en la pampa, dirige su ejército al atravesar la Arabia petrea mediante un fuego que llevan encendido á la vanguardia los vaqueanos. La semejanza de situaciones, sugiere siempre los mismos expedientes, y cuatro mil años despues, repetimos en América el sistema de marchas nocturnas de los isrealistas.

El silencio de la noche es perturbado por rumores tan variados y continuos, que la voluntad puede componer de ellos armonías eólicas, como si una música militar se dejara oir á lo lejos, sin podernos dar cuenta del aire que ejecuta. El traqueo de cuatro mil caballos, el ruido de dos mil caramañolas, el *cliquetis* de las bayonetas, el herrado rumor de las ruedas de cañon, el chirrido de las carretas, harían infernal batahola en una calle. En la pampa estos ruidos apenas dan cuerpo al silencio, y el aire conmovido por tantos millares de vibraciones, en el mismo segundo, se recarga de armonías desconocidas, como aquella fragancia conjunta que no es ninguna de las flores que componen un ramillete y á todas recuerda.

La columna se detiene á la orilla de una laguna, donde acampa. La gallarda figura del Coronel Sandes, cuyo nombre tanto se ha ilustrado recientemente, aparece por primera vez en los vivaques del primer cuerpo de ejército.

El coronel Sandes

El hecho culminante de este día es la incorporacion del Coronel Graduado Sandes.

El Coronel Sandes es el Cid Campeador de nuestro ejército, y por poco que la fortuna le favorezca, está destinado á formar una de esas reputaciones que como la de Garibaldi, surgida de entre las luchas americanas, sirven á los pueblos de lávaro para reincorporarse en la hora suprema, rompien-

do al despertar la enmohecida cadena que los ataba. Sandes posee una fortuna superior á sus necesidades, y no ha querido aceptar hasta ahora poco los despachos de Teniente Coronel y de Coronel Graduado que sucesivamente le ha extendido el Gobierno de Buenos Aires. Sandes pelea por amor del arte puramente; pelea con sus armas, caballos y gentes; pues al ofrecer sus servicios pocos dias antes de la batalla de Pavon, dejando su estancia al Sud, trajo á su sueldo veintiseis hombres que continúan á su servicio. La única ambicion que lo lleva hoy es encontrarse con Juan Saá. Sandes completó en la vanguardia que estaba sobre el Carcarañá cuarenta y nueve heridas, de puñal, de lanza, de sable, de bayoneta y de bala. Su retrato, desnudo el busto, reproducido por la fotografía es el mas extraño museo de la variedad de cicatrices que pueden dilacerar la piel humana. Tiénelas en cruz, paralelas, redondas, angulares y de todas las formas, como arabescos. A esta especie de atraccion fatídica que ejerce sobre el hierro y el plomo, su naturaleza responde con una facultad de reparacion que es tan maravillosa como el número de sus heridas. Estas se curan á sí mismas; se cierran y cicatrizan á los tres ó cuatro dias, con lo que puede recibir hoy un balazo y pasado mañana una cuchillada. Ha estado agusanado y tirado por muerto en los campos por muchos dias: se ha recogido él mismo las entrañas derramadas, entrándolas en su herida, y seguido su camino. Despues de Cepeda, un asesino, al volver de una esquina, le hundió en el pulmon un estoque, dejándole la punta clavada. Sandes fué á una visita, y como hubiese extraños, aguardó que se despidiesen para hablar del caso,.y mostrar la cuarta de hierro que llevaba en el cuerpo. Su mujer notó una mancha de sangre en su vestido, «no es nada le decía, para tranquilizarla; son dos balas que me han metido; pero no me incomodan». Herido tres veces despues de Pavon, la última fué de bala en el estómago. No las tuvieron todas consigo los cirujanos del ejército cuando lo vieron vomitar. El Dr. Obligado vino á la vanguardia á llevarlo en un coche, para que se curara formalmente, lo que consiguió á duras penas. Trabajo inútil! A los cuatro dias estaba sano en la vanguardia, y á los ocho mandaba con Caraballo la vanguardia de seiscientos hombres que en la Cañada de Gomez pulverizó el ejér-

cito de Virasoro y Laprida, fuerte de 1.400 hombres. En Ningunilla el enemigo hizo cuatro tiros, una bala de estos tocó á Sandes.

Sandes proclamaba ese dia la tropa de su mando, los Guias, en la Cañada de Gomez recorriendo la formacion y diciendo á sus soldados, con su voz estridente, con su frase rápida, atropellándose y repitiendo las palabras, lo que muestra una fuerte excitacion nerviosa: «Vamos muchachos, pongan la cara alegre! Un hombre asustado hasta las mujeres lo desprecian. Mato al que dé vuelta!» y esta afirmacion iba acentuada con el blandir de una aguda lanza, con moharra estrecha como la lengua de una víbora, sobre una media luna igualmente cortante. La verdad es que los soldados que lo han visto pelear; que lo ven cuando el enemigo no está á su alcance contraer los lábios, y agitarse con el ánsia de devorarles, acaban por tener miedo de este torbellino de sangre, de este leopardo que se lanza sobre quien se presentare, no importa el número, pródigo de su sangre y codicioso de la agena, y abandonando casi siempre su cuerpo al enemigo, como si creyese perder en defenderlo, el tiempo precioso que es escaso para arrancar la vida á cuantos se presentan; su estatura gigantesca, su tipo árabe, fuerte y muscular no dañan á la elegancia varonil de su porte.

Cuando el escuadron Guias que tanto se distinguió en la Cañada de Gomez, avanzando intrépidamente sobre los enemigos, retirándose en línea doce cuadras como una tabla, y volviendo sobre ellos á la voz de Sandes, de manera que cuando empleaban apenas los tres cuartos de conversion estaban tocando con sus lanzas los pechos al enemigo.

Estos terribles guías, tienen sin embargo un orijen un poco humilde. Despues de disipada nuestra caballería como la enemiga en Pavon, el Coronel Rivas debió salir á campaña con cinco batallones; y para dotarlo de un piquete de caballería siquiera, se entregaron á Sandes cuarenta vecinos del Baradero que habían sido pedidos para la carneada del ejército. Tales son los héroes de Gomez, y tales los comienzos del cuerpo de Guías que el Comandante Sandes halló excelentes, y siempre espera verlo elevado á la segunda potencia en cuanto á valor. Asi la caballería

de Baigorria y los Guías de Sandes han prestado un servicio inmenso á las armas de Buenos Aires.

Día 25 de Noviembre

Diana á las cuatro. Generala y marcha á la cinco. El ejército acampa á las 7 de la mañana en los Desmochados sobre campos de pasto fuerte, tierno y retoñado por el incendio de los antiguos. En cuanto á forrajes la expedicion es una marcha triunfal para los caballos. Caminando al paso de la infantería, nunca mas de cuatro horas, con altos de un cuarto entre cada una de ellas, las caballos van paciendo á sus anchas, sin otra molestia que escojer los pastos mas suculentos. En los Desmochados aparece el *chuscho* planta venenosa para los caballos, que sucede al mio-mio santafecino. Una y otra no han causado los temidos extragos, abundando los buenos pastos que alejan á las bestias de su contacto.

La Posta de los Desmochados fué en 1829 testigo de la separacion de los Generales Paz y Lavalle que con tan diversa suerte acometieron la empresa de allanar los obstáculos que por entonces impedían constituir la República; el primero como nosotros marchando sobre Córdoba, el segundo regresando á Buenos Aires, donde el Coronel Rauch había sido aniquilado con sus húsares, y Lopez de Santa Fe, arrollado hasta el otro lado del Carcarañá, repasándolo, amenazaba sublevar las campañas, como lo consiguió.

La campaña actual avanza sobre aquella, en haber perseguido á Virasoro, detrás del Carcarañá, y no dejar un hombre en armas á retaguardia.

Trae este recuerdo la presencia en el Cuartel General, en calidad de Ayudantes de campo del Comandante en jefe de los Sargentos Mayores D. Juan Lavalle y D. José María Paz, hijos de los ilustres Generales cuyos nombres llevan.

Se reciben noticias del frente. Un considerable número de dispersos llegó á la Candelaria el día mismo de la derrota de Virasoro, dirijiéndose con Olivencia y el indio Cristo á las Tortugas.

Ordénase al Coronel Sandes avanzar sobre Arequito á tomar noticias y proceder á las Tortugas.

Recíbese á las once un chasque del Gobierno de Córdo-

ba, confirmando las noticias recibidas, del levantamiento de los Departamentos, prision de Luque, Marín, etc., y captura de cincuenta soldados puntanos, armados.

A la una llega el Coronel Baigorria, el célebre caudillo cristiano de los Ranqueles, y jefe del 7º Regimiento de línea de la disuelta Confederacion. Las lanzas de seis varas de alto de los indígenas señalan el campamento de Baigorria.

Baigorria

Distínguese en la columna de caballería la fuerza de Baigorria por la presencia de cuarenta lanzas indígenas que alzan sus moharras sin banderolas ó con adornos de plumas de avestruz á cuatro varas mas sobre la cabeza de los jinetes, blandiéndose sobre delgadas cañas tacuaras. Este es el escaso contingente que manda con su hermano el cacique Coliqueo. El número 7º de línea que los precede, se distingue por la hermosa banda de clarines, única en nuestra caballería.

El Comandante General y el Auditor de Guerra aprovechan el descanso de un cuarto de hora para visitar esta division que tanto se distinguió en Pavon, arrollando delante de sí cuanto se presentó, hasta quedar comprometida á la retaguardia del enemigo.

El Coronel Baigorria recuerda al Auditor de Guerra la primera vez que llegó su nombre á las tolderías de las tribus ranqueles de que era hijo adoptivo en 1851.

Uno de los caciques en un asalto á pasajeros en los frecuentes malones sobre los caminos y poblaciones cristianas, tomó una balija llena de papeles, que cedió á Baigorria como cosa de ningun valor. Entre ellos encontró 17 números de «Sud-América» que le instruyeron del estado de la política en los pueblos cristianos, reanimando las esperanzas del antiguo unitario, vencido treinta años ha, y lanzado al desierto en busca de amparo.

La entrevista con los capitanejos fué corta y expresiva. Baigorria señaló al hermano de Coliqueo, el Comandante en Jefe, quién le dió la mano felicitándolo, y pidiéndole noticias de su hermano y familia, á que contestó con sencillez y reciprocidad. Llamó á los capitanejos, uno de los cuales, Chapilao, reclamó el auxilio del intérprete, pro-

nunciando en seguida un discurso con el tono declamatorio de la oratoria indíjena. No entendiéndose el sentido de las palabras, podía gozarse mas todavía del artificio de la entonacion, especie de música, con notas prolongadas y corcheas que se sucedian rápidamente, agrupando palabras como descargas, acceso, aseveraciones de afecto, amistad y alianza. Sentíase que este era el tono declamatorio, puesto que otros indios, diciendo poco mas ó menos lo mismo, usaban el estilo llano, que llamaríamos recitado. Todos los pueblos primitivos han cantado sus idiomas en las ocasiones solemnes, testigos los griegos, y hoy las tribus indíjenas de ambas Américas. Hemos oido á un intérprete traducir ante el Gobernador de Buenos Aires un discurso y revestirlo de accidentes de persuacion tan eficaz, como lo habría hecho el autor original.

Baigorria es un nombre que suena hace veinte años en la historia de las fronteras del Sud; y el que lo lleva es uno de los tipos mas singulares de la vida argentina. Al contemplar sus facciones no sabría discernirse si es un cacique verdadero ó un cristiano. Tiene toda la fisonomia indíjena, pequeño de estatura, color cobrizo tostado, pelo negro y fuerte, barba escasa y dura. Una enorme cicatriz desde la oreja hasta la boca ha deformado el óvalo aplastado de su cara, habiendo demolido la carretilla de este lado. Su aspecto es suave sin embargo; su lenguaje sin el pulimento de las clases cultas, carece de los defectos de los hombres del pueblo. Discurre sencillamente, con muestras de buen sentido, acaso exajerando un poco su amor á los buenos principios de gobierno. Su historia principia por un accidente á que debió la conservacion de su vida. Oficial subalterno del regimiento mandado por el Coronel Echevarria en 1831, cayó prisionero en el Desaguadero y fué conducido á Mendoza poco despues de haberse apoderado de aquella Provincia Facundo Quiroga. Cuando fueron fusilados por él todos los oficiales prisioneros de guerra en número de veinte y seis, Baigorria fué olvidado y poco despues puesto en libertad.

Regresó á San Luis en busca de su cuerpo, y allí supo que el Coronel Echevarría había sido entregado por el indio Galvan, y fusilado como era entonces la práctica de los jefes federales. Con tales noticias ganó á los indios, desde-

donde inquietó largo tiempo las fronteras de las provincias limítrofes.

Excitándose luego la envidia y los celos tan naturales en los indios contra el valiente jefe cristiano que muchas veces habia hecho vencer á los de la tribu que lo hospedaba en sus querellas incesantes con las otras.

Instruíalo una querida de estas veleidades, revelándole lo que se tramaba contra su vida; pidió y obtuvo la mano de una hija de Epudeo, de que era cacique Quechude, cuyo nombre significa cinco ratones, y quedó desde entonces, segun la costumbre indígena, adoptado hijo de la tribu ranquel á que pertenece su mujer; y esta alianza que era poderosa por sus relaciones con numerosos capitanejos indios, destruyó ó dejó frustradas las conjuraciones que contra su vida tramaban sus émulos, siendo respetado y obedecido como el mas prestigioso cacique de la tribu.

Durante su larga permanencia en el desierto cuidó Baigorria de conservar y cultivar las adquisiciones de la vida civilizada. Su rancho de paja construido con la solidez y confort posibles estaba apartado de los groseros toldos de los indios, y cuanto papel impreso y libros caían en manos de los indios en sus correrias y ataques á los pueblos iban á enriquecer la pequeña biblioteca con que mantenía vivas las ideas de los hombres civilizados. En los últimos tiempos cuando los hermanos Saá asilados antes entre los indios y que dirigieron varios malones contra San Luis, regresaron á su país, y volvieron contra sus antiguos huéspedes y cómplices de la guerra del desierto, Baigorria atacado por ellos recibió la terrible herida que desfiguro su semblante.

Al fin lució un día para que Baigorria se reconciliase con los pueblos civilizados que lo habían proscrito. Despues de la caida de Rosas, Urquiza lo mandó llamar, y dándole el grado de Coronel le confió la guarda de la frontera de Córdoba.

Sus revoluciones y prestigio con los indios, y su alianza con una de las tribus, lo habían admirablemente calificado para este destino, y en efecto diez años de seguridad imperturbable en aquella parte de las fronteras han justificado el acierto de la eleccion.

Pero si Baigorria correspondió á las esperanzas del Go-

bierno, este estuvo lejos de dar satisfaccion á los sentimientos políticos que le habían forzado en su juventud á internarse al desierto. El Gobierno de la Confederacion despues de las atrocidades de San Juan, y la invasion á Córdoba, no disimulaba su intento de perseguir á los unitarios y entronizar la mazorca, y Baigorria había pertenecido á aquellos. El regimiento de su mando impago por tantos años, los indios engañados, Córdoba con cuyo Gobierno estaba de acuerdo, asaltado y destruido sin pretesto ni derecho, Baigorria recibió á causa de las sospechas que inspiraba, el mandato de ponerse á las órdenes Juan Saá el verdugo de San Juan, el intruso jefe ascendido por el favor del Gobierno, y su enemigo, para invadir á Buenos Aires, derrocar el Gobierno de sus antiguos correligionarios. Baigorria tomó su partido y se puso en contacto con el General Mitre, y en marcha inmediatamente para Buenos Aires, con su tribu y su regimiento.

Este tuvo la gloria en Pavon de ser el único cuerpo de caballería que peleó con éxito saliendo reunido del campo, cuando el resto de la caballería había ¡flaqueado por todas partes. Sin su oportuna aparicion en el Pergamino cuando el General Hornos hacía frente con 300 hombres á 700 mandados por Laprida, logra este penetrar en la campaña de Buenos Aires, entregarla al saco, reuniendo á sus filas diez mil dispersos armados que solo buscaban un centro, y jefes para proclamar la federacion triunfante. El Coronel Baigorria había partido al desierto á traer á los indios amigos, encontrándose allí con la noticia de un desastre sufrido, habiendo sido atacados por el indio Mariano en su ausencia. Hoy se incorporó al ejército para volver al Rio I á sus antiguos acantonamientos, y perseguir á Saá el autor é instrumento de tantos males.

Buenos Aires y la República han ganado un sosten poderoso, y allanado una de las dificultades que le crea la enemistad de las tribus salvajes vecinas. Con Baigorria podrá recuperarse y guardarse la antigua frontera poblada que se dirigía en línea recta desde San Luis á Buenos Aires, y rehabilitar el viejo y corto camino de carretas que ha quedado en territorio constantemente amenazado por los Ranqueles. Así un teniente á las ordenes del General Paz en 1831, asilado en los indios, viene hoy, por una de esas sin-

gulares coincidencias de la historia á ser el brazo fuerte de un capitan en ese mismo ejército, ascendido hoy á General, para intentar y llevar á cabo con mejor suceso la obra de constituir la República y asegurar la libertad de los pueblos.

La vanguardia avisa que no dando paso el Carcarañá, avanza hasta la Esquina, para dirigirse á las Tortugas.

Recíbense cartas del Gobernador Delegado de Buenos Aires en que se registran estas notables palabras: « Espero « que Vd. cooperará con todo su valer á dar toda la activi-« dad posible á la marcha de esa importante division. Le « recomiendo desde ahora que no se dejen embriagar por « las coronas que les tejan las heróicas cordobesas; y que « no piensen mas que en llevar á cabo la grande obra que « les está encomendada, persiguiendo hasta anonadarlo al « asesino de Aberastain. »

El ejército acampa á las ocho. Altérase el orden de la marcha. A la una y media de la noche se echa diana. A las tres generala y marcha. A las siete pasamos por Arequito, célebre en los fastos de la guerra civil por la sublevacion del Ejército del Alto Perú, llamado indirectamente por el Gobierno de Buenos Aires para poner término á las depredaciones y alzamiento de Lopez en Santa Fe en 1820. El General Bustos que lo mandaba, despues de derrotar la montonera santafecina en la Herradura, adoptó en su provecho la causa de la federacion, que era la desercion de la defensa y conquista de la independencia, y regresando á Córdoba, inutilizó para la República los batallones 5º, 9º y 10º de línea, los Húsares y Dragones de caballería y una batería de artillería, favoreciendo él mismo la desercion de los veteranos á fin de ahorrarse la molestia de pagarlos. Diez años despues fué batido Bustos en San Roqne, por uno de los oficiales que formaban parte del ejército sublevado, y abandonó sus filas, desde que el General dejó traslucir la infamia de sus propósitos.

Se manda traer una galera abandonada por Juan Saá, al otro lado del rio. Dos gamas saltan delante del Estado Mayor en marcha: la caza efectuada por ayudantes y aun graves personages interrumpe por un momento la monotonía acompasada de la marcha.

A las nueve acampa el ejército en un recodo del Carca-

rañá, que rueda magestuoso entre barrancas altas y despobladas, muy semejante en color y corriente al Tiber, mas abajo de Roma. Practícanse bajadas, y la tropa, oficiales y jefes se abandonan al placer de bañarse en sus tibias aguas, llenándose así una de las prescripciones higiénicas recomendadas.

Pasa un chasque á San Juan, que el Ministro de la Guerra manda recomendado al campamento. El chasque que es sanjuanino es introducido á la tienda del Teniente Coronel Sarmiento donde se halla á la sazon el Capitan Aristides Villanueva, y los Tenientes Herrera y Bernardo Quiroga, los tres escapados á la matanza del Pocito. La memoria de esta reunion, fué la única recomendacion dada al chasque.

Se echa llamada á las cuatro y marcha á las cinco.

Llega la noticia de la defensa de la ciudad de Córdoba, derrotando completamente los fuerzas reunidas de Clavero, Allende y Lopez en la tarde del 20.

Allende y Clavero habian salido á campaña antes de la revolucion del 13 con el ánimo de sofocar las primeras manifestaciones del levantamiento de los Departamentos. El Comandante Alvarez creyó encerrar á Clavero en San José y pidió á Córdoba algunos infantes, que cayeron en poder de este, reuniendo así con varios otros piquetes cerca de doscientos infantes, con los que, y seiscientos hombres de caballería atacaron la ciudad. El Coronel Alvarez había acudido en su defensa con quinientos hombres, y en la tarde del 20, mientras la juventud de Córdoba en fuerza igual de infantería hacía fuego sobre la contraria,—Alvarez cargó y disipó la caballería enemiga que se abandonó á la fuga. La infantería de la ciudad no era tan feliz en su ataque. Sesenta soldados y oficiales separados imprudentemente del resto, habían sido hechos prisioneros, y los demás se retiraban sobre la ciudad haciendo fuego. A sus alrededores encontrólos una reserva compuesta de voluntarios franceses, italianos y otros extranjeros, cuya presencia reanimó el valor de los guardias nacionales, que hicieron pie al mismo tiempo que el Coronel D. Luis Alvarez, hallando infructuosa é inútil la persecucion de la caballería enemiga, volvia oportunamente, tomando por la espalda á la infantería enemiga, y rindiéndola.

La noticia de esta victoria llenó de entusiasmo al ejército, gozándose todos en ver á los pueblos del interior dar estas muestras de virilidad.

Dase orden al Coronel Baigorria de avanzar con la fuerza de su mando, á mostrarse en la campaña de Córdoba, y protejer los movimientos de las poblaciones. Sandes avisa no haber encontrado reunion de jente en las Tortugas, y recibe orden de replegarse. Los dispersos, segun los rumores han vuelto hácia Santa Fé.

A la tarde continúa la marcha, y á las seis pasa el ejército por la Cruz Alta, primera poblacion de la provincia de Córdoba, por cuyo motivo las músicas entonan el himno guerrero de Lavalle en señal de felicitacion.

Dos carros se recojen allí pertenecientes al ejército y abandonados por el enemigo.

A cierta distancia se señala el sepulcro vacio del virrey Liniers y sus compañeros. Nadie quiere tomarse la molestia de visitar aquel sepulcro sin cenizas, y sin significado histórico.

La marcha continúa hasta las nueve, y acampa el ejército.

Día 29 de Noviembre

Diana á las tres. Generala y marcha á las cuatro. El ejército acampa en la Cabeza del Tigre, lugar en que fueron fusilados Liniers, Allende etc. Este reto á la dominacion española, lanzado el primer día de la revolucion, para responder con sus cabezas del éxito, los audaces revolucionarios, tiene hoy en los actos recientes mas que un simple recuerdo histórico.

Cada nombre geográfico que se presenta trae un recuerdo histórico. La antigua carrera del Perú y Chile que se bifurca en Córdoba, es para nuestra República lo que la Via Apia para la de Roma, un papíro que á medida que se recorre, muestra el sitio en que tuvo lugar algun suceso histórico. Aquí el puente Milvins, allá el sepulcro de los Horacios, en la Cruz Alta están las tumbas vacias de las cinco grandes víctimas expiatorias de la Revolucion; Liniers, Allende, Concha, Moreno, Rodriguez. El Presidente Derqui mandó perturbar el reposo de sus cenizas, sin que hasta

ahora haya traspirado el motivo de esta rehabilitacion, que parece intentar medio siglo despues condenar la Revolucion de la Independencia. Alguuos han atribuido este acto á afeccion de parentesco del Presidente con uno de los sacrificados, á recrudescencias de godismo, pues Derqui pertenece á una familia goda. Alguien ha querido ver comienzos de una reaccion española.

La reconquista de la Isla de Santo Domingo entregada por su propio gobierno á la corona de España, tiene por orígen un incidente que se liga á los sucesos recientes que han traido la caida de Derqui.

La España reconoció la independencia de Santo Domingo en 1856, por un tratado en que se estipuló la *inmatriculacion* de los hijos de los españoles, á fin de que pudiesen á la edad de 21 años, reclamar, si así les placía, la ciudadanía española, y hacerse por tanto extranjeros en su propia patria. Nacion alguna de Europa, ni la España misma en sus tratados de reconocimiento de Chile y otras repúblicas habían pretendido tal inmunidad. Un artículo de la *Revista de ambos Mundos*, titulado Santo Domingo y el *porvenir de la marina española*, atribuye á esta sola claúsula la facilidad con que se hizo cuatro años despues la conquista de la Isla, habiendose *repatriculado* toda la juventud por escapar á las persecucions de partido, y siendo repatriados los ministros que proclamaron la abdicacion de la soberanía propia de la Isla.

En este mismo escrito se encarece la grandeza y poder naciente de la España, la necesidad para el equilibrio europeo, de que sea potencia marítima, y como medio fácil y pronto de conseguirlo dirigir sus miradas á las antiguas colonias, despedazadas por guerras civiles, y deseosas de volver al hoy suave yugo de la madre patria, bajo un gobierno liberal, como el que actualmente la rige. Cita como ejemplo Méjico, y en el lapso transcurrido entre la publicacion del artículo y el momento presente, la España ha declarado la guerra á Méjico, y lanzado sobre ella un ejército á bordo de una poderosa escuadra; pues ha sido en estos últimos años y continúa siéndolo aun, la preocupacion de sus hombres de Estado aumentar la escuadra á proporciones gigantescas, y adquirir un formidable y aventajado material de guerra.

En 1857 se presentó al Congreso Nacional Argentino un proyecto de ley de naturalizacion, por el cual se extendía á los hijos de extranjeros la prerrogativa de optar á los 21 años entre la patria de su nacimiento ó la de sus padres. Esta disposicion se presentó á los espíritus prevenidos de aquella época, como un seguro disolvente de la guardia nacional de Buenos Aires, cuyos miembros son en gran parte hijos de extranjeros; y como un medio de interesar á estos mismos en favor del gobierno de la Confederacion, contra el de Buenos Aires que resistiría de seguro la ejecucion de ley tan liberal para con ellos. La ley pasó sin obstáculo en el Congreso; y tan bien calculada estaba en este segundo sentido, que varios jóvenes porteños hijos de antiguos residentes ingleses en Buenos Aires se negaron abiertamente á enrolarse en la guardia nacional, dejando entenderse que el caballero Christie, entonces enviado de S. M. B. cerca del gobierno del Paraná, favorecía y estimulaba secretamente este movimiento.

El Gobierno mandó que se cumpliese la ley de la provincia á este respecto, y se procedió á la detencion en la Policía de los contraventores. Todos los esfuerzos conciliadores de los Sres. Gowland y otros, no fueron parte á hacer ceder de su obstinacion á aquellos jóvenes, y cuando hubo de trasportárseles al cuartel del Retiro para agregarlos á las tropas de linea, como la ley lo ordena, quinientos ingleses se reunieron en la plaza de la Independencia para hacer un *indignation meeting* contra aquel procedimiento. Fué, pues, preciso recurrir á la fuerza de línea para escoltar á los reos; y habiendo algunos imprudentes desgajado ramas de los paraisos que adornan la plaza, el oficial del piquete mandó cargar á bala los fusiles con mayor acrescentamiento de indignacion de parte de los ingleses. Nuevos esfuerzos para aquietar los ánimos lograron que la tropa se retirase prometiendo los recalcitrantes presentarse en el cuartel sin guardia.

La noticia del conflicto se hizo general por la ciudad, y la juventud celosa del honor y dignidad de la guardia nacional acudió á la plaza, llenando los huecos que dejaban vacíos los extrangeros reunidos por millares.

La escena que se siguió á la salida de los reos, solo puede tener lugar en Buenos Aires con una juventud traviesa y

apasionada, contra ingleses para quienes un ojo hundido, ó un puñetazo de boxeador no imprime deshonra alguna. Con franceses ó españoles habría corrido sangre aquella tarde en que solo á mojicones dados con fuerza, y recibidos con buena voluntad, se decidió la cuestion de si estas colonias volverían por la *repatriacion* á la España. Cuán largo es el trayecto entre la Policía y el Retiro, fué una lucha entre ingleses y argentinos á puñetazos, bofetadas, y otros adminículos accesorios, cediendo solo al número los valientes hijos de Albion, tan diestros en el arte incruento del pujilato, ostentando contusiones honrosas, en pro de su derecho. Un frances, dicen, y un gaucho argentino, fueron los únicos que tuvieron el mal gusto de ensangrentar tan claro día con puñaladas, de que resultaron un muerto y un herido.

Los jóvenes al ver la tijera que debía cortarles el pelo á la malconten y rasurar sus rubias barbas, cedieron á la fuerza y se enrolaron en la guardia nacional.

El gobierno frances por su parte agitaba una cuestion análoga; y apercibido el de Buenos Aires del peligro de la situacion, reclamó del ingles una explicacion á este respecto.

Lord Clarendon, entonces ministro del foreing office ordenó en consecuencia al Caballero Christie hiciese pública proclamacion de los principios de la Inglaterra, declarando, como declaró en efecto, que los hijos de ingleses eran ciudadanos del país donde hubiesen nacido, fuera de los dominios de la corona. Los mismos jóvenes que resistieron entonces al enrolamiento, han tomado una parte activisima en las fatigas de la guardia nacional en la presente crisis.

¿Quien introdujo en 1857 en el Congreso Nacional esta disposicion copiada del tratado de reconocimiento de la Independencia de la Isla de Santo Domingo? Era pura largueza la que hacía adivinar los deseos de la España á este respecto?

Fué el Gobierno Nacional mismo, el que así entregaba el porvenir de país tan frecuentado por la emigracion europea, á verse privado de sus mejores hijos para la defensa de las instituciones, creando una poblacion extranjera y privilegiada en el seno mismo de las familias americanas?

Un año despues de haber aparecido esta inícua ley, el Sr. Alberdi firmó un tratado con la España por el cual se estipuló que para la naturalizacion en los paises respectivos, regirian la constitucion española para los americanos en España, y la ley del Congreso Argentino para los españoles en América, por donde se veía que la ley había sido sancionada expresamente para suscribir á la política de reincorporacion que la España ha adoptado, y cuyo resultado ha sido la reconquista de la Isla de Santo Domingo. Era, pues, el Sr. Alberdi quien así tendía un lazo al candor malicioso de sus confabulados, insinuándoles desde España la conveniencia de proveerse de ley tan donosa, para hacer un tratado á gusto y placer de los españoles. Prueba de ello que el primer tratado sobre él, fué rechazado por el poder ejecutivo sin someterlo à las Cámaras; y que habiendo sido rechazado de aquella cláusula por la Convencion, el Sr. Alberdi escribió un panfleto en España abogando por la adopcion, en respuesta al Sr. Albistur, estadista español, que con serlo hallaba desacordada y exhorbitante la pretension de su gobierno.

Sea de ello lo que fuese, la Convencion de Buenos Aires estableció como se sabe, en la Constitucion reformada, los principios que debían regir la materia, á fin de que el tratado español pudiese decir con decencia, «la naturalizacion se reglará por las constituciones respectivas», pero como si en este asunto hubiese algo mas que un simple error, todavía dió gran trabajo hacer desaparecer toda dificultad.

La idea del viaje del Presidente Derqui á Buenos Aires que se convirtió despues en el simulacro del abrazo de Vergara, fué indicada por él en correspondencia que existe, como el medio sencillo de allanar toda dificultad que pudiese embarazar la ejecucion de los tratados de Noviembre y Junio. Cuando húbolo realizado, insinuó dos veces al Gobernador la inconveniencia de entenderse entre ambos sobre las reformas que habían de adoptarse y las que no, por mútuo convenio. El Gobernador cerró toda discusion, observando simplemente que era atribucion de la Convencion, y la materia de su cometido resolver por la discusion y la votacion lo que había de aceptarse ó desecharse de las reformas propuestas por Buenos Aires. El General

Mitre aventuró alguna vez decir que la modificacion al tratado de España era indeclinable; y el señor Elizalde entonces Ministro de Hacienda dijo otro tanto al enviado español que había venido en aquellos días.

La insinuacion de arreglar de antemano la materia de la votacion de la Convencion, fué todavía mas explícita de parte del Ministro Pujol, con el Ministro de Gobierno entonces el señor Sarmiento. A este le mostró en su casa el pesar de que no hubiésemos arreglado las reformas que la Convencion aceptaría ó debía aceptar, por que decía, sin este previo arreglo la Convencion se va á volver una merienda de negros, tanto mas que había Diputados que creerán su conciencia ligada por el juramento que prestaron de no reformar la Constitucion antes de diez años. A este punto de teología satisfizo cumplidamente el Ministro de Buenos Aires haciéndole notar que aquel escrúpulo de conciencia debía ser para aceptar el nombramiento de convencional y los emolumentos; pues sería un solemne pícaro el que aceptase aquellos, solo para decir que su conciencia le prohibía cumplir con su mandato, y que la Convencion los despediría de su seno, como imposibilitados para ayudarla en sus trabajos. En cuanto á arreglar nada entre los gobiernos sobre las reformas no podía insinuarse siquiera. El objeto principal de ellas, la exclusion de alquilones y otras eran dirigidas á asegurar al Congreso el uso de sus atribuciones, libre de la coacion del Ejecutivo de quien era un simple oficioso para hacer prevalecer sus miras y política; y nosotros no habíamos de dar el escándalo de arreglar impúdicamente de antemano el resultado de las deliberaciones de la Convencion que aun no estaba electa.

En la Convencion de Santa Fe, los únicos puntos de las reformas que los partidarios de Derqui no aceptaban sin discusion era el tratado de España, y el nombre de la República. Así lo declaró el Presidente al señor Elizalde, así lo repitió despues el señor Luque al doctor Velez, á nombre del partido que él dirigía. Los trabajos del partido liberal en la Convencion desde entonces, se dirigieron á asegurar mayoría sobre estos dos puntos, derrotando las maniobras del Presidente, y haciendo adoptar las reformas por aclamacion.

El resultado final de estos actos públicos fué que el Gobierno español se negó á firmar el tratado por faltarle la cláusula que asimilaba la situacion de los hijos de españoles en la República Argentina á los de la Isla de Santo Domingo de que se ha apoderado, y que Derqui guardó las cenizas de Liniers en el Paraná sin tributarles honores, que sin duda reservaba para cuando dominase en Buenos Aires.

Incorpórase el Coronel Sandes, que encontramos acampado en este punto. La tropa se entrega con pasion al deleite del baño. A las cinco marchaba la division y acampa á las ocho, haciendo una fatigosa entrada en busca de la costa del rio que se separa bastante del camino.

A las doce de la noche llega parte de haberse pronunciado Villanueva, residencia de Pepe Lopez, hijo de Quebracho, famoso por sus brutales crueldades.

Este movimiento efectuado á treinta leguas delante de nosotros y á la sola noticia de nuestra aproximacion, anticipa una idea del efecto moral que irá como una oleada disipando resistencias.

Día 29 de Noviembre

Diana á las cuatro. Generala y marcha á las cinco. Se manda adelantar el parque y convoy en busca del paso del Saladillo de Rúi Diaz, que lo hay practicable sin necesidad de *chata*, para cuya construccion se traen pipas y tablas. Sábese que la vanguardia no ha pasado de las Barrancas hasta las cuatro de la tarde del día anterior. El Comandante Carranza de Villanueva se ha adelantado á ponerse á la cabeza del movimiento de la Villa, que es tambien su residencia. La marcha se prolonga y la tropa sufre de la accion del sol. El ejército acampa á las márgenes del Saladillo, y se ocupa del paso de la artilleria y carretas que absorbe todo el día.

La poblacion del Saladillo presenta el mismo aspecto de incurria y desaliño de las que le preceden.

Las construcciones en barro, y las tapias dándole un aspecto de miseria fatigante. En una poblacion de treinta y dos casas, no hay carpintero, ni herrero, ni zapatero al-

alguno. La escuela ha ido cerrada por ausencia del maestro. Dos niños aprenden á leer. Durazneros lozanos en pequeñas cantidades indican la facilidad con que los árboles frutales podían ser cultivados á poca costa y en grande escala. En las inmediaciones ha tenido lugar hasta anteayer una escena extraña. Los derrotados de Córdoba el 20 y los de la Cañada de Gomez en Santa Fe el 22, se encuentran en grupos huyendo en busca de asilo, y trasmitiéndose los unos á los otros el pavor de que vienen poseidos, sin saber á donde dirigirse.

Llega chasque del Coronel Alvarez al señor Peña, dándole parte detallado de la accion de los Molinos de D. Augusto Lopez.

Se intercepta oficio de Allende á Virasoro dándole cuenta de haberse reunido en Tegua con Felipe Saá, el Coronel Videla de Mendoza, y esperar á Juan Saá para volver sobre Córdoba, con cuatro mil hombres. No obstante la exajeracion de estas cifras se oficia al Gobierno de Córdoba informándole del peligro, y excitándolo á defender la ciudad á *todo trance* durante seis dias que se calcula pueda el enemigo anticiparse á nuestra llegada. El ejército remontará el 3° hasta ponerse á la espalda del enemigo.

Día 30 de Noviembre

Diana á las cuatro. Generala y marcha á las cinco, desde el Saladillo. Acampamos á las ocho en el recodo último del río, sobre excelentes pastos, con acceso al baño que tanto vigoriza á la tropa. Llegan cinco chasques de Córdoba, y puntos de la campaña.

A las cuatro y media continúa la marcha hasta las nueve de la noche, hora en que acampa alrededor de una laguna suficiente para dar de beber á la tropa.

Día 1° de Diciembre

Diana á las dos y media. Generala y marcha á las tres y media, avanzando una legua para aprovechar del único acampamento posible antes del Fraile Muerto, distante cinco leguas. Las marchas se han regularizado de tal modo, y la tropa habituádose tanto al ejercicio que se siente la

rapidez con que avanza. Es digno de notarse que no ha ocurrido un accidente, de los muchos consiguientes á una aglomeracion de hombres, ni las disparadas de caballos, tan frecuentes en estas marchas, ni la muerte ó herida accidental de un hombre.

Las márgenes del 3º ostentan vegetacion mas frondosa presentando vistas pintorescas, dignas del pincel. La vanguardia intercepta singulares correspondencias del enemigo. Oyarzabal da cuenta á Olivencia de las fuerzas de Tegua, que solo ascienden á mil hombres, y pregunta á Virasoro en otra, si es cierto que lo han derrotado como se empieza á decir, y no cree él; por que á ser cierto, añade, traerá esto las peores consecuencias. En el paso de las Ollas sobre el Río 2º las autoridades locales han aprehendido sesenta derrotados de Gomez con sus armas, y siguen otro grupo de treinta con muchos oficiales. El terror de esta derrota nos sirve de vanguardia. Nóbrega del Fraile Muerto ha fugado; y el movimiento de Villanueva se extiende hasta el Salto. La vía de Córdoba está completamente despejada.

El Gobierno Provisorio de Córdoba da aviso de la reunion de fuerzas en Tegua, especificando el número, segun relaciones que cree fidedignas. Felipe Saá 500 hombres de San Luis, Videla, de Mendoza 300, Oyarzabal 400 de Córdoba, Juan Saá en marcha con dos batallones de San Luis, síguele uno en camino de Mendoza, y se habla de otro de San Juan mas á retaguardia. La presencia de Videla en Córdoba, muestra que mientras el General Urquiza abría negociaciones con el General Mitre, se trasmitian órdenes de todas partes para acumular fuerzas en Córdoba. Hablase tambien de la presencia de seis piezas de artillería.

Encarécese en nueva nota al Gobierno de Córdoba la necesidad de defender la ciudad á todo trance, si el enemigo logra anticipársenos. Los templos con sus fuertes murallas pueden constituir otras tantas fortalezas, pues los daños que la artillería pueda causar en los edificios, á mas de consumir las municiones, siempre escasas en el interior, no equivalen al estrago que puede causar la entrega de la ciudad.

A la tarde, la columna se pone en movimiento hasta la casa de teja, una legua, donde acampa, en la espectativa de

una tormenta, que se disipa despues de descargar una ligera lluvia.

Día 2 de Diciembre

Diana á las tres. Generala á las cuatro. Llegamos al Fraile Muerto, poblacion de relativa importancia, su nombre oficial San Gerónimo. Como una muestra de literatura federal, los jóvenes cordobeses recuerdan el tenor del decreto que le cambió el nombre.

«Siendo, decía, contrario á las buenas costumbres y alta-
« mente inmoral el nombre de Fraile Muerto, llamaráse
« en adelante San Gerónimo.»

Recíbense noticias de Carranza que ha avanzado sus partidas hasta Pampayasta, donde Lopez intentó reunir algunos partidarios, y de Ordoñez desde la Carlota al Sud de la Esquina, amenazando al Río 4º. Ordoñez es un rico estanciero establecido en las islas del Sauce, una de las poblaciones mas avanzadas al sud de Córdoba, donde contra la costumbre de sus paisanos ha levantado hermosos edificios, y hecho grandes plantaciones. Para fundar su establecimiento ha debido desplegar una energia de carácter que recuerda los *squaters* norte-americano. Robado por gauchos alzados, despues de apelar en vano á las autoridades, demasiado lejanas para prestarle auxilio, declaró la guerra á los merodeadores, y dándoles alcance de dia, asaltándolos de noche, cuando su número hacia desventajosa la lucha, esparció el terror de su nombre en toda la comarca. La abundancia de tigres en aquellas soledades, le han dado ocasion de sostener combates á puñal ó espada en que mas de uno quedó en el sitio.

Perseguido por Allende, llegó al Rosario despues de la batalla de Pavon, regresando á Córdoba solo despues de la ocupacion del Rosario, y á falta de soldados logra reunir doce dispersos del enemigo que se le sublevan, matando dos, y dispersándose el resto. Ha venido en la expedicion al mando de la legion cordobesa, adelantándose de nuevo con Baigorria que lo deja partir casi solo á conmover el sur, donde cuenta con prestigio y partidarios. La redaccion de las notas revela un espíritu despejado, y un ánimo y decision á toda prueba.

Segun los datos adquiridos por Ordoñez, el enemigo reunido en Tegua ignora aun la derrota de Gomez, y la aproximacion de nuestro ejército. Sus fuerzas son la de Saá y Videla, con las que aun mantienen reunidos Oyarzabal, Allende, Clavero y Lopez.

Esta sucesion de noticias de todos los puntos, comunicadas por los amigos, ó sorprendidas al enemigo, dan á la campaña la animacion de que carece por la falta de sucesos inmediatos. La accion nos precede cincuenta leguas adelante.

A las cinco marcha la columna, acampando en las Tres Cruces.

Dia 3 de Diciembre

Diana á las cinco. Generala y marcha á las seis. Acampa el ejército en el Oratorio de Dolores, á las márgenes del 3º bajo dilatadas espesuras de sauces gigantescos que difunden una sombra deliciosa, la mayor felicidad que puede gozarse en estas pampas abrasadas, en que la tienda de campaña es un horno de reverbero.

Llegan noticias y correspondencias de Santiago del Estero, respondiendo á la pregunta del General Mitre en carta al Comandante en Jefe: ¿Qué es de Santiago, que parece habérselo tragado la tierra? El General Taboada da cuenta del éxito de la campaña emprendida contra Santiago por las tropas combinadas de Catamarca, Tucuman, y extraño decirlo, de Salta, la egoista Salta. Los Taboadas habían sido en efecto, como oscurecidos bajo esta avalancha de enemigos, pero las peculiaridades del país habian sido puestas á contribucion para desesperar al enemigo. Santiago es la margen de un rio rodeado de bosques impenetrables é inhospitalarios. Poblaciones pobres no ofrecen recursos, y el hambre, el sol tórrido dan cuenta de los ejércitos. Los Taboadas se retiraban en presencia de los invasores, abandonándoles, como otra Moscow la capital. Navarro avanzó todavía veinte leguas hasta Atamisque, fusilado desde el corazon de la enramada selva por tiradores invisibles, hasta que el terror se apoderó de los suyos el 10 de Noviembre, contramarchando, perseguido de cerca

hasta desbandarse, y dejar ciento ochenta prisioneros sin combate.

El General Taboada, aconseja que el ejército de Buenos Aires se dirija á Cuyo, pues él marcha con dos mil hombres sobre Tucuman que no opondrá resistencia, compoponiéndose su vanguardia de mil tucumanos. Salta no quedará tranquila despues de su inmotivada agresion á Santiago.

Estas felices noticias nos dan un frente de toda la República desde Buenos Aires y Santa Fé, hasta Córdoba y Santiago, sin un solo hombre armado á la espalda, y con dos ejércitos poderosos en marcha sobre enemigos desmoralizados.

Recíbese correspondencia del Gobierno de Córdoba, en que para completar este auspicioso programa se registran las siguientes frases:

« Deseoso este Gobierno de prestar á V. S. toda la coope-
« racion que esté en la esfera de su posibilidad, para dar
« un pronto y definitivo término á la grande obra que ha
« emprendido la heróica provincia de Buenos Aires de
« libertar á los pueblos oprimidos, afianzar su ser legal, y
« el imperio de las instituciones, debe así mismo poner
« en conocimiento que está pronto á concurrir con cual-
« quier otro género de auxilios (á mas de fuerzas) que se
« sirva requerirlo.»

Dia 4 de Diciembre

Diana á las 3 1/2. Generala y marcha á las cuatro y media. El dia fresco y nublado. El Gobierno de Córdoba se lamenta de no tener oficiales de infantería. Se resuelve enviar á los Capitanes Mayores, O'Gorman y Ayala, excelentes tácticos, y capaces de dar organizacion á la guardia nacional. Se piden al Gobierno mil monturas y seiscientas mulas para montar infantería, en prevision de ulteriores operaciones, que exijan obrar en Mendoza, San Juan ó la Rioja, separadas por grandes travesías.

Llegan diarios de Buenos Aires y despiertan vivísimo interes, el artículo *Sálvese ante todo Buenos Aires*, que se atribuye á Marmol, y *Córdoba salva á Buenos Aires*, réplica que se atribuye á Velez, en que se hace notar esta frase: Una

batalla ganada y un general perdido, aludiendo al General Mitre. Los sucesos recientes servían mal al pensamiento del Dr. Velez que era el 23 de Noviembre el estallido de la cuerda del sufrimiento que se rompía. Buenos Aires había tolerado hasta entonces la inaccion del General en Jefe del ejército, que devoraba los últimos recursos en rentas, y mas que todo hería, con la prolongada discusion de tratados con el General Urquiza, la pasion popular que sostenia la guerra, el odio á los caudillos. ¿Qué diríamos de un agente de negocios que encargado de comprar una casa, arriba á exaltar de tal manera la codicia del vendedor, que concluye este por fijarle un precio fabuloso? Tal fué el resultado de las negociaciones Ocampo y Moreno. Urquiza derrotado, encerrado en el Entre Rios, concluyó por pedir la Presidencia para sí, y la evacuacion del Rosario para el ejército vencedor, como únicos resultados de la batalla de Pavon.

Afortunadamente para el General Mitre el 18 de Noviembre el comisionado Moreno hacía ver este extraño ultimatum; el 19 llegaba al Rosario la noticia de la revolucion de Córdoba, que nos aseguraba el interior de la República; el 21 se movía por fin el primer cuerpo de ejército que debía extender nuestra accion al interior, y el 22 el General Flores aniquilaba el ejército federal de Santa Fé, cuya aparente seguridad, detrás del Carcarañá, daba pávulo á aquella insolente reaccion de los vencidos. ¿Qué extraño es que el 23 de Noviembre el Dr. Velez hiciese el triste inventario de la situacion, tal como la conocian antes de esta serie de acontecimientos? El General Mitre ha llenado en tanto los deseos del público con usura, compensando el brillo y rapidez de los resultados á la inaccion tan prolongada de que se quejaban. El Dr. Velez había escogido mal su momento, que es todo en la política de accion.

Pasamos por la posta de la Herradura. El Mayor D. José María Paz, al mando de doscientos hombres del ejército del Perú, que se sublevó pocos dias despues en Arequito, bate aquí la montonera santafecina, que había motivado distraer aquella fuerza de las atenciones de la guerra de la Independencia. Vencido el enemigo, el vencedor tomó su lugar y su causa, y la dislocacion de la República adquirió

estabilidad y fuerza. En 1861 recien pueden remediar los efectos de aquella defeccion.

El Rio 3º viene mas explayado, y mas á la superficie. La canalizacion de sus aguas para la irrigacion de los campos adyacentes empieza á ser posible. El espectáculo que presenta hasta aquí la provincia de Córdoba es verdaderamente contristador. Desde la frontera santafecina hasta estas alturas se extienden campos pastosos, en nada inferiores á los de Buenos Aires, desiertos de ganados, y aun propiedad del Estado. Al Sur, al Este y Nordeste de la provincia están sus mejores campos, y estos por millares de leguas despoblados. El gobierno federal ha dado sus frutos aquí mas que en Buenos Aires. Saturno devoraba sus propios hijos; la federacion mata á su madre, la campaña pastosa. Desde que el estanciero gobierna el Estado, el ganado perece.

Los políticos cordobeses sienten llegado el momento de poner en actividad estas fuentes de riqueza, y discurren la manera de fecundarlas. Revolucion como la presente, en que la seguridad del porvenir renace en los ánimos, producirá, como en Buenos Aires la de 1853, un movimiento de alza en los valores, una exaltacion de espíritu de empresa, y una sed de desarrollo. La Legislatura puede favorecerlo eficazmente sancionando una ley de tierras. 1º Crear un Departamento Topográfico haciendo venir de Buenos Aires ingenieros que midan la zona de tierras que haya de ponerse en venta, principiando por la frontera de Santa Fe y designando en una carta la extension y el número de los lotes. 2º Fijar á estos un precio bajo por legua (hoy vale doscientos fuertes) á fin de estimular poderosamente la adquisicion. 3º Fijar en la misma ley la contribucion directa que ha de pagar la tierra desde que pase á manos de particulares, levantando la cuota anual, tanto como se ha bajado el precio de adquisicion. La especulacion sobre tierras tiene así un freno. Bajo estas condiciones, y anunciada la venta en el mercado de Buenos Aires, no quedaría almacenero, ni fabricante, que no se apresurase á adquirir un lote, tal es la propension á poseer tierra, y la dificultad de obtenerla en Buenos Aires, á precios que pueda soportar la pequeña industria.

El ejército atraviesa en la tarde un bosque que hace del

camino una calle estrecha, levantando una polvareda insoportable. A la oracion acampa en las inmediaciones de Villanueva, donde debe descansar tres días para emprender ya operaciones, donde lo llamen las necesidades de la guerra.

CUARTEL GENERAL EN LA VILLA NUEVA

Hasta el once de Diciembre

Detenido el ejército en este punto, el cuartel General se hace centro de la correspondencia militar y política. La situacian de esta villa es en las circunstancias actuales el punto estratégico de la provincia.

De aquí parte el camino para el Río IV, á cuyas inmediaciones está el enemigo, y desde donde habrán de enviarse refuerzos á la vanguardia. El paso de Ferreira al frente de la villa, permite atravesar aquí el país intermediario entre el Río 3° y el 2°, sino se prefiere continuar río arriba hasta el Salto.

La villa de los Ranchos ó el Rosario al Norte de Villanueva es el centro del Gobierno propietario ó legal del señor Peña, el campamento del Coronel Alvarez que apoya sus pretensiones, y dispone de una fuerza de mil hombres, y el merecido prestigio de su nombre lo hace pesar mucho en la balanza política su adhesion. El Comandante en Jefe está pues en situacion de mantener la correspondencia con el Gobierno provisorio de Córdoba, y el legal en el Rosario colocado á distancias iguales.

A nuestra llegada á Villanueva se sabe oficialmente la retirada y casi dispersion de las fuerzas combinadas reunidas en Tegua, para asaltar la ciudad de nuevo.

Ordoñez con seis soldados del ejército y cincuenta voluntarios reunidos en la Carlota hacía sentir su presencia en este punto á catorce leguas de Río IV, al mismo tiempo que á Tegua le caía como una bomba la noticia de la aproximacion del poderoso ejército de Buenos Aires, precedido del terror de la Cañada de Gomez.

Emprendieron su retirada sobre el Río IV, donde en la noche del 1° de Diciembre se desbandaron la mayor

parte de las tropas, reducidas ya á menos de 300 hombres.

El 2 evacuó Allende la plaza en direccion á San Luis, á donde le precedieron Saá y Videla, habiéndose disipado las fuerzas cordobesas de Oyarzabal, cuya milicia se presentó á Ordoñez.

Este partidario al frente de doscientos voluntarios avanzó el 6 hasta la Punilla, provincia de San Luis, extendiendo sus partidas hasta el Portezuelo y las Pulgas, logrando así montar bien sus tropas. Explorando el país hasta San Luis adquiere el 7 la certidumbre de ir en fuga Videla con cincuenta hombres, y Saá, Felipe, con otros tantos, no teniendo Juan fuerza alguna reunida en San Luis. Con tales datos, el intrépido é improvisado guerrillero avanza hasta el Morro, donde la poblacion se pronuncia en favor de Buenos Aires, preparándose Ordoñez el 8, en que data sus despachos de esta poblacion, para avanzar sobre San Luis.

La vanguardia al mando del Coronel Baigorria y desprendida desde la Esquina, con instrucciones de avanzar con decision, mientras no encuentren fuerzas reunidas, marcha con menos celeridad de la que habría sido de desear. El 8 á las cinco de la mañana llega al Río 4º, donde la poblacion en masa lo recibe en medio de repiques y cohetes. Ordoñez le insta para que avance en su apoyo, á fin de precipitar los sucesos y no dar reposo al enemigo. El Coronel Baigorria solo puede desprender una partida al mando de un capitan, hallándose, diré, falto de caballos, y pidiendo al Cuartel General apoyo de infantería con un espíritu de prudencia y cautela que no corresponde al aspecto de la guerra ni á su influencia moral que es todo el poder que entra en juego.

Las posiciones de nuestras fuerzas en toda otra circunstancia, darían lugar á una crítica severa. El enemigo en San Luis, las avanzadas de Ordoñez fuerte de 200 hombres en el Morro á treinta leguas y avanzando. La vanguardia en el Rio 4º, á veinticuatro leguas atras, sin disposicion ó facilidad de avanzar; y el Cuartel General en Villanueva á treinta y seis leguas.

Las últimas comunicaciones de Baigorria y Ordoñez datadas del 8 y 9 de Diciembre en el Morro y el Rio 4º, deter-

minan el teatro de las operaciones, que se ha transportado súbitamente al corazon de la provincia de San Luis, á donde solo se esperaba llegar despues de ocupada y pacificada la provincia de Córdoba.

El Comandante en Jefe ordena el 10 la marcha á las órdenes del Coronel Rivas, de una division de 800 plazas, compuesta de dos batallones 3º y 8º de línea, una seccion de artillería, y las fuerzas de caballería de Buenos Aires á las órdenes del Coronel Sandes, seguida de doce carretas vacias para auxiliar á los rezagados.

Al Gobierno de Córdoba se escribe pidiéndole acelere la construccion de bastos, y la coleccion de mulas, pues la precipitacion con que marchan los sucesos de la guerra, se anticipan á las previsiones del Comandante General, que desde el camino reclamaba este elemento de movilidad para llevar las operaciones hasta San Luis y Mendoza si fuese necesario.

La columna marcha el 10 mismo, debiendo seguir el siguiente itinerario: De Villanueva al Arroyo de Cabral 3 leguas, á la Cañada de Luca 9, al Totoral 4, á los jagüeles de Guanaco 6, al Arroyo 1, á Chucul 6, al Rio 4º 5. Total treinta y seis leguas.

Como complemento de la situacion militar, debe añadirse que la desercion empezó á hacerse sentir durante las marchas á medida que las fatigas se agravaban, llegando hasta seis individuos por dia. Los cordobeses se distinguen en todos los cuerpos por la abundancia de desertores de esta nacionalidad. El conocimiento de las localidades les da aquella disposicion.

El 8 se aprehende uno y es fusilado en el campamento, despues de recibir los auxilios espirituales. Un filipino se presenta implorando indulto, despues de haber arrojado el uniforme. Dos extrangeros enganchados, uno recientemente en el Rosario, son tomados en el camino, por donde se vuelven sin precaucion. Uno de ellos francés, ha estado en Crimea, y recibe con imperturbable buen humor el aviso de prepararse á morir. El 10 son ejecutados. El Estado Mayor pasa parte de diana el 11, sin novedad.

El Gobierno provisorio puso á disposicion del Comandante General las milicias de campaña reunidas del Este y Norte, y este aceptó el concurso de la fuerza del Coronel

Alvarez, á quien dió orden de incorporarse á la brevedad posible.

Con fecha 6 oficía el Coronel, que cumpliendo con las órdenes recibidas, se pone en marcha ese día mismo un regimiento de cuatrocientas plazas, al mando del Comandante Domingo Alvarez.

El 9, no teniéndose noticias de sus movimientos, el Comandante General le ordena avanzar á marchas forzadas, dando aviso del lugar que ocupa al recibir la orden, y de los progresos de su marcha.

Ciento veinte prisioneros de la Cañada de Gomez vienen con esta fuerza á disposicion del Comante General.

El Comandante en Jefe ha requerido del gobierno provisorio la cooperacion por la Sierra, de fuerzas que invadan la Sierra de San Luis, lo que parece satisfecho por los Comandantes Echegaray y de Pocho, con un piquete de infantería de 50 hombres de la ciudad. Estas serían las únicas fuerzas cordobesas de accion, á mas de los voluntarios de Ordoñez.

La campaña ha durado veinte días, y sin la pérdida de un hombre, sin quemar un cartucho, dos provincias han sido libertadas, obrando el terror de nuestras armas á cien leguas delante de nosotros.

El fantasma suscitado por Derqui, el terrible Juan Saá, terrible para las mujeres, los ciudadanos indefensos y las propiedades que entregó al saco, el terrible Juan Saá, sabiendo que Ordoñez, es decir, nada, un reflejo de nuestras armas ó un fantasma está en el Morro, abandona patria, familia y gobierno, y se dirije á Mendoza, buscando los pasajes de la cordillera, ó la complicidad de Nazar.

Así ha terminado esta trajicomedia de Juan Saá, el caudillo artificial inventado por un Prometeo Doctor, que quiso robar los rayos de que se forjan tiranos. Saá es un paisano oscuro, célebre solo por sus crímenes innobles. A doce leguas del Rio 4º se enseña aun la sepultura de una señora alemana y de un extranjero, pasajeros de Chile á Buenos Aires, sobre quienes cayó con los indios, dándoles á ambos muerte para robarlos. Vuelto mas tarde á las poblaciones cristianas, despues de doce años de vida de salvajes en los toldos de los ranqueles, adquirió fama de

valiente volviendo sus armas contra sus antiguos huéspedes.

El Presidente Derqui halló en esta ruda naturaleza la tela de un sosten de su gobierno. Conociólo en la invasion á San Juan, y respondíale de su adhesion un sobrino suyo que le servía de secretario.

Cuando los tratados de Junio, Saá debía mandar el Regimiento de la Confederacion, que segun el tratado se pondría á las órdenes de Buenos Aires.

Cuando sobrevinieron los sucesos de San Juan, que dieron en tierra con Virasoro, (otro esbitrro colocado en Cuyo por su sagacidad,) Saá el bárbaro Saá fué nombrado Comisionado Nacional para arreglar aquel desgraciado asunto. Saá fué aprobado en todo y cuando hubo asesinado al Dr. Aberastain el Presidente halló una frase para disimular el delito, y declararlo benemérito á la patria. Los atentados mismos de Saá, realizaban mejor que nada el bello ideal del Presidente, un caudillo temido que lo sustrajese á la influencia de Buenos Aires ó neutralizase en el interior el poder de Urquiza en el litoral. Mientras trataba con Buenos Aires, lo hizo general, despues de derrotado Brigadier, inventando el mismo Presidente hazañas de Saá al día siguiente de la derrota de Pavon que le daban por un momento al menos, el resultado buscado con tanto ahinco, de sustituir á Urquiza, el caudillo de veinte años, por Saá el bandolero improvisado. Cuantos lo vieron en aquella batalla, saben que Saá se mostró el último de los jefes federales, distinguiéndose solo por la sed de pillaje, dejando sembrados los campos de Santa Fe y Córdoba de gauchos, caballos y carros que abandonó sucesivamente, en su prisa de fugar. Al fin ha huido cobardemente á treinta leguas de Ordoñez, un paisano cordobés, á noventa de distancia de nuestro ejercito. *Vanitas, vanitatum et omnia vanitas!*

Esta campaña napoleónica, por su rapidez y eficacia, encierra sin embargo una severa leccion, contra los que desesperaban de la cooperacion de las provincias, contra los que les atribuyen un carácter y disposiciones á soportar el despotismo arbitrario de sus gobernantes, como si en épocas dadas, y bajo la presion de ciertos hechos é influencias la Francia ó Buenos Aires hubiesen mostrado mejor resistencia. La accion espontánea de los pueblos ha pre-

cedido con mucho á nuestra aproximacion, ahorrándonos dificultades y allanándonos el camino.

Córdoba, Santiago del Estero, respondieron con victorias á la victoria de Pavon y Gomez. La Villanueva se ponía en armas seis dias antes de que pudiéramos prestarle ayuda á treinta leguas de distancia, y San José del Morro en San Luis, obraba en el mismo sentido, apénas se acercó un hombre que le garantiese de que Buenos Aires estaba con ellos. Viva Buenos Aires! es el grito que los vencedores de Navarro entregaban á los écos de los bosques de Santiago: Viva Buenos Aires! es la palabra de orden que reune al pueblo de San José del Morro; y al oír este coro de adhesion en todos los extremos de la República podemos, sin ofensa, repetirlo al oido del iluso, que decia *Sálvase ante todo Buenos Aires!* cuando creyó que Urquiza no le concedía el derecho de ser ciudadano argentino.

Con el parte que precede concluye la campaña del Interior. El Coronel Rivas marcha con 800 hombres de las tres armas á dar realidad y cuerpo á aquella fantástica vanguardia que está obrando prodigios, como un ensalmo á noventa leguas delante de nosotros. Las emerjencias ulteriores requieren su presencia en San Luis, demasiado distante del Cuartel General.

El cuerpo del ejército marchará en dos días en direccion á Córdoba, ya para dar descanso á las tropas y solaz á los oficiales, despues de tantas fatigas, como para estar, acercándose á Catamarca y Tucuman, en aptitud de ofrecer su apoyo á los pueblos del Norte, si la espada del General Taboada no bastase á ahorrarles un día mas de incertidumbre.

El Interior está, pues, irrevocablemente unido en principios é intereses á Buenos Aires, y el General Mitre, si aun no desdeña entenderse con el caudillo Urquiza, puede decirle—Nos: las provincias entre el Paraná y los Andes etc., aunque sería ofender la naturaleza humana suponer un momento que los pueblos que habitan el Entre Ríos, bajo el azote de la opresion de un caudillo, sea menos sensible que los habitantes de Villanueva ó el Morro, á la influencia de ideas y armas regeneradoras.

El Auditor de Guerra y los Jefes y Oficiales mendocinos y sanjuaninos, han recibido orden del Comandante Gene-

ral de estar listos á segunda orden para marchar á la vanguardia. Al pie de los Andes están los pueblos que crearon con su martirio la situacion presente. A las márgenes del pacífico, debe dejarse oir el nombre de Buenos Aires, refrenando la barbarie interna, como en otro tiempo desafiando los huestes españolas que amenazaban su Independencia. La lucha argentina para constituir una República, será llamada en América la *Guerra de treinta años*, lapso de tiempo necesario para elaborar materia tan dura, y que consumió como pábilo, las glorias, la vida y el nombre de los Rivadavia, Lavalle, Paz, La Madrid y tantos héroes, cuyo pensamiento debían realizar al fin, Aberastain con su sacrificio, Mitre, Paunero, con sus talentos militares, Córdoba, Santiago, San Juan, Buenos Aires con sus esfuerzos; y tantos ciudadanos ilustres con su pensamiento.

El Congreso Argentino puede hoy reunirse. Las Provincias Unidas son una realidad; la Constitucion un hecho triunfante.

Villanueva (Córdoba) Diciembre 11 de 1861.
A los 32° 30' latitud S. 65° 40' longitud O.

DOMINGO F. SARMIENTO.

VIDA DE DOMINGUITO (1)

IN MEMORIAM

DEL VALIENTE Y DEPLORADO CAPITAN DOMINGO FIDEL SARMIENTO
MUERTO EN CURUPAITÍ Á LOS VEINTE AÑOS DE EDAD

AUTOR DE VARIOS ESCRITOS, BIOGRAFÍAS Y CORRESPONDENCIAS Y TRADUCTOR DE «PARIS EN AMÉRICA»

Estas páginas son afectuosamente dedicadas á los amigos de infancia, á los concolegas de estudios, y á los compañeros de armas del que contando con su recuerdo grato, escribía en su cartera combatiendo en Curupaiti:

«MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR»

INTRODUCCION

La Ilustracion Argentina ha publicado con un retrato sacado de una fotografía poco parecida del Capitan Domingo Fidel Sarmiento, una brevísima aunque encomiástica y verídica noticia de los actos que en tan corta vida, veinte y un años, le valieron la universal estimacion y el aprecio de los prohombres de nuestro país.

Habíame pedido, es verdad, datos mas completos el Editor; pero no teniendo en orden los apuntes ligeros, fué imposible suministrarlos en tiempo; y sin embargo, la reproduccion de la simpática figura del héroe de Curupaití, venía á refrescar afectos que dormían y amenazaban desaparecer como los escritos de la pizarra, que esa es la pobre memoria humana, expuestos á la accion del aire. Disminuyendo en intensidad, se debilitan, como se extinguen, las armonías de música que se aleja, hasta que el oido no

(1) *El Censor* 1886 y despues en un folleto de 340 páginas por la misma imprenta.

percibe ni aun los acordes del harpa eólica que nos llegan en la quietud de la noche en las pampas argentinas, sin poder discernir de donde, sino es por la direccion en que sopla el céfiro que nos los trae.

Cuando aun no se serenaba la dolorosa impresion que me causó la noticia de su temprana muerte, llegada á Washington con la del rechazo de Curupaití, ante cuyas fuertes trincheras murió el joven Capitan, escribía á doña Juana Manso que me había trasmitido la triste nueva, como si comprendiese que la mano de la mujer, de la madre ó de la amiga, sabe pulsar con mas delicadeza las cuerdas del dolor, escribíale y lo publicó en los diarios de la época lo que sigue:

«A veces me viene la idea de escribir una biografía de esta vida tan rica en incidentes, tan instructiva como educacion; pero siento que las fuerzas me faltan para recorrer y referir hechos que solo yo sabría estimar, aun fuera de las predilecciones paternas.

«Entre sus papeles está un librito en blanco en que le enseñé á leer sin libro, solo trazándole las sílabas con un carbon, al lado de la chimenea, á la edad de tres años y medio. Su primera infancia, hasta los diez años, fué la mas fecunda para el cultivo de su inteligencia y su instruccion. Despues se pervertía ó se atrazaba en los colegios, y solo yo tenia poder para traerlo al buen camino, porque solo conocía el resorte de su alma que era la gloria, la estimacion y el aplauso. Con este viento se hinchaban á reventar las velas de aquella inteligencia, y su entusiasmo una vez excitado le hacia grata y fácil la tarea.

«Qué escenas tan variadas, qué ilusiones tan vivas, las que él tomaba por realidades! ¡Qué cruel fuéle al fin la realidad!»

Don Santiago Estrada decía sobre sus inanimados restos traídos á Buenos Aires para honrarlos:—«Su dramática existencia no consta sino de un acto, porque no ha habido intermedio entre el niño y el hombre, entre su aurora y su crepúsculo. Su cuna y su tumba, su sacrificio y su gloria, su vida y su muerte han estado ligadas como el relámpago al rayo!....

«Ayer su voz conmovía el corazon de sus amigos é infundía pavor en el pecho de los enemigos de la patria.

Hoy! hoy....He aquí, señores, los fragmentos del frágil vaso que encerraba el alma generosa y fuerte del Capitan Domingo Sarmiento!»

Tan esquisita y poética expresion del dolor, era, sin embargo, la realidad que estas páginas confirmarán, mostrando como se pudo, gracias á una naturaleza privilegiada, hacer lugar en la niñez á la adolescencia del espíritu sin deformarla, y en esta, anticipar la vida del adulto administrada á grandes sorbos en sus trozos escogidos, la alegría casi infantil, la instruccion casi científica, el patriotismo llevado al sacrificio, la amistad de los grandes hombres, la estimacion universal, y relámpagos de gloria que brillaron ante sus ojos.

«No hace mucho tiempo, decía don Pedro Goyena, que un ilustre pensador frances, arrojaba sobre el mundo en las hojas admirables de un libro, las últimas revelaciones de la libertad. Sarmiento se apresuró á recogerlas para difundirlas en el pueblo argentino. El joven, el niño, comprendió la saludable y trascendental influencia que aquel libro ejercería en la República, y le agregó una página que merece pasar con él á la posteridad.

«Tenía apenas diez y ocho años, y podia marcar con fijeza el rumbo que los pueblos deben seguir para llegar á la grandeza y la prosperidad.

«....Allá en el campo de la horrible batalla ha caído gloriosamente al pie del Lábaro que amó!!!

« Luminosa inteligencia, corazon generoso, inquebrantable voluntad! ¿Hasta donde habría llegado Sarmiento? Este es el secreto de Dios!»

M. Laboulaye, el autor citado por Goyena, Senador perpetuo de la República francesa, había atribuído, por la aparente igualdad de nombres, aquella sesuda introduccion á su obra, al padre conocido como escritor; y mucho fué su asombro al saber que era obra de un adolescente de diez y ocho años, tan impregnado lo encontraba del espíritu científico que *Paris en América* encubre para hacer mas aceptables sus ideas.

Extractum vitæ pudo, pues, llamarse la suya de veinte años, de tal manera se precipitaron los sucesos en tan corto lapso de tiempo, tan activa la marcha del tutor que lo conducía de la mano por los senderos de la vida, escritor

y maestro en Chile, tan ardiente la atmósfera política que se respiraba en Buenos Aires á donde, como Eneas y Ascánio, trasladaron sus dioses Lares, en busca de una patria; tan fecunda y reparada la accion gubernativa en San Juan, donde va á ensayar su asumido rol de hombre adulto, antes que la ley reconozca los títulos á la virilidad que la naturaleza y la intelijencia le han anticipado. Para recorrer este camino, en otra época, en otro país, y en otra situacion un hombre del comun habría necesitado cuarenta años á fin de desleir tantas y tan vivas emociones.

Debia, pues, á la grata memoria de aquel niño hombre, como un homenaje tributado á tantos de sus contemporáneos que lo amaron y recuerdan todavía con amor su nombre, reunir en breves páginas los títulos que á esa estimacion general dieron motivo, narrando la serie de actos que constituyeron su corta vida, prolongándola, si aun es posible, como el galardon á que aspiran los buenos y la recompensa que pedirían en este mundo los que amaron á su patria, los que murieron temprano por salvarla.

Una mencion gratísima debo á los que acompañaron sus restos al Panteon, en el mas grande, simpático y espontáneo acompañamiento, que haya precedido por la vía Apia á los restos de Rivadavia, Lavalle, Alsina, San Martin, Avellaneda, guardando para la presente generacion una hoja siquiera de las guirnaldas que depositaron sobre su tumba. (1)

¿Dijose tanto y tan sentido, nunca de un adolescente?

Y no será disculpable su anciano padre ensordecido ya por el fragor de instituciones que se derrumban, perdida la voz á fuerza de predicar en desierto sesenta años sin trégua, si quiere recojer todavía, al borde de su propia tumba, los fragmentos del rico vaso á que pensó trasegar su pensamiento, para que continuara la obra otros tantos, y que cayendo de las manos del sacerdote que lo presentaba al pueblo ante el altar de la patria, se rompió?

---

(1) En obra tan extensa en la que hemos debido sacrificar tantos escritos genuinos de Sarmiento, no podíamos sino eliminar los artículos necrológicos, discursos y otras piezas citadas en corroboracion de los elogios del padre sobre el hijo. En el libro original se hallará esa corona fúnebre suscrita por Avellaneda, N. Quirno Costa, José C. Paz, S. Estrada, M. Varela, M. Piñero, P. Goyena, Damianovich, la Universidad. Así mismo al final hemos suprimido los ensayos literarios de Dominguito, creyendo que lo expresado por el autor dice lo bastante, aunque él creyese necesario apoyar sus asertos paternos.—(*Nota del Editor*).

Queda del Capitan Sarmiento un busto en mármol, obra de cincel romano que si bien conserva la frente cuadrada á lo Victor Hugo, como el molde de la inteligencia. Una caña tronchada de istriada columna corintia señala en el Panteon de la Recoleta el lugar donde reposan las cenizas, bajo las siguientes inscripciones epigráficas, labradas por la piadosa amistad del Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente de la República y su tutor y amigo:

CAPITAN D. F. SARMIENTO
ESTUDIANTE, ESCRITOR Y SOLDADO
EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

LA MEMORIA EN EL CORAZON DE LOS QUE LO CONOCIERON
SERÁ MAS DURADERA QUE LOS AÑOS BREVES DE SU VIDA

RECUERDO DE SUS PADRES

MURIÓ Á LOS 21 AÑOS DE EDAD EN EL ASALTO DE CURUPAYTÍ
EL 22 DE SETIEMBRE DE 1866

Y como en el discurso de los tiempos, si el busto se encontrase entre escombros, si la columna desapareciese y fragmentos lapidarios conservasen, aunque sin sentido propio, para otras generaciones el nombre del Capitan Domingo Fidel Sarmiento, puesto que el delesnable papiro dura mas que el duro bronce, en estas breves páginas ha querido su padre, como en el de los ritos mortuorios que trae consigo la momia egipcia, conservar los lineamentos de su corta vida, para que estimen su nombre los padres que sobreviven á sus hijos, los jóvenes que aman siempre á su patria y le consagran sus desvelos y su vida. Tal es el deseo de su padre.

INFANCIA

Nació Domingo Fidel Castro en Santiago de Chile el 17 de Abril de 1845 y pasando mas tarde á segundas nupcias su madre, de procedencia argentina, fué por adopcion, cambiado su apellido por el de Sarmiento que le fué nombrado tutor, á fin de que nada enfriase los afectos de la nueva familia. Por el derecho de la madre era argentino.

El 7 de Abril de 1866, mandando una compañía de línea al frente de las baterías que defendían el inoficiosamente atacado fuerte de Curupaití, un casco de bomba le cortó el tendon de Aquiles y murió desangrado, al frente del enemigo, trasportado el cadáver exánime al cuartel general por sus soldados, que lo amaban.

Vivió, pues, lo que media entre aquellas dos fechas, que no alcanza á ser la edad legal del hombre para entrar de lleno en el goce de sus derechos; período, sin embargo, tan lleno de vivísimas emociones para él, que pudieran haber llenado mas larga vida en otro, dotado de menos cualidades, educado de distinto modo y mal servido por las circunstancias.

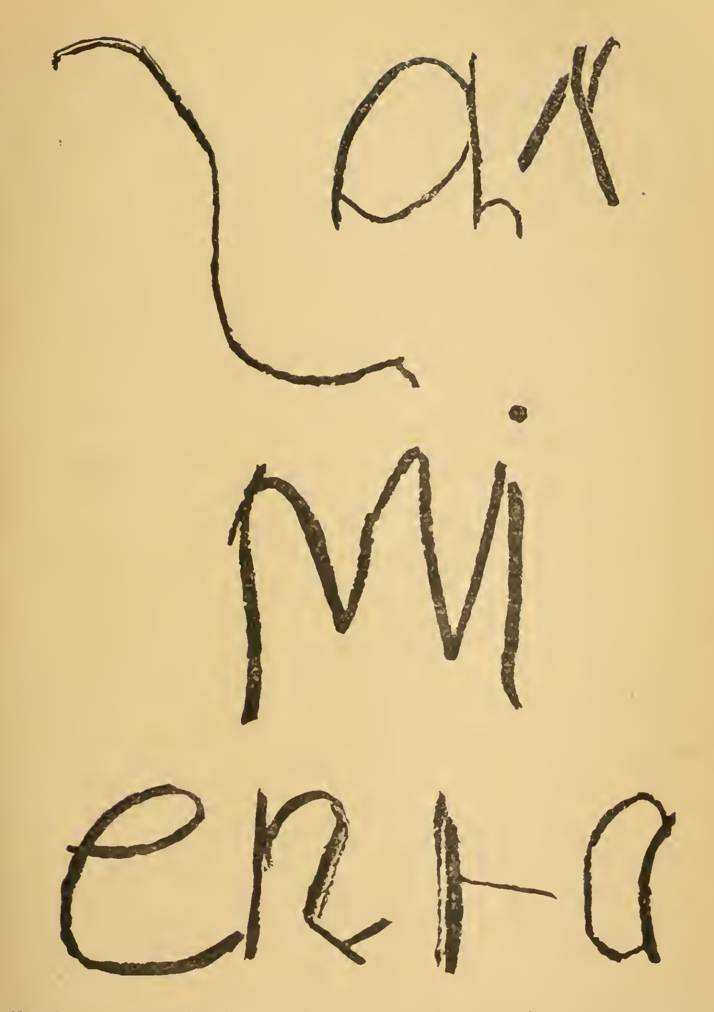
Pasó los primeros años de su tierna infancia en una quinta de Yungay, pueblecillo á las afueras de Santiago, entonces aislada en otras habitaciones, lo que dió á la educacion del niño un carácter particular, pasando sus horas en estrecho contacto con sus padres, á falta de niños de la vecindad con quienes solazarse.

Desde la tierna edad de tres años y medio daba tales muestras de inteligencia, que los domésticos repetian algunas de las observaciones que hacía al experimentar alguna sensacion nueva.

Mas adelante se verá que éste adaptar á la vida real las imágenes, las palabras, ó las ideas adquiridas por oídas, por grabados, ó por lecturas, es una peculiaridad de su inteligencia y le hace pasar por ilusiones las mas extrañas.

Siendo de tan corta edad, que era necesario que un peon lo llevase por delante en el caballo, al ir la familia de Santiago á Santa Rosa de los Andes, al descender los últimos contrafuertes de la cuesta de Chacabuco, ofreciósele á la vista de un golpe, y mirado de lo alto el bellísimo valle de Aconcagua, encerrado en un marco de montañas, como una masa de verdura de seis leguas de fondo, salpicada aquí y allí de casitas y alquerías. A los hombres hechos deleita aquella vista. Al niño lo tomaba de nuevo, y tendiendo los bracitos como para abrazarla, esclamó alborozado: ¡qué bosque tan lindo!... y á un rato de contemplarlo: —pero no como los del Brasil!

El peon que oía, quizá por la primera vez, Brasil, y acaso



Escrito por D. Fidel Sarmiento antes de saber leer y con solo el conocimiento de las letras que representan los sonidos. Tenía tres años de edad según fecha adjunta en el librito.

la palabra bosque no muy casera, como monte, arboléa huerta, etc.... le preguntó:—Patroncito, ¿en qué son mejores los del Brasil?.... ¡Oh! tanto Tití!

El peon maravillado, contó la aventura, y comprendió entonces la diferencia, sabiendo que Tities son unos monitos muy monos, los mas monos de los simios que se encuentran en las grandes selvas tropicales. Conocíalos el niño por uno embalsamado que había sobre la mesa en la sala como ornato, y habia oido hablar de su pais y origen. Creía que poblaban los bosques, y se les veía saltando de rama en rama. Luego los bosques de Aconcagua (las huertas de frutales) eran inferiores á los del Brasil. Tendría tres años y medio el naturalista!

A los tres años de edad y por vía de entretenimiento, propúsose su padre enseñarle á leer, jugueteando, y como medio de excitar su curiosidad é inteligencia que se mostraba despierta y clara á tan temprana edad. Explicábale cómo los sonidos de la voz están representados en letras, é imitando lo que habia visto en Alemania en una escuela, que era escribir su nombre un niño dándole el maestro los sonidos, fónicos componentes intrinsecos de la palabra, sin nombre de letra, el niño de tres años iluminándosele el semblante con los rayos de la inteligencia que asomaba á sus ojos:—papá, dijo, á que yo escribo *Sarmiento?*—á que nó?—á que sí; y escribió en la página en blanco de un librito, lo que va al frente en *fac-simile.*

Esta es la copia exacta de aquella suprema evidencia de la concepcion del niño á los tres y medio años.

El librito en blanco existe en poder de la madre y es guardado como una reliquia, pues que allí han quedado rastros indelebles del pasaje de una alma que se despierta y camina. Sería imposible dar idea del contenido de aquel prontuario, pues no hay sucesion de páginas ó materias, y es una mezcla de sílabas formando palabras, figuras informes de geometría, desde las primeras páginas, un elefante aquí, mas allá patos, garabatos que han querido explicar lo que las palabras dicen; por ejemplo, está dibujada una rosa, al lado de la palabra Rosa; un caballito informe donde la leccion reza, «se vende un caballo».

El coronel Paunero antes de embarcarse en la «Médicis», para concurrir á la batalla de Caseros, se divertía grande-

mente con el chicuelo que se iba á su cama para travesear; y tan poco avisado debía ser el chico, que el viejo coronel lo ponía en camino de tirarle los cabellos, con lo que una vez se quedó horrorizado con la cabeza de Paunero en las manos, pues aun no tenía idea de la existencia de pelucas.

Horas despues, este mismo niño, como Paunero indicase direcciones de líneas, el muchachito le observó:—Perpendicular entonces.—Que es eso de perpendicular, ¿qué sabes tú?—Pues es claro! é inclinándose sobre las baldosas: esta raya (la juntura de dos) es perpendicular á esta otra que es la horizontal. El librito lo explica todo. En las primeras páginas se encuentra uno con un ángulo, un cuadrado, dos paralelas con letras A. B. C. de garabatos, lecciones de lectura y figura de animales, y se halla precisamente la leccion del caso, con una raya informe que tiene escrito de mi letra *perpendicular*, al costado, al centro la cruza otra que tiene escrito *horizontal*, de la base parte una diagonal con el letrero *oblicua* y arriba hay dos A. B. D. C. *paralela* hablando de suyo, y abajo un ángulo recto con nombre. Es, pues, leccion que recibía y lo que lo autorizaba á repetírsela á Paunero como cosa que se nace sabiendo.

La edad hace mucho para el caso y en este está determinada. Nacido en 1845, el hecho ocurrió en 1851, pues es dos meses antes de la batalla de Caseros.

La palabra Sar mi ento la ha escrito á la edad de tres años, acaso tres y medio. Adviértase que todo: lecciones de lectura, figuras de geometría, dibujos groseros, están hechos con carbon, el cual se tomaba de la chimenea en invierno. Su nombre está escrito con carbon, y con carbon aunque mas imperfecto *dominguito*, *procesa*. Escritura con tinta no aparece sino la de un mapa de la América del Sud y la leccion de lectura que en seguida copio, porque es útil hoy para los maestros y los niños, por ser compuesta de palabras en cuyas sílabas ocurren *ce-qe*, *ci-qu*, *sa-ca*, *za*, para hacer distinguir los diversos sonidos con las mismas letras, ó las diversas letras que dan el mismo sonido.

Esta lección está firmada: Yungay, Enero 17 de 1849, Dominguito Sarmiento—como si el niño la escribiera, pero está de mi letra y con tinta. Ahora esta leccion es de Enero y por eso es con tinta: la letra escrita y las lecciones próximas están en carbon, luego fué ejecutada aque-

lla en el invierno de 1848, lo que dá tres años al que la escribió.

La leccion de lectura que ahora aparece en página, se iba haciendo paulatinamente, sílaba por sílaba, escribiéndola con carbon, el maestro sentado y el discípulo parado, diciendo lo que comprende *pa-lo*, ¿qué dice? palo; *pe-lo*, ¿qué dice? pelo; pero siguiendo sílaba por silaba y diciendo lo que la leccion siguiente contiene:

La leccion dice asi: La co ci na de ca sa no ha ce hu mo.

—la ce ni za de qe u sa ba la ja bo ne ra, mi ve ci na

—qe qi so qe me qi ta ra la careta

—cí ñe te la ca mi se ta a zu la da

—có mo se co no ce qe e se ca mo te co ci do no qe ma la bo ca.

C. ca ba llo qe no ce na pa ja y ce ba da a ma ne ce ma lo pa ra qe ti re la ca le za.

D. di ce do ña ca ta li na ce ro te qe no qi ta la ce ne fa qe de co ra la ca ma de la mu ñe qi ta. (Yungai Enero 17 de 1849.)

El autor ya había escrito su Método Gradual de Lectura, y esta leccion corresponde al ejercicio de la q, la c, con sonidos diversos segun que consuenan con a e i o u, y la s ademas, que en América se confunde con el sonido que es z, en Castilla.

Las lecciones de por sí aparecen intencionalmente instructivas. Veamos una. Tie rra, a gua, fue go, ai re, sol, lu na, es tre llas, mar, ríos, bu ques, na vío, fra ga ta, ber gan tin, go le ta, lan cha, bo te, fa lúa.

Trasladado á Valparaiso, 1859, un hijo de Paunero le enseña á distinguir las formas de cascos cuyo nombre conoce desde su infancia.

Sigue la leccion A rro yo, río, to rren te, mar, o cea no, is la, ist mo, es tre cho, con ti nen te, pe ñas co, gran de ro ca, mon ta ña, los An des son u na gran cor di lle ra que co rre de sur á nor te por to da la A mé ri ca.

Vése como una palabra suscita otra vecina hasta llegar de peñasco á montaña y concretarse en los Andes.

Todo esto es charlado, comentado, gesticulado, mezclado con otras cosas; pero viene saliendo el hecho de que la lectura es una manera de hablar y de oir, lo que conduce á los resultados que se verán luego.

La accion, la mímica, el gesto entran por mucho para mantener la atencion del niño. Se enseña á juntar las letras razonando un sonido, apegando los labios m m m, y diciendo abra la boca con a; al fin entiende y día mas ya sabe leer. Dígale f f f f con i y le dirá fí. Pero es preciso conocer sus letras bien por la figura, que no se confundan las parecidas, que la s sea una culebra, aunque mire á la izquierda siempre será s.

b. palo alto adelante de o.

d. palo alto atras de o.

q. baston adelante de o.

p. o de palo bajo ó con baston atras.

s. una culebrita descripta con el dedo en el aire.

r. con un puntito en el hombro, señalándose dos ó tres veces en el hombro.

t. con un palo al pescuezo, señalándoselo en accion de cortar.

x. con los dedos índices cruzados.

z. con las manos cruzadas.

h. sin nombre, muda, moviendo el dedo negativamente.

ch. como le dé la gana: cancha.

El alumno hace el ejercicio primero con las letras. Atencion! se cuadra y expresa la o, con ambas manos y con garbo describe o, bien; i con un puntito, y se señala la coronilla de la cabeza dándose puntatidas con el dedo meñique que es la d.

u. con dos dedos parados y abiertos.

a. con una panza abajo, señalándosela.

e. con un ojito al lado poniendo el brazo izquierdo por sobre la frente para hacer un arco con el derecho que va á su encuentro.

n. dos dedos para abajo.

m. tres id.

ñ. dos, con un atravesaño de la otra mano con un palito.

b. d. p. q. la misma forma con variantes ó *con palo alto á la derecha*, etc.

c. la mano, encogidas las últimas falanjes.

h. muda, tornarse los labios.

j. i con una patada que tira la cola.

g. o con señal á la cola, etc.

Se aprende en dos días, si se tiene cuidado de dar precision marcial á los movimientos, como si fuera la cosa mas seria del mundo.

Hemos visto ya lecciones de geografía, de mar con buques etc.

Hay las descriptivas de cosas á la vista para hacerle fijar en los objetos que las palabras describen. La siguiente parece ser el costurero de mamá:—5 sillas de caoba, 6 sillitas de Italia, 2 sillones de junco de la India, un costurero de la China, un necesario cubierto de marmol gris, una mesa redonda, un peinador, un espejo, un retrato de doña Emilia Bardel, uno id de doña Rosario Pastoriza, otro de Pio IX, la Vírgen de la silla, Elvira monja.

Basta de lectura. Vamos á la gimnástica.

De noche es preciso entretenerse en algo, y el niño entra en todas las preocupaciones de la vida. Cuando tiene siete años, se le explica lo que es la catalepsia, quedarse dias un hombre en una postura asumida y no poder cambiar de postura ni hablar, ni hacer un gesto. La gracia está en tenerse tieso y mas tieso. Toma con calor la idea. Se le trepa sobre el marmol de una mesa de arrimo en frente del espejo, las gentes de la casa y visitas hacen la platea de aquella exhibicion de cuadros plásticos. El mas ladino le da la forma del gladiador romano, del gato moribundo, del santo patron, de lector, de escuchar á la puerta, de cuanto tenga sentido y el cuerpo pueda ejecutar. El ejecutante permanece impasible sin mover un músculo. Provócanlo á reir con dichos y burlas que no le hacen mella: imprímenle posiciones de brazos, piernas, cabeza, manos, dedos, grotescas, absurdas, ridículas, maliciosas que hacen á la platea destornillarse de risa, sin que en cien representaciones, pues eran frecuentes, se obtuviese jamás que se riese ó contrajese un músculo de la cara.

Valdría la pena introducir en las familias los cuadros plásticos como gimnástica, siempre que hayan tres ó cuatro niños para hacerles representar escenas de conjunto. No son los ejercicios acrobáticos de la gimnástica con cuerdas y maromas lo que debe darse á los niños, que harto se ejercitan sin maestros en sus juegos infantiles. La gimnástica nacional pública deben formarla la esgrima, la natacion

la equitacion y el remo, que son los ejercicios que defienden la vida, ó nos dan medios de locomocion y superioridad. La Inglaterra debe su supremacia á sus juegos gimnásticos, sin excluir el pujilato, la carrera y la lucha.

Nuestras escuelas empiezan á ejercer á los niños en movimientos de los músculos, segun teorias ó manejos que no carecen de gracia. Encanta ver á mil niños levantar un brazo, *nemine discrepante*, mover todos la cabeza á derecha é izquierda. El primer curso de gimnástica escolar introdújelo en Chile y se encuentra en el Monitor; y como las láminas las labró en madera don N. Lloveras en casa, allí pudo Dominguito ensayarlo. Mas hay una gimnástica de salon, de corte llamaban antes, de escultura clásica diría yo, que se descuida enteramente en las familias y adivinan las niñas por instinto innato de la belleza, ó los jóvenes heredan de sus padres, imitándolos sin saberlo por herencia, como el Dr. Velez creyó ver á D. Juan Lavalle cuando vió al jóven don Juan, á quien no conocia, paseándose y conversando con el Gobernador, sin parecérsele.

Consiste en la gracia de los movimientos del cuerpo al avanzar un pie, al hacer una cortesia tenerse de firme, extender la mano para recibir ó dar, y sobre todo al bailar ó marchar.

Los militares aprenden á sacar el pecho etc., bajo fórmulas rigidas y automáticas; y la tradicion aristocrática española colonial conservó hasta la Revolucion, en las familias de hidalgos, las posiciones y el garbo de la real moza castellana y andaluza que parecen, como el caballo curvilinio, ser todavía restos de la cultura romana, tan arraigada en la Bética. Hasta los últimos tiempos popularizó y mantuvo el arte de las posturas esculturales el *minué*, baile de ostentacion plástica, y hemos visto á Washington, representado bailando minué en el acto de avanzar un pie oblícuo que le habria dado tantos al Apolo del Belvedere si bailara. La reverencia, sobre todo, era el fuerte de las señoras, y se celebraba el garbo, y la dignidad soberana, con que el orgullo sabia inclinarse hasta tocar el suelo sin humillarse.

Nuestras damiselas no hacen la reverencia, salvo excepciones que pueden reclamar si las hubiere, y solo una dama limeña hemos visto en Buenos Aires hacer tres reverencias

sucesivas á un Presidente, la última mas profunda que la primera, todas en retirada indicando respetuosamente que no aceptaba la distincion que parecia acordarle. Es preciso ejercitar á nuestros niños en las posiciones artísticas plásticas.

Allá por los años 1848 ocurria la revolucion de Febrero que depuso á Luis Felipe.

La Ilustration de Paris, que está en volúmenes sobre la mesa, trae grabados describiendo las escenas que mas llamaban la atencion en Europa; y preguntando algo, conjeturando mucho, y adivinando lo que las láminas representan, pasa las horas viviendo por la imaginacion en Europa entre personas y escenas desconocidas, pero que él hace reales.

¿Dónde está sentado D. Manuel Montt, preguntaba viendo el hemiciclo de un Congreso de Francfort? Montt era orador chileno, y señalando una figura cualquiera como la de Montt (en Francfort) ya estaba en caja y se daba cuenta de todo. *L'Ilustration* fué su enciclopedia, cuatro volúmenes. Cuanta cosa sabe y toca vive con él, en el papel, como él vive con su padre, los amigos de éste, emigrados argentinos, hablando siempre con calor de un país, de escenas, de hombres que no por no estar en láminas ni de cuerpo presente, son menos reales para él.

No aprende á distinguir claramente porque no le enseñan la diferencia de un niño y de un hombre adulto, en aquella vida secuestrada de Yungai, y acaba por considerarse hombre mas pequeño que los demás, pero en las mismas condiciones, ¿porqué no? Ejemplo: Las elecciones de renovacion del Congreso ó de electores de Presidente caían en Chile en 1851, segun recuerdo. Debía tener seis años. Hablábase en el almuerzo de boletas de elecciones que había impreso M. Belin y se discurría como de asuntos corrientes sobre la votacion que estaba haciéndose.

—Papá, pregunta Dominguito, ¿qué yo no voto?

—Por qué no; eres chileno.

—¿Donde se vota?

—Tú perteneces á la parroquia de San Isidro, cuya mesa está aquí cerca.

A un rato:

—Papá, ¿cómo se vota?

—Es la cosa mas sencilla del mundo. Tomas una de estas boletas, vas á la mesa, donde hay mucha gente, dices que vas á votar, presentas el voto, te lo reciben y ya está.

No se habló mas de elecciones, yéndose la conversacion á una legua de distancia. Acabado el almuerzo, y ¿Dominguito?

—Ha de haber ido á votar, contesta el padre, que conocia á su sonámbulo, y como nada podía suceder, nadie volvió á pensar en ello, hasta oir el grito de triunfo y de gozo del niño que decía desde lejos: Papá! ya voté.

Estás borracho! y contó su gloriosa hazaña, que confirmaron amigos que habían presenciado la escena. Algunos de los votantes apiñados en torno de la mesa, sintieron como una cuña por entre las piernas de unos y otros, para abrirse paso. Prestando atencion uno de ellos al importuno, éste dijo su objeto, que era votar, y con tal conviccion y ojos tan brillantes lo dijo, que ya se supuso que alguna alucinacion había de por medio. Hízole gracia el caso y tomando al chicuelo de un brazo lo trepó sobre la mesa, diciendo muy serenamente al Presidente: Un ciudadano que quiere votar! y como en manera alguna se turbase, Presidente y electores hicieron que tomaban el caso á lo serio:

—Si, señor, puede usted votar.

—¿De qué parroquia es usted?

—Parroquia de San Isidro.

—¿Su nombre?

—Domingo Sarmiento.

—No señor, no puede votar, ha de ser hijo del cuyano Sarmiento.

—Soy chileno!

—¿Es usted casado?

—No señor—(risa general que no lo desconcierta).

—¿Por quién vota?

—Por don Manuel Montt!

—Ah pícaro! que no se le permita votar, gritó en tumulto la oposicion.

—Es partidario del despotismo!

El Presidente restablece el orden, le recibe el voto, y la oposicion se lo pasa de uno á otro, lo besan lo aplauden y lo bajan ébrio de contento. ¿Supo alguna vez que aquello

fué broma? Acaso no volvió á pensar en ello, hallándolo segun su cuenta lo mas natural del mundo. Llegado á Buenos Aires en 58, víspera de las fiestas Mayas, con once años, en ciudad nueva, acompañábalo uno de los niños Velasquez, á quien un *pickt-pocket* arrebató el sombrero. Dominguito pispó algo y agarrando á un paisano con tal tono de autoridad, le mandó entregar el sombrero, que lo desconcertó, y abandonando el sombrero se hizo humo, como dicen. ¿Era valor? No, es que no sabe distinguir bien hombre de niño, aunque sepa cual es la posicion relativa entre un roto y un caballero.

Acompañaba á su padre en 1850 en Valparaiso, cerca del muelle y al caer de la tarde; y debiendo aquel entrar á una peluquería, le dijo lo aguardara paseándose por allí. Detúvose mas de lo que deseara y al salir tuvo cuidados por el chico, cuyo bulto divisó á lo lejos.

Vino este corriendo con toda una historia. «¡Cómo me he divertido papá! Imagínese que vienen un caballero con su mujer y una niñita á tomar el fresco, y sin duda para divertirla, le muestran los buques, hasta que el caballero le dijo: mira, aquel chico es un marinerito, y el caballero, para entretener á la niñita se me acercó y me preguntó si era marinero. Yo dije entre mi, te voy á hacer creer que soy y le contesté muy serio:

—Yes, sir.

(Poco mas se pescaba del inglés á esa edad).

—Mira, fulana, había sido marinero.

—¿De aquel buque? (Uno de guerra inglés).

—Yes, sir.

—Pobrecito dijo la señora, tan chiquito y ya padeciendo!

—No, dijo el caballero, estos son grumetes de familias nobles, y los cuidan á bordo....

Y se han quedado creídos que era inglés marinerito. Yo me vine riendo.

El taimado tiene siete años; pero esa es su educacion: toma la vida como si fuera hombre, y si quieren burlarlo el se burlará del que lo intente.

ESCUELA DE EQUITACION

Costumbres y carácter

Hemos ya llegado en vida tan breve á los cinco años de edad, que hacen la cuarta parte, y para continuar la narracion de los sucesos, necesito que el lector benévolo, haga lo que el Presidente de la mesa electoral de la Parroquia de San Isidro, en Santiago de Chile, cuando se le presentó un ciudadano de seis años, boleto en mano, á votar por don Manuel Montt. Si señor, un renacuajo de ciudadano ¿por qué nó? y tomando el aspecto adusto del magistrado que oye las objeciones, acalla los gritos de la turba multa, recoge el voto, lo acepta y lo anota, hallando que todo está en regla, en el mas regular de los actos posibles, ¡una eleccion!

¿Qué habría logrado con un procedimiento sugerido por el sentido prosáico de las cosas?

Disipar una ilusion infantil generosa, hija de una inteligencia que con un cuerpecito en germen, no alcanza á ver sino las superficies. ¿Y cómo es, sesudo lector, que asistís á un teatro y oís complacido á Carlos V haciéndose que habla cantando, y en la orquesta creeis que brama, entre las ramas de los árboles de la India, un huracan de violines que ha principiado por bramidos acordes que os complacen y amedrentan? Pues vais á ver en persona al héroe de esta novela, ejecutar actos que suponen un ser consciente, un hombre adulto, porque él se cree lo uno y lo otro desde su infancia, porque nadie quiso desengañarlo, y porque al fin se familiarizó con su asumido carácter y fué hombre pensador y niño á la vez. Murió como hombre de pró. ¿Qué mas quereis?

La casa quinta de Yungay era, como se ha dicho, una mansion solitaria, á distancia viable, sin embargo, de la ciudad. El niño es conducido á una imprenta ó acompaña alguna vez á su madre, como un dije, á las visitas, y el niño ve calles, edificios, gente, niños, caballos y el movimiento de las grandes ciudades que puebla de imágenes su memoria, y vuelto á Yungay su cuerpo, no siempre vuelve con él su imaginacion, que queda vagando por las calles y plazas que

vió, adivinando lo que no vió, y labrado por estos ensueños, una mañana se le va el cuerpo detrás de su alma, siguiendo las sujestiones de aquella imaginacion creadora de misterios que debe aclarar la vision, y tarde se le echa de menos, y es preciso salir á buscarlo de miedo de perros, carretas, recuas de animales cargados y todos los peligros de las grandes ciudades.

Si se le encuentra en la imprenta se le sorprende radiante, viendo, oyendo, aspirando todo, como si absorviera la vida, la ciencia de las cosas, contando allí mismo cuanto ha visto, como para pasar revista de sus impresiones, como para enriquecer la memoria del que le escucha con lo que no tuvo la dicha de ver, y él vió: unos tambores que tocaban la caja—unos soldados que marchaban tran, tran, tran!!

Un día al salir en su busca divisa su tutor el bultito que ya regresaba tambien de *motu propio*, despues de su tuna. El vigilante de á caballo estaba cerca, y abordándolo, le expuso el caso y el hábito que iba adquiriendo el chicuelo de escabullirse y largarse de su cuenta á la ciudad en busca de mas vivas emociones; y dándole una peseta, instrúyelo sobre la manera de ayudar el vigilante al padre de familia á curar tan peligrosa dolencia—el niño cimarron—incurable á veces, lo que ha creado la palabra en la Habana para los negros esclavos que ganaban la cima de montañas inaccesibles y formaban colonias, que eran atacadas con perros adiestrados al objeto. Para ahorrar palabras, pongamos el caso. Un vigilante encuentra un niñito muy bonito solo por la calle, y gritándole con voz de sayon: alto ahi! lo deja clavado en el suelo.

—¿Quién es usted?

—D. F. Sarmiento, señor.

—¿Con qué licencia anda solo?

El pecado lo acusa y se turba.

—¿Está usted en la Escuela?

—No, señor.

—¿Tiene papeleta de conchavo?

—No, señor.

—Ah pícaro! le dice, desenvainando la lata y amenazando cortarlo en dos.

—¿Dónde es su casa?

Y señalándole la de Yungay, de un tiron lo alza, y se lo mete bruscamente en ancas, y la emprende al galope para Yungay.—Llegado á casa, entra gritando: ¿quién conoce aquí este niño cimarron que he recogido por la calle, salvándolo de que lo muerdan los perros bravos; y voy llevando á la penitenciaría, al calabozo donde se encierran á los niños que no obedecen á sus padres? Todo esto entraba en la leccion dada al *paco*.

Salieron las gentes, reconocieron al prófugo, y pidiéronle al señor vigilante que lo dejase dormir esa noche en su casa, hasta que el padre fuese á ver al Gefe de Policia y arreglara el asunto, prometiendo que no habría de hacerlo mas. Consintió la castellana en ello, pero tan intratable era el cruel sayon que todavía exigió, con una guiñada, que se le tuviera en una pieza solitaria para que no hablase con otros niños.

Así lo prometieron y así lo hicieron, que era aun antes de medio día y habia tiempo de conmutar penas y ahorrar tramitaciones. Pero á poco de estar solo, meditando sobre tamaña culpa, mandó llamar á su nodriza, que le servía de mucama, por haber quedado en la casa por amor del ahijado.

Llamábale para pedirle con voz dolorida que le mandasen de cuando en cuando algo bueno que comer, porque sabía que en la Penitenciaría no les daban sino porotos á los presos! Fué preciso prometerle esta infraccion de las reglas. Mas tarde volvió á llamarla para rogarle que le llevasen una camita, porque en la Penitenciaría dormían sobre una estera!

¡Cómo sabrán los niños estas cosas! Rumores populares que circulan en las cocinas entre sirvientes, que son los maestros de la lengua y de la historia para los niños. La nodriza no pudo resistir á este golpe y soltó el llanto, asegurándole que nada le sucedería. Vino la madre y todo el cuento lo echaron á perder con sus enternecimientos, lleváronselo en brazos á las habitaciones, y por poco no lo ponen en el secreto. Cuando el hombre de la casa llegó, fué informado del caso, hizo las diligencias precisas, y no fué mas adelante el escarmiento.

Quince dias despues se le echó de menos al arrepentido.

Era de noche. Buscósele en el barrio y no había noticias de él, hasta que sabiéndose que había unos títeres no lejos se le encontró allí, espectador abonado y entusiasta, imperando sobre una pila de adobes, y desde allí, victoreando al títere protagonista, contándole sus hazañas al glorioso don Cristóbal y acentuando los palos que le da á doña Cutufina, con sus risas y alboroto.

Estaba visto. El mal no estaba en el párvulo, sino en la topografía de su morada fuera de la ciudad, en una habitacion aislada, y el hombre es un animal gregario y el instinto lo está empujando á reunirse con sus semejantes. Se le iba á castigar porque quería sentir la vida, ver vivir y asociarse al movimiento de los otros.

Continuábanse en Yungay las lecciones de lectura, las conversaciones sobre todo lo que es real y á que se asociaba el niño adquiriendo un despejo que no decía relacion con sus años, y de ahí tomando vuelo la imaginacion, precisamente porque van quedando muchos vacios que llenar entre las cosas diversas que va conociendo. La tendencia á irse á Santiago. acompañado ó solo, en busca de emociones, de aprendizaje, de cosas nuevas es cada dia mas pronunciada, y nada puede contenerla, sino es satisfacerla aplacando la inmensa fuerza de curiosidad que es la muestra de la inteligencia y á veces del talento. Nunca desanimen al niño pregunton. Ese va á ser algo. Un saltimbanqui que mostraba monos sábios, decía que él buscaba para educar, los monos que mostraban inteligencia. Ofrecía á los vendedores de monos, pagar el doble si le dejaban llevar á su casa los sujetos. Ponia cuatro en lugar de poder observarlos, les llamaba la atencion con algo, un ruido, un objeto, y los monos volvian la cara hacia él. Los monos vulgares, con algunos movimientos peristálicos que les son característicos, iban uno que otro con mas mesura deteniéndose á mirar y ver. De los otros no había que esperar nada. Al momento daban vuelta la cara á otra parte, á otro lado, atraídos por una mosca que zumba, por un perro que pasa.

En los niños sucede lo mismo y el ánsia de entender, los lleva á preguntar aun cosas que nos parecen triviales por sabidas.

Un día yendo cerca de la Casa de Moneda en Santiago,

encontréme con un roto que conducía del cabestro un mampato, poney ó petizo, como llamamos nosotros.

—¿Vende, amigo?—Si, señor.—¿Cuánto?—Nueve pesos.

—Sígame, y si encuentro en aquella talabarteria una silla de niño, es mio por el precio.

—Casualmente, dijo el talabartero, hace tres meses que un caballero me mandó hacer aquella, y como no ha vuelto, me creo con derecho á venderla.

Una hora despues entraba el roto en el patio de Yungay seguido de un mampato, hermosamente enjaezado, aunque nada de hermoso tenía él con su cabeza grande, sus patas cortas, y su andar poco afanado, lo que era una cualidad apetecible para el caso. No habia habido designio, ni pensado en tal cosa, sino que la casualidad de encontrar un mampato sugirió la idea de asociarlo á la educacion del infante.

Al alboroto de tan inesperada aparicion acudió, entre las maritornes de la casa, el que ya se sintió al ver la sillita, que era el héroe de la fiesta; y teniéndole las riendas yo, y alzándolo de un brazo, sentóse él en aquel elevado trono, desde donde, como Sancho desde Clavileño, debió ver el mundo pedestre cuán mezquino era.

Usamos con frecuencia el epiteto de *inefable* que no he cuidado de definir, al lado de placer, sin darnos cuenta de la sensacion que tal título merece, como usamos la palabra *sublime*, sin darnos cuenta de lo que es ello, sino cuando nos enseñan que es sublime aquello que dijo Dios: hágase la luz.... y la luz fué hecha! sin duda porque no es como soplar y hacer botellas. Entonces vi el placer inefable pintado en la cara de un parvulillo. Levantó ambos brazos al aire, con las manecillas vueltas hácia fuera para indicar á padre y madre que estaban á ambos lados que se alejasen, que no lo tocasen, para tener la dicha, la gloria de tenerse él solo en el caballo, á quien impulsó á andar mas bien con la voluntad; y siguiendo al caballo, y teniéndoselo de la rienda, dió la procesion vuelta al patio en cuadro, él en la misma postura de los brazos fijos, con la mirada hácia adelante, con la sonrisa de beatitud que los escultores griegos ponian á sus estatuas, de divinidades, inefable, inmóvil, religiosa, revelando el arrobamiento del alma, mezcla de placer y de veneracion.

¡Así serían las impresiones que experimentaba el improvisado caballero! De seguro que no le había pasado por la imaginacion que montaría á caballo á esa edad. Quedaban suprimidos de su cuenta y eliminados muchos años. Era un salto, era ser dueño del caballo con silla y todo; y como corolario, ir á Santiago cuando le pluguiese!

El dia se pasó en proyectos y expediciones imaginarias, en querer probar el caballo á cada rato, hasta quedar convenido y acordado que al dia siguiente iríamos, padre é hijo, á la imprenta de Belin, paso á paso porsupuesto, á fin de hacer posible tan audaz ensayo.

Fuimos á Santiago, que pudo ver de mayor altura que una vara del suelo, como lo veia antes de á pié. La avenura terminaba ahí para el padre, ocupándose acaso en correjir pruebas y haciendo esperar al apremiante caballerito, apurado esta vez por volver á Yungay, cosa que no le había sucedido nunca; su ideal habría sido estar yendo y viniendo todo el santo dia.

Cuando hubo terminado el padre, requirió las cabalgaduras. ¡Ni noticias del compañero!.... Habíase escabullido, engañando á uno que lo subiese al caballo para aguardar á su papá.... ¡Dios mio, qué va á suceder.

..... Al volver de la primera esquina ha de caer este chico de costado, como un marinero ébrio, ignorando que para tenerse derecho sobre el caballo, hacen nuestros músculos complicados movimientos reflejos, de que no se da cuenta nuestra voluntad, tan larga ha sido la práctica de la equitacion. A medida que el caballo se mueve, tiran nuestros músculos un cordon por allí, aflojan otro por allá, mueven dos á un tiempo y Dios sabe si diez, y con este tira y afloja, marche el caballo de frente, se pare de golpe, galope, vuelva á la izquierda, mediante un apreton de las rodillas, ó echar hácia adelante ó hácia atrás el cuerpo, vamos como en una hamaca, creyendo que nada hacemos, dejando ir á la bestia y nos conduzca al lugar donde queremos. ¿Qué va á suceder con un niño cuyas piernecitas no alcanzan á ceñir el caballo, que ignora todas estas cosas, y se persuade que es lo mismo y mas fácil moverse á caballo, segun lo está viendo, pues á pie tendria que subir de un plano á otro, ó pasar sobre una piedra que desempareja

el piso, mientras que á caballo, así, así, dejándose andar, se llega de un soplo á Yungay....

De un galope estuve en Yungay, haciendo ó no haciendo estas reflexiones. Otra era la cuenta del desolado padre.

—¿Aún no ha llegado? La casa estaba en silencio. Al tropel del caballo, sale la madre desolada.

—¡Bárbaro! — ¿Bárbaro qué? — Casi lo ha muerto el caballo!

Supe entonces la tragedia. Habíalo volteado el caballo y atravesádole de parte á parte el lábio inferior los dos dientes delanteros, que eran los únicos que descollaban.

Averiguado el caso, se supo por el paciente, que lo habia alcanzado un guazo á caballo, en el callejon de Yungay, y viéndolo sin duda tan gallardo caballero, le habia dicho:

—¡Vamos patroncito corramos una carrera!

—Corramos, contestó el chico.

¿Y por qué nó? Solo sí que como ambos caballos eran chilenos, al arrancar del uno, arrancó el mampato, y el ginetillo que no conocía este género de equitacion, salió por el anca, dando de cabeza con su humanidad en tierra. La sangre había sido restañada, y no se notaba miembro dislocado. Al dia siguiente todo marchaba á un restablecimiento completo; á los ocho, apenas quedaba una cicatriz; á los quince, volvian á asomar en el horizonte de la imaginacion del ya convalecido y olvidadizo enfermo, las orejas del buen petizo, que á su turno se aburría de su clausura.

Y al fin de todo, un hombre debe saber andar á caballo, en América sobre todo, y como no hay picadero se aprende á golpes, por aquello de que la letra con sangre entra. El mampato era de fiar, tranquilo y paciente; el incidente habia sido extraordinario y el niño se tenia la culpa de haberse sustraido á la tutela paterna. Estaba castigado con la misma culpa y como el delincuente nada deseaba mas que volver á pecar, triunfó el partido de la accion y, acompañado primero, solo cuantas veces podía, acabó el hecho por hacerse familiar, como sucede con las erupciones del Etna que sepultan en lava una aldea y vuelve esta á los años á repetirse el mismo drama. Dióse tres ó cuatro golpes mas, sabidos ó confesados, que de los ignorados ú ocultos él solo llevaría cuenta. Fué preciso del mal sacar

partido y puesto que andaba á caballo ¿á dónde iria mejor y mas regularmente que á la escuela?

Resolvióse mandarlo á la escuela de Villarino ó á la de Moreno, tan acreditadas la una como la otra, tan amigos ambos, pues eran los Domingos constantes comensales en Yungay.

Uno y otro fueron sucesivamente sus maestros, enseñándolo segun las prácticas usuales, no siempre con aprovechamiento, porque cayendo en la rutina escolar y obrando solo la imaginacion y la dilatacion de las fuerzas orgánicas, se entregaba á sus desordenados impulsos, sin que hubiese al lado el correctivo de la palabra, de la voz de su padre que ponía en accion tambien la inteligencia.

Llegó alguna vez, siendo ya grandecito, á desaprender á leer, á desmejorar la forma inglesa de su letra, á medida que mas tiempo pasaba en la escuela.

Entonces el maestro casero se encargaba de remontar la máquina; y leyendo alternativamente ambos en voz alta la *Vida de Franklin*, que traducía D. Juan M. Gutierrez, Robinson Crusoe, ó un Buffon de los Niños que entraba bien en su género de instruccion y cuya lectura recomiendo á los padres, recuperaba en un mes la perdida felicidad de leer, ganando ademas nuevo acopio de ideas.

Como no ha de hablarse mas del librito en blanco en que se conservan las primeras lecciones de lectura escritas con carbon, de mano del maestro, recordaré que en las últimas páginas, de letra del discípulo, se encuentran dos apuntes en que figuran los nombres de Moreno y Villarino. Dicen:

Dos pares de candelabros
una custodia...... *dos reales*
unas vinajeras..... *un real*
un incensario...... *un real*
una libra de velas.. *4 reales.*
6

« Para la Iglesia »
Domingo Fidel....
(*hay una rúbrica*).

(La cuenta por lo visto, está errada).

Enrique Moreno
Edgardo Moreno
Domingo F. Sarmiento
Emilio Billarino
Rafael Garfias.
« alludarán la misa mayor »

Estos apuntes se refieren á mas avanzada edad é instruccion. Mientras el padre acudia con Mitre, Aquino, Paunero, á tomar servicio á las órdenes del General Urquiza, para la campaña que terminó en Caseros, habiase dedicado al sacerdocio, arregládose iglesia y reunido diáconos y presbíteros.

Enrique Moreno es hoy Ministro Plenipotenciario argentino cerca del Gobierno del Brasil, y Emilio Villarino, nacionalizado chileno, vino hace poco encargado de estudiar el estado de la educacion primaria en la República Argentina.

Pero volvamos á los ejercicios de equitacion que algo original tuvieron. Al mes de ir á la escuela, el caballo, sin duda, habia tomado el peso á su caballero y arreglado su conducta.

—Mire, papá, si será pícaro el mampato. No me hace caso; toma por donde él quiere, aunque le tire la rienda para el otro lado.

Dos ó tres veces puso la demanda, y al fin el caso fué tomado en consideracion.

—Llámame, cuando vayas á partir para la Escuela.

Al dia siguiente, armado de un chicote inglés, apareciase el juez en el zaguan, y tomándolo de las riendas, apostrofó al rocinante de esta manera:

—¡Ah, pícaro! con que no le obedeces á tu amo?.... un guascazo por las piernas.... ¿Tomas las calles que te dá la regalada gana?.... zás! zás!—Y cuidadito, eh!.... zás!....

Con el último adagio de aquellos versos, monta á caballo el caballero, y toma el trote, camino de la escuela.

—Qué mampato tan diablo, decia el complacido ginete, me obedece al pensamiento. Va á donde lo endilgo, aunque sea á una acequia.

Un mes despues, el vehículo se había desajustado y era preciso recorrerle los resortes, operacion que se hacía con la mayor buena fe, puesto que el resultado era infalible. Al dueño podía sin inconveniente aplicársele el mismo tratamiento. Mas tarde sobrevino la duda de si era al caballero y no al caballo á quien debían apretársele las clavijas. Un caballo adquiere el hábito de ir á un lugar, si allí lo llevan todos los dias; y como la escuela era de descanso para él, es contra las reglas que no quisiese continuar por la calle habitual.

Un viejo Rosas de San Juan tenía la costumbre de ir á su viña en su viejo caballo todas las mañanas y pasar un puente de palos atravesados sobre una acequia. A fin de repararlo, habían renovado los palos, dejando uno solo, para la gente de á pie. Llegado allí, el caballo extrañó la innovacion; pero urgido por el viejo cegaton, inclinó la cabeza para reconocerlo, puso una mano delante de otra y llegó sin novedad al otro costado. Meses despues, venía acompañado de un amigo, y vió que el caballo del viejo Rosas pasaba como un marinero el puente de un palo, y solo entonces supo el viejo la hazaña de equitador insigne que, sin saberlo, hacía todos los dias.

¿No sería, pues, mas prudente creer, que el honrado mampato quería seguir su camino á la escuela, sin andarse con gambetas, y el amo quería forzarlo á hacer *l'école buissonière*, desviándose para recorrer el mundo ignoto de calles y callejuelas, con interminables vías de comunicacion para las afueras, en medio de arboledas umbrías, casas de campo deliciosas y escenas rurales de toda variedad, amen de alguna carrera concertada con otros pilluelos de á caballo, con quienes iría trabando relacion, á medida que se ensanchaba el mundo que tenia, cual libro cerrado, por delante?

Algo de este género dejó sospechar la ocurrencia siguiente:

—Papá, no hay con que darle á este mampato. Mire en lo que ha dado ahora para mortificarme. Cuando vienen carretas adelante, se empaca y no quiere avanzar; y si del lado oye el chirrido, empieza á describir una curva; mientras si hay una acequia honda por delante y no lo contengo, se entra sin miedo adentro.

La acusacion se repitió varias veces sin variar en lo sustancial, lo que empezó à darme que pensar.

—No te vayas à la escuela mañana, sin avisarme.... y en haciéndolo, tomé el caballo, le examiné el ojo y tenia una nube blanca sobre la pupila. Digo el ojo, porque el pobre animal era tuerto. El roto al vendérmelo, lo hacía virar para que no lo viese sino de un lado, como la luna que siempre nos está mirando con la misma cara.

El misterio, pues, estaba aclarado. Habia andado durante un mes en la ciudad, entre carros y carretas, en la campaña galopando, y Dios sabe si corriendo carreras, en un caballo ciego! De ahi que les huia éste el cuerpo á las carretas y se entraba à las acequias que no veia. Habríale dado guascazos por la cara, y dañádole el ojo único. Felizmente la lesion estaba fresca y pulverizaciones de carbon le devolvieron luego la vista.

VIAJE A MENDOZA

Con tan sabia escuela de equitacion, pudo hacer en 1854, à los nueve años de edad, una expedicion á Mendoza à través de la Cordillera de los Andes, no en el «casimiro» mampato, sino en *Cornetin* de M. Belin, que era tres pulgadas mas alto, de pies ligeros y caminar alegre y vivaracho. Pobre Cornetin! pasó y repasó la Cordillera dos veces, de ida y de vuelta en cada una de ellas, al paso regular cuando ocupaba su puesto en la primera avanzada de vanguardia, á la descubierta de novedades: una cadena rota de montañas, los rios que se precipitan haciendo rápidos y cascadas, una casilla que se divisa, un peñon rajado, etc., etc., y otra andada hácia atrás al galope por faldeos y sendas estrechas á contar á la mamá, que venia á retaguardia, los portentos, que à cada rato lo sorprendían, volviendo luego al galope á recuperar su puesto de observacion al frente de la marcha por hileras de las mulas.

Entre Uspallata y Mendoza, media el descenso de la montaña de Villavicencio, tan largo, tan árido, tan monótono y sin agua, que los viajeros emprenden la travesía de noche por respeto á las monturas que se fatigarían antes de llegar à la planicie que se divisa desde aquella altura, como un mundo que no tiene otros límites que las brumas, que no

son por eso el horizonte, pues al revés, desde el Alto Grande de San Luis (60 leguas), se divisa el mundo nevado que se extiende tras las montañas de Villavicencio, como desde el cerrito de Santa Lucia en Santiago la vista penetra en el interior de las casas por sobre los altos edificios.

El ferro-carril andino suprimirá en horas esta larga travesía, ahorrando la terrible trasnochada que pudiera apellidarse la *noche triste* del rico escenario de los Andes. Yo he podido descenderlo (el segundo) en coche; y este año habrá ruta carrozable á Chile, pues los pastos que abundan hoy en Uspallata, la Quebrada y el Puente del Inca de este lado, y los Ojos de Agua del lado de Chile, harán que los carruajes vuelen, «no diré que corran», salvando en posta de caballos la Cordillera central, pues las habitaciones de uno y otro lado están á su base. Un joven italiano se ha puesto en 25 dias desde Génova, hasta el Hotel Ingles en la plaza de Santiago, lo que es una rapidez mirada como fabulosa, merced á vapores y trenes acelerados.

Como recuerdo de viaje, contaré que pasando, con sol todavía, el laberinto de cuchillas cruzadas de Villavicencio, ocurrió que en aquella incursion à Mendoza, que tenía por objeto explorar la opinion pública, para aceptar ó no como definitivo el gobierno de la Confederacion sin Buenos Aires, el publicista Sarmiento, que ya se había pronunciado por Buenos Aires, como representante de la tradicion liberal, sin aceptar su gobierno, no aceptando ser nombrado miembro de la Legislatura, se encontró allí con un individuo de aspecto nobiliario, sentado sobre la punta de una roca. Saludáronse como es práctica de viandantes. A poco andar empero, encontróse con su comitiva, y á pretexto de prender un cigarro, se acercó y supo con emocion profunda que era el banquero Buschental, empresario se decia, del futuro ferro-carril de los Andes.

Era algo parecido al encuentro de Mario con algun legionario romano; pero aquí es Mario el vencido por Sila el que pasa á caballo, y era el legionario quien podía decirle : vé á decirles á tus cofrades en Buenos Aires, que habeis encontrado á un banquero midiendo con la vista las montañas abruptas que escalarán los ferrocarriles y no las legiones de nuestro César!

¿Creía Buschental en el éxito de la empresa? Ahora

treinta años, todavía la ciencia no se mostraba tan atrevida como hoy en los asaltos dados á la materia, llámese istmos, los Andes y San Gotardo; pero el laberinto de Villavicencio sería para desencantar al mas osado ingeniero. Es á pique casi, que sube el camino una legua, haciendo curvas de veinte metros cada cincuenta.

Mas el anuncio de la empresa que acometería el Gobierno de la Confederacion, fué inspirado por una alta idea política, que aun siendo quimérica entonces, no lo es hoy, pues está en vísperas de ejecutarse, y era levantar el espíritu de los pueblos, sacándolos de la *orniére* de persecuciones en nombre de ideas abstractas, federacion, unidad, etc.

Era el *ferrocarril de los Andes*, el viejo CANAL *de los Andes*, puesto en armonía con los progresos del siglo y atravesando la América, del Plata á Valparaiso, antes que por Panamá en ferrocarril, y mucho antes que se proyectase ninguno de los seis ferrocarriles que atraviesan hoy la América del Norte por el Canadá y ambas Californias.

Vése ahí el consejo y la inspiracion de Don Salvador María del Carril, ministro de Hacienda de Rivadavia y del Interior del General Urquiza. ¡Queda la cadena de hierro con que Chile y la Argentina ataran á sus destinos los antes rebeldes Andes, á la gloria de Rivadavia y Carril, como lo será de quien ponga cabo y buen fin á la grande obra; y como vínculo eterno de la República, el recuerdo de que tan grande idea no se llevó á término sin ayuda de vecino, como debía ser, pues Urquiza, Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, han puesto sucesivamente el hombro á la colosal obra nacional, americana y universal, como toda grande idea!

Vuelvo al cuento del viaje primero del famoso hidalguito á caballo. Las interminables cuestas de Villavicencio á que no se vé fin, desmontan la paciencia y magullan el cuerpo de los hombres: ¡qué decir de un niño de nueve años escasos! La noche sobrevino, la oscuridad nos encubría la distancia, que se siente al traqueo lento de mulas y caballos, y el niño empieza á repetir con voz plañidera: paremos! que paren! que me muero de sueño!

Y todos los estímulos son impotentes contra las adormideras que embalsaman el frio aire del desierto lóbrego. Y no había que chancearse: iba el pobre viandante de estribo

á estribo, ébrio de sueño, y amenazaba por minutos irse de cabeza, á riesgo de intentar vanamente de partir una piedra con ella, como solía decirle cuando se daba un golpe, echándole en cara en términos duros, el daño que haría quebrando las baldosas del patio, lo que hacia que sorprendiéndolo de improviso la paradoja, suprimía el llanto que sigue necesariamente á cada caida; cuando comprendia la charada, veníanle ganas de reir de la ocurrencia, y concluia la fiesta en paz.

Pero entre aquellas breñas, no era de andarse con bromas y era necesario arbitrar un medio de ahorrar al héroe de esta novela, la vergüenza de haberlo llevado en faldas, porque en ancas era infructuoso, ó haberse roto la crisma contra innobles pedruzcos, cuando le aguardaba la gloriosa metralla de los combates para poner término al cuento heroico.

Llamando á un asistente, se le dieron instrucciones de combate, y avanzó éste algunos pasos y volvió apresurado y con ruido á decir con voz alterada:—Señor! Señor! Me parece que hay *malevos* (malévolos) adelante. Se ven bultos....Fué preciso detener la marcha para dar órdenes; Dominguito recibió la de parar.

—Amartille usted un revólver; pregunte quien vive, y al tercero sino contesta, haga usted fuego, y yo respondo!

Oh! qué escena! El hombre avanza osadamente, seguímoslo nosotros los varones con cautela, ordenando á las mujeres se estén á retaguardia, por temor de las balas que pueden cruzarse.—No las tenía yo, sin embargo, todas conmigo con el Gobierno urquicista de Mendoza, como que me llevaron al llegar, de la mula á la jaula.

Dominguito con el cuello tendido sobre el de su caballo, trataba de discernir los bultos en la oscuridad y lo consiguió diciéndome quedito, para no espantar la caza, y comprometer la situacion:

—Ya los veo, papá.

—¿Dónde?

—Allí, señalando un jarillal, son dos......

De repente, pin! pan!...tiros á vanguardia. Avanzamos, se oye la carrera del peon que los persigue, vuelve al fin y nos dá parte de la batalla ganada.

—Han huido cobardemente; pero con todo eso no hay que

descuidarse, que no sabe uno en qué país y entre qué gentes está.

El vencedor era un sargento cumplido, de Granaderos á caballo que tenía á mi servicio á guisa de asistente; cargaba una famosa carabina de Kolton de seis tiros, y era hombre de pasar un parte de una batalla imaginaria, como son tantas de las nuestras.

Llegados á Mendoza por la mañana, debieron caer el uno en la cama, el otro á un calabozo que la ciencia política le tenía preparado para su alojamiento.

Pertenecen los detalles de esta jornada, al *Life in the Argentine Republic*, que Mrs. Horace Mann puso al frente de un libro, en lugar de *Civilizacion y Barbarie* que traía originalmente, acaso porque no siempre puede por los hechos, saberse de que lado está la barbarie, cuando se agitan las pasiones políticas en estos pueblos infantiles.

Cuadraria mejor narrarlos en la vida de un niño que presencia tales actos, que oye comentarlos, y le interesan por la vida de los suyos y las emociones que afectan á su madre y los terrores que inspiran á los otros. Sobre todo, esta es la educacion objetiva que ha recibido, éste es el mundo en que se creó y las lecciones y los escándalos que formaron y nutrieron su espiritu.

Almorzàbamos en casa del escribano Mayorga, que nos estaba preparada, cuando se presentó doña Paula Rosas, esposa del oficial mayor de Gobierno, preguntando despavorida:

—¿Con esa calma se está usted, mientras ya vienen á prenderlo, con orden de tomarlo vivo ó muerto?

Como no era para imaginarse en país que acababa de darse y de jurar una Constitucion, la posibilidad siquiera de tales extremos, sirvió de pie forzado la noticia, para continuar de sobremesa, no obstante que aseguraba la señora saberlo de doña Juana Porven, à quien se lo mandaba decir el Edecan de Gobierno, encargado de la prision, quien le habia prevenido por hallarse enferma, que no se alarmase si oia tiros.

Insistía doña Paula por que me trasladase inmediatamente á su casa y seguía dándosele bromas por su credulidad, cuando señalando á una ventaña, añadió con voz lamentable y rostro compadecido:

—Ahí los tiene usted—ríase ahora.

Pasaban, en efecto, soldados con los fusiles bajos y á poco cerraron el claro de la puerta con una reja de bayonetas cruzadas. Avanzóse un Capitan, y con voz conmovida, esforzándose en hacerla terrífica, apostrofó al huésped, diciéndole:

—Está Vd. preso.

—En buena hora. ¿Trae Vd. orden por escrito?

—No necesito; soy el Edecan de Gobierno.

—Es para precaver contra esas órdenes que se puso el resguardo de que la orden debe venir de un Juez.

—Yo se, señor, mi deber.

—Muy bien; permítame ponerme una levita.

Estaba en *robe de chambre*, y como me dirijiese al dormitorio, me siguió espada en mano y me hizo seguir con soldados, siempre con las bayonetas bajas. Otros dos se dirijieron hacia un piano, sobre el cual yacían dos revólvers. Preguntéle:

—¿Crée Vd., señor, que he venido á Mendoza con mi familia, á saltar paredes á mi edad?

—Yo cumplo con mi deber, y no tengo que responder á preguntas de nadie.

Lleváronme por esas calles de Dios, debo decir que dejando atrás los soldados; metiéronme en un cuartel, señaláronme un calabozo y pusiéronme un centinela de vista. Antes que empezase la incomunicacion de regla, pedí que me trajesen mi catre de campaña, y en llegando, tumbéme en él, y me escapé de este pobre mundo por la puerta del sueño, sin entrar en otro, porque en la puerta me caí dormido boca arriba, como si me hubiera tomado todo el ópio de la botica.

Era el caso que no había dormido cuarenta y ocho horas, y no hay conciencia por culpable que sea, que resista á la tentacion; habiéndome ya sucedido, siendo Capitan de línea y cubriendo la retirada de los sanjuaninos, para Coquimbo, despues de la derrota de Rodeo del Medio en Mendoza, caerme de cabeza del caballo, no obstante saber que el enemigo no daba cuartel, y dormir como un bronce, hasta que el asistente me puso de pie, *velis nolis*, mostrándome al enemigo cerca.

A la oracion, hiciéronme en el calabozo igual operacion; dos soldados me forzaron á sentarme, restregándome yo los ojos, persuadido de que estaba en las casas de Uspallata y el arriero me despertaba para emprender la última jornada. Hízome volver á la realidad la voz del General Rosas, de Mendoza, que me notificaba cortezmente la causa de mi prision. Se me acusaba de conspiracion.

—¿No es mas que eso? contesté. No embrome con zonzera... Y, pedí permiso para echar otro sueñito, como aquel coya que habiendo dormido hasta la tarde, se puso de pie, desperezóse, tendió de nuevo el poncho, y esclamando.—*Auá lo verás, cuerpo vil, echar el hiel, durmiendo*... se durmió á mas y mejor.

La pesada modorra esta, decidió sin embargo, de la sentencia de la causa, pues que viendo todos lo animal de semejante sueño, que no puede imitarse, porque no se pueden hinchar los ojos á voluntad, abotagarse el rostro, etc., y demas síntomas del sueño letárgico, fué preciso convenir que tal hombre era inocente hasta de pecados veniales á no ser un Napoleon durmiendo sentado, á la víspera de Austerlitz, en lo que pudo haber algo de consumada táctica, para obrar sobre el ánimo del soldado, tan segura tendria la victoria; y el General Paz, sin cabecear delante del fogon del campamento, ganaba las batallas; porque los soldados y el enemigo creian que no las podia perder.

Acusábame de propósitos subversivos un chasque llegado de Valparaiso, segun lo supe despues; y lo confirmaban los peones y allegados que venian conmigo, un cierto número de armas de fuego y balas que traia, y esta idea tan natural; ¿á qué ha de venir, sino á conspirar contra el *orden establecido?*

Yo no había tomado cartas en la revolucion de Setiembre y habiendo quedado la República dividida en dos, creo que fuí el único argentino que no aceptó de plano, hecho tan deplorable. Natural habría sido, por la abstinencia primera, suponer que vendria para emprender su curacion, antes de que cicatrizase, volviendo á Buenos Aires á trabajar por la union, segun consta de mi carta *A los Electores*, negándome á aceptar un asiento en la Legislatura del Estado de Buenos Aires.

Pero, como nadie lo intentaba,—véase sino el rechazo

de la mision Paz, llamada «la traicion en berlina»,—nadie tampoco admitía que hubiese quién lo solicitase.

La acusacion me ponía en confabulacion con tres individuos, á quiénes no conocía, alguno ni de nombre; y en el último alegato, el Ministro de Gobierno vino á sentarse, declarándome cómplice, al lado del reo principal, y el oficial mayor del mismo ministerio, D. Damian Hudson, fué el defensor. D. Franklin Villanueva era el acusador de derecho.

El reo expuso en su defensa, que todo el cargo estaba montado en un mito popular, cuyo origen no conocía, por no ser mendocino y no haber hablado en las 24 horas en que estuvo libre, sino con aquellos empleados públicos y con el escribano de la causa, que le había ofrecido su casa.

Figuraba en la causa un número 300. Trescientos caballos le venían de San Juan, trescientos hombres lo esperaban y no sé qué otros trescientos, ni de qué, entraban en el enjuague.

Lo de las armas, tenía algo de grave. Constaban de un rifle revólver Kolton, valor de cien fuertes; una carabina Minnié, dos fusiles de cargar por la culata, recien llegados, dos revólveres de uso: todo ello introducido por la Aduana. Iban además, dos mozos de servicio, (que eran veteranos), sus familias, un impresor y un frances de paso para Europa. Era regular que se vaciasen balas en moldes para armas de tan diversos calibres y esta era la acusacion deducida de la declaracion del negro que las fundió, diciendo que era un monton....así!—¿Y qué menos, si solo se daban de dotacion veinte á cada uno?

El no ser armas del Estado, y por el contrario todas de lujo y ser militar el poseedor, echaba por tierra el cargo.

Pero en la hora de la sentencia apareció el enemigo malo del reo, que como se sabe fué siempre su conato de cometer un crimen, sin que su mala estrella se lo permitiese nunca.

El centinela que lo mantenía incomunicado en los altos del Cabildo, dos días despues de haberlo acusado otro centinela de hablarlo el reo, por preguntarle en vista de sus andrajos y su porte marcial; ¿de que cuerpo de San Martin

fué usted? Esta vez era el centinela que le hablaba quedito, diciéndole:

—Soy sirviente de don Indalecio N., y anoche decía allí el Juez Palma: si Sarmiento no anda vivo, mañana va á perder su causa; se lo aviso para su gobierno.

Vuelta á pedir el reo el tribunal.

—Lea usted este escrito, y diga si su contenido es suyo.

A una ojeada lo reconocí al muy indino, era mío; pero de otra letra, y autorizado: es copia, *Benavides*.

—No conozco, señor, este escribano en San Juan, y los conozco á todos.

—Nó; es el General Benavides; léalo usted, sin embargo.

—Es excusado, señor; no es mi letra y no es escribano el que copia, y tales papeles un Tribunal de Justicia no puede aceptarlos. Póngalo así, señor escribano. El semblante risueño de éste, acreditaba que había dado en la tecla. Se me mandó retirar, y fuí absuelto, sin restriccion alguna, aunque el Fiscal lo pedía.

Cuando pude hablar expliqué lo ocurrido. Desde Chile había escrito á Benavides, induciéndolo á separarse de Urquiza y reparar su ausencia en Caseros, sirviendo de intermediario para la reunion de la República. Pero, ¿para qué invocar el derecho de peticion que autoriza estos actos, cuando son dirigidos al mismo gobierno, sin escándalo?

Puesto en libertad y ufano de mi triunfo, recibía y pagaba visitas, recorriendo los alrededores de la ciudad, testigos de mis hazañas de diez y ocho años, *chivateando* á los enemigos en las guerrillas que mandaba don Joaquin Villanueva, con quien hice migas, y me valieron del General Moyano, mi segundo Jefe, un arresto y prohibicion de apartarme del cuartel general.

El Ministro Villanueva y el Gobernador Segura dieron á los tres ó cuatro días, en hacerme decir, en via de prudente consejo, que sería bueno tratase de regresar á Chile, para evitar habladurias; y como yo echase plantas de no oir consejos que tendieran á coartar mi libertad de entrar y salir, segun el texto expreso de la Constitucion, creyeron deber insistir, alegando que no siempre podrían responder de mi seguridad. Yo insistía en mis jactanciosos y alta-

neros propósitos, en público, lo que no impedia que en privado hiciese alistar carga y arrieros y tenerlo todo listo á la primera orden.

Había un secretico que nos guardábamos recíprocamente, y era que al llegar á Mendoza y bajo la impresion primera de que iba á convulsionar la provincia, y de allí la República, habían avisado al Paraná mi llegada y malos propósitos. El Gobernador temía ahora las consecuencias, esperando por horas órdenes del Gobierno Federal. Yo por mi parte estaba de ello segurísimo, y no las tenía todas conmigo; pero calculando el tiempo necesario para que llegase un chasque al Paraná, pasase el río, proveyesen lo conveniente y regresase, no podía llegar antes de veinte y dos días la temida orden.

Echando balacas, pues, de hombre que nada teme en una nacion constituida, me dejé andar hasta los diez y ocho dias y poniendo los pies en polvorosa llegué sano y salvo á Uspallata, el día mismo que entraba con una partida de doce hombres del Paraná, un Ayudante, casado en San Juan con doña Mercedes Herrera Carril, con órden de conducir preso al Paraná al conspirador que había huido de hallarse en Buenos Aires para la del 11 de Setiembre. No se guardó el secreto al llegar el oficial, que me creia preso y custodiado, y cuando supo que el pájaro era ya el cóndor que se cierne tranquilo sobre las altas montañas, contemplando las escenas de los valles, sintió la vergüenza de su situacion.

Este viaje á caballo cierra la infancia de Dominguito, y trasladándose su padre á Buenos Aires, puso término á la influencia que ejercía sobre su espíritu.

Pero como en este capítulo, donde he consignado recuerdos que creo no haber narrado antes, solo se trata del curso de equitacion que recibió el educando que se preparaba en Chile para la vida argentina, *life in the Argentine*, bueno sería que á su llegada, é incorporado ya en la andante caballeria de su propio país, diese muestra de su saber y práctica como simple escudero que aspira á calzar las espuelas del ginete.

Ocasion tuvo en Buenos Aires, años despues, de dar exámenes de equitacion, segun la escuela chilena, que es en América la mas avanzada, en eso de revolver el caballo en

un solo lugar, rayarlo en plena carrera, de manera que surque el suelo con el mazlo de la cola, luche pechando con otro caballo, ó atropelle caballo y caballero, con solo abrir las piernas, á punto de hacerlos rodar por el suelo, si los toma desapercibidos.

El día, por siempre famosos de los fastos argentinos, de la inauguracion del ferrocarril del Oeste hasta la Floresta, lo mas selecto de la sociedad iba en los trenes, gozándose en la dicha de sentirlos extremecerse bajo sus plantas, arrastrados por lo misteriosa locomotora. Un niño á caballo corría á todo correr, galopandole al costado, empeñado en conservar el mismo aire, y atravesando, volando mas que corriendo, sobre la parte baja de los terraplenes. Todos seguían con el ¡Jesús! en la boca, al atolondrado que iba tragando muertes, hasta que D. Ernesto Cobo gritó: ¡es Dominguito Sarmiento! con lo que muchos dieron vuelta, para no ver horrorizados el fin....... No hubo nada!

Vueltos de Mendoza al hogar paterno de Yungay, y cuando ya hubo alcanzado cierto grado de desarrollo, intentóse, siguiendo los preceptos morales de Franklin, inculcarle ideas de economía, y si fuera posible de lucro, como denuncian los viageros ingleses encontrar en ejercicio activo en los niños norteamericanos, que crian gallinas de su cuenta para vender huevos y hacerse de capital, ó bien vender libros, diarios, manzanas y flores de maíz tostado en los ferrocarriles, importunando todavía á los pasageros, cuando ya los trenes van en movimiento acelerado, contando con la destreza adquirida de caer parados.

Franklin, que hizo su fortuna y ofreció gratis la receta infalible de hacerla, con guardarse la cuarta parte de todo dinero que por alguna via entrase á su bolsa estrecha de muchacho necesitado, si bien fué felíz en este artificio que lo llevó al futuro engrandecimiento, se lamentó siempre de su incapacidad de poner orden en sus cosas é inversion del tiempo, que es otra de las virtudes cardinales que añadió á la moral antígua.

El que esto escribe padece de la misma enfermedad, incurable ya, á punto de calcular que habrá desperdiciado dos ó taes años de vida, en poner órden en las páginas que escribe sin numerar las hojas de papel; y como el pensamiento va mas ligero que la pluma, al pasar de una hoja á

otra, se queda en el aire, ó en el tintero una silaba ó una palabra, y vaya Vd. á coordinar la hilacion y el sentido!

Intentóse, pues, suscitar en el neófito el amor á la economía, al ahorro, queriendo con ello inculcarle las ideas morales de Franklin, cuya vida se le hacía leer para su ejemplo; pero era fidalgo español y americano hasta la médula de los huesos y habria pedido á los cangrejos, padre y madre, que le mostrasen el camino. Una ocurrencia, un poco cómica, dió ocasion de ensayar en grande la hermosa práctica, sin obtener sinó una bancarrota.

Circulaban en Santiago y Valparaiso rumores de fiebre amarilla, temiéndose se comunicara la que decian había aparecido en Lima, y hablábase entre la gente beata de una devota oracion á Santa Brigida, la cual, puesta en el estómago con acompañamiento de Padres Nuestros y Ave Marias, preservaba del contagio.

Por medio de tías paternas, muy dadas á las prácticas religiosas, se obtuvo una copia del precioso talisman, y por burla de tamaña supersticion, vino la idea de imprimirla y vulgarizarla. Los derroteros de minas que dejaron ocultos los antiguos, y se conservan por raros ejemplares en testamentarías, preconizados por la tradicion, pierden todo su prestigio para el vulgo desde que se les vé impresos.

Resolvióse imprimir la devotisima oracion de Santa Brígida y propúsosele el negocio á Dominguito, indicándole sus ventajas, la plata (en cobres) que daría, y el *modus operandi*, y poco se necesitó para encender la hoguera del entusiasmo, y dar cuerda á aquella maquinilla de accion. Presentóse al día siguiente en la imprenta Belin y Cª, y desmontándose garbosamente del caballo (escurriéndose) pidió con aires de persona, le llamasen á M. Belin.

—Vengo, M. Belin, á hacer una impresion, si no me pide muy caro.

Ya vió el viento que soplaba, y tomando el asunto á lo serio y ofreciéndole asiento en el escritorio, prometióle no pedirle sinó lo justo, como era costumbre de la casa.

—Oh! pero á mí debe hacerme una rebaja por ser de la casa tambien. (Comían juntos!)

—Bien, veamos de qué se trata.

Belin tomaba patas arriba y despues patas abajo, la hoja

de papel, torciendo el lábio, como quien resuelve un intrincado problema, y al fin preguntó, ¿cuántos ejemplares?

—Quinientos.

—Ah! quinientos cuestan mas caro que si fueran ciento, ¿no le parece, no es así?

—Por supuesto; pero yo necesito quinientos.

—Vamos! le costarán á usted diez pesos. Son tirados á ese precio.

Estaba el marchante prevenido, para no dejarse explotar por credulidad, y conocía el arte mercantil del roto chileno, que pide diez por lo que dan por dos, respondiendo á las primeras de cambio al que le ofrece la mitad siquiera:—«ni robaos que fueran.... mas bien no me iga naa!»—siguiéndose una mímica de irse enfadado, volver al rato y proponer una pequeña rebaja, volverse á ir, y volver á volver, hasta que no cediendo la montaña, cede él, y vende con pérdida enorme, por hallarse con su mujer enferma.

El marchante de ocasion de Santa Brígida recorrió todo el diapason del roto, regateó, hasta que el impresor sin conciencia, y mordiéndose de risa, bajó, y bajó, hasta cinco pesos, que era sin embargo el doble del precio legítimo.

Obtúvose la impresion; lleváronse unos pocos ejemplares á la tía devota, la cual, mediante la agencia de un motilon de San Francisco de la Cañaa, (buscando mercado para la droga por esperarse entre gente baja mayor consumo), avisó luego el buen éxito de la empresa, entregando religiosamente el valor de lo vendido.

El feliz mercader anunciaba desde la puerta de calle, aun antes de descender de las alturas del Rocinante, y mostrando en alto, con la mano tendida, la abundante cosecha de cobres obtenida.

Arreciaba la brisa próspera, de día en día; la lluvia de verano de gotas gordas de cobres, se convertía en aguacero, hasta que soplando tres cuartos, la nave marchó viento en popa, y un día, no en la mano, ni en ambas, sinó sobre un talego, reposando sobre la delantera de la silla, anunció un *tutti* de cobres que habría servido de base á una otra especulacion, cosa que empezó á tramarse, viendo lo que pudiera emprender con aquella suma, y no como la hormiguita que se halló un maravedí, y sacaba sus cuentas

para gozarlo sin disminuir su caudal, diciendo, si compro pan, se me ha de acabar! compraré soliman......

Sumaban los cobres veinte pesos libres de comision, á cinco centavos ejemplar de la dichosa oracion de Santa Brígida, que por lo visto, no aguardaba á que se la pusieran en el estómago para hacer el milagro; pero el empeño de proveer á las necesidades mas apremiantes de la casa, una pandorga, un trompo, darle algo á un compañero de juegos, el hijo de tio Juan el jardinero, y cada dia una nueva urgencia, siendo la madre por imprevision el cajero, y alegando el eterno postulante sus derechos inalienables de propiedad, el resultado fué que aquel enorme monton de cobres fué desmoronándose y disminuyendo, olvido si pagada la impresion, hasta que el negocio corrió burro y el comerciante se declaró fallido, abandonando toda esperanza de rehabilitacion.

Continuó, no obstante el mal éxito del negocio, su vida de antes, frecuentando la Escuela, oyendo hablar de política argentina ó chilena, segun de donde venía el viento, hasta que madurando en la Confederacion las semillas que se arrojaban de Yungay y otros puntos, en los surcos que continuaban abriendo las granadas y balas rasas, que á guisa de máquina de arar partian desde la playa en malhora para Rosas, sitiador de Montevideo, los que antes habian llevado espada al cinto, y ahora blandían plumas aceradas en aquella prensa fulminante, diéronse por llamados á desenvainar sus tizonas en el último acto de la tragedia pues tragedia fue la que representó el despotismo de los bárbaros, y trágico fué su fin y su aniquilamiento.

Los Coroneles Paunero y Aquino, y los Sargentos Mayores Mitre y Sarmiento, tomaron la «Médicis» para trasladarse al teatro de la presumida guerra, y con la familia como acompañantes, despidiéronse padre é hijo, tutor y pupilo, maestro y discípulo, en la bahía de Valparaiso, prometiéndose volver á verse en Buenos Aires despues de la segura victoria y continuar allí la educacion del futuro ciudadano argentino.

Ay! cuán caras habian de pagarse tan buenas y aprovechadas lecciones!

BUENOS AIRES

El seminario—El colegio inglés—La atmósfera tórrida—La guerra—La política.

Con estos rudimentos la familia se traslada á Buenos Aires, en 1858, y entonces empieza aquella adolescencia infantil que va á formar un tipo singular, el patriota anticipado, el político imberbe, como debían ser los hijos de los patricios romanos que asistían, para su instruccion en el arte de gobernar, á las sesiones del Senado, como los de los Pares del Reino Unido, de donde salieron los Pitt, los Peel, lores del Parlamento á los veitiun años, asombrando al mundo por la capacidad y tino.

El Taciturno que, puede decirse, abre la historia de las libertades modernas, con la resistencia á las tiranías de la Edad media, religiosas y políticas, que quería continuar y propagar Felipe II en las Provincias Unidas, era un paje de Carlos V, afecto á la embajada de Don Juan de Austria á Francia, que oyó á los grandes hablar de las matanzas que preparaban piadosamente sus Majestades Católicas y Cristianísimas y realizaron en la San Barthelemy, guardándose el secreto el niño de doce años, que ha jurado oponerse á la introduccion de la Inquisicion en los Paises Bajos, que era la contraparte ó el *pendant* de aquella atrocidad.

Notan los antropólogos que los cráneos de la poblacion de París, en término medio, tienen mas capacidad para contener cerebro que los mismos del resto de la Francia, como asi mismo los cráneos actuales de París son mas capaces que los mismos del siglo XI, por haberse encontrado un depósito auténtico de aquella época.

Atribúyese esta diferencia al mayor desenvolvimiento que va tomando el cerebro en la poblacion de una capital en que residen los poderes públicos, se agitan las ideas, se cultivan las letras y se efectúan las revoluciones. Los puritanos que tanto profundizaron en los misterios de las profecías y de la literatura bíblica, han legado á los norteamericanos con las ideas de libertad, un cráneo abovedado, signo del mayor desenvolvimiento de la veneracion.

Pudiera decirse otro tanto de los pueblos que han vivido

en medio de ardientes y prolongadas luchas políticas, en que no fueron dinásticos, ni pretendientes los que se disputaban el poder, si estas épocas no hubiesen sido precedidas por el mutismo que imponen los gobiernos despóticos. Témese que el cerebro español haya experimentado contracciones en estos tres últimos siglos de dominacion terrífica de la Inquisicion que le estorba desenvolverse. Hay quien cree que la poblacion nacida bajo el terror de Rosas ha traído por herencia la predisposicion á la recaída, como temblaba el hijo de la Reina de Escocia á la vista de un puñal, como si fuera repeticion de la crispacion de nervios de su madre en cinta, cuando mataron casi en sus brazos á un italiano.

En los primeros dias de Febrero, despues de ocupado Buenos Aires por el vencedor de Caseros, el hábito del terror hacia nacer mil fantasmas en el ánimo del pueblo, y empezó á correrse con el asentimiento general, que Rosas había depositado bajo el edificio de Gobierno, diez mil libras de pólvora para hacer volar Gobierno y ciudad. Desimpresionólo al General Urquiza el Edecan Sarmiento, indicándole el orígen:—adaptacion del Kremlin de Rusia contra Napoleon, por el terror.

Hizo en Palermo ensayo de su teoría. Como se corriesen rumores siniestros de saqueos, de incendios, á la llegada de alguno de Buenos Aires le interrogaban aun con las miradas los oficiales y oficinistas del Estado Mayor, para presentir alarmantes noticias. Llegó el Comandante Sarmiento, y como persona que estaba en los altos secretos de la politica, debía saber la verdad. Rodeáronlo desde que se desmontó:—y bien ¿qué hay? le dijeron varios, porque creyeron notar señales de preocupacion en su semblante. Introdújose en el salon sin responder nada, y antes de hablar, preguntó:—¿estamos seguros? ¿se puede hablar aquí? —echando de soslayo una mirada á una puerta de comunicacion. El coronel Chenaut que tenía la chistosa travesura de su familia, salió en el acto en puntas de pie y á largos trancos dirigiéndose á una puerta, sacando la cabeza hácia afuera, en aire de explorar los alrededores, y convencido de la soledad reinante, ciérrala con ceremoniosa cautela, repitiendo la misma maniobra con las mismas formalidades, viniendo á engrosar el círculo despues de haber

hecho el signo militar del edecan que ha cumplido una orden.

Una dolorosa expectativa reinaba en los semblantes. Estaba allí un joven Dominguez de crespa y abultada cabellera, y de pálido semblante á efecto de la emocion; y dirigiéndole á él la mirada para mas impresionarlo, dije con voz solemne: «atravesamos señores, momentos difíciles, y es preciso apelar á los sentimientos de honor del militar para no comprometerse......

—Señor Sarmiento, exclama Dominguez con los cabellos parados en la frente, dominado por el pavor: ¡yo no quiero saber nada! no me comprometa Vd!....

—El terror latente, exclamó el orador señalándolo con el dedo. Cree que está oyéndolo la mazorca! Señores.... guarden Vds. reserva, no hay nada en Buenos Aires.

Habíase logrado con la circunspeccion afectada, y la mímica cautelosa del coronel Chenaut recalentar el sentimiento del terror que no acababa de adormecerse.

Otra observacion de los sociólogos es la inversa influencia que ejercen las poblaciones bàrbaras sobre las civilizadas. Tal es el furor de destruir monumentos de la historia, bellezas artísticas, libros y archivos, por el solo placer de destruir. La mayor parte de las estatuas y monumentos que la antigüedad legara á las edades futuras han desaparecido asi, víctimas del odio de los mas atrasados, ó menos cultos. Los conventos y los Papas, han salvado la civilizacion griega y romana, en estatuas y libros que la perpetuan.

La China, no obstante su célebre muralla de cuatrocientas leguas de largo, ha sido conquistada ocho veces, en cuatro mil años de historia auténtica, por los tártaros manchues que la avecinan hácia el Norte; y acaso alguno de sus planes victoriosos para contener la rabia de destruccion de sus soldados ó de sus descendientes adueñados del poder, prohibió que en adelante se alterase ninguna ley china, se mejoraran las industrias, se emitiese pensamiento nuevo alguno, y se alterasen los modelos de tazas, platos jarrones, etc., de la porcelana de China, bajo pena de muerte, despues de tormentos, etc.

El *progreso*, como lo llamamos é invocamos nosotros, está prohibido en China, y cuando ha sido necesario construir

un servicio de té para el Czar de Rusia, con formas que salen de la rutina secular, ha sido necesario elevar los modelos al Tribunal de los Ritos, que cuida de la inalterable observancia de las prácticas y costumbres, para impetrar licencia, obtenida á duras penas, con cargo de romper los moldes y los planos. A este precio se han salvado las prolijas industrias chinas, las obras de Confucio que hacen ley, y las mil prácticas que al tártaro incomodan, como á nuestros paisanos el pantalon, la corbata y los suspensores, prefiriendo el *chiripá*, que deja en libertad los movimientos. Gracias tambien á aquella prohibicion, la China presenta el fenómeno único en la tierra de una civilizacion homojénea, la misma durante ocho mil años, segun se conjetura, y que ha resistido no solo al tiempo sino á la barbárie de otros pueblos. Los tártaros, creyendo mejorar, habrian destruido ú alterado aquella portentosa legislacion, que viene desde las épocas cercanas al diluvio, segun nuestra cuenta.

Sucede lo mismo en el interior de las naciones, con las provincias respecto á sus capitales que de ordinario miran de reojo, por su superioridad intelectual y su riqueza y buen tono. Sucede peor cuando las clases inferiores se elevan al poder, que entonces propenden á escluir á los hombres ilustrados, aun aquellos de sus propias ideas, tachándolos de aristócratas, como sucedió en la Revolucion francesa con los *sans-culottes* (descamisados) ó con los federales de Rosas, que llevaron el chiripá colorado, al gobierno la *suma del poder público* que es simplemente la destruccion en las instituciones civiles de todas las trabas que la esperiencia de los siglos ha venido poniendo al ejercicio del poder.

Sucede lo mismo en pos de reacciones sucesivas, cuando llegan á las Asambleas populares, Comunas, Cámaras, Congresos, representantes noveles, salidos de clases intermediarias, sin sentirse apoyados por una opinion ilustrada, que tienden á adaptar al ejercicio del despotismo de partido las instituciones que se crearon precisamente para contener las mayorias; y es difícil contener estas reacciones, por cuanto no hay en la conciencia pública principios que sean linderos, como las playas del mar, que no obstante ser indeterminadas, dicen á cada minuto á la nueva ola que bramando llega: está escrito, que de aquí no pasarás!

De reconstruir un mundo se trataba en Buenos Aires en

1857, época en que ingresó el joven Domingo Fidel Sarmiento en la ciudad de Buenos Aires, agitada por todas las cuestiones de orden político y social que conmovieron á la Francia despues de la caida del régimen borbónico.

Y no se crea que es darle indebida entrada á este mínimo factor en la masa que se agitaba entonces, en grado de efervescencia y ebullicion. El Estado de Buenos Aires defendía contra las pretensiones de la Confederacion, su existencia autonómica, mientras no estuviese libre y por su eleccion representado en el Congreso argentino, sin reconocer la constitucion que se habían dado las Provincias, bajo el convenio de San Nicolás, contra el cual protestó su Legislatura, apoyada en seguida por el ejército que adhirió á la protesta el 11 de Setiembre.

Como de resistir á la imposicion del nuevo orden de cosas se trataba, necesitábanse soldados en número suficiente para oponer á los que podía reclutar la Confederacion, sin peligro de oposiciones voluntarias en trece provincias, en las que predominaban las clases abyectas. No pudiendo el Estado de Buenos Aires estender á mayor radio de territorio la ciudadanía, ni naturalizar de golpe extranjeros que recien empezaban á acudir á sus playas, la ley habilitó la edad á los púberes, admitiéndoles á la defensa del país á los 18 años de edad, con el aditamento de poder ejercer los derechos de ciudadanía.

A los diez y ocho años la fisonomía humana no ha adquirido aun el tipo de fijeza que caracteriza al hombre adulto, á quien la ley reconoce libre de todo tutela. El mozuelo de diez y seis años, robusto de cuerpo, ó espabilado de inteligencia, se confunde con el mayor menos aventajado y así la ciudadanía desciende á sus dos elementos, poder manejar un fusil, y amar á la patria, y sábese que en la pubertad brincan las fuerzas viriles, y relincha, permítasenos la palabra, el patriotismo encabritándose, como se agitan todos los sentimientos amorosos, con los ardores de la ilusion generosa, el entusiasmo y la abnegacion que no es mas que el exceso de vida.

Contaba don José Posse, que vivió accidentalmente en la misma pieza con Dominguito, de cuya sociedad gustaba como una copa de champagne, hablando de este exceso de vida, que al despertar por la mañana saltaba de la cama,

daba brincos descompasados, gritaba, reía sin móvil aparente y lo acometía en su cama á puñetazos para hacerlo tomar parte en la retozona zambra. Una vez encontrólo triste y cariacontecido al recojerse por la noche, y sorprendido de tan rara acogida, quiso inquirir la causa, y dándosela el acongojado mancebo, le dijo: Yo lo habia de poner en mi lugar! Un bruto de vasco, me ha dado tal tunda de guantadas, que tengo el cuerpo como un bife. Figúrese que estábamos en el teatro, el vasco celebraba lo que se representaba como si fuera cierto, con exclamaciones y sorpresas. Propúseme divertirme à sus expensas y darle cuerda; pero tanto tiré y tan gordas bromas le hacia, que al fin el vasco que no era tan tonto como yo quería, se apercibió de ello y me impuso silencio. Había olvidado yo la escena, cuando despues de pasearme por el *foyer*, ocurrióseme asomarme à las ventanas de la plaza; mi vasco estaba ahí, y no bien me apercibió, sin decirme agua vá, me cayó encima, y me sacudió à mano cerrada á punto de destronar á un burro.

Oíanse desde la sala los estallidos de viva risa de Posse, que al repetirnos la historia celebraba el desparpajo con que contaba la aventura, pareciendo mas bien estar el narrador à favor del vasco que de la víctima.

Tal era la situacion de los espíritus en 1858, y tal la irradiacion que se prolongaba hasta los adolescentes. Discutíanse entonces en la Legislatura leyes de comercio libre, de educacion, de elecciones, de Bancos, de impuestos, y todo lo que tiende à la formacion de un Estado, y en los cuarteles se reunia la juventud al amago harto frecuente de revueltas y conspiraciones, como en la prensa las causas y las provocaciones que llevaban à la guerra y se descargaron en efecto en Pavon, como los truenos y relámpagos descargan al fin la electricidad de que está preñada la atmósfera. en copiosa lluvia. La atmósfera que se respiraba en Buenos Aires era, pues, ardiente y no era para refrigerarla el conservatorio en que fué hospedado el que ya venía preparado de Chile á recibir su influencia. El educacionista Sarmiento, era ademas Senador del Estado, Redactor de *El Nacional* y vestía el hábito militar toda vez que se susurraban revoluciones ó se declaraba la guerra. En su presencia se ventilaban cuestiones de actualidad,

como decimos ahora, y no era rara la presencia del viejo Velez, del jóven Elizalde y de muchos otros personajes que ocupaban en la opinion, en el gobierno, ó en las Cámaras, posiciones notables.

El niño iba á su colegio cargado de todos estos efluvios políticos, comunicábalos á su círculo, que sin necesidad de su posicion de hijo de prohombre, acrecentaba su natural atraccion, travesura y gentileza. En cambio recibia de los otros la exaltacion del patriotismo, provocada y requerida para poner la masa al nivel de fermentacion que reclamaban las circunstancias.

Con tales antecedentes puede decirse que el niño Domingo sentó plaza, desde su arribo, en el Estado Mayor de la política, para lo que lo traía preparado la exaltacion y actividad intelectual en medio de la cual se había creado en Chile. Los personajes eran distintos, Las Heras, Jacinto Peña, Paunero, allá; Velez, Elizalde, Mitre, aquí; pero el drama no es distinto y apenas puede decirse que este era el segundo acto.

Continúase la educacion del alumno en el Seminario Conciliar, en un colegio ingles, en la Universidad, en fin, siguiendo el curso en lo que todos recorren para llegar á obtener grados. Impregnábase de las ideas revolucionarias de la estudiantina de entonces, que por la dureza de los tiempos sucedía á la burlesca oposicion tradicional que caracterizó la vida de colegio de los tiempos de Juan Cruz Varela, el *tu autem* de todas las diabluras; pero no habia tardado mucho el recien llegado en atrarse las simpatias, que era uno de sus rasgos prominentes, la que habia dejado rastros en Valparaiso en el colegio ingles de Mr. Furburn, alborotándole el chiquero.

Hubieron los grandes de sublevarse en el Seminario Conciliar, y reunidos en conciliábulo los cabecillas, alguno observó que sin la cooperacion de los chicos que hacían número, nada podría obtenerse, señalando sin embargo el peligro de poner el secreto en aquellas cabezas de chorlitos. Alguno repuso que bastaría conquistar la adquiescencia y complicidad de Sarmiento, para tener el concurso de los chicos, pues él los acaudillaba. Convínose en citarlo para otra reunion y entonces, el que hacía cabeza le expuso la gravedad del caso, y solicitó la ayuda que debia esperarse

de persona tan entendida. Ofreció obrar al frente de los chicuelos, en defensa de tan justa causa, y se procedió bajo base tan sólida á llevar á cabo el plan de la conspiracion. Descubrióse, sin embargo, ó fracasó por su propia inepcia, y los promotores fueron expulsados del Seminario.

Era Ministro de Gobierno Sarmiento padre, y es de creer que él aconsejase tal medida, pues se mostró despues intransigente en Tucuman, Santiago, Entre-Rios, donde se repetían estos remedos de la vida politica exterior, á causa de ser malo el pan, duros los porotos, como perro la carne y otros motivos igualmente poderosos que se alegan, para echar abajo los colegios y quedarse los héroes sin educacion. En el Seminario había mucho y sobrado del género, para sublevar las piedras. Los cocineros españoles se sucedían cada año, volviéndose á España con lingotes de onzas de oro; los cabos de vela servían para aliñar el caldo, y la cebada tostada proporcionaba deleites inefables á los estudiantes. Llamado un médico por Márcos Gomez, para curarlo del mal que lo labraba, mandólo á su casa, á *comer*, por todo remedio, pues era inanicion por falta de alimento, lo que lo consumía.

Despejado el terreno y dado el apoyo á la autoridad, el Ministro convocó á los pocos arrepentidos y amnistiados estudiantes al Refectorio, para hacerles oir razon, y traerles al buen camino. Luego Dominguito los había denunciado, faltando á las leyes del código estudiantino. «Haz bien y teme!» Por represalia lo denunciaron á él como cabecilla, y fué preciso expulsarlo tambien, para que la ley fuese pareja. Era inocente de todo cargo, y ya los había salvado una noche de ser sorprendidos por el Rector, induciéndolo á seguir una falsa pista, porque ya husmeaba algo, mientras él avisaba á los conjurados del peligro.

En la Universidad á donde debió entrar á continuar sus estudios, distinguióse luego por las dotes de su inteligencia; que de ordinario se atribuye á talento lo que es el resultado de mayor desenvolvimiento del acopio de ideas generales, con muy grande conocimiento de cosas y de palabras. En esto aventajaba á los de su edad, por lo que ya conoce el lector, añadiéndose viajes por mar y tierra y contacto con gentes ilustradas y personajes ilustres, lo que ejerce con

la palabra y el gesto, grande influencia en el ánimo de los niños. Atribuye su padre á situacion igual, haber sido nombrado ayudante del General Vega y secretario del General Alvarado sucesivamente en San Juan y Mendoza, á la edad de 18 años, en 1829, segun consta históricamente.

Una prueba de ello se ofreció luego entre mil, y bueno es recordarlo aquí, porque es todo un sistema de acelerar el aprendizaje de las lenguas vivas, desde que se poseen los rudimentos. La traduccion con el diccionario, si no se enseña á manejarla con precision, es pesada y poco productiva al principio.

Creyóse que habia fiebre amarilla, y se tomó una casita de campo en Barracas para rusticar y precaverse; y como era necesario acortar las horas del día, se puso en planta una leccion de frances. Teníamos los extractos de la obra de ornitología de Audubon, que ha descripto en estilo encantador sus cacerías de pájaros, que acabaron por hacer de él uno de los célebres ornitologistas del mundo. Se hizo el arreglo siguiente: «Yo leo en frances el texto de la leccion y tú me vas dando la traduccion á medida que voy leyendo. Donde no entiendas, nos detenemos, se busca medio de salvar el escollo, hasta que entiendas, y seguimos adelante. En seguida tú me lees en frances y yo voy dando la traduccion en castellano. Si no entiendo, es claro que has pronunciado mal, repites, pronuncias bien, ó yo te enseño.»

En tres ó cuatro dias la leccion marchaba como con ruedas. Leía yo en frances, en voz alta, con todo el énfasis y gesticulacion de una buena lectura, y la sola enunciacion de las palabras, la cadencia de complementos y períodos bastaba para dar el significado de una que no había oído antes. Encendíasenos el rostro en este pasar de una lengua á otra las palabras, como si fuera la pelota que nos enviábamos, no queriendo ninguno que por su causa cayese al suelo. Solía durar dos horas el peloteo, con pausas para explicar el caso del pavo, ó de la perdiz, ó de la pradera de que se hablaba; pero todo esto provecho y traduccion. Duró veinte ó mas dias el curso, porque se acabó el libro y traducciones y pronunciábamos de corrido y volvió á la Universidad sabiendo frances. A poco me dijo: «soy mirado en la Universidad como el segundo profesor, los grandes me consultan y los chicos me respetan como á un grande·

Despues, llegándole al profesor la noticia de venir sabiendo frances en veinte dias de asueto, interrogólo, y se sorprendió no poco al saber el ingenioso sistema de hacer madurar la fruta en corto tiempo. Este sistema con variantes requeridas, ha sido con igual éxito aplicado á varios otros ramos, teniendo por base la palabra oral, el jesto, el énfasis que la dotan de garfios y de púas para prenderse á la inteligencia.

Dióse por entonces la batalla de Pavon que puso término á la contienda, dándole solucion honrosa, y de ambas partes aceptada, y el niño Domingo tuvo la inspiracion de trasladarse con algun otro pilluelo al campo de batalla, recorrerlo como lo haria M. Thiers, y enviar á su padre una descripcion de la escena, que el doctor Velez conceptuaba mas pintoresca y sentida que las que habian publicado los diarios.

Por no pervertir su juicio en tan temprana edad, dando lugar á encomios indiscretos aunque merecidos, no se le hizo el honor de dar á la prensa su *factum*, y se le dejó perderse entre papeles, sin hablarle jamas de ello, como de cosa que no merecía recordarse.

Los estudios de Seminario, de Colegio y de Universidad andaban á la diabla, como era de esperarse, cuando los estudiantes eran Cicerones, Gracos, Temistocles, ó espartanos, que de todo tenian, menos de aprender sus lecciones.

Dejemos á nuestro héroe imberbe confundido entre la turba estudiantina, sin pedirle que haga punta en el tranquilo regreso á las aulas, despues de la victoria, á hojear su Calepino, ó su Cornelio Nepos. Tiempo habrá de traerlo de nuevo á la escena, acaso ya con algun fruto sazonado de su estudio.

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

SAN JUAN

Habia, despues de Pavon, el Comandante Sarmiento sido nombrado Auditor de Guerra de la division expedicionaria, al mando del General Paunero, que debía avanzar hacia el interior á asegurar los frutos de la victoria. Cúpole seguir á su vez al Coronel Rivas hacia Cuyo, y llegado á San

Juan, ser nombrado Gobernador, en acefalía absoluta de todo Gobierno.

El sistema de caudillos había imperado treinta años en provincia tan apartada, sin el auxilio de aquellos elementos y fuerzas reparadoras, que vienen con el tráfico y movimiento de los puertos y ciudades comerciales, como el aire fresco á reemplazar el viciado. Mendoza había sido arrasada por un horrible temblor, y San Juan diezmado en la Rinconada de parte de sus jóvenes, á mas de la accion lenta de la barbarie, durante treinta años, destruyendo templos, escuelas, edificios, por decadencia y deteriorio sin reparacion. Habían desaparecido como elementos de cultura, los prohombres Aberastain, Quiroga, Cortinez, el doctor Rawson, padre é hijos ausentes, los Rojos, los Oro y tantos personajes espectables, que eran honor de las ciencias, las letras ó las armas; y las costumbres paisanas y provinciales de la época, bajado al nivel social muy á ras del suelo y creado la peor de las igualdades, la que rebaja las cabezas de las adormideras que sobresalen.

Esta era la sociedad que le imponían gobernar á un mandatario que había pasado su vida en las grandes ciudades, y viajando, puéstose en contacto con notables figuras históricas ó literarias. Así, la rutina se lamentaba al intentar empedrar las calles: «este hombre, decían, que ha estado en Londres ó Paris, quisiera hacernos hacer la que allá se puede y aquí no, porque somos pobres.» Olvidaban que Santa Rosa de los Andes y todas las villas de Chile están empedradas con el mismo empedrado barato y á mano de San Juan.

Era, pues, ruda la tarea que tenía por delante, y la emprendió con éxito, sirviéndose de elementos que encontró á su alcance. San Juan se transformó en dos años, y mas se hiciera, si las hordas del Chacho no le hubieran distraido de la obra de reparacion y reconstruccion. Sirva de muestra el siguiente episodio, para ver los resortes empleados, algunas veces con grande y trascendental resultado. Los gustos plebeyos, gauchescos habían dado la ley veinte años. Fué necesario, al comenzar, arreglar los correos, citar á los maestres de posta, á fin de acelerarlos, y el primero se presentó el del Posito, que es la principal. Era un joven atlético, blanco, bien parecido, vestido con calzon-

cillo ancho de flecos y perendengues de plata y chiripá de jerga ordinaria. Este refinamiento de la jerga gris, por poco abajera, era *á la Chacho*, pues por acá se usaba de paño, y cuando menos de bayeta colorada. ¿Era una provocacion?... Pues ya lo verás!

—¿Es Vd. el maestre de posta? cuando lo anunciaron.

—Sí, Su Excelencia.

—Siéntese, señor,—mostrándole un sofá de damasco, y manteniéndose el Gobernador de pie—¿De qué Morenos es Vd.?

—De los Morenos de D.... (Moreno banquero del Rosario.)

El Gobernador se dió un paseo, y volvió á pararse enfrente—¿Tiene Vd. propiedades, señor?

—La finca en que está la posta es mía, Su Excelencia; y tengo algo.

Dos paseos del Gobernador;—y ¿sabe Vd. leer, señor?

Recien se desconcertó la arrogancia del paisano; contestó ruborizándase y bajando la cabeza:

—¡Oh! Sí, señor, cómo no!...

Despues de un corto paseo.—Bien, señor, retírese; yo lo haré llamar.

Los Ministros que presenciaban esta flajelacíon, conmovidos, hallaron que era demasiado para hombre de posicion. A los tres dias volvió á presentarse el llamado, vestido *comme vous et comme moi*, sin ostentacion y sin muestras de enfado. Comprendió que había sido adivinado y recibido el castigo que merecia. Al tiempo, si de las Lagunas ó de los Llanos de la Rioja se aparecía alguno con chiripá, sus conocidos le decían:—«que no te vea el Gobernador, porque ver chiripá y ver al diablo, es lo mismo.»

Estaba afanado con las tareas que le imponia la direccion de la guerra contra el eterno Chacho, sublevado en la Rioja: todo era armas y cañones y maestranza en via de creacion, cuando de improviso le anuncian á Dominguito que viene de Buenos Aires con pliegos, desertor de la Universidad donde lo hacía su padre, siguiendo tranquilamente los estudios preparatorios. Habríase procurado de la condescendencia de Mitre, alguna nota para decirse enviado, y se presentó á su airado padre con uniforme militar elegantísimo y completo que se había mandado

hacer con el sastre á la moda, para el lance, y la lectora que haya sido madre, se imagina si puede haber padre tan duro que le dé de coscorrones en lugar de un abrazo al apuesto militarcito y luego, ¿cómo deshonrarlo ante los jóvenes y las damicelas, haciendo saber que todo ello era pura farra de un muchacho travieso?

Fué preciso aceptar aquella falsificacion, y tenerlo por tal oficial de Guardia Nacional de Buenos Aires, lo que realzaba el mérito del elegante uniforme, que era todo su capital, pues contaba apenas diez y siete años, verdad es que á esa edad, en 1828, durante el Gobierno del Teniente Coronel del Ejército de los Andes, don Manuel Gregorio Quiroga Garramuño, fué su mismo padre nombrado alferez de Civicos, de la compañía de su vecino (por barrios) don Cesario Dominguez, que murió General en la guerra del Paraguay, acaso por las mismas causas, desarrollo prematuro del patriotismo, que en otros duerme el sueño de los justos.

Aceptado el rol asumido, el Ayudante de Guardia Nacional Sarmiento, hijo del Comandante en Jefe, venido de Buenos Aires, hablando de todo ex-cátedra, con modales despabilados, echándola de modelo de la moda, y con el secreto que poseía de conquistarse voluntades y afectos, fué el centro de un grupo de elegantes de toda edad que él disciplinó, constituyendo la sociedad de los *Burros Overos*, por un chal escocés á grandes cuadros que los distinguía y de que se hizo nombrar Presidente. Tratándose de bailes, paseos, fiestas, ópera, sí, señor, ópera, porque de todo había, era necesario entenderse con el leoncito, que se autorizaba con el nombre de Buenos Aires: en Buenos Aires se hace así; en Buenos Aires.... y contra este argumento todos los provincianos callaban....¡Si en Buenos Aires se hace así!

Residía por fortuna en San Juan, como cónsul chileno, un hermano del General Borgoño, con sus jóvenes hijas, y quien dice Borgoños de Chile, dice gustos refinados de alta sociedad, el *high life* como decimos aquí, y la casa del cónsul se hizo bien pronto el centro de la vida de salon, y en ella se reunían los jóvenes mas cultos, y las señoritas de mas fuste. Dicho se está que el oficialito flamante descollaba entre los leones menos amansados, de tal manera que si el jefe de los Burros no había asomado sus orejas hasta las

ocho, salían en su busca, pues sin él todo palidecía, tal era la travesura y el desparpajo de aquel carácter de diez y seis años, que las circunstancias de la vida elevaban como con zancos al rango de hombre. ¡Cómo recordaban las ya señoras Borgoño, en 1881, aquella época feliz de su juventud, y cómo la recordaban largo tiempo en San Juan sus compañeros de diversiones y de alegrías juveniles! Y no era para menos.

Residía de años el doctor Tamini, muy querido de sus enfermos, que acaudillaba una banda de *diletanttis* cuyo gusto musical había desenvuelto, no escaseando los buenos maestros de música, Berutti y otros. Tamini hacía dar á su alegre banda fragmentos de ópera, en el teatro, en trajes él y ellas, con el éxito que puede esperarse de tales cantantes. Tamini que ya estaba como Lablache cuando se hacía oir en Nueva York, se transfiguraba cantando, y y se le caía la baba al oir á sus discípulas que era preciso aplaudir, puesto que él las aplaudía.

En cuanto á inauguraciones, bailes y otras reuniones, había venido á San Juan, atraído por la bulla de sus minas, Mr. Crawford, joven ingles de alta sociedad, puesto que pertenece á la familia de los Crawford de donde salió el General de aquel nombre que vino en la expedicion inglesa de 1807. Dominguito y Crawford cuidaban de las formas de la elegancia, no faltando por aquellas alturas el cotillon, para terminar dignamente un baile.

Llegó á San Juan dos meses despues de inaugurada la Quinta Normal, un número del *Illustrated London News* que traía la descripcion con láminas de una feria inglesa, ó inauguracion. Se las mostraban á los sanjuaninos, que como Dominguito á Montt lo reconocia en el Congreso de Francfort, así veían el trasunto de la inauguracion de la Quinta Normal de San Juan con sus tiendas, galpones, etc., etc. Todo esto era novísimo por este lado y allí se hacian los primeros ensayos. Enseñando ingles á los jóvenes, hablándolo con el Guardia Nacional y dando lecciones de buen gusto, ayudó mucho Mr. Crawford á levantar el tono de la sociedad regenerada, que presentó en efecto durante dos años, un aspecto de vida notable.

La guerra se hacía en toda regla, bajo direccion mas inteligente que la del comun de nuestros militares. Tén-

gase presente que se reunían ó sucedian alli, lanzas como las de Sandes é Irrazabal, jefes como Arredondo y Rivas, que pasaron despues á Generales, y capitanes como Campos, Roca, á las órdenes de Sarmiento que les abrió el camino para Generales à su turno. La Guardia Nacional de San Juan de entonces se hizo célebre por la inolvidable Escolta de los caballos blancos, los Guias que existieron dos años, y los Rifleros que se distinguieron en el Paraguay con el valiente y apuesto Comandante Giuffra, que creó el cuerpo, y había sido bersagliere en Italia, dejando como recuerdo de su manejo del arma de infantería y evoluciones, al Comandante Recabarren y al ex-edecan Brihuega.

Tal era su celebridad de maniobrero, que los jefes brasileros en el Paraguay, pidieron una vez se hiciese maniobrar en su presencia á los Rifleros de San Juan, lo que obtenido y envolviéndolos à ellos mismos como los anillos de una serpiente de acero, los tuvo pasmados durante una hora de aquel caleidoscopo de bayonetas-sables.

El concurso de tantos hombres que eran ó habían de ser notables por su propio mérito, ó morir gloriosamente en los combates, daba lustre á aquel periodo cortísimo y una atmósfera luminosa á la figura del Ayudante D. F. Sarmiento que se le veía en todas partes, en las paradas que eran magníficas por lo correctas, en las fiestas, en los bailes y en los estrados, mezclado entre ellos y gozando de su aprecio.

La parte científica no estaba vacia, pues el Mayor Rickard, ingeniero mecánico, ensayaba todos los metales de las recien descubiertas minas, puso al sol veneros de carbon de piedra é introdujo maquinaria para la elaboracion de las minas, publicando en Londres un libro que las hacía conocer, organizando sociedades para su explotacion, y la publicacion del *River Plate Mail*, para hacer conocer su movimiento. Mr. Shade ingeniero aleman, se encargó de formar un Departamento Topográfico, que ha dejado la carta de la Provincia.

¿Y las bellas artes? En San Juan la pintura ha sido cultivada por Franklin Rawson de la escuela de Garcia, por la señorita Procesa Sarmiento de la de Monvoisin en Chile. Ejercía por entonces su profesion de retratista en San Juan, Torres, de la escuela de Monvoisin; y como la época era

heroica y guerrera, las mejores telas, fueron la familia del Coronel Virasoro, grande cuadro mural, de mucho efecto por la belleza de los hijos, de padre, hijas y hermanos, á mas de su esposa que era una beldad.

Mencionaré la tela del Coronel Sandes con su caballo al lado, no pudiendo hacer la estatua ecuestre del terrible Aquiles de nuestras guerras civiles que podría apellidársele «Sandes el de las cincuenta y seis heridas», como al griego, «de los pies ligeros». Lo acusaron de sanguinario; pero el hombre que ha recibido una á una, cincuenta heridas sin estar tendido, sin ser prisionero, todas por delante, como lo decía él negando el título de valiente al que no presentase este diploma que ostentan sus fotografías de busto desnudo. Era el hombre-fiera, como el libreto de *La Belle Hélène* muestra á Aquiles, sacando la espada á la menor contradiccion. Causábale mucha sorpresa y gusto recibir una partida de caballos gordos, sanos, herrados de pies y manos para su tropa. Apenas podía creer á sus ojos!

—Y las mulas?

—Las mulas no se hierran, Coronel.

—Hágame herrar mis mulas!

—Si no se hierran, Coronel.

Ya empezaba á amostazarse y el Gefe de Policía le dijo que se necesitaba orden del Gobernador.

El Coronel mandó al caballerizo, con bota de potro y lanza, al Gobernador con esta mision:

—Dice el Coronel que le haga errar las mulas.

El Gobernador oye y se calla.

—Qué le digo á mi coronel?

—Nada.

Amenazaba tragedia. En San Luis había acometido al Administrador de Rentas. El Gobernador hizo traer de su casa dos revolvers, y cubriéndolos con un pañuelo de mano sobre el escritorio, empezó á pasearse y aguardar. A un rato el mismo caballerizo:

—Dice el coronel Sandes, que le haga errar las mulas.

La misma respuesta; mirarlo y no contestarle.

Habría comprendido, sin duda, que no siendo el jefe de la division, no podía dirigirse al Gobernador, y solicitaría venia del Coronel comandante. Su etiqueta militar no llegaba hasta comprender que un caballerizo no es órgano. El

dia se pasó en esta terrible expectativa que tenía embargados igualmente á los Ministros. Pasaron las horas de despacho, y el Gobernador volvió á su casa.

Despues de comer, se presenta Sandes á caballo. Se desmonta, dà la mano con cariño, conversa, y ni una palabra del incidente. Venía á dar satisfaccion, sin duda, á su manera, sin decir nada. De repente, una contraccion horrible de la boca, mordiéndose el lábio inferior.—¡Si le vendrán accesos de cólera y gana de echarse sobre el Gobernador!—Siguió la conversacion, y otro acceso repentino. Despidióse, y no se habló mas del caso.—Momento despues llega el doctor Tamini, y hablando de esto y de aquello, el Gobernador dijo, que Sandes le había dicho tal cosa.

—¿Dónde ha visto á Sandes?

—Aquí

—¿Cuándo?

—Hace media hora!

—Imposible; lo he dejado en cama, despues de una operacion.

—Dígole que acaba de salir.

El médico se hacía cruces.

—Le he reabierto una herida en el estómago, y sacádole un pedazo de camiseta que le habían dejado en la curacion y lo incomodaba.

Aquel era Sandes. Se trataba á sí mismo con la misma dureza que á los demás. Habria comprendido ó le hicieron comprender que había faltado al respeto al Gobernador, y se habia levantado de la cama á reparar la falta, y las contorsiones atroces del dolor de heridas vendadas, inflamadas, eran aquellos alarmantes gestos que parecían arrebatos de cólera. Hizo cien leguas sin desmontarse en dos y medio dias de marcha, por darle caza al Chacho que se le había escapado; caían los soldados dormidos ó muertos, hasta que el caudillo reventó, puede decirse, porque se le abrieron diez heridas, y vomitó el pulmon. Sandes dejó, sin embargo, el 1º de línea, el primer regimiento de caballería que dejó de mirar para atràs, y contar los que tenian por delante, como lo hicieron en Causete á las órdenes del Mayor Irrazabal, que por instruccion del Comandante Sarmiento atacó á 700 hombres del Chacho en línea, y los arrolló, perforándola.

El retrato del Coronel Rivas, en todo el esplendor de su

juventud, antes de tomar cuerpo, fué tomado en San Juan y debe estar en poder de su viuda. Existe el del Gobernador y General Benavides, del mismo pincel de Torres y el del Teniente Coronel Sarmiento (1) de cuerpo entero, colocado entre los arcos del cuartel de San Clemente como fondo, y dando órdenes á un batallon que se apresta á salir, porque esa era la faccion prominente de la época, con fuerzas al mando de Sandes en San Luis, de Arredondo en la Rioja, destacamentos que iban ó venían de las lagunas ó de Jachal, los rifleros que partían á Mendoza á contener á Clavero, con encuentros y combates hacia todos lados; mientras que el Chacho vencido en todas partes, porque esa era su estrella, se presentó á las puertas de San Juan, sabiendo que las fuerzas lo andaban buscando por todas partes menos donde estaba. Allí se hallaba esperándolo un día Irrazábal, con una compañía del 1° de línea, que dió cuenta de él.

Y todo esto se hacía en San Juan, empedrando las calles, haciendo tallar mármol para puentes y veredas, fabricando todo lo concerniente á la guerra en provincia lejana en que hicieron prodigios de habilidad y rapidez el señor Antero Barriga chileno, hoy cónsul, y D. Manuel J. Zavalla que fué despues Gobernador de San Juan, por donde se vé que no faltaron hombres competentes.

Con la guerra del Chacho, vencido en Caucete, San Juan dejó de ser el centro de accion del interior, y el gobierno tuvo que contraerse á reparar el desfalco que de sus escasas rentas y productos había hecho tan prolongada y estéril guerra. El Ayudante Sarmiento habia agotado toda la enseñanza práctica que dá la vida activa en medio del movimiento general de las fuerzas sociales. Puede decirse que de Buenos Aires salió un niño y mediante el uniforme militar que hacía para él las veces de la toga viril de los romanos, volvía hombre hecho y derecho, pues había, aunque anticipadamente por aquel artificio, tomado parte en la vida pública y en la sociedad adiestrádose en sus usos, trato y buenas maneras. Con este caudal regresó á Buenos

(1) Cuadro de bastante mérito artistico y en excelente estado de conservacion. Lo hemos ofrecido al Gobierno de San Juan quien lo ha destinado al salon de fiestas del Palacio de Gobierno.—(*N. del E.*)

Aires, acompañado de D. Domingo de Oro que le conservó siempre su amistad, honrosa para un niño y con su trato una escuela de tacto y bien parecer.

Llegado á Buenos Aires, reanudó la serie interrumpida de sus estudios en la Universidad, alentado por el Dr. Avellaneda que se empeñaba en hacerle profundizar el latin y del Dr. Rawson que lo patrocinaba igualmente. Inútil es decir que el Presidente entonces de la República D. Bartolomé Mitre, lo confundía con sus hijos, y que en toda la sociedad culta y sobre todo de señoras, encontraba siempre la bienvenida protectora que provocaba la alegria y el desparpajo juvenil.

Dejamos la palabra al distinguido escritor don Santiago Estrada, su amigo, para narrar en el siguiente capitulo, su vida universitaria.

ESTUDIANTE Y ESCRITOR

«Solamente el deseo de complacer al padre adoptivo de Dominguito, (lo llamaremos como él) puede impulsarnos á poner la mano en este libro, dictado por el cariño mas acendrado. Aun cuando un sentimiento afectuoso nos aproxima al muerto, nuestro cariño no puede compararse al dolor de las entrañas del anciano que le llamaba hijo. Parecerán pálidas las tintas de nuestra paleta, por la inmediacion de los cuadros del biógrafo, cuyo colorido vivísimo recuerda el empaste vigoroso de Leonardo de Vinci. Complácese el narrador en las páginas anteriores, describiendo con tinta, aguada algunas veces con las lágrimas, los detalles de los primeros años de Dominguito. La enseñanza de las primeras letras, el desarrollo de la curiosidad del niño, la impresion que le causaban los espectáculos de la naturaleza, los juegos en la quinta de Yungay, el paso de la Cordillera, ebrio de sueño al terminar la primera jornada, la vuelta del Cabo de Hornos, rodeados de circunstancias interesantes, sírvenle para esbozar el caráter de Dominguito, que abrió los ojos viendo y empezó la vida pensando. Podría compararse la inteligencia de este ser favorecido por la naturaleza, á esos árboles frondosos de América á quienes se ve crecer todos los días. Pichon implume todavía, mensuraba con las alas el espacio, que tantas veces había

atravesado de un volido el cóndor de los Andes sanjuaninos.

«Esta naturaleza tenía por motor el entusiasmo, que debía ser la causa de su gloria y de su muerte. Todo era en ella rápido y decisivo. Quiso aprender á leer á los tres años de edad, y aprendió á leer de corrido. Ya adolescente, su movilidad recuerda la inquietud del mercurio vivo. Contemplándolo en los últimos años su vida, encerrado en el círculo de las conveniencias sociales, podríamos compararlo tambien á esa misma sustancia, gravitando firmemente, por razon del peso, dentro del tubo de cristal termómetro. La transformacion del joven ligero en hombre grave, operóse en él maravillando á todos, como si antes nuestra vista se cambiase, en el ánfora que lo contiene, el champagne espumante en vino generoso. Desde entonces la patria se reflejó en su corazon como el cielo en el agua, con sus luces y sus sombras. Parecía destinado á encarnar todas las aspiraciones populares en los clubs, en los campamentos y en las universidades.

«Pero no nos adelantemos, que hay tiempo de sobra para llorarle. Cuando los padres de Dominguito dieron por llegada la oportunidad, pusiéronlo á pupilo en el Seminario, que, á la sazon, regenteaba el benemérito sacerdote don Eusebio Agüero. Si en la mente de este niño no se hubiesen fijado las imágenes de las cosas como en el negativo de un aparato fotográfico, poco ó nada habría sacado en limpio de la enseñanza al travieso rapaz. Los libros científicos, que despues fueron como compañeros inseparables del estudiante y del soldado, le eran antipáticos. Pretendía entonces distribuír la vida entre el placer y la pereza.

«Don Domingo, que siempre ha entendido que el maestro es depositario de la autoridad paterna, veia en las travesuras del colegial verdaderos desacatos á la propia, que no le perdonaba á dos tirones. La madre estaba de continuo con el Jesús en la boca, esperando que á la penitencia leve del colegio, sucediera alguna severa reprimenda doméstica. Pero el niño aun no podía tenérselas tiesas con el genio, y contaba con la mediacion que sabemos. Cierto dia un compañero hizo no sabemos que mala jugada, y Dominguito, esperándolo todo de la influencia de su nombre, trató de salvarle de la expulsion que le aguardaba, decla-

rándose voluntariamente reo de un delito de que era inocente. No contó el pobre con la huéspeda: Don Eusebio lo puso de patitas en la calle. Paso sobre paso, Dominguito se fué cabizbajo á casa, que al fin y al cabo es el único refugio que tenemos cuando se nos cierran las puertas de las demás.

«Halagábale la esperanza de que lo que él creía noble desprendimiento, interesaría en favor suyo al padre, apesar de ser inflexible en materia de disciplina escolar. Tambien se equivocó esta vez, porque don Domingo no entendió de chicas y lo obligó á volver al templo de Minerva. Viólo partir la madre con el corazon oprimido, sabiendo que el niño no volvería á traspasar, de afuera para adentro, los umbrales del colegio. Comprendiendo que Dominguito debía haberse echado á vagar por los alrededores de la casa, apenas pudo salir sin que se apercibiera de su ausencia don Domingo tomó la calle por suya. No caminó muchas cuadras antes de encontrar al hijo pródigo. Condújolo á casa y ocultólo en el altillo de los mueblos viejos, esperando ablandar al Rector del Colegio, y en último caso, que se aplacara don Domingo, que cuenta entre sus buenas acciones la severidad que desplegó con nuestro niño en la edad crítica del hombre. No cedió don Eusebio, apesar de conocer la inculpabilidad de Dominguito en la travesura, porque la falsedad generosa del muchacho, equivalía á desenfado, y cedió don Domingo, porque no había otro remedio que aflojar, poniendo cara de malas pulgas al mancebo.

«Hay una laguna en la vida de Dominguito que tenemos que atravesar con los ojos cerrados. Iignoramos dónde y cómo terminó las Humanidades interrumpidas por la travesura del Seminario. El hecho es que él se las compuso de manera de ingresar en el aula de Derecho. Conocímosle entonces, y conservamos entre nuestros recuerdos placenteros los paseos por los canales de las islas del Paraná, cubiertas de frutales, de flores y de nenúfares. Divagábamos, dejando que la corriente arrastrara el bote indolentemente gobernado, soñando con los ideales de la juventud. La poesia del paisaje agreste y el perfumes de los naranjos en flor, completaban la seduccion, ejercitando su influencia

en diverso sentido que las plantas del jardin de Margarita, conjuradas por Mefistófeles.

«La nombradía formaba una de las ilusiones del joven Sarmiento, empleado, corrector de pruebas y estudiante á la vez. Habia caido de pie en la Universidad. Amable, simpático, respetuoso con los que valian, alegre y travieso, hizo quererse de todo el mundo. Una de las travesuras de esa época, consistió en la disolucion de un agrupamiento de jovenes reunidos para constituir un club nacionalista. Sarmiento exigió maliciosamente que se definiera con claridad lo que debía entenderse por razon. Prodújose en el acto la confusion de las lenguas, y cada uno tomó las de Villadiego.

«Cursó Sarmiento los primeros años de Derecho, sin que los resultados de sus estudios estuviesen á la altura de sus facultades nativas. Los compañeros suyos no achacan á la desidia semejante contraste. El quid del fenómeno estaba en que el estudiante abarcaba mas de lo que podia apretar. Hoy absorbia su atencion la historia, mañana la filosofía, pasado la geografía. El último libro que cogia atraíalo irresistiblemente. Pero él se apercibió en el penúltimo año de Derecho que cursó, de que debia y podia alcanzar mejores clasificaciones. Desde ese instante no se ciñó al estudio del texto exclusivamente. Consultó todos los autores afines que tuvo á su alcance, y buscó un compañero madrugador que lo despertara al venir el dia. Domingo Frias, convertido hoy en uno de los principales ganaderos argentinos, mereció de la madre de nuestro protagonista, la confianza de llevar en el bolsillo la llave de la casa. Era él quien lo despertaba todas las mañanas. Conserva aquella los apuntes del hijo inolvidable, abandonados sobre la mesa al partir, y recogidos con amor, para, recordando la posicion que ocupaban, poder presentárselos intactos, en el mismo sitio, cuando regresara definitivamente de la campaña del Paraguay.

«*El Correo del Domingo*, periódico literario y de variedades, fundado por D. José María Cantilo, recogió las primicias literarias del malogrado joven que lloramos. Pero antes de pasar adelante, permítasenos consignar aqui un recuerdo amistoso á la memoria del Sr. Cantilo. Inteligente, laborioso, desprendido, merece la gratitud de la generacion á

quien dió buen ejemplo y abrió palenque para que probara la potencia de su entendimiento, demandando á cada uno de sus miembros lo que la inclinacion ó el estudio podía sugerirle. Recorriendo la coleccion de *El Correo del Domingo* experimentamos una emocion indescribible, porque, como el rastreador de la pampa, reconocemos por las primeras pisadas, el peso de una gran parte de los hombres de letras con que cuenta hoy la República Argentina. No olvidemos que les sirvió de Mecenas el modesto semanario de D. José María Cantilo. ¡Honor á la memoria de hombre tan virtuoso, de ciudadano tan intachable, de literato tan extraño á los celos de oficio y de edad!

«Habiase dado á conocer Dominguito por la redaccion del programa del «Club de Estudiantes,» formado por lo mas granado de la juventud de Buenos Aires. Nombrósele Presidente de esta asociacion, destinada á contrarrestar la política localista que asomaba la cabeza, formando uno de los matices mas acentuados entre las opiniones que dividian á los hijos de Buenos Aires. Sarmiento opuso á los límites de la patria chica, delineándolos con la palabra, los límites de la patria grande. Este solo rasgo, citado por el Dr. D. Pedro Goyena, en el hermoso y patético discurso que pronunció en el momento de inhumar los restos del autor, en el Cementerio de Buenos Aires, abrióle las columnas del *Correo del Domingo.*

«Asociado Dominguito al Instituto Histórico, fundado por el tambien malogrado Dr. D. Aurelio Prado y Rojas, incorpórose á él con una disertacion sobre *La muerte de César,* tragedia de D. Ventura de la Vega. Predomina en ese trabajo, publicado en el periódico de Cantilo, el criterio clásico y el respecto por la verdad histórica, agena á infundadas preocupaciones políticas. La intencion sana del corazon y la intuicion clara del entendimiento, rectificaban en Dominguito las nociones apasionadas y falsas del medio intelectual en que vivia. Tanto la conferencia inaugural de los estudios constitucionales que leyó en Club de Estudianteo, como esta disertacion, demostraron que cubría su inteligencia con lecturas útiles y sabrosas. Hay en ambas piezas discrecion y seriedad de pensamiento, elegancia y sobriedad de estilo.

«El estudio biográfico y crítico del poeta mendocino D.

Juan B. Godoy, publicado en tres número del *Correo del Domingo*, que ha sido el archivo de los pocos trabajos que pudo escribir Dominguito, á la vez que el afecto por el compatriota desventurado, patentiza el amor al arte fecundo, que expresa melodiosamente elevados conceptos filosóficos. Quería él que la poesía diera flor y fruto. Destácase de ese estudio la figura del Juvenal de los Andes, encuadrada en un marco sin arabescos venecianos, pero reluciente y bien labrado. El ruido del tráfago habria sofocado la voz del niño, si hubiera pretendido hacerse oir, envuelto en un ambiente frío y sin vibracion, como el que nos rodea ahora. Todavía en 1864 la literatura encontraba aire respirable. Por eso tuvo eco su trabajo. No abundaba tanto entonces la comodidad material, y se desdeñaba menos á los soñadores. Solo una civilizacion antigua y poderosa puede matener enarbolada la bandera del arte en los pueblos comerciales.

«La última obra de Dominguito, y por cierto la que mas llamó la atencion, fué el juicio crítico que escribió para la edicion argentina de *París en Amèrica.* Mas adelantado en la lectura, mas seguro en sí mismo, analizó rápidamente la obra de Laboulaye y dió cabal idea del libro y de las instituciones americanas, contemplándolo todo con acierto, á vuelo de pàjaro, porque le faltó tiempo para detener el paso. Admírase en esas páginas, elogiadas por el mismo Laboulaye, la aptitud rara y envidiable de resumir ó concretar bien lo que se lee ó se escucha. Dominguito percibía las cosas claramente y las ordenaba en su cerebro de modo de libar en ellas, como la abeja en la flor, el jugo que apetecia. Su introduccion á *París en América* acabó de dar á conocer ese libro á la juventud inteligente, que, como los hombres sesudos, modificó, leyéndole, muchas de las ideas francesas que alojaba en la cabeza.

«Las penalidades consiguientes á la dura campaña del Paraguay, no privaron á Dominguito de comunicarse regularmente con sus amigos y profesores. Calificóle el doctor Pinedo en una carta-respuesta que tenemos á la vista, de discípulo inteligente y de carácter sincero. Seria interesante reunir la correspondencia epistolar en que aquel espíritu original y aquella alma generosa, encontraron

efusiva expansion, Dominguito entendía la amistad sin restricciones. En cierta ocasion, despues de haber pasado dos días consagrado á la tarea de poner en castellano una pieza escrita en inglés, que debía figurar en un pleito, solicitado por un amigo necesitado, entrególe íntegra la retribucion de su trabajo. Integras, tambien, entregó á los que le eran simpáticos, las impresiones del campamento y de las batallas. Mientras militó en el Paraguay, escribió periódicamente á una persona de su íntima relacion. la crónica y crítica de la guerra. Las transcripciones de las cartas de Sarmiento, publicadas en *La Tribuna* de Montevideo, fueron adjudicadas á muchos de los jefes del ejército oriental. Para medir hoy la importancia de esos apuntes, sería necesario coleccionarlos en un tomo voluminoso, porque ocupan muchísimas columnas del diario nombrado.

«Creyendo fácil y rápida la campaña, Dominguito no se preocupó al partir sino de llevar guantes blancos para las entradas triunfales á las ciudades develadas. Fallida su esperanza, decidióse á estudiar pacientemente el arte de la guerra, y con este objeto pidió y obtuvo numerosos tratados. Pero como el espíritu descansa cambiando de tarea, solicitó libros de historia, de derecho y de amena literatura, que el asistente que le servía transportaba con dificultad, en la marcha de campamento à campamento. Ese espíritu no podía permanecer inactivo ó sumergido en la monotonía. La accion le fortificaba, y el cambio de tarea le encantaba.

«Una comision del servicio y la convalescencia de una enfermedad, trajéronle dos veces á Buenos Aires antes de morir. Todos esperábamos que la imaginacion que lo había impelido á buscar el esplendor siniestro de los combates, mas allá de las fronteras de Corrientes, le detendría en Buenos Aires, convirtiéndolo en cronista de guerrillas y batallas, en que la palabra y la pluma suplirían el pincel de Salvador Rosa. Pero estos cálculos resultaron equivocados. El sentimiento del deber había entibiado al poeta, como poco despues mató al hombre. Ni el amor, ni las súplicas de una madre, que parecía adivinar su fin, le detuvieron en el camino del sacrificio. Que esos clamores maternales encontraron éco en el corazon de Domingo, no obstante la resistencia que les opuso, demuéstranlo estos

renglones de la última carta que entregó al correo la víspera del combate de Curupaití: «Escribo trepado en un enorme árbol, mirando hácia el enemigo, que tiene sus reales en una línea de montes no muy lejanos. Deseo los combates, los asaltos, porque despues de ellos me tendrás á tu lado.» El siete del mes inmediato volvió, en efecto, al seno de los suyos, pero de tal manera que una columna truncada advierte al visitante en el Cementerio del Norte, que el capitan Sarmiento fué una existencia malograda. Hirióle un soldado anónimo en el punto en que penetró á Aquiles la flecha de Páris, y murió desangrado como el héroe griego.

«Llegaron los restos de los héroes de Curupaití en los vapores *Sussan Bearn* y *Río de la Plata.* Si no estamos equivocados, el primero condujo los cadáveres de Sarmiento y Paz. La carga vino estivada de esta manera: los muertos yacían en la cala, los moribundos en la cámara baja, los heridos en la alta. Antes de llegar donde estaban Sarmiento y Paz, los estudiantes de la Universidad y los miembros de la Comision de Socorros, desembarcaron los heridos. El que abrió la marcha fué el General Rivas. ¡Día memorable! Fué el primero en que la juventud de Buenos Aires dió á la ciudad consternada el espectáculo de llevar sobre sus hombros las reliquias vivas de los combates librados en los bosques y los esteros del Paraguay, defendidos por la barbárie del tirano, las bayonetas de sus greyes y las epidemias mortíferas de los climas tropicales. Aquella procesion de ambulancias que recorría pausadamente el muelle de pasajeros, y al llegar al «Paseo de Julio» se bifurcaba en direcciones diversas, era á cada paso interrumpida por las familias afligidas de las víctimas, y las personas piadosas que pululaban, ofreciendo á los heridos cuanto podian necesitar en ese momento. Los gloriosos supervivientes de Curupaití preferían á todo llegar pronto á sus alojamientos. Recien á las cinco de la tarde y con el cielo tormentoso surcado por relámpagos frecuentes, la falúa de la Capitanía del Puerto desembarcó los ataudes de Sarmiento y de Paz. Forrados de negro, ambos llevaban, prendido al pié de la cruz de la tapa, un jazmin del Cabo marchito. Cayeron los remos de los marineros sobre las aguas del Plata, agitado como los corazones de los que tomaban parte en tan

conmovedora escena, y la falúa se apartó del vapor que acababa de ser hospital y sarcófago. Con las vergas cruzadas y la bandera á media asta, quedó como envuelto en fúnebre crespon. Cuando llegamos al muelle, la generacion de Sarmiento y de Paz, sus compañeros de Colegio y de Universidad, esperaban las cenizas de ambos con lágrimas en los ojos. Muchas damas y señoritas los aguardaban tambien con el pecho oprimido y las manos llenas de flores. Si el amor pudiera reanimar á los que murieron, Sarmiento y Paz habrian entrado por sus piés en la ciudad en que habian pasado las horas brillantes de su existencia breve. Al tocar tierra, la noche desplegaba sus cendales, y las nubes, contagiadas por el ejemplo de los habitantes de Buenos Aires, empezaron á llorar. Pasados los cuerpos á otros ataudes, el de Paz fué conducido á su casa, y el de Sarmiento á la habitacion del Dr. D. Guillermo Rawson, porque se temió que al infortunio de la pérdida del hijo, agregara la madre el infortunio de la pérdida de la razon. El padre no pudo escuchar los gemidos maternales, ni los lamentos de los amigos de Dominguito, ni contemplar la fisonomia tétrica del dia en que entró inerte en la ciudad que le vió partir, rebosándole el contento, al sacrificio y á la gloria. El y su malogrado compañero, fueron arrebatados por la ola de los sucesos, que los devolvió tambien á la playa, como los restos de un naufragio. Ahora reposan de sus nobles fatigas en el seno de la tierra de su predileccion, por cuyo amor vivieron, por cuyo amor vivieron!». S. ESTRADA.

EL CAPITAN

Con solo darle este titulo ya empiezan á flotar en el aire crespones sombrios y en la memoria del viagero á gemir suavemente con el bullicio eolio de las palmas reales que contemplé en los cafetales de la Habana, de noche, á la luz plácida de la luna, en ordenadas y misteriosas filas, y cuyos rizos, porque sus hojas son espirales á guisa de cabelleras encrespadas, que agitadas por la brisa tibia de los trópicos, dan sonidos que el alma busca á los años, tristes, melancólicos.

Veiase venir en el cadete improvisado en San Juan el voluntario á la primera llamada á las armas en nombre de

una idea ó en defensa de la patria; y Dios me lo perdone, si hay que pedir perdon de que el hijo muera en un campo de batalla, *pro patria*: pues yo lo vine dirigiendo hácia su temprano fin.

Poco tenía que rondar el fuego para prender en esta alma harto excitable, para elevarse como fanal que ilumina la Historia ó pira que se consume á sí misma.

Veniamos educando á la juventud de Buenos Aires, para la nueva vida á que la llamaban la situacion precaria del Estado, y el porvenir de las instituciones libres. Habianla retraído durante la tiranía de Rosas de empuñar las armas, la posicion hibride del oficial, soldado y asesino á la vez, con la guerra á muerte y el degüello. Cuán lejos estábamos de la época de los Las Heras, los Necocheas, los Lavalles, cuyo valor era congénere con la belleza de raza, la altivez caballerezca ó la elegancia del alto tono social. En Cepeda calzaron guante blanco de cabritilla todos los oficiales de caballería, echando este reto á camisetas coloradas que debian encontrar por delante.

A la súbita declaracion de guerra del Paraguay, respondió un grito general de la nueva juventud, que dejó heladas á las madres. ¡Cuántos habian de morir, de sus tiernos hijos, en las selvas de aquella misteriosa Paraguay, que educada á la obediencia *per inde ac cadaver*, que Francia el doctor inoculó de la raza guaraní á la raza española, y los Lopez intentaron extender como una mancha de aceite sobre la superficie de estos países, como los marinos sobre el mar, á fin de calmar las enfurecidas olas revolucionarias y salvar la nave del Estado cuyas velas se azotaran á los mástiles, faltándoles con la obtenida calma, el impulso que á todo imprime, pueblos y gobiernos, el soplo de la libertad.

Pocos han pensado que la guerra del Paraguay fuese otra cosa que necesidad de vengar agravios de un tirano atrabiliario. Los que han seguido el impulso de las ideas revolucionarias de la Francia en 1793, se imaginan que solo la libertad inspira el deseo y la mision de propagarla. El despotismo tiene los mismos arrebatos, acompañados de lástimas por los pobres pueblos que agitan el viento impetuoso de la demagogia y destruyen los remolinos de la anarquía.

La barbarie misma puede ser misionera é invadir desde

lo alto de las montañas como los clanes escoceses las llanuras, ó los eternos escitas, las tribus germánicas y los simbrios, los hunos, los godos, visigodos y ostrogodos empujarse unos á otros sobre la Italia, en donde arde sobre el Capitolio de Roma la luz que alumbra al mundo.

Lopez había organizado treinta mil hombres bajo la disciplina del terror hereditario ya latente, y que produce héroes, como entre los romanos el culto al Pavor, á la Palidez, á la Muerte. Cuando dos mil paraguayos se vieron rodeados por el General Flores con diez mil y dieciseis piezas de artillería, á la intimacion de rendirse contestaban simple y heroicamente: «no tenemos orden», y morian. Tenía vistos por el Brasil, en el fuerte Borbon, enormes depósitos de pólvora y plomo y muchos cañones, y su plan de operaciones estaba completo. Enviar una division paraguaya á ocupar Uruguayana que divide el Brasil de Montevideo, obstruir el Río Uruguay, y hacer avanzar el resto de su ejército sobre la ciudad uruguaya, proclamada capital del Paraguay, englobando en su seno las provincias de Mattto Grosso, Corrientes, Entre Ríos y Banda Oriental, saliendo así la oscura y misteriosa China americana á dar frente al Atlántico y poniendo orden en el desorden de la burlesca Confederacion ó República Argentina. ¿Se ha olvidado que el ejército entreriano que el nacionalismo del General Urquiza puso al servicio del Presidente, fué sublevado en Basualdo por Lopez Jordan que no quería ser parte de una nacion porteña?

Lopez repetía lo que los emperadores romanos hicieron trasladando la capital á Bisancio, para estar sobre la culta Grecia al habla del Asia menor, y como es la eterna empresa de la Rusia asomar la frente al Bósforo y calentarse á los rayos del sol de Oriente. El General Santa Cruz restauró el antiguo imperio de los Incas con la confederacion Perú-boliviana.

De buena escapábamos, merced al alzamiento de la juventud de las aulas y de la clase culta de Buenos Aires.

La proclama de Mitre: «en un día en los cuarteles, en quince en la Asuncion, en tres meses de regreso á sus hogares».... era calculada para mover heroismos juveniles que en alas de las fantasia *van*, *ven* y *vencen*, adonde quiera que dirijan su *yacht*, engalanada de guirnaldas de flores la

proa, tendida de bicolores cenefas la borda y flotando al aire en gallardetes juguetones sus esperanzas! El mar, es decir el abismo, presencia en silencio é irónicamente sonriendo, este poema épico.

Dominguito fué el primero de los enrolados, Mitre era su amigo, su tutor, y nada resistía aunque quisieran, á aquel torrente, que encontraba como un canal de molino, para apoderarse de la direccion dada desde la infancia á sus ideas, con los ideales que él se había forjado.

Aun despues de calmado el primer ardor juvenil en muchos que despues de regularizada la guerra, pidieron licencia temporal y su retiro, vueltos á Buenos Aires despues de haber aspirado el humo de la pólvora, resistió Dominguito á los esfuerzos de sus amigos, incitados á ello por la angustia materna, para que no abandonase el sendero que le trazaban sus brillantes estudios universitarios. Entonces dijo al doctor Avellaneda la razon de su persistencia: «Mi suerte está echada. Me ha educado mi padre con su ejemplo y sus lecciones para la vida pública. No tengo otra carrera; pero para ser hombre de Estado en nuestro país, es preciso haber manejado la espada; y yo soy nervioso, como Enrique II, y necesito endurecerme al frente del enemigo». ¿Qué oponer á estas razones?

Y sin embargo, había en ello una verdad palpable, ostentando las cicatrices de heridas ya curadas, por la herida misma. Escribo la historia de una alma, y ninguna de sus manifestaciones es indiferente para comprenderla.

A la edad de tres años, hacíanle tal impresion las detonaciones de cohetes voladores que huía aterrado, y pidiendo á gritos que no tirasen cohetes, bien que era en las plazas ó á gran distancia que se les oía desde casa. Los niños mimados suelen pedir una estrella ó la luna, á la que hacen cariños, como á una amiga. No era seguro que se abstuviesen de tirar cohetes por reclamarlo asi el príncipe heredero; pero su aya se propuso quitarle sus pavores por el camino señalado por Franklin, que conduce á domesticar el rayo. Proveyóse de un paquete de cohetecillos colorados de la China, y con la mayor indiferencia empezó á prenderlos en medio del patio de á dos, de á seis, de á diez. La sensitiva ganó luego el olivo metiéndose en sagrado, la sala; pero desde allí, oyendo con terror desplomarse el mundo. Al

dia siguiente igual operacion, con aumento de cohetes, y asomar la cabecita el asustadizo recluso, admirado de ver que no le hacían nada al que los prendia. El curso de lecciones seguía diariamente, el educando se acercaba con precaucion, acortaba por minutos la distancia, llegó al fin hasta tomar un cohete prendido y arrojarlo para que reventara lejos, terminando el curso, con mantener en su propia mano, hiriéndole el cuerpecito, como un azogado de los pies á la cabeza, un paquete entero de cohetes y agotarlo heroicamente sin soltar la presa. El inconveniente de este sistema de curacion, fué el del uso del alcohol, ó de la morfina que el enfermo pide á cada momento; y muchos paquetes de cohetes hicieron que la casa estuviera de zambra con frecuencia. El rifle Colton de su padre lo inutilizó amarrándolo á un poste y disparando el gatillo con una cuerda. Y sin embargo, el primer tiro de carabina que hizo mató á un zambullidor, ave acuática de caza difícil para los adultos, tan sereno estaba su pulso.

Recuérdase el hecho de acometer á un hombre para hacerle entregar un sombrero, sus aventuras á caballo no revelan pisca de miedo. Oyendo que en Chile no hay víboras, tomaba culebras con la mano, y con el lacito corredizo de crin, á la punta de una varilla, cazaba unas lindas lagartijas verde-amarillas que pululan en las tapias en Chile, se las echaba en el bolsillo, y fué preciso prohibirle que se las echara en el seno á las criadas desjaretadas. No era cierto, pues, que hubiera necesidad de foguearse para evitar crispaciones de nervios. Su educacion había tendido á embotar la sensibilidad, y se dejó arrancar un sobrediente, despues de alguna resistencia, con solo decirle que un hombre.... que el hombre.... que solo las mujeres....

Siendo ya muchachon grande, hizo alguna burla pesada á un italiano, hombre fornido.

—Me pilló en el muelle, decía, y me cerró el paso, emperrado en pescarme y darme los merecidos pescozones. En vano era pedirle que me dejase pasar, ya creía tenerme en sus manos. La historia se prolongaba, y ahí estábamos los dos, sin mejorar de posicion él, y sin poder escaparme yo, cuando me acordé de un golpe que me habian enseñado de raro y seguro efecto, y, para probarlo *in anima vili*, me acerqué decididamente al hombre, deciéndole con la mano

levantada: apártese de mi camino, porque sino.... (lo que menos se esperaba el tonto), zás! de un salto en el aire le doy con la mano abierta tal palmada en la corona de la cabeza, que mi italiano, viendo estrellas, se llevó ambas manos á los ojos, creyendo que se le salían con el sacudimiento; y yo tomé el lado del Resguardo, riéndome en sus barbas, pues no había para que disparar. Este es un ataque de un Cid Campeador.

Estos hechos muestran que la razon dada al Dr. Avellaneda tenía solo una apariencia de razon, para persistir honorablemente, científicamente, diria, en su poesía de la guerra. La actitud heroica que asumía en el combate acusa la acumulacion de la sangre en el cerebro que hace centellear los ojos, mientras el miedo la aleja y produce la palidez del semblante. Los oradores, los poetas, los descubridores, se transfiguran en el apogeo de la exaltacion.

Debió, pues, ser uno de los primeros en acudir á los cuarteles á donde llamaba á la juventud el Presidente Mitre, en lenguaje del champagne, y le dió el título de Ayudante Mayor de Guardia Nacional que había tomado por asalto en San Juan; y viendo que á la Guardia Nacional los soldados de línea le llamaban *la niña Manuelita*, porque se le economizaba su racion de balas, pidió y obtuvo del favor de todos sentar plaza de Capitan en un batallon de línea.

Hasta aquí llega lo que puede saberse de un oficial subalterno de la Guardia Nacional, aunque fuera el hijo del Vice-Presidente de la República que murió tambien en el mismo combate y cuyas cenizas fueron con las del Capitancito traídas para honrarlas, al Cementerio de Buenos Aires, ambos capitanes, ambos estudiantes de la Universidad, ambos hijos de personajes que ocupaban puestos eminentes, y que hemos dado en llamar consulares. «El jóven Paz, decia el corresponsal «Falstaff», hijo del Presidente, acaba de morir tambien. Sus restos bajarán á esa con los de Sarmiento.»

« Las carpas de Rosetti, Charlone, Fraga, Diaz, Sarmiento, Cádiz, Salvadores, Nicolorich, Paz, Iparraguirre, Darragueira, Vega y tantos otros, se hallaban desiertas, pues allí donde existía la alegría, solo vemos vagar las sombras de aquellos compañeros queridos, que nos dejaron para siempre.» Esto es todo lo que encuentro en las corresponden-

cias del Ejército, y he debido apelar á los recuerdos del Comandante de su batallon, para llenar la página en que termina con su muerte en Curupaití, aquella existencia que pedía algunos años mas para mostrar su brillo.

Señor General D. Lucio V. Mansilla.

Mi estimado general:

Con motivo de haberse publicado el retrato de Dominguito, empecé una suscinta biografía suya, que ya va abultada, y que con el amor de padre del héroe y del libro, hallo bastante buena.

El último capítulo es la parte militar y militante, y me encuentro á oscuras, habiendo estado tan distantos del teatro de los sucesos. Acudo, por lo tanto, al Comandante del batallon de que era Capitan, y á cuya vista murió y con su afecto de Jefe y de amigo, no ha de permitir que salga trunca esta pieza.

Ruégole, pues, que suministre los datos de lo que conserve memoria, ó apuntes, ó reseñe los documentos sobre su carrera y conducta militar; y si quiere darles la forma de una carta ó de un capítulo del ensayo, adquirirá la biografía ese nuevo interes, con el testimonio y narrativa de su propio Jefe.

En una coleccion de los discursos pronunciados sobre su tumba, viene una descripcion minuciosa del combate del 23 por «Falstaff.» Es lo único que no tengo.

Con este motivo, me es grato saludarlo.

D. F. Sarmiento.

Sr. General D. Domingo F. Sarmiento.

Buenos Aires, Junio 9 de 1886,

Querido General:

«Acabo de recibir su carta, que he leido con emocion, y me apresuro á contestarla, comprendiendo el amor de padre del héroe y del libro, que, en este caso, es fundado y legítimo.

«La opción me la deja Vd.; ya está echa: entre un capítulo mio, que agregar á su ensayo y una carta, opto por lo que me parece mas adecuado.

«El capítulo, tendría para mí un inconveniente. Faltaría á una regla de conducta que me he impuesto: no ocuparme de guerras y batallas, que llamaremos argentinas, mientras vivan los que las ganaron, ó perdieron; lo que no quiere decir que no tenga algo escrito sobre la materia, que se hallará entre mis papeles cuando yo ya no exista, para ayudar con ello á los que se atrevan á escribir sin prevenciones nuestra historia militar.

«La carta me permite ser conciso, complacerlo á Vd. sin el menor inconveniente; y la estoy escribiendo con tanto placer cuanto era grande el afecto que le profesaba á ese Dominguito de quien, segun las mismas expresiones de V, yo «había sido mentor y guía». (1865).

«Las biografias de los grandes hombres, no necesitan ser largas para que destaque su figura en la historia. Un epitafio como el de Franklin: *Eripuit cœlo flulmen sceptrumque tyrannis*, puede decir tanto ó mas, que todo un libro que no lo contenga. Por eso sobre la tumba del primer soldado del siglo no se lee sino una palabra: *Napoleon!*

«Mi memoria es fuertemente retrospectiva. Recuerdo todo cuanto he visto, y si me permitiera describirlo, los otros testigos presenciales, tratándose de hechos colectivos, que vieron el cuadro una vez descripto, puede ser que lo hallaran incoloro; dudo mucho que lo tacharan de dibujado con incorreccion.

«¿Qué quiere V. entonces que le diga sobre el Capitan Sarmiento en los combates y grandes batallas en que se encontró sirviendo bajo mis órdenes? ¿Qué haga algo como el esbozo de ellas? Sería infringir la regla de conducta á que me acabo de referir.

«Pero puedo hacer otra cosa: decirle al padre, que vivia lejos de él, que era su hijo; y decírselo con mas autoridad que nadie y envidiando su triste suerte, porque, aun admitiendo que V. no hubiera reflejado un rayo de luz, podría pagar su último tributo á la naturaleza, sintiéndose orgulloso de poder esclamar: tuve un hijo que supo morir por la patria.

«Vd. no sabe quizás qne Dominguito murió herido en el

pecho, lejos, muy lejos ya de aquellas terribles trincheras de Curupaití, lo que quiere decir, que ni aun en retirada dejaba de tener para él, — poesia é iman el peligro.

«Todo él entero y verdadero, estaba en eso: la guerra era para él, no un arte, no una ciencia, mucho menos un oficio, era una vocacion. Y como el fraile de la Trapa que cava su propia sepultura, debió morir y murió, del modo mas glorioso, en el campo de batalla y al pie de su bandera, que por él y Pedro Iparraguirre, se salvó.

«Un dia, tan es exacto lo que voy diciendo, decíame él despues del primer encuentro con el enemigo que fué recio, « y esto es pelear ». Dominguito, le contesté: si quieres mas tienes que leerlo en la Mitología, y, mira, no te apures.

«Los combates como los naufragios dejan impresiones indelebles. Puedo entonces afirmar, que aunque Dominguito era un jóven varonil y esbelto, como hay muchos, siendo la belleza la armonia del temperamento con las circunstancias, se transfiguraba en el fuego reflejando su rostro y su apostura los destellos y las formas típicas del paladín épico. Concentrando una batalla en un episodio, Horacio Vernet no había tenido un modelo mas correcto.

«Agregue Vd. á su impetu irresistible una dulzura de mando imperturbable, piense Vd. qué general futuro cayó para no levantarse sino en bronce en la memorable y gloriosa jornada.

«Se ocupaba mucho nuestro inolvidable Capitan de todos los detalles de su compañía y como tenía buena letra y escribía con facilidad, todos sus papeles estaban siempre en regla. Leía poco; pero estudiaba. Admiraba mucho el talento de Rawson y tenía particular afecto por el general Mitre, aunque viviera criticando que no nos hicera pelear mas.

«Tenía en el alma una pena y una nostalgia; que Vd. estuviera lejos y su madre sola.

«En su compañía había un negro Juan Patiño, antiguo soldado del general Ayala, una especie de Juan sin Miedo, que fué su asistente, bueno como el pan, borracho como una pipa, bravo como las armas, y cuya vida, por no decir

historia, contaré algun dia, porque esa página será el trasunto de ese hombre anónimo, que se llama el soldado argentino: no ha de haber muerto, tenía siete vidas.

«Y ahora mi general y amigo, perdone Vd. si no he satisfecho cumplidamente su paternal anhelo y disponga de su servidor que le desea salud y alegria!

LUCIO V. MANSILLA.

CURUPAITI

Este capítulo acaba con lo contenido en las primeras páginas de un librito en blanco, que con aquellas comienza y enmudece. El lector recordará que esta biografía principia tambien con las páginas de un librito en blanco, escritas á carbon, á lápiz, con tinta, á medida que las lecciones que contiene avanzan. Ay! el un librito estuvo al lado de la cuna, el otro quedó al lado de la tumba! En aquél hablaba el espiritu, aquí el corazon. Allá el maestro que enseña, el padre que guia. Aquí, la madre que presiente, que escucha voces plañideras dentro de sí, como creemos oir gemidos cuando el viento agita los árboles en la tempestad, y tendemos el oído temiendo que alguno pida socorro y no sea escuchado.

Hay presentimientos! La razon se niega á admitirlos sino son las deducciones de la ciencia ó los efectos de las causas y sin embargo la tradicion, la voz del pueblo, se obstina en admitirlos oponiendo á la razon la evidencia, el testimonio de los siglos, la persistencia del convencimiento íntimo. No creo en presentimientos, dice alguno, echándola de despreocupado; pero yo no puedo poner en duda, lo que por mí mismo pasó.

Y yo creo en muchas y muy misteriosas relaciones que escapan á las leyes naturales conocidas, y que la lógica repugna. Cuando alguien dice: «*Precisamente estaba yo pensando en eso mismo. ¡Qué coincidencia!*» Yo he anotado el hecho, como una de las cien veces que he dicho ó me han dicho lo mismo. Luego dos cerebros estaban en comunicacion, y se movian al unísono, como vibran las octavas acordes del arpa ó de la guitarra, si se toca una de las

cuerdas; y cuando oígo decir: *«Hablando del Rey de Roma, luego asoma,»* tan antiguo, tan constante es el hecho, que ya hay proverbios, sin que sepamos quien y donde se apareció un rey de Roma que nunca hubo, sino es alguno de los Etruscos Tarquinos, y los etruscos, se sabe, eran pueblos muy dados á las ciencias ocultas y divinatorias. Lo que es yo creo firmemente que nos rodea una atmósfera de efluvios nuestros, simpáticos á los de nuestros amigos, que nos sienten venir, con lo que nuestra imagen y recuerdo se despierta en su memoria y ya nos están aguardando cuando llegamos.

Hoy se admite la existencia del éter, que no puede ser ni imaginado siquiera, tan desleido que llena el universo, conduce la luz, la electricidad por oleadas ó como quieran, y está por tanto dentro de nosotros mismos, como si viviéramos dentro de un mar que nos penetra y une al mismo tiempo. ¿Porqué no han de tocarse así los cerebros y agitarse en dos por simpatía la misma idea? ¡Los perros encuentran el olor del amo, en el aire que se ha removido, ha sido respirado y mezclado, tres dias despues que por ahi pasó! Llamémosle olor, á falta de otra palabra. Será atmósfera.

Empieza á hacer lugar la ciencia á lo increíble, y sin embargo, la comunion de las almas fué el medio y el fin de todas las religiones, y la ciencia respetó lo increible por siglos. Hoy creemos en el teléfono, que es mas increíble que la comunion de las almas que nos empeñamos en negar. El teléfono está basado sobre un mar de vibraciones que hace olas, y trasmite sonidos en segundos dando vuelta la tierra. Estamos ya en los dominios de lo increíble.

Hánse empezado á recoger escritos sobre visiones, apariciones, avisos y todo lo que llamamos *abusiones*, y se han reunido millares de testimonios, algunos tan comprobados, verificados, que no se pedirian mayores pruebas para sentenciar á muerte á un reo. Un joven militar ingles está en una mesa redonda comiendo con sus camaradas en la India y de repente lo ven inmutarse. ¿Qué sucede? le preguntan. Nada, dice, sonriendo; he visto pasar á mi hermano por esa ventana, no obstante que está en Inglaterra. Tómase nota auténtica de la hora y auténtica es la repuesta de

regreso de la mala de Indias á Calcuta, que el hermano murió precisamente á aquella hora. Y como éste, mil.

En multitud de casos, en la mayor parte llega á encontrarse un motor, un hecho, un recuerdo, un color, un olor, —(los olores están mas intimamente adheridos al cerebro. ¿Por qué? Por que son la atmósfera que rodea á una violeta, como el aire á la tierra)—que despertó en dos almas una idea, por lo que se llama asociacion de ideas; pero admitiendo la verdad de este hecho, mi práctica de hombre crédulo, sin gasmoña y sin partido tomado, me hace persistir en mi teoría de un mar de algo en que vivimos y nos penetra. ¿Dios ve lo que pasa dentro de nosotros? Luego ya estamos en camino de creer que algo nos ve, y se ve, y se deja ver á un tiempo, en nuestros amigos, parientes y sobre todo, entre padre é hijos, y mas que todo, entre la madre y el hijo de sus entrañas; por que de estos conocemos la lengua que hablan su espiritu ó su corazon.

En este género de fenómenos entra el trágico fin del capitan Domingo Fidel Sarmiento. Estaba anunciada en Buenos Aires la proximidad de un combate general en el Paraguay, y natural es la desazon que las madres experimentarían con tan terrible espectativa. La mayor parte de jefes, oficiales y soldados tenían madre, y el desasosiego maternal debió ser comun. ¿Sería tan intenso en las madres de los que no murieron? ¿Seríalo en el corazon de todas las que perdieron sus hijos? Seríalo en hora buena; pero no han dejado un drama escrito, no se pusieron, como en este caso, en contacto dos almas, ni dejó la una un testamento de consuelos á la otra. En una cartera, que para el caso recibió de la misma madre, dejándola depositada en el bolsillo izquierdo de su saco, dice, como si al entrar en linea, previniera al que hubiere de levantar su cadáver, que allí encontraría la carta que dirije á su madre, para que se la envíe.

Quien haya leido *Recuerdos de Provincia*, recordará que mi maestro y mentor, el Presbítero D. José de Oro, trabajó constantemente en curar mi espiritu de supersticiones y mis nervios de miedos, haciéndome entrar en una capilla á la sacristía oscura, dejando atrás un difunto, lo que me dió por resultado dormir en verano por evitar insectos dentro del Campo Santo anexo, cerca de almohadas aban-

donadas. El respetable sacerdote recordó muchas veces, por este motivo ó el otro, haberse perdido jóven en las Pampas de Buenos Aires tres dias, salvado solo por el inerrable instinto del caballo, cuando la sed lo aquejaba de muerte, y que al llegar á San Juan, entre sollozos de dicha, su madre Dª Elena Albarracin, le preguntó qué le había acontecido, pues casi habia sucumbido al dolor, teniéndolo por muerto el día cuya fecha apuntó por creerlo un presentimiento, y visto, resultó ser exactamente el día que estuvo en peligro de muerte. Córtase, es verdad, el cordon que unia á la madre con el hijo, pero son, separados ó unidos, la misma carne, la misma naturaleza, si tienen atmósferas que lo rodean en la vida, tan pequeño es nuestro globo, para que no se crucen, ¿porqué no han de vibrar como el aire con sonidos, como el éter con la luz, que corre á 200.000 millas por segundo; con la electricidad que se la mueve tambien de un cabo al otro del mundo? ¿No será por esto que recordamos siempre con amor á nuestra madre San Agustin, Renan, Lamartine y tantos otros que la erigen un altar? El corazon de la madre á su vez sangra cuando el otro pedazo es herido de muerte ó corre inminente peligro de serlo.

El drama misterioso comienza por la correspondencia anónima que el Capitan Sarmiento dirige por la primera vez á *La Tribuna*, como si necesitara poner al corriente á su madre de la situacion y escenario en que van á desarrollarse los inminentes acontecimientos. Don J. Carlos Paz le comunica el mismo día 6 de Setiembre la acogida favorable que su correspondencia ha tenido; y ese mismo día 6, la madre le escribía, por salir entonces vapor:

«Todas las correspondencias que nos han dado los diarios traídos en este correo, dicen que ayer ú hoy habrán atacado el campamento enemigo. No sé que decirte, hijo mio, estoy sumamente preocupada. Mi imaginacion me hace desconfiar de todo y no hallar sinó peligros. Oh! Dios mio, ¡cuándo te veré en casa para descansar de esta inquietud! No sé como oiré la señal del primer vapor, que, segun dicen, nos traerá el resultado del ataque!......

«Te mando entre los diarios dos libritos de bolsillo, por-
« que uno me parecía poco. Prudencia en todo, mi que-

« rido hijo, y deseándote la mayor felicidad en los peligros « que te rodearán, te envia un abrazo tu mamá.—*Benita.*»

Oh! Uno era demasiado! Solo contiene la dedicatoria y la carta que llegará á su destino *post mortem*, como las cartas que dejan los suicidas.

Enviósela el día de cabo de año siguiente con la cartera que la contenía, el Dr. Rawson. «Allí en un librito de « memorias de Dominguito que le envío, encontrará usted « los últimos pensamientos de su hijo. Tenga el coraje de « leerlos y corfórtese con esos nobilísimos sentimientos, « dignos de un héroe y de un hijo tierno. Nadie puede « repetir palabras como las que va á leer, escritas en la « hora suprema y dirigidas por el mártir á la madre. Su « afectisimo.

G. Rawson.

Como su vida, como su discurso de inauguracion del Club de Estudiantes de que es nombrado Presidente, como su introduccion á *Paris en America*, su librito de memorias es el Prólogo de una grande obra que iba á escribirse y la pluma cayósele de la mano, con la mano misma inerte como en otra carta escribe á su mamá que un comandante brasilero escribía el parte de un combate naval en que derrotó á los paraguayos y una bala de cañon le cortó el aliento y la oracion.

El temple en que está la lira del futuro Homero, puede colegirse en esta otra nota:

«Si mañana atacamos, espero poder marcar en esta misma página la hora en que ponga el pie sobre la trinchera que mi batallon tendrá la gloria de tomar primero!»

Otra cosa ha escrito en seguida.....! Pero lejos, y como reminiscencia, ha copiado la orden del cuerpo, que mandaba el coronel D. Juan Ayala, su Jefe, en la cual ofrece un ascenso á oficial al primer soldado que escale la trinchera y espera «que sus soldados y compañeros, sostendrán en el día de hoy, el honor del batallon, peleando como soldados de órden, subordinados y valientes.—Campamento de Curuzú, Setiembre 17 de 1866.—*Juan Ayala.*»

« Recibí este librito, dice la dedicatoria, el 14 de Setiem-« bre en el campamento de Curuzú. Habiamos llegado el día

« antes, y esperábamos por momentos el ataque á las forti-
« ficaciones de Curupaití. Resolví entonces hacer algunos
« apuntes personales, y *«dejar correr á esta cartera su suerte, en*
« *el bolsillo izquierdo de mi blusa*.»

« El 17, día anunciado para el asalto, pensé hacer algu-
« nos apuntes; no los hize, é hize muy bien. Ahora co-
« mienzo á servirme de él usando de esta primera página,
« que he escrito á las diez de la mañana del 21 de Setiembre
« en el mismo campamento de que hize mencion mas
« arriba.

« Querida vieja. Setiembre 21 de 1866.—(*Víspera de la ba-*
« *talla*). La guerra es un juego de azar. Puede la fortuna
« sonreir, como abandonar al que se expone al plomo ene-
« migo.

« Si las visiones que nadie llama y que ellas solas vienen
« á adormecer las duras fatigas, dan la seguridad de la
« vida en el porvenir que ellas pintan; si halagadores pre-
« sentimientos que atraen para mas adelante; si la ambi-
« cion de un destino brillante que yo me forjo, son bastan-
« tes para dar tranquilidad al ánimo, serenado por la santa
« mision de defender á su patria, yo tengo fe en mi, fe
« firme y perfecta en mi camino. ¿Qué es la fe? No pue-
« do explicármelo; pero me basta.

« Mas si lo que tengo por presentimientos son ilusiones
« destinadas á desvanecerse ante la metralla de Curupaití
« ó de Humaitá, no sientas mi pérdida hasta el punto de
« sucumbir bajo la pesadumbre del dolor. Morir por su
« patria es vivir, es dar á nuestro nombre un brillo que na-
« da borrará; y nunca jamás fué mas digna la mujer que
« cuando con estoica resignacion envía á las batallas al hi-
« jo de sus entrañas.

« Las madres argentinas trasmitirán á las generaciones
« el legado de la abnegacion y del sacrificio.

« Pero dejemos aquí estas líneas que un exceso de cariño
me *hace suponer ser letras póstumas que te dirijo*».

Tal es el libro, tal la carta, tal el presentimiento, tal el fin. Estas ideas tristes lo asaltan un día antes del combate, como los fantasmas que vió Brutus la víspera de Farsalia. No

quiso abrir el registro de su último pensamiento el 17, é hizo bien, dice, porque no era víspera de batalla. Todas las razones en que se fortifica su fe en el porvenir, son razones para él, pero no de gran peso para el corazon de una madre. Hay ostentacion en sus seguridades, como para encubrir la segunda parte que es el objeto de la carta; pero si todo ello, porvenir, gloria, nombre brillante, fuesen ilusiones, que mal llama *presentimientos*, porque estos sí, que vienen sin que los llamen, entonces consuela el dolor que vé venir; y se atrinchera en el deber, en el patriotismo, excitando á la madre á subir á tan altas regiones, porque, ¿presiente?... que esta carta llegará despues de su muerte.

En esta misma página, en lugar de marcar la hora en que su batallon montará sobre las trincheras de Curupaití, con lapiz mas negro, con letra mas grande y firme pulso, está escrito:

Setiembre 22 de 1866

Son las diez. Las balas de grueso calibre estallan sobre el batallon. Salud mi madre!

En Washington recibieron los oficiales de la Legacion Argentina la infausta nueva, que comunicaron con delicados intervalos y á dósis preventivas primero, hasta vaciar el amargo cáliz y mostrar las heces. ¿Qué decir de los dolores de entonces, veinte años despues! Un contraste todavía hacía mas penoso el natural sufrimiento. Habían separádose, padre é hijo, en San Juan, para seguir cada uno su destino por rumbos opuestos. Con los años aquella movible fisonomía del púber de diez y siete años debió tomar los lineamientos del hombre adulto, hasta el retrato del Capitan con sus pelo cortado á la mal content, pero la imágen grabada en la memoria paterna era la del suave, la del tierno, la del alegre niño apenas adolescente que vió en San Juan; y cada vez que el dolor queria presentarle la imagen del capitan muerto en el campo de batalla, acaso mal ó intempestivamente asistido por el escaso cuerpo médico, presentábasele la cara sonriente del festivo galan, echando hacia atras por un movimiento de brioso corcel la espesa melena de cabellos que con el agacharse á fuerza de reir

quería venírsele sobre los ojos. En el silencio de la noche, en las largas horas de insomnio, á veces creia oir la inextinguible risa del jóven travieso, como desde el bufete la oia todos los días, en la pieza donde las niñas se reunían antes de comer, y les contaba las anécdotas del baile, las bromas y los dichos que amenizaban los salones ó las reuniones públicas.

¿Era esto un mal? El genio griego apartó de la muerte sus tristes pavores; y nuestras costumbres tienden á embellecer la moradas de los muertos disimulando los sepulcros bajo masas de verduras, flores y coronas, para dulcificar las penas que no pueden ser consoladas.

Cuando de regreso á la patria pude abrazar en silencio el depósito de sus restos, hospedado en el sepulcro de los Varelas, al lado del mártir de los mártires argentinos, D. Florencio, pensé en cumplir con las cláusulas de su testamento, en cuanto era dado al paternal afecto, ya que la historia enmudece despues que Hebé, la copera celeste, cayó por acaso y derramó la copa del néctar destinado á los Dioses.

Tenia el robusto niño derecho á la vida por mas largo tiempo, y sus ilusiones de un porvenir brillante, su noble ambicion de legitima y merecida gloria que buscaba, le hacían soñar en la prolongacion de la existencia por la gratitud y veneracion de sus semejantes.

Pedi al cincel de un escultor romano de nota el busto en marmol, que, para que se hallen en buena compañía sus manes, está cerca de Franklin, de Washington, Lincoln, San Martin, Velez, Montt y otras glorias que le eran caras. Una columna corintia tronchada á media caña, señala su sepultura en el Cementerio de la Recoleta; y siguiendo la inspiracion clásica consagréle últimamente dos vasos bronceados. Uno de ellos es el vaso que se llama de los Borghese y que representa una fiesta presidida por Baco, acompañado de Sileno y el cortejo de las alegres bacantes. Este vaso es cinerario ó votivo en honor de un héroe á cuyos manes vienen hacer menos pesada la losa que los cubre el bullicio de la tierra, las alegrías de la vida, la danza juvenil, y la embriaguez que hace olvidar las penas. Como todo ello no significa nada, ningun sentimiento moderno perturban aquellas representaciones del arte antiguo. Recibiéronse con indulgencia las palabras que á la fiesta de los muertos,

consagré el año pasado, y entrarán en este opúsculo, por haberlas motivado mi ofrenda y mis visitas al sepulcro de mi malogrado discípulo, cuyas ideas hasta la exaltacion puedo atribuirme, aunque haya sido desgraciado el ensayo. ¡Tantos otros con méritos ya reconocidos murieron por la patria, que no he de abstenerme de decir que yo lo empujaba por ese camino que conduce á la gloria, por sobre la muerte que detiene á los demas! No pudo dar el salto por ser demasiado joven, y cayó.... simple mortal como los demas, aunque era de la piedra en que se tallan los héroes.

Tal es el motivo que ha inspirado escribir esta biografía, ah! que no muera su memoria del todo ni tan pronto! Murió en la demanda de prolongarla. Los pocos escritos que deja y creo dignos de conservarlos, como lo notaron Goyena, Ventura de la Vega, Laboulaye, eran dignos de su asunto. Acaso en la América del Sud se borren los rastros que la libertad dejó en huellas sangrientas y prevalezca la libertad norte-americana de Webster, contra la libertad tumultaria de South-América. Entonces «*Paris en América*», ambos Sarmiento y Laboulaye, desaparecerán hasta del recuerdo, pero como la colosal estatua de la Libertad erigida en la Bahia de Nueva York verá por siglos acudir á sus puertos las riquezas, las naves del mundo, y presentar en pueblos felices, ilustrados y tranquilos bajo la Ejida de las instituciones que no entendemos ó desechamos nosotros; como la verdad es única; y la Libertad es la condicion necesaria de la vida, no han de tardar á revivirse los olvidados recuerdos, y entre la procesion de patriotas que esas libertades defendieron ó quisieron introducir en la práctica, revivirá la memoria del Capitan Domingo Fidel Sarmiento que traerá en una mano «*Paris en América*» ó sea la Libertad Americana en Buenos Aires, para que otros jovenes, imitando su ejemplo, terminen la obra en cuyos primeros andamios él se desplomó.

La carta que M. Laboulaye escribiera á la vispera de su muerte requiere un lugar en nuestra historia, por las semblanzas que establece. Yo la deposito al pie de la biografía del discipulo de ambos, como anuncio feliz de que resucitaremos al tercero dia!

Señor General Sarmiento:

Querido señor:

Recibo casi al mismo tiempo su amable carta y su nuevo libro. (*Conflicto y Armonías de las razas en América.*)

No he tenido el tiempo hasta ahora de leer sino la Introduccion, que me ha recordado viejos amigos, Longfellow y la buena Miss Peabody que me ha escrito últimamente· Bajo semejantes auspicios, su libro no puede dejar de tener éxito. Está usted habituado al éxito.

Leeré esta nueva obra con grande interés y la colocaré al lado de *Las Escuelas en los Estados Unidos* y de *La Vida de Lincoln.* ¿Podré acaso hablar de ella? Lo espero, sin estar seguro de ello. De dos años á esta parte, mi salud ha quebrantado mucho (tengo setenta y dos años), y todo trabajo algo prolongado, se me hace difícil, sino imposible. Puede estar seguro de que haré cuanto me sea posible.

Nuestra República, en vez de americanizarse, vuelve á la centralizacion y á la administracion monárquica; yo no soy sino voz *clamante in deserto* ó un *trouble fête* á quien no se quiere oir.

Los hechos se encargarán de darme la razon. La desconfianza está en todo y ayer hemos tenido la primera revuelta del nuevo régimen. Es poca cosa, pero es un comienzo y prueba que se vuelve á los asaltos de la fuerza, predilectos de las razas latinas. Si debemos esperar la salvacion del porvenir, estamos perdidos.

Ya ve usted, querido señor, que estoy de perfecto acuerdo con usted; pero, no somos usted y yo acaso, los últimos americanos?

Creed, os lo ruego, en todo mi respeto y toda mi amistad.

Vuestro amigo.

E. Laboulaye.

París, 10 de Marzo de 1883.

Colegio de Francia. Rue des Ecoles.

La madre de don Domingo Fidel Sarmiento, al remitir libros, cartas y papeles que guardaba, cual sagradas reliquias, llena un vacío en la apreciacion y el carácter y vida íntima del hijo que perdió, por cuanto separado de su padre, al salir de la adolescencia, nada puede decir con utilidad, de las cualidades y carácter del hombre adulto, que no resulte de los testimonios indirectos que encierran las páginas precedentes. Una madre, empero, puede decir de su hijo, sin faltar á la verdad, lo que todas las madres encontrarán por sentimiento propio ser cierto.

«Envío todo lo que tengo, dice la carta, que creo de que puedas sacar partido. No registro mis cartas, que son muchísimas, porque á mas del suplicio atroz que experimento, no contienen sino cariños, esperanzas halagüeñas para entretenerme, apreciaciones íntimas de los sucesos de la guerra, pero que esto se hallará en la correspondencia de los diarios que te mandaré.

«El cuadro en latin que escribió el doctor Aneiros (hoy el Ilmo. Arzobispo), (1) lo pusieron en el catafalco el día del funeral. El doctor Aneiros presidió el duelo, viniendo de la Universidad á la cabeza de muchos jóvenes que eran sus alumnos y como catedrático que era de Dominguito.

«Todo su equipaje se lo desparpajaron en el campamento y con él sus libros de apuntes de toda la campaña que él pensaba escribir cuando volviese.

«Tenía cuando se fué, varios trabajos que preparaba, reuniendo datos.

«Lo que hacía instruirse mas á Dominguito era su modo de estudiar que no se limitaba á los cursos que estudiaba en el texto, sino que consultaba otros autores que tratasen esa materia.

«Tenía una palabra facil, atractiva, que lo habría hecho un hombre muy notable. Un corazon noble y generoso: no podía ver la desgracia sin tratar de ver si podía aliviarla,

---

(1) He aquí la inscripcion del doctor Aneiros, que se conserva original:

DOMINGO FIDEL SARMIENTO

et litteris et armis conspicuo
collegæ bonaerenses
posuerunt.

aun quitándose algunos de sus vestidos para darlos á otros que decía eran mas pobres que él.

«Su ambicion era el saber y la gloria de parecer bien, pues era pulcro en su lenguaje siempre.

«No habiéndolo visto hombre, he creído que debía hablarte así para que puedas juzgar lo que era Dominguito. Solo yo, que era su madre, su amiga, estaba en lo mas íntimo de su alma, pues todas sus impresiones las depositaba en mí, aunque sabía que lo que no fuese justo había de reprochárselo.

Benita Martinez de Sarmiento.

APRECIACIONES MILITARES

De actos de guerra, y planes de campaña

Para justificar las anticipaciones del General don Lucio Mansilla, y puesto que viste el hábito del soldado, tratará de darse cuenta de los planes y operaciones de guerra de que es ejecutor sumiso, aunque su inteligencia no esté siempre sometida á la disciplina. Cuéntase de la guerra franco-prusiana que los soldados rasos alemanes se comunicaban con sus compatriotas en griego, en sanscrito y otras lenguas muertas, para hacer alarde de la profundidad de los estudios que cursaban en las aulas y que abandonaron á fin de pagar su tributo de sangre á la patria.

En la carta remitiendo los papeles que conserva y correspondencia de los diarios, su madre se lamenta que en el Paraguay despues de su muerte, desparpajaron sus libros de apuntes de toda la campaña que él pensaba escribir cuando volviese.

Privados de tan preciosos documentos, no privamos al lector benébolo de las correspondencias que registró la prensa de entonces, anónima ó bajo seudónimos, y cuyos manuscritos originales de letra del joven oficial tengo á la vista. ¡Que no quede del todo frustrado, su noble propósito.

Tuyutí, Julio 11 de 1866.

Señor Redactor de El Pueblo.

Querido amigo:

Ayer ha tenido lugar el mas sangriento y reñido combate de que se tenga memoria entre nosotros.

Ha tomado parte en él, todo el Ejército brasilero y la Division Conesa.

Los brasileros tienen su línea de fortificacion á 400 metros del bosque que, prolongándose sobre la izquierda al frente, sirve de apoyo à la derecha de las fortificaciones del enemigo.

Hace tres días se anunció que los paraguayos habian comenzado hacer una linea de trincheras en la orilla del monte.

Se dijo que debía hacerse un reconocimíento; y mientras pasaron dos días, el enemigo prosiguió sus trabajos bajo los fuegos de los cañones de la trinchera brasilera.

Ayer á la diana dos divisiones brasileras fueron en reconocimiento; y trabaron un reñidisimo combate sin conseguir avanzar sobre la trinchera enemiga. Nuevas divisiones reforzaron á éstas; y el combate ha seguido casi sin interrupcion alguna desde las 5 de la mañana del 16 hasta este momento, (9 de la mañana del 17).

La artilleria ha estado cambiando sus disparos á 400 metros; y las líneas de infantería una de otra á 200.

El Ejército brasilero que no ha conseguido desalojar al enemigo que se ha fortificado allí, en dos días hizo su visita y aparecieron, ya á 400 metros de sus cañones, ha tenido pérdidas enormes.

Los brasileros para sostener el combate han tenido que recibir á descubierto los fuegos que el enemigo hacía desde el pajonal que precede al monte, el bosque y la trinchera.

El bosque tiene un boqueron que es la entrada del camino que conduce á la fortificacion enemiga, hay allí un desfiladero, y es allí donde se han estrellado por repetidas veces, las columnas brasileras sin conseguir desalojar al enemigo.

Una de las divisiones que habia entrado en fuego por la

mañana, se retiró á las doce del día, teniendo despues de seis horas de combate 1.100 hombres de pérdida.

A las doce se relevaron las Divisiones que se batian desde las seis de la mañana; y á las seis de la tarde volvieron al fuego las que habian estado las primeras horas.

La 2ª Division del Segundo Cuerpo de Ejército Argentino se batió ayer junto á las tropas brasileras. Felizmente ha tenido pocas pérdidas, 50 hombres fuera de combate, y dos ó tres oficiales heridos, entre éstos el Mayor Monterroso, Comandante del Batallon Nº 3 de Buenos Aires, y el Capitan Juan M. Rosas, Ayudante del Coronel Conesa.

Hoy ha ido la 3ª Division del mismo cuerpo de Ejército á reemplazar esa fuerza.

Ayer el Ejército Aliado se ha llevado un chasco soberano. Nos ha chasqueado el General en Jefe.

A las nueve de la mañana cuando el fuego de la izquierda estaba en su punto, el primer cuerpo avanzó sobre el Estero en direccion á las fortificaciones enemigas.

Las divisiones del segundo cuerpo tomaron sus poblaciones sobre el Estero. El 12 de línea pasó el Estero y fué á ocupar el puesto que habia desalojado una guardia avanzada del enemigo, mientras que la guerrilla que mandaba el Comandante Ayala, tiroteaba á la caballería paraguaya. Todo indicaba que ibamos á tomar las posesiones enemigas. ¡Delirio vano! Media hora despues el ejército argentino recibió orden de volver á su campamento. No hubo mas novedad que dos disparos que hizo el cañoncito de campaña del 2 de línea, cuatro cohetes á la Congrève, que el enemigo dirigió sobre el 12 de línea y los fuegos de la guerrilla del Comandante Ayala.

El 24 de Mayo estábamos arrepentidos de no haber cargado al enemigo el 2. Ayer nos arrepentimos de no haberlo hecho el 24.

Dentro de un mes diremos, y con razon, que ayer era el día mas á propósito para hacerlo.

Lo de siempre: cebada al rabo.

El combate del once que nos costó caro, fué una estratagema del enemigo para llamarnos la atencion al frente y proseguir á mansalva sus trabajos de la izquierda. La estratagema le salió bien.

Es curioso lo que está pasando en esta guerra. Al prin-

cipio nos reiamos del enemigo; y á todas sus cosas deciamos: *cosas paraguayas*, es decir, barbaridades. Despues hemos tenido que tomar, y muy á lo serio, con descontento de *Antar*, y otros embusteros de oficio estos asuntos; y hoy día para nuestras cosas, no hay mas que decir y diremos bien: *cosas de España!*

Hace tres meses pasamos el rio anunciando tragarnos al Paraguay en pocos días, y hoy día estamos á treinta cuadras de donde desembarcamos.

Nos reíamos á carcajadas de sus trincheras; y hoy día nos hemos encerrado tras de zanjas y parapetos.

Contábamos desmoralizado su Ejército, las tropas destrozadas, diseminadas, y ayer despues de catorce horas de fuego no interrumpido, no ha podido todo el Ejército Brasilero, que compone los dos tercios del Ejército Aliado, desalojar al enemigo de una de esas trincheras que nos causaban tanta risa.

Ganamos la batalla de Tuyutí; y hace dos meses estamos en el mismo campamento. Hemos invadido al Paraguay y nos quedamos parados. Indudablemente seguimos el ejemplo de la escuadra.

JULIO 18

El día de hoy nos ha sido fatal.

Ha llegado el momento que mas temía; y es el de que el país se convenza de que el Ejército Aliado no es superior al enemigo, no por sí mismo sino por esos Generales que son titulados. No ha bastado que el ejército brasilero se batiera, division por division, para convencer al General en jefe que el camino que ha escojido para atacar al enemigo es el único inexpugnable. No ha bastado que caigan 4.500 soldados brasileros y 200 entre Jefes y oficiales. No, hoy ha enviado á la 3ª Division del segundo cuerpo, la Division del Interior. Despues de cinco horas de mortífero combate, la 3ª Division tuvo el honor de tomar la trinchera por instantes, para tener que abandonarla completamente deshecha por el cañon enemigo.

Allí cayeron heridos los comandantes Yuffra, Cabot é Ivanowski, el mayor Palacios, una tercera parte de la ofi-

cialidad de los 4 batallones y como de 600 á 700 hombres fuera de combate.

El coronel Leon Pallejas que encabezaba el ataque con los restos de los batallones orientales, cayó muerto allí. Con este combate y la muerte del coronel Pallejas, no queda mas del ejército Oriental que el General Flores, su hijo y su Estado Mayor.

No contentos con esto, enviaron á la 4ª Division.

El Coronel Agüero asi lo comprendió, y al cargar, envió un ayudante á decir al General D. Emilio Mitre que le dió la orden: «*que cargaba; pero que iba á morir; que le recomendaba su mujer y sus hijos.*» Pocos momentos despues cargaba á la cabeza del 2 de Linea, seguido del Batallon de D. Mateo Martinez. El ataque fué tremendo, apenas duró 20 minutos.

Nuestra bandera estuvo un segundo sobre el parapeto enemigo y despues.... vino la retirada.

Sobre la trinchera enemiga murió Agüero y su cadáver es trofeo del enemigo. Allí cayeron heridos Orma, el Jefe del 2º Batallon de Linea y Borges su Mayor, Mateo Martinez tuvo un caballo aplastado por la metralla. El 2º de línea tiene 8 oficiales entre muertos y heridos, y 140 hombres de tropa; y el Batallon de D. Mateo, 10 oficiales y 212 de tropa. Despues de este ataque que no debió darse, como el de la 3ª Division que tampoco debió darse, porque estaba en la conciencia de todos, menos en la del General en jefe, que todo ataque á la trinchera enemiga alli era infructuoso é inútil; ¡y derrama inútilmente sangre tan generosa! ¡despues de este ataque se emprendió la retirada, dejando nuestros muertos y cuando menos la mitad de nuestros heridos en poder del enemigo!

Mientras se daban estos ataques en la izquierda nuestra, el enemigo avanzó por la derecha. Pasaron el Estero como 1.500 hombres de caballería, un batallon como de 200 á 300 plazas y unas coheteras.

En el servicio de la derecha no habia mas que una guerrilla que mandaba el Comandante Ayala, y el Batallon Nº 12 de Infanteria de linea. La guerrilla y el Batallon Nº 12 se han batido durante una hora contra piezas tan superiores, y al cabo de este tiempo las han puesto en espantosa derrota, dejando el enemigo sembrado el campo con sus

cadáveres. La guerrilla derrotó con una carga á la bayoneta á la infantería enemiga, el Batallon 12 recibió en cuadro las respectivas cargas de caballería enemiga, rompiéndola contra sus costados y haciendo dar vuelta á los escuadrones y quedando rodeado de paraguayos y caballos muertos.

Cuando vino proteccion, el enemigo huía en vergonzosa fuga.

¿Qué prueba esto? Prueba simplemente que hemos debido y debemos atacar por el frente y la derecha, por el campo abierto, recibiendo y contestando el fuego á pecho descubierto.

El General en jefe piensa de otro modo: le parece mas conveniente tomar una trinchera que está al extremo de un callejon en el que entran los batallones ya diezmados por el fuego de fusilería de los costados del monte, como quien dice: de una y otra acera.

Despues del ataque dado por el 2 de línea y el Batallon Mateo Martinez, se ha emprendido la retirada general y abandono del punto.

Se dice que se pedirá refuerzos. Soy de la opinion contraria. Con lo que hay aquí basta para batir al enemigo y acabar la guerra.

Voto porque se pidan generales, un poco de prudencia, tino, y algunas lecciones de estrategia.

Tuyutí, Agosto 30 de 1866.

Para «La Tribuna»

Desde el principio de la semana, creí que íbamos á tener grandes acontecimientos en ella; pero me he chasqueado, hasta hoy nada ha alterado la vida tranquila que llevamos: el ejército enemigo sigue cuidando su casa, nosotros la nuestra y nada mas.

Simples guerrillas y tiros de cañon, son los hechos de estos últimos ocho dias; sigue pues, la inercia, que unida á la pesada atmósfera que hemos sentido hoy, hace insoportable, odiosa, la vida del campamento.

Se han sucedido unos á otros los consejos de guerra

de Generales de los aliados: al último asistió el señor Octavino, y tambien el vizconde de Tamandaré; de este ha resultado bien poca cosa, pues á nada decisivo han podido arribar; de parte de quien está la culpa, nos es difícil conocer; la opinion del ejército señala al primero en poner obstáculos, al Sr. Tamandaré, por la criminal conducta que siempre ha observado; dicen que él es el único que ha puesto inconvenientes, fundados en qué, lo ignoro, lo que si sé, es que está fuera de duda que el baron de Porto Alegre con su ejército, queda formando un poder separado del ejército de tierra.

Con el pretexto de la combinacion para entrar en pelea, el General en jefe de los Ejércitos Aliados no podrá disponer de los siete mil hombres que tiene ese ejército: si fuera para emprender pronto alguna operacion, nada sería, pero Tamandaré no es individuo que se aflije mucho por ver resuelto el problema en que él es el número quebrado: no obstante, dicen que pronto, que mañana talvez, empiece el Baron á embarcar su infantería.

Se ruge que el General Flores se separará del ejército el día 5 del corriente; así creo que lo ha manifestado en la última reunion, sin embargo de haber hecho presente que si para esa fecha se decidia á atacar, él se quedaría á acompañarlos; pero que en caso contrario, partiría ese día.

Estas palabras han dado margen para que unos digan y otros repitan que el 5 atacaremos la línea enemiga. Pero la verdad es que nada se sabe de positivo.

De ese modo será dificil que el ejército tenga caballadas, y si vamos, nunca se podrán montar á todos los soldados de esa arma.

¿No sería mejor que se reuniesen tres ó cuatro mil caballos, y no nos eternicemos aquí á que todos los diez mil de caballería esten montados?...

Por la orden general de la fecha han recibido un grado mas al que tenian los jefes Ayala, Ivanowski, Díaz Alejandro, Romero y el capitan Alegre. Se dice que Orma y Borges tambien han recibido un grado. Tiempo era ya de premiar la conducta del valiente Mayor Borges; solo sentimos que no haya sido promovido á Teniente Coronel efectivo.

Hoy hemos sentido á muchas de las bandas de música

de los diversos batallones del Ejército rodear la carpa del nuevo coronel D. Mateo J. Martinez. Por la noche, el Comandante Morales, con la oficialidad de su cuerpo y la banda de música, pasaron á felicitar á este Jefe, compañero de su mismo regimiento. El Comandante Morales, á nombre de los señores oficiales y soldados de su batallon, pronunció un breve discurso lleno de sentimiento.

....

Digan Vds. para qué llegue á conocimiento del escrupuloso señor Comisario de Guerra y Marina, que todos los parches que al fin ha remitido al Ejército, no sirven para nada; son pergaminos quemados y se rompen al estirarlos para armar la caja; es el fruto que se recoje comprando de lo que no sirve, porque es barato.

De Vds.

«El».

PARIS EN AMÉRICA

Lector:

Hé aquí el nombre del libro, cuya traduccion os ofrecemos. Está dedicada á la Europa á la América. Lleva ya siete ediciones agotadas, y sin embargo, continúa todavía despertando la atencion del mundo civilizado.

Su autor se ocuta bajo el pseudónimo de Lefébvre, y no podemos deciros á qué viene el misterio, tratándose de una reputacion tan hecha como la de Laboulaye. Son secretos de la mente, cuyo velo no tenemos el poder de descorrer.

El rosario de títulos con que Lefébvre se adorna, puede pareceros trivial é inducidos á creer que el charlatanismo ha querido abrirse paso, lanzando un globo de exploracion. Pero no; Lefébvre es hombre y sesudo, — serio como un metodista, sesudo como buen catalan catalan, — y si habla en tono de broma, es que en los tiempos que alcanzamos, los libros y papeles que mienten y engañan más son los libros y papeles serios.

Díganlo sino *El Times* y *El Monitor* comparado con *El Punch* y *El Charivari*; *La Tribuna* y *El Mosquito*, Montaigne y Renan.

La sociedad quiere que se le engañe sin reir, y que se le diga la verdad haciéndola reir. Con su pan se lo coman,

decía frecuentemente el padre de uno de los traductores: en el pecado va la panitencia!

Leedlo y lo vereis. Os aseguramos bajo nuestra *palabra de honor*, que no sereis como Nemorino, víctimas de Dulcamara.

Hay en él algo para la mujer, algo para el hombre, algo para el comerciante, algo para el fraile, algo para el gobierno, algo para el pueblo, algo para los necios, algo para los vivos, en suma y para acabar en dos palabras la enumeracion, *mucho para todos.*

Si lo leis en invierno os aseguramos que no os incomodará la lumbre de la estufa (si la teneis), ni el frío (que lo dudamos). Si leis en verano, la cuestion cambia de aspecto, como es natural, y, es casi seguro que si estais al rayo del sol lo aguantareis. Es libro para el hogar, libro para el campamento, libro para el *touriste*, y que solo puede no advertir á los que admiran la organizacion política y social de la China y del Mogol.

Si creis que, porque habeis leido á Tocqueville, Chevalier, Grinke y las correspondencias de Debrin, conoceis la América, os equivocais. Los tres primeros os habrán dicho y enseñado, como está constituido el gobierno; os habrán explicado la complicada y á la vez sencilla maquinaria del *régimen representativo, democrático, federal.*

El último os habrá edificado dicéndoos como se matan los pueblos libres del todo, con los pueblos libres á medias,—el Norte con el Sur,—y os habrá engañado mas de una vez.

Pero ninguno de ellos os habrá revelado una cosa tan interesante como la que ha podido ver y estudiar Lefébvre, sin más trabajo que comerse una píldora. Reis he! y sin embargo, vivimos en el siglo de las píldoras.

Dígalo sino Brandreth, Torres y el que le ha hecho tragar á la Francia *que el imperio es la paz.*

Os diremos que cosa es esa,—no sea que nos tacheis de charlatanes, á nosotros pobres traductores, que tanto aborrecemos en su esencia y en su forma la literatura *querosénica.*

Pues esa cosa es: como vive y debe vivir un pueblo libre, ó diciendo lo que hubiéramos debido decir primero,—qué clase de bien estar, de sentimientos é ideas son las que

desarrolla y debe desarrollar la libertad bien entendida y sinceramente practicada.

Ya veis que el negocio es de interes, para un pueblo, que como el Argentino, al cual tenemos el honor de pertenecer, nos atrona todos los días los oídos hablándonos de libertad, — de instituciones — etc., etc.

Leed, pues, á PARIS EN AMÉRCIA, y no nos creais en el resto de nuestra vida si la lectura no os hace buen provecho.

Si la *píldora* no os cura la indigestion de malas ideas y de falsas apreciaciones que teneis desde sabe Dios cuando; os empachasteis con libros franceses del siglo pasado.

Una palabra todavía — llamadnos *explotadores* si os dormis leyendo nuestra traduccion.

Corruptores de la *conciencia pública*, si ella deja en vuestro corazon, en el de vuestros hijos, ó hijas, nietos, visnietos, tartaranietos, ó choznos, de ambos sexos, el gérmen de una mala semilla.

Es lo único que en el preámbulo podemos deciros y ofreceros; lo que debeis darnos en cambio del servicio que creemos rendiros va en la Postdata (1) con todo lo cual quedamos, lector querido,

Vuestros muy atentos servidores —

L. V. MANSILLA — D. F. SARMIENTO (2).

---

(1) Se suprime la postdata que salió en el prospecto suelta.

(2) Siguen en la edicion de 1886, las siguientes piezas que debemos solo mencionar.

—*El Dia de los Muertos* y *Las Huacas del Valle del Rimac* por el General Sarmiento. (Irán ambas en el tomo siguiente de Páginas Literarias).

De Dominguito: *Discurso en el Liceo Histórico* (8 de Mayo 1864.) «*Apreciaciones históricas de la Muerte de César* por Ventura de la Vega.—*Ensayo Biográfico* de D. Juan Gualberto Godoy «(Correo del Domingo» Agosto 14 de 1864).—Reunion del Club del Pueblo. *Discurso* Enero 18 de 1865.—*Conferencia Preliminar sobre historia argentina* en el Club de Estudiantes (Marzo 2 de 1865).—Introduccion *Paris en América* «(Correo del Domingo», 23 Octubre 1864).

In Memoriam: poesia de Agustin P. Justo.

(*Nota del Editor*).

VIDA DE DOMINGUITO

APÉNDICE

APUNTES INÉDITOS

Cuando en 1886 Sarmiento se consagró á escribir la *Vida de Dominguito*, lamentaba la pérdida de los apuntes que hiciera en los Estados Unidos, bajo la impresion directa del dolor que le causó la muerte de su hijo.

Dichos apuntes no se habían perdido, solo estaban confundidos entre el cúmulo de papeles conservados en un desórden correspondiente al torbellino de vida tan activa.

Séanos permitido dar aqui una explicacion que tuvimos muy franca con Sarmiento el año mismo de su muerte, sobre ese desorden de su archivo que hubiera parecido obligatorio para nosotros haber arreglado mucho antes, mientras vivíamos á su lado y tanto participábamos, en la medida de nuestras capacidades, en sus trabajos.

Hablábamos accidentalmente de un documento histórico que habia apartado y que Sarmiento aprovechó en sus *Conflicto y Armonias* y él agregó que poseia muchos mas que yo debia haber separado. Confesé ingenuamente que nunca me hubiese atrevido á rebuscar en su archivo, por temor de ser indiscreto y enterarme de cosas que debian permanecer reservadas. Sarmiento á su turno confesó, tal era su respeto por las individualidades, que, por mas que lo deseaba, no se habia atrevido á imponerme tanta tarea, que en efecto, ha durado años despues de su muerte, para ordenar y aprovechar una montaña de papeles. Si se ha conservado una parte de los documentos que han pertenecido á un estadista de vida tan accidentada, es debido acaso al desorden mismo á que lo obligaba la multiplicidad asombrosa de sus tareas y la fidelidad de su memoria, pues sucedia que á medida que su mesa de trabajo se colmaba de papeles, el mucamo ataba juntos, folletos, borradores, cartas y pasaban los paquetes á un sotillo, con riesgo de ser comidos por los ratones y pasar al basurero en cualquier descuido.

Ahora bien, los siguientes apuntes los hemos descubierto mucho despues de publicada la *Vida de Dominguito* y el autor no los tuvo presente al escribirla. Tienen hoy el valor inestimable de servir de corroboracion á aquel precioso librito y traducir impresiones mas frescas, aunque hayamos creido no deber repetir las narraciones que en nada difieren de una y otra época.

Llevan los manuscritos el membrete de Legacion Argentina en los Estados Unidos lo que autentifica la época en que fueron escritos.—(El Editor).

EL PAVOR (MIEDO INFANTIL)

Michelet en su obra *L'Oiseau* ha hecho la mas viva pintura del terror que se apodera de las avecillas al desaparecer el sol, las angustias que perturban su sueño durante la siempre larga noche, la alegría que revelan sus cánticos á las primeras indicaciones de la aurora.

Estos miedos á la oscuridad, á los peligros nocturnos han sido comunes á los hombres primitivos. Max Müller en su admirable libro sobre la *Ciencia del Lenguaje* ha demostrado por el estudio de las radicales de las palabras que representan divinidades indias, griegas y romanas, ó sus atributos, que toda la mitología tiene por base la adoracion de la suspirada alba, la aurora, la luz, el sol, en fin, que viene á calmar aquellos sublimes terrores, de que ya no conservamos ideas, porque conocemos la naturaleza que nos rodea , tenemos casas, ciudades que nos protegen.

Es ya un hecho puesto fuera de toda discusion que los hombres prehistóricos han vivido, donde quiera que la naturaleza ofreció facilidades, en el centro de los lagos, á fin de sustraerse á los peligros que lo rodeaban. Todos los de Suiza, Irlanda, Escocia han dejado ver las bases ó pilares subsistentes aun en el fondo, sobre las que reposaron tales construcciones.

Leíamos no ha mucho un fragmento de viaje en Africa. Un viajero extraviado, hubo de subirse, como las aves, á un árbol para pasar la noche. Un rebaño de graciosas y esbeltas girafas cruzó á nado el vecino rio; sintiéronlas los tigres y el bosque se animó con rugidos á que respondieron los leones, chacales y hienas. Unos en pos de otros cruzaban bajo del árbol, acechando, buscando su presa. Boas describían en ondas negras su paso á traves de los matorrales. Los mosquitos venenosos le hacían insoportable la vida, hasta descender y poner fuego á un monton de ramas secas; pero el pasto se incendió y el incendio se comunicó al bosque, y entonces vió salir de entre sus enmarañadas espesuras una plebe de bestias para él desconocidas, mezcladas á las panteras, hienas y tigres enfurecidos. Cuando con el día este tumulto se apaciguó, cuatro árabes lo cercaron en el árbol que de nuevo había ganado y con la

punta de las lanzas trataban de forzarlo á bajar para llevárselo cautivo. Tuvo que matar dos con su revolver, para que los otros dos tomasen la fuga, hasta que al fin sus compañeros que lo daban por perdído, se le reunieron.

Esta es una noche *fósil* del mundo primitivo. Así debieron pasarla nuestros padres durante siglos. Los cultos terrorificos del Egipto, la adoracion de los animales dañinos ó benéficos, fué el simbolismo de los antiguosmiedos.

Los antiguos romanos adoraban á la Palidez, el Miedo, la Muerte, *Pallor*, *Pavor*, *Mavor*; y aun despues de civilizados, los valientes generales que conquistaron la tierra, se quedaban helados al ver cruzar aves de izquierda á derecha, y el pueblo que fundó la libertad municipal se asilaba en el Monte Sacro para reclamar garantías contra los usureros patricios, de miedo de que la tierra se abriese bajo sus plantas y se los tragase, por incurrir así en la cólera de los dioses. Bastaba decirles que había un rayo cruzado en el horizonte para hacer que los Tribunos de la plebe retirasen el veto á la ley patricia.

Estos miedos que han rodeado la cuna de las sociedades humanas, revolotean bajo todas las formas en torno de la cuna del niño, y no lo abandonan sino muy lentamente, á medida que aquella oscura noche del no conocer las causas se disipe.

El seno materno es el árbol en que la tierna avecilla halla seguridad contra los fantasmas que lo acechan. ¡Cómo sonrie entonces! Con qué triunfante mirada los desafía! Con qué confianza tiende desde lejos las manecillas á la luz del fuego ó de la bujia; porque su instinto le dice que la luz disipa la tiniebla, aunque como las mariposillas aprende á su costo, cuando la toca, que tambien quema.

Materia de mucho comento ha sido para los educacionistas, el estúpido recurso de viejas, nodrizas y aun madres de asustar á los niños con miedos fantásticos ó monstruos de la imaginacion supersticiosa. No le bastan al infeliz los propios miedos á las cosas que ve y no comprende y le inventan nuevos fantasmas cuya naturaleza nunca comprenderá, pero que viciarán irreparablemente su razon, predisponiéndola á creer en lo absurdo.

Yo pasé en mi infancia bajo el azote de estos terrores, y contaré aquí uno, el mas persistente, que hizo la desgracia

secreta de muchos años de mi niñez. Ahora sé la causa natural que lo produjo, el aire viciado de la habitacion en que dormia.

En ella pasaba las veladas de invierno á puerta cerrada, toda la familia en torno del brasero árabe, y sobre un estrado se tendía mi cama. Cuando se apagaba la luz, principiaba mi martirio. Un momento despues y cuando empezaba á adormecerme, salían de todos los ricones bultos sin forma, de vara y media de alto, como los postes y los palitroques de los juegos de bolas. Eran seres animados, pero sin fisonomías discernibles y empezaba una danza, un dar vueltas en el interior de la pieza. No me hacían mal ninguno; no venian hacia mi cama. Yo estaba en lo oscuro mirándolos aterrado, sin atreverme ni á gritar, de miedo de que se irritasen y me hiciesen mal, me comiesen ¿quién sabe?

Y esto ha durado años! Al fin estaba habituado á estas y otras escenas; eran como mis amigos, mis conocidos. La luz del día y el sueño reparador que la habia precedido traian la alegria y el olvido de los pasados terrores. Alguna vez conté á mi madre y hermanas estas extrañas visiones. ¿Quién hace caso de las tonteras de un niño? Así vivi tranquilo con seres fantásticos. Ahora sé que son la comitiva obligada de todos los que duermen en aire viciado.

Un sacerdote ilustrado (1) cuando ya hube entrado en años, combatió esta enfermedad del espiritu, desarraigando ánimas, duendes, aparecidos, me temo que milagros, como yerbas parásitas que destruyen la lozania y vigor de la razon. Mozo de diez y ocho años he estado sin pestañear dos minutos en presencia de un *fantasma*, real y verdadero fantasma, blanquecino, alto de veinte varas, ancho de dos tercias, inmóvil, á campo abierto, donde no había árboles, ni edificios, ni accidente alguno para confundirlo. He sonreído al principio de mi incapacidad de explicarlo; pero sin miedo, lo he apostrofado y amenazado; y al fin, como no me respondiese, ni dejase franco el paso, por la senda que ocupaba, he puesto valientemente espuelas al caballo y pistola en mano, atropelládolo, pisóteádolo y disipado...!

(1) El Presbitero José de Oro. Véase *Recuerdos de Provincia y Memorias.*—(*N. del E.*)

Era agua! que llenaba de ahí en adelante la misma senda que yo seguia. Había luna y la atmósfera estaba nublada. La luz reflejada por el agua era por tanto nebulosa, el color mismo atribuido á los fantasmas. El ancho lo determinaba el del camino, y el alto era un efecto de óptica.

Habia corrido tres horas, huyendo de una partida de flanqueadores mendocinos que hubo, con mi Comandante Angulo de tomarnos prisioneros, caído sobre un campamento enemigo y vuelto á huir; y estaba agotado de fuerzas; la vista debilitada veía la inflexion entre la parte aguada del camino y la seca, formando un ángulo recto. Si tenía miedo de los mendocinos, no me acuerdo, no había porqué allí; pero del fantasma, ni un momento. A aquella edad habría convidado á cenar á la estatua del Comendador, tan curado estaba de todo terror supersticioso. ¿Quiere el lector una prueba? He dormido un verano entero en San Francisco del Monte, en San Luis, dentro de un cementerio. Almohadas de difuntos, calaveras, sepulturas recientes y la cruz central eran los únicos objetos en que podía fijar la vista antes de cerrar los ojos.

Dominguito mostró, desde que pudo apercibirse de ello, un terror pánico, cerval, á los cohetes voladores. A cualquier distancia que resonasen en el aire, corría desolado á asilarse en el regazo de su madre, pidiendo á gritos, con el llanto imperioso del niño mimado que no tirasen mas voladores.

La enfermedad infantil de todos los seres animados, el miedo, se mostraba con síntomas alarmantes. ¿Qué iba á ser de este niño, cuando fuese hombre?

Emprendí curarlo. Me hice traer paquetes de cohetes de la China, y en su presencia, pero sin violentarlo, prendía tranquilamente uno tras de otro. El primer día se mantuvo á la distancia, llorando, pero viendo la fiesta; el segundo estaba ya mas cerca, entre azorado y complacido. El tercero estaba á dos pasos, sin miedo. Eh! veamos, prende tú mismo este lindo paquete. Tómale sin miedo! ya vés que no hacen nada... Y el niño lo tomó y prendido y desgranándose unos tras otros los cohetecillos y ciento despues, lo mantuvo hirviendo y sin mirar, hasta que se concluyeron, oh, triunfo! El dragon había sido vencido, dominado, sometido. Corrió á la cocina, que es la palestra

y la platea del niño, á proclamar ante todos los oyentes y por todos los rincones, que había con sus propias manos prendido un paquete de cohetes! Quince días despues, el miedo era que le prendiese fuego á la casa, porque hasta la noche prendia, antes de acostarse, los cohetes que habian escapado dispersos, del tiroteo que como las batallas de Grant, duraba una semana sin descanso.

Y donde me deja Vd. el miedo á los sapos, las lagartijas, las culebras, en Chile donde no hay miedo de confundirlas con las víboras, que por fortuna de aquel país, no han pasado la Cordillera de las Pampas argentinas donde abundan. Todo se habia de andar. En Yungay, cuando la estacion del verano requirió cambio de domicilio, tomamos una lagartija de las lindas, verde con barriga amarilla, que pululan como moscas en las paredes. Vióse que no hacen mal; perdió la cola la infeliz en una tentativa de escaparse y quedó la cola viviente saltando, lo que causa un poco de miedo. Tomamos otra y otra, á requisicion suya; pero al fin me fastidié de proveer lagartijas y preparándole una cañita con su lazada de crin en la punta, le enseñé á pescarlas en la muralla.

Veo su figurita por la espalda, vuelto hacia la tapia del fondo del jardin de una cuadra, atento, paciente, atisbando una lagartija, hasta que alguna mal aventurada caía en el lazo. Habría á poco podido proveer al mercado, si esta pobre alimaña fuese comestible. Hacía mejor que eso. Con lagartijas en el seno, en los bolsillos, perseguía á su nodriza que caía en convulsiones cuando su travieso ahijado le fingía echarle una en el seno mismo que lo había nutrido. Los sapos y ranas fueron sometidos, y las culebras mismas no escaparon de ser exhibidas á la turba mujeril, asidas de la cola por el audaz perseguidor de sabandijas, que reia á su vez de los pueriles miedos y aversiones de la gente asustadiza.

Una noche, á la hora que tienen de antiguo lugar las fantásticas apariciones de las almas en pena, á media noche, Dominguito se acerca á tientas á mi cama, é interrogado, se empeña en querer dormir á los pies y cuenta que un ruido horrible hay en su cama, sobre su cabeza, que no le deja dormir.—¿Cómo es el ruido?—Un ruido que no se parece á nada, sinó á ruido. Espantoso debia ser, pues que el

niño estaba espantado.—Váyase á su cama, no hay nada! fué la solucion de los séres racionales dada á la ligera á todas las terribles dudas, alucinaciones y errores del niño.

Entonces se dejó oir un torrente de elocuencia, como solo habia visto desplegar á una niñita que iba á encerrar en lo oscuro. Todas las seducciones, las artimañas, las lágrimas y las caricias de la mujer de veinte años, se mostraron para disuadirme intento tan monstruoso. Dominguito, agotadas las lágrimas, las súplicas, principió por razonar.

—Nada de miedo, ¡qué miedo! no era eso. Pero veamos, decia, qué mal le hace á Vd. que yo me acueste aquí, en esta puntita de la cama, calladito? Yo me duermo en el acto, y no sabe Vd. siquiera que yo estoy aquí, y diciendo y haciendo, ya se iba acomodando.

Algo de serio habia de haber en aquella repugnancia invencible á volver á su cama. Encendí luz y tomándole del brazo, lo llevé á su cama. Pobrecito! Al mas pintado se la doy. Una paloma se había metido dentro de la corona de que partian las dos colgaduras de su cama, y la pobre, no pudiendo reposarse sino asiéndose un rato á la una cortina, revoloteaba sin cesar, sin ocurrírsele bajar. ¡Este era el ruido que á nada se parecía, sinó que era ruido!

Fué aquella la última manifestacion del miedo, esta vez racional.

Trasnochando una noche de marcha, vencíale el sueño y no habia forma de que resistiese, despues de haberse caido del caballo. Ni detenernos era posible en aquella jornada forzosa entre Uspallata y Mendoza. Viendo que no había medio, dí á un peon un revólver con encargo de disparar dos tiros y volver corriendo á avisarme despavorido que se veian salteadores hacia adelante. La alarma se introdujo en la caravana y el sueño se disipó como por encanto. Hube de tomar disposiciones para hacer frente á los malévolos, se sacaron pistolas y cuchillos y yo me transporté á la vanguardia con mi Estado Mayor, Dominguito. Fuimos acechando por entre los montes, en la oscuridad, hasta que él me dijo, con voz cautelosa, pero entera y sin miedo:—papá, papá, los vé allí? dos cabezas! allí van detras de aquellos montes—¿Dónde? muéstramelos?....La alegria se restableció luego y la charla sobre salteadores y otras ocurrencias hizo soportable la tediosa jornada.

Cuando lo inducía asi en error, me guardaba bien de desengañarlo mas tarde.

En 1856, recien llegado á Buenos Aires, de edad de once años apenas cumplidos, como anduviese acompañado de otro niño Velazquez, discurriendo por la plaza Independencia entre los grupos de gentes atraídas por las fiestas de 25 de Mayo, de repente desapareció el sombrero del compañero, arrebatado de la cabeza por un ratero. Dominguito miró á la cara á los individuos que componían el mas próximo grupo y por la turbacion ó el exceso de disimulo se dirigió à uno de ellos, echóle la garra de donde pudo, diciéndole—el sombrero, ó va Vd. á la cárcel—y como pretendiese no tenerlo, el chíquilin procedió á registrarlo, hasta sacarle de debajo del poncho el robo.

En este acto de coraje entraban todas sus cualidades. Tomar la vida real como hecha para su talla, generosidad y valor. Toda vez que sentía gritos, bulla, silvos de sereno, saltaba de la cama y salía á prestar auxilio, como es la bella costumbre de los vecinos de Buenos Aires.

La atmósfera guerrera de Buenos Aires debía impresionar aquella naturaleza expansiva, apenas pudiese tomar un fusil, lo que sucedió á los trece años, entre las batallas de Cepeda y Pavon. Su suerte estaba ya echada desde entonces.

¿Como evitarlo? Las mas perentorias negativas no pueden contra la impaciencia de enrolarse en la Guardia Nacional, porque este acto es lo que Mitre repetía, la investidura de la toga viril del ciudadano y del adulto.—Papá, me dijo un día en el tono mas sentido, vengo á hablarle seriamente de este asunto de la Guardia Nacional. No puedo resistir á los reproches de mis amigos. No estiman en nada las razones que Vd. me ha dado y yo repito. Dicen que tengo miedo, que no soy patriota, que es una vergüenza y me ridiculizan y humillan ¿qué quiere que haga yo?.... Qué iba tambien á hacer yo?—Bien, le dije, solo servirás aquí en la línea de defensa, si hubiere necesidad. No irás á campaña; ni tu edad, ni tu posicion de hijo único lo permite.—Bueno, así que sea.

Años despues he sabido que entró á su cuarto, donde lo aguardaban cuatro pilluelos sus amigos, rebosando de alegría, diciéndoles:—ya está conseguido; le metí los monos al

viejo y consintió.—El viejo escribió dos palabras á su Comandante, diciéndole que lo hiciera porta, á fin de fastidiarlo con comisiones y mandados de noche y de día, y poco despues, maldito el amor que le tenía al empleo que lo hacía levantar de la cama á dar órdenes, con lluvia, truenos y viento agudo.

Tomó aficion á las armas y de once años tiró el primer tiro á un pato zambullidor desde el bote en marcha por los canales de las islas del Paraná. Detrás de él pude ver el cañon de la carabina inmóvil, como de una pieza con su cuerpo y presentir que el pato caería, como sucedió. En San Juan, despues del Capitan.... y el Gobernador, era él el mejor tirador á doscientas yardas, entre sesenta extrangeros y nacionales.

De peleas personales, por donde despunta de ordinario el valor ó mas bien la combatividad de los niños; sé de tres que por chistosas vale la pena recordar.

José Posse, convencional entonces por Tucuman, vivía con él en piezas comunicadas, y una noche, la risa de Posse era tan descompasada y tan tenaz, que hube al verlo de preguntarle de qué se reia tanto; y la risa inextinguible é indomable principió de nuevo al querer contar lo que la había provocado. Al fin se obtuvo la historia siguiente. Como lo viese entrar tan temprano, sabiendo que habia ido al teatro, le pregunté:—¿porqué te vienes, no ibas al teatro? Me contestó:—bonito me han dejado para ir al teatro! Ve este carrillo colorado é hinchado? es de las trompadas mas soberbias que se le hayan administrado á hombre nacido. Si no puedo hablar, tengo la carretilla atravesada.—Todo esto dicho entre risas y con una gracia infinita al explicar la merecida causa de tan mal tratamiento.

Estaba sentado al lado de un pobre italiano en el teatro, á quien, por no saber con quien divertirse, trató de poner en ridículo en presencia de los vecinos que reían á sus expensas. El italiano indignado, lo llamó al orden, pero ni por esas. La cosa parecía terminada con haberse salido el italiano; pero cuando hubo el burlon de pasearse en el *foyer*, apareciósele la víctima y lo llamó al balcon, y allí sin mas traslado ni mas autos, atracándolo contra la muralla y diciendo: «muchacho trompeta que te querés burlar de un hombre, toma! y zas! zas! le puso overo á golpes,

con los que dándoso por bien servido el acongojado y mal acontecido gracejo, se volvió á su cuarto á curarse y seguir la broma, contándolo con gracia infinita. Ocho dias despues, Posse soltaba inopinadamente la risa, diciéndome,—nunca te formarás idea de carácter mas alegre, ni de pillo mas travieso. Paso horas felices haciéndolo hablar para admirar su talento, su chiste y su entusiasmo y bondad.

Otra fué tambien con un fornido vasco que se estaba bañando en el río. No Dominguito, sinó un compañero, tuvo la maldita idea de dejarse caer desnudo desde el puente sobre los hombros del pobre vasco desapercibido á quien daba así un tremendo zabullon, ganando á lo mas hondo del río ambos muchachos, á donde el burlado no podía seguirlos. Pero no habian contado con la huéspeda; al volver á la ciudad, despues de haberse bañado, poco antes de la entrada del muelle, divisaron al vasco enseñándoles los puños y dispuesto á disputarles el paso. ¿Qué hacer en tan duro aprieto?—Tenemos que pelear, decia el uno, ó nos tiene encerrados aquí todo el día este bruto.—Pelea tú, replicaba Dominguito, que te tienes la culpa; lo que es yo ¿porqué me he de hacer golpear de valde?—¿Me abandonas entonces?—No; pero yo estaré viendo y te ayudaré si te aporrea.

El diálogo siguió en este sentido. El uno empeñado en persuadir al otro de tomar su parte de porrazos, hasta que, tocándole la cuerda sensible del honor y de la amistad, y haciendo de tripas corazon, se resolvieron ambos á acometer la terrible aventura. Pusiéronse cerca, como si de nada se tratase y dispuestos á seguir su camino; pero el vasco no entendía de chicas y acometió al verdadero culpable. Entonces Dominguito, levantando el brazo y la voz, dijo:—aquí estoy yo con mi golpe de arriba, á ver que tal sale!—Y tan bien salió que el jastial cayó redondo al suelo, haciendo resonar el entablado bajo el peso de un enorme puñetazo en la cabeza.

Era el caso que un maestro pugilista, viéndolo tan espigado y alto, le dijo, dándole lecciones:—como Vd. será siempre mas alto que su contendor, voy á enseñarle un golpe que se dá de arriba para abajo, aquí en la cabeza, que es infalible y deja aturdido al que lo recibe. La mano izquierda amenaza en falso á la cara, ó cubre así al cuerpo,

mientras Vd. enarbola el largo brazo y descarga su golpe. El vasco nada sabía de estos secretos del arte, y no comprendia la exclamacion burlesca del que llamaba MI GOLPE á aquel que lo derribó.

La otra aventura fué mas chistosa, si cabe, y muestra un fondo de sensatez poco comun en su edad, diez y siete años. Algo había dicho un estudiante ofensivo de él, á lo que respondió con un epígrama que dejaba tildado de ridículo al agresor. Este lo desafió en regla á pistola ó al arma que eligiese. Dominguito le pidió una cita en hora y lugar determinado y reunidos allí, le dijo.—Vd. me ha desafiado y acepto el desafio; pero somos muchachos, estudiantes, y es ridículo el andar manoseando armas que nos hieran. Las de nuestra edad y de estudiantes, son estos buenos puños que Dios nos ha dado y póngase en guardia, porque ya principio—sin que hubiera lógica, ni figura de retórica que lo contuviese de poner fin á la querella, con mucha risa y aplauso de los estudiantes sus compañeros.

No era querelloso de carácter y los acentos de su voz, llena de ternura, cuando queria hacer sentir su influencia persuasiva, apartaba las ocasiones tan frecuentes entre los muchachos de armar camorra, sobre todo si el caso prestaba asidero al ridículo y daba materia á su buen reir que necesitaba pasto diario de que alimentarse.

....

¡Cuan providente se ha mostrado la naturaleza al dotar al hombre de una prolongada infancia, á fin de dar esperas á la razon que ha de dirigir los impulsos del cuerpo! Un elefante con diez veces su mole, tiene seis veces menos infancia que el hombre; y á medida que los seres animados descienden en la escala intelectual, la infancia es apenas una aurora que precede la plena refulgencia de la vida.

¡Qué sería, que será acaso en organizaciones privilegiadas, de un niño con el cerebro ya funcionando, deduciendo, analizando, en presencia de cosas que no comprende y con bracitos inhábiles y manecillas torpes para asirlas y palparlas, con ojos que miran, pero no miden las distancias y los tamaños reales, viendo en realidad los objetos en perpectiva, tales como el pintor los representa en el lienzo, sin la necesaria correccion de la razon ejercitada.

Cuantas veces he contemplado la mirada inteligente, in-

quisitiva, tranquila de un párvulo, que no puede hablar aun, pero que siente, que se le vé que entiende, que comprende lo que vé, á diferencia de otros párvulos cuyo ojo redondo, cuya mirada turbia, azorada, fija, está revelando que todo, excepto su madre, es misterio para él.

Este es el rasgo distintivo de los esfinges egipciosos, colocados en las largas avenidas que conducen á los propileos de los templos: la contemplacion infinita, profunda, del insondable misterio.

George Sand ha dotado á la literatura francesa con la historia de las sensaciones de sus años infantiles, con una verdad de ilusion tal, que nadie puede leer esta parte mas bella de *l'Histoire de ma vie*, sin sentir que esa es la propia historia de su alma, esas fueron las dulces ilusiones de sus primeros años, atravesando arroyos imaginarios, viendo mundos extraños en el mundo real de la vida; vida ordinaria para los adultos, pero no para los niños, para quienes solo es poesia, ficcion, encanto.

Renan en un artículo sobre la filosofía griega, ha dado esta misma explicacion de aquellos cuentos que han mecido la cuna de los pueblos. Todo era portento: la vida, la muerte, el rayo, la luz, el cielo. Lo único que les había sido difícil, era saber que cosa era natural. Todos los fenómenos que hoy llamamos naturales eran producidos por agentes animados; las cosas inanimadas vivian, los rios, las nubes, los bosques, las fuentes con sus divinidades respectivas. Max Müller cree que el absurdo sexo dado por los idiomas á las palabras que representan cosas, tiene el mismo origen, segun las deidades á que estaban consagrados, ó mil otras relaciones con la vida, que los *pueblos niños* sabian encontrar, *flumen*, varon, *fons*, mujer. Un genio presidia á cada hora del dia, al nacimiento, á la muerte, la victoria, todos los grandes y pequeños acontecimientos. El miedo misterioso que causa la soledad de la selva, dió origen al *terror pánico*. Júpiter tenía al rayo; cada planeta anunciaba la presencia de un dios; las constelaciones eran el calendario para marcar el dia y hora del nacimiento y tomar su horóscopo.

. . . .

EL MAMPATO

Llámase así en América á los caballos de poca estatura, el ponney ingles, la jaca española.

En América y en la República Argentina sobre todo, el caballo forma parte del hombre. Era, hasta la introduccion de los ferrocarriles, el medio usual de trasportar á largas distancias; en las ciudades de provincia, vehículo para los quehaceres fuera de casa y en las campañas hasta hoy el único medio de locomocion. Al despuntar el dia se echan los caballos al corral y cada varon, patron, niños, sirvientes, ensilla su caballo, aunque no todos tengan objeto especial para usarlo. El caballo ha de estar ensillado y á veces lo está todo el dia sin ser requerido.

La equitacion es, pues, parte esencial de la educacion del niño; y como los caballos no son enteramente amanzados, riezgo de la vida corre el adulto, si desde temprano no ha sido adiestrado en su manejo.

El paisano desprecia altamente al *cajetilla* que no sabe aguantarse un corcobo; y mucho ha contribuido en el ánimo de las masas populares campecinas al *amontonamiento* y sublevacion en que tantos años han vivido, esa aparente inferioridad de las clases cultas y sus militares en el sometimiento y manejo del caballo.

Dominguito debía, pues, ser hombre de á caballo. Un dia ¡dia feliz para el niño! como pasase su padre frente á la Moneda de Santiago, encóntrose con un paisano que llevaba tirando un mampato, de aspecto manso y malentrasado de figura.—¿Vende Vd. ese mampato?—Si, señor—¿Cuanto?—Siete pesos—Sigame.

Una talabartería estaba á mano y desde la puerta se trabó este otro diálogo—¿Maestro, tiene por casualidad una silla para este niño chico?—Despues de alguna hesitacion,—tengo una señor, que me mandaron hacer, pero hace tres meses, y no han venido por ella—¿Quiere venderla y hacer otra?—Se la venderé, pues, señor.—Ajustado el precio, se ensilló el mampato á la puerta y el paisano, á fin de recibir su dinero, llevó el caballo, así enjaezado á Yungay.

¿Quién no ha sentido el placer de procurar momentos de dicha á aquellos á quienes ama? Es irreparable el estrago

causado en nuestras costumbres domésticas por la supresion de las antiguas fiestas cristianas, el año nuevo, ó las pascuas, el *christmas day* de los ingleses. No tenemos aquellos aguinaldos que hacen la felicidad de los niños en Alemania, con el árbol cargado de juguetes, pitos, muñecas, frutas pintadas mas sabrosas para la espectante turba infantil que todas las peras y los melocotones del mundo, por ese dia al menos.

—Dominguito: hé aqui tu caballo, ven á montarlo!—Y tomándolo de un bracito, estuvo segundos despues en horcadillas sobre su caballo. Oh! nunca lo olvidaré. Sus ojos lanzaban chispas de orgullo y placer indecible. En lugar de tomar la rienda que yo le tenia, extendió los brazos, haciendo señas soberanas para que se apartasen todos, á fin de sentirse ¡á caballo! sin arrimo de nadie. Taloneó la falda de su silla, pues á mas no le alcanzaban sus piernecitas; el caballo dió algunos pasos, y fué caballero feliz dos minutos.

....

Iba á la Escuela todos los dias á caballo y la familiaridad mas completa se habia establecido entre caballo y caballero. Meses despues me decia el uno del otro: Papá, el manpato se ha puesto muy pícaro; no me hace caso; se va por donde quiere y no hay forma de hacerlo caminar. Está bueno, le contesté, mañana se arreglará...

Yo me he criado, como todos los provincianos, á caballo y conozco sus resabios. Comprenden todo: si el que los monta es tan animal como ellos, si es débil, si tímido, y obran en consecuencia.

Nunca me olvidaré de un susto que le di á un mancacarron (1) en el istmo de Panamá, cuando la travesía se hacia desde....á la ciudad de Pananua en caballos de

---

(1) La palabra *mancarron*, muy usual en América, me fué objetada por un literato español por la de *manco*, que no expresa la idea. La terminacion *rron* del español, agrega á la radical una calificacion de desprecio, de fealdad moral ó física.—*Cimarron*, negro huido á las montañas, *cimas*, en Cuba.—*Sancarron*, el hueso de la pierna de Mahoma que se dice estar en la mezquita de Córdoba.—*Ventarron*, viento con tierra.—*Varron*, parra envejecida.—*Santurron*, hipócrita.—*Mancarron*, caballo manco, viejo, ó feo, ó tuerto como el de nuestro cuento. (*Nota del Autor*.)

posta. (1) Como eran de ordinario marineros los transeuntes, los caballos sabían con quienes tenían que háberselas y la cabalgata era una verdadera tragi-comedia, mas temible para los pobres pasajeros que la fiebre amarilla. Tocóme uno, ni mejor ni peor que los otros, y apenas hubo dado algunos pasos, conocí que Rosinante me tomaba por un gringo. ¡Tate! me dije, ya la vas á ver! que te equivocaste de medio á medio. Soy gaucho civilizado y sé extraerle al caballo la última gota de marcha que puede suministrar, estrujándolo hasta que quede estirado é inmovil.

Corté una rama de árbol, aguzéle la punta; y principió la sabia demostracion, insinuándole la única espuela, grabándole al oido en ciertos pasajes y acentuando con la aguda punta en el anca, las verijas, ó el cuello, segun el grado de persuacion requerido. No he visto caballo mas desconcertado! Había un árbol tendido y lo hice correr sobre el tronco algunos pasos. Llegué á Panamá dos horas antes que la comitiva y el mancarron bañado en sudor, se habrá acordado de mi toda su vida....

Desde muy temprano acostumbré mis sentimientos y hábitos á mirar á los demas animales como consocios nuestros en la vida y manifestaciones solo incompletas del plan comun de la creacion.

En 1847 compré en Londres la sexta edicion de «*Vestiges on the Creation*» y sus doctrinas que respondían á mi propia intuicion, se hicieron las mías, ó mas bien las fundaron. Darwin me encontraba preparado. Yo creo en la razon de los animales.

Escribía de noche en Yungay y el perro ladrabra afuera con tenacidad desusada, con cierta tranquilidad, cual si desempeñara una funcion. Escribía yo y escribía absorto y la sensacion del oido sin percepcion me causaba malestar. Retíreme á dormir y el ladrido seguía tenaz, tranquilo, significativo. Despues de ganar la cama, vínome la idea de abrir una ventana que daba al jardin, á fin de ver el aspecto de las cosas. Maquinalmente mirando hacia lo oscuro, vi pasar uno con algo pesado, blanco, en un azafate.

---

(1) En su viaje de vuelta de Estados Unidos en 1848 el que hizo en compañía de Santiago Arcos, corriendo todo género de aventuras. (*Nota del Editor.*)

Eran las dos de la mañana, y aquel el ladron que se llevaba toda la plata labrada del comedor. El perro habia estado toda la noche diciendo, ladrones, ladrones, ladrones!

Algo desusado ocurría otra noche en casa y un niño dormia en la cocina. El perro *toreaba* hacia la huerta, hacía bulliciosas embestidas, venia en seguida á la cocina, despertaba al niño, sacudiéndolo y moviendo la cubierta, y volvía con nuevo ahinco á acometer á quien ó á lo que provocaba su desconfianza. Repetia sus tentativas de despertar al niño que harto despierto estaba, pues él refería al día siguiente lo acaecido, pero tenía miedo.

Los diarios del Maine ha publicado estos días el siguiente hecho: Un farmer salia de su quinta direccion á la de un vecino, cuando viniendo á su encuentro uno de los caballos de su carruaje, lo tomó de la manga de la blusa, impeliéndolo á seguirlo. El farmer, entre complaciente y admirado, se dejó llevar, soltándolo el caballo desde que lo vió que seguía. Así marcharon cerca de una milla y ya el patron aburrido se disponía á tomar su primera direccion, cuando el caballo volvió á tomarlo de la manga dirigiéndose á un rastrojo vecino. Allí, sobre un puentecillo de tablas que cruzaba un arroyo, encontró al otro caballo del carruaje que al intentar pasar, las tablas se habian quebrado, y yacía con las patas colgando sin poder ponerse de pie. El caballo fué salvado y el que había ido á pedir auxilio siguió un rato á su amo restregándole la cabeza por el costado, para darle las gracias, sin duda no tanto de haber salvado su propiedad en peligro, cuanto por haber comprendido su mudo y elocuente lenguaje.

En el Jardin de las Plantas en Paris hay un elefante. Una señora llevaba un bouquet de azahares y la enorme bestia la seguía, reja de por medio. Alguien que la acompañaba le explicó la cosa, diciéndole que los elefantes gustaban mucho de la flor de las naranjas, entre cuyas ramas, metian la trompa para olerias. La dama, *pour lui être agrèable*, pasó al elefante su bouquet. El elefante lo olió con pasion repetidas veces y se lo devolvió con igual galantería. Era, por lo visto, un elefante aclimatado parisiense.

Se ha escrito últimamente un intesante libro sobre las

hazañas de los perros; y hay por todas partes sociedades y aun leyes para estorbar la crueldad con los animales.

Cuando la humanidad se persuada que es solo un poco menos animal que ellos, se consagrará á estudiarlos, sin pasion, dándole su parte de razon y entonces descubrirá que son hombres muy imperfectos.

Con estas doctrinas sobre la capacidad de los caballos, mandé que al mampato me lo tuviera de la rienda su amo.

(*Siguen detalles exactamente iguales á los ya narrados*).

EL MAR

Es aquí el lugar de contar como hizo su entrada en Valparaíso y su primera vista del magnífico espectáculo del mar, que yo habia querido darle á esa edad con las solemnes impresiones que deja en el alma.

Para ello es preciso volver atrás y acaso se encontrará la explicacion de esta extraña fascinacion que lo hizo creerse siempre hombre, como su padre. Su facultad de impresionarse de un papel, un rol, era tal, que durante las veladas de invierno se le subia á una mesa de arrimo al lado de las bujias, cuando tenía cuatro años, para que hiciese *tableaux vivants.* Se le hacia tomar la postura que se quisiese; y despues de ensayar con éxito cumplido las clásicas, se escogian las mas grotescas y ridículas, haciéndole señalar con la mano lo que nunca deja de exitar la risa. En quince dias que duró la broma, la sociedad reunida, riendo á carcajada tendida, nunca logró, aunque de intento se hicieran comentarios ridículos, hacerlo sonreir siquiera. Su cara inmutable, los ojos fijos de la estatua, permanecían impasibles en medio de la general algazara.

Como no había niños en la casa, sus conversaciones eran con adultos, y esto contribuía á darle aquel tinte especial que recibió su carácter.

Existia en la casa una coleccion de la «*Ilustracion*» de París y sobre ella pasaba horas enteras, por los primeros años de su vida.—Papá, qué animal es este?—Es una girafa.—¡Qué patas tan largas!—¿Qué gente es ésta sentada oyendo á uno que habla?—Es el Congreso de Francfort en Alemania.—¿Donde está D. Manuel Montt? (era entonces Montt diputado al Congreso en Santiago)—Ese que está

ahí. ¿No lo vés que se parece?—¿Cómo se llama este buque? —Este es bote.—¿Y este otro grande?—Fragata. Esos puntos negros son las troneras para los cañones....

Este diálogo era eterno y su imaginacion se pobló de animales, buques, vistas de paisajes, bahías, montañas de todo el mundo. Las aplicaciones á la vida real de este almacen de nociones, era verdaderamente asombroso. Ejemplo. Llevábalo por delante sobre una almohadilla un sirviente en una escursion de la familia á Aconcagua. ¿Qué edad tendría? Era antes de poseer caballo. Desde la cumbre de la cuesta de Chacabuco, la vista descubre el valle hermosísimo de Aconcagua cuyos verjeles aparecen como un bosque contínuo. El niño al divisarlos, exclamó, ¡ay! que bosques tan lindos! Llamóle la atencion al peon el nombre de bosque que no es usual en Chile; pero á poco añadió: No es tan lindo como los bosques del Brasil. ¡Tanto titi! —¿Como es eso, patroncito? qué son titis?—Pero hombre! unos monitos chiquitos, con una colita muy linda, que andan en las ramas de los árboles!

El caso era que en su casa habia un titi disecado y su padre debido darle detalles sobre su vida en los magníficos bosques del Brasil...

Viendo dos años despues, camino de Aguila, unos cortes en la barranca inmediata al puente del río Maipo, y preguntando su padre á D. Jacinto Peña para qué se habían hecho, el niño contestó—¿sabe para qué ha de ser? Han sido troneras para poner los cañones en la batalla de Maipo y hacer fuego á los españoles—lo que era la solucion mas racional, si no era verdadera, porque aquel lugar solo tenía de comun con la batalla el nombre del río.

Sería interminable mencionar la multitud de tempranas aplicaciones á la vida de las imágenes y nociones de que su cabeza está poblada.

Cuando uno se acerca á Valparaiso, viniendo desde Santiago y desciende la cuesta... el mar se divisa á lo lejos, abajo, sin magnificencia, encerrado en la bahía por dos lados y confundiéndose con el cielo del mismo color por el fondo. Quien sabe donde está el puerto divisa las naves ancladas y sin velas, como un puñado de moscas, cerca de la costas.

Visto así el mar, es una pobre cosa; y él que tenía idea

tan grandes del incomensurable mar, de los estupendos buques; para él que no hablaba de otra cosa en el camino, sino del mar y los buques!—Aquí es, dije yo, hablando con mi compañera de viaje, donde suelen vendarse los ojos á los niños, á fin de que no se les hinchen con el aire salado del mar; pero este es un loco, se ha de levantar el pañuelo para ver y nada se conseguirá. Mejor que ande allá en llegando dos ó tres días con ojos colorados, que luego pasará.

Al oir tal razonamiento paró mientes el niño y despues de pensarlo un rato, dijo:—¿pero que están locos que no me vendan á mi los ojos?—No. Ha de ir pugnando por mirar, y yo no estoy para incomodarme.—Que no.—Que sí.—Fué preciso, á sus reiteradas instancias vendarle los ojos y asi bajó en birlocho la larga cuesta. Temo que en las calles, en medio del tentador ruido de carruajes y gritos, se dió maña y vió un poquito, pero ya no habia cuidado, puesto que el mar no se vé de las calles.

Descendiendo en el hotel de Madame Aubin, tomélo de un brazo y lo conduje al muelle y poniéndolo dando frente á la bahia y yo de frente para verle el rostro, le quité la venda, diciéndole,—ahí tienes al mar!

¡Qué ojazos! qué expresion sublime de sorpresa, placer, miedo! Oh! sublime! sublime! Tomé inmediatamente un bote, navegamos por entre los enormes buques apiñados, leyó los rótulos de algunos, habló por los codos, mostró cuanto en aquel laberinto llamaba su atencion y subimos á un vapor, no sé cual que no era grande, y descendimos al cuarto de la máquina en reposo.

Cuando volvimos al hotel, parecía que había crecido ó tenía un año mas de edad, tanto se había ennoblecido y hombreado su fisonomía.

El espectáculo, así agenciado, no era para menos. Todos los hombres recuerdan el día en que vieron el mar por la primera vez y el temor que causa la ola que viene como un ser vivo é irritado á reventar cerca del espectador si se acerca á la orilla. Yo lo ví allí mismo en Valparaiso, y subí á bordo de la fragata «Dublin», navio rebajado, pero tan grande para mis ideas entonces de las magnitudes humanas, que exclamé, sin saberlo como Voltaire, ¡cuán maravillosas las obras del hombre!

Quería darle esta emocion y sabía que á esa edad era capaz de sentirla.

ADAPTABILIDAD

De esta misma fascinacion en que se crió con respecto á sus relaciones con la vida real, resulta á mi juicio una temprana adaptibilidad que le servia para abrirse paso y llevar á cabo sus proyectos y satisfacer sus deseos. No se necesita encomiar mucho la ventaja inmensa que un niño reporta de lo que se llama despejo, que es solo la cordura anticipada, el ingenio é inventiva despiertos desde temprano, mientras no es raro ver naturalezas retardarias, jóvenes que á la edad de quince años y aun mas, son unos chiquillos en lo encojidos y faltos de maña. La educacion ha de aplicarse á esta parte que vale tanto ó mas que la instruccion, pues si esta lleva las nociones, la otra saca partido de las pocas que tiene.

(*Sigue con variantes de expresion la narracion de la venta de una oracion á Santa Brigida*).

INSTRUCCION

Esta es la tortura cruel á que estan sometidos los niños, y de maldecir sería de la civilizacion si se tuviese en cuenta los sufrimientos fisicos y morales del niño, sentado en un banco horas, cuando las piernas le estan saltando por echarse á correr, estudiando insípidas cosas, cuando solo de reir y gritar tiene ganas.

¡Qué vida la de un pobre niño, trabajando, pensando, sin tener voluntad para lo uno, ni capacidad para lo otro, pues su instrumento, su órgano está incompleto! Ni conoce el valor de las palabras que le dicen, ni las cosas que representan, ni siquiera el objeto para que se aprende tanta soncera, gramática, geografía, escritura, todo mecánicamente, todo sin aplicacion práctica á su vida de niño. ¡Para cuando sea hombre! Bonito argumento; como si un niño pudiera pensar en el día de mañana, ni en cosas para aquí diez años.

Mucho se han mejorado los sistemas de enseñanza; mucho han ganado los niños, con los nuevos métodos, con

hacerlos levantarse cada media hora, sentarse en cómodos asientos, etc. Pero mucho falta todavía para que un niño quiera leer, escribir, contar, con la misma pasion impulsiva con que quiere correr, jugar, reir, hablar; y sin embargo, un método debe haber, ha de encontrarse al fin, de educar el alma por los mismos medios que se educa el cuerpo; pues que educacion del cuerpo, es esa gana de correr, sin la cual los miembros se quedarían débiles. Sin la multitud de juegos infantiles, el trompo, la pelota, la raquela, etc., la mano y el ojo no adquirirían precision en los movimientos. El gritar y el llorar ejercitan los pulmones: el contínuo hablar enseña el uso de la lengua, que es la mas difícil tarea que el niño está desempeñando diariamente. ¿Acaso es nada, aprender un idioma entero en los primeros años de la vida, con sus verbos irregulares, su irregular uso de terminaciones para formar adjetivos, adverbios, sustantivos, sin equivocarse, como lo hacen los adultos, cuando aprenden una lengua extraña?

¿Porqué no habrá de encontrarse un medio, ó muchos medios, de hacer que los niños importunen á sus padres por aprender á leer, á escribir, contar, como lo hacen por jugar, por correr y montar á caballo, remar en bote, y veinte ejercicios mil veces mas duros y penosos que aprender á leer?

El día que leer, escribir y demas, sea necesario y útil para algo relativo á la infancia, los niños aprenderán solos; y ese día no está lejos, por mas que se crea. La sociedad marcha á acelerar la vida, ó mas bien, á prolongarla, empleándola útilmente, acumulando sensaciones, suprimiendo distancias, agrandando la época de accion.

A fines del siglo pasado, se hacía testamento antes de emprender viaje; y por tierra, en Francia, se ponía un mes para llegar á Paris; en los mares, un año de Europa á América. Hoy el mundo es una ciudad, las naciones barrios; el vapor un hotel que se mueve con todos sus cuartos, tabla de *hôte* y habitantes. La vida se prolonga, ademas, tomándole á la pubertad el tiempo y dándoselo al hombre, pues ya es hombre el niño antes de ser púber, como se vé en las naciones nuevas y viriles y cultas como los Estados Unidos. Las máquinas y la comun educacion van produciendo otros cambios, y tanto se exige del hom-

bre y tantos medios va adquiriendo, que no desespero llegue un día en que los conocimientos estén en la atmósfera y se respiren en el aire ó se vean en las murallas de los edificios, y los niños y los adultos los adquieran de por sí, sin compulsion, porque no podrán vivir sin ellos y nadie nos fuerza á comer si no es el hambre, y á beber si no es la sed.

¿Cómo, pues, crear una secreta y constante hambre y sed de saber? He aquí el problema de la civilizacion.

Que no es imposible, lo prueba el resultado mismo del saber, que hace que el hombre instruido pase toda su vida leyendo, instruyéndose, aprendiendo. Con solo existir diarios, ya nadie puede pasarse sin leerlos diariamente y con el cable nadie hay que viva tranquilo si no sabe lo que pasaba ayer en Europa. Esto, pues, que es el fin y el medio, debiera estar al principio, deseo de saber, y entonces los niños incomodarán á sus padres para que los dejen aprender.

Tan lejos están los pueblos donde algunos leerán estas páginas, que pareciera inconcebible por absurdo, si no fuera el hecho vulgar, permanente, diario, y es que naciones enteras hace siglos que están aprendiendo á leer, con tanta molestia para *no leer* nunca, como aprendería á nadar el que vive en ciudades donde no hay ríos ni lagos.

¿Cuántos leen diariamente como una necesidad de la vida en España y la América del Sud? Uno en mil, sería mucho decir. En las escuelas se enseña á leer; pero no se dá ni el gusto ni el hábito de leer nunca.

Explicaré mi idea con un ejemplo. Diéronme en Buenos Aires un indiecito de ocho años, sacado de las tolderias del Norte de Santa Fé; y le enseñé á leer en tres meses. El chinito, asi que llegaban los diarios de la mañana, se llevaba uno, siempre *La Tribuna*, y se sentaba en la grada de un zaguan, que era suficiente alta para su estatura. Allí registraba el diario en busca de noticias, sobre todo de la guerra, mascaba sus palabras, y cuando ya se había dado cuenta del contenido, llamaba á los sirvientes y á la cocinera, diciéndoles, vengan á ver lo que dice el diario de la guerra, y leia en corro lo que mas le interesaba. Así sedujo al sirviente de mano que no sabia leer, explicándole y comentándole los términos del enganche en la legion italiana. Era el indiecito desaseado, desobediente, sin vergüenza,

mal entretenido y ratero incurable, pero había aprendido á leer para leer y leía todos los días.

¿Cuántos sabiendo leer y enseñados segun las prácticas americanas, leen? Y la civilizacion de la América del Sur está ahí, en ligar la escuela con el libro.

En Chile se fundaron bibliotecas en las Escuelas, y los libros se perdieron de estarse empaquetados ó en los rincones, porque al maestro no le ocurre que los libros son para leerlos y en la escuela lo pudieran leer muchos.

El que esto escribe debe á su padre la mas fecunda educacion que no daban por entonces Universidades y Colegios: la de hacerle leer, despues de venir de la escuela, hasta imprimirle el gusto y la necesidad de leer, á la edad de siete años. Toda su vida se ha llevado leyendo, y si aprendió idiomas donde no habían extranjeros en una Provincia del interior de América, era solo para poseer la clave de leer libros; pues no aprendió á hablarlos sinó de hombre entrado en años y en los países mismos donde tales idiomas se hablaban.

Con tales ideas, se presiente que teniendo un hijo, vivo, alegre, despierto, inteligente, este padre y maestro de lectura, vá á ensayar sus métodos de enseñar, y realizar su idea de que los niños aprenden, lo mismo que juegan y corren y gritan.

Pues bien, así sucedió. Y como si hubiere de dar cuenta un día del procedimiento, muerto temprano y gloriosamente el discípulo, le sobreviven las frágiles hojas de papel en que aprendió á leer sin libros, sin silabario, solo conversando, jugando á leer, como se juega á correr carreras ó á encumbrar la pandorga.

El discípulo tiene tres años y medio contados. Es invierno, hace frio, y el maestro está sentado al lado de la chimenea con el alumno al lado.

Vamos á conocer estas letras. ¿Cómo se llama esto en que estás sentado?—Silla—Pues bien, esta letra se llama o ¿cómo es la o?—Redondita—Hágala con los dedos..... esa es la o—¿Qué tiene este palito encima?—Un puntito—Esa es i, y señálela con el dedito chico, pegándole en la cabeza con la punta del otro dedito—Esta es u dos dedos de la mano parados para arriba y separados entre sí.

Basta de leccion. Vamos á buscarlas en un libro, á ver

si la reconoces, y la pesca en aquel mar de letras empezaba: aqui está la o—aqui la i—esta es u—no, es n, ¿no vés que está para abajo?

El alfabeto se fué animando poco á poco y el niño acabó por ser él mismo, letra. La A, decía, tiene una panza así, y se señalaba su barriga—la E un ojito arriba—la C ejecutada con la mano como la o pero abierta, la F el chicote ingles—la G con cola enroscada—la L un dedo parado—la LL dos dedos juntos—la S una culebra en el aire—la T con un palito en el pescuezo y se señalaba el suyo con el dedo—la R con una puntita en el hombro, y se lo tocaba—la X dos dedos en cruz griega—la J, la I con cola—la N con dos dedos hacia abajo, la M tres, etc., etc.

El mayor trabajo lo dieron la P. B. D. Q. que son el mismo signo en diversas posiciones; pero la pesca diaria en los libros acabó por vencerlo todo.

Se procedió cuanto antes á formar sílabas y ahí están las que sirven de leccion.

El libro es monótono y la cantidad negativa pone miedo á los niños. Nuestro silabario era un librito en blanco. Ahi está, lo tengo á la vista, fresco aun. Me parece que al abrirlo, esta memoria sagrada exhala el perfume lechoso del niño de tres años; él estaba á mi lado, él me había pasado el carbon de la chimenea con que están trazadas las sílabas; él atisbando la letra s al formarla y luego la a, diciendo *sa* y la leccion seguía, inventándose al mismo tiempo que se iba leyendo....

En medio de las lecciones de lectura, hay toscos dibujos al carbon. Un pato, un buque etc. Es que para hacerle comprender una idea, á veces le trazaba una tosca figura ó alguna invencion.

El adquirió tambien este sistema de demostracion y en el mismo librito hay una prueba notable.

Ya escribia, lo que debió suceder un año mas tarde. Un vecino tenía una niñita de su edad, ó mayor, llamada Delfina, con quien se juntaba á jugar algunas veces. Eran por tanto amigos inseparables, y por tanto peleaban de palabra cada día. Uno de ellos debió ser atroz el agravio inferido, porque Dominguito vino de la calle enfurecido y tomando su librito de lecciones hizo en él la caricatura de Delfina, con patas de langosta, alas de murciélago, cuernos

de cabra y otros signos agravantes de fealdad. La figura se parece tanto á Delfina como á una rana, pero él evitó todo error posible, poniéndole su nombre en todas letras y como con una corona de calificativos femeniles que si no prueban que el objeto de su rencor es una mujer perdida, prueban que los niños oyen en la cocina todas las palabras injuriosas que la lengua contiene y otras mas como *chuquisa* que se han inventado ex-profeso, como si escasearan.

La venganza fué, pues, completa; y siguiendo mi plan, si leía, si escribía, si dibujaba, todo eso se aplicaba á su vida de niño, á sus enojos· La página ha quedado como toda obra de arte. ¡Será posible que el papel, esta telaraña que se nos deshace en las manos, sea mas duradera que el bronce, que la fama, que la vida, tan corta y tan frágil!

Así aprendió á leer Dominguito; pero en estas lecciones de lectura, en aquel diálogo compuesto de digresiones—Vea papá, el perro negro como va.... Dígame papá, ¿porqué suben los volatines para arriba? etc., etc., se fué formando un tesoro de nociones, de datos que desenvolvían su juicio y la facultad de adoptarlos á los hechos prácticos.

Ejemplo. Viajábamos en birlocho una vez con mi querido Jacinto Peña y el niño vió en el camino un poste de piedra con un número 2—¿Sabe que ha de ser, papá, esto? Para indicar las leguas. Si encontramos otro con el número 3, es seguro que habremos andado tres leguas.—No recuerdo haberle hablado antes de columnas milliarias. Acaso vió algo parecido en la *Illustration.*

Conversábamos sobre guerra y sobre la debilidad relativa de la infantería contra buena caballería, dado el empuje y peso del caballo, aun sobre tres hileras de infantería —caballería francesa—lanceros, sus estragos—tratados de 1815 prohibiendo á la Francia tener Regimientos de lanceros etc.—«Pero dígame, papá, saltó el niño de ocho años que venia oyendo la disertacion, ¿no podrían los soldados de infantería hincar la rodilla los de adelante y poner la bayoneta para que se ensarten los caballos?—Peña, asombrado, me preguntó ¿habrá visto hacer el ejercicio? Eso es lo que se hace en efecto, pero el caballo ensartado se llevará por delante al infante, rompiendo filas.

LA ESCUELA

En mala hora le había provisto de caballo. Un poco de pereza en llenar nuestros deberes echándolos sobre los hombros de los otros y la capacidad reconocida de mi amigo Hilarion Moreno que comía en casa los domingos y era entusiasta é inteligente maestro de escuela, me hizo mandar á la escuela á Dominguito.

Allí continuó aprendiendo á leer y escribir y empezó á ponerse en contacto con todos los niños, entrar en la rutina vulgar de la enseñanza, metódica y administrada por mayor á centenares, convénganle ó no à este ó al otro, iniciándose en los vicios, artimañas y prácticas de los niños; perversa instruccion que se insinúa por los poros, que se respira en la atmósfera; perversa, pero necesaria, edificante y útil. Esta es la sociedad en que ha de vivir siempre, y con el buen grano ha de crecer la cizaña. Ay! del que intente sustraerse á ella. Se quedará inapto para vivir la vida tal como ella es.

El mal no estaba ahi, sino en que naturaleza tan activa, tan impresionable, espíritu tan elevado, permítaseme la frase, no se limitaba á los medios ordinarios de enseñanza. Necesitaba ser exaltado, ser tenido en algo, en mucho. Conmigo era un hombre, mi igual y hablábamos de todo, política, educacion, viajes, ciudades, animales, noticias. En la escuela se sintió niño como los demás, y como los demás fué niño. Aprendía, no aprendia, jugaba y ponia en alarma á la escuela.

El domingo sabia por el maestro lo ocurrido en la semana, y yo indicaba remedios que no siempre podian emplearse. No recuerdo porqué causas pasó á la escuela de Villarino, otro compatriota, amigo y comensal de los domingos, y el mal fué tomando creces. Un dia me dijo Villarino: el niño esta perdido, no aprende, no se contrae, es el azote de la escuela, y se lo lleva inventando diabluras.—¿Y lo castiga usted.—Queria consultarlo sobre eso.—Aplíquele la palmeta, el chicote y duro.

Se aplicó el cáustico con pasagero éxito. Algun tiempo despues me dijo el maestro:—No sé qué hacer con Dominguito. Es inutil castigarlo. Llora, se lamenta y una hora

despues vuelve á las andadas. Pobre! cuantos azotes recibidos por mi culpa! no porque así lo ordenase, sino porque lo había abandonado á extrañas manos. No era esa su cuerda! Tomélo de nuevo á mi cargo, sin descontinuar la escuela.

El visitador Suarez le mandó de regalo el *Buffon de los niños* y con él principiaron nuestras sabrosas lecturas, con el sentido propio del caso, con inspeccion inmediata de la lámina que representa el animal cuya vida es el objeto de la lectura, con explicaciones, digresiones, preguntas y respuestas.

Estaba en su elemento otra vez. Vamos á escribir; un hombre inteligente ha de tener una lindísima letra. Los ignorantes juzgan por estos signos exteriores; y luego el que tiene buena letra puede ser comerciante, cajero, secretario, ministro, diplomático, porque todos lo necesitan y en todo se precisa una linda letra; y presintiéndose ya cajero, Ministro, General, Diplomático, escribía con cuidado y venía con aires de triunfo á mostrarme una hermosa escritura. Villarino, que nada sabía de esto, vino á comer como de costumbre á los quince días, diciéndome alborozado ¿sabe que Dominguito se ha compuesto? Lee, escribe con cuidado, juega menos y ya no es necesario castigarlo.

Ah! para qué lo habíamos castigado inútilmente! y digo castigado porque yo no le escaseaba los mismos medios de correccion, excelentes para tipos menos finos.

Asi pasó su primera infancia, cayendo y levantando, segun que se ponían en juego resortes é influencias adecuadas ó estériles. Llevélo á Valparaiso, á un Colegio Aleman, con el ánimo de que aprendiese idiomas, cuan pequeñito era; porque esa es la edad en que el alma está en acecho de palabras que atesorar; la lengua, sin hábitos, dispuesta á reproducir toda clase de sonidos. Las dos funciones del niño, hasta los diez años, son correr para ejercitar los tendones, hablar para aprender el idioma. La naturaleza es entonces el maestro y el arte está en proveer grano á aquella maquinilla de mondar palabras, no importa de que lenguas; para pueblos españoles, aprender idiomas vivos es simplemente acabar de aprender á leer, y yo por experiencia propia daba á esta parte una suprema importancia.

Díjele al Director cuales eran las cualidades peculiares

del carácter del niño y sin prohibirle la aplicacion oportuna de castigos corporales, que no habría hecho jamas, llevado de mi respeto á la autoridad omnipotente del maestro, le conté lo sucedido para ponerlo en guardia. Escribióme poco despues, corroborando mi juicio por su propia observacion deleitado con *sujeto* tan lucido, riendo de sus graciosas travesuras y todo anduvo á las mil maravillas. Meses despues me escribió un tanto desencantado, sin el tono del panegírico y mas tarde que dispusiese de él, que le había sublevado el colegio! El cabeza de motin tenia nueve años. Qué prodigio! Ya hableremos de ello.

Las peregrinaciones de su padre que hacía la guerra en su país, forzaban á interrumpir su vigilancia y el niño volvió á Santiago al lado de su madre. En una de esas le escribía esto: «el niño está perdido; no hay mas influencia que la tuya sobre él». Escribile desde Buenos Aires, «dirijelo y se compondrá». Meses despues, escribía: «Dominguito es otro con tus cartas. Estudia y es bueno conmigo. La idea de que te cuente que se conduce mal, basta para contenerlo y el gusto de escribirte y contarte sus cosas lo hace feliz y cuidadoso.»

¿Porqué no lo anduve trayendo siempre conmigo?

En 1856 nos reunimos al fin en Buenos Aires. Acababa de cumplir once años. Sabia leer y escribir, como debe saberse leer, es decir como se habla. Sabía ingles, un poco de frances, geografía descriptiva como el mejor; el doctor Velez le dió lecciones de geografía, matemáticas, etc.

A poco de llegar y puesto ya en un Colegio, hubo amagos de fiebre amarilla y debimos asilarnos por precaucion en una quinta que me propornó el señor Lezama y donde permanecinos veinte días. En estos veinte días, ni uno mas ni uno menos, aprendió frances, lo que se llama aprender frances, pues nada podian enseñarle despues, si no era adquirir todo el caudal de palabras. Un año despues me decía que en la Universidad era consultado por los estudiantes cuando habia dudas sobre una frase ó palabra. Mas tarde ó por entonces acometió hablar frances con M. Lelong, sin reparar en disparates y mas tarde lo hablaba con facilidad.

¿Cómo se obró el prodigio? Lo mismo que hahía aprendido á leer, á escribir, estableciendo corrientes que iban de

mi alma á la suya. Conocíalo por la animacion de su semblante, por el brillo de sus ojos, por la atencion sostenida con que me escuchaba. Vamos á aprender frances; es lo mismo no mas que el castellano, pronunciado de otro modo con ciertas alteraciones al fin de las palabras....

Y por via de útil diversion, diré que he enseñado frances toda mi vida á hombres adultos, á niños poco estudiosos, con solo esta preliminar leccion.—Vd. sabe frances; es lo mismo que el castellano y sino, vea que verbos, ni que gramática, ni que nada. Léamos: *le premier reproche* diga eso en castellano, claro! el primer reproche *que l'on fait á la comission impériale*, lo último está clarito, *l'on fait* es le han hecho, *fait* es como fecho, hecho, hacer, hace: despues lo entenderá—.... adelante! *c'est d'avoir multiplié*, es de haber multiplicado.

En quince dias se le toma así el peso á una lengua, las nubes se disipan y empieza á verse claro el propio idioma, disfrazado como una jeringoza con letras de mas ó de menos, salvo una que otra palabra que no tiene analogias.

A José Posse, para enseñarle frances, ni ese trabajo me tomé.—Qué frances has de aprender vos, le decía cuando estaba emigrado en Chile; si se bailara en francés lo aprenderias en quince dias. Toma un libro en frances, léelo y verás que eres menos bruto de lo que te imaginas.—Y el pobre, picado con estas bromas, se me apareció dos meses despues, porque habíalo perdido de vista, diciéndome con una robusta esclamacion:—Sé frances, nada mas que para probarte que era capaz de contraerme.

Volvamos á mi clase de frances, en la quinta, en medio de flores y árboles, con la historia de las aves de los Estados Unidos por Audubon, el mas bello libro que haya sido escrito por autor mas al alcance de los niños. Andubon fué un chiquillo que desde pequeñuelo se dió á cazar pajaritos con cebo, trampas y mas tarde con carabina. De su juego infantil se hizo la profesion de toda su vida. Quiso conocer las aves y fué estudiando ornitología; siguiólas á los bosques para estudiar sus costumbres y se hizo el amigo íntimo de ellas, viviendo meses enteros con ellas, sintiendo y amando como ellas; y cuando se sintió maduro aprendió á dibujarlas y trasladarlas vivas al papel, introduciendo así una revolucion en el arte gráfico. Hubo de suicidarse, cuando

ya hombre casado y con hijos, por una negligencia las ratas le comieron una caja de dibujos que le costaban años de estudio y trabajos. Dícese que Newton hubo de hacer lo mismo por la destruccion de un manuscrito en los últimos años de su vida. Andubon mejor aconsejado, tomó su carabina, metióse en los bosques y en diez y ocho meses mas de trabajo, restableció los dibujos perdidos pudiendo así publicar la inmortal obra que está hoy sin rival como ejecucion.

El hombre perdido en la selva—el picaflor—el incendio del bosque—el deshielo del Mississipi—el caballo salvaje—el águila de cabeza blanca—son trozos de literatura y de estilo que sobrepasan á toda descripcion conocida, por la sencilla razon que el autor es testigo y actor en las escenas y cuando del pavo silvestre se habla, él es pavo tambien ¡que han de venir los naturalistas á contarle, á él que ha vivido con ellos y los conoce como á sus manos!

Este es el libro en frances que vamos á traducir. Dominguito es ya un futuro Audubon, eso se calla por sabido. Leemos juntos en frances para que afine la pronunciacion —leo yo solo para que me oiga—en seguida leo en frances y él debe contestarme en castellano lo mismo. La lectura se hace por frases, que es mejor que palabra por palabra. Si no entiende alguna palabra, pregunta. Leidas así algunas páginas, le paso el libro y él lée en francés y yo traduzco; claro está que si no acierto, es porque él me ha leido mal, pronunciando incorrectamente.

El tiempo pasa inapercibido, nos hemos leido un capítulo entero; el maestro encantado con las bellezas imponderables del estilo, el discípulo con la cabeza llena de pájaros, viendo bosques de pinos, acaso mas lindos que los del Brasil que nunca vió, ríos como el Plata, pero helados, hombres perdidos en las selvas, etc.

No se trataba de aprender, cosa fastidiosa, sinó de leer á Audubon. A los diez dias tomaba el solo el libro y venia mostrándome una nueva historia, mas interesante que las otras. A los veinte se habían acabado los dos volúmenes de la traduccion francesa. Dominguito leía sin tropiezo y su Director en el Colegio, que lo había dejado en gramática ó qué sé yo qué, se quedó asorado de verlo volver á poco, en lugar de atrasado, como era de esperarse, saltando de

clase en clase en un solo dia, porque ni la primera estaba á su altura.

Y no se crea que ignoraba las reglas. Ahí, sobre el cuerpo del difunto, á medida que el caso ocurría, oía la regla y la excepcion; si bien ni ese trabajo se toman las nodrizas al enseñar las lenguas, pues ellas son porque son y como son, sin necesidad de darle cuenta á nadie de su manera de ver. Asi es y se acabó.

Estudió en aquel colegio lo que y como allí se enseñaba, dejándose ir por el camino que los otros niños le trazaban. Un día me contó como al profesor de frances le habían jugado una mala pasada. Salía del colegio á tiempo que los externos se retiraban á su casa. A una señal convenida, un pilluelo empuja á otro que cae de atravieso (de intento por supuesto) delante del profesor, que tropieza y rueda. No había caído aun, cuando uno tras de otro caían sobre él y le hicieron una *cargadilla* de dos varas de alto.—¿Y tú tambien?—Por supuesto.

El caso era grave; pero era peligroso ponerlo en guardia contra estas francas revelaciones de sus travesuras que me hacía como á su compañero y de que yo sacaba provecho. Me contenté, pues, con decirle, disimulando mi indignacion: —La lástima es que no hubiese sido yo el profesor, ya hubieran visto fiesta!

Las influencias de la opinion pública de los niños de Buenos Aires sobre castigos, respecto á los maestros, se iban infiltrando en su alma y desmoralizándolo. En la Universidad, de años atrás, hay una tradicion de bromas y burlas á los profesores que los nuevos estudiantes siguen *more majorum*; y hasta el público ignora que la cuestion de los castigos corporales fué una de las protestas revolucionarias contra la dominacion española y reparar el estrago causado por las nuevas doctrinas, objeto de un artículo del Estatuto, devolviendo á los maestros la conculcada autoridad. En los *Anales de la Educacion* he hablado muy seriamente de este asunto ([1]).

Un día que el Dr. Aberastain estuvo en casa, Dominguito hablaba conmigo, sobre todo, como era de costumbre y es-

---

(1) Véase T. XXVIII p. 244. (*N. del E.*)

pecialmente esa vez, sobre educacion y sistemas disciplinarios.—¡Um! decía él, aquí no es permitido castigar á los niños como en Chile.—Yo comprendía bien la alusion y le decía:—Estás tocando un punto delicado: los padres y los maestros tienen facultades extraordinarias.—Sí, pero no para pegarles. No tienen *derecho* de hacerlo.

La sublevacion era manifiesta y el pobre chico que me estaba reprendiendo, en el calor de su ataque no veía los síntomas precursores de la tempestad. Como lo viese insistir denodadamente é intencionalmente en su perversa doctrina, levantéme, tomélode un brazo, llevélo á una despense, eché llave á la puerta y con la correa de un estribo le administré los mas sonoros azotes que se hubiese llevado en su vida, para mostrarle así la extension de la autoridad paterna. Su madre acudió á la bulla y el buen Dr. Aberastain la siguió á inteceder; pero el demostrador había previsto el caso y al romper los vidrios la nerviosa mujer no hizo mas que dar mas estrépito á la escena.

Estas y otras recaídas en la antigua disipacion á que era tan expuesto, hizo pensar en ponerlo en el Seminario, para que comenzase desde alli sus estudios universitarios.

El Seminario entonces era la peor escuela de costumbres que podía darse á un niño. Dirigido por un anciano sacerdote lleno de entusiasmo por la educacion, pero cándido como era bueno, bajo una corteza de estricteces aparentes, dejaba, porque lo ignoraba, desenvolverse el mal.

Fuilo conociendo á medida que conversaba con Dominguito y por confidencias que hacia á su madre y de que yo era instruido. Hablé algunas veces con el Rector, mostrándole la inmoralidad innata de esos cuarteles de niños, y para desipar sus ilusiones, contéle sin nombres cosas que pasaban dentro. De un estado que pedi á todos los Colegios y me pasó el del suyo, siendo Ministro, resultó que en siete años de existencia ningun alumno habia concluído sus estudios en el Seminario, lo que valia tanto como haber echado á la calle el dinero que al Estado costeaba.

El mal era incurable. Dominguito me contaba las diabluras de colegiales que yo celebraba mucho, si eran de *buen género*. Cuando salian de los límites dé lo decente, le decía: —Eso es indigno de un caballero. No tomes parte en esa

clase de torpeces innobles. La correccion no era perdida, porque contándome de otros, me decía:—Propusieron hacer tal cosa; pero yo les dije que eso era de mal género y desistieron.

Hizo él la caricatura del Rector, pero tan graciosa y verídica, que se llevó á él mismo el retrato de viejo exagerado para pedirle su aprobacion y hacerlo reir, lo que el buen Rector hacía cordialmente, porque le celebraba sus agudezas y talento. Imagínese el lector broma mas graciosa, contada por el mismo delincuente á su padre. Tenian una merienda los grandes á las once de la noche y era preciso ponerle una espía al Rector que solia rondar de noche. El servicio me tocó á mí, decía, porque uno no puede escusarse cuando le toca su turno. Yo me eché de barriga en la escalera y me puse en asecho. Me iba quedando dormido, cuando siento ya encima de mi al Rector, que preguntaba ¿quién está ahi? Imagínese mi apuro! Cómo iba á quedar yo, si por mi culpa eran sorprendidos! Pero no me turbé y poniéndome de pie, le dije: chiüit, soy yo. Los grandes se han ido para allí, á comer no se qué cosa y yo me había puesto aquí á esperar al vedel para avisarle. El Rector retrocedió en la direccion indicada y el escucha se apareció en cuatro pies en donde realmente se tenía la orgía, lanzando la siniestra palabra: ¡el Rector! Se mató la candela, cada uno estuvo en su cama en un santiamen y cuando la ronda vino, todos roncaban.

Pero las cosas tomaron otro aspecto. Una noche estalló una sublevacion general del Seminario con grupos y gritos. ¿Porqué? Por nada. ¿Para conseguir qué? Nada: modos de entretener la actividad como cualquier otro. El desorden en la comida era espantoso, eso me consta. Los cocineros, generalmente gallegos, se enriquecian y se volvian á su país para ceder el puesto á otros, las velas de cebo aliñaban el caldo, el café era abominable. Niño enfermo salió por orden de el médico, recetándole comer. Comió quince días en su casa y volvió restablecido.

El Rector procedió con rigor. Puso á la puerta á los grandes, los que nada mas se querian, encerró á otros y dió cuenta al Gobierno. El Ministro se trasportó al teatro del tumulto y celoso de la disciplina, arengó á las turbas culpables, afeándoes y explicándoles el origen real del

aquellos desaguisados, el prurito de meter bulla de los colegiales é imitar, parodiando, lo que sucede en la sociedad. En Chile, mientras se hacía motines en los cuarteles de soldados, los estudiantes los repetian en la Universidad.

Dominguito estaba por ahí y recibia su parte de admonicion. Acaso estaba esperando salir un domingo, para contarme como habia sido la broma y reirnos ambos. Fué mas pronto de lo que se imaginaba, pues al dia siguiente se apareció muy cariacontecido y cabizbajo.—¿Qué anda haciendo?—Me han echado del Colegio!!—Salga el pícaro de aquí y no me ponga los pies en esta casa—¡Qué vergüenza, qué escandalo, mi hijo que debía dar el ejemplo.....

Pero todo esto era inútil y en el fondo muy aceptado. Por no dar un pesar al Rector, no había sido ya retirado de tan mala escuela. Era de perdicion para los niños. No había autoridad y el inocente candor del buen anciano le ocultaba la mala administracion en todos sus ramos. Súpose despues que la presencia de su padre en el colegio, la arenga y reprension administrada, indignando á la turba de muchachos, les habia hecho creer que hubiesen sido delatados por Dominguito, y á su turno, la fea accion que sin razon le atribuian, la cometieron ellos, delatandolo al Rector como uno de los cabecillas principales del alboroto, lo que desgraciadamente era cierto!

Cuando los *grandes* se propusieron sublevarse, buscose el medio de hacer entrar en la conjuracion á los chicos sin entregarles el secreto. El nombre de Sarmiento vino á la boca de todos. Era el caudillo nato de los chicos, el igual de los grandes por su discrecion y saber y bastaba hacerlo entrar á él en la conspiracion. Llamósele al conciliábulo, se le expuso el plan y los motivos, su deber de prestar auxilio como bueno y su poder é influencia con los menores. Su contestacion fué, diz que:—Yo respondo de los chicos y del secreto. Se procedió á los preparativos. Para él había solo lo que los ingleses llaman *fun*, materia de reir y hacer bulla.

Traicionarlos! No conocian aquella alma ya templada con todos los nobles sentimientos. Si me lo hubiera dicho, como lo hizo mas tarde y como cosa pasada, sabía que yo no habia de revelarlo..................................

....

En Buenos Aires asistia un concurso inmenso á la inauguracion del primer ferrocarril y su padre tenía un boleto dado por la Municipalidad.—Papá, lléveme á la fiesta!—No puedo, el boleto es para una sola persona y no puedo llevar á nadie.

Despues de importunar y llorar sin consuelo, volvió con los ojos enjutos y cambiando de tono, dijo alegremente:—No nos calentemos por cosas de estas. Todo tiene remedio. Présteme Vd. su amparo no mas y *déjeme á mi maniobrar.*—Esplícate.—Vd. va á la fiesta y yo voy á su lado. Eso es todo. Si no me dejan pasar, Vd. no hace nada en mi favor—Así sí. Vamos.

Llegaron á la entrada del embarcadero que guardaban policiales. Al entrar el padre, el hijo no estaba cerca. ¿Se había quedado embobado? No; estaba ya sentado en el primer wagon, entre los músicos; se habia colado por entre las piernas del policial. Cuando la comitiva vino á la bendicion, se le encontró apoyado en el espaldar del sillon de S. S. Ilustrísima el oficiante; porque esta era su gala, el primer lugar. Por el mismo sistema se colaba en los teatros y con un boleto que necesitaba para entretener al boletero, hacia pasar cuatro convidados á quienes había adiestrado desde temprano á *maniobrar*, como él decía. Al fin tan notable y simpático era, que en todos los teatros tenía entrada libre.

Los primeros globillos colorados de goma elástica que llegaron á Buenos Aires se vendieron á cinco pesos (m. c.) llenos de gas, con promesa en el aviso de rellenarlos *gratis* por una vez. El fué uno de los primeros en gozar de las delicias de andar con su globito por todas partes. Cuando se hubo vaciado un poco, fué al vendedor á que se lo rellenase, y este se negó redondamente, contra lo prometido. Vino á su padre con la historia, pidiendo que reclamase de tamaña injusticia. Pero su padre no salia del plan de educacion que se había propuesto.—Esas son cosas de muchachos en que yo no me meto. Lo que Vd. debe hacer es volver á casa del vendedor con el aviso del diario en que prometió rellenar el globo *gratis.* Vd. está en su derecho; cobra lo que es suyo porque es parte de un contrato público. Si á sus razones se negare, amenácelo con demandarlo y

demándelo.—¿Cómo se demanda?—Ante el juez de paz; pero primero tiente los medios de conciliacion.

Una hora despues volvió con el globo rehenchido. Habíale leido el diario, alegado como un abogado y el socarron de frances tenídose firme, sordo á todo razonamiento.—«Entonces le dije, contaba el niño la historia; está bueno yo se lo diré á mi tio Emilio—¿Quién es su tio Emilio?—¿Qué no lo conoce, Don Emilio Castro, el Jefe de Policia—Entonces, añadia, la francesa que estaba oyendo, le dijo á su marido, ¿porqué no le das á este niño majadero el gas que pide, á fin de que nos deje en paz? De miedo, me llenaron el globo!

Don Emilio era tan su tío, como lo es de cada uno de los lectores, pero su sagacidad y maña le hacia apelar á estos resortes oratorios, sabiendo de antemano cual debía ser su efecto.

....

Franklin

El nombre de Franklin resonó muchas veces en los oídos infantiles del Capitan Sarmiento, y sus doctrinas empezaron desde su adolescencia á formar parte de su naturaleza. En la biblioteca del General Sarmiento que obsequió á la Biblioteca Franklin de San Juan, fundada por los doctores G. Rawson é Isidoro Albarracin se encuentra una coleccion completa de siete volúmenes en cuarto mayor de las obras y escritos de Franklin en ingles; y al regresar el ex-Ministro Plenipotenciario en Washington encontró que había Dominguito llegado en su lectura hasta el tomo VI, pues hasta allí estaban abiertos los pliegos de la edicion á la rústica. Había, pues, emprendido pacientemente recorrer el camino que llevó aquel siguiendo las huellas dejadas por su soberana inteligencia. Era corrector de pruebas en la imprenta Belin y Cª en Santiago de Chile el literato don Juan M. Gutierrez, quien tradujo por entonces 180...(?) la vida de Franklin de Mignet, escrita en frances, como era traducida al español entonces, para iniciar á la juventud en aquella filosofía práctica, que ha dejado como si fuera su primer ensayo, los Estados Unidos, refundidos en el molde de aquella clásica personificacion del espiritu mo-

derno, industrial como no era el tipo del griego ó del romano, aunque ambos fueren del republicano. Este prólogo forma parte de la educacion de Dominguito y puedo traerlo á colacion y ligarlo á su memoria en esta corona que he querido depositar sobre su tumba, para dar vida al laurel de bronce que cuelga de la columna funeraria.

Este prólogo servirá de introduccion al que Dominguito ponía al frente de su traduccion de *París en América*, que es como la continuacion de la obra encomendada á Gutierrez, traduciendo la «Vida de Franklin», pues ambas tienen el mismo propósito y la una se deduce de la otra. Un complemento era necesario, sin embargo, pues con la traduccion del precioso libro de M. Laboulaye, y con la Introduccion que hace propia del traductor la doctrina contenida en el original se interrumpe la obra de asimilacion y de propagacion que habría dado carácter y personalidad como escritor, como republicano y como hombre de Estado, al malogrado joven patricio que moría gloriosamente en el umbral de la vida pública, apenas revestida la toga. Este complemento, á fin de que el pensamiento de la Introduccion de *París en América* no quede trunco, lo encuentro en un capítulo destinado á *Conflicto y armonías de las razas en América*, y de que se dieron fragmentos en una lectura el 1° de Enero de 1886, en la *soirée* literaria y artística, ofrecida por el General Sarmiento á sus amigos. He creído que al cerrar las páginas consagradas á la memoria del traductor de *París en América*, antes de pronunciar el transivit sicut umbra del poeta, el lector debía conocer aunque en bosquejo el programa que habría llenado el discípulo predilecto, el Platon que se preparaba para difundir en esta América, la doctrina de la República segun Franklin, Lincoln y los Estados Unidos mismos, y que emprendieron antes *in mundum universum*, difundir Tocqueville, Sarmiento, Edgard Quîtret, Laboulaye y el malogrado neófito Domingo Fidel. No tienen otra recomendacion las páginas que siguen. Son hojas desprendidas del árbol que la segur de la guerra á tiranuelo sud-americano, hizo de la barbarie indígena y colonial, tronchó.

Renan ha ofrecido remontar á las vertientes de que se nutrió antes de tomar capacidad de río, el cristianismo, llegando hasta el profeta Isaias que desprecia los sacrificios

segun la ley, obra semejante nos lleva de los Estados Unidos como hecho, á Franklin, de Franklin á Robinson como poeta, pues es el Isaías que promete á la industria y al ingenio del individuo el porvenir en la tierra, como aquel asegura el reinado de su Padre en los cielos (1)...........

....

En esa misma expedicion á las islas, la caza se convirtió en pesca; pero en proporciones tan colosales y con formas tan novedosas, que vale la pena oir la narrativa.

Solo los Titanes debieron pescar así en los ríos y mares primitivos. Cuando los canales en que se subdivide el Delta del Paraná, formando islas, bajan en extremo, el mayordomo del chalet Sarmiento, un tio de Dominguito, observaba que siempre y solo entonces pasaba una chalana haciendo fuerza de remo hacia la embocadura (las Tres Bocas), sin que nunca viese volver la embarcacion para preguntar à donde iba. Averiguando el caso por otras vías, súpose que con baja marea, se descubría el banco del Toro y los peces por millares, pacúes y dorados, quedaban á la vista y se les tomaba con las manos.

Acertó á sobrevenir una baja excesiva y preparamos la chalana para ir nosotros á probar fortuna. El banco estaba desnudo, pero salvo uno que otro pez insignificante, nada habia que recordase la pezca milagrosa. Dominguinto se habia adelantado solo sobre el banco, descalzo como los demas y nos reveló luego el parage donde se hallaba, por el estampido de los tiros que hacia á los patos. Un momento despues lo vimos en el horizonte despejado del banco, con la carabina tomada del cañon, descargando golpes repetidos y sin cesar á algo en el suelo. Allá ha encontrado el pescado el niño. Está matando pescado con la carabina

Corrimos en esa direccion y nos encontramos con el espectáculo mas grandioso y bello que haya de presenciar jamas pescador alguno.

Sobre el banco enjuto de arena, habia de cuando en cuando canalitos en que corria una agua escasa y cuan largas se divisaban estas canaletas, estaban llenas de

(1) Como se vé el fragmento anterior ha quedado rezagado de la edición posterior de 1886, (*N. del E.*)

dorados de una vara y aun mas de largo, llenos los intersticios con doradillos mas pequeños, la mitad del refulgente cuerpo de fuera, moviéndose como majadas de ovejas de oro los infelices, atropellando los mas forzudos, para abrirse paso y ganar el río.

El pescado es elegante de formas; pero el dorado sobrepasa en belleza por las elegantes formas que descubre, lanzando una ráfaga de luz de sus escamas de oro á cada movimiento. Esto es debajo del agua, y uno solo. ¡Qué sería un torrente vivo de dorados, á la luz del sol, agitándose por la falta de agua, y la sobra de miedo que les inspiraba nuestra presencia! Con el palo llamado botador, con la pala de la chalana, con las manos, poniéndonos por delante nos abalanzamos sobre el pescado y matamos, matamos, matamos, hasta que caímos rendidos de cansancio de gritar y de reir.

¡Daño inútil! llevado del placer de la destruccion. ¿Qué ibamos á hacer con tanto pescado? Un hombre se vería apurado para llegar con dos de los mas grandes dorados á la chalana, á quinientas varas de distancia; la chalana se hundiría con treinta y los muertos eran mas de ciento.

Algo vino por un momento á agriar la fiesta. Desde que á lo lejos vi la carabina haciendo oficio de macana para lo que no estaba educada, ¡pobre carabina! me dije, este es tu último día! y era de las primeras llegadas que se cargaban por lo culata. Cuando estuvimos cerca de la escena, noté que Dominguito no tenía en la mano la carabina y no necesitaba saber que estaba quebrada. Híceme que no reparaba en ello por darme prisa á matar dorados, y observaba que su alegria y bullicio eran forzados: que suscitaba reparos que no venían al caso ni eran motivados.

Cuando hubimos descanzado, le pregunté tranquilamente ¿y la carabina? El había contado con que nos iriamos y decir que se había quedado olvidada. La marea alta vendría luego y todo quedaba en regla.—Por allí la dejé, con mal segura voz.—La has quebrado, hombre! para qué ocultarlo? Eso no es de hombre honrado. Desde allá preví que la ibas á quebrar, por no saberla manejar. El mismo servicio te hubiera prestado dándole culatazos al pescado y hubieras muerto mas; pero un niño no sabe estas cosas.

que solo la razon y la experiencia enseñan. Tráeme la carabina. Se hace mudar la caja y todo queda remediado.

Trájola en efecto y hallóse que un nudo del palo de nogal en la garganta de la culata, había acelerado la fractura. Reparado el daño, la carabina fué desde entonces su propiedad. La leccion no fué estéril y mas tarde en San Juan de accidentes semejantes me decia con toda franqueza:—por una barbaridad mía, sucedió, etc.

¿Qué hacer, pues, con la enorme pesca? El peon isleño sugirió al fin expediente. Trayendo totora ó espadañas ensartó pescados de á tres, de á cuatro y mas, segun los tamaños é hizo cuatro grupos, poniéndolos en el mismo canalito donde poco antes aleteaban por escaparse y encargándose cada uno de la conducta de un grupo, llevamos navegando por el canal hasta hacerlos entrar en el río, donde con mas facilidad vogaban, hasta llegar con ellos á la chalana en que se embarcaron *diez y siete*, enormes como unos cerdos, volviendo á poco y con la alta marea al chalet, donde se ostentaron en triunfo salados unos cuantos días, pues la falta de comunicaciones entonces con Buenos Aires, hacia excusado pensar en enviarlos.

El dorado vivo, el torrente de dorados, largo de una cuadra, atropellándose, brillando como ráfagas de fuego, es lo que hará imperecedero el recuerdo de aquella escena de gritos, alegria y confusion que sale de los límites de lo vulgar.

LA AURORA DE LA VIDA

Siguió sus cursos en la Universidad, estudiando para seguir los planes de su padre, *química* que no entra sinó en los cursos de los que se dedican á médicos. Estudióla con amor y en San Juan se ejercitó en ensayar metales de plata, hallándolo M. Lenoir pasablemente preparado.

Para el curso de filosofia lo provei de los de Chile y Francia, lo que le daba una desusada condicion de dar lecciones sin atenerse al texto del curso, lo que le atrajo la atencion y la amistad de su profesor Larsen, que se le ofreció á darle lecciones particulares, fuera de clase, para mas avanzarlo.

En casa recibió lecciones de aleman que aprendió hasta completar el curso y hablaba limitadamente y de dibujo para el que tenía asombrosas aptitudes que no cultivó con el esmero que debía. De chico, dijo alguna vez, voy á copiar este retrato, uno de un joven Bustos, al óleo y puesto en cuclillas, lo reprodujo en miniatura al lápiz. Era Bustos. La caricatura del Rector era bellísima como idea y ejecucion; pero no pasó de ahí.

El latin se lo perfeccionó mas tarde por cariño el doctor Avellaneda, su admirador entusiasta y su protector y director cuando mas grande.

Con esta educacion excelente, buena y mala, porque de todo había, llegó á la pubertad, hombre ya por el desarrollo intelectual y moral, lleno de ideas mas que de conocimientos y con el corazon rebosando de todas las generosas pasiones del ciudadano.

—Yo voy á valer mucho mas que mi padre, le decía á su madre en esas confidencias íntimas del hijo con la madre, como si se acordara de que ha sido parte de ella.—Voy á escribir mejor, porque voy á tener mejor escuela y mas ordenada educacion, sin perder el tiempo como él en educarse cuando hombre.

Despues de Pavon, fué al Rosario, y de allí al campo de batalla, de donde me escribió una carta descriptiva. Temo que esperó que yo la diese á la prensa. Valía la pena. Contentéme con mostrarla á mis amigos, que declararon era lo mejor que se habia escrito. Este era su ensayo. En San Juan hizo un brindis en mi presencia de que dió cuenta *El Zonda.* Quedéme maravillado de tanta gracia y soltura, tan bellas frases é ideas. De la impavidez y aplomo con que lo pronunció, en presencia de un numeroso concurso, no me sorprendí. Esa era una cualidad innata ó fruto de su educacion á mi lado. Sus artículos firmados *Junior* en la prensa periódica empezaban ya á mostrar sus dotes de escritor. Sus biografías de Godoy y Lafinur y la crítica de la Muerte de César, su estudio y mayor contraccion.

El rasgo esencial de su carácter y el que le abría por delante una gloriosa carrera, era su facultad de atraerse simpatías. Tenía la naturaleza del imán: todo lo que era afin se le pegaba ú obedecía á su blanda influencia. ¿Cómo es

explicaría el poder de amotinar á los chiquillos en Valparaiso, á los nueve años, sino por un gran poder de afinidad?

Estas fuerzas, mal empleadas en el Seminario, debía llevarlo muy lejos en la vida pública y ya las empezaba á sentir la sociedad en que vivía y arrastraron tras de su cadáver á una ciudad entera, despues de haber hecho llorar á los veteranos en el ejército cuando lo vieron caer.

Un día en que los estudiantes de la Universidad se propusieron simpatizar con un Club, no obstante haber centenares de jóvenes barbados, por unanimidad se le nombró orador para expresar la adhesion. Las palabras con que Avellaneda contestó, y no tengo á mano, estaban ya presagiando su magnífico apóstrofe á los manes de Varela, pidiéndole apretarse un poquito para darle lugar á su lado en la tumba á la nueva víctima.

Presentóseme en San Juan en 1863 á visitarme, ya estudiante de primer año de derecho y como esta es la última vez que lo ví, su fisonomía se ha quedado estereotipada ahí, en esa edad y es la que representa la fotografía; pues el célebre artista Sharone, con las de Buenos Aires, una de entonces y mis indicaciones la restauró, y puede decirse, al adolescente que yo quiero.

Su visita á San Juan le hizo mucho bien. Dejó á Buenos Aires niño estudiante, volvió tres meses despues, hombre hecho y derecho. En una provincia podía echar plantas con mas desembarazo. Presentóse en la primer parada de la milicia con el mas elegante uniforme que haya vestido jóven. Hijo del Gobernador, venido de la Capital, culto de modales é instruido mas que los hombres, fué luego el leon de los bailes, banquetes, serenatas, paseos, inauguraciones y discursos, porque le tocaron días de fiebre en San Juan, la guerra del Chacho á las puertas, la Quinta Normal y otras instituciones inauguradas con las debidas ceremonias. En todo tomaba parte y á la altura de todo se encontraba. Recordaba haberse hallado en veinte y siete reuniones de placer y en San Juan sus amigos recordaban que todos los bailes se los había bailado de punta á cabo. La familia del Cónsul chileno (Don Antero Barriga), recibía á lo mas distinguido de la juventud, siendo aquellas Borgoñas á quienes manda memorias, dos apuestas

señoritas. Cuando no concurría Dominguito, mandábanlo buscar, pues la tertulia carecía de animacion si el imberbe galan no estaba allí para tenerla en arma.

Cuando recibí la noticia de su muerte, su imagen se me presentó obstinadamente con la simpática y alegre fisonomía de San Juan y su risa, su eterno reir que oia desde mi escritorio, parecía repetirme lo que una vez me dijo en San Juan, poniéndome la mano en el hombro:— No llore! Un viejo como Vd......

NEGROLOGIAS

D. DOMINGO DE ORO

(INÉDITO)

NOTA:—Hallábase veraneando en Jesus María (Córdoba) el señor Sarmiento cuando acaeció la muerte de D. Domingo de Oro. Al comunicarle la ingrata noticia pedímosle empleara sus ocios en completar el admirable esbozo biográfico de *Recuerdos de Provincia,* con la narracion de lo que mediaba de la vida de Oro desde 1849 á 1880. Nos envió entonces el manuscrito que sigue y que por diversas circunstancias había quedado inédito. (*El Editor*).

D. Domingo de Oro ha muerto á la edad de 79 años, en posesion de sus facultades mentales, de sus dotes de sociedad y aun de la actividad y de la propension á cambiar de residencia y ha sido necesario á sus amigos revivir páginas perdidas ú olvidadas de viejas crónicas para recordar á la generacion presente aquella figura que descolló durante la gestacion de la tiranía de Rosas, asociándose directa ó indirectamente á grandes acontecimientos y hombres históricos, Dorrego, Paz, Rosas, Lopez, Quiroga, etc.

Constituída la República hoy y en vía de constituírse desde 1852, Oro, partidario de Mitre, amigo de Sarmiento, bienvenido de los partidos, rehuye la vida pública que abjuró en 1842, época á que llegan los datos biográficos que de él se encuentran en *Reeuerdos de Provincia*, y su nombre repetido incidentalmente á veces, como para hacer acto de presencia, no está al pie de ningun acto de gobierno durante treinta años, tras la caída de Rosas, ni su simpática voz, que pudo ser elocuente, resuena en Convencion, Congreso ó Legislatura alguna, como la prensa no registra en sus efímeras páginas sino algun efímero escrito suyo de circunstancias.

¿Estaba de mas Oro en país que antes se lamentaba de su falta de hombres públicos, como hoy rebosa de ellos, desde que prevalece la doctrina, tan grata á las muchedumbres democráticas, de que en la direccion que los acontecimientos humanos toman, no hay hombres necesarios?

Atenas, es verdad, confiaba la direccion de los ejércitos á la suerte; pero la suerte, entre los griegos, era el Destino, poder misterioso y fatal, el hado que tiene en sus manos la suerte de los hombres y de las naciones. El designado por la suerte era el indicado por los dioses, y esta uncion bastaba para hacer sagrada su inspiracion, é irrevocable su autoridad, ya que el arte de la guerra era tradicional y la accion era individual. Atenas murió pronto, sinembargo y heredando los turcos su sistema religioso, la misma doctrina del fatalismo ha traido la agonía tan prolongada del imperio musulman.

Roma, Venecia, la Inglaterra inventaron para perpetuarse y engrandecerse, los hombres necesarios, en un patriciado, educado de escalon en escalon para el gobierno y vivieron siglos y han constituido la civilizacion y la libertad para todos en los tiempos modernos. En el siglo de Cavour, Bismark y Thiers bien pueden repudiarse los hombres innecesarios.

Parecía Oro adolecer de una aberracion mental ó de la privacion de uno de los grandes instintos humanos que lleva á extender el radio de la existencia mas allá del estrecho circulo de familia ó de los cortos años que nos son concedidos en la vida.

Oro quería ser oscuro, no obstante las brillantes cualidades de que venía dotado y lo consiguió con la misma perseverancia de propósito que á otros conduce al pináculo de la gloria.

Cuando Sarmiento regresó de los Estados Unidos, preguntó al primero de los amigos comunes que encontró ¿en qué lugar apartado vive hoy Oro?—En Patagones, le fué contestado.—Era seguro! fué la única observacion.

Pocos meses antes de morir, había fijado su residencia en Villa Occidental en el Chaco, preparándose á trasladarse á Formosa, otra colonia lejana y en embrion.

No era esto un accidente en la vida de Oro. Era su bello

ideal, su sueño de felicidad. Dotado de los talentos de sociedad mas felices, la palabra fácil y amena, el aspecto plácido y noble; y no obstante el largo contacto con los hombres y los negocios públicos, la soledad, el desierto, la oscuridad lo atraían invenciblemente y pasó la mitad, sino toda su vida en busca de un lugar donde vivir ignorado, feliz y no oido, él que poseía el don de hacerse escuchar.

¿Era misantropía? Era el misántropo mas alegre, mas ameno, y sobre todo, mas tolerante. Sus amigos estaban en todos los partidos y no conocía enemigos. Mitre y Sarmiento, en escalas diversas, ocupaban el mismo lugar en su espíritu, sin ser indiferente á las cualidades respectivas. El telegrama de familia que anuncia á este último su muerte, á Jesús María, dice que por saber cuanto se estimaban recíprocamente; y en su última visita en Buenos Aires, como si fuese ya una despedida, Domingo de Oro se complació en recordar y corroborar aquella antígua amistad que no habían eclipsado disentimientos políticos.

Me propongo en estos ligeros apuntes, completar su biografía, con la página oscura de esta luna que venía en menguante tantos años, hasta desaparecer del todo.

En 1842 recordábamos que había cambiado en San Juan la viña paterna, dotada de todos los implementos de un establecimiento secular, por una finca de potrero de alfalfa á siete leguas mas lejos de la ciudad. La viña de D. José Antonio de Oro, su padre, estaba situada á menos de una legua de la plaza y en la vecindad de otras de miembros de aquella aristocrática y antígua familia. Su aspiracion de aislamiento, ó la que yo le atribuyo, estaba allí realizada. Para un ingles habría sido la mansion habitual, *Oro Mansion*, ú Oro Hall. Edificios seculares, viñedos productivos, comodidades acumuladas por cinco ó seis generaciones, pues está en el Pueblo Viejo, primera ubicacion de San Juan, y el Capitan D. Juan de Oro venía entre los conquistadores; la industria misma que vive de tradiciones, de prácticas inteligentes, todo convidaba á perpetuar la viña de los Oro, antiguos residentes en aquellos cultivos.

Un dia pasaba por allí un Varas, afincado en Angaco, cultivador de potreros artificiales de alfalfa en grande escala y le comunicó su deseo de trasladar sus penates á la ciudad, cansado de vida tan aislada y molesta. Oro pidió

detalles sobre aquella industria y valor de la propiedad; y obtenidos someramente, propuso cambiar de fincas y sin mas autos ni mas traslados, la antigua y aperada viña de los Oro pasó á ser la viña de Varas.

No era que Oro no se trasladase todas las noches á la ciudad, en busca de tertulia, conversacion y una manito de malilla, si se ofrecía, regresando á deshora y alguna vez sintiéndose acometido por malévolos ú haraganes; pero la monomanía interna de la soledad, del retraimiento, de la felicidad sin sociedad, lo arrastró á Angaco, á la cultura de forrajes, con riego y sin variantes de poda, despampano, vendimia, destilacion y vinificacion que tantas artes y conocimientos reclaman.

Los mosquitos ayudando y la barbarie de la cosa misma, dieron al traste con las calentadas fruiciones, y dada la situacion política del país y con lo que, mal vendido, obtuvo de sus potreros, se trasladó á Chile, arrendando á poco una finquita á los alrededores de Santiago, que consagraría á las pequeñas industrias rurales, tan fructíferas cuando hay para ellas á mano un gran mercado.

Era de oir á un hombre de mundo y lecturas, empleando su clara inteligencia, la sagacidad de sus apreciaciones, en los embellecimientos que la imaginacion presta aun á las nociones teóricas, en calcular cuantos conejos, pollos, huevos, pueden obtenerse con inteligencia, arte y esmero.

Oro, feliz en esta su apartada residencia, se trasladaba de noche, sin embargo, á Santiago, en busca de la detestada sociedad, á fin de solazarse, reir, conversar, estar al corriente de los sucesos, oir y ser oido.

Los resultados no correspondieron á los alegres cálculos y despues de dar vueltas en busca de aquella cuadratura del círculo, la sociedad y el retiro á un tiempo, Oro se dirigió á Copiapó, que atraia en efecto, á espíritus menos quiméricos por el brillo de sus piñas de plata. Oro daba á las minas su atraccion especial. Para hombres como él, fatigados de la vida al menudeo, harto avanzados ya en el camino, para principiar por el principio, las minas tenían el encanto de los juegos de azar, *ser ó no ser* de un golpe, por uno de barreta que hacia brillar la plata en barra de un alcance.

Oro fué minero; pero en cuanto á la residencia, sobre ese

punto no transigía. Establecióse en Pueblo de Indios, á legua y media de Copiapó, reduccion india en efecto, como Quilino que he visitado estos días. Desde allí, Oro pasaba á los negocios de minas, salvo trasladarse de noche, á pie ó á caballo, á la ciudad, para conversar con sus amigos, y á fe que había en ello atractivo, pues era la residencia del doctor Rodriguez, Aberastain, Tejedor, Carril, Fragueiro, Agote y tantos otros que debían figurar en la política argentina. Ante tan escogido auditorio, oimos á Oro narrar sus aventuras en la mision cerca ó mas bien las del General Alvear, su jefe, contra quien se mostraba apasionadamente prevenido, y como había vivido en la intimidad de Rosas, sido el secretario de Mansilla en Corrientes, muchos datos preciosos de la vida íntima de nuestros pueblos podían atesorarse oyéndolo.

Desgraciadamente las minas tienen los defectos de sus cualidades. Las viñas devuelven en caldos y licores el agua y el sudor que la fecundaron. Las minas cuando no dan, dejan en la calle al aventurero que les pide millones. Aquel suspirado barretazo no se dió en las minas de que Oro poseyó acciones ó barras y al fin hubo de ser necesario abandonar pueblo de Indios, Copiapó y Chile, en busca de cierta hondonada agreste entre altos cerros en la Rioja, de que tuvo noticias, y en la que discurría un arroyo de cristalinas aguas, que, levantadas con arte, regarían un espacio de terreno limitado en que un labrador pasaría su vida tranquila ....Para terminar el romance, no se encontró la hondonada, ó era agresta en demasía y estéril y soñado el arroyo y don Domingo abandonó esta ilusion; pero se encontró de este lado de los Andes, en su patria, libre de las cadenas de la tirania, etc.

Sobrevinieron las separaciones y luchas que trajeran al fin la reintegracion y durante ese tiempo sus mejores amigos quedaban del lado de Buenos Aires; pero fué en vano ofrecerle empleos administrativos que le sirviesen para fijar su residencia, prefiriendo establecerse, decía, en el Entre Ríos, por Gualeguay ó Gualeguaychú, á fin de ejercer una pequeña industria, tal como la fabricacion de quesos, que le daría los medios de vivir lejos de la sociedad y ser lo que llaman independiente.

Puso mano á la obra, sin duda, puesto que se atrajo la animadversion de Urquiza, quien no olvidaba que había sido secretario de Mansilla y tenido este que habérselas con su padre. De ningun acto de hostilidad de parte del General hay memoria; pero en aquellos tiempos estar bien con el General, ó estar mal con el General, cambiaba en cuanto á simpatías el valor intrínseco de hombres y cosas. Oro se apercibió de ello y abandonó el país y la no establecida industria.

Entre Cepeda y Pavon sobrevino el temblor que arruinó á Mendoza. Entre sus ruinas quedó estropeado don Domingo de Oro que se dirigía á San Juan, con uno de sus sobrinos, atraído por el rumor de descubrimientos de minas de plata. El sobrino quedó sepultado en aquellos montones de escombros y Oro recibió de su familia los cuidados y la hospitalidad que su estado y circunstancias merecían. En San Juan, lo encontró Sarmiento, siendo firmada por él la nota que lo invitaba á avanzar con la vanguardia de las fuerzas de Buenos Aires, expresándose en ella que San Juan había en todos tiempos distinguidose por su cohesion á la antigua capital.

Oro tomó entonces una pequeña parte en la vida pública como simpatizador mas bien que como político, desempeñando comisiones, sin aceptar empleos, ni aun de Senador que se le propuso, sino es el de Ministro por unos cuantos días pues renunció á poco de haber aceptado.

Respetado de todos, idolatrado por su familia, viviendo en el seno de la ciudad, y de las comodidades, un pequeño incidente deja ver sin embargo, que aun allí en el seno de la familia, prevalece esa tendencia del aislamiento y la soledad, como si fuera una enfermedad del espíritu, lo que llaman manía.

En la espaciosa huerta de árboles de la casa de los Zavalla, que residía, se había hecho construir una habitacion de cañas en que dormía para precaverse, decía, de un nuevo temblor, pues que había quedado inválido por el de Mendoza. Pareciera bastante razon para explicar tanto temor el recuerdo de la catástrofe que sobreviviese en su ánimo. Al Ministro Seward de los Estados Unidos lo curaron del terror que le dejó la tentativa de asesinato sobre su persona,

poniéndole guardia constante á las puertas, lo que servía á corregir la memoria con una realidad presente diaria.

¿Pero cómo explicar que un dia, encontrando una vieja sirvienta de la antigua casa paterna, establecida en su pobre choza á los alrededores de la ciudad, se hiciese construir Oro otra para habitarla él y se trasladase en efecto á esta ligera habitacion, abandonando las comodidades con que á porfía le brindaba en la ciudad la familia?

Un pequeño rodado que le envió de regalo el General Mitre ([1]) allanando la dificultad de recorrer la distancia intermediaria con muletas, fué acaso el exitante de la antigua y un tanto adormecida propension á la soledad, imposible, pero constantemente buscada. Oro fué Ministro de Gobierno, retirándose de las oficinas á aquel mas que humilde, reducido hogar á que limitaba todas sus apariciones.

Es inútil seguirlo en sus peregrinaciones despues que las minas de San Juan no ofrecieron pábulo á su imaginacion, mas que á su deseo de adquirir. Vésele despues en Patagones construyendo un molino que terminó en dos años ó mas, y concluyendo por la conviccion de que el Río Negro no suministraba fuerza motriz utilizable, por la variacion constante de caudal y por tanto del nivel de las aguas.

Al fin regresó á Buenos Aires, donde hubiera como en Córdoba, encontrado la hospitalidad de sus amigos, con quienes se mantuvo siempre en los mejores términos, si no prefiriese la residencia en el Baradero, donde constuyéndose una piecita á parte de la familia, residió algunos años, viniendo de vez en cuando á Buenos Aires, hasta que á la edad de setenta y siete años, reducida su esbelta estatura á un puñado humano, agrupado sobre una muletilla baston, ese puñado de existencia hubo casi de erguirse al rumor de minas de oro en las soledades del Chaco y el nombramiento del Coronel Mansilla, hijo del General su amigo de juventud, para Gobernador de aquellas comarcas, Oro

---

Era un *coupé*, el primero que se conocia por entonces en San Juan, donde los coches andan encaramados sobre altas ruedas y los niños recordábamos muy bien el «birlochito» de Don Domingo.

(*N. del E.*).

halló la placidez de su ánimo, la elocuencia de sus primeros años, la lucidez fosfórica de su razon enferma, como la de D. Quijote, en el solo punto que caracteriza este género de afeccion.

Oro emprendió viaje al Chaco y creyó establecerse definitivamente en la naciente colonia que había llamado su Eureka, pero la Villa Occidental dejó de ser argentina y cuando ya encontraba hacedero y conveniente trasladarse á Formosa, donde discurría levantar un molino de aceite de maní, y mientras sondeaba los ánimos para obtener un privilegio, aquel cuerpo, quebrado y quebrantado, cedió ante el peso de los años, si su ánimo resistía al desencanto.

Creemos qne la sonrisa tan habitual á su semblante ha debido ceder con repugnancia á la rigidez de la muerte y que al acercarse ésta, ha debido tomarla como un incidente pasajero.

SANTIAGO ARCOS

(*Tribuna*, 31 de Octubre de 1874).

Dícese que por cartas se sabe que este desgraciado americano se ha suicidado en Paris. La que había dirigido al Presidente su amigo, y que se nos permite publicar, es del 10 de Setiembre, de manera que ha debido ser la última quizá que escribió. En ella se despide de su viejo compañero de viajes y amigo, presintiendo, á causa del carácter de su enfermedad incurable, que está en camino de dejar este mundo.

Nada mas triste ni mas tierno que el contenido de esta carta! Una dedicacion que el ex-Presidente le ponía al pie del plano del Parque de Palermo, había despertado, como de sobresalto en su alma toda la afeccion que tuvo siempre por hombre que con diverso carácter que el suyo, había conocido en la vida privada, en la comunidad de simpatías, privaciones y goces de los viajes; pues recorrieron juntos los Estados Unidos y los Estados de la costa del Pacífico, viviendo en la intimidad en Chile, no obstante militar en partidos opuestos, hasta reunirse en la República Argentina, en la que Arcos asistió á la batalla de Caseros.

Vendria mal recordar con motivo de haber puesto fin á sus días, la interminable historia de los incidentes chistosos que provocaba Arcos desde que despertaba por la mañana hasta que el sueño lo sorprendia riendo. Afectaba, como una manía de Rigoletto, una frivolidad y falta de sentimientos, que contrastaban con sus hábitos estudiosos, y el afecto entrañable llevado hasta el sacrificio, en favor de sus amigos y de sus hijos. Al que ha conservado y deja bien educado y rico, lo cargaba ya grandecito sobre sus hombros á horcadillas, por quince cuadras una vez, para ahorrarle la fatiga, y con tan preciosa carga se entregaba á la irresistible propension de su carácter de reir y ridiculizar todo lo que caia bajo el escalpelo de su fantasia cómica.

Una de las lecciones diarias, desempeñada por su parte con puntualidad era contarle cuentos; y como el repertorio no era abundante, tenía que fraguarlos á vista y paciencia del neófito, que descubrió bien pronto la falsificacion, y á su turno llamaba á su padre y compañero, á contarle cuentos, inventados por el chicuelo. Entonces Arcos se sentaba en cuclillas á oir con lo boca abierta las invenciones de aquella imaginacion infantil, mostrando su terror, su alegría, sus simpatías ó su odio contra el héroe del cuento inventado, ayudando al narrador, por debajo de cuerda, con alguna sugestion, cuando se enredaba en las cuartas, y no sabía por donde salir del atajo. Enrique IV no era padre mas bonachon que el insensible Arcos.

Faltóle una patria para dar á su espíritu y á sus ideas, pasto y campo de accion. Nacido en Chile, educado en Inglaterra, joven en España, residente en París, viajero en América, en todas partes siguiendo el movimiento político, con principios ultras, que modificó un poco con su contacto con el señor Sarmiento, liberal conservador siempre, y adverso á los doctrinas que salen del camino trillado é histórico, nunca encontró donde hacer pie y radicar su accion, lo que es indispensable para la vida pública.

Era hijo y hermano de banqueros, y á causa de su carácter romancesco, y de sus ideas políticas, vivió en continuo desacuerdo con ellos y tenido casi en tutela en cuanto á gastos, por no preocuparse mucho del interes del dinero.

Alguna vez lamentándose de ser tenido por el Hijo Pródigo de la casa, recordaba que había hecho venir á Chile á

su padre y hermanos y dádoles con eso ocasion de acrecer la fortuna comun. Despues hallándose en California hizo ir á su hermano don Domingo, que realizó por algun tiempo un quince por ciento mensual sobre el capital de una casa de banco; y como de ordinario se le asignaba una pension para entregarse á sus instintos de movilidad de accion, protestaba que él, como los demás miembros de la familia, había contribuido á la prosperidad de los negocios.

Estos y otros contratiempos de su vida los recordaba sin amargura, haciendo objeto de broma la injusticia de que se creía víctima. Echándole en cara su padre, el viejo mas positivo y esterlino que haya, su conducta revolucionaria en Chile (el banquero proveía fusiles)—qué quiere usted padre, tengo cojo el juicio! y esto dicho con una cara de compuncion que hacía volverse al otro lado al del sermon, por no soltar la risa ante penitente tan arrepentido.

Habría sido un escritor de viajes si hubiera llevado apuntes de sus correrías. Fué el primero en penetrar en el Paraguay, luego de la muerte del doctor Francia, encontrando á aquel pueblo secuestrado por espacio de medio siglo del contacto con el mundo. ¡Qué escena para un Livingston! Puede reducirse á una broma graciosísima, acaso inventado por él, la impresion que debía causarle un hombre que había estado en todas partes. «Con que, mi don Santiago, le decía un sabio de entonces, con asombro, ha estado usted en un Londres!—Si, señor; y en un París.—Si, señor; y en un Madrid—y en un Buenos Aires—Si, señor—Todo río abajo. Eh!....

Como no conocían entonces, añadía Arcos como comentario, mas que el Río de la Plata, creían que Londres, París, Madrid, estaban á orillas del Río mas abajo de Buenos Aires.

Fué de los primeros en acudir á California, cuando el descubrimiento del oro atrajo la atencion sobre aquellas comarcas. Acertó á encontrarse á bordo de un buque con un argentino fanático admirador del señor Sarmiento, su amigo, y para dar curso á su espíritu travieso, poníale todas las tachas imaginables al héroe, para hacer desesperar al entusiasta. Cuando ya no podían verse por el odio que tanta contradiccion inspiraba, y estaba agotado el asunto, lla-

mólo un día á que leyese ciertas cartas de la República Argentina en que se hablaba de Sarmiento, y el otro leyéndolas con desconfianza temiendo un nuevo ataque, encontró que eran de puño y letra del que motivaba la discordia, dirigidas á su detractor Arcos, y respirando los sentimientos de la mas cordial amistad.

Lo que hay de singular en esta historia es que Arcos ha muerto pronunciando el nombre de su amigo, y aquel admirador entusiasta, cambió mas tarde de objeto de su culto, y durante su presidencia halo contado entre sus mas calurosos adversarios!

Pobre humanidad!

Emprendió Arcos un viaje al Sud [de Mendoza hasta el Río Grande que es el Colorado en su embocadura de que no ha dejado sino relaciones orales. Era ingeniero, dibujaba con soltura y gustaba de levantar cartas geográficas. Ultimamente, hace tres años, emprendió con su hijito, en vía de recreacion, un viaje por los Pirineos, á caballo ambos, como su viaje en América, gozando así de la ventaja de recorrer montañas escarpadas, visitar aldeas y caseríos recónditos, y enseñar á su hijo á viajar sin el auxilio de diligencias y hoteles, que quitan á la excursion todo color local, y á las fatigas el incentivo de la novedad. Encontró en esta excursion gentes en extremo pobres y trabajadoras, ignorantes de todo lo que pasaba en las tierras bajas, y como Don Quijote á los cabreros al rededor de la lumbre de pino resinoso, describíales las llanuras de la República Argentina, los ganados que en ellas pacían por millares, y la facilidad con que los emigrantes adquirían tierra, y hacían rápidas fortunas. Era de opinion que debia el gobierno argentino abrir un camino á la emigracion de estas familias trabajadoras, morales y sencillas que luchan toda su vida con una naturaleza ingrata y un suelo rebelde para arrancarle una miserable subsistencia.

Los incidentes que siguieron á Cepeda estorbaron la realizacion de un viaje que tenía concertado con Sarmiento á las antiguas misiones jesuíticas colindantes con el Brasil, porque siempre sus viajes eran á los puntos poco franqueados, á los desiertos, entusiasmándolo las escenas solitarias de la naturaleza salvaje, las peripecias y peligros obviados en estas aventuras, y ya se concibe que el compañero de

viaje se aprestaba á oir turbada la quietud de las selvas, con el buen reir del protagonista, ó algun chasco que le preparaba, para hacer menos tediosa la jornada.

Tenía una predileccion especial por la República Argentina, á donde trajo su familia con ánimo de establecerse, y siguiendo las aguas de sus amigos Sarmiento y Mitre. No le fué agradecida la tierra, y en su campaña al lado del general vencido en Cepeda tuvo ocasion de experimentar contrariedades y repulsiones injustas, y que provocaba su misma consagracion al servicio del pais, y que dejaron tristes recuerdos en su ánimo. Hubo de ser victima de un complot abominable urdido por la envidia y la malquerencia.

Escribió en Paris y publicó á sus expensas, en grueso volúmen, una historia de la República Argentina, de que han circulado pocos ejemplares aqui, y existirá acaso en poder del librero.

Nuestra vida política y nuestros partidillos personales hacen que la prensa se ocupe poco de lo que no conduce directamente á hacer Goberdador á Fulano y Presidente al mismo que fué Presidente ó Vice, y el público ignora cuanto en libros, en viajes y en descripciones interesa al país, y contribuiria á su mejora.

Dicese que sinsabores domésticos y sociales han contribuído, tanto como su incurable enfermedad á hacer desesperar de la vida, al hombre que habia nacido con todos las dotes que pueden hacerla amena y agradable, sin escasearle los favores de la fortuna, los gustos literarios y artísticos, y las conexiones mas estrechas con toda clase de personas honorables y en alta posicion, pues era conocido del Emperador Napoleon III, sus viajes y su admirable familiaridad con el ingles y el frances, que hacía dudar á los nacionales á cual de aquellas naciones pertenecía, lo ponian en frecuente contacto con viajeros, hombres de estado y diplomáticos. Sabíase todas las historietas y *bon mots* que hacen reir á franceses, ingleses y españoles; había él atesorado en sus viajes por América una rica coleccion de ridiculeces, y añadido otras de su propia invencion y experiencia. Poseia la música como arte á punto de acompañar á primera vista, durante quince días, á la prima donna Fortunata Tedesco, á recorrer su inmenso reper-

torio, buscando las arias mas agradables ó simpáticas al oido, y su afeccion por sus dos primeras esposas, muy dignas por cierto de ellas y el amor entrañable á su único hijo, habrían bastado para labrar la felicidad de cualquiera otro. ¡Cómo se enredan al fin los hilos de seda y oro de la trama de la vida de manera que no haya otro remedio que cortarla y dejar su puesto en el mundo, y no tener otro epitafio que el recuerdo de un amigo antiguo, que penetró hasta el fondo de aquella alma impresionable, inquieta, ligera, burlesca, y que puede dar testimonio sin embargo de que era la bondad personificada con la hidalguía y la generosidad del caballero, á mas de los sentimientos del padre, de que su última carta da tan tierna é interesante muestra!

Dice así la carta:

Paris, Setiembre 10 de 1874.

Mi bueno y muy querido amigo viejo:

«No puede Vd: imaginar con cuanto gusto miré esas pocas palabras, escritas al pie del plano del Parque Central de Palermo.

«Esas letras tan claras, tan honradas que pintan tan bien á mi Sarmiento de siempre, me enternecieron, recordándome tiempos que ya no volverán para mí; pues hoy al contestar sus dos renglones, creo que le escribo mi despedida.

«Estoy muy enfermo, tengo pocas probabilidades y pocas ganas de sanar. Emprenderé mi viaje largo sin inquietud.

«Mi hijo educado ya—parece hombre de juicio y de provecho—queda en posicion excepcionalmente buena, muy bien relacionado aquí—tiene como pintor bastante mérito, para que sus estudios artísticos le sirvan de ocupacion—y para que giren sus ambiciones en un buen círculo—y sin zozobras por lo que quiero me marcharé sin pena, puesto que la salud nunca vuelve por completo á los que sufren de una afeccion cancerosa.

«Gracias, querido Sarmiento, por su recuerdo—nunca he recibido regalo que mas me alague. Voy á dar su autógrafo á Santiago para que lo guarde como mi mejor condecoracion.

«Dios le dé á Vd. salud firme para que pueda ver desarrollarse su obra.—¿Sabe Vd. lo que yo llamo su obra? Voy á contárselo.—Hace un mes que hablaba con un antiguo Gobernador de Mauricio, sobre el Río de la Plata,—y preguntándome el buen ingles qué había hecho el Presidente Sarmiento? le contesté:—Ha hecho cien mil ciudadanos (las escuelas) que á su vez harán quinientos mil»—ya ve que yo tambien puedo firmarme su antiguo inalterable amigo.

Santiago Arcos.

Si era el canto del cisne es á fe el mas grato que se haya escapado de pecho humano al acercarse al borde de la tumba. Ni una queja, si hubo otras concausas que lo precipitasen á mas de la enfermedad. El trance que presíente es otro viaje mas largo que el de California ó el del Paraguay, ó el de regreso á la América con su viejo amigo á quien estrecha la mano y agradece como Eloisa á Abelardo un renglon que por accidente viene á despertar afecciones y recuerdos gratos, que sirven de bálsamo á sus dolores físicos y acaso morales, y le dan ocasion de legar á su hijo esta amistad, y al amigo darle cuenta de que deja sus cosas en orden, puesto que su hijo queda establecido, con profesion, relaciones y fortuna. Acaso aquella esperanza de que con su arte, giren las ambiciones de su hijo, en un buen círculo, es un cargo que se hace á sí mismo de que las suyas no supieron concretarse, por el cosmopolitismo de su existencia.

De todos modos, fué feliz accidente el de aquellos renglones que tocaron la fibras de un pecho que va á dejar de latir luego, y le arrancaron armonías de una alma, y un corazon sanos, ardiente el último para los afectos, recta, la otra y tranquila al ver la tumba y poder echar atrás una mirada, que no ha visto sino un hijo feliz y un viejo amigo.

Acaso el joven pintor envíe al objeto de este recuerdo su retrato, y entonces la imágen de Arcos, con su ceño casi airado, precisamente porque está á punto de reventar de risa, venga á consolar en la vejez á su amigo, á darle la misma tranquilidad de ánimo para emprender el viaje largo; y si no deja bien establecido hijo tan bien educado como el suyo, es porque pagó un tributo carísimo á una

patria que faltó á Arcos, si bien le quedan los *cien mil* que este cuenta, y le serán tenidos en cuenta, por los errores y flaquezas de la vida.

EL GENERAL DON JOSÉ M. PAZ (1)

El General Paz, en su grado de Coronel, se incorporó al ejército argentino que abrió la campaña contra el imperio del Brasil en 1825. Por entonces mandaba un regimiento de caballería, y tan expléndida fué su conducta en la batalla de Ituzaingó y tan eficazmente concurrió á asegurar el resultado incompleto de aquella victoria, que fué elevado inmediatamente al rango de General de Division.

En aquella batalla ocurrió una circunstancia que dice relacion con los antecedentes que me he propuesto establecer para señalar el lugar que ocupa el General Paz en las luchas civiles de la República Argentina. Mandaba el ejército el General Alvear, uno de los generales mas antiguos y acreditados por su talento y valor reconocido. Este General, no sé si pagado de la superioridad incontestable de la caballería, ó inclinado como la mayoría de los argentinos, á hacer partícipe á su caballo de los laureles de la victoria, puso todo su ahinco en romper los cuadros del enemigo, mandando estrellarse contra ellos los brillantes regimientos. La infantería argentina tomó una débil parte en la accion y la caballería perdió como la mitad de su efectivo y centenares de jefes brillantes que se habían

---

(1) Los editores de las memorias del General Paz se expresan como sigue al publicar este fragmento:

«Publicamos de la memoria biográfica del General Paz, escrita por don Domingo « F. Sarmiento, el período de su vida que corresponde á esta célebre y gloriosa cam- « paña.

«Este manuscrito paraba en poder del General Paz, y consultado el autor por los « Editores, no recordaba cosa alguna, referente á él, por lo que nos exigió verlo. « para asegurarse de su autenticidad. Al examinar los papeles, ha recordado que « estos apuntes los ha hecho en alta mar, como distraccion en 1845 ó 1846; que « ignora como se encontraron entre los papeles del General Paz, pues estaba per- « suadido de que estaban entre los suyos en Chile. Prevenimos esto para mostrar « lo genuino de los apuntes, habiéndose negado el autor á corregir nada por no « emprender un trabajo mas serio.» (*Primera edicion tomo II página 69 y tomo I página 424 de la edicion de 1892.*)

distinguido en las guerras de la Independencia, entre ellos el caballerezco Coronel Brandzen, frances, que murió á dos varas de la línea enemiga, traspasado de balazos, él, su caballo, su ayudante y el clarin, que estaban á su lado. Por esta intempestiva y precipitada urgencia de la caballería, la victoria de Ituzaingó no condujo á resultados positivos, puesto que el ejército brasilero, fuerte aun de toda su infantería y parque, pudo retirarse del campo de batalla.

El General Alvear fué llamado á Buenos Aires á dar cuenta de su conducta, y poco despues, el General Paz, no obstante su reciente nominacion, encargado del mando del ejército, que continuó operando sobre el enemigo, aunque con poco vigor, pues que las disensiones que ya empezaban en el interior de la República Argentina, inclinaron al Gobierno á terminar por las negociaciones diplomáticas, la guerra que no había podido concluir la espada.

El General Paz, al corriente de la situacion del ejército y de las posiciones del enemigo, concibió un plan de operaciones que, á su juicio, daria por resultado infalible, la destruccion completa de las fuerzas brasileras; plan, que segun disposiciones superiores, tuvo que someter al Gobierno, para ponerlo en práctica, obtenida su aprobacion.

Cuando en las operaciones militares entra la apreciacion de las distancias de tiempo y lugar, un General hábil puede decir de antemano, como Napoleon en Austerlitz: *mañana este ejército será mio*, y no haríamos esta observacion vulgar, si en las guerras americanas no fuese esta anticipacion de los resultados, difícil de calcular, menos por la incapacidad de los jefes, que por las dificultades insuperables que obstan á toda apreciacion matemática, para hacer obrar sobre un punto dado, las fuerzas colocadas en posiciones diversas. Faltan mapas exactos, faltan caminos seguros y cómodos, faltan puentes en los ríos, faltan, en fin, material y elementos con que contrarrestar las dificultades que la naturaleza inculta opone. El General americano debe contar con un conocimiento práctico de los lugares que ocupa, para lo que casi siempre necesita tener á su lado, uno ó mas de aquellos hombres llamados *baqueanos* y son el tratado vivo de la geografía del país.

Si el General Paz, en despecho de todas estas dificultades, había logrado organizar un plan de operaciones infali-

ble en sus resultados, es cosa que no podremos asegurar, puesto que no fué sometido al crisol de la experiencia. Pero, sus campañas posteriores y sus victorias sobre ejércitos, casi siempre de doble fuerza, hacen presumir que entonces habría arribado á la victoria por el mismo camino que ha sabido obtenerla siempre.

Desgraciadamente, Rivadavia, presidente entonces de la República, cansado de luchas con las resistencias locales que el interior le oponía, abdicó su titulo, y el Coronel Dorrego ocupó su puesto en el menos pomposo carácter de Gobernador de Buenos Aires, y quería hacerse propicio al pueblo, señalando los principios de su administracion con un acto eminentemente aceptable. Dorrego negociaba con este objeto la paz á todo trance, y nada podía desconcertar sus planes mas completamente, que el dar á las operaciones del Brasil nuevo vigor, aunque fuese seguro, al fin de un periodo de tiempo, alcanzar una victoria que podía no ser decisiva. Quizá el Gobierno de Buenos Aires y la comision militar encargada de examinar el plan, no pudieron apreciarlo en toda su luz; quizá los celos militares hallaron que iba á levantarse una nueva reputacion; el hecho es, que el plan fué desechado, ordenando encarecidamente á su autor que conservase sus posiciones, sin intentar nada contra el enemigo.

El tratado de paz, fué, en efecto, firmado en Río de Janeiro, en 1829, y la guerra llamada del Imperio terminó, dando por resultado la existencia de la República del Uruguay y tres generales agregados á la larga lista de los generales argentinos Paz y Lavalle pertenecen á este número. El mismo General Paz fué encargado de tomar posesion de la ciudad de Montevideo, hasta entonces en poder de las fuerzas brasileras, y permanecer allí, hasta que convocado el pueblo, eligiese sus propios funcionarios, como Estado independiente.

El ejército argentino, terminada la guerra en la Banda Oriental del Río de la Plata, debió pasar á la rivera opuesta, y con este acto, poner á descubierto las lavas que se estaban agitando sordamente en la República. Este momento es interesante, como un punto de partida en las luchas argentinas. De ahí parten, Rosas, Paz, Lavalle, Quiroga y todos los jefes y caudillos de la guerra. Allí sucumbe Do-

rrego, el rival constitucional de Rivadavia. Allí se ponen frente á frente, los dos elementos contrarios que la República encierra. De allí salen los dos sistemas de guerra, de política y de administracion opuestos, que ostentan los partidos contendientes.

El ejército volvía, devorando cólera y resentimiento contra el gobierno actual del Coronel Dorrego, no solo por las privaciones que le había hecho sufrir, pues volvia descalzo, desnudo y hambriento; no solo porque posponiendo la gloria y el bien de la República, á la gloria y utilidad de la persona del nuevo Gobernador y no solo porque todos los jefes del ejército despreciaban á Dorrego, como un hombre sin prestigio, de asociarse con ellos; no solo por todas estas causas reunidas, sino principalmente por haber derrocado la administracion Rivadavia, estorbando la constitucion de la República, y ayudándose para subir al gobierno de los caudillos gauchos de la campaña, enemigos implacables del ejército y de sus generales, á quienes habian alcanzado en graduacion y sobrepasado en poder é influencia, con solo reunir montoneras y apoderarse de una ciudad, que desde este momento era la capital de un califato vitalicio y arbitrario y generalmente despótico é ignorante.

Dorrego había, en efecto, en el Congreso nacional de 1826, convocado por Rivadavia para dictar una Constitucion que asegurase á la República sus libertades, echando mano para oponerse á este designio, de todos los recursos que un carácter arrojado, emprendedor y un espíritu despierto é intrigante, reunido á un talento distinguido y una conciencia no muy difícil en cuanto á los medios de accion, podían sugerirle.

Dorrego hizo uso para destruir la Presidencia, de todos los medios concedidos á los jefes de partido, en los gobiernos constitucionales, y que, derrocado un ministerio, dejan empero, incólume el edificio del orden público. Pero Dorrego no se pára ahí, sinó que para estorbar que se diese al Estado una Constitucion unitaria, suscitó y revolucionó todos los elementos de desorganización que la República encerraba. Mientras que en la prensa y en la tribuna batia al Gobierno y al Congreso, de que era miembro, excitaba á los caudillos del interior á desconocer la autoridad del Congreso y la del Presidente por él nombrado, de ma-

nera que detrás de la oposicion constitucional armada de la palabra, el diario y la lista electoral, aparecian las lanzas de los caudillos del interior, y Rosas, que empezaba á hacerse por entonces, notable en la campaña de Buenos Aires, por su tenacidad en estorbar que se reclutase el ejército y su ímprobo trabajo para desmoralizar al Gobierno y suscitarle enemigos y descontentos.

Rivadavía en su candorosa idealizacion de la libertad constitucional, creia que debía dejar consumarse esta obra de subversion, y que los medios legales, no autorizándolo para salvar la República, debía dejarla correr todos los azares que veía en perspectiva, á merced de las ambiciones suscitadas por la revolucion de la Independencia. Rivadavia renunció, pues, la Presidencia, imitando su ejemplo todos los hombres distinguidos que formaban parte de aquella pomposa administracion que tan merecida reputacion de integridad, ilustracion y altura de miras ha dejado en Europa y América.

Pero Dorrego, al derrocar la Presidencia, suscitar los caudillos, descencadenar las campañas, hacer pisotear una Constitucion y disolver un Congreso, para arribar por resultado á ser Gobernador de Buenos Aires, se había olvidado de una sola sola cosa que dejaba existente, como si la distancia en que se hallaba, no le hubiese permitido tenerla en cuenta. Dorrego se había olvidado del ejército de línea que en los momentos en que él destruía el Gobierno, estaba batiéndose por libertar una parte del territorio ocupado por el enemigo; habíase olvidado del ejército, contra el cual había trabajado con todo su poder poniendo trabas al Gobierno para que lo proveyese de recursos, estorbando por medio de sus coaligados, los caudillos de provincia, que reparase con nuevos contingentes las pérdidas que experimentaba, haciendo favorecer la desercion y reduciéndolo, por fin, á la miseria y la impotencia con que terminó la guerra. La necesidad en que la Presidencia se hallaba de continuarla, era la palanca que sus adversarios ponian en movimiento para destruirla.

Las Provincias negaban los constingentes, ó los caudillos atacaban á los que se hallaban en disciplina. Dorrego era el jefe de esta oposicion, y elevado al Gobierno, no podía pedir nuevos contingentes, ni elementos de guerra, á aque-

llos caudillos á quienes él mismo había aconsejado que los negasen. Procurar la paz á todo trance, era, pues, la condicion que él se había impuesto al subir al Gobierno; pero la paz que obtuvo al fin, renunciando á la soberanía del territorio disputado, traía otra dificultad no menos embarazosa para su gobierno que la continuacion de la guerra. Era preciso hacer entrar en el territorio de la República un ejército agriado por las privaciones y mandado por los oficiales y jefes de los antiguos ejércitos de la Independencia, cargados de medallas y cicatrices, pero sin porvenir, puesto que, no habiéndose constituído la República y gobernada cada provincia por un caudillo absoluto é independiente, todos esos centenares de jefes debían ser licenciados á su llegada á Buenos Aires, que no necesitaba para su defensa, sino una guarnicion de doscientos hombres, á las órdenes de un Coronel.

Por otra parte el ejército de línea era el enemigo nato de los caudillos de las montoneras que dominaban la República y habían echado por tierra la Constitucion y la administracion Rivadavia que lo había creado y dádole campo tan vasto de gloria.

Dorrego había triunfado facilmente de un Congreso y un Ejecutivo compuesto de oradores, letrados, abogados, y políticos; pero la cuestion cambiaba cuando se trataba de un ejército aguerrido, disciplinado y mandado por los jefes mas valientes y mas enemigos de la política desorganizadora. No es posible decir, si Dorrego, que había tenido una conducta tan subversiva con respecto al Presidente de la República, se prometía que el ejército respetase en él, lo que él había enseñado á despreciar en su antecesor, esto es, el respeto debido al gobierno, á las leyes é institucio-ciones, aunque este respeto no se extienda á la administracion que lo representa.

Dorrego, concluída la paz, llamó al ejército para cumplir con lo estipulado, no obstante que sabía, á no dudarlo, que ese ejército venía á castigarlo por haber estorbado la Constitucion de la República. Aun hay mas todavía, los generales y coroneles del ejército veían en Dorrego el primer obstáculo para la organizacion del Estado, pero no el último, y aun antes de pisar el territorio argentino, estaba entre ellos acordada la batida general que debían hacer

por todo el territorio de la República para desalojar de las ciudades á los caudillos despóticos que se habían apoderado de ellas y hacían ilusoria toda tentativa de organizacion que no tuviese por base dejarlos en quieta posesion de su conquista.

¿Pensaban con acierto los jefes del ejército de línea? Puede desde luego decirse que nó, puesto que el éxito no ha coronado la obra; que en las cosas en que la fuerza entra, no hay otra regla de criterio que el resultado. Una cosa había de positivo, empero, y debe tenerse presente como atenuacion, sino disculpa, de la conducta de los jefes del ejército. Lopez, un gaucho de la campaña de Santa Fe dominaba aquella provincia, á fuer de caudillo popular. El General Bustos que se sublevó en Arequito con un ejército destinado á obrar en el Perú contra los españoles, se había apoderado de Córdoba hacía ocho años y la gobernaba como una propiedad suya. Facundo Quiroga, en fin, había levantado de su *motu propio*, ejércitos en La Rioja y paseaba su estandarte negro con una cruz roja por las ciudades y campañas de las faldas occidentales de los Andes. Cuando se trataba de constituir la Nacion, era preciso solicitar la cooperacion de estos jefes que nombraban Diputados al Congreso con instrucciones que les trazaban las opiniones políticas que debían sostener. A ellos era preciso someterles la Constitucion, una vez formulada, y enviar cerca de ellos un agente público que apoyase de palabra las razones que el Congreso había tenido para decidirse por tal ó tal forma de gobierno. Ultimamente los enviados eran recibidos en unas provincias, los caudillos los despedían sin escucharlos y la Constitucion rechazada, sin tomarse el trabajo de leerla ni examinarla. Todos los hombres públicos de aquella época, lo mismo que los jefes del ejército, creían, pues, que antes de dictar una Constitucion para la República, era preciso purgar el país de todos estos tiranuelos, á fin de que los pueblos se pudiesen ocupar de sus intereses, sin subordinarlos á los de sus caudillos, y aun hoy, hay quienes piensan lo mismo en aquel Estado.

Las divisiones del ejército nacional empezaron á llegar á Buenos Aires á fines de Noviembre de 1829 y el 1º de

Diciembre, el General Lavalle, que mandaba la primera de ellas, formó en la plaza de la Victoria sus tropas, declarando depuesta la administracion Dorrego y convocando á los ciudadanos á elegir un nuevo gobierno provisorio. A esto se redujo la revolucion del 1º de Diciembre que forma la escena primera del sangriento drama que despues de diez y seis años no se ha terminado todavia. Dorrego, habiendo fugado á la campaña, donde estaban Rosas y los caudillejos que lo habian apoyado para echar por tierra á la presidencia, reunió montoneras, hizo venir algunas tribus de salvajes unidos, y en Navarro esperó la division del ejército que habia salido de Buenos Aires en su persecucion. La jornada le fué fatal y él mismo cayó en el número de los prisioneros. El General Lavalle lo fusiló, dando con este acto injustificable, arma eterna á Rosas para justificar las sangrientas atrocidades y el exterminio de los unitarios, presentes y futuros, declarados cómplices del acto arbitrario de que el General Lavalle se constituia ante Dios y la historia, solo responsable.

Pero la muerte de Dorrego era el primer paso dado para llevar á cabo el preconcebido designio de desalojar de las provincias á los caudillos vitalicios. Ya estaba, pues, declarado y fué en vano que Lopez, de Santa Fe, propusiese entrar en las miras del nuevo gobierno, puesto que la guerra era á su persona y á su gobierno de caudillo. Para proceder á constituir la República era necesario ante todo, que él, como todos los otros tiranuelos, dejasen de mandar, y Lopez cualesquiera que fuesen sus temores y sus intenciones, no se habia de resolver á hacer sacrificio tan enorme.

El General Paz habia desembarcado con una segunda division del ejército y como cordobes, pidió que se le confiase la empresa de libertar á Córdoba, su patria, dominada ocho años hacia por Bustos, el mas poderoso entonces de aquellos caudillos patriarcales. La empresa era tanto mas difícil, cuanto que estando Córdoba situada en el centro de la República, la division del ejército que se aventurase hasta allí, debia contar con quedar bien pronto incomunicada con Buenos Aires y por tanto, expuesta á los ataques combinados de Bustos, de Córdoba, Lopez, de Santa Fe, Ibarra, de Santiago del Estero, y los Aldao de Mendoza. Por otra parte, Bustos no era, como los otros, un caudillo de montoneras,

era un antiguo militar, que á mas de los recursos que le ofrecía la rica y populosa provincia que tenía á sus órdenes, contaba con los restos del 9 y del 10 de infantería, con que se había sublevado en Arequito el año 1820, los Húsares y los Dragones y un parque numeroso de artillería.

El General Paz, no sin vencer porfiadas resistencias, obtuvo, por fin, el riesgoso mando de la division expedicionaria sobre Córdoba.......................................

Buenos Aires, Diciembre 1887.

Señor Don Juan B. Gil.

Mi estimado amigo:

La oportuna visita de mi médico ayer, ha debido mostrarle la lamentable escena que presentaría en la inauguracion de la estátua del general Paz, la mejor voluntad á que ya no obedecen órganos gastados al querer trasmitir el pensamiento.

Añádese á esto que por las peculiaridades de mi existencia de provincia, llegué á la edad madura sin familiarizarme con la parte de nuestra historia que se realizaba á estos lados.

No podría, pues, seguir el camino que recorrió el ilustre general como los que vivieron en su contacto y poco pues podría decir en su loor que no fuese vulgar y de todos conocido.

Algo recuerdo sin embargo, que acaso no ha dejado rastro visible en los hechos ocurridos al fin de su vida, y que le dan, sin embargo, al general, suprema influencia en el desenlace de la lucha de partidos que siguió á la batalla de Caseros y merece recordarse, como rasgos característicos del hombre.

Sustraido Buenos Aires por el movimiento de Setiembre á la influencia personal del vencedor de Caseros, queríase evitar la secesion, y al efecto se escogió al general Paz, provinciano y acatado, como negociador de un convenio para constituir la confederacion.

El sistema federal proclamado se prestaba á ello pues en nada lo contrariaba la diputacion de un Estado ó provincia á un Congreso Constituyente. Pero se quería constituir an-

tes el Poder Ejecutivo que había de emanar de esa Constitucion. Llamósele «la traicion en Berlina» á la negociacion y al negociador, y solo despues de Cepeda se hizo lo que proponía el general Paz en 1853.

En su corta ausencia de Buenos Aires, la reaccion había ido á los extremos, y Paz rechazado de allá, era mal recibido en Buenos Aires por el Gobierno de federales *buenos* como los llamaba el General Urquiza al dia siguiente de Caseros, que no aceptaron entonces el gobierno que les ofrecía; sobrevino el sitio de Buenos Aires apoyado por el gobierno hostil de la confederacion, pero estrechado por los antiguos federales militantes de Rosas, generales y coroneles de sus tropas. Inspiraban la defensa los Anchorena y mandaban las fuerzas los Pacheco, aquellos mismos federales buenos que no habian querido aceptar el gobierno antes.

El sitio se prolongaba indefinidamente y el general Paz desde una azotea podía desesperarse de oir el incesante estampido del cañon y divisar nubes de polvo, de movimientos inútiles de masas de ginetes; y el desaliento empezaba á mostrarse en las filas de la fraccion gobernante.

Un día el diario de la situacion, dijo que, al fin de todo, aquello era una reyerta de familia, siendo federales los de adentro y los de afuera. Un comunicado en *El Nacional* recogió la frase, y la comentó, diciendo que tan pícaros eran los unos como los otros lobos de una misma camada.

Grande alarma en el Olimpo; y como estaban en estado de sitio, el jefe de policía se presentó en la imprenta con orden de cerrarla y ponerle los sellos si no denunciaban el autor de aquel denuesto. Pero muy sorprendido se mostró el funcionario pesquisador, cuando le pusieron por delante en todas sus letras la firma de Dalmacio Velez Sarsfield. Era caso de consultarlo antes de proceder, y despues de alarmarse é indignarse acabaron por llamar á casa de gobierno al viejo unitario.

Fué despues el negociador de tratados de conciliacion, lo que muestra que tenía el don de decirlo todo sin cerrarse el camino para la retirada.

Expúsoles lo vidrioso de la situacion y el peligro de una reaccion que los llevase hasta restablecer á Rosas como los Borbones en Francia despues de veinte años de desaparecidos de la escena.

Quedó con esto solicitado consejero áulico de aquella camarilla, y un buen dia ocurrióles, reinando el mayor desorden en el Parque, desear que el general Paz se hiciese cargo de dirigir los trabajos. El Dr. Velez fué el intermediario dudando de la aceptacion y considerando indigno el puesto para el general cuyo nombre venía ligado á la victoria.

Nada mejor para el general que la bienvenida propuesta, y diciendo y haciendo, endosó el uniforme mal garantido contra la polilla, requirió la vieja espada y se presentó en palacio acto continuo á recibir órdenes y acto continuo recibiéndose del material y del personal del Parque despidió empleados supérfluos, suspendió provisiones de vidrios rotos innecesarios que se hacían, y poniendo orden en todo á los quince dias avisó que todo estaba previsto y provisto, y que habia en caja doscientos mil pesos papel sin destino por entonces. De ahí vino una observacion de algunos de los federales buenos que nunca olvidó el Dr. Velez. ¡Quién hubiera creido que estos militares fueran tan honrados! Ignoraba que Lavalle solo contaba tres camisas en campaña, y el equipaje de Paz inventariado en Córdoba, dió cuatro pantalones de brin y una casaca de media parada.

El general Paz puesto en su lugar, como comandante general de la plaza sitiada, prohibió disparar cañonazos ineficaces con los de afuera, los que se dieron por notificados de su presencia, y á poco levantaron el cerco.

Otro rasgo que demuestra la elevacion de su espíritu, lo ostentaba al encontrarnos por la primera vez en Montevideo, como tablas de zozobrada nave que arroja á la playa el rio. ¿Lo mordió el perro Purvis? Fué su risueña salutacion, y pasando á otras cosas y á la batalla de Caseros, es un verdadero general Urquiza, me dijo, tiene el ojo militar. No puede darle caza en Corrientes, donde recorriendo mi línea atrincherada en la Tranquera, comprendió en el acto que estaba derrotado si atacaba.

Aguárdelo en línea bastante tiempo y viendo que no comenzaba el ataque. Ni noticias! Se había retirado á la luz del dia sin dejarse sentir y en varios dias de persecucion no pude darle alcance, pisándole los talones, sin tomarle un prisionero ni un caballo, tal era el orden y rapidez de sus movimientos.» El general Urquiza habia confirmado este concepto cuando le aplaudia la asombrosa maniobra

de echarle á Pacheco todo el peso de su caballería campal de Caseros.» Yo no largo, me dijo, «mi caballo trabado».

Urquiza era menos justo con Paz por celos y emulacion de soldado.

Aquí tiene Vd., mi estimado amigo, todo lo que puedo dar de mi cosecha para la corona que tejerán en torno de la cabeza de la estatua los que le trataron ó estuvieron mas cerca. El testimonio de Velez es digno de ser recogido por la historia, pues á aquel incidente se debió la cesacion de la guerra, y que se haya podido con la nueva direccioo impresa á los sucesos, levantar un monumento á la memoria del ilustre y modesto general Paz.

Tengo el gusto de suscribirme su afectísimo amigo

D. F. Sarmiento.

Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1887.

DON FÉLIX FRIAS

Hace tres dias el cable submarino repetía aquel nombre, añadiendo simplemente para completar la frase *ha muerto,* mientras que un hermano suyo desembarcaba del vapor en busca de su familia para reunírseles en Paris. La sorpresa aguzaba el dolor, por cuanto sus recientes cartas respiraban alegría, decíase en camino de restablecimiento, indicando como próxima la época de su regreso.

Para el público ha sido su muerte un motivo de pesar, como para sus viejos amigos, uno de menos, de aquella escogida falange de que fueron muchos, y pocos quedan llevando sus blancas cabezas, como memorias póstumas, en medio de una nueva generacion, sorprendida de encontrar uno que otro retardatario, y sin saber si compadecerlos ú honrarlos.

Solo la voz del amigo podria hacer la oracion fúnebre de D. Félix Frias, y decir á los presentes lo que fué y lo que deja tras sí. Solo aquel á quien pudo decir con todo el alma, para mostrarle en cuanto lo tenía, «le falta á Vd. ser católico, hágase católico» puede á su vez decir de Frias que esta fué la última faz de su vida, ser católico en todas sus consecuencias, sin estar en oposicion con sus primeras ma-

nifestaciones, y sin haber hecho fuego aparte, por causa de disentimiento de opiniones de sus antiguos compañeros de vida pública.

Don Félix Frias aparece en la escena secretario de campaña del General D. Juan Lavalle, cuyos huesos, muerto este despues del desastre de Famallá, trasportó piadosamente á Bolivia, para salvarlos de todo ultraje. Frias, hizo pues, la guerra al lado del mas heroico campeon de los ejércitos argentinos, inspirando acaso el entusiasmo del jóven fanático de patriotismo á los viejos soldados que volvian despues de una grande guerra de Troya á tomar parte en las querellas de reyezuelos en que debian perecer sin gloria.

¡Cuántos caracteres se formaron en aquella grande época, y cuantas formas ha tomado despues el pensamiento que parecia comun á todos los que tenían un solo propósito por delante!

Los que no murieron antes de llegar á la meta, los que han sobrevivido á los tiempos heróicos de nuestra vida pública, han asumido la forma que les han impreso los acontecimientos, siendo guerreros unos, estadistas otros, historiadores, literatos, jurisconsultos: don Félix Frias quedó solo, hasta la última época de su vida, el tipo del emigrado argentino, acaso el único de los emigrados políticos, con sus relevantes cualidades y su falta de adaptacion á las nuevas faces que asume la política, al embate de las luchas y hasta con la consagracion del triunfo mismo; pues es siempre otra cosa lo que se establece despues del triunfo final.

Era del emigrado político, el entusiasmo ardiente que ponía don Félix en sus propósitos, ajenos á la ambicion, é inspirados por el sentimiento del bien tal como podemos concebirlos, sin sujetar nuestra conciencia á las formas constitucionales que prohiben desear, en nombre del bien público, lo que aquellas formas proscriben, ó llevar el patriotismo sin medida hasta donde el interes de la patria lo arrastre, olvidando que la patria está enclavada entre ciertos otros intereses humanos y estos y aquellos regidos por una regla comun, que ni la conciencia ni el patriotismo indican siempre claramente. Con sentimientos tan nobles, con miras tan elevadas, Frias sostuvo *á outrance* los intere-

ses argentinos en la cuestion de Magallanes, como mas tarde se desvivió buscando transaccion imposible entre los partidos; en todos los casos intachable de intencion y en todos fuera de los límites que el derecho ó la Constitucion establecen; porque si es fácil seguir las prescripciones del derecho de gentes, en el gabinete, es ruda y lenta la transformacion que á nuestras aspiraciones imprimen las instituciones mismas que tratábamos de implantar. La Constitucion no caerá al embate de tiranuelos desvergonzados entre nosotros, sino ante las transacciones que por conciliar lo inconciliable, borran ó falsean todo principio, que debia ser el correctivo de toda amalgama ó degradacion. Casi toda la generacion presente adolece de esta supervivencia de lo pasado, transando los prudentes fuera de la Constitucion, haciendo los otros la resistencia fuera de sus límites, y como fué la frase de la época, «en todos los terrenos», «como en tiempo de Rosas». Nosotros diríamos á todos y á cada uno «tire el primero la piedra el que no haya cometido este delito: salirse del carril y volver á los tiempos de la pampa y el jinete».

Frias fué el ardiente transador y apaciguador entre los partidos, con esta ventaja que su obra era santa, por candidez de propósito y falta de esa disciplina de la voluntad y del espíritu, que nos separa de los tiempos heróicos del patriotismo. En esto se conservó el emigrado, aun optando por la paz filantrópica.

Era de otros tiempos la noble figura del anciano encorbado mas bien por la enfermedad que por los años, pero brillantes sus ojos cargados de electricidad y como Caton en el Senado, exaltando los ánimos é induciéndoles á vengar la honra de la Patria, amancillada en los mares del Sud por Chile.

Al mismo tiempo hacía vibrar los rayos de la prensa exaltando á los tímidos ó los indiferentes, solicitando los votos hasta producir un movimiento eléctrico de opinion, que si nada aseguró para el desenlace, es seguro que facilitó la celebracion de la paz, mostrando al adversario hasta donde estaba el pueblo dispuesto á llegar, á la menor provocacion, y á los propios, cuán fácil es encender la guerra en estos nuestros paises, que sintiéndose débiles orgánicamenmente, quieren á fuerza de baladronadas, de temeridad, de

valor, de imprudencia, arrostrarlo todo, contando con el Dios de las batallas, que es la quimera de Sedan ó de Lima, ocultar que su deber, es.... que su honor está en..... ¡tener miedo! en esta nuestra América. Tuvo miedo de volver á triunfar Chile y este es el hecho mas nuevo, y mas notable de nuestros tiempos. Chile no ha coronado despues de Marengo, emperador al Cónsul. Frias está por ahí!

II

Pero este es el Frias efímero que desaparece de nuestra historia, dejando apenas el recuerdo de sus virtudes. El Frias que queda, el que reune calurosas simpatías, es el Frias religioso, el Frias devoto, el Padre Frías, sobrenombre que le dieron sus amigos sin ofenderlo, y que el llevó como llevàra en otros tiempos su glorioso cerquillo el fraile.

Ha muerto acaso de regreso de la piscina de las Aguas de Lourdes, y en una de sus últimas cartas, describe como viajero, como testigo, lo que ha presenciado visitando aquellos santos lugares, para edificacion de sus correligionarios ardientes, mostrando cuan venerable es esta virgen de los ultramantanos y cuantas altas cervices se inclinan ante su santuario.

D. Felix Frias deja escuela política, literaria, religiosa en la República Argentina y sería fácil hacer la lista de los que siguen sus huellas. Frias signió hasta un tiempo la ancha via de rehabilitacion que abrieron el *Genio del Cristianismo* y los *Mártires*, que siguió hasta extraviarse Lamennais y que creyeron dejar expedita Lacordaire y sobre todo Montalembert, cuyas aguas seguia de cerca D. Felix. El sistema de Montlembert que explicaba desde la cátedra el Padre Jacinto, era conciliar las instituciones libres con las tradiciones y la gerarquia eclesiástica, á fin de poner al cristianismo con la Iglesia militante, al frente del movimiento democrático científico de los tiempos modernos.

Un día se anubló el cielo empero, y sin relámpagos como en el Sinay, se proclamó el *Syllabus*, Montalembert desapareció de la escena, el Padre Jacinto siguió por donde Lamennais y tantos otros; y Frias se mantuvo firme en su fe, en su adhesion sin límites y sin reserva á la doctrina Ultramontano? Ultramontano. ¿Con el agua de Lourdes?

Con el agua de Lourdes,—y le aplaudimos esta, pues no está sujeto un gran sistema de afirmaciones, á la generacion individual de un incidente. Ha muerto confesor sin tribulaciones, sin combate, sin triunfo.

Este es el rasgo peculiar de D. Felix Frias. Tenia la elevacion de la parte superior del cráneo tan altamente pronunciada, que si Gall no acierta en poner la *veneracion* en esa region del cerebro, para Frias debía estar ahí, como se nota en las cabezas de los norte-americanos, pueblo cuya alma ha tomado una inflexion religiosa, ó como se nota en los Cristos de la edad media cuyas imágenes tienen la cabeza abovedada, productos de la misma imaginacion que la Imitacion de Jesucristo.

Frias era religioso por familia y liberal por educacion dada en la Universidad. Siguió el partido de Rivadavía reformista, sin aplaudirlo en esta parte. Poco á poco se fué deshaciendo de las ligaduras y sujeciones que le imponía la opinion pública dominante entre sus contemporáneos. Por aquellos tiempos llegaban á nuestros países los libros que como el *Genio del Cristianismo* venian reaccionando contra la incredulidad de la *Evidencia del Cristianismo*, por Paley que á fuer de apologética inglesa y protestante, ejercía mayor influencia. Frias se apoderaba de estas armas, mas bien como corazas para defenderse que como proyectiles agresivos.

Cuando estaba en Chile, Frías no era asíduo observante, sino partidario literario religioso, á la manera de Montalembert y tantos otros; porque en cuanto á dogmas no hubo cuestion entonces, como no la promueven hoy. Los puntos en discusion, como lo han mostrado los hechos, son hoy Roma y la Italia, la enseñanza laica en Francia y Bélgica, la Irlanda y la Inglaterra, los viejos católicos, (en decadencia), y la Suiza como la Alemania y Bismarck, por cuestiones de jerarquía. ¿Ha tratado su Santidad con Bismarck? Prueba de que eran tratables los asuntos de disidencia, como el Estrecho de Magallanes, por ejemplo, en que había su mas y su menos, pero no herejía.

Frías fué siguiendo las peripecias del gran debate de la iglesia con los poderes civiles, y como dirian sus amigos, avanzando en el camino de la salvacion. En sus últimos años era devoto ferviente, y profesando las doctrinas ultras

que hacen hoy el fondo de la lucha en Europa, porque aquí no puede haberla, sin que los que la provoquen hagan venir aquí la cuestion de Roma con el Vaticano y Garibaldi, pues aquí están cambiados los frenos, y las corrientes supersticiosas toman como las lavas rumbos opuestos.

Frías deja pues una escuela y un partido literario religioso político. Ojalá que se inspire en el ejemplo de su fundador argentino, y sus miembros cultiven las virtudes que les dejó por modelo y herencia. El estilo católico ultramontano contundente y que abre tajos y hace heridas no es de Frías sino de Veuillot.

Veuillot ha creado tambien la escuela de las piadosas injurias y de las santas calumnias *ad majorem gloriam Dei!*

La mayor gloria de Dios, ténganlo presente los fanáticos restauradores, son los Estados Unidos, la Inglaterra, Alemania y Norte de Europa, donde no dominan sus ideas exclusivas; pero que son prodigiosamente ricos los unos, eminentemente libres los otros, sabios profundos sus pensadores y altamente morales sus pueblos que se cuentan como los granos de arena en el mar.

LUIS FELIPE MANTILLA

(*La Educacion Comun,* Febrero 1º de 1879.)

Los diarios norteamericanos anuncian la muerte del doctor Luis Felipe Mantilla, escritor castellano, nacido en Cuba, y emigrado de su país, huyendo de las persecuciones á que estaban sujetos sus habitantes, aun antes de estallar la revolucion cubana, en solicitud de su independencia.

Periódicos como el nuestro deben á su memoria una mencion honorable como uno de los escritores que han puesto su talento y su instruccion al servicio de la educacion pública y primaria de la América del Sud.

Suya es una serie de libros de lectura en castellano, para el uso de las escuelas hispano-americanas, conteniendo los dos últimos, trozos escogidos de los mejores fragmentos de prosadores y poetas de toda la América española. Parécese esta obra en su conjunto á la que emprendió M. Cosson para poetas y escritores argentinos.

Como que era un hablista de nota su juicio al escoger

aquellos trozos y coleccionarlos puede servir de guía á los jóvenes para estimar el mérito respectivo de nuestros escritores hispano-americanos, que en fragmentos por lo menos no ceden á los de igual clase en sociedades mas adelantadas.

La última edicion en castellano de la *Vida de Facundo Quiroga* pasó por sus manos, para depurarla de galicismos si los hubiere. Sus observaciones sobre esta obra de estilo son curiosas y no deben perderse como que venían de un hablista de la lengua castellana y muy versado en las obras modernas, y las clásicas, con el griego y el hebreo. Decía no haber encontrado galicismos, sino americanismos, que debian conservarse por cuanto daban una expresion peculiarmente americana á las ideas, como el *baqueano, el gaucho*, el rastreador, etc. Por lo contrario creía que el autor había leído muchos escritores antiguos castellanos, impregnádose su estilo de locuciones castizas, pero anticuadas; y oyendo con mucha sorpresa que poco había frecuentado los antiguos, sino es el Don Quijote, se maravillaba de oir la explicacion sencilla del fenómeno. Pertenecia el autor á una Provincia y pueblo apartado del interior; no había tenido estudios especiales, y escribía con el castellano que se hablaba en su localidad.

Una familia que vivía de padres é hijos en una quinta, conservaba arcaismos muy curiosos, como *ansina, treldo, truje, agora*, que se perpetuaban en la familia por el aislamiento, desde los conquistadores; y así en San Juan debieron conservarse por falta de roce, de poblacion tan apartada, las locuciones del antiguo idioma tal como lo hablaron los primeros pobladores, y se han ido perdiendo en otras partes sustituidas por locuciones nuevas.

Otro recuerdo del hablista Mantilla debe conservarse. Hízose célebre en estas Américas un cáustico escritor español, con su *sarmienticidio,* que no mató á nadie, sin embargo, ni lo podó siquiera, con aquella conseja «á mal sarmiento, buena podadera,» que por el hecho salió que un buen sarmiento se rie de los malos podadores que hace medio siglo que andan aplicándole sus melladas y desafiladas hachonas, que no podaderas.

Expulsado de España por sus *Misterios de Madrid*, en que descueraba y deshonraba á las familias mas conocidas y

principales, queriendo hacer crítica y novela á lo Eugenio Sué y un panfleto *Los generales en mangas de camisa*, cuyo título ya dice que los presentaba al público desprestigiados y en cueros vivos, hubo de refugiarse en Cuba á la sombra del poder español, y ejercitar sus gracias *in anima vile*, cual eran «los naturales de aquella Antilla los colonos cubanos, que sin embargo habian creado *El Correo Español*, periódico de modas y recreo que se publicó por muchos años en Francia y de que tomaban dos mil ejemplares, sin que todos los pueblos de la lengua tomasen otro tanto.

Hechóla, como era natural, de purista castellano, que suele ser el fuerte de los ignorantes, admirados de sí mismos, al ver que saben hablar siquiera su lengua, como aquel viejo que se pasmaba en Francia de ver que hasta los niñitos hablaban francés.

Olvidábase, ó ignoraba, tan poco familiarizado estaba con la historia, que desde años á esta parte los mas castizos hablistas de la nuestra son americanos y no peninsulares, como Bello, Baralt, Irrisani, Mantilla, Gutierrez, y tantos otros, varios de ellos miembros de la Academia de la Lengua por su saber.

Tanto los menospreció y ajó el del *sarmienticidio* á los cubanos, en cuya isla se cultiva con esmero el estudio de la lengua, que al cabo, Mantilla, bachiller y otros profesores cubanos recogieron el guante, y tal manteada le dieron en achaque de purismo, que hubo de reconocer que no se sabía de la misa la media, y que había encontrado la horma de su zapato. El profesor Mantilla decía riéndose de estas ocurrencias, que conocía el *sarmienticidio*, y como existía en la Habana el partido liberal que había tratado al autor á su paso por la isla y dejádole gratos recuerdos, tenían en cuenta vengarlo, ya que él no había creido digna tarea suya contestar al cúmulo de necedades malevolentes de aquel cuaderno.

Mas tarde, y encontrando Presidente al Sarmiento que creia haber podado, vino por estas tierras el podador y mostró en articulitos de caricaturas su gusto literario, trascendiendo á ajo y tocino; fuése á Chile y Perú y perdió la vista, habiendo sus compatriotas reunido una suscricion en su auxilio.

Ha dejado el profesor Mantilla varios trabajos útiles que

marcarán su breve pasaje por entre las calamidades de la existencia de los cubanos expatriados, á causa del sistema colonial español.

No podemos tributar á su memoria mejor elogio que el que le dedica el redactor de *La Industria*, periódico español de Nueva York, y que transcribimos con gusto.

«Emigrado á aquella gran ciudad, dice, Mantilla supo abrirse camino, gracias á su ejemplar perseverancia. No mucho despues de establecido en esta gran metrópoli americana, empezó á darse á conocer en el terreno de la enseñanza; y pocos años mas fueron bastantes para que llegase á ser generalmente reconocido su relevante mérito como profesor de lenguas y de otros ramos literarios. Sin temor de que se nos tache de exagerados, podemos decir que nadie ha gozado en Nueva York, en estos últimos años, de mas crédito que Mantilla, como maestro de la lengua y literatura castellana. Los discípulos acudían á él en número mayor que el que le era posible atender y los colegios se disputaban el honor de aprovechar sus servicios; y la Universidad de la ciudad le nombraba en Octubre de 1871, miembro de su eminente profesorado.

«Pero la cátedra no era suficiente á satisfacer la generosa ambicion de Mantilla. Solo en la prensa podía encontrar su magisterio un medio adecuado para la difusion de sus conocimientos que rápida y ansiosamente iba atesorando, y los libros que publicó son una prueba que no se descuidó en hacer uso eficaz de tan poderoso instrumento. Sus tres *Libros de Lectura*, su *Método recíproco*, para la enseñanza del español y el ingles; sus *Nociones de la lengua francesa*, su *Cartera de conversacion en ingles*, su *Cartilla de Física*, sus *Elementos de Fisiología é higiene*, su *Catecismo de moral universal*, y su excelente *Historia Universal para los niños*, traduccion ampliada de la obra de Peter Parley, son testimonios evidentes de su laboriosidad infatigable, de su experiencia profesional y de sus talentos.

«Testimonios son tambien del espíritu que muy especialmente lo animaba en sus tareas. Mantilla había dejado de ser exclusivamente cubano, para hacerse americano en la mas lata acepcion de la palabra; pero debemos agregar, que su americanismo estaba de preferencia cifrado en el elemento hispano de las diferentes razas que pueblan

nuestro continente. Y así es, que sus pensamientos así como sus libros, tuvieron siempre por punto de mira la ilustracion y el progreso de los pueblos que hablan como propia la hermosa lengua de Cervantes.

«Resultado de esto fué que el nombre de Mantilla llegó á ser no menos ventajosamente conocido en la América española continental, que en la misma isla de Cuba. Desde Méjico hasta la República Argentina, en todos esos países que fundó y perdió el poder ibérico, las obras de Luis Felipe Mantilla han sido recibidas con encomio, y profusamente circuladas de algunos años á esta parte; y del bien que allí han ocasionado prueba es palpable la estimacion que merecen á cuantos han tenido la oportunidad de conocerlas y utilizarlas.»

Terminaremos esta breve reseña, recomendando á nuestros maestros de escuela, los *Libros de Lectura* de Mantilla, que se venden en nuestras librerías, y á nuestros jóvenes literatos los dos últimos en que se encontrarán escogidos por mano segura y entendida, los mejores trozos de la literatura hispano-americana, no siempre conocidos en cada una de sus secciones políticas ni mejor apreciados en su mérito real é intrínseco.

Encontrarán en ellos, trozos de los mejores escritores argentinos, tanto en prosa como en verso, y en los escritos originales del profesor Mantilla un modelo seguro del bien decir en nuestra lengua, sin las locuciones pretenciosas y alambicadas de los escritores noveles en España y sus antiguas colonias, ó sin los neologismos y extrangerismos que se nos van pegando, á fuerza de leer en otras lenguas, ó de oír el español adulterado de los inmigrantes.

Aconsejaríales la lectura de Mantilla, nuestro malogrado amigo, á no despreciarse á sí mismos, como americanos en cuanto á locuciones propias y heredadas que conservamos, pues á los ingleses mismos les ha sucedido que despues de burlarse de los americanismos, *yankismos* de sus descendientes, han acabado por reconocer, estudiando las diferencias unas de otras, que no eran tanto neologismos, cuando respetables arcaismos los que de sus padres los puritanos, conservan sus descendientes en América.

Han encontrado además, que el único país del mundo que habla ingles es los Estados Unidos, donde cuarenta millo-

nes de hombres lo hablan con bastante correccion; mientras que, de veinte y siete millones en Inglaterra, ocho hablan irlandes, seis escoces, y uno welche, sin que en la Inglaterra propia haya sino algunos *shires* que lo tengan por vernacular, pues usan dialectos locales.

Sucede lo mismo en España, en donde catalanes, portugueses, gallegos y valencianos hablan dialectos; el vizcaino es otra lengua, no siendo, fuera de ambas Castillas, muy castizo el castellano.

En América, veinte millones de habitantes, hablan ricos y pobres, una lengua que no es sin duda la de Cervantes; pero que en cambio, pueden decir que Cervantes hizo hablar á Sancho Panza, una lengua que el pobre labriego no habría entendido ni oyendo á su amo.

Si Cervantes hubiese hecho hablar á Panza como Walter Scott ó Dickens á sus hombres del pueblo escoces ó ingles, ya estaríamos devanándonos los sesos en América, por entender lo que decía.

Y porque no se pierda la ocasion de decirlo, aprovecharemos de esta de honrar la memoria de un educacionista de nuestra lengua, la relacion del profesor Mantilla con el Ministro argentino en Washington que se ocupaba de educacion primaria, y escribia á la sazon *Escuelas de los Estados Unidos, base de su riqueza y libertad*, atrajo al profesor de lenguas Mantilla á dedicarse por su consejo á aplicar sus conocimientos á la mejora de la enseñanza primaria, dotándola de libros en buen castellano.

Es un hecho notable que de ese coctacto y de esa escuela, si se exceptúa el señor Sastre, han salido todos los sub-americanos que de algun modo se han consagrado á la educacion del pueblo, con preferencia á las de las clases superiores. Descuella entre aquella falanje, Don Pedro F. Varela, de Montevideo, autor de importantes escritos y libros, é incansable promotor de la educacion, sin arredrarlo las vicisitudes políticas, por que ha atravesado su país. Don Bernardo Suarez y D. Eleodoro Perez, en Chile, escritor el uno sobre educacion, promotor el otro de la de Valparaiso.

La señora Manso recibió de la misma fuente sus inspiciones, D. Pedro y D. Clodomiro Quiroga, D. Cirilo Sarmiento, D. Arístides Villanueva, en las provincias, y aun

el Dr. D. Eduardo Basavilbaso, oficial del Departamento Escuelas, antes, y como Ministro y legislador, promotor de la educacion, formando hoy parte muy útil del consejo de Educacion.

El General D. Leopoldo Terreros, de Venezuela que introdujo en su país el ramo, hasta entonces desconocido, como administracion pública de las escuelas, apellidándose el movimiento, la idea Sarmiento, y consolidándose edificios públicos con su nombre y de Horacio Mann.

No ha de olvidarse á M. Laboulaye, en Francia, que al escribir *París en América*, apenas hace mencion de las escuelas como distintivo americano y apercibido de la omision por su amigo recorrió la Francia dando lecturas, con «*La Educacion en los Estados Unidos*», en la mano, mostrándoles en Horacio Mann, literatos, hombres de Estado y políticos de que hasta entonces carecia Francia, aunque tuviese sus Victor Cousin, sus Guizot y sus Villemain. Hoy recien se ocupa la Francia de la educacion del pueblo, votando la pobre suma de cincuenta millones, apenas lo de Pensylvania, y menos que lo presupuestado para Nueva York.

Mantilla ha descendido á la tumba sin volver á ver los humos del patrio hogar, pero dejando un surco imborrable en este terreno duro y reacio contra la educacion del mayor número.

Diríase que la reja del arado de Mantilla se rompió. Paz á sus cenizas y un duradero recuerdo á sus servicios.

VICTOR HUGO

Victor Hugo acaba de morir; y como Franklin, vuelve al seno de la Divinidad cargado de años, de bendiciones y de gloria.

Hugo ha muerto; despues de dejar olvidada, maldita, escarnecida la memoria del arlequin que manchó una página de la historia de la Francia, aquella robusta madre de grandes hombres que solo la mano de otro mas grande en el génio, en la gloria y en el crímen, pudo antes sojuzgarla.

Victor Hugo es el salvador de la libertad humana en Europa, el clarin sonoro que despertó á un gran pueblo del letargo, postrado ante el recuerdo de Napoleon el Grande,

engañado por las artes corruptoras del que de la gloria de las armas hizo gendarmería, de la paz una prision y de la riqueza un robo y una degradacion, para presentar al mundo atónito y tomado de sorpresa, un anacronismo, un retroceso de la marcha de la humanidad hacia el despotismo de los emperadores romanos.

Hugo, como la estatua del destino, como la revindicacion de la conciencia, como la espresion del derecho, escribió en Guernesey lo que la altura de su pedestal de granito le permitia ver, y gritó al mundo *Napoleon* el *chico*, el simulacro, el ídolo de barro. Y desde entonces cayó la venda de los ojos y Sedán fué el castigo de los que obedecieron al imbécil, pues que al Emperador exíguo, la historia le reserva una página vacía, despotismo, sangre, espoliaciones, corrupcion, sin autor, sin nombre hasta Sedán, donde le anuda el roto hilo de la historia.

Victor Hugo estuvo ahí y es gloria del siglo que acaba, y de la Francia misma que lo produjo con su cerebro omnipotente, con sus fibras que se estremecían á todos los rumores de la humanidad que solo la inteligencia suprema, el génio, el talento y facultad de sentir acumulada en un hombre, hayan resistido á las seducciones de la riqueza, á los terrores del miedo, y penetrando por entre la nube de incienso de los aduladores, metiese su mano por entre las ilusiones de carne del gran pólipo, que él mismo ha descripto, y con los tajos de su pluma hiciese caer á pedazos los brazos monstruosos del vampiro. En Sedán los alemanes han vencido á un miserable mendigo, que como Neron pedía le dejasen vivir una hora, y se lamentaba del poeta y del mimo que en él perdía el mundo.

Oh! sublime alma del siglo XIX y de la conciencia humana, y de todos los tiempos, mas fuerte ante las tiranías que no son los ejércitos ni los pueblos! Dejais libre la República de Francia, cuando Cleveland de este lado del Océano proclama otra vez la rehabilitacion de la honradez y la verdad en la administracion de la República. ¡Fuera publicanos de las gradas del templo; traficantes de empleos y traidores al juramento de defender la constitucion y la libertad como Napoleon el *chiquito*, el monuelo. Tendremos libertad por todas partes en América como en Europa, desde que Hugo tenga sucesores, que le acompañan á su tumba,

por la electricidad que arrancó Franklin al cielo y Morse puso al servicio de los pueblos, todos los hombres de buena voluntad de la tierra.

JOSÉ GARIBALDI
1807 - 1882

(*El Nacional*, Junio 3 de 1882).

La desaparicion de Garibaldi conmueve los recuerdos de la historia de las razas latinas en el siglo XIX. Su espada y su palabra han vibrado en las dos márgenes del Atlántico; en los campos de América y sobre la cubierta de las naves inermes que los argentinos le confiaron; en Italia defendiendo la unidad, la libertad y la democracia; en Francia á donde lo llevó su amor acendrado por la República.

Hombre del pueblo y para el pueblo ante todo, se ha levantado sobre las multitudes como el pastor hebreo tocado por las revelaciones é inspirado por ellas; ha comunicado su poderosa iniciativa á sus correligionarios en las grandes luchas políticas y á sus soldados en las grandes campañas. Ha sido manso y virtuoso al mismo tiempo que ha sido bravo;—y por eso es que en todas partes del mundo, aun los que no han seguido el radicalismo de sus principios generosos, han admirado la virtud espartana de su gran corazon.

Garibaldi ha luchado en todas partes, y como el héroe de Pellico pudo decir un día al pisar la orilla de su pátria dividida y tiranizada.

.... Stanco
Son d'ogni vana ombra di gloria. Ho sparce
Di Bizanzio pel trono il sangue mio,
Debellando cittá ch'io non odiava.
E fama ebbi di grande, e d'onor colmo
Fui dal clemente imperador; dispetto
In me facean gli universali applausi.
Per chi di stragi si manchió il mio brando?
....
E non ho patria forse
Cui sacro sia de' cittadini il sangue?
Per te, per te che cittadini ai prodi
Italia mia, combatteró se oltraggio
Ti muoverá la invidia...........
....

Quien ha cumplido mejor la última sentencia del poeta, que Garibaldi?

(*El Nacional*, Junio 5 de 1882).

« Roma 24 de Abril de 1875.

« Ilustre y querido Sarmiento;
« Una palabra de Vd. ha sido para mí un bien gra-
« to consuelo, en circunstancias que tanto nos pre-
« ocupa la suerte de esa mi patria adoptiva.
« Téngame por la vida.
« Su devotísimo.

« G. GARIBALDI. »

Ha llenado hasta el borde la medida de accion que le tocaba en la reconstruccion de la Italia que los bárbaros desmembraron á la caida del Imperio de Occidente, que la casa de Saboya, tras la destruccion de Venecia ha venido reuniendo pedazo por pedazo en este último siglo, y cuya reintegracion completó Garibaldi, poniendo en manos del Rey galantuomo la corona de Nápoles, arrancada de la cabeza de un dinasta degenerado.

Garibaldi es el tribuno del pueblo italiano, de la joven Italia, de la Italia redenta. Figura retardada de otras épocas de la historia, Guillermo el Taciturno plebeyo, que acaba con el pasado como aquel salido de la corte, de Carlos V, paje de Felipe II, principia la historia moderna, haciendo en los países flamencos abortar el plan horrible de destruir por la San Barthelemi en Francia, la inquisicion en España y el exterminio en Bélgica y Holanda la libertad humana que se estrellaba contra dogmatismos escolásticos, religiosos, políticos y sociales.

Garibaldi es el genio mismo de una nacion, de una época que nace, y necesita un espíritu superior á los sucesos que ligue las épocas, que complete la página ó el cuadro. Cavour en el gabinete, Mazzini en las ideas puras, el Rey de Saboya en el gobierno, todos son necesarios, indispensables, pero Garibaldi llena los vacios, permite esperar, ó anticipa lo que faltaba.

Hemos seguido esta grande figura *popolana* en su carrera que parece de aventuras y que es sin embargo la de un magistrado de la reconstruccion italiana. Cuando el campo de batalla dejó de ser taller para labrar la roca, y sacar toscamente trazada la estatua de la moderna y pobre Italia, Garibaldi con el mismo carácter que el tribuno de

la Plebe antiguo, tiene su tribunal como en Caprera, pues que llevado por el instinto del gobierno como Tiberio, que era un grande administrador, no obstante las brutalidades de la familia Cesarea, sabe escoger el lugar de Italia desde donde ha de contrabalancear las fuerzas que se desenvuelven y amenazarian. Con esta poderacion dejar á merced de las circunstancias prevalecer una de ellas, en detrimento de otras, pues esta es una de los rasgos de la fisonomía de este Censor Romano. Era republicano, y sin embargo la nacionalizacion de la Italia, que era la república, no podia como lo pretendia Mazzini hacer abstraccion de la familia real.

No siempre sus actos y propósitos han sido la medida cabal de la justicia intrinseca, ó de la política conservadora á cuyos dictados suscribia con repugnancia, pero suscribia sin pretender disimularlo. Al recibirse diputado al Congreso italiano, se trasladó al palacio de Caserta, á tranquilizar á su soberano y calmar con este acto las prisas de los republicanos. El armamento de un millon de fusiles, la Italia irredenta lo han tenido á su frente, ideas extremas que contribuian sin embargo á mantener vivo el sentimiento público, suscitando oleadas de indignacion que conmovian todos los corazones. Trasladóse á Milan excitando en grandes meetings la opinion, para reclamar extension del sufragio á la universidad de los italianos, siguiendo los principios prevalentes en Francia y la tendencia general de las nuevas legislaciones, pues Gladstone, se propone extender mas y mas en este sentido la franquicia electoral. No todo se ha obtenido en Italia donde la clase iletrada está tan numerosa, y por aquella causa tan expuesta á ser extraviada; pero un gran progreso se ha obtenido extendiendo el voto á los que saben leer, escribir y contar.

Los comienzos de Garibaldi son dignos de la epopeya. Es marino por nacimiento en la patria de Colon y de los Dorias, y sus primeros viajes en naves mercantes se dirigen al archipiélago griego, mas allá de los Dardanelos hasta el mar de Azof y el antiguo Ponto Euxino. Entra en la marina real, como si necesitase conocer y practicar el servicio; pues desde antes está y sigue en relacion con los patriotas que no desesperan de revivir en la historia el nom-

bre que los mapas conservaban por respeto á la desmembrada península.

Hombres como Garibaldi, como el Taciturno, predestinados á velar por la suerte de su patria, se han dado siempre al estudio del mando, ya sea militar, ya naval, por la propension irresistible que hacia del pacífico historiador Thiers el mas insigne batallador, en el papel, sin duda por *cognocere rerum causas*, á fin de hallarse en aptitud un dia de detener las adversas, ó dominar y dirigir las favorables.

No será tan fácil explicar por qué se le encuetra trasladado á estos mares, navegante de cabotaje en el Brasil, hasta que el instinto de su naturaleza heróica lo hace aparecer en el Rio de la Plata, y como la lucha está encendida entre un Rey Bomba, un Ugolino y los patriotas de ambas orillas, Garibaldi hace su primer ensayo en San Antonio defendiendo con un puñado de italianos la casa en que se han refugiado, para no entregarse á todo un batallon que los cerca. Tenian cartuchos apenas para distribuirse de uno por cañon de fusil. Garibaldi ordena no responder al fuego nutrido de afuera, hasta que creyéndolos fácil presa se acerquen á la casa los vencedores. Conseguido lo cual obtiene del enemigo tantas bajas, como balas se han disparado, y tantas cananas repletas de cartuchos como hombres han caido en la descarga á boca de jarro; pues tenian orden de asegurarse cada uno un blanco distinto.

Asi igualadas las fuerzas, el combate se hizo posible.

En 1843, cuando ya habia adquirido fama Garibaldi, en la defensa de Montevideo, almirante al mando de tres carabelas con menos toneladas que la «Pinta de Pinzon», hizo velas rios arriba, en busca de provisiones para los sitiados. A la altura de la Costa Brava empero salióle al encuentro el Almirante Brown con la escuadra de Buenos Aires, dos de sus naves mandadas por los entonces tenientes de marina, hoy Comodoro y Coronel Cordero de la República. Garibaldi presentó su línea de batalla para batirse contra el imposible dos dias, fueron sus esquifes acribillados á balazos, ardiendo uno en pos de otro por orden del jefe, así que quedaban desmantelados; hasta que el último se lanzó en su bote dirigiéndose hacia tierra, ya se aprestaba á echar bote al agua, en su persecucion el vencedor, cuando el viejo lobo marino, los detuvo diciéndoles: «A los valien-

tes como Garibaldi franco el camino de tierra», y Garibaldi pudo así, dar libertad á su patria mas tarde.

En el sitio de Montevideo, se retempló su carácter, por la paciente resistencia, por la limitacion de la esfera de accion, y las privaciones.

El Dr. Velez y otros hacían de la tienda del jóven caudillo el centro de un pequeño cenáculo.

La bougía estaba desterrada como un lujo fuera de situacion. De economías de raciones, sobrantes, zapatos y prendas de vestuario, se enteraban equipos y municiones para los reclutas voluntarios. En cuanto á fusiles, el Jefe de este batallon sagrado había mejorado el sistema de provisiones de San Antonio. Hacía seguir á las guerrillas un número prudencial de hombres desarmados con el propósito decía de acostumbrarlos al fuego; y por accidente recojer armas del enemigo ó de los propios soldados de la defensa si caían. Tenemos estos detalles de Dr. Velez con muchos otros caracteristicos, y sobre todo este cuadro de simplicidad estoica, de perseverancia, de autoridad fraternal y de disciplina sobre voluntarios, descollando el héroe antiguo que tiene conciencia de sí mismo, y que habla desde la ciudad estrechamente sitiada de su próxima partida á Italia, con un puñado de hombres de los que lo siguen, marineros, la moyor parte de los mares griegos, como los compañeros de Ulises; y esto lo repite, al andar de la conversacion, sin propósito deliberado acaso con la presciencia que hizo á Colon perseguir diez años de corte en corte con su idea fija hasta encontrar una mujer que comprenda con las luces del corazon y la imaginativa, lo que la inteligencia no alcanza.

Como era nuevo, extraño, incontestable hacer rumbo al Occidente desde Europa para ir á la China las carabelas que descubrieron la América, así era inaudito, inconcebible, que desde esa América cuatro siglos despues, un espartano se dirigiera hacia el Oriente á libertar á la Grande Grecia, como los atenienses libraron de un tirano á Siracusa; y este prodigio de la voluntad lo ejecutaron no mas navegantes que los de las Carabelas, llevando de la defensa de Montevideo, sin ser vencido como Eneas, las camisetas coloradas y el poncho americano que han dado forma á la leyenda heróica del garibaldino, este soldado de

la libertad y de la democracia, en todas las naciones civilizadas, pues los tiranos no crearán legiones garibaldinas para aterrorizar á los pueblos.

Sentábase Garibaldi en la Asamblea francesa en Burdeos para recibir las comunicaciones que conducía en globo areostático al Gobierno de la Defensa, Gambetta, de Paris cuando una voz increpó: «No es frances». Eralo Niza, su patria; éralo por el bautismo del fuego y de la sangre. «Si el único que ha tomado un estandarte prusiano: dijo Victor Hugo, poniéndose de pié, no es frances, todos somos entranjeros aquí».

Estos acontecimientos son pequeños y pasan con el incidente que los trajo; pero en todos tiempos y donde quiera que la libertad y la democracia busquen recuerdos y simpatías, el espíritu de Garibaldi se hará carne en los garibaldinos con el rojo traje de los cruzados, institucion humana hoy, como los templarios de otros tiempos, y los hospitalarios que bajo la cruz roja reconocen hoy el derecho de gentes en los campos de batalla para alivio de los heridos.

Ayer las casas de Buenos Aires tenían á media asta con corbata negra la bandera italiana á que se asociaron argentinas, entre estas la nuestra. Garibaldi queda como Washington, como Franklin en el calendario de todas las naciones. Es argentino por el Río y las luchas en que hizo una heróica reputacion. Es italiano y frances, americano y europeo: donde quiera que de libertad y de instituciones libres haya de haber campo á la accion, el ciudadano revestirá la camiseta roja, y un Cincinati se inspirará del ejemplo de aquel patriota, que construyó el Estado, y despues de constituído consagró su estoica vejez á apartarle del camino los obstábulos, ó ensancharle las vías apenas trazadas del Gobierno.

El héroe Garibaldi, no ha sido General como Grant, ni príncipe despues del triunfo, como Bismark. Ha muerto en su isla de Caprera, siendo algo mas que Grant, que Bismark, ha muerto para la Italia, para el mundo, para nosotros, el antiguo compañero ha muerto, en honor de nuestra época y de nuestra especie, nada mas Garibaldi, nada menos.

Junio 26 de 1875.

Maquiavelo en su tratado del Príncipe, ó el arte de dominar á los pueblos, previene á los empresarios se tengan en guardia contra un enemigo oculto, silencioso, pero terrible, cuando despierta ó se muestra—la historia de ese pueblo—los hechos gloriosos de sus antepasados—la República, el nombre de los héroes, si alguna vez fueron libres, si sus padres conquistaron la libertad, con su denuedo.

Ayer, sesenta mil personas han recorrido treinta cuadras de la ciudad, con las banderas argentina, italiana y oriental, unidas, para conmemorar las victorias que el valor heróico de unos, el patriotismo de los otros, el amor á los principios de libertad de los argentinos, obtuvieron sobre el sangriento pendon del poder arbitrario. Cien cabezas blancas de los compañeros de Garibaldi, se descubrieron ante el trofeo que debía conmemorarlo y diez mil cabezas se descubrieron ante aquellas canas gloriosas que no eran italianas, sino argentinas.

Garibaldi es ya un mito popular, en Europa y América.

En Italia ha podido estar en desacuerdo con un partido ó un ministerio.

En nuestro país es el genio encarnado del partido liberal, á cuyo lado se cubrió de gloria. El aire de la libertad conquistado en Montevideo agitaba las banderas combinadas. La masa enorme que llenaba plazas y calles, era una grande y universal aclamacion.

No ha de reaccionarse ni por los hombres ni por las instituciones, ni por la fuerza, contra el hecho grande y elocuente de ayer. El porvenir pertenece á las ideas liberales, como fueron mostradas ayer. No hay republicanos *del día siguiente*, como los que en Francia intentaron engañar al mundo. Las cien cabezas blancas que descollaban en la gran tribuna frente al trofeo de Garibaldi, son las que sobreviven en cuerpo y en espíritu, y sostienen los sesenta mil espectadores. Las camisetas rojas son las que en Montevideo rechazaron el *chiripá* salvaje, y llevaron la libertad á Italia. Las negras masas del pueblo, visten otro traje y otro uniforme que es privativo de nuestro país hoy y desconocido en Europa, donde el pobre ó el campesino lleva el

traje descolorido y humilde del trabajo. En la fiesta de ayer como en los días ordinarios, el pueblo viste de negro sin los andrajos que lo cubren en Lóndres, sin la blusa del obrero en Francia, sin la lijera camisa abierta del lazaroni, sin el tosco y descolorido tejido del pastor ó el labriego.

Espectáculo como el de ayer no puede darse sinó en Buenos Aires ó la Nueva Inglaterra, donde hay pueblo, sin plebe, sin pobres, sin desigualdad.

La belleza y gusto artístico de las decoraciones, revela la influencia y aclimatacion de las bellas artes italianas. Treinta bandas de música mantenían en continua y grata vibracion el aire en treinta cuadras de distancia, y los emblemas, los símbolos y las flores, hacian el efecto de una masa viviente, como si un metal se deslizase lentamente, haciendo relucir á cada ondulacion de la superficie los colores brillantes y variados del esmalte.

Para concluir diremos que hemos visto á Buenos Aires, como pudimos imaginarlo ahora cuarenta años, como el doctor Velez calculaba lo que el Banco sería en veinte. Tuvimos la fortuna de no ver las fiestas en que Manuelita presidía los Candombes, en que los chiripás colorados en chusmas estólidas, el chaleco en las víctimas, la insolencia en los seides mostraban á Buenos Aires, el último rincon de la América. Hoy se mira toda en este espejo. No hay borrachera, no hay andrajo, no hay crímenes. Todo el aparato de fuerza es inútil. Hemos de elegir bien, libremente, para tener el alma tan limpia como el cuerpo. Ese pueblo nos responde de ello.

Nos hemos gozado al presenciar uno de los mas grandes de los cortejos que háyamos previsto nunca. Garibaldi es una gloria argentina é italiana que sirve de vínculo de union. Las palabras del héroe, salidas del fondo de su corazon, que hemos citado al principio declarando que ESTA ES SU PATRIA ADOPTIVA, es el testamento que deja á los italianos que aman su nombre, á los italianos que como nosotros lo tienen como el génio de la libertad, el Kosiusko de la raza latina en América. La alianza de todos los liberales que residen en este país se celebró ayer con el concurso de sesenta mil habitantes; y como el objeto de la conmemoracion es el triunfo de las instituciones libres en

América y en Europa, gustamos de tan elocuentes manifestaciones, para los que no miran en ella, sinó un acto italiano, ó un grande espectáculo público.

Hemos celebrado infinito que el Congreso esté reunido y Diputados y Senadores presenciado la grandiosa escena de ayer.

En el aislamento de cada Capital de Provincia, aun aquí mismo al ver el movimiento mercantil, no se aperciben que hay una opinion, y que no es la de los diarios, sinó aquella que se revela por el sentimiento público.

EL CENTENARIO DE BURMEISTER

Cumple sus felices ochenta años de vida y labor científica el sabio Burmeister, pues es tal el título afecto á su nombre. Es vecino de Buenos Aires, domiciliado en la República desde su primera juventud, casado en Tucuman, teniendo ya herederos argentinos de su nombre, y aun de su fama, pues ella se ha naturalizado argentina con el Museo Nacional de paleontología que él ha formado, clasificado y enriquecido, á punto de ser el mas científico archivo de los documentos de pasadas creaciones y de la especial pampeana que parece ser un acápite agregado á última hora y al parecer muy de prisa, porque los seres que la forman son por lo general enormes, toscos, y como si estuvieran de mas, salvo las mulitas que descienden de los cliptodones, puede cargar el diablo con toda aquellas alimañas, cuyas osamentas nos asombran. Puede el Dr. Burmeister garantir á la «Union» que no entraron en la arca los bichos estos de las pampas y sus adyacencias hasta el Brasil.

Mediante la gloriosa labor y presencia del Dr. Burmeister, nuestra república cuenta entre los países, y son rarísimos que pueblan españoles, y ayudan sin embargo al progreso de las ciencias. Hasta Azara puede contarse entre nuestras glorias argentinas, pues sus trabajos, como los de Darwin en este país no fueron publicados en nuestra lengua. Precedidos del *pioneer* argentino Dr. D. Francisco J. Muñiz, varios jóvenes siguen las hondas huellas que han dejado D'Orbigny y el predecesor malogrado de Burmeister, en el Museo Mr. (olvido el nombre). Tenemos un nuevo

Museo en La Plata, y las ciencias naturales que sus ejemplares ilustran han adquirido ya carta de ciudadanía.

Los estragos del cólera ponen en evidencia los trabajos científicos del Dr. Arata como químico analizador; y para justificar el recordar sus nombre, diremos que hace años estudia la farmacia americana; habiendo catalogado quinientas plantas medicinales, de que hacen mencion aislada y por accidente los viajeros de los tiempos coloniales. Tendremos, pues, en este ramo, nuestro representante científico.

Sábese que el General Sarmiento recomendó durante su ministerio, hacer venir de Europa á este sabio aleman, cuyo nombre sucedia al de Humboldt, y cuyos estudios abrazaban ya los terrenos y formaciones de nuestro país. Su empeño mas tarde de hacer venir á Mr. Gould para la direccion de un observatorio astronómico, que como el Museo de Burmeister, ocupa hoy un alto puesto en las ciencias, dejaría sospechar que en ambos casos obedecía al plan de aclimatar las ciencias naturales que como la astronomía (del sur) y la geologia de la Pampa podían hacerse nacionales, como el hecho lo ha demostrado.

Los ochenta años de trabajo intelectual de Burmeister tienen su salario en sí mismos. *¡Ochenta años!* ahi es nada, sano de cuerpo, rico de gloria europea, humana; y dejando á la posteridad como Darwin ciento cuarenta trabajos y estudios. Se vive sin ostentacion cuando se posee ese rico caudal de estimacion propia, que es peculiar al sabio. Las desfalcaciones de nuestros políticos, los regalos en bronces, tierras y cientos de miles cuyo origen no decimos de miedo que nos maten, como el dueño de casa se hace el dormido cuando los ladrones lo están desbalijando proviene del desprecio que tienen de sí mismos. Si se conocerán ellos, cuando están á solas y se comparan con la gente decente! De ahi vienen los ejércitos, las polícias, la falsificacion de las instituciones. Es para poder dormir!

«Los hombres de ciencia se hallan exentos en su mayor parte de la necesidad de brillar en la sociedad; de ahi que no proporcionen, dice Smile, sino un número pequeño de deudores ilustres». Como no ha estado en esta América, no pudo decir de «estafadores ilustres». Cuando llegó á Buenos Aires Burmeister, no se hallaba Sarmiento en el

Gobierno de la Provincia, y habiéndosele al ilustre huésped asignado un sueldo mezquino, como lo eran en general los de entonces, queriendo Sarmiento reclamar, Burmeister se opuso, diciéndole «un sabio no necesita mas que una mesa, y una cama.» Necesariamente debe comer para continuar su obra, y no quiso aumento posible de su salario.

Pero aun hay otra ventaja que nos llevan los sabios y es esta de dejarse estar en este mundo viviendo muy sueltos de cuerpo comiendo mal y por mal cabo y escribiendo como unos Tostados. Con decir que la gente vulgar de nuestra catadura vive en término medio cuarenta años mientras que la gente que cultiva la inteligencia se deja vivir *cincuenta y seis años*, sin pedirle permiso á los tiranos, los rojos, ó los federales está dicho todo. Cuesta muy caro ser bruto. A mas de no poseer nada, sino mugre, y vicios, viene el *cólera morbus* y se los arrea por millares, sin decir agua va! Véase lo que ha ocurrido en Mendoza y Tucuman y lo que pasa en San Juan y Buenos Aires. Se ha dicho que el cólera economiza á la gente decente. Es imposible que sea tan badulaque para no distinguir entre la gente decente la turba de bribones que pasan plaza de tales. La regla es otra ¿sabe leer? Si no sabe, á la fosa.

En 1500 muertos en Tucuman hay veinte que sabian leer y eran borrachos, y tres que eran decentes. Nosotros no hacemos de Juez Minos. La agua hervida es buena mientras el cólera está á la puerta; pero así que se vaya la mejor vacuna es ir á la escuela y aprender á leer. El cólera y la miseria, y los ejércitos que aumentan nuestros políticos, para no tener vergüenza, acabarán en veinte años de Paz y Administracion, con nuestras índiadas ignorantes y sucias. Eso importa vivir ochenta años sobre la tierra prometida, trabajando en ver como eran los animales primitivos, los de entonces, que los de ahora, no hay teniente de artillería que no los conozca. Carne de cañon! que gracia!

Felicitamos cordialmente al Dr. D. Carlos German Conrado Burmeister, decorado por dos emperadores, honrado y favorecido por dos gobernadores y presidentes argentinos, que tanto valen y quien en épocas en que la barbarie tiene una pluma como antes un estileto, in-

interrumpió sus árduos estudios sobre la novena variedad de cliptodones de que descubrió una vértebra de la cola, para salir á la defensa de un su amigo, que hoy lo felicita con el alma. Si se sacan la lotería sus *cien años,* le pide desde ahora que le lleve diez años en la polla.

MARY MANN—MRS. PEABODY

Señor don Samuel Alberú:

Corresponde á las columnas de su diario insertar la noticia, que trasmite Mr. B. Pickman Mann que fué el corresponsal de *El Nacional* durante largo tiempo, bajo el pseudónimo de Hamaha, sobre el fallecimiento de su señora madre la digna esposa del célebre educacionista Horacio Mann. cuyas obras han sido traducidas al castellano. El nombre de esta digna familia, ilustrado por sus servicios á la humanidad y á la ciencia se liga de tal modo á la República Argentina, que es nuestro deber discernirle títulos de ciudadanía como á Gould, á Burmeister por cuanto sus nombres y sus trabajos se confunden con el nombre y los progresos de nuestro país. La carta cuyos párrafos de interes público envio contiene otros que son de interes mío, aunque siempre se refieran á las letras, tales como la lista de los principales obras políticas publicadas, entre ellas la ya célebre *Democracia Triunfante* de que me manda un ejemplar y que publicada este mismo año de 1887 ya está traducida al frances, y se está traduciendo al castellano, tal es el interes y asombro que despierta ó causa la enumeracion de los progresos obtenidos en cincuenta años por los Estados Unidos.

Las páginas que le acompaño le mostrarán la actividad intelectual de dos señoras de ochenta la una, de ochenta y tres años la otra, continuando esta última sus trabajos en favor de la educacion de los indios hasta la hora en que escribo, despues de haber la otra enriquecido la literatura de su país con traducciones y obras originales.

El nombre de Mary Mann ha resonado mas de una vez simpáticamente en oídos argentinos, pues la ilustracion de su esposo, el apóstol de la educacion primaria, y su traduccion al inglés de *Civilización y Barbarie* bajo el nombre

de *Life in the Argentine Republic*, le reconocían una especie de patrocinio de nuestras instituciones de educacion y de nuestras letras.

No hace en efecto un mes que una de nuestras revistas de educacion obsequiaba á sus lectores con la fotografía de la estátua en bronce de Horacio Mann en Boston, ni mas de dos (5 de Marzo) á que el *South American Jornal*, escrito en Inglaterra para promover intereses financieros en nuestro país, publicaba en cuatro columnas de á fólio y bajo el título ARGENTINE TIPES, tomado dice de LIFE IN THE ARGENTINE REPUBLIC, sin nombre de autor, un trozo del libro que tradujo al ingles Mrs. Horace Mann y que la literatura castellana conoce por *Civilizacion y Barbarie*, por D. F. Sarmiento.

La reproduccion del grabado de la estatua de Horace Mann en Buenos Aires, con la reimpresion en Inglaterra de aquel trozo de literatura argentina, coinciden con diferencia solo de dias, con el fallecimiento de aquella ilustre matrona, cuyo nombre se asocia al del patriarca de la educacion en ambas Américas, y á nuestra literatura por la traduccion mencionada.

Falleció á la edad de ochenta años Mrs. Mary Mann escribe su hijo, que fué largo tiempo corresponsal de *El Nacional* y es hoy empleado del Departamento entomológico de Agricultura de los Estados Unidos.

«Lo que mas debe afectarle á usted, escribe el General « Sarmiento M. B. Pickman Mann, es que hace poco mas « de un mes fuí llamado á casa para dar sepultura á los « restos humanos de mi madre. Murió el 11 de Febrero « pasado. Durante varios meses antes había sufrido ma- « lestar físico, habiendo perdido mucho de su vigor en el « pasado año, pero no hizo cama hasta la víspera de su « muerte, y conservó sus facultades intelectuales y su inte- « res en los negocios humanos hasta cerrar sus ojos dos « horas antes de exhalar el último suspiro. Como yo resi- « diese en Washington se mantuvo estos últimos años « en cariñosa y activa correspondencia conmigo y mi fa- « milia....

« Mi madre habia escrito una novela hace cosa de veinte « años describiendo la condicion de Cuba hacia 1840. Ha « permanecido manuscrita, á causa de que siendo muy

« realista, no deseaba publicarla durante la vida de los ac-
« tores que figuran en ella. Se ocupaba en estos últimos
« años en revisarla, y debía mandarla á la prensa la misma
« semana en que murió. Ya se ha dado principio á la im-
« presion.»

Mrs. Peabody

La carta que transcribimos contiene curiosas noticias sobre la vida intelectual de esta familia, continuando con lo que se refiere á Miss Elizabett Peabody su hermana, con *ochenta y tres* años de edad, y pocos menos de servicios á la educacion, siguiendo las huellas de su ilustre hermano político. Mrs. Peabody viajó por Alemania para adquirir la práctica del *Kindergarden* ó los jardines infantiles, sobre los cuales ha escrito una larga serie de trabajos, haciendo sucesivas jiras por los Estados para plantear y difundir aquel sistema de escuelas que inmortalizan el genio de Frœbel. Con este antecedente podrá comprender lo que importa la siguiente noticia sobre el empleo de su tiempo á la edad de ochenta y tres años.

« Durante los últimos cuatro años mi madre conservó á
« su lado, á su hermana Miss Elisabet que ahora reside
« en Jamaica Plain: Los últimos tres ó cuatro años Miss
« Peabody se contrajo con el mayor interes á la solucion
« del problema indio, en la persona de una notabilísima
« india de Nevada, que ha emprendido la educacion de su
« pueblo. Miss Peabody puso en juego todos sus medios
« aunque con poco resultado, para obtener de las autorida-
« des que prestasen eficaz apoyo á esta mujer; pero con sus
« continuos llamamientos al público ha logrado que aque-
« lla mujer lleve adelante su obra con independencia del
« gobierno.

« Sarah Winnemucca es vástago de la sangre real de su
« tribu, los Paí-utes. Ella escribió la historia de su vida
« con los esfuerzos para protejer su tribu contra las vio-
« lencias de los hombres blancos, y mi madre publicó el
« libro. Es interesantísimo y la venta ha sido uno de los
« medios de llevar adelante la empresa de la india Sarah.
« Miss Peabody continúa propagándola y sosteniéndola
« en la prensa. Esperamos que ella sea inducida á escri-

« bir su autobiografía; pero mucho se ocupa de los otros, « reservándose muy poco tiempo para pensar en sí « misma.»

Es singular sin duda la posicion que Mrs. Horace Mann ha tomado en las letras americanas. Editora de la vida y esfuerzos civilizadores de Sarah Winnemucca al norte y traductora de las luchas de *Civilizacion* y *Barbarie* en el extremo opuesto de la América del Sur, cuando en las Pampas argentinas y en las praderas ó sábanas norte americanas haya desaparecido la fisonomía primitiva de aquellas regiones, tal como salieron de manos de la naturaleza, los ingleses y tres ellos muchas naciones, acudirán á los escritos que llevan el nombre de Mrs. Horace Mann para restablecer por la imaginacion su apariencia, pues que el español no es idioma que sirva de vehículo como el ingles para trasmitir ideas.

Vese esto en el hecho de publicarse recientemente en el *South American Jornal*, aquel fragmento de *Civilizacion* y *Barbarie* sin nombre de autor y con solo de *Life in the argentine Republic*, que es el epígrafe adoptado por la traductora Mrs. Horace Mann.

La mas elocuente prueba de la alta civilizacion que alcanza la República Argentina hoy, es que la Pampa legendaria va desapareciendo, pues las habitaciones del hombre han interrumpido con las arboledas, los empinados eucaliptus, los sombrios ombúes, la lisura solitaria de la pampa en que la mirada no podia distinguir siempre «donde la tierra acaba y comienza el cielo.»

De estas bellezas poéticas de la soledad no queda mas documento que el fragmento de un libro que la describió, con las costumbres y usos que engendraba. Adios rastreador, adios gaucho cantor, todo ha desaparecido ante el inmigrante, ante el hato de ganado Durham, Rochefort, ó la oveja Rambouillet que requieren procederes europeos y civilizados. *Life in the Argentine Republic* es un cuadro de un mundo prehistórico casi como lo será en los Estados Unidos, *the life of Sarah Winnemucca, Queen of the Pai-Uttes, edited by Mrs. Mary Mann.*

No terminaremos estos recuerdos sin decir una palabra

de Mr. B. Pickman Mann, que tan preciosos datos nos transcribe.

Tambien ha estado en contacto con el público argentino, como corresponsal de *El Nacional;* como su ilustre padre, cuyos escritos sobre instruccion primaria traducidos al castellano son el mentor y guia de nuestros maestros de escuela y directores de educacion; como su noble madre ha hecho conocer simpáticamente al mundo ingles que cuenta por millones, nuestras pampas y nuestras luchas de libertad y de civilizacion.

Pickman Mann se dedicó desde su mas tierna infancia á la entomología ó estudio de los insectos, como Audubon, de cazar pajaritos, llegó á ser el ornitologista mas célebre de los Estados Unidos. Mr. Mann, para completar sus estudios, extendió sus exploraciones hasta Rio Janeiro, siendo el Brasil en materia de creacion animal y sobre todo de insectos para un entomologista, lo que Roma ó Atenas son para un estatuario, la coronacion del saber. Con esta preparacion fué empleado por el Gobierno norte americano en clasificar los insectos de aquel país, distinguiendo los útiles de los dañinos para la agricultura. De su trabajo da breve noticia en los siguientes términos:

«Le hablaré á la ligera de mí mismo. He continuado sin «accidente notable la obra sobre la preparacion de una *Bi«bliografía de la literatura norte americana sobre Entomología,* «en cuanto sea aplicada á las artes y especialménte á la «agricultura. Esto con otra obra incidental ha sido mi «ocupacion oficial como empleado de la Division entomo«lógica del Departamento de Agricultura de los Estados «Unidos. Por mi propia cuenta he trabajado al mismo «tiempo sobre la *Bibliografía de la Entomologia técnica,* conti«nuando la edicion y publicacion de la Revista mensual «llamada «Psychis» que principié en 1874. He resuelto «rematar esta obra completando el 5º volumen en 1889. «Ahora estoy encargado de reorganizar la Biblioteca del «Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y re«novar el catálogo.»

Concluye la interesante carta con las siguientes frases llenas de sentimientos: «Vi al doctor Gould, mientras estu«ve en Boston. Recordábalo afectuosamente, y dijo que iba «á escribirle acerca de mi madre. Yo poco puedo decir de

«ella. Su vida y su muerte fueron prueba de la eternidad «y de la inmortalidad del espíritu. Sus amigos desean «preparar una noticia sobre sus trabajos, y al mismo tiempo «se habla de una nueva biografía de mi padre. Mi hermano «y yo hemos conservado muchos materiales que pueden «ser usados con tal propósito....»

Una biografia completa de Horacio Mann tendrá en la República Argentina un lugar privilegiado en la biblioteca del maestro de escuela, como asi mismo los apuntes sobre la vida y escritos de Miss Mary Mann la noble amiga del general Sarmiento y á quien debió sus mejores relaciones tales como Gould, Goodfelow, Hill, Agassiz, senador Sumner y otros prominentes sabios, y hombres de estado. Su memoria, no lo dudamos vivirá asociada como lo está á la educacion pública por su nombre y á la literatura argentina por su popularizadora traduccion de *Life in the argentine republic* que continúa, amenizando como lo vemos en el *Journal* ingles citado, páginas, por necesidad llenas de los cálculos y de cifras requeridas por la educacion de las finanzas americanas. La traduccion de *Civilizacion y Barbarie* fué inspirada por el deseo de abrir camino á la reputacion de su autor y en los papeles que deja Mrs. Mary ha de encontrarse un fárrago inmenso de apuntes biográficos tomados por ella y suprimidos á instancia del autor favorecido con ellos.

EL POETA LONGFELLOW

Mayo 8 de 1882.

Hace menos de un año que la señora del astrónomo Gould, ella misma un calculador notable, traia de regreso de los Estados Unidos, con sus recuerdos, uno de los últimos poemas del gran poeta norteamericano, con una dedicatoria de su bellísima letra, dirigida á uno de nuestros hombres públicos, en cuyo escritorio ha podido verse el busto del poeta Longfellow con el de Mann, Velez, Montt, San Martin y algunos otros de hombres ilustres, sus conocidos.

Longfellow era considerado como el tipo de la belleza de la raza caucásica, y los tratados americanos traen su cabeza para caracterizarla.

Habia residido en España y héchose un punto de vanidad hablar y pronunciar el español, como sus mejores hablistas. Mostrábase entusiasta por las escenas de la Pampa argentina y en la vida de Quiroga, el dramático cuento de la Severa, lo encontraba excelente motivo para un poema que él llamaría *Le Ruban Rouge*.

Había sido casado con la mas bella mujer de su tiempo cuando jóven, felicidad que apenas le duró una luna de miel, concluyendo trágicamente, vida que tan bella se anunciaba.

Murió quemada viva, habiendo prendido fuego al ruedo del vestido, huyendo como es el fatal é irreflexivo impulso del pavor.

Bueno es aprovechar este recuerdo para prevenir á las mujeres que enseñen á sus hijas el medio de preservarse de una muerte horrible, que es al menor indicio de llamas en el vestido, echarse por tierra, mantenerse siempre horizontales, y revolcarse y volver sobre sí mismas en aquella postura. Si no se apaga instantáneamente, la llama desaparece no pudiendo elevarse, y en todo caso nunca sobre el busto, pues es la brasa que hace el fuego en las pretinas, lo que da la muerte, asando el estómago.

Los últimos años de su vida los ha pasado Longfellow en Cambridge Man, cerca de Boston, y lugar del famoso Colegio de Havard, que es la Universidad de Cambridge en América, rival del nombre, y por sus remeros en las regatas, de la Cambridge inglesa.

Al frente de su residencia está la encina de Washington bajo la cual revistó, dicen, el primer cuerpo de milicias, puesto á sus órdenes; pero lo que hay de cierto es que la casa del laureado poeta, es la que sirvió al Estado Mayor del ejército al comenzar la guerra de la Independencia. Allí recibía á sus compatriotas que de lejanos puntos venían en romería á visitar al cantor de las leyendas nacionales y al traductor del Dante, y los extrangeros hacían de verlo parte del programa de viaje antes ó despues de admirar la cascada del Niágara.

Allí lo conoció y trató el señor Sarmiento en compañía no pocas veces de Agazzis, de Mr. Gould, de Mr. Hill y de una pléyade de sabios y literatos americanos.

Ha muerto á los setenta y seis años de edad, rodeado del

respeto y veneracion de sus conciudadanos. «Los americanos que como los ingleses no escasean la admiracion á sus grandes hombres, harán de la muerte del poeta Longfellow, un duelo nacional. Ningun hombre de letras era mas honrado por su país, ni mas digno de serlo. Boston es la Atenas de los Estados Unidos y Cambridge se había convertido en un santuario. Longfellow residía allí, es decir, el sabio, el hombre capaz de penetrar la naturaleza de las cosas, la parte íntima de la existencia, que la antigüedad saludaba indistintamente con uno de esos dos nombres.»

Noble fin de los hombres de genio, que han sido el órgano de los dolores y de los goces de su patria, que la han alentado como Victor Hugo en los días tristes y las noches sin luz, á perseverar y á esperar mostrándole la *petitesse* de lo que se imaginaban grande, fuese tío ó sobrino, á entonar himnos de glorificacion como Longfellow á la patria feliz, que cosechaba ciento por uno de lo que había sembrado, libertad para todos sobre una tierra fecunda guardada para darla á todos. Las flores destinadas á cubrir la tumba, rodean así el lecho en que va á estinguirse la existencia de los que tienen patria ó han hecho desaparecer de la escena á los que querían hacerla solo provision destinada á alimentarlos.

Hále cabido á Victor Hugo, la apoteósis en vida que otro siglo acordó á Voltaire por la misma causa; pero su mayor honor está en haber intercedido ante el Czar de Rusia por la vida de locos homicidas, y venido hacia él una Embajada de Príncipes á pedirle una nueva palabra que el Autócrata oiría de nuevo; porque no hay en la tierra otro prestigio sobre los déspotas que el talento y las glorias de las virtudes cívicas.

Longfellow, para volver á nuestro asunto, con «el Estudiante español» y su conocimiento de la lengua, entraba á formar parte de aquella pléyade de españolistas que han enriquecido nuestra literatura con Ticnor, nuestra historia americana con Prescott, Washington Irving, Motley, estos últimos ministros americanos en Europa con Bancroft, el historiador de los Estados Unidos, que es la diplomacia premio que guarda la justicia distributiva del Gobierno en lugar de mandar ó aspirantes ó enfermos á representar los Estados Unidos, como una pantalla hecha de sus obscu-

ras personas, acaso para que por ellos juzguen que es la nacion ó el gobierno que los envia, acaso alguna oficina de colocar dependientes sin ocupacion.

Longfellow ha escrito varios poemas que le han labrado su reputacion. Uno tomado de las tradiciones indias, tras la huella de Cooper, «Happy Hunting Grounds», las felices regiones del Oeste, adonde se trasportan las almas á pasar la vida eterna cazando el Amen de los egipcios al lado siempre donde el sol se pone, porque es claro que si se ausenta de la tierra de los vivientes es para ir á alumbrar los campos felices de los muertos, las Islas Fortunatas ú otros países lejanos como las Campos Eliseos.

Su Evangelina es su triunfo como poeta. Es una amante desgraciada que pasa su vida buscando á su amante que desterraron los ingleses de la Arcadia, y en su busca recorre y describe todas las faces de la vida de los americanos, lo que haría del poema una Odisea moderna que tiene por teatro la colonizacion ó la fundacion de los Estados Unidos. Era joven y bella cuando comenzó su viaje, cuando se detiene, está ya vieja y desalentada; pero ha descripto la vida de los colonos, de los salvajes, de los misioneros, la vida pastoral, la vida agrícola, la vida religiosa, la vida del desierto. Concluye su vida como hermana de la Caridad, y al inclinarse sobre un agonizante reconoce á Gabriel, el objeto de su abnegacion y constancia.

Este recuerdo de la amistad y esta muestra de veneracion irá del extremo de la América á unirse al coro de alabanzas que le entonarán á Longfellow todos los americanos, tejiéndole la corona de flores que ceñirá la frente del poeta. Una violeta humilde no estará demas entre ellas.

EMERSON

¡Los Dioses se van!

(*El Nacional*, Junio 26 de 1882.)

Decía una señora al leer el anuncio de la muerte de Longfellow, y de Garibaldi: el poeta de la naturaleza americana y el poeta de la unidad italiana. Lléganos la noticia de la muerte de Emerson el poeta filósofo de los Estados Unidos, que tuvimos el placer de contar entre nuestros amigos, y de

ver reunidos con la pléyade de hombres notables en que figuraban Longfellow, Hill, Gould, Agassis, y tantos otros.

Emerson tenía su modesto Ferney, en Concord Mass, donde residia entonces Mr. Horacio Mann, y allí oimos la frase tan profunda: «la nieve contiene mucha educacion», preguntándonos, si nevaba en nuestro país.

De poco tiempo á esta parte aquella paradoja al parecer, está recibiendo una extraña confirmacion en las montañas de la Noruega, cubiertas de muchos pies de nieves, cesa la vida al aire libre y los paisanos pasan cuatro y cinco meses encerrados en sus habitaciones, consagrados á ocupaciones sedentarias y fabriles. Un apóstol de la educacion se ha consagrado á dar *educacion superior* á los reclusos, y cuenta poner la clase labriega sobre todas las clases sociales por el profundo saber obtenido, en este mundo clauso bajo paredes de nieve.

Decíase de Emerson, que era una cabeza griega sobre cuadradas espaldas yankees. La opinion general ahora es que durante cuarenta años, despues de veinte opuestos á sus doctrinas, él ha tenido la direccion de los espíritus en Norte América, y visto formarse la escuela Emerson de ideas. Vivió siempre en Concord donde lo tratamos, pretendiendo que como poeta, «debía vivir bajo las influencias directas de la naturaleza». A la mitad de su carrera se había emancipado de todo provincialismo, pues que atribuyen á Boston y á Filadelfia mucho espíritu local, como no falta aquí entre nosotros, aunque por excepcion hayan salido de su seno, Franklin, Canning, Webster y Emerson.

Sus pensamientos están contenidos en varios libros y discursos. «*Los hombres representativos*, es uno de los mas notables, mostrando como un hombre puede representar un siglo, una raza, una nacion, Napoleon, Washington, y lanzar á su país ó al mundo, Mahoma, Jesús, en vías nuevas. Su otro libro, «Rasgos Ingleses» es considerado como muy característico del genio del autor. «La Naturaleza» fué el primer trabajo de 1834, como parece que el último es «La Historia Natural de la Inteligencia».

En 1881, ya muy anciano y demesmoriado se presentó en Cambridge á leer un ensayo suyo sobre Carlyle, su amigo, y cuya correspondencia será publicada por la hija de Mr. Emerson, Mrs. Forbes, á quien Carlyle le regaló su parte.

Vivimos en tiempos felices, en que el talento del escritor, y las ideas que difundió en torno suyo no quedan por largo tiempo estagnadas si fueron inspirados por la pasion y el interes de la humanidad y del progreso. Háse dicho que no hay genio, sino en los trabajos que afectan á la especie humana entera para su mejora. Así Livingston y Stanley, Alejandro y Washington, Franklin y Mann han de tener siempre y en todos los países, grandes admiradores, confesores y discípulos.

Una palabra desde el Río de la Plata que va con conciencia y amor á reunirse á los amigos de Estados Unidos, no ha de ser desatendida por los que sobreviven en Corcord.

HISTORIA DEL GENERAL BELGRANO POR EL GENERAL MITRE

(*El Nacional*, 8 de Julio de 1859.)

Iba la narracion de los acontecimientos históricos que se ligan á la vida del General Belgrano por donde la dejó el lector en la página 429 de este volumen, cuando el autor recibió con las charrateras de General, la orden de acudir, abandonando la pluma del historiador, á contener con la espada del soldado, el desquicio de la República, que puso fin al noble papel de Belgrano en la guerra de la Independencia, con el alzamiento de caudillos provinciales, que desconociendo todo vínculo nacional, y encerrando su política y sus ambiciones en los estrechos límites de la comarca que acertaban á dominar, paralizaron por tantos años la accion colectiva de las Provincias Unidas en la gloriosa lucha de la Independencia. Así la interrupcion de este libro viene á ser todavía, despues del lapso de treinta años, continuacion de los sucesos que siguieron á la desaparicion de Belgrano de la escena.

Dos palabras bastarán para mostrar esta hilacion de los hechos, y el vínculo que liga al héroe y al autor del drama, al general Belgrano y al general Mitre.

Quedaba el primero en 1817, como lo hemos visto, hacienda frente con buen ejército á los generales españoles del Alto Perú, mientras el general San Martin, victorioso en Chile, amenazaba con la ya consertada invasion, á la capital misma del virreinato del Perú, último baluarte de la dominacion española en esta parte de América. Un esfuerzo

combinado de San Martin por el Pacífico y de Belgrano por el Alto Perú, segundados ambos por Bolivar que avanzaba desde el Ecuador, estrechando por su lado á los españoles, habría dado el espectácalo de los tres gefes de los ejércitos americanos que principiaron la lucha, concurriendo por tres puntos distintos, y en prosecucion cada uno de su larga obra, á la destruccion final del comun enemigo; pero Belgrano y su ejército fueron forzados á abandonar el teatro de sus trabajos, y San Martin despues de haber vencido las fuerzas españolas que guarnecían la capital y costas del Perú, no pudo hacer frente á la masa de tropas que despeñándose de los Andes, cayeron sobre su diezmado ejército, desde que el de observacion de Tucuman abandonó su puesto; con lo que el pabellon argentino que había sido el *Pioneer* de la Independencia, fué desposeído, por la buena fortuna de Bolivar, de la gloria de terminar bajo su nombre, la guerra tan gloriosamente encabezada. En Junin y Ayacucho, los restos de nuestros ejércitos estaban dignamente representados; pero solo como auxiliares de obra que ya no era nuestra.

Este lauro nos lo arrebataron los factores del desquicio interno de los pueblos que comienza con Artigas y Ramirez, y viene todavía labrando las entrañas de la República, aunque atenuándose y tomando formas menos odiosas que las que revistió en su origen.

Es el caso que por los años de 1818 y 1819 la descomposicion íntima de la sociedad de que hacemos parte, habia llegado á su colmo.

El espíritu de Independencia de la colonia que desenvolvían los próceres de la revolucion, venía de rechazo reaccionando sobre toda la organizacion social á la manera que el cañon disparado sobre el enemigo retrocede tambien sobre los que le asestan.

Roto el vínculo que unía el Virreynato á la metrópoli, las provincias propendieron á desligarse de la Capital, las ciudades y villas, de las calumnias de provincias, y las campañas de las poblaciones. Vióse entonces el extraño fenómeno de masas populares arrancadas de hogares tan pacíficos antes, y llevadas por un espíritu de accion casi sin objeto deliberado, á *amontonarse* en bandas de ginetes, *acaudilladas* por el mas avisado de entre ellos, ó por am-

biosos inquietos desprendidos de los Ejércitos de la Patria, recorrer las campañas, atacar los pueblos, pelear por el exceso de una exhuberancia de accion y de vída pública, sin plan, sin fines conocidos y sin bandera, pues se improvisaron una divisa colorada que nada podía significar ni como criollos, ni como españoles, sino es lo que ese color representa en las tradiciones de la humanidad, y en la infancia de los pueblos, sangre y barbarie.

Acaso aquel extraño desenfreno, aquella guerra por guerrear, era el despertar de la democracia en las antes sumisas colonias, como el niño corre y se agita, y se revuelve incesantemente, sin otro móvil que el instinto que lo lleva á desarrollar sus miembros y prepararse para la edad viril cuando cada movimiento es obra de la inteligencia; pero cuyas órdenes habrian sido mal ejecutadas, si de antemano los órganos de la accion no se hubieren adiestrado.

Mientras que en Buenos Aires el gobierno nacido de la revolucion necesitaba sostener la lucha de la independencia en Chile y el Alto Perú, y mantener una activa diplomacia en Europa, las inmediatas provincias por lo general no reconocian vínculo alguno nacional, habiendo triunfado en la mayor parte de ellas aquel desbordamiento de las campañas, y llevado al gobierno de las ciudades, sus caudillos de ginetes, por lo comun ignorantes hasta no saber leer.

En este estado de cosas el gobierno de Buenos Aires representante oficial de la revolucion de la independencia, pero sin nacion sobre la cual gobernar, desesperando de salvar la sociedad por sus propios medios, ordenó á San Martin y á Belgrano, suspendiesen el curso de sus operaciones sobre el enemigo comun, y regresasen al interior á restablecer la desquiciada base de sus operaciones, la organizacion de la sociedad, separada en pequeños grupos independientes entre sí, á merced cada uno de un caudillo oscuro.

Esta medida que segun la prudencia humana debía poner término al desquicio, solo sirvió para prolongarlo treinta años mas, segun leyes del desenvolvimiento social, pues que aun dura en sus consecuencias. Aquella efervescencia democrática de las campañas, iniciándose á la vida pública por la *montonera*, se habría calmado y regularizado con la necesidad de proveer á la subsistencia, y la

falta de blanco á su accion; y los caudillos improvisados y dominantes habrian sucumbido por su propia rudeza, por el aislamiento mismo en que se constituian, y la pugna incesante de las clases cultas á restablecer un gobierno sujeto á formas racionales.

Pero no bien hubo regresado á San Juan para rehacerse el batallon número 1º de los Andes, el espíritu de revuelta se insinuó en sargentos y oficiales subalternos; fueron asesinados los jefes, y al desbandarse los soldados en los Llanos de la Rioja, dieron armas, y valientes capitanes á Facundo Quiroga, comandante de aquellas campañas, que con esos elementos debía prolongar las luchas intestinas hasta 1831, impidiendo constituir el país.

Ni los contingentes de Chile, ni las levas del Perú pudieron llenar jamas el claro que dejó en el glorioso ejército de los Andes, la desercion del núm. 1º de cazadores, y San Martin asilado en la aldea de Grandbourg en Francia, á donde lo llevó á morir aquella pérdida, al borde ya de su tumba, exclamaba todavia como en igual caso el pueblo romano: «Oh Varo! vuélveme mis legiones perdidas!».

Mas preñado de desastres fué el regreso del ejército de Belgrano. Postrado el General por la enfermedad que debía luego conducirlo al sepulcro, acompañó no obstante á su ejército en su marcha retrógada hasta Córdoba, desde donde regresó á Tucuman, como si quisiera que su cadáver quedase de centinela avanzado de las armas de la patria, ó como si huyese instintivamente de presenciar la deshonra con que iba á mancharse el ejército.

El 2, el 9, el 10 de línea, los dragones, los húsares y la artillería al mando del General Cruz habían batido la montonera de Lopez de Santa Fe en la Herradura, y donde quiera osaba mostrarse, cuando el indigno General Bustos, comprendiendo el egoista despotismo provincial que se habia bautizado con el nombre de Federacion, volvió desde Arequito sobre Córdoba, provincia que aun estaba vacante de caudillo; se apoderó de la ciudad, se declaró independiente como los otros, y robando á la patria un ejército, dió á la montonera y al caudillaje el apoyo de las tropas de línea, y diez años mas de resistencia á toda reorganizacion de las desunidas provincias.

La guerra civil de 1829 desalojó de Córdoba al innoble de-

sertor del Alto Perú, y destruyó en la Tablada y Oncativo con Quiroga los restos del núm. 1º de los Andes, tambien reducido y malogrado como el ejército de Belgrano, sin vencer con eso el desquicio de la nacion que se habíahecho crónico y ganado con la caída de Rivadavia la capital misma.

Rosas vino á ser la encarnacion culminante, en su símbolo, en su pretexto, y en sus elementos, de aquella descomposicion que principió campesinamente en Artigas; revistiéndose al andar del tiempo de formas constitucionales con Urquiza, aunque sin perder ninguno de sus caracteres distintivos, á saber: un caudillo de ginetes por jefe, el arbitrario por sistema de administracion, un trapo colorado por bandera, una provincia enfeudada y esclavizada por base, y la guerra y la violencia por derecho.

Y aunque el Tallien de esta serie de tiranuelos semi-bárbaros hubiese querido por el acuerdo de San Nicolás entre los antiguos caudillos provinciales, conservar la asociacion de propietarios de provincia bajo una Constitucion que reconoce por principio la soberanía del pueblo y las formas del gobierno republicano, la *Federacion* bárbara va acercándose á su pesar, impelida por la accion de los pueblos, á las instituciones civilizadas, y á la responsabilidad y amovilidad periódica de los mandatarios que es la muerte del caudillaje, y que hará desaparecer al último de ellos en su tentativa de perpetuarse indefinidamente.

Así el último acto del sangriento drama de cuarenta años se presenta hoy bajo formas definidas. Por un lado del caudillo *federal* à la manera de Artigas y Ramirez que reclama la antigua capital del Virreinato como parte integrante del dominio que ha extendido del Entre Ríos á todas las otras provincias, vacantes de sus viejos caudillos, y por otro el Estado de Buenos Aires con las tradiciones y los elementos de la República Argentina que acepta la union bajo las formas federativas que se han hecho orgánicas, con la sancion del tiempo; pidiendo á la federacion, para incorporársele, se depure del caudillo, del signo colorado, y de la violacion práctica de los principios fundamentales de la República, que hacen todavía su esencia.

Y á este propósito viene muy oportunamente la historia de Belgrano, escrita por el General mismo que va á contener la última tentativa de gobierno vitalicio, y arrancar

de la frente de los pueblos la vergonzosa divisa que Artigas solo impuso á sus chusmas de campesinos alzados.

Un libro es casi siempre hijo de la sociedad donde nace: la atmósfera social lo inspira; y sus páginas trascienden los intereses, los progresos y aun el sentimiento íntimo del pueblo. Si alguien se propusiera entre nosotros celebrar las virtudes ascétitas y narrar prolijamente las maceraciones y penitencias que se impuso un santo varon, sin duda que poco ruido haria la aparicion de tal libro sino es por lo inusitado del asunto. Y sin embargo, el mundo cristiano durante muchos siglos, alimentó su fe y su literatura con la historia portentosa de sus ascéticos; pero hoy no son estas las virtudes que la sociedad acata, y pocos hay que la admiren y la envidien.

Veinte años antes nadie habría escrito la vida de Belgrano, como es muy probable que bajo otras influencias políticas y morales, se habría preferido hacer el panegírico de Ramirez ó de Artigas.

La vida de Belgrano tal como está escrita es, sin que el autor lo haya sospechado, la expresion de nuestra situacion actual, una aspiracion de la sociedad á impregnarse en el espíritu del héroe y una manifestacion por sus predilecciones especiales de las simpatías, deseos y propósitos del autor mismo.

Si quisiera conjeturarse qué haría el General Mitre despues de destruido el sistema de caudillos, nosotros recomendaríamos al curioso leer en la Historia de Belgrano los trozos que ha dejado su pensamiento propio, al describir los hechos que se ligan á la vida de su héroe; y de seguro que el lector quedaría convencido de que no hará como Rosas, lo que Quiroga ó lo que Ramirez hacían: como es de temer que los que en documentos oficiales hacen el panegírico de aquellos bárbaros atroces, no estén lejos de parecérseles, presentándose el caso.

El General Belgrano es una figura histórica que no seduce por sus apariencias. Ni brilló como genio de la guerra como San Martin, ni dejó rastros imperecederos de instituciones fundamentales como Rivadavia. Belgrano apareció en la escena política sin ostentacion, desaparece de ella sin que nadie lo eche menos, y muere olvidado, oscurecido y miserable. Casi treinta años trascurren sin que se mente

su nombre para nada; y la generacion presente ignoraba casi que Belgrano fuese otra cosa que el General vencedor de Tristan en Salta, derrotado en Vilcapugio, Ayouma, Paraguay y otros lugares.

Pero llega la época en que la conciencia pública se despierta, y vuelve sus ojos al pasado para honrar al patriotismo puro, la abnegacion en la desgracia, la perseverancia en el propósito y la lealtad á los buenos principios en el colmo del poder, hastiada como está la opinion en el espectáculo de esos héroes de mala ley que le piden el sacrificio perdurable de sus libertades en cambio de la buena fortuna de una hora, y la noble figura de Belgrano empieza á sacudirse del polvo del olvido que la cubria y mostrarse esplendente de los dotes y virtudes que pide el pueblo, á fin de ver reflejadas en los objetos de su culto sus propias aspiraciones.

Belgrano no es un gran hombre, sino el espejo de una época grande. Poco ha hecho que cada una se crea capaz de hacer, y sin embargo el conjunto de la vida de Belgrano constituye, por decirlo asi, la revolucion de la independencia de que San Martin fué el brazo y Rivadavia el legislador. Belgrano era la América ilustrada hasta donde podía estarlo entonces, la América inexperta en la guerra pero resuelta á vencer. Belgrano, jóven va á estudiar á Europa, y antes que Bolivar, Alvear, San Martin, trajeran el arte de vencer, trae las buenas ideas sociales, el deseo del progreso y cultura, la conciencia de los principios de la libertad que debían requerir luego el auxilio de aquellas espadas.

Belgrano es publicista, economista, abogado, guerrero, progresista en el sentido material que hoy se da á la palabra, y en el consulado, inspirando la libertad del comercio, ó fomentando la educacion pública; en 1811 conteniendo mal el desquicio interno iniciado en el Paraguay. General mediocre, vencedor ó vencido, la Patria lo encuentra en todas partes bien intencionado, trabajando como puede y sabe en su bien, padeciendo con ella, teniendo paciencia y fortaleza hasta el último día en que la hidropesía embotó sus miembros, y desde Tucuman se hizo trasladar á Buenos Aires á morir, pidiendo á su paso por Córdoba, donde reinaba su segundo el General Bustos con su propio ejército

sublevado, se le diese gratis la posta pues no traia un medio con que pagarla.

La sociedad se ocupa hoy de un trabajo múltiple como el que abraza la vida de Belgrano, y casi con los mismos objetos, proviniendo de estas afinidades la aparicion de su historia y el ahinco con que es leida.

La Historia de Belgrano es, pues, la restauracion de un momento medio sepultado ya bajo las movedizas arenas arrastradas por el Pampero; y el mérito del autor de la historia está en haber devuelto á la admiracion de sus contemporáneos el mas imitable de los buenos modelos.

La Historia de Belgrano viene hoy como una reseña de lo que quería y esperaba el pueblo con él cuando vivía; estando la sociedad de hoy resuelta á continuar la obra desde donde él la dejó, ahora que empieza á calmarse el torbellino que sepultó su ejército y desorganizó las Provincias Unidas, y que á la dominacion de los reyes como objeto de execracion, se ha sucedido la expulsion de los caudillos, en los grandes propósitos de la época.

Todo es análogo en la época presente à la época de Belgrano, y cada uno se siente artífice de la misma obra que llenó los días todos de la vida de aquel simple y buen ciudadano.

La misma unidad de propósito en la sociedad que entonces revive hoy, el mismo espíritu de la Guardia Nacional que entonces animó à los Patricios, y hasta la presencia del batallon de Pardos y Morenos en nuestros ejércitos de la independencia compartiendo las fatigas y las glorias, vuelve à reproducirse en nuestros días, ocupándonos en medio de esta agitacion guerrera en el interior, de franquicias comerciales, como Belgrano, de caminos, como Belgrano, de fundar escuelas, como Belgrano.

Los generales Belgrano y Mitre fueron publicistas cuando la patria y la libertad requirieron el contingente de sus luces, y ambos abandonaron la pluma para señir la espada, cuando la invasion vino á llamar á las puertas de Buenos Aires á los confines de la República. Comprenderáse por estos signos de reconocimiento, afinidad, porque el uno se complace en estudiar la vida y hechos del otro, y con cuanta prolijidad recoje sus pensamientos, dispersos en actas consulares, correspondencias secretas hasta hoy,

proclamas, documentos públicos, y aun tradiciones orales que los han hecho llegar hasta nosotros.

La *Historia de Belgrano:* gracias á la paciente investigacion del general Mitre á quien ha servido para esto ser á mas de literato, bibliófilo, militar, publicista y hombre de estado, ha revelado el hecho de que podemos, merced, á la riqueza de nuestros archivos públicos, poner de pie la historia auténtica y documentada de los acontecimientos, palpitantes de verdad y de vida, pues existen clasificados y ordenados los originales de los mas íntimos hechos, con la correspondencia de todos los generales y diplomáticos, á mas de los actos gubernativos, por lo que es fácil corregir los errores de los mismos actores y testigos de los sucesos, y desvanecer los que venian acreditados por una constante y aceptada tradicion. Sábese hoy, por ejemplo, cómo, dónde y por quién fué hizada la bandera blanca y celeste; y á Belgrano nos liga todavía en la época presente el fanatismo con que hemos defendido estos colores de su adopcion, contra el rojo que tanto alaga los torpes sentidos de aquellos que no vieron jamas ondear el pabellon argentino en los campos de batalla escalonados desde Montevideo hasta la falda de los Andes, y en naves meciéndose sobre las ondas del Pacífico á la vista del Chimborazo que domina aquellos mares.

Ni la interrupcion forzada de la narrativa daña el plan artístico de la obra del General Mitre, pues que quizá por sujetarse á las reglas llamóle historia y no biografía de Belgrano, con el intento de seguir al hombre público mientras su existencia se liga á los acontecimientos históricos, pues sucede no pocas veces que el individuo sobrevive á su papel, como aquel temido tirano que reside en Southampton, hoy espectador inútil del odioso drama que él comenzó.

Asi mutilada de lo superfluo la vida de Belgrano se convierte en la Historia Argentina cuyos diversos hechos se agrupan en torno del general que mejor ha representado su espíritu, su marcha y sus vicisitudes; pues si bien San Martin es el mas prestigioso de sus guerreros, y la figura mas grande que descolló en aquella época grandiosa, sus hazañas son un episodio separado de nuestra historia propia, como la *Retirada de los Diez mil* figura

en la historia de la Grecia, ó como la invasion de Alejandro el Grande, desbordando la civilizacion y la estrategia helénica fuera de los límites la Grecia originaria.

La vida de Belgrano por otra parte, escala sobre el conjunto de los hechos, un cierto perfume de moralidad y de virtud que hace menos ingrata la tarea de narrador, condenado á traer á la vista de la posteridad las mil flaquezas que anublaron el brillo y la santidad de la revolucion de la independencia. Uno de los elementos constitutivos de la regularidad del juego de las intituciones norte-americanas ha sido en nuestro concepto la intachable conducta y la rigidez de principios de los principales promotores y sostenedores de la Independencia. Los extravios y mayores vicios, autorizándose el mal que se intenta, en hechos análogos y en circunstancias iguales. Washington ha constituído los Estados Unidos con el ejemplo de sus virtudes, con su respecto á las decisiones del Congreso, con su constante adhesion á los grandes principios en que la conservacion de la libertad se apoya. Los Estados pudieron mostrarse egoistas muchas veces durante la lucha, los soldados amotinarse ó abandonar las filas; pero ni aquellos renegaron un momento la causa comun, ni los disueltos batallones pasaron al enemigo. Un solo traidor proyecta su odiosa sombra sobre aquel cuadro. Y ni aun este consigue producir un hecho, ni arrastrar en su crímen un solo patriota.

Washington, general en jefe de todos los ejércitos, desde el principio hasta el fin de la lucha, desaparece de la vida pública desde que la Independencia está reconocida y asegurada; y solo nueve años despues, cuando el mal sistema de confederacion ha puesto en evidencia sus defectos, Washington toma el timon del Estado, y lo conduce á puerto seguro. De ninguna infraccion de la Constitucion ha sido acusada su administracion en medio siglo posterior, mientras la de Jefferson, el jefe del partido liberal y democrático que le sucedió, ha prestado abundante materia á la discusion de los comentadores. ¿Dónde encontraríamos nosotros en nuestra historia revolucionaria esos cristales trasparentes por cuyo medio han atravesado los rayos de la libertad sin que se tiñan de su propio color, ó

los desfiguren con sus peculiares opacidades? Belgrano es uno de los poquísimos que no tienen que pedir perdon á la posteridad y á la severa crítica histórica, sino es de faltas de capacidad ó de concepto de que nadie tiene derecho á inculparlo; Belgrano es pues la moral de nuestra historia, como en el discurso de su vida se muestra la expresion y el instrumento de las ideas que sirvieron de faro á la marcha de la revolucion. Su muerte oscura, es todavía un garante de que fué ciudadano íntegro, patriota intachable; pues que parece el dote comun á nuestros grandes hombres, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Paz y tantos otros morir en la miseria, acaso para mostrar su superioridad misma, desconocida por los contemporáneos que solo tributaron honores, á los que se arrastraban al nivel de las deficiencias y miserias de la época, ó se cubrieron con el dorado manto de la opulencia para ocultar su miseria nativa.

La historia de Belgrano deja incorporados, digamos así, los hechos que pertenecen á la revolucion de la Independencia en su accion interna, como la historia de San Martin será el vínculo que una con la nuestra la historia de la Independencia de las otras repúblicas sud-americanas que reunieron sus armas en Ayacucho.

Fáltanos empero la historia de la guerra civil, de la descomposicion íntima del Virreynato y ya la *Vida de Artigas*, emprendida tambien por el general Mitre, presenta núcleo á esta grande epopeya, ruda en su origen, sangrienta y bárbara en sus formas, y sin embargo persiste, durante el lapso de cuarenta años, con Quiroga, Bustos, Ibarra, Rosas y Urquiza, último representante del movimiento campesino, quien para ser fiel á sus tradiciones ha fijado la residencia del Gobierno de la Confederacion en una estancia de cría de ganados. Si el bárbaro hubiera de aplicar las bellas artes á la glorificacion de sus ideas, como querria aplicar la constitucion á la perpetuacion y legalizacion del caudillo, elevaria una estatua á Belgrano? á Rivadavia? No, á Ramirez?

Digna empresa del historiador de Belgrano, como centro activo del movimiento de la Independencia, sería la compaginacion de la historia de la descentralizacion y de la federacion instintiva cuando haya terminado este movimiento, depurándose del arbitrario, del caudillo y de la

barbarie que lo produjeron, bien así como las bandas reunidas por Rómulo entre las siete colinas que les servian de Campamento, dieron origen á la República Romana que dotó de leyes sabias al mundo. Los grandes ríos tienen por padres lejanos torrentes impetuosos, ciénagos pestilentes y aguas turbias, que se depuran y moderan su turbulencia á medida que mas espacio cruzan.

Este periodo de nuestra historia, va llegando á su término. El levantamiento de masas de ginetes se ha resfriado con el andar del tiempo, como se enfrian lentamente las lavas de los volcanes al contacto del aire. Los caudillos hallan ingrato ya y rebelde el suelo que antes fué fecundo y lozano para dar alimento á esas que creyeron plantas indígenas; porque la tierra feraz es prodiga de su savia, ya sea abrojos ó mieses las que fecunde. La accion constante de influencias supremas no ha sido parte en seis años á dar vida y vigor al cultivo de malezas que intentan perversos horticultores.

El Congreso que debia de servir de velo á la absorcion de poder que caracteriza la *mano-arquia* ó semi-personalidad del caudillo, acaba de declarar que se procederá á la eleccion de un segundo Presidente en despecho de la guerra suscitada para propagar al caudillo con la banda del Presidente, y de la declaracion oficial de este nefando intento; y pudiéramos dar con esto solo, por terminado el drama, si el caudillo ex-Presidente no quedara como Rosas al descender aparentemente del poder en 1831, armado y dueño por tanto del poder real de los tiranos, la fuerza. Afortunadamente la conciencia de los pueblos ha avanzado demasiado en estos últimos treinta años, para dejarse fascinar por las concesiones recíprocas que se hacen el derecho y la fuerza á la víspera de mediar su influencia. El General victorioso que se apoderase de Buenos Aires podría imitar al sabio consejo de las ratas á ponerle el convenido cascabel al cuello.

Mas evidente signo de los tiempos dan las manifestaciones íntimas de esas mismas masas populares que en el albor de la lucha fueron el inestingible foco de insurreccion y el alma por decirlo así de los caudillos.

La montonera tuvo su genio y su táctica instructiva. El *entrevero* era no tanto el lujo del valor, cuanto el medio de

vencer, por la impulsion individual, la fuerza colectiva, de peloton que es lo que caracteriza la táctica moderna. La montonera procedió en su origen como los primeros conscriptos republicanos de Francia, que cantaban el *ça irá* y la *carmagnole*, se esparcían en desorden al frente de las líneas líneas enemigas, se insinuaban por los intervalos, y las desbarataban, aglomerándose en algunos de ellos para ejercer la accion de la cuña, dislocando los batallones. Aquella espontaneidad del impulso dió origen á la táctica de cazadores enriqueciendo la estrategia moderna de un auxiliar poderoso.

La montonera no podía sostenerse sin la espontaneidad individual que suplía á su debilidad orgánica; y los caudillos de ginetes, prolongando en beneficio propio que les dió ser, habían acabado por enrolar las sociedades enteras, mediante el terror, en ejército, y fingir un aparente prestigio personal arrastrando á sus guerras los padres y los hijos, los ancianos y los jóvenes sin excepcion. Así se ha visto en los últimos tiempos de este sistema copiado de la tribu salvaje, presentar en armas una Provincia tantos guerreros cuantos adultos la habitan.

Pero de este mismo desorden debía salir el remedio que ha de ponerle término. Las masas campesinas han sido diezmadas por los torpes caudillos de su predileccion, que así las compelen por años à hacer la guerra sin salarios, sin vestidos, y lejos de sus familias. La produccion se interrumpe en todas sus formas si no es en la propiedad particular del jefe que navega con todos vientos y mejor á río revuelto hacia la acumulacion de bienes que es su blanco egoista, ya que ideas entran poco entre los móviles de su accion. El campamento concluye por ser el mercado, las provisiones el objeto de la empresa, la racion y el salario el estímulo al fraude, y el trabajo personal del peon militarizado, la esension de las fatigas de la guerra.

Las masas fueron así escarmentadas de sus predilecciones primitivas, y vueltos instintivamente sus ojos á la sociedad civilizada y á las instituciones salvadoras que al principio menospreciaron y destruyeron, han venido á apasionarse por la libertad y las garantías individuales que les aseguran el trabajo y el reposo. Al grito, el caudillo viene! las masas populares se levantan, para su persecucion y castigo,

como hace treinta años á la voz de uno de ellos abandonaban sus hogares para seguirlo en sus correrías.

Este cuadro tan activo, tan interesante y tan variado, traería por contraste el del espíritu de organizacion de la República con Rivadavia, creando un plantel de las instituciones modernas, dando á la soberanía del pueblo formas reguladas por el contrapeso de poderes distintos. Sábese que el Congreso de Tucuman no pudo dictar ley alguna, por no tener un reglamento que determinase las formas de la discusion. La Legislatura creada por Rivadavia, es la primera escuela práctica que se abrió al sistema parlamentario; y la sinceridad de las instituciones por él dadas las abona su espontánea renuncia á la Presidencia. Un caudillo se hará matar mil veces antes que abandonar de buena voluntad el mando.

La grandiosa edad de Rivadavia sería pues el cuarto libro de esta Historia argentina que llevaría un nombre propio por título de cada uno de sus grandes épocas; libro que el mas innoble de los caudillos se propuso destrozar en veinte años de destruccion sistemática anegando en sangre sus mas bellas páginas; y que sin embargo veinte años despues pudo descifrar una generacion nueva empapándose en sus doctrinas, y poniendo de pie, con tan segura guía, el derruido edificio de las instituciones republicanas.

Si es ley que de lo físico pasa á lo moral, la sucesion periódica de la luz y de las tinieblas, como lo pretendia Vico si es necesario que el crudo invierno suceda al estio para dar á los elementos orgánicos nuevas fuerzas de produccion: si hubieramos de recorrer ese ciclo que desde 1810 adelante vuelve de década en década al punto de partida, ensanchándose mas y mas en su órbita parabólica, un genio investigador y paciente como el que ha revelado el general Mitre, rehabilitaría como Tacito la memoria de los ilustres mártires de la libertad, los nuevos Belgranos obscurecidos por su propia virtud, los Rivadavia alejados voluntariamente de su patria como Licurgo, para dar á sus leyes la sancion del tiempo, los San Martines desposeidos de sus laureles por las fuerzas desorganizadoras cuyo empuje no alcanzaron á dominar; pero en esta obra de restauracion animaríale la consoladora perspectiva de acercarse ya el término final, pudiendo describir la marcha invasora de

los principios republicanos, desde los escogidos que dirigieron con tan asombrosa prudencia la revolucion de Mayo de 1810, y la parte inteligente de las ciudades argentinas, difundiéndolo por las armas de las otras secciones americanas, hasta hacerlos descender á las masas populares, desde las ciudades á las campañas, desde las clases cultas á las proletarias, y desde la capital á los extremos del territorio.

La guerra interna de medio siglo vendría así á ser una laboriosa preparacion de la República, una propaganda armada de los principios constitutivos del Gobierno, experimentando las instituciones, haciéndola pasar una á una por el crisol de la lucha hasta obtener la sancion de la victoria. Así los caudillos habrian sido los Viriatos de la barbarie primitiva, resistiendo la introduccion de las formas del derecho y una civilizacion mas adelantada. Así las masas populares, inermes antes por la ineptitud hereditaria, habrían sido despertada de su letargo colonial por el clarin de la guerra, precursor de la existencia política y encontrando en el ejercicio de sus rudas facultades, al primer escalon para ascender á la ciudadanía.

La República Argentina presenta á distinciones de las otras secciones americanas, el fenómeno, por otra parte muy fácil de explicar, de las transformaciones de sus poblaciones, en medio de sus luchas, del progreso de la produccion y de la civilizacion que revelan sus consumos crecientes, sus exportaciones cada vez mayores.

Es que la revolucion que nos arrastra y de que somos á la vez agentes vá incorporando cada día nuevos elementos orgánicos, y difundiendo las buenas ideas sobre mayor masa de hombres. La nacionalidad estuvo casi exclusivamente representada durante la guerra de la Independencia por Buenos Aires, las Provincias de Cuyo, Salta y Tucuman, que la sostuvieron, habiendo los caudillos sustraido sucesivamente á las otras de toda participacion en tan sagrado objeto. El Paraguay se conservó vilmente independiente á nuestras espaldas, el Uruguay desertó dos veces de su idioma y de sus hermanos. Ahora griegos y bárbaros del interior claman *nacionalidad*, y este es un paso inmenso dado para la organizacion de la República. Mas tarde vendrán los tránsfugas y los desertores tambien á llamar á las puer-

tas del hogar paterno, como el Hijo Pródigo cubierto de andrajos ó de lepra, cantando las miserias y las tribulaciones que pasaron en su internacion á los bosques, el Paraguay y el Uruguay, en la larga enfermedad de su independencia ruinosa, con sus momentos lucidos de gloria cuando se ponía en contacto con las ideas de su antigua patria, con sus tristes recaídas volviendo á la servidumbre lusitana, que prefirió siempre.

La Historia de Belgrano contiene en embrion todas estas cosas, y muchas mas que seria fuera de nuestro propósito enumerar. La falta de una historia de la República Argentina que como la de Belgrano muestre la unidad que la caracteriza, en medio del desorden aparente de sus actos, ha sido causa de graves males. Los agentes europeos en América, los literatos y escritores mismos de los países mas cultos, si aciertan á ocuparse de nuestras cosas, fascinados por la desordenada persistencia de nuestras conmociones, concluyen por declararnos incurablemente labrados por la anarquia, y predestinados al despotismo como el único freno de pasiones tan desordenadas.

El examen de nuestra historia, tal como la presenta el General Mitre, abriráles los ojos á este respecto, viendo en ella desenvolverse los gérmenes de las posteriores guerras civiles, y en las presentes manifestados los esfuerzos que la inteligencia y la virtud hacen para estirparlas por su raiz. Hay consecuencia é hilacion en todos los actos, genealogía y afinidad en todas las ideas, progreso y solucion mas ó menos retardada en todas las cuestiones.

Entre los escritos americanos, las primeras páginas de *Civilizacion y Barbarie*, dieron á la Europa la fisonomía del terreno en que se desenvuelven nuestras luchas internas, pero sin alcanzar á establecer los antecedentes de la República y las conquistas que ha ido haciendo sobre la colonia española. Trabajo lento y penoso pero no estéril ni inútil. Desde 1806 á 1810 puede verse surgir del seno de la colonia gobernada por españoles peninsulares el primer albor del sentimiento *nacional.*

La defensa y reconquista de Buenos Aires por los criollos supliendo la ineptitud de los Generales y Virreyes españoles, deja ya iniciciada la formacion de los *Patricios*, es decir la Guardia Nacional urbana, la revolucion de 1810; el de-

sarme de los españoles y el espíritu militar que debía llevar la *Acta de la Independencia* en la cartuchera de nuestros veteranos á todas las otras secciones americanas. La revolucion de 1810 en su objeto, en sus medios y en sus próceres es digna con Moreno, Saavedra, Peña, Belgrano, Rivadavia y tantos otros, de figurar en primera página de la historia de un gran pueblo. Hasta los excesos de la revolucion amenazada de perecer sofocada en su cuna, llevan esa grandeza solemne que denuncia el Hércules niño, destrozando serpientes con su manecillas. La ejecucion del Virrey Liniers y de sus nobles compañeros, la del respetable Alzaga y sus hijos, enmudecen hoy de asombro por la sublime audacia de atentados tan grandes como inevitables.

La guerra se inicia con la impericia de colonos, contra la madre patria que había adquirido legiones educadas en las Escuelas de Napoleon. Las colonias inglesas si bien tuvieron un Washington que con su escudo protegiese la naciente república, Lafayette con los ejércitos, las escuadras y los tesoros de la Francia, mantuvo el brazo del nuevo Moisés que sin este auxilio habría decaido, fatigado por la lucha tan desigual. La Francia y la Inglaterra que venian de siglos guerreando, trasladaron al Norte de América el campo de batalla y la Francia triunfó allí de su rival. Los Estados Unidos fueron el laurel de la victoria, regado con la sangre de vencedores y vencidos.

Nuestra situacion fué diferente. Ni los Estados Unidos mismos nos tendieron la mano, cuanto y menos los reyes de Europa, que ya habian empezado á sospechar el peligro de prestar por emulacion su apoyo á pueblos que pretenden ser libres. Las Provincias Unidas improvisaron ejércitos con la fecundidad de la Francia republicana, y en la escuela de las derrotas y de los triunfos formó generales que tomaron plazas fuertes, guardaron inexpugnable el suelo de la Patria, y persiguiendo al enemigo sobre medio continente americano, escalaron los Andes, y llevaron la libertad, la independencia y la gloria argentina hasta el Chimborazo. Washington no es superior á San Martin que no tuvo sus grandes virtudes cívicas, pero que habría podido sostener con honor el baston de Mariscal de Imperio, como nuestros ejércitos pulularon de Murats y de Cides.

campeadores, que tanto desastre y asombro causaron á la España.

En medio de aquellos triunfos y reveses, detrás de nuestros ejércitos de línea se encendió una guerra de la *Vendée*, por las mismas causas y con los mismos *chuanes*, el paisaje de los campos y aldeas incultas, cerrando los ojos á la luz de la civilizacion y de la libertad, y armándose de palos de guadañas para defender su secular ignorancia y pobreza estacionaría, sin que por eso nuestros *gauchos*, como los *chuanes* franceses, gritasen viva el rey absoluto, ni siguiesen á los párrocos como generales.

La *montonera* no pudo ser metrallada, exterminada como la *chuaneria;* porque era mas digna de vivir y menos torpe en sus fines, y ha vivido treinta años, merced á la anchura infinita del desierto que daba amplitud á sus movimientos, como libertad é independencia semibárbara á sus masas. ¿Cómo es que los franceses no comprenden esta lucha interna de civilizacion y barbarie, de la Colonia y la República, solo porque se ha prolongado mas que la suya que terminó con la pacificacion de la Vendée; no por la república triunfante, sino por el despotismo renaciente?

Pero ahí cesan los semblanzas históricas. La Francia de 1879, que fué el modelo que seguia ella misma en épocas posteriores y con sus liberales, nuestros padres, llegó por un camino sembrado de laureles á la negacion de la libertad con Napoleon, á la recaída de la monarquía absoluta con los Borbones sin Bastilla, con los Orleanes reyes ciudadanos, con Luis Napoleon que reasume la gloria del tio y el poder exclusivo, absoluto y brillante de Luis XIV. Por un circulo de revoluciones y víctorías, la Francia volvió al punto de partida, dejando en la historia su revolucion de 1789 y su república como un motín de estudiantes sublimes.

Nosotros, cuan pequeños séamos, hemos sido independientes, que era el punto de partida, y no hemos abandonado la empresa de nuestros mayores de constituir una República libre.

Los caudillos que nos salen al encuentro no son telas de los que se hacen reyes; y las tentativas de Iturbide, de Santa Ana y de Suluque, todas frustradas, la suerte final de los Santa Cruz de Bolivia, los Flores del Ecuador, los Rosas de Buenos Aires, muestran que tales pretensiones á

la perpetuidad dinástica son la única cosa imposible en América. Rosas armado de cuanto la bestia hombre puede acumular para sobreponerse á las resistencias, poder material, riquezas, degradacion de sus instrumentos é inaudito desenfreno de todo reato moral, halló en los pueblos argentinos por veinte años de lucha, la misma energía del sentimiento de libertad que de independencia habian opuesto á los reyes españoles. ¿Pueden todos los pueblos, sino son las siete Provincias Unidas de Holanda, cansando á Felipe II, ya que no podian vencerlo, presentar espectáculo igual?

Un nuevo Rosas halló preparada la sociedad para nueva y mas vigorosa resistencia; y ya se le aguardan quebrantos en la lucha que emprende, cargado de años y de botin, contra una generacion que acaba de tomar el fusil, como prueba de haber llegado á la virilidad.

Es lástima que el caudillo, ciego ya por la luz nueva de las ideas que sus ojos de *chuan* no pueden soportar, no tenga á su lado un Taillerand en prevision, como tiene tanto en cinismo, que le diga como á Napoleon, al emprender la guerra de la España, «el último cañonazo no alcanzarán á oirlo sus nietos.» Napoleon fué á la isla de Santa Elena á contemplar la profundidad de estas palabras.

¿Por qué pelea la pertinaz República ahora que tiene constituciones escritas?

Por lo que peleó la Inglaterra tres siglos con sus reyes no obstante existir el Parlamento. Por hacer hecho perdurable la libertad proclamada, con la *Magna Carta*, con el *Bill de los Derechos*, con el *Habeas Corpus,* no otorgados como una merced revocables, sino conquistados uno á uno por victorias señaladas.

Es fundamento de la República la amovilidad periódica de los mandatarios; y el caudillo rudo, hijo de la colonia, le parece merecida recompensa de sus virtudes, prorrogarse indefinidamente en el dominio de una Provincia, ya que el de la República es demasiado vasto para sus garras de gato montés.

Es axioma republicano la *soberanía popular* representada en Congresos soberanos elegidos por el pueblo, y peleamos y pelearemos por que no se nos diga que de las conferencias tenidas en San Nicolás entre los vencidos caudillejos de ginetes, salió una ley orgánica de la República otorga-

da á los vencedores por un acuerdo. Era ya verdad incrustada en la conciencia de pueblos y de tiranos que la Legislatura en las Repúblicas es inmune é indisoluble, y solo despues de treinta años de inviolabilidad de este principio salvador de las sociedades, donde ellas no admiten como en Europa un derecho hereditario anterior, hubo entre nosotros un audaz que osase poner su mano profana sobre este sacerdocio de la ley, que puede como el de Dios estar sujeto á flaquezas, pero que la santidad misma de su ministerio pone fuera del alcance de la violencia.

Las sociedades humanas se gobiernan por convenciones tácitas y con sentidos que no sufren ni el examen de la lógica ni el embate de la violencia.

Está convencida la humanidad desde tiempo inmemorial en que con el título de Capitan un adolescente puede conducir á la muerte millones de adultos armados. El ejército es imposible sin esta base.

El predicador del Evangelio puede ser ignorante y ridículo; pero los fieles han aceptado la idea tradicional de escucharle en silencio, sin reirse en sus barbas de sus torpezas; y trescientos millones de cristianos obedecen en toda la tierra esta prescripcion tácita. La mujer débil, llena de los atractivos que excitan las mas tormentosas pasiones del hombre, puede pasearse indefensa entre los salvajes de la pampa, y los entes mas depravados de las sociedades cultas, merced á una convencion humana que hace abominable el empleo de la fuerza.

Fúndase en convenciones de este género el respeto de los que empuñan las armas en nombre del Estado, hacia los que no tienen para el desempeño de sus augustas funciones del legislador otra arma que actas revestidas de ciertas formalidades; pero la torpeza orgánica de un caudillo creado en los campos y habituado á la violencia está lejos todavía de sentir el reato que en un estado de cultura mas avanzado, sentiria todo hombre de emplear las armas para vencer obstáculos de un orden puramente moral.

He aquí por donde va al presente la noble historia argentina, esta musa que no ha escrito en sus tablas de bronce, sino los hechos que halló envueltos en sangre al día siguiente de una batalla.

Hoy día está sentada á la margen del Plata, con la punta

de su cincel elevado en ademan contemplativo, y los ojos fijos en el horizonte, para escribir, segun lo dicten los sucesos «Cuarenta años mas de guerra», ó bien la paz fundada en instituciones, la República triunfante, la libertad hasta los Andes, Salta y Paraguay.

Buenos Aires, Julio 3 de 1859.

(*El Nacional*, 5 de Diciembre de 1837.)

Háse llamado con propiedad República de las letras aquella reducida porcion de individuos que muestran por sus escritos la vida intelectual de una sociedad, y no siempre se mide su poder por el número de sus miembros, cuanto por la importancia de sus trabajos.

En países tan noveles como el nuestro no son muchos los que han alcanzado derecho de ciudadanía, y menos fueran todavía si hubiésemos de tener en algo las continuas diatribas con que las cuestiones políticas, sino es la mas vulgar envidia, tratan de oscurecer reputaciones literarias que, para gloria del país, se extienden mas allá de los límites de nuestras fronteras.

Si la media docena escasa de escritores contemporáneos que han enriquecido nuestras letras con sus trabajos, no valen en efecto nada, ¿qué valdría entonces el país á que pertenecen, ya que no se presentan mas meritorios campeones á sostener su fama de ilustrados?

Sugiéronos esta observacion la aparicion de la biografía del General Belgrano, escrita por el Coronel Mitre en las «Celebridades Argentinas», y que, saliendo de los límites de un bosquejo, ha asumido las dimensiones y la importancia de un libro, que habrá de desprenderse de aquella corona para vivir de su propia vida.

Una sola persona hay que va á leer el libro del Coronel Mitre, con dolor igual al interes que le inspiren sus páginas. La biografía de Belgrano era la joya que tenía de tiempo atrás concluida, y pulía incesantemente en el retiro, y en la ausencia del Río de la Plata, otro de los cultivadores de nuestras letras. Entre las erizadas breñas de la montaña «Das Orgas» á la sombra de los palmeros, de los trópicos, con el énfasis musical que solo los actores saben dar á sus

conceptos, como que es mas intenso el pensamiento que lo que las palabras por sí solas pueden expresar.

Don Andres Lamas argentino por el estudio de nuestras letras, tributaba un culto especial á la memoria de Belgrano, y desprendido casi de estos paises, era este su estudio favorito, el vínculo que lo ataba al recuerdo de lo pasado y los únicos penates patrios que lo habían acompañado en su condecorada expatriacion.

¡Cuál va ser su desencanto al ver aparecer á su Belgrano, presentado á la contemplacion de la generacion presente por otra mano que la suya, y engalanado con profusion de adornos que otra pluma mas feliz, por ser mas oportuna, le ha trazado!

¿Cuál de las dos biografías querrá desgarrar? la suya propia ó la agena? Podrán ambas vivir juntas glorificándose mutuamente?

Si su morosidad le ha dañado, recordará aunque tarde nuestro consejo, desde Chile, de darse prisa á publicar su libro. Vuela nuestra época, y corremos nosotros en medio del torbellino de nuestras revoluciones, y de nuestros progresos. Un libro meditado ha de ser un mal libro, porque cada dia que transcurre cambia la ciencia y el pensamiento de ayer queda atrás de las inspiraciones que traerán hoy y mañana. Cuando un libro aspiraba vivir siglos; valía la pena de consagrarle la vida entera; pero hoy la generacion que nos sucede tiene los ojos fijos delante de sí, y lo pasado son apenas gradas por donde se ha elevado.

Y, cierto que la biografía de Belgrano es un pedazo de mármol tan puro que vale la pena que se lo disputen los artistas para labrarlo en estatua. Raros son los personages que nuestra Historia presenta sin que tengan alguna falta. La parte moral flaquea casi siempre, y cuando es intachable, los actos á que sirve de tela son de carácter demasiado elevados para hacerlos populares. San Martin es el guerrero brillante, el estratégico profundo, el libertador de Chile y del Perú; pero ya no hemos de libertar á nadie en este mundo, y las proezas guerreras tienen poco séquito cuando el espíritu público se encamina, á los caminos de hierro, y á la refina de las lanas.

Rivadavia es una de esas grandes figuras que imponen respecto por la grandeza severa de sus actos; tipo de per-

feccion que puede ofrecerse á la contemplacion del pueblo; pero que no siendo el genio materia de imitacion ni las altas cualidades del hombre de estado, asunto que interese á muchos, quedan ahí, como los esfinges del Egipto, rígidos monumentos de su época, azotados por las alas de los siglos que pasan, hasta que la arena cubre sus bases, y el espectador necesita del auxilio de la ciencia para descifrarlos.

Belgrano es de talla menos erguida y de formas mas blandas. Se puede ser Belgrano y no ser San Martin ni Rivadavia. Antes de la revolucion de la Independencia pensaba sobre escuelas, agrícultura, comercio libre y mejoras materiales, como pensamos nosotros ahora, y despues de la Independencia fué como general derrotado muchas veces, como lo hemos sido nosotros tantas sin darnos por vencidos. No hay figura mas humana que la de Belgrano, ni constitucion mas duradera. Belgrano economista, revolucionario y guerrero ocupando altas posiciones sin alcanzar á ser triunviro, es el hilo mas manejable que puede tomarse para recorrer un largo trecho de nuestra historia, para alborear la revolucion de ideas en el Consulado, endurecer el pueblo en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses; lanzarlo á las tormentas revolucionarias en Mayo de 1810; y llevarlo á Vilcapugio, Ayuma y Salta, á dispersarse sorprendido por el enemigo, dejarse vencer por visoñadas, y volviendo siempre al combate, triunfar al fin y dar días de gloria á la patria.

Esta es la obra desempeñada por el Coronel Mitre, y el mérito que dará á su libro actualidad y la mejor de las ovaciones, la de hacerse popular, porque á todos interesa hoy, aunque hable de lo pasado, y descender á la escuela como libro de enseñanza para la niñez, á fin de iniciarla en nuestra historia que solo con Belgrano se le puede mostrar, moral, instructiva, y honrada. Hay en este libro un mérito que resalta á primera vista y es la revelacion que nos hace á la luz de documentos auténticos, de la filiacion de nuestras ideas. Hoy con los progresos que el tiempo trae, estamos realizando lo que Rivadavia pensaba en 1825, que era lo que Belgrano proponía en 1789, y cosa singular y que prueba esa misma filiacion, en 79, en 29, en 57, casi mediando un siglo hasta con los mismos nombres tenemos que habérnosla para marchar.

Un mismo nombre ha estado repitiendo un siglo entero estas palabras: «Si se franquease á los extranjeros el comercio de estas provincias se reducirían estos países á la constitucion mas miserable, con la lleva de caudales y frutos».

Por eso hace mal el Coronel Mitre de observar, á propósito de poblar los bosques, los campos que proponia Belgrano, para evitar las grandes secas, «que este pensamiento ha sido despues presentado por muchos como original». Original ha sido en cada uno de los que lo han presentado, pues no se lo han tomado unos de otros, testigo el geólogo Bravard que no conoce nuestra literatura inédita hasta hoy, y que trae la sancion de la ciencia en apoyo de aquel pensamiento.

Lo que observaba D. Andres Lamas con mucha mas razon, al encontrar conformidad de ideas entre Belgrano, y escritores recientes, era que la revolucion había distraido el sentimiento argentino del estudio de las cosas prácticas, y solo era una tradicion que volvia á reanudarse en nuestra época leyendo en efecto citas de memorias de Belgrano que parecían escritas ayer.

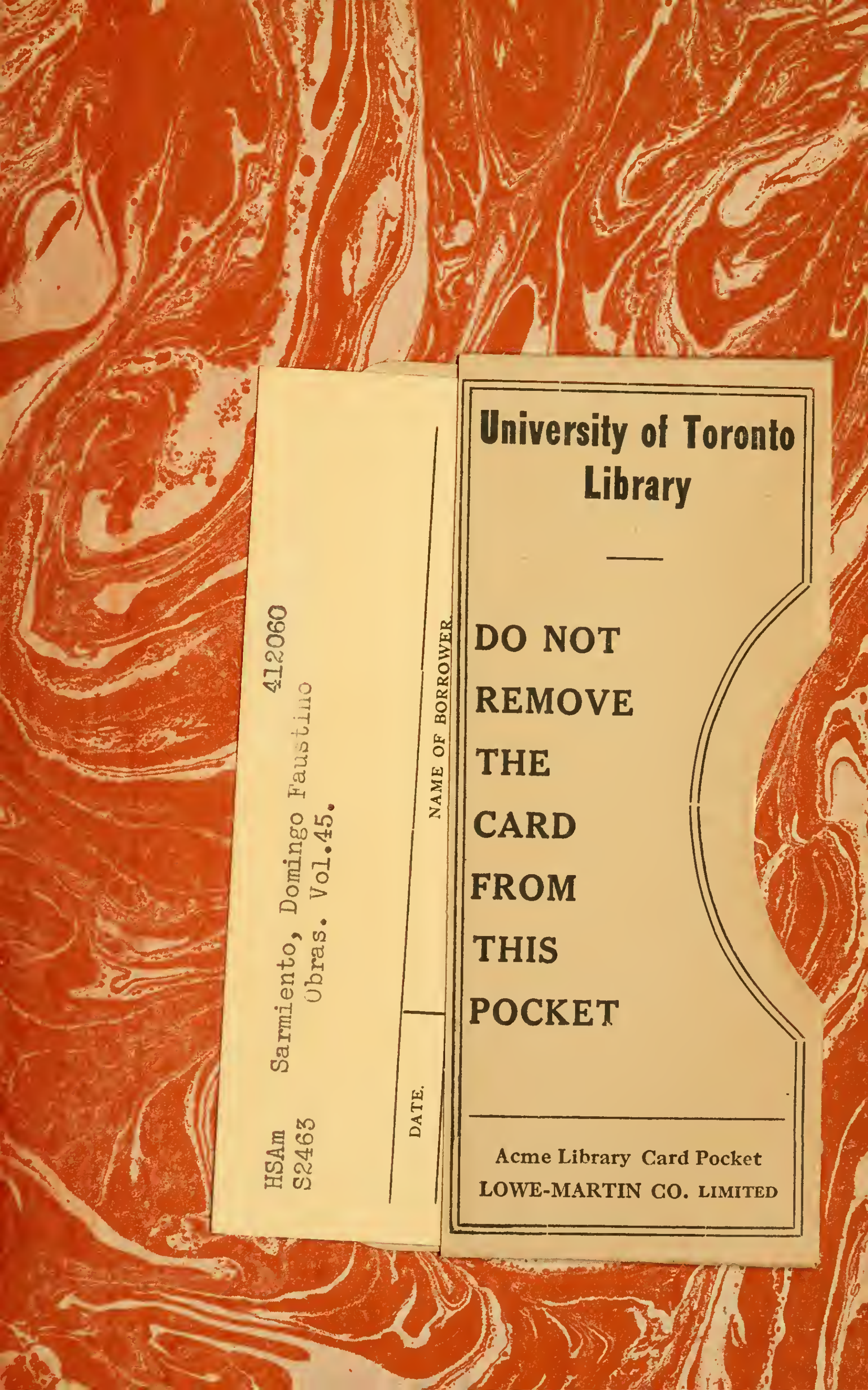
El trabajo del Coronel Mitre ha llenado un voto formulado en un decreto del gobierno, y que el gobierno parece poco dispuesto á llevar á efecto: una biografia instructiva, popu lar, y que pueda servír de modelo á la juventud, sustituyendo al nombre lapidario de Rivadavia el mas manejable de Belgrano, si bien las numerosas comillas que salpican su obra como gotas de sudor, muestran que han trabajado para cincelarlo con fidelidad; y á trabajo paciente, el estilo sobrio sin dejar de ser americano, el entusiasmo por lo bueno, y al empeño de dar á la patria con la espada ó con la pluma glorias duraderas siempre «*la sociedad de admiracion mútua*» tendrá el valor de rendir homenaje; pues ya necesitamos de valor en medio de la nube de mosquitos que nos persiguen con sus punzadas, para hacer justicia al mérito, y alabar lo que á todas luces es digno de alabanza.

FIN DEL TOMO XLV

INDICE DEL TOMO XLV

Páginas





412060
HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.45.
DATE.
NAME OF BORROWER.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

